

ANEXOS (CD-ROM)

PLURALIDAD HUMANA EN EL DESTIERRO

TEJIDO DE LA MEMORIA SINGULAR DE CUERPOS VIVIDOS EN EL
DESTIERRO EN COLOMBIA

MARTHA BEATRIZ GAVIRIA LONDOÑO

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES, NIÑEZ Y JUVENTUD.
CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD
UNIVERSIDAD DE MANIZALES – CINDE

ENTIDADES COOPERANTES:
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MANIZALES, UNIVERSIDAD DE CALDAS,
UNICEF, UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA, UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL, UNIVERSIDAD CENTRAL, UNIVERSIDAD NACIONAL DE
COLOMBIA, UNIVERSIDAD DISTRITAL, PONTIFICIA UNIVERSIDAD
JAVERIANA

MEDELLÍN
2012

CONTENIDO

ANEXO 1. FORMATO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO.....	9
ANEXO 2. PREPARACIÓN DEL TEXTO (ENTREVISTA CONVERSACIONAL) PARA EL PROCESO INTERPRETATIVO	12
ANEXO 3. GUÍA INTERPRETATIVA PROPUESTA PARA LA LECTURA DE UN TEXTO NARRATIVO AUTOBIOGRÁFICO	17
MIMESIS I. PREFIGURACIÓN: PRE-COMPRENSIÓN DE LAS ACCIONES NARRADAS	17
Situaciones mundanas	17
¿Cómo llegan los personajes a la historia?.....	17
Red conceptual de la acción: semántica de la acción (identificación de la acción en general, rasgos estructurales)	18
Unidades, núcleos y cadenas de acción:.....	18
Papel de los agentes de la acción, tipo y fuerza del vínculo.....	20
Papel de los lugares (habitados y recorridos) en la acción, permanencia e importancia	23
Recursos simbólicos del campo práctico: semiótica de la acción (significación <i>articulada</i> de la acción).....	26
Discursos y justificaciones de la acción	27
Caracteres temporales de las articulaciones simbólicas	29
¿Qué relación tiene el orden cronológico y el orden en la narración?	29
MIMESIS II. CONFIGURACIÓN: MOMENTO EXPLICATIVO DE CÓMO CONSTRUYÓ LA TRAMA.....	32
Estructura de la trama.....	32
¿Qué relatos conforman su historia?. Papel de los fragmentos en la configuración de la trama	32
Temática de los fragmentos en la historia	34
Ordenamiento, segmentación y extensión de los relatos	35
Disposición de la trama	37
Tiempo vivido (disposición episódica o cronológica) vs tiempo narrado (disposición configurativa o narrativa)	37
Dramatismo o perturbación al narrar: Disposición configurativa (narrativa) de la intensidad dramática de los fragmentos.....	39
Memoria individual y colectiva (lugares habitados y recorridos, percepciones corporales) en la configuración de la trama.....	41
Sentido de la trama	46

Lectura intratextual: qué dice, cuál es su significado.....	46
MIMESIS III. REFIGURACIÓN: COMPRESIÓN PROFUNDA DEL SENTIDO DE LO	
NARRADO	47
Referencia	47
Lectura intertextual: de qué hablan, qué mundo proyectan.....	47
ANEXO 4. AUTOBIOGRAFÍAS.....	48
ADVERTENCIAS.....	48
ABREVIATURAS	50
SIGLAS	51
GLOSARIO.....	52
AUTOBIOGRAFÍA 1. EL DESTIERRO DE MARITZA.....	59
Yo no tenía juguetes, pero no los necesitaba	59
Escuchaba caer las hojas de los árboles en el techo y me parecían como si fueran balas.....	63
Aquí en la escuela no me amañaba, no conocía a nadie, yo lloraba	71
En el grupo juvenil yo no sé, todavía uno no aprende a caminar solito.....	76
AUTOBIOGRAFÍA 2. EL DESTIERRO DE ESTEBAN	81
Cuando llegué aquí tenía 11 años, ya iba teniendo idea de lo que era el mundo... Tenía que trabajar.....	81
¡Gracias a Dios!, no estoy por ahí en la calle como esos jóvenes viciosos... que los están buscando.....	88
Mi mamá es como la neblina: llega, está un ratico y ¡se desaparece!.....	96
Ellos le decían a mi mamita y a mis tíos que nos fuéramos, se querían quedar con la finca.....	103
AUTOBIOGRAFÍA 3. EL DESTIERRO DE LUCHO	114
Un adolescente loco apenas aprendiendo a conocer la vida	114
Permítame presentarme yo voy a ser el maestro	124
Empaque que se va, que aquí no tiene nada que hacer	130
Y ahora... ¿Pa' dónde voy a pegar? ¿Qué voy a hacer?	134
Listo, ya nos reconocen, ya estamos aquí. ¡Bueno, comencemos!	138
AUTOBIOGRAFÍA 4. EL DESTIERRO DE MARINA	150
Me tocó salir siendo papá y mamá ¿cómo no me voy a amarrar los pantalones, bien amarrados?	150
Soy conciliadora del barrio, respaldada jurídicamente ¿qué es lo que pasa?.....	163
Fui rebelde por naturaleza porque me crié sola. Pero aprendí a defenderme.....	176
Quiero soltar esa carga que ¡me está matando!,... me siento agotada.....	184

AUTOBIOGRAFÍA 5. EL DESTIERRO DE ANA	192
Fuimos los fundadores. Trabajar en unión, que un mensaje de sanación... ¡Eso es servir a Dios!	192
Extraño la finca. La vecindad, sembrar, criar... ¡Fue un cambio brusco!	201
Cuando quedé sola... fue ¡tanta la frustración! que me sentía como en un callejoncito	207
Yo lo que quiero es irme a bañar al río, ¡a mi río La Esmeralda!... Y a mí... ¡Ya ni me recuerdan!	214
AUTOBIOGRAFÍA 6. EL DESTIERRO DE REINEL	221
La niñez mía fue triste... desde muy niño... toda la vida me tocó sufrir bastante	221
A los desplazados les dan tierras. Pero yo ya no la puedo trabajar. Los hijos me dicen: “Se irá usted solo”	230
¡Muy duro! ver la mujer trabajando... Y aunque nunca lo había hecho, yo de "amo de casa" estoy bien.....	241
Acuérdese hija lo que nos pasó en el monte. Se nos cayó la casita, quedamos sin nada. Y... ¿no salimos adelante?	247

TABLAS

Tabla 1. Libro de códigos de la base de datos construida en hoja electrónica	13
Tabla 2. Lugares habitados y recorridos, su ubicación geográfica, tipo y tiempo de permanencia, edad y momento vivido. (Ejemplo: Entrevista de Lucho)	24
Tabla 3. Fragmentos con mayor intensidad dramática, su relación con el momento de la expulsión, cadena de acción y edad. (Ejemplo: Entrevista de Lucho)	32
Tabla 4. Relatos configurados a partir de las cadenas de acción identificadas. (Ejemplo: Autobiografía de Lucho)	33
Tabla 5. Papel de los fragmentos en la configuración de la trama. (Ejemplo: Autobiografía de Lucho)	34
Tabla 6. Temática de los fragmentos de la historia. (Ejemplo: Autobiografía de Lucho)	35
Tabla 7. Ordenamiento, segmentación y extensión de los relatos. (Ejemplo: Autobiografía de Lucho)	36

GRÁFICAS

- Gráfica 1. Dinámica de expulsión del municipio de procedencia – DAPS. (Ejemplo: Entrevista de Lucho)..... 18
- Gráfica 2. Disposición episódica (cronológica) de la intensidad dramática de la historia, y su relación con el momento de la expulsión. (Ejemplo: Entrevista de Lucho) 31
- Gráfica 3. Tiempo vivido y tiempo narrado. (Ejemplo: Autobiografía de Lucho) 39
- Gráfica 4. Dramatismo o perturbación al narrar. (Ejemplo: Autobiografía de Lucho) 40

ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Partición del texto en fragmentos conversacionales. (Ejemplo: Entrevista de Lucho).....	12
Ilustración 2. Base de datos construida. Unidad de análisis: Fragmento conversacional. (Ejemplo: Entrevista de Lucho).....	16
Ilustración 3. Lugares habitados y recorridos. Cadena 1. <i>Vida familiar y escolar en su pueblo</i> y Cadena 2. <i>Experiencia del servicio militar y su vida como maestro rural</i> (Ejemplo: Entrevista de Lucho).....	25
Ilustración 4. Lugares habitados y recorridos. Cadena 4. <i>Llegada a la ciudad, búsqueda de trabajo y de un lugar para vivir.</i> (Ejemplo: Entrevista de Lucho).....	26
Ilustración 5. Lugares habitados y recorridos. Cadena 5. <i>Experiencia como líder del asentamiento.</i> (Ejemplo: Entrevista de Lucho)	26
Ilustración 6. Reconstrucción de fechas, eventos y edades. (Ejemplo: Entrevista de Lucho)	30
Ilustración 7. El comienzo de la historia. (Ejemplo: Autobiografía de Lucho).....	37

ESQUEMAS

Esquema 1. Red conceptual de la acción: Unidades, núcleos y cadenas de acción, según la referencia del evento de expulsión. (Ejemplo: Entrevista de Lucho).....	20
Esquema 2. Papel de los agentes de la acción, tipo y fuerza del vínculo. Cadena 1. Vida familiar y escolar en su pueblo. (Ejemplo: Entrevista de Lucho)	21
Esquema 3. Papel de los agentes de la acción, tipo y fuerza del vínculo. Cadena 3. Expulsión de la vereda y su huida por amenaza personal. (Ejemplo: Entrevista de Lucho) 22	
Esquema 4. Papel de los agentes de la acción, tipo y fuerza del vínculo. Cadena 5. Experiencia como líder del asentamiento. (Ejemplo: Entrevista de Lucho)	22
Esquema 5. Papel de los agentes de la acción, tipo y fuerza del vínculo. Cadena 6. Vivir como empleado en la ciudad. (Ejemplo: Entrevista de Lucho).....	23

ANEXO 1. FORMATO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Declaro que la investigadora responsable de este proyecto, Martha Beatriz Gaviria Londoño, me invitó a participar como entrevistado(a) en este estudio, con el cual busca acercarse a la comprensión de las transformaciones o cambios ocurridos en nuestra manera de asumir la experiencia de haber sido desplazadas forzosamente a causa de la violencia. Con el propósito de aportar a la construcción de un nuevo pensamiento acerca de nosotros como personas capaces de crear con otras personas, nuevas y mejores realidades.

Para decidir mi participación en este estudio, recibí la siguiente información con relación al proyecto:

1. Aproximarse a estas transformaciones en mi forma de asumir esta experiencia, significa comprender: ¿Cómo he venido tomando conciencia de mi vida, con relación al hecho de haber tenido que salir en contra de mi voluntad del lugar donde yo vivía por causa de la violencia?, ¿qué han significado para mí esas experiencias ocurridas en mi vida personal, familiar y comunitaria?, y ¿cómo he asumido la vivencia de estas experiencias? En últimas, saber ¿quién he sido yo?, ¿quién soy yo? y ¿quién quiero ser? como alguien que ha vivido esta experiencia.
2. Participaré en entrevistas personales conducidas por la investigadora en forma de conversación, durante las cuales será grabada la voz. Contaré mi vida hablando especialmente de aquellos aspectos que den cuenta de mi vivencia de desplazamiento forzado.
3. Para narrar mi vida, necesitaré participar en unas tres o cuatro entrevistas, cada una de aproximadamente dos a tres horas de duración. Buscando comodidad, confianza y seguridad, acordaremos previamente el sitio, la fecha y la hora de cada una de ellas.
4. A pesar de se requiere que cuente mi historia de manera amplia y profunda, la investigadora tendrá especial cuidado en no forzar, ni violentar la conversación; de manera que si emocionalmente me llegara en algún momento a sentir incapaz de continuar, tendré la libertad de parar la conversación y dejarla para después hasta que me sienta mejor y esté dispuesto(a) a continuarla. También tendré derecho a conocer el borrador de la información recolectada, para poder revisarla y solicitar que suprima parte de lo dicho por mí porque no quiero que quede incluido en el texto final.
5. La información que yo brinde en las entrevistas para este estudio será confidencial. Las investigadoras garantizan que mi verdadero nombre no será divulgado, puesto que identificará la narración con un nombre ficticio (el cual podré elegir). Con este mismo fin, omitiré o cambiaré los nombres, lugares y fechas que mencione y que puedan revelar mi identidad, y garantizará el almacenamiento seguro de las grabaciones. Sin embargo, soy consciente de que podría darse la eventualidad de que a pesar de ocultar esta información personal, podría llegar a ser identificado(a) por la particularidad de mi historia.

6. Mi participación en este estudio es totalmente voluntaria, y que ella no implica ninguna obligación de mi parte con la investigadora, ni con los programas o instituciones que ella pueda representar.
7. Tengo el derecho a decidir retirarme del estudio y revocar dicho consentimiento en cualquier momento. Pero me comprometo a informar oportunamente a la investigadora en el caso de tomar esta decisión.
8. El resultado de las entrevistas a que dé lugar este proceso que indaga sobre mis vivencias, no compromete a la investigadora ni a las instituciones que ella pueda representar, en procesos de tipo terapéutico.
9. Por mi contribución en este estudio no obtendré ningún beneficio de tipo material o económico, ni adquiero ninguna relación contractual. Sin embargo, para facilitar mi participación, la investigadora se compromete a asumir los costos del transporte y la alimentación que pueda requerir (puesto que es muy probable que los lugares de las entrevistas sean fuera de mi lugar de residencia). Y en el caso de que durante el estudio me surja la necesidad de alguna asistencia (social, sanitaria, psicológica, alimentaria, etc.), podré recibir por parte de la investigadora la orientación de dichas solicitudes a las entidades responsables de atenderlas.
10. La investigadora se compromete a divulgar y reflexionar los resultados obtenidos especialmente entre la comunidad académica (mediante publicaciones científicas o institucionales y eventos académicos); pero también los dará a conocer entre las instituciones del Estado, organizaciones no gubernamentales y organizaciones internacionales que involucradas en la atención a la población afectada por el desplazamiento forzado.
11. Las investigadoras se comprometen a que la información que yo brinde mediante la entrevista, sólo será utilizada para los fines del presente estudio. Las grabaciones y archivos con la información completa de las entrevistas, las investigadoras las almacenarán de manera segura durante el tiempo del estudio, y las conservarán sólo hasta un año después de finalizado el mismo, tiempo en el cual será destruida.
12. El presente consentimiento podemos revisarlo durante mi participación en este estudio, puesto que dadas las condiciones de inestabilidad en el orden público del país, podría requerir ajustes en los compromisos y acuerdos aquí pactados.
13. Por último, doy fe, de que para obtener el presente Consentimiento Informado, se me explicó en lenguaje claro y sencillo lo relacionado con este estudio. Manifiesto que estoy satisfecho(a) con la información recibida y que comprendo el alcance del estudio, mis derechos y responsabilidades al participar en él. Personalmente y sin presión alguna, se me ha permitido realizar todas las observaciones y se me han aclarado las dudas e inquietudes que he planteado. Además recibí copia de este documento. Firmo para dar constancia de lo expuesto:

Participante	Nombre (En letra clara)	Lugar y fecha (Día/mes/año)	Firma o huella digital
Entrevistado(a)			
Investigadora			

Testigo(a): Observé el proceso de consentimiento. El potencial entrevistado leyó este formato (o le ha sido leído), tuvo oportunidad de hacer preguntas, estuvo conforme con las respuestas y firmó (o colocó su huella digital) para ingresar al estudio.

Nombre (En letra clara)	Lugar y fecha (Día/mes/año)	Firma o huella digital

ANEXO 2. PREPARACIÓN DEL TEXTO (ENTREVISTA CONVERSACIONAL) PARA EL PROCESO INTERPRETATIVO

Lo primero a realizar es la partición del texto de la entrevista transcrita en cuadros o fragmentos (episodios o micro-relatos) en el orden en que aparece en la conversación. Para comenzar, omito mis preguntas o intervenciones, puesto que mi interés es trabajar la voz del personaje. Cada uno de los fragmentos se numera en orden consecutivo de acuerdo a la secuencia conversacional -fragmento 1 (F1), fragmento 2 (F2) y siguientes-. Un ejemplo se presenta en la Ilustración 1.

Entrevista 1. Fragmentos conversacionales	
<p>F1 A ver la vida mía, yo era una persona digamos común y corriente en el pueblo. De niño, no hacía sino las travessuras que hacemos los niños en los distintos cafetales. El pueblito tenía las casitas muy juntas y cada casita tenía su cafetal en su solar, entonces hacíamos las travessuras por los cafetales, nos íbamos por los aguacates, que las frutas del vecino que las que uno iba porque ya se habían madurado y entonces uno hacía travessuras. F2 También ya pues el estudio, si yo me preocupé mucho por el estudio, digamos que era una de las cosas que yo no me quería como negar, yo quería estudiar, siempre bajo el yugo de mi papá que era una persona lo más dura con nosotros en el buen sentido. Estuve estudiando pues, yo empecé a la edad de siete años a estudiar, entré directamente a primero, a mitad me pasaron a segundo que porque mis hermanos eran mayores, yo me mantenía a diario encima mirando y leyendo, entonces cuando ya entre a primero yo ya sabía leer perfectamente, entonces me pasaron a segundo a mitad de año, pues cuando eso era disque permitido, hoy en día no procede. Y ya entré pues normal entré a estudiar en la escuela una de las instituciones de las principales de ahí del pueblo. F3 Tuve problemas porque yo he sido una de las personas que no me ha gustado ni que me maltraten o ni que me golpeen. Entonces tuve problemas con una profesora y con el director del plantel, entonces me pasé para otra institución que anteriormente era de niñas solamente y la volvieron mixta. La era de niños, y la otra era de niñas, y al tiempo hicieron el acuerdo, entonces yo me pasé para por el problema ese, le golpeaban a uno las manos con una regla, y eso a mí no me gustó. El problema fue que me pegaron porque me paré, o sea las creencias religiosas, son como uno las sienta, entonces nos llevaron a una misa de ahí de la escuela y había una parte donde nosotros los de la familia nos poníamos de pie, y resulta que el único que se puso de pie fui yo, me golpearon, entonces yo dejé así listo, entonces a los días, yo no me iba a quedar con la espinita, yo era muy vengativo, así era yo. Entonces a los días cogí la misma regla y esperé la profesora con el plan. Le pegué en la pierna entonces se partió (risas) y por eso a mí me iban a expulsar, entonces por el rendimiento académico que tenía, pensaron que eso había sido por algo, el tuvo que haber obrado por algo y empezaron a hablarme, entonces en el consejo académico que me hicieron yo les dije, es que yo no quiero estar aquí, en primer lugar porque no me gusta que me golpeen, y segundo porque ya me cansé que me estén maltratando, me voy, entonces... si yo tenía ocho años (risas). Entonces yo salí y hablé con doña que era la directora de la (nueva escuela), y esa señora me había querido mucho a mí, nos conocíamos hacía mucho tiempo, pues de esa larga vida que yo llevaba en esos ocho años, me conocía desde que yo era pues bebecito. Ella me daba el cupo en la escuela, y ya ahí terminé mi primaria. F4 Yo entré como a la edad de trece años al colegio, el cambio fue muy duro pues porque ya de la primaria a lo que es el colegio ya bachillerato, eso cambia mucho, entonces estaba como muy pagalo en sexto, séptimo lo pasé más tranquilo, en octavo como es neutro, es decir que uno empieza a ver muchas cosas que uno no ha visto, estuve un poquito pagao, pero ya me dediqué al álgebra y a todas esas que le enseñan a uno y pasé. F5 Llegué a décimo y ya fue un conflicto familiar que tuve yo directamente con mi papá, porque él quería que yo estudiara una cosa, que no la otra, porque había dos modalidades, una era agropecuaria y la otra ciencias y humanidades, y yo me quería ir por agropecuaria y él me decía que no, que para trabajar la tierra, que para eso no había estudiado, que no se qué. Que me metiera a humanas, y entonces le hice caso, me metí a ciencias humanas y a mitad de año dije no más. Entonces me retiré de estudiar, entonces ya me dijo póngase las pilas a trabajar. F6 Me quedé un año por fuera del estudio, y en ese año me dediqué a lo que, me tocó muy duro porque yo nunca había trabajado lo que era caña, y cortar caña, amarrar caña</p>	<p>para llevar a un trapiche, eso es durísimo, y los primeros días si, yo me pelaba las manos de rascarme de la pelusa, en la noche no dormía, pero ya después el cuerpo se acomodó. Yo estuve digamos ahí casi seis meses, eg, ya llegó la cosecha de café y sinceramente yo ya había recogido con qué... Es que cuando uno salía a vacaciones, uno se iba a recoger en las cosechas de café, entonces ya tenía conocimiento. Entonces yo salí para las cosechas de café. F7 y cuando terminó la cosecha en diciembre, ya tengo recogido algo con que pagar mi matrícula, con qué meterme en lo que yo quiero, entonces me metí en agropecuaria. (risas). Empecé décimo y el rector muy contento de que volviera pues porque de todas maneras me había destacado siempre de disciplina y conducta, que nunca tuve problemas y en la parte académica en muchas materias era sobresaliente y me dijo... no que bien venido y empecé. Lo que a uno le gusta le gusta. Esos dos años se me fueron volando, fue derecho eg. F8 yo terminé en el 96, no pude estar en la fiesta de graduación, cuando yo empecé a trabajar, a estudiar en décimo agropecuaria, ya yo conseguí trabajo en una cafetería en el mismo pueblo, empecé trabajando en una cafetería y terminé trabajando en un barcito, y entonces el día de la fiesta de graduación que era un viernes, el patrón no estaba, entonces yo tenía que abrir el bar, entonces él me llamó y me dijo, no cierre eso, cierre eso, se va pa' su fiesta, se va pa' su fiesta, entonces me voy para la ceremonia nada más y de la ceremonia me vengo para acá a trabajar, es que en las fiestas lo que uno hace es beber y entonces más bien me dediqué a trabajar. Pero los compañeros pues como siempre se reunieron, claro cuando menos pensaba se aparecieron al bar, a las diez de la noche llegaron ahí. Empezamos a conversar todos, y ya que la despedida, a recordar un compañero que se nos murió en décimo, es que el era asmático, entonces lo dejaron solo en la casa, le dio el ataque y tenía el inhalador muy retirado, entonces bregando a cogerlo, pero cayó ahí muerto, quedó con el inhalador a unos centímetros de la mano. Si entonces nos pusimos a recordarlo, pues algunos lloramos, y otros se quedaron callados, los que son digamos para las lágrimas, yo he sido muy tranquilo, lloro en cualquier parte, pero es que hay gente que dice, unos dicen es que uno no llora, porque a los hombres nos enseñaron cuando éramos niños "un hombrecito es hombrecito y hombrecito no llora", entonces mucha gente era así, pero yo si he sido muy libre en esa parte, entonces yo cerraba porque era la hora, ya son las doce, entonces ¿nos vamos para la casa de quien? y la fiesta terminó como a las seis de la mañana. Porque los compañeros se aparecieron allá. Y la novia que yo tenía en ese momento, que era una novia del mismo grupo. Entonces compartimos muchas cosas y F9 de ahí se llegó la fecha de la ida para el ejército. Entonces empieza la despedida por aquí, que a estos les tocó en julio, entonces a mí me tocó prácticamente solo en el batallón, en el batallón donde yo estaba de los compañeros del grupo mí no hubo ninguno, hubo uno ciencias humanas, entonces éramos dos, los únicos de huango (mi pueblo) de resto todo mundo era desconocido, entonces nos entendimos allí un poquito... Si más o menos. Y ya salí de ahí. A mí me tocó en en el batallón F10 Eso fue un año completo, de cinco a cinco, de cinco de diciembre a cinco de diciembre. Yo digo, o siempre he dicho, de acuerdo al son que le toquen baila. Yo llegué allá, los primeros meses muy durito, o el primer mes más que todo, yo después del primer mes yo ya me acomodé a cualquier cosa, y he sido una persona que me dicen: tal cosa, si puedo la hago, sino puedo, ah es que no puedo hacer eso. Entonces he sido como de ese lado, entonces ahí no le va mal a uno, pues porque en el ejército es más que todo saber obedecer, uno tiene que saber obedecer. Y también la persona que está mandando es saber decir las órdenes, pues es que usted está en todo su derecho de decir no, no se puede cumplir, es imposible hacer, pero hay cosas que si se pueden hacer. Digamos en esa parte yo estuve allá, pues nunca fui visitado por la familia digamos a si en ese año, pero esperábamos la licencia para ir... A uno le dan una licencia por diez días, doce días, cuando le dan una devolución de alimentos, le daban a uno como</p>

Ilustración 1. Partición del texto en fragmentos conversacionales. (Ejemplo: Entrevista de Lucho)

Para este análisis estructural construyo una base de datos con ayuda de una hoja de cálculo electrónica, en la cual identifiqué para cada uno de los fragmentos conversacionales los diferentes aspectos a valorar mediante el análisis estructural.

Unidad de análisis: Fragmento conversacional.

Para conservar los mismos criterios de lectura de los fragmentos, elaboro un libro de códigos. En cada columna de la base de datos (33 en total) defino los campos a analizar y los describo. El libro de códigos aplicado a todas las entrevistas realizadas lo presento en la Tabla 1.

Tabla 1. Libro de códigos de la base de datos construida en hoja electrónica

Columna	Campo	Descripción del campo
A	Orden	Número consecutivo que indica la secuencia de aparición del fragmento en la entrevista.
B	Fragmento	Indico para cada fragmento el E: número de entrevista, L: Línea de inicio y final dentro del texto.
C	Tamaño	Número de palabras del fragmento.
D	Qué ocurrió	Hecho descrito con sus propias palabras (transcribo las primeras líneas del fragmento).
E	Cuándo (especifico)	Cuándo ocurrió. Año, mes, día, hora (si lo especificó en la entrevista o si lo interpelo a partir de otros datos).
F	Cuándo E/I	Cuándo. Explícito o implícito (indico si lo especificó en la entrevista o no).
G	Cronología	Establezco una única fecha (año) para poder hacer un ordenamiento de episódico de los fragmentos (resalto la fecha si fue especificada en la entrevista, en el caso contrario, debo deducirla con otros datos).
H	Orden cronológico	Ordeno las filas al terminar, según fecha de ocurrencia del hecho.
I	A qué edad (especifico)	Indico la edad en años a la cual hace referencia el fragmento. Resalto los que si especificó. NA: No aplica cuando no hace referencia a su propia trama (no fue vivido por el/ella). Si no especificó, debo deducirlo de otros datos.
J	Edad E/I	Edad en años. Explícito o implícito en la entrevista. NA: No aplica cuando no hace referencia a su propia trama.
K	Fase o momento del destierro	1. Antes expulsión, 2. Huida, 3. Llegada a la ciudad, 4. Asentamiento
L	Vivido por él/ella	Si: Se refiere a su propia trama - No: Se refiere a su propia trama.
M	Quiénes nombra	Cómo nombra o se refiere e él/ella/ellos. NA: No aplica si no se refiere a su propia trama.
N	Quiénes vínculo	Tipo de vínculo tiene con él/ella (Familiar, amigo/vecino/cercano, institucional, laboral, desconocido). Y su fuerza (fuerte, débil, indiferente). NA: No aplica si no se refiere a su propia trama.
O	Quiénes relación	Qué relación tiene con el protagonista de la acción: ayudante/oponente, destinatario/destinador. NA: No aplica si no se refiere a su propia trama.

Columna	Campo	Descripción del campo
P	Dónde (específico)	Cómo lo nombra o refiere ese espacio vital. Geográfico, institución, vivienda, establecimiento. Municipio: urbano/rural. NA: No aplica si no se refiere a su propia trama.
Q	Dónde E/I	Dónde. Explícito o implícito.
R	Qué espacio vital	Cómo lo nombra o se refiere a él. NA: No aplica si no se refiere a su propia trama.
S	Tipo de espacio vital	Accidente geográfico, institución, sector del municipio, habitación, calle, camino, carretera, barrio. NA: No aplica si no se refiere a su propia trama.
T	Ubicación del espacio vital	Otro municipio ¿cuál? (urbano/rural). Medellín (Barrio/zona). NA: No aplica si no se refiere a su propia trama.
U	Habitó allí	Habitó allí: Si - No. NA: No aplica si no se refiere a su propia trama.
V	Papel del espacio vital	Habitó, estudió, trabajó, recorrió, jugó. NA: No aplica si no se refiere a su propia trama.
W	Tiempo de permanencia en el espacio vital	Tiempo de permanencia en días, meses, años. O si estuvo allí transitoriamente por cuánto tiempo. NA: No aplica si no se refiere a su propia trama.
X	Vínculo afectivo con el espacio vital	Indico si lo explicita, si se refiere a él con indiferencia, o expresa emociones von relación a él (nostalgia, alegría, tristeza, miedo, inseguridad, gratitud, desengaño, esperanza, angustia). NA: No aplica si no se refiere a su propia trama.
Y	Detalle de la descripción del espacio vital	Nivel de menor a mayor 0 a 4. (Por ejemplo: 0 es un espacio vital que apenas hace referencia a él; 4 hace una rica descripción). NA: No aplica si no se refiere a su propia trama.
Z	Intensidad del momento vivido	Clima dramático. Menor a mayor 0 a 4. (Por ejemplo: 0 es un momento de su vida narra con indiferencia, en 3 hay gran angustia o emoción, 4 podría ser de vida o muerte). NA: No aplica si no se refiere a su propia trama.
AA	Importancia del momento vivido	Importancia para la historia. Menor a mayor 0 a 4. (Por ejemplo: 0 es un momento que parece ser insignificante -apenas se menciona una vez, no profundiza en él, no tiene conexiones con otros-; 4 es un momento crucial para su vida). NA: No aplica si no se refiere a su propia trama.
AB	Cadenas de acción	Asigno número (1 a n) a los núcleos de acción (importancia para la historia = 4) o los fragmentos evocados por éstos (sea vivido o de contexto) 0: No pertenece a una cadena. NA: No aplica si no se refiere a su propia trama.
AC	Relación (específico)	Relación o articulación con otros fragmentos. 0: Desconectado. Cuál: n° de orden narrado. NA: No aplica si no se refiere a su propia trama.
AD	Relación E/I	Relación del fragmento con otros. Explícito o implícito. NA: No aplica si no se refiere a su propia trama.

Columna	Campo	Descripción del campo
AE	Detalle descripción del momento	Nivel de detalle del momento. Menor a mayor 0 a 4. (Por ejemplo: 0 es un momento que apenas hace referencia a él; 4 hace una rica descripción de lo sucedido -hechos, espacios vitales, personas, sentimientos, reflexiones-).
AF	Es un hecho violento	Si - No. Destierro, enfrentamiento armado, masacre, toma o asalto armado de un poblado, hostigamiento de grupos armados, atentado, amenaza, testigo de asesinato o lesión por agresión física, existencia de fosas comunes, sufrir persecución, bloqueo o confinamiento, esconderse por amenaza, desaparición forzada, inseguridad, robo/atracó, siembra de cultivos ilícitos (cocaína, amapola, marihuana) o narcotráfico, violencia sexual, abuso o maltrato infantil, violencia intrafamiliar, etc.
AG	Relato	¿Hace parte de cuál? Cumple con uno o más criterios para hacer parte de un relato: Anuda (Es un núcleo de acción, se relaciona con otros fragmentos o momentos vividos). Conmueve (Tiene alta intensidad dramática. Nivel 3 o 4). Detalla (La descripción del momento es detallada, explicita nombres, fechas, edades, lugares. Nivel 3 o 4). Complementa (No cumple los criterios anteriores pero puede ser necesario para completar descripciones o explicaciones de los hechos narrados). No: No cumple ningún criterio. Anoto el número del relato al que pertenece. Relato 1, 2, y siguientes. (Ordenamiento que establezco según la secuencia conversacional). 0: No hace parte del relato, por lo tanto se omite de la narración.

En la Ilustración 2 presento a manera de ejemplo un imagen de la base de datos construida con la entrevista de Lucho, en esta se visualizan algunos de los campos.

	A	C	D	E	G	H	I	N	O	P	Z	AA	AC	AE	AF	AG
	Fragmento conversacional	Palabras	Qué ocurrió	Cuándo	Crono	Orden cronológico	Edad	Vivido	Quiénes	Dónde	Intensidad	Importancia	Relación	Detalle	Violento	Relato
1	1	80	Travesuras en los cafetales	1982-1983	1982	8	5 a 6	Si	Yo, los niños (coetáneos)	Cafetales (alrededor)	0	1	0	1	No	1
2	2	145	Empecé a estudiar (primaria)	1985	1985	11	7	Si	Yo	Escuela XXX(z.	0	1	3	0	No	1
3	3	369	Tuve problemas y me cambié de escuela	1985	1985	12	8	Si	Yo, profesora, director, familia, consejo	Escuela XXX, Escuela	2	1	2	2	No	1
4	4	85	Entré al colegio (secundaria)	1990	1990	19	13	Si	Yo	Colegio (z. urbana)	1	1	5	2	No	0
5	5	106	Tuve un conflicto con mi papá por modalidad agropecuaria, me retiré	1993	1993	22	15	Si	Yo, papá	Colegio (z. urbana)	2	1	6	2	No	1
6	6	135	Me dediqué a cortar caña y a recoger café	1993-1994	1994	23	15-16	Si	Yo	Cultivos (z. rural)	1	1	5,7	2	No	1
7	7	94	Me entré a agropecuaria, entré de nuevo a 10'	1995	1995	26	17	Si	Yo, rector	Colegio (z. urbana)	1	2	5	1	No	0
8	8	348	No pude estar en la fiesta de graduación, celebré con los compañeros	1996	1996	28	18	Si	Yo, el patrón, los compañeros, compañero (que)	Barcito (z. urbana), casa de	2	2	5	4	No	1
9	9	114	Y se llegó la fecha de la ida para el ejército. Empieza la despedida	5 dic (1997)	1997	32	19	Si	A mí, (compañeros, un compañero)	Batalión XXX (Mpío -	2	3	10	3	Si	1
10	10	364	Eso fue un año completo (servicio)	5 a 5 dic (1997 a	1997	33	19-20	Si	Yo, la familia	Batalión XXX	3	4	9	4	No	1
11	11	701	Tuve accidentes que mi familia nunca se dio cuenta. Ahí empecé a	1997 a 1998	1997	34	19-20	Si	Yo, coronel, la familia, el compañero (lo	El hospital (Mpío), el batallón	4	4	10	4	Si	1
12	12	678	Del ejército quedé como con mucha secuelita. Muerte de un compañero	A los seis meses que salí	1998	39	20	Si	Yo, un compañero (que mataron), el	YYY (Mpío. Ant), XXX	4	4	10,11,13,14	4	Si	1
13	13	40	Yo ya tengo veintiún años, ¿pa' dónde voy a coger? Y	Segundo semestre	1998	40	20	Si	Yo	Al pueblo (XXX)	2	4	15	0	No	2
14	14	1361	Entonces me empezaron a sacar (a labores de)	1997 a 1998	1997	35	19-20	Si	Yo, inteligencia militar, mi	ZZZ (mpío.	4	3	12	4	Si	1
15	15	62	Me dieron trabajo en el magisterio, empecé	Segundo semestre	1998	41	20 y medio	Si	Yo, la familia (que habitaba El	XXX (corregimi	4	4	16, 17	4	Si	2
16	16	147	La masacre que había ocurrido allí (en XXX)	1998	1998	42	20	No	Apodo jefe paramilitar,	XXX (corregimi	4	4	NA	3	Si	2
17	17	491	Cuando yo entré la sorpresa total. Permítame	Primer semestre	1998	43	20	Si	Yo, señor de la tiendecita	XXX (corregimi	4	4	15, 16, 19	4	Si	2

Ilustración 2. Base de datos construida. Unidad de análisis: Fragmento conversacional. (Ejemplo: Entrevista de Lucho)

ANEXO 3. GUÍA INTERPRETATIVA PROPUESTA PARA LA LECTURA DE UN TEXTO NARRATIVO AUTOBIOGRÁFICO

A continuación presento los pasos metodológicos que realicé para desarrollar la propuesta interpretativa de los textos, la cual sigue los tres momentos miméticos que constituyen el arco hermenéutico de Paul Ricoeur. Para una mejor comprensión de los mismos, ilustro con un ejemplo: la entrevista conversacional realizada a Lucho.

MIMESIS I. PREFIGURACIÓN: PRE-COMPRESIÓN DE LAS ACCIONES NARRADAS

SITUACIONES MUNDANAS

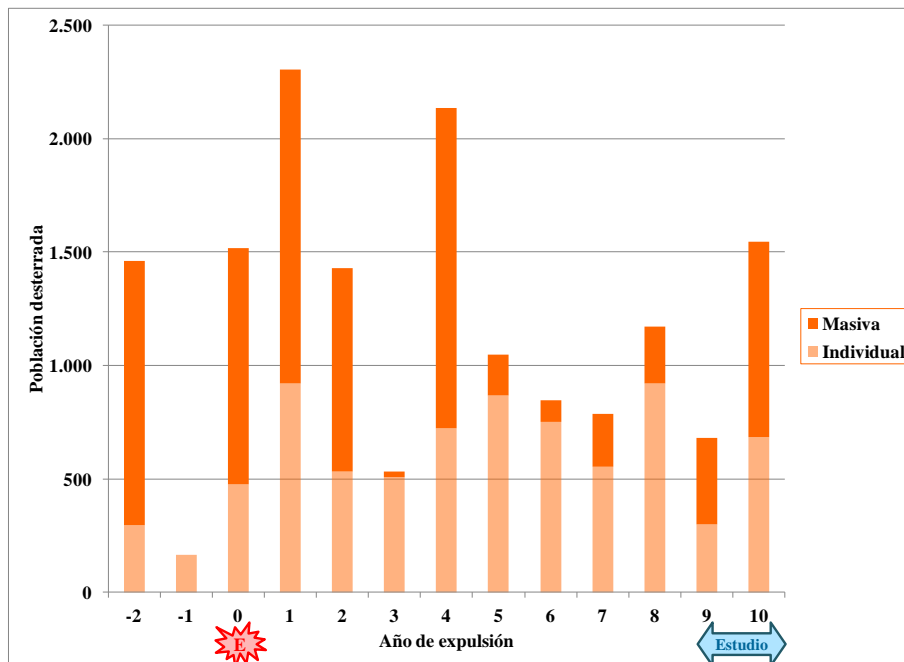
¿CÓMO LLEGAN LOS PERSONAJES A LA HISTORIA?

Unidad de análisis: El agente de la acción. En este ejemplo, es “Lucho”, el protagonista de la historia.

Tomo la información de la entrevista: Lucho tenía 32 años cuando lo entrevisté. Cuenta que 10 años atrás, siendo maestro rural, fue amenazado y perseguido por un paramilitar cuando hicieron una toma armada a la vereda donde trabajaba. Huyó solo y estuvo escondido por dos semanas en “el monte”, monte del cual trae varias historias vividas desde su niñez. Luego, se refugia en la casa de sus padres en la zona urbana del municipio, a las dos semanas de estar allí, saben que aún está vivo, pero es advertido por un paramilitar que había sido un amigo de infancia, entonces, logra fugarse en la noche y llega a la ciudad de Medellín después de viajar cerca de 200 km. Después de un año de estar en varios lugares en la periferia de la ciudad, crea su propia familia y decide establecerse en un asentamiento “subnormal” conformado principalmente por desterrados provenientes de distintos lugares, Lucho se convierte en uno de los fundadores y líderes del barrio. Cuando fue expulsado, este fue un año de alta ocurrencia de destierro en su municipio, y llega a la ciudad en una época de gran recepción de desterrados. Lucho sabía por las historias de abuelos del pueblo, que desde la “época de la violencia” en 1948, habían sufrido distintos procesos de expulsión, muchos de estos éxodos de campesinos. En los últimos años, familiares y conocidos habían sido expulsados, y algunos de ellos se encontraban viviendo en Medellín. Una parte significativa de esta historia de destierro, para Lucho tiene que ver con estar ubicado en la cordillera occidental, zona que desde décadas atrás ha servido de corredor militar de distintos bandos del conflicto, al comunicar la salida al mar con el interior del departamento. En su narración, se refiere a distintas formas de despojo de tierras, como masacres, enfrentamientos armados, destrucciones de poblados y amenazas, que han generado movilizaciones masivas de campesinos, especialmente en las zonas cercanas a obras de infraestructura que hacen parte del desarrollo de un megaproyecto de gran importancia para el país.

Y complemento con información estadística: Con datos tomados del Sistema Único de Registro (SUR) del Departamento Administrativo para la Prosperidad Social (DAPS), - antes “Acción Social”-, construyo gráficos con las dinámicas de destierro de los sitios de expulsión (del cual provienen los personajes de la historia) y de recepción en Medellín.

En la gráfica 1, presento el comportamiento expulsor del municipio del que proviene Lucho. Se puede observar que desde que se dispone de éste registro (a partir de la Ley 387 de 1997) y hasta el momento de la entrevista, cerca de 20.000 personas habían sido expulsadas. Antes de la salida de Lucho, ya habían ocurrido hechos de destierro y éstos continuaron durante su permanencia en la ciudad de Medellín. El año de su expulsión, una de cada dos personas salieron del municipio de forma masiva.



Gráfica 1. Dinámica de expulsión del municipio de procedencia – DAPS. (Ejemplo: Entrevista de Lucho)

**RED CONCEPTUAL DE LA ACCIÓN: SEMÁNTICA DE LA ACCIÓN
(IDENTIFICACIÓN DE LA ACCIÓN EN GENERAL, RASGOS ESTRUCTURALES)**

Unidad de análisis: Cadena de acción.

UNIDADES, NÚCLEOS Y CADENAS DE ACCIÓN:

El primer paso fue identificar las *unidades de acción*, con la ayuda de la base de datos. Estas corresponden a fragmentos del texto sobre momentos vividos por el/la agente de la acción, y hacen parte de su propia trama. Son *núcleos de la acción* aquellas unidades que tienen mayor importancia para la historia, en tanto se relacionan o conectan con otros fragmentos. En una escala arbitraria de 0 a 4 (0: es un momento que parece ser

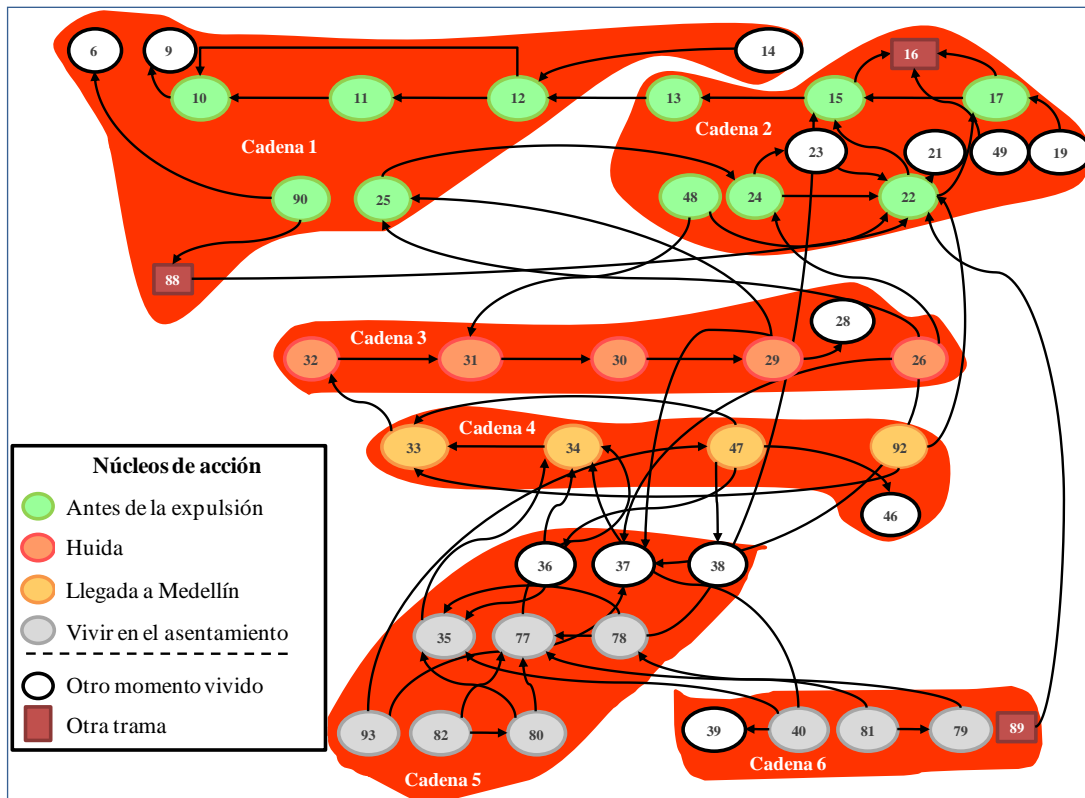
insignificante -apenas se menciona una vez, no profundiza en él, no tiene conexiones con otros- 4 es un momento crucial para su vida), un núcleo de acción tiene un valor de 4.

Una vez seleccionados los núcleos de acción, construyo el mapa de relaciones que el mismo entrevistado establece entre los fragmentos, al evocarlos durante la entrevista. Conservo el orden de aparición. ¿Cómo se articulan los fragmentos entre sí? ¿Se conforman cadenas de acción?

Como puede verse en el ejemplo de Lucho (Esquema 1), identifiqué seis cadenas de acción en su entrevista. Las cadenas de acción están conformadas por núcleos de acción, otros momentos vividos (fragmentos referidos a su propia trama pero con poco encadenamiento) y a otros fragmentos que hacen referencia a otras tramas (contemporáneos, predecesores, sucesores). Las cadenas están a su vez relacionadas entre sí. Observé presencia de núcleos de acción de gran importancia para el desarrollo de la acción, por ejemplo el 22 (cadena 2), referido a la huida: “Y estando ahí (en la vereda), ahí llevaba yo como un año trabajando en la escuela (...) casi ajusto un año completo, cuando me sacaron (los paramilitares)”, y el 34 (cadena 4), referido a su llegada al asentamiento: “Yo me fui a concretar el negocio (lote)...va a tener derechos a estar con nosotros en el plan de reubicación que nosotros tenemos como desplazados”. En estas redes de acción noté una cierta tematización, por ejemplo, la cadena 3 está conformada por núcleos referidos a la huida, pero estos son citados en distintos momentos de la entrevista al hablar de su vida en el municipio antes de la expulsión (cadena 2), en su llegada a la ciudad (cadena 4), o la permanencia en el asentamiento (cadena 5). La dirección de las flechas que unen los fragmentos, muestran cómo se da la progresión dentro de la historia.

Las siguientes son las cadenas de acción que identifiqué en la entrevista, y decidí nombrarlas así:

- Cadena 1. *Vida familiar y escolar en su pueblo*
- Cadena 2. *Experiencia del servicio militar y su vida como maestro rural*
- Cadena 3. *Expulsión de la vereda y su huida por amenaza personal*
- Cadena 4. *Llegada a la ciudad, búsqueda de trabajo y de un lugar para vivir*
- Cadena 5. *Experiencia como líder del asentamiento*
- Cadena 6. *Vivir como empleado en la ciudad*



Esquema 1. Red conceptual de la acción: Unidades, núcleos y cadenas de acción, según la referencia del evento de expulsión. (Ejemplo: Entrevista de Lucho)

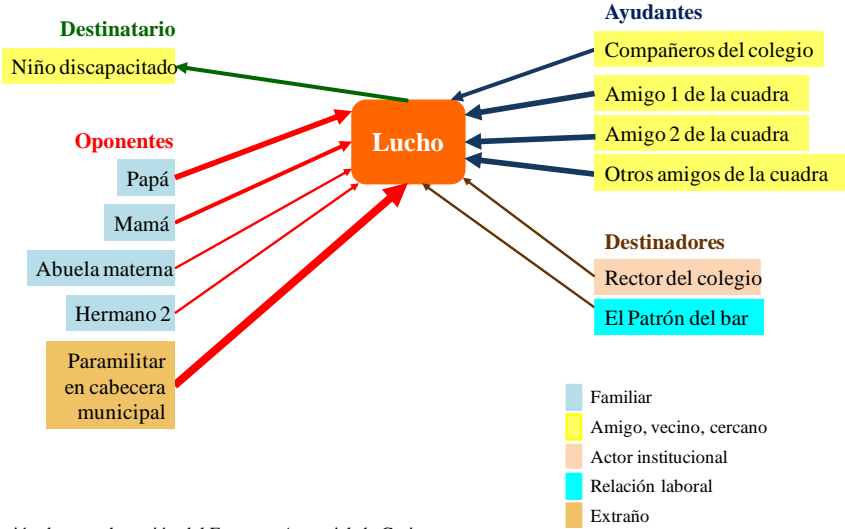
PAPEL DE LOS AGENTES DE LA ACCIÓN, TIPO Y FUERZA DEL VÍNCULO

Identifico qué acción realiza el agente con relación al protagonista: ayudante/oponente, destinador/destinatario.

Construyo la trama de relaciones, presento la información para cada una de las cadenas de acción identificadas y especifico el momento vivido con relación a la expulsión de su lugar de origen. Los agentes allí narrados, además de clasificarlos por el tipo de acción que realizan con el protagonista y la fuerza de la acción realizada, la represento según el grosor del vector, usando trazos mas delgados para los vínculos o interacciones más débiles, y más gruesos para los más fuertes o significativos según el propio relato. Además, identifico con colores el tipo de vínculo (es un familiar, es un amigo/vecino/cercano, es actor institucional, tiene una relación laboral o es un extraño). Busco establecer la jerarquía de los agentes dentro de la cadena de acción.

En el esquema 2, encontré que en la cadena de acción 1 en la que Lucho siendo un adolescente, vivía con sus padres y hermanos en la cabecera del municipio, se reunía con sus compañeros y amigos, trabajaba en un bar para pagar sus estudios, era una época en la que surgió la acción de paramilitares en la zona urbana del municipio, ejercían control social con amenazas y asesinatos selectivos. Para Lucho y sus amigos estar en la esquina en

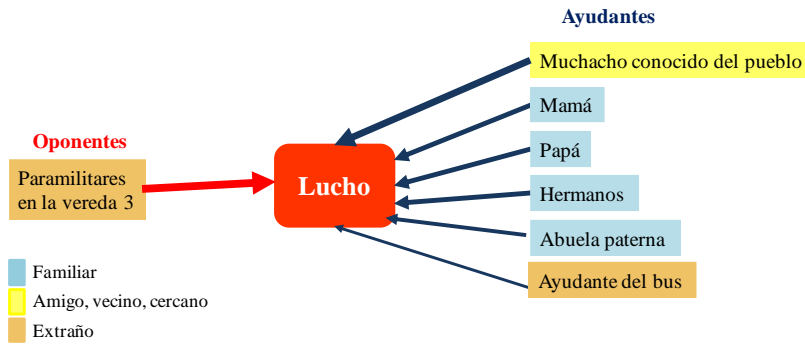
la noche era peligroso. Sus padres temían por él, las prohibiciones, rechazos y desconfianza los convirtieron en sus oponentes. El principal oponente fue un muchacho paramilitar que en medio de una discusión en un bar lo amenaza de muerte.



Aplicación de una adaptación del Esquema Actancial de Greimas

Esquema 2. Papel de los agentes de la acción, tipo y fuerza del vínculo. Cadena 1. Vida familiar y escolar en su pueblo. (Ejemplo: Entrevista de Lucho)

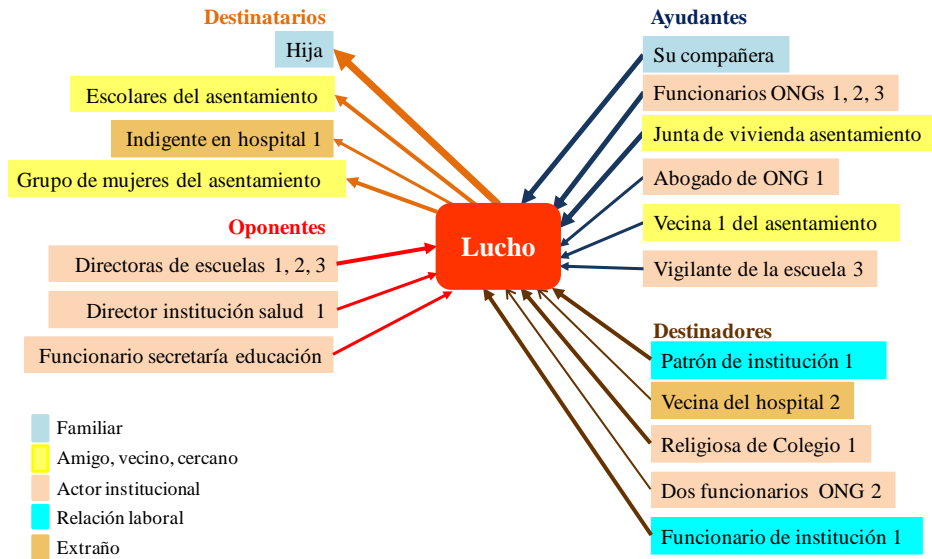
El papá quien fue para él un fuerte oponente, por su exigencia y falta de confianza en sus opciones y decisiones, cuando fue perseguido por el líder paramilitar que lo había amenazado años atrás, su papá fue quien lo ayudó a salir del pueblo, pidió que fuera acogido por la abuela paterna a su llegada a Medellín y aparece su madre y algunos de sus hermanos brindándole ayuda. Al ser expulsado de la vereda, trabajaba como maestro rural, Lucho vivía solo, visitaba poco el pueblo y a su familia. Un muchacho conocido del pueblo (amigo de infancia) que pertenecía a un grupo paramilitar, fue quien le salvó la vida, le advirtió que no estaría seguro en la casa de sus padres donde había buscado refugio. (Ver esquema 3).



Aplicación de una adaptación del Esquema Actancial de Greimas (1991)

Esquema 3. Papel de los agentes de la acción, tipo y fuerza del vínculo. Cadena 3. Expulsión de la vereda y su huida por amenaza personal. (Ejemplo: Entrevista de Lucho)

Sus acciones políticas y sociales desarrolladas como líder del asentamiento y miembro de la junta de vivienda del asentamiento, lo pusieron en relación con distintos actores institucionales. En procesos de reclamación de derechos de salud y educación, encuentra funcionarios que obstaculizan y oponen su acción; pero recibe apoyo económico y respaldo en su trabajo por parte de funcionarios de ONGs. (Ver esquema 4).

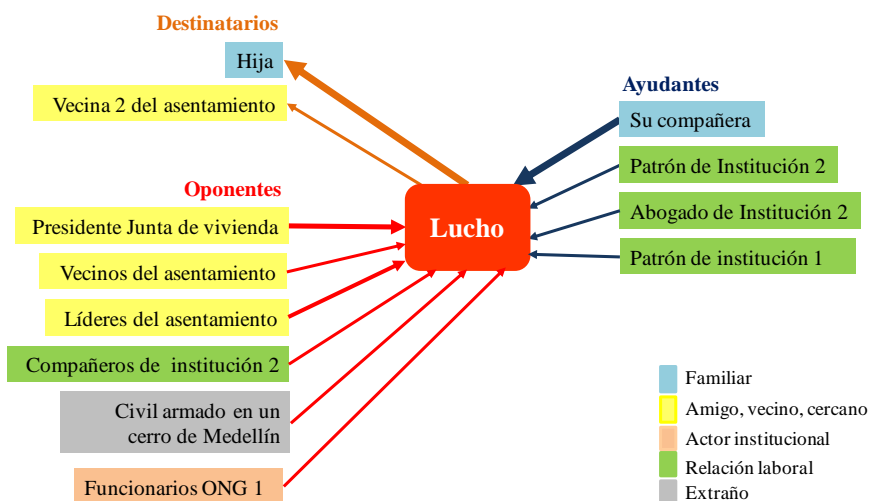


Aplicación de una adaptación del Esquema Actancial de Greimas (1991)

Esquema 4. Papel de los agentes de la acción, tipo y fuerza del vínculo. Cadena 5. Experiencia como líder del asentamiento. (Ejemplo: Entrevista de Lucho)

Pero el respaldo político de sus compañeros de junta de vivienda del asentamiento, las buenas relaciones con el presidente de la junta, otros líderes y vecinos se afecta, por su

rechazo a hechos de corrupción y clientelismo; ellos se convierten en oponentes y Lucho decide retirarse de su condición de líder. No están presentes los actores institucionales. Los vínculos más fuertes los establece con su compañera y su hija. En su trabajo como guardabosque en un cerro de la ciudad, enfrenta la amenaza de un “civil” perteneciente a uno de los grupos armados en conflicto. (Ver esquema 5).



Aplicación de una adaptación del Esquema Actancial de Greimas (1991)

Esquema 5. Papel de los agentes de la acción, tipo y fuerza del vínculo. Cadena 6. Vivir como empleado en la ciudad. (Ejemplo: Entrevista de Lucho)

PAPEL DE LOS LUGARES (HABITADOS Y RCCORRIDOS) EN LA ACCIÓN, PERMANENCIA E IMPORTANCIA

Lucho vivió con en casa de sus padres en la cabecera de un municipio de la zona norte del departamento de Antioquia, salió por primera vez de su pueblo cuando fue a prestar el servicio militar, durante ese año, estuvo en dos municipios del oriente del departamento, donde estaba ubicado el batallón, allí recuerda como un lugar significativo el hospital en el que estuvo cerca de un mes cuando tuvo un accidente. Sólo había estado de paso por Medellín, no conocía la ciudad. Al regreso del servicio militar regresó a casa de sus padres y luego vivió en las escuelas de tres veredas ubicadas en zonas distintas del municipio, allí trabajó como maestro. Detalla los recorridos realizados en la zona rural de su municipio, tuvo un vínculo muy cercano con la vereda 3, de la cual fue expulsado.

En la tabla 2 presento los lugares habitados y recorridos por Lucho, el tipo de vínculo con el lugar y el tiempo de permanencia en él.

Tabla 2. Lugares habitados y recorridos, su ubicación geográfica, tipo y tiempo de permanencia, edad y momento vivido. (Ejemplo: Entrevista de Lucho)

Momento vivido	Cadena de acción	Edad (años)	Lugares habitados		Lugares recorridos o frecuentados
			Vivienda	Trabajo	
Antes de la expulsión	1. Vida familiar y escolar en su pueblo	15 a 18	Norte de Antioquia - Municipio 1 urbano: La casa de sus padres (vivió 4 años)	Norte de Antioquia - Municipio 1 rural: Cultivos de caña y de café (trabajó como agricultor 1 año) Norte de Antioquia - Municipio 1 urbano: Bar (trabajó 1 año)	Norte de Antioquia - Municipio 1 urbano: Frecuentó el bar, la esquina, el colegio (3 años)
			Oriente de Antioquia - Municipio 1: Batallón (vivió 1 año)	Oriente de Antioquia - Municipio 2: Batallón (prestó servicio militar 1 año)	Oriente de Antioquia - Municipio 1: Hospital (estuvo hospitalizado 1 mes)
	2. Experiencia del servicio militar y su vida como maestro rural	19 a 20	Norte de Antioquia - Municipio 1 urbano: La casa de sus padres (vivió 6 meses)	Oriente de Antioquia - Municipio 3 (prestó servicio militar 2 meses)	Oriente de Antioquia - Recorrió vías intermunicipales (1 año)
			Norte de Antioquia - Municipio 1 rural: Vereda 1: Pieza arrendada (vivió 6 meses)	Norte de Antioquia - Municipio 1 rural: Vereda 1: Escuela (trabajó como maestro 6 meses)	Norte de Antioquia - Municipio 1 urbano: La casa de sus padres (visitó los 6 primeros meses de su trabajo)
	20 a 22	Norte de Antioquia - Municipio 1 rural: Vereda 2: Pieza arrendada (vivió 3 meses)	Norte de Antioquia - Municipio 1 rural: Vereda 2: Escuela (trabajó como maestro 3 meses)	Norte de Antioquia - Municipio 1 rural: Recorría los caminos veredales, visitaba: casas en el campo, el monte, las quebradas	
		Norte de Antioquia - Municipio 1 - Zona rural: Vereda 3: Una pieza de la			
Huida	3. Expulsión de la vereda y su huida por amenaza personal	22	Norte de Antioquia - Municipio 1 rural: Escondido en el monte (vivió 8 días), de allí escondido en una casa zona urbana (15 días)		Norte de Antioquia - Municipio 1 rural: Trayecto recorrido en la huida desde Vereda 3 hacia zona urbana (8 días a pie), de allí a vía principal (1 noche a pie), de allí a Medellín (1 día en bus)
Llegada a Medellín	4. Llegada a la ciudad, búsqueda de trabajo y de un lugar para vivir	22 a 23	Medellín - urbano: Barrio 1 - Casa tío paterno (vivió 6 meses) Medellín - urbano: Barrio 2 - Pieza arrendada (vivió 6 meses) Medellín - rural: Asentamiento 1 - Casa de una cuñada (vivió 1 mes) Medellín - rural: Asentamiento 1 - Casa arrendada (vivió 6 meses)	Barrio 3 (trabajó como ayudante en una tienda 6 meses) Barrio 4 (trabajó como vigilante de una institución 8 meses)	Medellín - urbano: De zona 1 a zona 2 (6 meses - a pie o en bus) Medellín - urbano: De zona 2 a zona 1 (6 meses - a pie o en bus) Medellín -rural: De Asentamiento 1 a Medellín - urbano: zona 2 y zona 3 (8 meses - a pie o en bus) Medellín - urbano: Zona 4 - Barrio 5 (recorrió como ventero ambulante 4 meses a pie)
Vivir en el asentamiento	5. Experiencia como líder del asentamiento	23 a 27	Medellín - rural: Asentamiento 1 - Construyó su casa (vivió 5 años)	Medellín - rural: Asentamiento 1 (trabajó como líder 5 años)	Medellín - urbano: Zonas 2 y 5: Parque, Institución 1, ONGs 1, 2, 3, 4 (vendió alimentos 6 meses y frecuentó como líder 5 años) Medellín - urbano: Zona 2: Hospital 1 (frecuentó como líder 5 años) Medellín - urbano: Zona 1: Escuelas 1, 2, 3, 4 (frecuentó como líder 3 meses) Medellín - rural: Asentamiento 2 (1 año)
				Medellín - rural: Asentamiento 1 (trabajó como líder 6 meses)	Medellín - urbano: Hospital 1 (frecuentó como líder 6 meses) Medellín - rural: El Pacifico a Medellín urbano: zona centro-oriental y centro (1 año y medio) Departamento de otra zona del país: Feria (asistió para un oficio temporal 1 semana) Medellín - rural: Asentamiento 1 a Cerro (6 meses)
	6. Vivir como empleado en la ciudad	28 a 29	Medellín - rural: Asentamiento 1 - Casa propia (vivió 2 años)	Institución 2 (trabajó temporal en oficios varios por 1 año y medio) Medellín - rural: Cerro (trabajó como guarda parque 6 meses)	

Con la información de la tabla 2, construyo los mapas que presento a continuación.

En la ilustración 3 se encuentra en la izquierda el mapa del departamento de Antioquia (Cadena de acción 1) y en la derecha el municipio del cual fue expulsado (Cadena de acción 2).

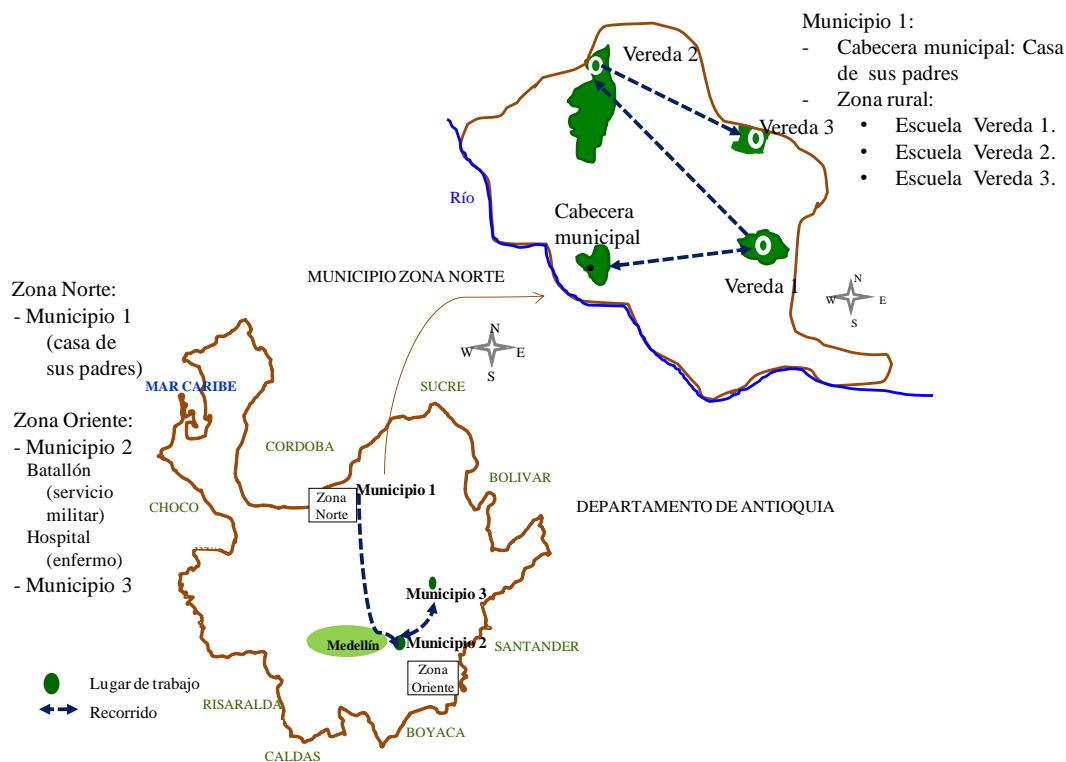


Ilustración 3. Lugares habitados y recorridos. Cadena 1. Vida familiar y escolar en su pueblo y Cadena 2. Experiencia del servicio militar y su vida como maestro rural (Ejemplo: Entrevista de Lucho)

En el mapa siguiente (ilustración 4), en la cadena de acción 4 Lucho se refiere al primer año de haber llegado a ciudad de Medellín. Recién llegado estuvo alojado en la casa de un tío paterno, allí no se sintió bien, luego al conseguir trabajo, cuando decide vivir con su compañera arrendó una pieza en otro barrio con una de sus hermanas. Decide independizarse y por referencia de un familiar de su compañera, saben del asentamiento, allí viven en la casa de una cuñada, luego en una casa arrendada. Recorre varios barrios de Medellín con distintos oficios como trabajador informal.

Posteriormente, en la cadena de acción 5 en la que se refiere a su experiencia como líder del asentamiento, allí compra un lote y construye su propia casa. Por su trabajo comunitario conoce distintas instituciones del Estado (escuelas, hospitales) y ONGs que trabajan con población desterrada. Como trabajador informal, recorre muchos sitios de la ciudad. Además conoce otro asentamiento cercano en el que impulsa un proyecto comunitario. Ver ilustración 5.

Municipio de llegada:

- Zona urbana:

- Barrio 1: Casa de tío paterno
- Barrio 2: Pieza arrendada

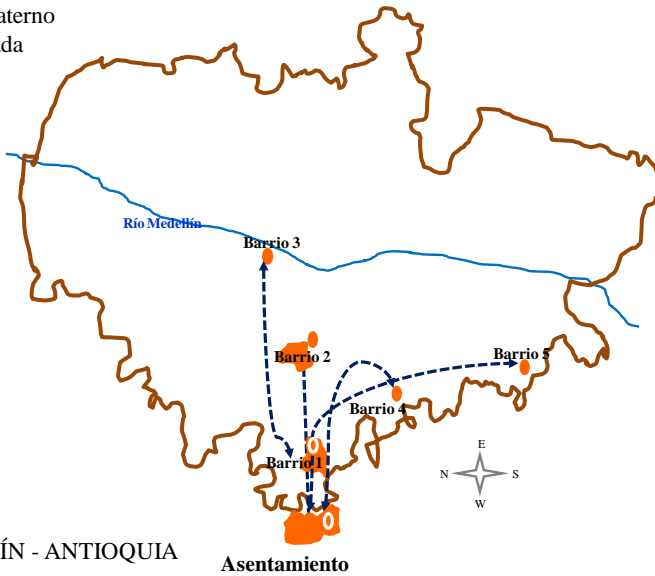
- Zona rural:

- Asentamiento:
- Casa de una cuñada
- Casa arrendada

Trabajo:

- Barrio 3
- Barrio 4
- Barrio 5

- Lugar de trabajo
- ↔ Recorrido



MUNICIPIO DE MEDELLÍN - ANTIOQUIA

Asentamiento

Ilustración 4. Lugares habitados y recorridos. Cadena 4. Llegada a la ciudad, búsqueda de trabajo y de un lugar para vivir. (Ejemplo: Entrevista de Lucho)

Municipio de llegada:

Zona rural:

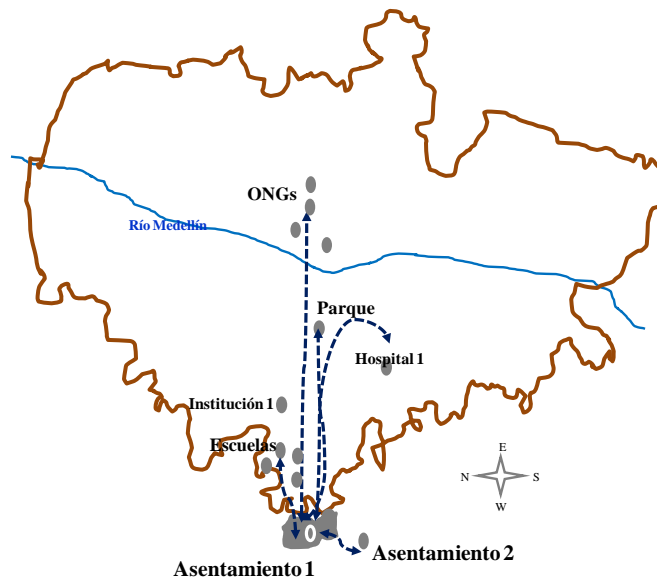
- Asentamiento 1:
Construyó su casa

Zona urbana:

Trabajo:

- Parque
- Institución 1,
- ONGs 1, 2, 3, 4
- Escuelas 1, 2, 3, 4
- Hospital 1
- Asentamiento 1
- Asentamiento 2

- Lugar de trabajo
- ↔ Recorrido



MUNICIPIO DE MEDELLÍN - ANTIOQUIA

Ilustración 5. Lugares habitados y recorridos. Cadena 5. Experiencia como líder del asentamiento. (Ejemplo: Entrevista de Lucho)

RECURSOS SIMBÓLICOS DEL CAMPO PRÁCTICO: SEMIÓTICA DE LA ACCIÓN (SIGNIFICACIÓN ARTICULADA DE LA ACCIÓN)

Unidad de análisis: Las cadenas de acción.

DISCURSOS Y JUSTIFICACIONES DE LA ACCIÓN

¿Qué clase de vocabulario y recursos retóricos emplea?

“Limpieza”: asesinato como mecanismo de control social.

Bueno, ya cuando empezó la pendejadita esta que llegaron los paracos, pues, que eso empezó antes con una cosa dizque de “limpieza social” que llegó a los pueblos y que no se qué. Entonces nosotros nos hablamos entre todos y dijimos: “Bueno muchachos, paremos. Ya por aquí pues vengamos y juguemos tipo siete u ocho de la noche y nos vamos cada quien para su casa para que no nos vaya a pasar nada a ninguno”. [Entrevista Lucho, Cadena 1. *Vida familiar y escolar en su pueblo*, FC36].

“Barriendo”: asesinando, destruyendo.

(Baja la voz) ya me dijeron que los “Los negros” iban a subir, y entonces les pregunté: “¿oigan, quiénes son esos?” “Pues los paracos de abajo de Juan José, que ellos suben por aquí de vez en cuando, pero yo creo que cuando suban si es barriendo con todo”. Entonces yo si me toqué yo, porque yo tuve un problema con uno de los paracos antes de irme para el ejército. [Entrevista Lucho, Cadena 3. *Expulsión de la vereda y su huida por amenaza personal*, FC12].

“Feriar”: asesinar

Allá asesinaron más de veinticinco personas en el parque, acostadas, o sea las acostaron en el piso y las empezaban a feriar y la gente misma me contaba, que la gente perdió sus seres queridos, la mitad del pueblo estuvo destruido, le tiraban bombas incendiarias, y entonces yo encontré medio pueblo. [Entrevista Lucho, Cadena 2. *Experiencia del servicio militar y su vida como maestro rural*, FC9].

“No tiene más que hacer”: expulsarlo violentamente, amenaza.

El día que llegaron “Los Negros” a Maritú, como los que subieron adelante no me conocían, entonces, de una me dijeron: “Usted empaque y se va, que aquí no tiene nada más que hacer”. [Entrevista Lucho, Cadena 3. *Expulsión de la vereda y su huida por amenaza personal*, FC13]

Sangre fría: indiferencia/No ser tan condescendiente: lo mataría.

(...) yo tuve un problema con uno de los paracos (...) Por medio de una rasca, me invitaron a que me metiera con ellos y yo les dije: “que yo no era capaz de matar a una persona que no me debía nada y a sangre fría” (...), y ese fue el roce ahí. Entonces uno de ellos me dijo que la próxima vez que nos viéramos que no iba a ser tan condescendiente. ¡Listo! [Entrevista Lucho, Cadena 3. *Expulsión de la vereda y su huida por amenaza personal*, FC12]

“Modalidad”: Se espera una muerte violenta/ “Uno no llega a los 40”: Lo esperado es morir joven por causa violenta / “Aparecen estos manes y ¡chao!”: Los paramilitares asesinan como mecanismo de control social.

Cuando me salí de estudiar y me fui a trabajar a un cañaduzal, yo escuchaba mentar: “No, es que ahora la modalidad es que lo mochen a uno con motosierra”. Eso era lo que yo escuchaba mentar por allá en el tajo de caña, ¡ah no!, es que ya modalidad es esa, ya uno no se va a morir de enfermedades ni de nada, eso lo va matar es una motosierra. Y ya han matado tantos en tal parte, que vea, que se perdió fulanito de tal, que ya lo picaron. Entonces uno, o sea que ese proceso ya viene desde mucho tiempo atrás. Tenía que, tenía 17, 13, 14. Es que yo decía, yo en esa edad... Pues, a mí ¿Qué me ponía a pensar eso? Yo era de los que decía: “Uno no llega a los 40” y demás también como mirar mi comportamiento del trago y de todo eso, de que me gustaba trasnochar. Entonces yo decía también, es más, yo no creo que yo no llegue ¡ni a los 25! ¡Una eternidad! En cualquier momento está por ahí uno tomándose sus tragos, aparecen estos manes y ¡chao! o sea, eso genera...genera digamos zozobra, genera muchas cosas. Pero más sin embargo, yo nunca pensaba en “me voy del pueblo”. Nunca llegué a pensar como eso, como decir: “No es que en este momento hay amenaza, digamos global en Urapanes, entonces me voy a ir” No, yo no pensaba en eso. [Entrevista Lucho, Cadena 1. *Vida familiar y escolar en su pueblo*, FC59].

En la entrevista permanecen expresiones de normas culturales que Lucho utiliza para justificar su acción y la de otros agentes, estas son propias del lenguaje cotidiano con el uso de regionalismos, refranes:

“Selva de cemento”: la ciudad/”De pura cepa”: genuino /“Animalito de costumbres”: se adapta a situaciones nuevas.

Entonces, yo digo, o sea, ese cambio tan brusco de ahí aquí a encontrarse uno, digamos, en una “selva de cemento” donde usted, no se puede encaramar a un edificio porque lo multan, o lo meten a la cárcel porque va a robar alguna cosa. Uno allá, se encaramaba en cualquier palo y si le daba la gana de quedarse ahí todo el día, ahí se quedaba. Entonces ese es un cambio muy brusco para uno como persona. Y para uno que viene digamos, para uno como campesino, porque yo me considero ¡un campesino de pura cepa! (...) Yo aquí llegué yo y yo digo pues, ¡duro la adaptación!, sí, pero que me adapté, sí porque he sido animalito de costumbres. [Entrevista Lucho, Cadena 4. *Llegada a la ciudad, búsqueda de trabajo y de un lugar para vivir*, FC61]

Persona común y corriente: no acepta un trato especial por ser maestro.

Y es que a mí no me parecía que a uno como maestro, le dieran un trato especial. La gente tenía ese vicio. Cuando yo iba a las casas, entonces yo les decía: “No. Es que yo no quiero que baje a sus hijos de la cama, pa' dale la cama a un forastero. Uno como forastero, uno entra y donde lo acomodan uno

queda bien. (...) No es pa' que maten tampoco la mejor gallina (...) “No, pero es que las gallinas son pa' ocasiones especiales, y cuando lo visita a uno un profesor, es una ocasión especial”. Y yo: “no... bórrense eso, que uno es una persona común y corriente. Que si usted fríjoles tiene, fríjoles come. ¿Por qué matan la gallina, por que viene el profe?, ¿por qué viene el padre? Esperen y verán que eso va a cambiar”. [Entrevista Lucho, Cadena 2. *Experiencia del servicio militar y su vida como maestro rural*, FC27]

CARACTERES TEMPORALES DE LAS ARTICULACIONES SIMBÓLICAS

¿QUÉ RELACIÓN TIENE EL ORDEN CRONOLÓGICO Y EL ORDEN EN LA NARRACIÓN?

Unidad de análisis: Las cadenas de acción.

Para establecer esta relación, fue necesario hacer dos procedimientos, el primero fue construir la cronología de la conversación y luego establecer el nivel de dramatismo de los momentos referidos en la misma.

- *Cronología de los momentos referidos en la conversación.*

Para indicar la relación, en primer lugar fue necesario reconstruir las fechas, edades y eventos, infiriendo lo no explícito en la entrevista, a partir de la información encontrada dentro de los fragmentos conversacionales. En una hoja de cálculo anoto la fecha de la entrevista e indico (resaltando con amarillo) los datos provistos por Lucho durante la conversación: “a los 7 años entré a la escuela”, “a los 14 ya había visto morir varios ancianos”, “en el 96’ me gradué de bachillerato”. De esta manera evidencio que su historia hace referencia a un período comprendido entre 1948 (relatos recibidos por abuelos del pueblo sobre la “época de la violencia”) y 2009 (el momento de la entrevista), es decir, desde 33 años antes de su nacimiento y los 31 años (su edad al momento de la entrevista); como puede verse en la ilustración 6.

Con ésta información, en la base de datos que contiene la información de cada uno de los fragmentos de la entrevista, incluyo las fechas y las edades no explícitas en los fragmentos.

	A	B	C	D
1				
2	Fecha	Edad	Evento	Hecho
3	1945	-33		
4	1978	0	Nacimiento	
5	1979	1		
6	1980	2		
7	1981	3		
8	1982	4		
9	1983	5		
10	1984	6		
11	1985	7	Primero	Entré a la escuela
12	1986	8	Segundo	Cambié de escuela
13	1987	9	Tercero	
14	1988	10	Cuarto	
15	1989	11	Quinto	
16	1990	12	Sexto	
17	1991	13	Séptimo	Entré al colegio
18	1992	14	Octavo	Había visto morir varios ancianos
19	1993	15	Noveno	
20	1994	16	Décimo	Salí de estudiar
21	1995	17	Décimo	Entré de nuevo a estudiar
22	1996	18	Once	Gradué de Bachillerato
23	1997	19		Entré al ejército
24	1998	20		Salí del batallón y me salió el trabajo
25	1999	21		
26	2000	22		Desplazamiento, llegada a Medellín
27	2001	23		Llegada al asentamiento
28	2002	24		
29	2003	25		Nacimiento de su hija
30	2004	26		
31	2005	27		
32	2006	28		Comienza a trabajar como empleado
33	2007	29		
34	2008	30		
35	2009	31		Entrevista

Ilustración 6. Reconstrucción de fechas, eventos y edades. (Ejemplo: Entrevista de Lucho)

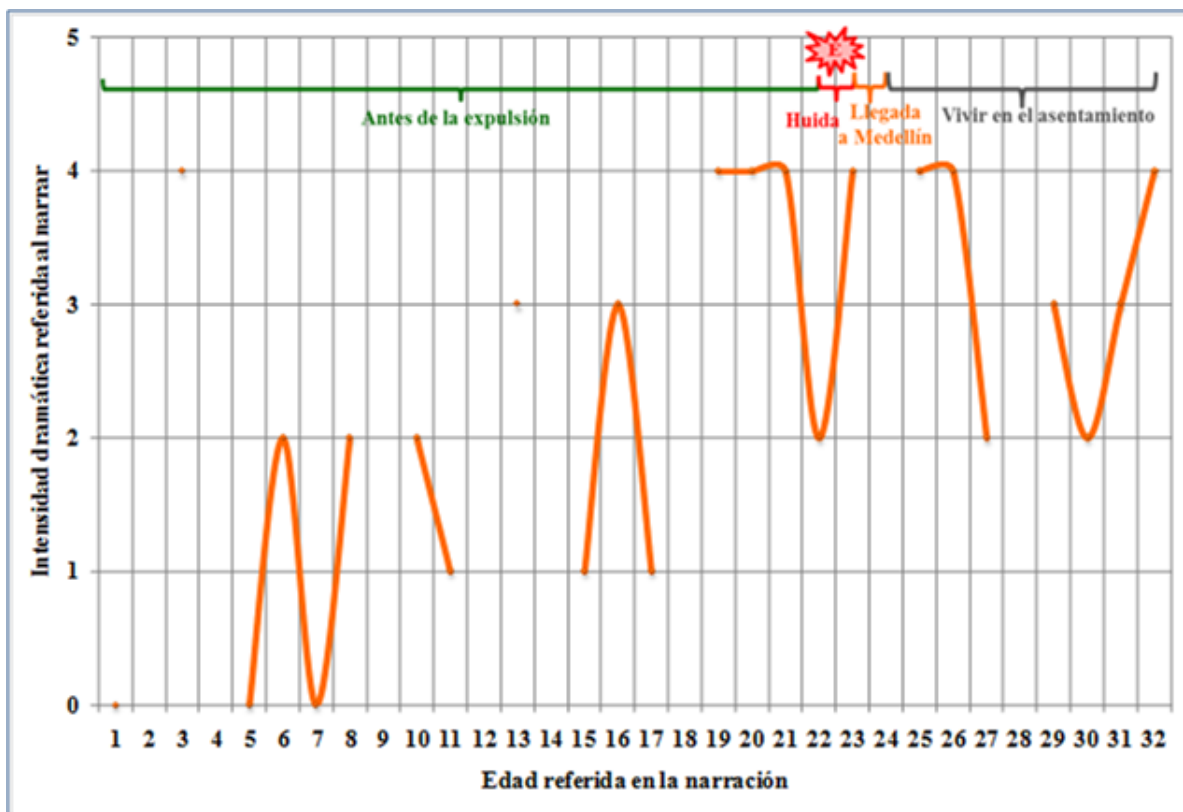
- *Nivel de dramatismo de los momentos-vividos, referidos en la conversación.*

El “clima dramático” de la historia, se da cuenta de la intensidad con la que él/ella entrevistado habla de los momentos vividos por él/ella (su propia trama). El dramatismo lo califico, mediante la aplicación de una escala arbitraria de 0 a 4, que construyo de menor a mayor intensidad, indicando en cada uno de los fragmentos el nivel de afectación o emoción referido al narrar. Por ejemplo: 0 es un momento de su vida narra con indiferencia, en 3 hay gran angustia o emoción, 4 podría ser de vida o muerte.

Una vez completada la información de la cronología y el dramatismo en la base de datos, procedo a ordenar los registros siguiendo un orden cronológico ascendente (desde la fecha más antigua, hasta la más reciente).

Con ésta información, construyo la gráfica que relaciona estas dos variables, y la denomino: “curva dramática” (intensidad vs cronometría). Describo ¿cómo cambia este clima dramático en los diferentes momentos de su vida? ¿Cómo cambia la emocionalidad con relación al momento de expulsión? ¿Habrán algunos momentos de la vida de los cuales no hace referencia al narrar?

Lucho habla de su vida a partir de los cinco años de edad. El mayor dramatismo aparece desde los 20 años cuando comienza su experiencia como maestro rural, luego continúa con la expulsión por amenaza, persecución y huida (Gráfica 2). Pero una vez se establece en el asentamiento, el dramatismo emerge de nuevo, a causa de la inseguridad que le genera la ciudad, por la amenaza recibida por actores armados que ejercen control en territorios de la periferia de la ciudad, y por la angustia que le genera el no tener los ingresos adecuados para proveer las necesidades de su nueva familia (Tabla 2).



Gráfica 2. Disposición episódica (cronológica) de la intensidad dramática de la historia, y su relación con el momento de la expulsión. (Ejemplo: Entrevista de Lucho)

Tabla 3. Fragmentos con mayor intensidad dramática, su relación con el momento de la expulsión, cadena de acción y edad. (Ejemplo: Entrevista de Lucho)

Momento vivido	Cadena de acción	Edad (años)	Descripción del fragmento	Intensidad al narrar	
Antes de la expulsión	1. Vida familiar y escolar en su pueblo	12	Conflicto familiar, desconfían de él y su grupo de amigos, bebe licor y fuma	3	
		15	Conflicto con el papá, no apoyo estudiar agropecuaria, se retira del colegio	3	
		18	Trabajo en cultivos de caña, temor paramilitares (asesinatos con motosierra)	3	
	2. Experiencia del servicio militar y su vida como maestro rural		18	Se encuentra con un paramilitar, lo desafía y amenaza	4
			19	Servicio militar, accidente, trauma, hospitalización, rehabilitación	4
			19	No fue visitado por la familia durante servicio militar, decepción, ruptura	3
			20	Secuelas servicio militar, intoxicación alcohólica, hospitalización	4
			20	Su primer trabajo de maestro: llega como extraño a un pueblo fantasma	4
			20	Rastros de la masacre, los pobladores le temen a él por desconocido	4
			22	Recuerda con nostalgia momentos vividos con gran emoción, los lugares que extraña	3
Huida	3. Expulsión de la vereda y su huida por amenaza personal	22	Rabia porque "lo sacaron" del lugar donde se sentía estable como maestro	3	
			Miedo al saber que un grupo paramilitar llegará a la vereda	4	
			Amenazado y expulsado de su escuela rural por los paramilitares	4	
			Mataron su caballo, lo había comprado y cuidado con mucho esfuerzo y cariño	4	
			Un enemigo busca para matarlo, huye hacia el pueblo, se esconde en el monte	4	
			Con miedo llega de noche a casa de sus padres, ellos lo creían muerto	4	
Llegada a Medellín	4. Llegada a la ciudad, búsqueda de trabajo y de un lugar para vivir	22	Escondido en su pueblo, lo amenazan de nuevo, decide salir	4	
			Huye aterrorizado, exhausto toma el bus hacia Medellín, se emborracha	4	
			Llega "arrimado" donde un tío paterno que no conocía, le paga con su trabajo	3	
Vivir en el asentamiento	5. Experiencia como líder del asentamiento	24	Tuvo que salir de casa del tío por conflicto con él, debe arrendar una pieza	3	
			Se pierde en la ciudad, en un barrio extraño un miliciano lo amenaza	4	
			Desempleado. Deseperado llora en un parque del centro al no vender nada	4	
			Orgullo por participar en lograr la personería jurídica de su asentamiento	3	
			Orgullo por gestioar tutela para cupos escolares de niños desplazados	3	
	6. Vivir como empleado en la ciudad	28	Desempleado, no sabe que hacer. Espera su primer hijo. Inseguridad en el barrio	4	
			Nace su hija, mal tratado por servicio de salud, aún no tiene casa	3	
		29	Orgullo con un trabajo de mantenimiento, se esfuerza mucho, se siente reconocido	3	
			Conflicto con junta de vivienda del barrio por manejo de dineros, se aleja	3	
			Atraco como guardaparques, desconfianza con ONGs, no lo apoyan	3	

MIMESIS II. CONFIGURACIÓN: MOMENTO EXPLICATIVO DE CÓMO CONSTRUYÓ LA TRAMA

ESTRUCTURA DE LA TRAMA

Unidad de análisis: Relato

¿QUÉ RELATOS CONFORMAN SU HISTORIA?. PAPEL DE LOS FRAGMENTOS EN LA CONFIGURACIÓN DE LA TRAMA

A partir de los fragmentos de cada entrevista construyo los relatos que conformarán la historia. Un fragmento conversacional hace parte de un relato porque aporta a la configuración de la trama. Cumple uno o más de los siguientes criterios:

- a. *Anuda*: Es un núcleo de acción, se relaciona con otros fragmentos o momentos vividos. Tiene importancia para la historia, porque al contarla, evoca otros momentos vividos o él/ella o por otros. Aglutina otros fragmentos. Valoré esta importancia en una escala arbitraria de 0 a 4, seleccioné los fragmentos con el mayor encadenamiento (valor de 4).
- b. *Connueve*: Tiene alta intensidad dramática. Es narrado con intensidad, su clima dramático es alto. En una escala arbitraria de 0 a 4, incluí los fragmentos con valor de 4, su tono afectivo indica que se refiere a algo muy perturbador, hay gran angustia o emoción.
- c. *Detalla*: La descripción del momento es detallada, explicita nombres de personas, espacios, fechas, edad. El nivel de detalle es alto, también en una escala arbitraria de 0 a 4, elegí los de puntaje de 4, porque hace una rica descripción de lo sucedido -hechos, lugares, personas, sentimientos, reflexiones-.
- d. *Complementa*: No cumple los criterios anteriores pero puede ser necesario para completar descripciones o explicaciones de los hechos narrados. Amplía o brinda mayor información, se apoya en él para justificar o comparar situaciones vividas por él/ella en distintos momentos de su vida, o hace parte de otras tramas.

Los demás fragmentos conversacionales, los omití, no hacen parte del relato, y por lo tanto, tampoco de la historia.

En la base de datos, identifiqué el número del relato del que hace parte. Un relato está conformado por una o dos cadenas de acción. En el caso de la entrevista de Lucho, como puede verse en la tabla 2, conformé cinco relatos a partir de las seis cadenas de acción identificadas en la entrevista.

Tabla 4. Relatos configurados a partir de las cadenas de acción identificadas. (Ejemplo: Autobiografía de Lucho)

<i>Cadenas de acción identificadas en la entrevista</i>		<i>Relatos configurados con los fragmentos seleccionados</i>	
Nº	A qué se refieren los núcleos de acción que la conforman	Nº	Nombre que recibe a partir de uno de los núcleos de acción
1	Vida familiar y escolar en su pueblo	1	Un adolescente loco apenas aprendiendo a conocer la vida
2	Experiencia del servicio militar y su vida como maestro rural	2	Permítame presentarme yo voy a ser el maestro
3	Expulsión de la vereda y su huida por amenaza personal	3	Empaque que se va, que aquí no tiene nada que hacer
4	Llegada a la ciudad, búsqueda de trabajo y de un lugar para vivir	4	Y ahora... ¿Pa' dónde voy a pegar? ¿Qué voy a hacer?
5	Experiencia como líder del asentamiento	5	Listo, ya nos reconocen, ya estamos aquí. ¡Bueno, comencemos!
6	Vivir como empleado en la ciudad		

En la tabla 3 presento el papel que cumplen los fragmentos en la configuración de cada uno de los relatos que conforman la historia de Lucho. La autobiografía está compuesta por 47 fragmentos, se caracteriza porque tiene un alto nivel de detalle (64% de sus fragmentos detallan) y un buen encadenamiento de la acción (55% anudan). Al su interior se evidencia que los fragmentos cumplen un papel particular en la configuración de los relatos. Por ejemplo, en el relato “*Empaque que se va, que aquí no tiene nada de que hacer*”, Lucho expresa el mayor dramatismo (100% de los fragmentos conmueven) y el mayor nivel descriptivo (100% detallan) en la narrativa de su experiencia de destierro.

Tabla 5. Papel de los fragmentos en la configuración de la trama. (Ejemplo: Autobiografía de Lucho)

El fragmento	Relatos										Autobiografía	
	Un adolescente loco apenas aprendiendo a conocer la vida		Permítame presentarme yo voy a ser el maestro		Empaque que se va, que aquí no tiene nada que hacer		Y ahora... ¿Pa' dónde voy a pegar? ¿Qué voy a hacer?		Listo, ya nos reconocen, ya estamos aquí. ¡Bueno, comencemos!			
Anuda	3	19%	6	75%	4	80%	4	80%	9	69%	26	55%
Detalla	6	38%	6	75%	5	100%	4	80%	9	69%	30	64%
Conmueve	2	13%	3	38%	5	100%	1	20%	2	15%	13	28%
Complementa	6	38%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	6	13%
Total	16	100%	8	100%	5	100%	5	100%	13	100%	47	100%

TEMÁTICA DE LOS FRAGMENTOS EN LA HISTORIA

Aquí interesa saber a qué se refieren los fragmentos que conforman la autobiografía. En la tabla 4, se muestra que el destierro de Lucho da cuenta la mayoría de los episodios son o momentos vividos por él, sin embargo, en un 13% de los fragmentos habla de las historias de otros (otras tramas), estas otras historias son especialmente importantes en el relato “*Empaque que se va, que aquí no tiene nada que hacer*” (aquí, el 40% de los fragmentos se refieren a otras tramas).

En su narrativa, los temas de mayor importancia, en términos del número de fragmentos de la historia, hacen referencia a lo acontecido antes de haber sido expulsado violentamente de su pueblo (57%) y al tiempo vivido en el asentamiento (28%).

La historia de Lucho el tema de las diversas expresiones de violencia ocupa un lugar importante (53% de los fragmentos son hechos violentos). Como presenté en la tabla 1 (libro de códigos de la base de datos), se refiere además del destierro, a acciones violentas como: enfrentamiento armado, masacre, toma de un pueblo, presencia de grupos armados, atentado, amenaza, testigo de asesinato o lesión por agresión física, fosas comunes, persecución, hostigamiento, bloqueo o confinamiento, esconderse por amenaza,

desaparición forzada, inseguridad, robo/atraco, siembra de cultivos ilícitos (cocaína, amapola, marihuana) o narcotráfico, violencia sexual, abuso o maltrato infantil, violencia intrafamiliar, etc. El relato en el que narra la amenaza y la huida, el 100% de los fragmentos son de contenido violento; no obstante, la violencia está presente en todos los relatos.

Tabla 6. Temática de los fragmentos de la historia. (Ejemplo: Autobiografía de Lucho)

El fragmento se refiere a:	Relatos										Autobiografía	
	Un adolescente loco apenas aprendiendo a conocer la vida		Permítame presentarme yo voy a ser el maestro		Empaque que se va, que aquí no tiene nada que hacer		Y ahora... ¿Pa' dónde voy a pegar? ¿Qué voy a hacer?		Listo, ya nos reconocen, ya estamos aquí. ¡Bueno, comencemos!			
Su propia trama	15	94%	7	88%	3	60%	5	100%	11	85%	41	87%
Otras tramas	1	6%	1	13%	2	40%	0	0%	2	15%	6	13%
Antes de la expulsión	16	100%	8	100%	2	40%	1	20%	0	0%	27	57%
Huida	0	0%	0	0%	3	60%	0	0%	0	0%	3	6%
Llegada a Medellín	0	0%	0	0%	0	0%	4	80%	0	0%	4	9%
Vivir en el asentamiento	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	13	100%	13	28%
Hecho violento	8	50%	6	75%	5	100%	2	40%	4	31%	25	53%
Total	16	100%	8	100%	5	100%	5	100%	13	100%	47	100%

ORDENAMIENTO, SEGMENTACIÓN Y EXTENSIÓN DE LOS RELATOS

Una vez seleccionados e identificados los fragmentos conversacionales que pertenecen a cada uno de los relatos de la autobiografía, decido que el orden de los mismos al interior del relato, debe ser el de aparición en la conversación.

Puesto que me interesa respetar y revelar el significado de la propia disposición narrativa de los entrevistados, defino el orden de los relatos dentro de la autobiografía, estimando el valor del 1° Cuartil de la serie ordenada de fragmentos conversacionales dentro de cada uno de los relatos; porque me permite identificar que a pesar de que los episodios de la historia fueron tejidos en distintos momentos de la conversación, el valor del 1° Cuartil indica por dónde comenzó cada “pequeña historia” dentro de su historia. El relato con menor cuartil, es decir por el que comenzó su biografía, fue “Un adolescente loco apenas aprendiendo a conocer la vida”.

La disposición configurativa de los relatos, muestra que Lucho preserva un cierto orden cronológico en su historia, comienza por recuerdos de su infancia y adolescencia en el pueblo del que fue expulsado y termina con su vida actual en la ciudad.

Tabla 7. Ordenamiento, segmentación y extensión de los relatos. (Ejemplo: Autobiografía de Lucho)

Relatos														
Un adolescente loco apenas aprendiendo a conocer la vida			Permítame presentarme yo voy a ser el maestro			Empaque que se va, que aquí no tiene nada que hacer			Y ahora... ¿Pa' dónde voy a pegar? ¿Qué voy a hacer?			Listo, ya nos reconocen, ya estamos aquí. ¡Bueno, comencemos!		
Secuencia Narrativa	Fragmento Conversacional	Edad referida	Secuencia Narrativa	Fragmento Conversacional	Edad referida	Secuencia Narrativa	Fragmento Conversacional	Edad referida	Secuencia Narrativa	Fragmento Conversacional	Edad referida	Secuencia Narrativa	Fragmento Conversacional	Edad referida
1	1	6	17	6	20	25	13	22	30	16	22	35	18	24
2	2	7	18	8	20	26	14	22	31	17	23	36	19	25
3	3	15	19	9	20	27	15	22	32	25	23	37	20	28
4	4	18	20	10	20	28	23	-33	33	32	19	38	21	28
5	5	19	21	11	21	29	56	-33	34	61	22	39	28	29
6	33	18	22	12	22							40	48	24
7	34	15	23	26	22							41	49	24
8	35	7	24	27	20							42	50	26
9	36	12										43	51	28
10	38	18										44	52	28
11	40	0										45	55	31
12	41	18										46	58	30
13	42	5										47	62	31
14	45	10												
15	46	9												
16	59	15												

Orden, segmentación y extensión del texto	Relatos					Autobiografía
	I	II	III	IV	V	
Orden: 1° Cuartil del Fragmento Conversacional	5	9	14	17	21	
N° de fragmentos	16	8	5	5	13	47
N° de palabras	6.235	4.185	2.368	2.987	7.466	23.241
Fragmentos que dan nombre al relato: 38, 10, 13, 16, 48						
Fragmentos omitidos de la narración: 7, 22, 24, 29, 30, 31, 37, 39, 43, 44, 47, 53, 54, 57, 60, 63						

Como puede verse en la tabla 5, el primer fragmento del relato y de toda su historia, se refiere a una experiencia vivida en su infancia.

A ver la vida mía, yo era una persona digamos común y corriente en el pueblo. De niño, no hacía sino las travesuras que hacemos los niños en los distintos cafetales. El pueblito tenía las casitas muy juntas y cada casita tenía su cafetal en su solar, entonces hacíamos las travesuras por los cafetales, nos íbamos que por los aguacates, que las frutas del vecino, uno iba porque ya se habían madurado. Yo me preocupé mucho por el estudio, digamos que era una de las cosas que yo no me quería como negar, yo quería estudiar, siempre bajo el yugo de mi papá que era una persona lo más dura con nosotros en el buen sentido. Yo empecé a la edad de siete años a estudiar, entré directamente a primero, a mitad me pasaron a segundo que porque mis hermanos eran mayores, yo me mantenía a diario encima mirando y leyendo, entonces cuando entré yo ya sabía leer perfectamente [Lucho, 31 años-SN1-FC1].

A cada “fragmento conversacional” que tiene un orden según su aparición en la entrevista, le asigno un nuevo número de acuerdo con la “secuencia narrativa” (orden que seguirá la historia). Así por ejemplo, en el primer relato que cuenta con 16 fragmentos, los cinco primeros fragmentos conversacionales (FC1, FC2,..., FC5) llevan el mismo orden de la secuencia narrativa (SN1, SN2,..., SN5), pero a partir de allí, se altera el orden.

Una vez ensamblados los fragmentos de la entrevista que fueron seleccionados, según los criterios de inclusión arriba señalados, como se indica en el recuadro inferior (Tabla 5), la autobiografía queda configurada con 47 fragmentos y 23.241 palabras. En este mismo recuadro, enumero los fragmentos que le dan el nombre a cada relato, y los que fueron omitidos de la narración.

AUTOBIOGRAFÍA 3. EL DESTIERRO DE LUCHO

UN ADOLESCENTE LOCO APENAS APRENDIENDO A CONOCER LA VIDA

A ver la vida mía, yo era una persona digamos común y corriente en el pueblo. De niño, no hacía sino las travessuras que hacemos los niños en los distintos cafetales. El pueblito tenía las casitas muy juntas y cada casita tenía su cafetal en su solar, entonces hacíamos las travessuras por los cafetales, nos íbamos que por los aguacates, que las frutas del vecino, uno iba porque ya se habían madurado. Yo me preocupé mucho por el estudio, digamos que era una de las cosas que yo no me quería como negar, yo quería estudiar, siempre bajo el yugo de mi papá que era una persona lo más dura con nosotros en el buen sentido. Yo empecé a la edad de siete años a estudiar, entré directamente a primero, a mitad me pasaron a segundo que porque mis hermanos eran mayores, yo me mantenía a diario encima mirando y leyendo, entonces cuando entré yo ya sabía leer perfectamente [Lucho, 31 años-SN1-FC1]. Entré a estudiar en la escuela [redacted], una de las instituciones de las principales de ahí del pueblo, pero allá tuve problemas con una profesora. El problema fue que nos llevaron a una misa de ahí de la escuela y había una parte donde nosotros los de la familia nos poníamos de pie, y resulta que el único que no lo hizo fui yo, y entonces me golpearon. O sea, las creencias religiosas, son como uno las sienta. Yo dejé así, ¡listo!, pero a los días..., yo no me iba a quedar con la espinita, yo era muy vengativo. Cogi la misma regla y esperé a la profesora y la pegué en la pierna, entonces se partió (risas), y por eso a mí me iban a expulsar. Pero por el rendimiento académico que tenía, pensaron que eso había sido por algo y empezaron a hablarme, entonces en el consejo académico que me hicieron yo les dije: "es que yo no quiero estar aquí, en primer lugar porque no me gusta que me golpeen, y segundo porque ya me cansé que me estén maltratando, ¡me voy!". Me salí y hablé con doña [redacted], que era la directora de la [redacted], esa señora me había querido mucho a mí, nos conocíamos hacía mucho tiempo, pues de esa larga vida que yo llevaba en esos ocho años, me conocía desde que yo era pues bebé. Ella me dio el cupo en la escuela, y ahí terminé mi primaria [Lucho, 31 años-SN2-FC2].

Llegué a décimo y ya fue un conflicto familiar que tuve yo directamente con mi papá, porque yo quería la modalidad de agropecuaria, pero y él me decía que no, que para trabajar la tierra que para eso no había estudiado, que no se qué. Que me metiera a ciencias humanas, y entonces le hice caso, me metí a ciencias humanas y a mitad de año dije ¡no más! Y me retiré de estudiar, entonces ya me dijo: "pongase las pilas a trabajar". Me quedé un año por fuera del estudio, y en ese año me tocó muy duro, porque yo nunca había trabajado lo que era la caña, cortar caña y amarrarla para llevar a un trapiche, eso es ¡durísimo!, y los primeros días, yo me palaba las manos de rascarme de la pelusa, en la noche no dormía, pero ya después el cuerpo se acomoda. Yo estuve digamos ahí casi seis meses, y ya llegó la cosecha de café. Es que cuando uno salía a vacaciones, uno se iba a recoger en las cosechas de café, entonces ya tenía conocimiento. Entonces yo salí para las cosechas de café [Lucho, 31 años-SN3-FC3]. Yo terminé en [redacted] 6, y no pude estar en la fiesta de graduación, cuando yo empecé a trabajar, a estudiar en décimo agropecuaria, ya yo conseguí trabajo en una cafetería en el mismo pueblo, y terminé trabajando en un barcito, y entonces el día de la fiesta de graduación que era un viernes, el patrón no estaba, entonces yo tenía que abrir el bar, entonces él me llamó y me dijo: "No, ¡cierre eso, y se va pa' su fiesta!". "Entonces voy para la ceremonia nada más y de la ceremonia me vengo para acá a trabajar", es que en las fiestas lo que uno hace es beber... Pero los compañeros pues como siempre se reunieron, ¡claro! cuando menos pensé se aparecieron en el bar, a las diez de la noche llegaron ahí. Empezamos a conversar todos, y ya que la despedida, a recordar un compañero que se nos murió en décimo, dio un ataque de asma. Nos pusimos a recordarlo, algunos lloramos, y otros se quedaron callados. Los que son digamos... para las lágrimas, yo he sido muy tranquilo, lloro en cualquier parte, pero es a los hombres nos enseñaron cuando éramos niños "un hombrécito es hombrécito y hombrécito no llora". Entonces yo cerré porque era la hora, son las doce, ¿nos vamos para la casa de quien?... y la fiesta terminó como a las seis de la mañana. Porque otros compañeros se aparecieron allá, y la novia que yo tenía en ese momento, que era una novia del mismo grupo. Entonces compartimos muchas cosas [Lucho, 31 años-SN4-FC4].

De ahí se llegó la fecha de la ida para el ejército, entonces empezaron las despedidas... A mí me tocó prácticamente solo en el batallón, éramos dos los únicos de [redacted], de resto todo mundo era desconocido, entonces nos entendimos allá un poquito... A mí me tocó en [redacted] en el batallón [redacted]. Eso fue un año completo, de cinco a cinco, de cinco de diciembre a cinco de diciembre. Yo siempre he dicho, de acuerdo al son que le toquen, bailo. Yo llegué allá, los primeros meses, muy durno, yo después del primer mes yo ya me acomodé a cualquier cosa. Porque en el ejército es más que todo saber obedecer, uno tiene que saber obedecer. Y también la persona que está mandando es saber decir las órdenes, pues es que usted está en todo su derecho de decir no, no se puede cumplir, es imposible hacer. Cuando estuve allá, nunca fui visitado por la familia. A uno le dan una licencia por diez días, cuando uno hace el juramento de bandera, le dan a uno como \$150.000, uno salía y se iba para el pueblo, entonces yo fui una sola vez a [redacted]. Es que ellos cada rato me decían, a mí me ilusionaban, "no, que el domingo vamos a visitarte", claro uno se levanta todo animado ese día, las botas lo más relucientes posible, el uniforme el más bonito que tuviera o el que estaba más bueno, y a esperar visita en la tienda del soldado y... yo a las once de la mañana si no habían llegado, sabía que ¡nada! Entonces pedía permiso y me iba para el pueblo. Yo tuve accidentes de los que mi familia nunca se dio cuenta... Yo aprendí a manejar moto allá y salía para distintos pueblos. En una de esas nos tocó salir de huida de la guerrilla. Y me estrellé contra un bus de [redacted] me le metí por todo el parabrisas, entonces quedé inconsciente dos días. Entonces yo sí le había dicho al coronel que si me fuera a pasar algo que no fuera muy grave, que no le avisara a la familia, que para qué. Entonces ellos me respetaron eso, y el compañero con el que yo iba, sí murió

Ilustración 7. El comienzo de la historia. (Ejemplo: Autobiografía de Lucho)

DISPOSICIÓN DE LA TRAMA

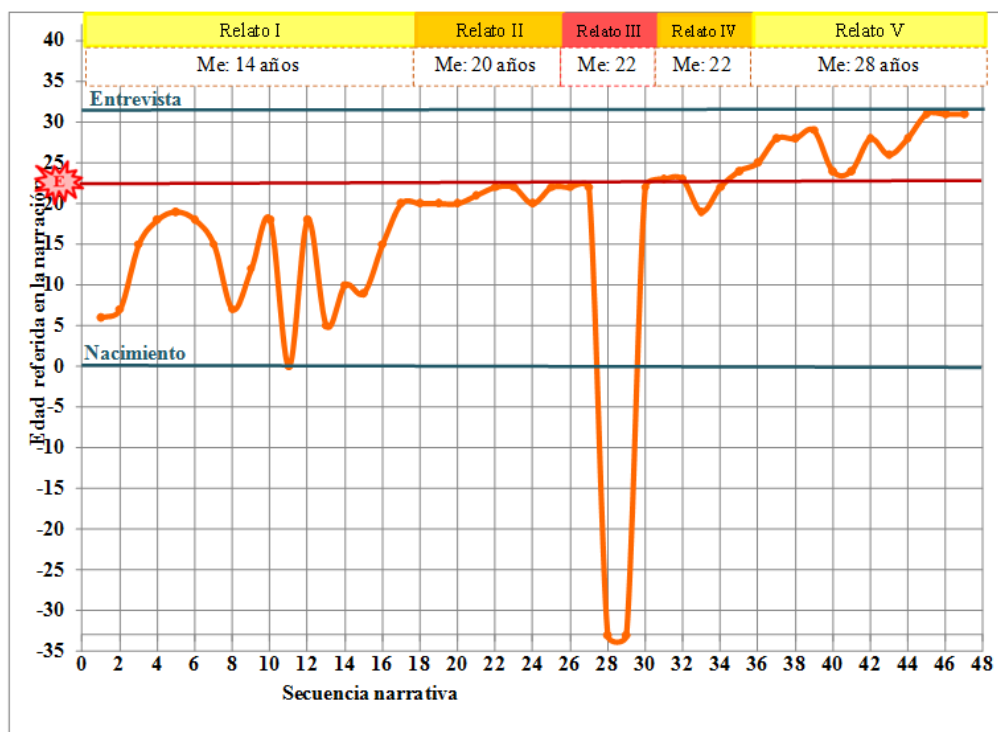
Unidad de análisis: Autobiografía.

TIEMPO VIVIDO (DISPOSICIÓN EPISÓDICA O CRONOLÓGICA) VS TIEMPO NARRADO (DISPOSICIÓN CONFIGURATIVA O NARRATIVA)

Con la información dispuesta en la tabla 5, tomando los datos de las columnas: secuencia narrativa y edad referida de cada fragmento que conforman la historia, construí una gráfica de línea que correlaciona el "tiempo vivido" (cronología de la edad) y el "tiempo narrado" (secuencia narrativa).

La gráfica 3 que ilustra a través de la historia de destierro de Lucho, se presenta en el eje vertical la edad referida en la narración, en éste se indica la edad de la entrevista (31 años), el momento de la expulsión (22 años), el nacimiento (0 años), y como incluye fragmentos referidos a otras tramas, en su caso, cuenta historias ocurridas 33 años antes a su nacimiento (violencia del año 48').

En el eje horizontal, aparece en la parte inferior, la secuencia narrativa de los fragmentos (1 al 47), y en la superior, la indicación de la extensión del relato: el primero (SN1 – SN16), el segundo (SN17-SN24), etc. Y el valor de la mediana de la edad referida al narrar, esto permite afirmar que Lucho inicia su autobiografía contando historias de su infancia y adolescencia en el pueblo natal, aunque en su tejido enlaza momentos vividos en distintas edades, apenas sobrepasa la edad de su entrevista cuando se refiere a su futuro inmediato. Habla principalmente de su experiencia antes de ser expulsado de la vereda (descrita en los dos primeros relatos). Sus relatos siguen una disposición más bien lineal en tiempo, puesto que el valor de la mediana de la edad va ascendiendo desde los 14 años en el primer relato, hasta los 28 años en el último.

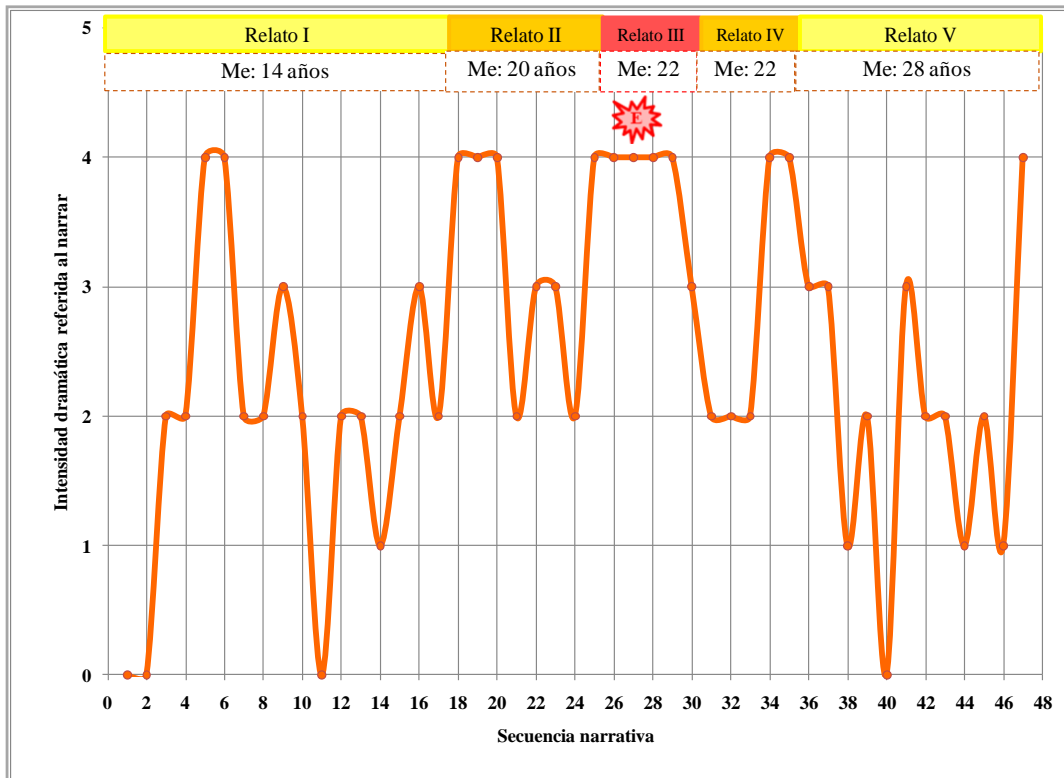


Gráfica 3. Tiempo vivido y tiempo narrado. (Ejemplo: Autobiografía de Lucho)

DRAMATISMO O PERTURBACIÓN AL NARRAR: DISPOSICIÓN CONFIGURATIVA (NARRATIVA) DE LA INTENSIDAD DRAMÁTICA DE LOS FRAGMENTOS

En la gráfica 4 presento la relación entre la secuencia narrativa y el nivel de dramatismo de cada fragmento que conforma la historia. El eje vertical representa el dramatismo (escala de 0 a 4) y en el eje horizontal la secuencia narrativa y la edad mediana en cada relato.

Lucho intercala momentos narrados con bajo dramatismo, con otros de mayor intensidad, lo que hace que sea una historia que invita a ser seguida; los fragmentos que conforman el Relato III. “Empaque que se va, que aquí no tiene nada que hacer” tienen la máxima intensidad dramática, la perturbación es además sostenida, pues en este se narra la amenaza, expulsión y los dos momentos de huida: la persecución desde la vereda y su refugio en el monte, y luego desde su refugio en casa de sus padres en la zona urbana del municipio, la nueva amenaza y su fuga hacia la ciudad. En el resto de la historia se presentan que en cada relato hay al menos un pico dramático; Lucho expresa su mayor afectación alrededor del evento de expulsión: Relato II. “Permítame presentarme yo voy a ser el maestro” que se refiere a su experiencia como maestro rural, y Relato IV. “Y ahora... ¿Pa' dónde voy a pegar? ¿Qué voy a hacer?” en el que narra su llegada a la ciudad al ser expulsado.



Gráfica 4. Dramatismo o perturbación al narrar. (Ejemplo: Autobiografía de Lucho)

Los siguientes son tres fragmentos narrados con mayor dramatismo en la historia de Lucho:

El primero, se refiere a la huida desde la casa de sus padres donde se había refugiado al salir expulsado de la vereda, y de donde tuvo que salir porque fue nuevamente amenazado. Así lo narra en el Relato III. *Empaque que se va, que aquí no tiene nada que hacer*:

Salí por el cafetal y ¡Tan!, llegué a una parte que se llamaba “Los Loros”, salí a la parte baja de “Loma Linda” y de ahí me tiré a salir “La Turquesa” que es la entrada ya. Uno ya bajando, uno llega en dos horas a “Puente Corrientes” que es el límite de Urapanes. Yo cuando llegué allá yo ya estaba borracho, yo me traje una botella de aguardiente, me la fui tomando suavemente, pues yo decía que si me cogían en ese trayecto que me cogieran borracho, que no sintiera nada. Entonces salí y yo ya estaba cansado, ya estaba rendido, pues me demoré como unas tres horas para llegar por allá. Estaba exhausto, me salí y me senté en la carretera y dije: ¡A la mano de Dios!, me terminé de voltear el litro que tenía, que sea lo sea, bueno lo que llegue primero: “los paracos” o el bus pero ¡Yo no de aquí no me voy a mover! Y entonces llegó el bus y me monté y dije: “Señor, si de aquí en adelante me cogen en alguna parte es tu voluntad”. Y me senté en la banca de los músicos y me tomé el chorro que me quedaba y de la borrachera que tenía me dormí. [Lucho, 22 años-SN27-FC15].

En el segundo, habla de la amenaza recibida por un civil armado en una de los barrios de Medellín, recién llegado a la ciudad. Así lo narra en el Relato IV. *Y ahora... ¿Pa' dónde voy a pegar? ¿Qué voy a hacer?:*

Yo cuando llegué aquí, los barrios no se podía uno pasar de un barrio a otro porque eso era en el 1999 era una guerra impresionante aquí entre barrios. (...) Váyase derecho por aquí para arriba”, “¡Ah, listo!”, yo arranqué y me fui derecho. Subí y cuando iba llegando por allá, como que había uno de los muchachos forastero pues, como que era forastero porque cuando yo iba llegando ya a la casa de una me paró. Tenía una Mini Usi en la mano, yo llegué y voltié, yo nunca las había visto, yo veía con pistolas y con fusiles pero yo nunca había visto uno con una Mini Usi porque eso es una cosa pues que es de uso privativo y extraprivativo porque le cogen una cosa de esas y ¡la cana es grande! Entonces yo llegué y lo miré así extrañado, cuando me dijo: “¿Usted para dónde va?” y le dije: “No, es que yo voy para la casa es que yo vivo acá arriba”, “No, no, no yo nunca lo he visto por aquí”, “Entonces ¿Qué vamos a hacer?”, entonces ¿No me va a dejar entrar a mi casa porque nunca me ha visto?”, me decía: “No, espérese, espérese” y llamó a otro muchacho y dijo: “No, no, no, ese es Jaramillo, el de allá arriba, junto a la iglesia. No, déjelo que se vaya para la casa, usted como no conoce a nadie por aquí”. (...) [Lucho, 22 años, SN34-FC61].

Y en el tercero, cuenta de su angustia en la lucha por la subsistencia en la ciudad. Así lo narra en el Relato V. *Listo, ya nos reconocen, ya estamos aquí. ¡Bueno, comencemos!:*

Con lo desplazamiento... (...)Tuve tiempos muy duros sí. Tiempos en los que me llegué a sentar en un parque a llorar porque no vendía todas las arepas, porque no me alcanzaba, porque no vendía todas las bolsas de basura, tuve tiempos así. (...)Ya ella estaba embarazada, tenía como cinco meses y a mí me daba mucha tristeza porque yo no le había podido echar piso todavía y estábamos trabajando en un pantanero porque cuando llovía, a la cocina se le entraba el agua. Yo a veces me ponía a mirarla, uno matándose, a veces nos levantábamos a la una de la mañana, hacíamos 200 ó 250 arepas, sí, yo al principio sí vendía todas las arepas. Llegamos a hacer 600 arepas pero una vez hicimos como 500 arepas y siempre se me quedaron muchas sin vender. Yo me senté en el Parque del Artesano, me rascaba la cabeza, ya el embarazo de Berta estaba muy avanzado y nosotros teníamos una alcancía para comprarle las cosas a la niña. Y yo era piense y a veces me daba como ganas como de... nunca me dieron ganas de robar. Voy a pedir en otra parte, otro trabajo a ver que resulta. Entonces a mí mucha gente me decía: “Tenga cuidado, usted es nuevo en la ciudad, usted lo pueden meter en rollos y después termina tirado por ahí”. (...) [Lucho, 25 años, SN36-FC19].

MEMORIA INDIVIDUAL Y COLECTIVA (LUGARES HABITADOS Y RECORRIDOS, PERCEPCIONES CORPORALES) EN LA CONFIGURACIÓN DE LA TRAMA

- *Memoria de lugares habitados y recorridos*

La disposición configurativa también muestra que la historia va siendo contada vinculando la memoria a los espacios vitales, a través de los relatos su significado se transforma. Los

lugares habitados más significativos para él los describe con emoción y detalle, y los lugares recorridos que acompañan la rememoración y evocación de sus recuerdos.

Estos son dos de los fragmentos en los que narra acerca de dos lugares memorables para Lucho antes de ser expulsado de su pueblo:

El primero es la esquina de la casa de sus padres, era el lugar donde pasaba el mejor tiempo con sus amigos. Con la entrada del paramilitarismo a la zona urbana del municipio, ya no pudo frecuentarlo porque era asociado con consumo de sustancias psicoactivas, y podrían convertirse en víctimas de la “limpieza social” que éstos grupos realizaban, como estrategia de control territorial. Así lo narra en el Relato I. *Un adolescente loco, apenas aprendiendo a conocer la vida:*

(...) Nos sentábamos allá, hablábamos, jugábamos fútbol hasta la una o dos de la mañana, llegábamos revolcados, cada quien para su casa, raspados porque jugábamos en una calle, en un callejón que lo cerraba uno ahí y ya se podía jugar. Las porterías eran dos piedras y ahí se entretenía uno pues, yo “botaba escape” en una esquina contando chistes. Y nunca, pues, no puedo decir que los amigos que yo tenía en ese entonces tiraban vicio, porque yo nunca los había visto. Simplemente éramos “patos de recocha”, “los patos de la cuadra” porque así nos decía todo mundo. Diario nos veían desde las tres de la tarde hasta las una o dos de la mañana, tres de la mañana, o había veces que amanecíamos sentados en esa esquina hablando carajadas. (...) [Lucho, 12 años, SN9-FC36]. (...) Bueno, ya cuando empezó la pendejadita esta que llegaron “los paracos”, pues, que eso empezó antes con una cosa dizque de “limpieza social” que llegó a los pueblos y que no se qué. Entonces nosotros nos hablamos entre todos y dijimos: “Bueno muchachos, paremos. Ya por aquí pues vengamos y juguemos tipo siete u ocho de la noche y nos vamos cada quien para su casa para que no nos vaya a pasar nada a ninguno”. (...)ya estábamos escuchando “pasos de animal grande”. Y decía uno: “Que lo maten en un esquina porque es un marihuanero sin uno ser” eso no va con uno. (...)Entonces el pueblo se volvió más desolado, o sea, ya mucha gente decía: “Lucho, sinceramente los extrañamos en esa esquina”. Nosotros jugábamos hasta cartas en una acera, pasábamos muy bacano allá. Y después ya cuando esas calles quedaban así desoladas, ya a uno como que no le parecía gracia. (...) [Lucho, 12 años, SN9-FC36].

El segundo es la vereda de donde fue expulsado, para él, esa era su casa. Cuando Lucho hizo su declaración en la oficina del gobierno para inscribirse como “desplazado”, registraron su lugar de origen era la cabecera municipal, porque allí vivía su familia. Lucho no acepta esto, lo considera injusto, puesto que para él, su verdadera casa, era la escuela de la vereda donde trabajaba desde casi un año atrás, de ella tiene recuerdos memorables. Así lo narra en el Relato II. *Permítame presentarme yo voy a ser el maestro:*

[La expulsión] Fue el 20 de noviembre, pero eso aquí no me lo aceptaron, me dijeron que no, que fue la fecha de cuando salí del pueblo. Pero es que Nuevo Horizonte, allá de donde yo estaba, ¡Esa era mi casa! (...) Me levantaba como a las cinco y media de la mañana y detrás de la escuela había un río y cuando nadie me ve, como dice la

canción de Alejandro Sáenz, lo mejor pa' mí era bañarme desnudo en ese charco, dejándome rodar esa agua helada del río. ¡Eh!, los domingos, salía de caminatas. Yo tenía un punto muy bonito que era el punto de Las Guacamayas, unas guacamayas inmensas, ¡hermosísimas! Yo me llevaba un libro y me acostaba, no más sentiles el aleteo y ese chillido que pegan, ¡Ja! Y después me ponía a contemplar esa variedad de colores tan bonita que se veía donde se asentaban. Allá había como unas vetas de azufre, no sé qué es lo que le da en el pico pero se escuchaba ese rasqueteo allá ¡Chas! y yo, ese era el deleite, después me iba pa' donde los micos, sí yo tenía mis puntos. Y al pie de la escuela había un árbol que medía más o menos... yo creo que pa' poder abarcalo, tenía que ponesen más o menos cuatro personas. Yo le hice unas escalas pa' subirme. Porque era gruesosote aquí abajo pero arriba era así, planito. Y de ahí salían los gajos pa' allí, pa' allí y tenía orquídeas, Josefinas, ¡De todo!, entonces yo lo llamaba "El jardín botánico". Y yo arriba acomodé una tablita de lado a lado, todo amarrado con alambre, nada de clavos porque no quería maltratar el arbolito, hice una banca allá, me iba yo a leer. Y esas tardes así soleadas que yo a veces salía todo estresado con los pelaítos que esos lo estresan a uno a veces, cuando llegan como que los pelan en la casa, como cansones, yo me iba a leer, yo llevaba el tinto, todo me lo llevaba pa' allá. ¡Esa otra vida distinta! [Lucho, 20 años, SN24-FC27].

Pero los lugares recorridos aparecen en su historia, con descripciones detalladas, que le ayudan a recordar lo ocurrido. A continuación presento dos de esos recuerdos:

Uno de los más significativos es su llegada como forastero a la vereda en la que comenzaría a trabajar como maestro rural, éste lugar había ocurrido recientemente una masacre. Así lo narra en el Relato II. *Permítame presentarme yo voy a ser el maestro:*

J. Entonces me salió el trabajo, no tenía veinte y medio, me dieron trabajo en el magisterio, empecé trabajando en El Algarrobo, esa fue la primera parte, fue cuatro o cinco meses después de la masacre que había ocurrido allí [Lucho, 20 años-SN18-FC8]. Eso salió mucho en la televisión (...)Allá asesinaron más de veinticinco personas en el parque, acostadas, o sea las acostaron en el piso y las empezaban a feriar y la gente misma me contaba, que la gente perdió sus seres queridos, la mitad del pueblo estuvo destruido, le tiraban bombas incendiarias y entonces yo encontré medio pueblo [Lucho, 20 años-SN19-FC9]. Cuando yo entré, ¡La sorpresa total! A mí me decían: "¿Usted va para el corregimiento El Algarrobo?", y yo me imaginaba el corregimiento normal. Cuando yo iba en el Alto de los Pinos, que era como a una hora de camino, de donde lo dejaba el carro a uno, de ahí me tocaba andar. Y ahí me dijeron: "Ese es El Algarrobo", y de ahí se veía El Algarrobo. "¿Y ahí de cerquita queda?", "¡Cerquita, no!, queda a seis horas bajando". "¡Ah listo!", yo seguí, el señor que me llevó, me dejó en la bestia y yo seguí. En el camino, encontré huesos, balas, yo soy muy detallista y más que él me dijo que había mucha culebra brava por ese sector que pusiera cuidado. Y las cosas del destino, yo iba completamente negro, con camiseta negra, pantalón negro y con el morral grande y llevaba botas pantaneras. Cuando bajé, yo entré por un costado del pueblo y lo primero que vi fue una osamenta de una marranera, todos los cerdos que tenía una señora ahí se los habían matado en ese entonces, ahí parados los costillares, no había nadie por ahí porque la familia no había vuelto. No faltó el que me vio y avisó: "¡Llegaron!", pues eso fue lo que después me dijeron, después de que yo me les presenté. Exactamente, yo no sabía para donde

iba. Pero es que a mí los colores claros no, nunca me han gustado. Entonces yo me senté en el parque y no había absolutamente a nadie. Todo está cerrado, no veo a nadie, no hay nadie, ¿entonces a que vine yo aquí? Entonces, de pronto, el señor de la tiendecita de ahí del frente que me estaba mirando como yo llevaba ahí mucho rato, entonces él se recostó en la pared y me comenzó a mirar. Y entonces yo me paré y le pregunté: “¿Señor, dónde queda la escuela?”. Entonces me señaló así (con un dedo a lo lejos), ni me habló. “Permítame presentarme, yo soy Lucho y voy a ser el nuevo profesor de ustedes”. Entonces suspiró y dijo: “¡Ahhh! ¿Usted es el nuevo profesor de aquí? ¡Ahhh!”. Y ahí mismo empezó a salir gente de todas partes. (...) [Lucho, 31 años, SN20-FC10].

Otro recorrido es el de la huida de la vereda de donde salió amenazado y perseguido y la búsqueda de refugio en el monte. Así lo narra en el Relato III. *Empaque que se va, que aquí no tiene nada que hacer*:

(...)Yo vi todo eso desde la vuelta arriba, cuando llegó un señor y vi ese man, ese es Gerardo, me quedé pendiente así y de pronto entró a la escuela así y reblujó por allá y entonces salió y pidió que le trajeran un caballo. Y arrancó y entonces yo dije: “Ese viene es por mí”. Entonces yo me tiré a la quebrada, que llamaban Cristales, es una quebrada grande, pues no de que me cojan aquí, o sea yo no sabía dónde iba a caer pero si sabía que en los recodos, siempre forma unos fosos grandes. Me tiré de espaldas y pasé al otro lado y empecé a subir monte, había una piedra grande y entonces yo me senté allá y yo de allá veía a todo el mundo pero nadie me veía a mí por la espesura de los árboles. Gerardo subió, subió y luego volvió y bajó. Y entonces, yo dije, pues ya siquiera estoy por aquí, qué se va hacer, no sé que voy a hacer. Pero si el camino queda pa’ acá y luego volteo pa’ allá, entonces para allá queda Urapanes. Me metí en el monte, estuve quince días, (...) Ya después salí a una parte que la llamaban “La Falda” o algo así, y veía allá al fondo un filo que lo llamaban “La Cuchilla” porque por allá no daba nada. Y allá había una casita, será que me voy hasta esa casita pero yo no, o sea, el miedo de estar en las casas. Yo me fui, yo dormía encaramado en los palos, me acomodaba en las horquetas, teniendo cuidado que no me fuera a caer, ya me quedaba ahí y listo. Salí, llegué a Las Brisas, eso fue como un viernes por la tarde y cuando llegué a Las Brisas casi le doy un beso, ese polvero que había allá, ¡Ah!, eso si es tierra conocida. Y llegué al río por la tarde, ahí sí como había recodos de carretera entonces yo me quedaba en un cafetal aquí arriba hasta que se oscurecía para poder pasarme la carretera al otro lado porque yo sabía que por ahí sí se mantenían y todo. Salí y bajé a una parte que se llamaba La Cueva y salí por una parte que se llamaba La Morera. Por allá me mantenía mucho, mi papá había tenido sembrados de maíz por allá y salí a detrás de mi casa, llegué como a las doce de la noche [Lucho, 22 años, SN25-FC13].

- *Memoria de percepciones corporales*

La memoria corporal aparece en varios momentos de la historia de Lucho, con los cuales ressignifica sus experiencias.

Estos son dos de esos momentos en los que configura su relato alrededor de percepciones corporales de dolor, sufrimiento, angustia, miedo.

El primero, trae a la memoria dos eventos que ponen en peligro su vida, para él su experiencia de servicio militar afectó de manera importante su integridad emocional, generando consecuencias que transforman su vida y su vínculo con la familia. Así lo narra en el Relato I. *Un adolescente loco apenas aprendiendo a conocer la vida:*

(...)Yo tuve accidentes de los que mi familia nunca se dio cuenta. Yo aprendí a manejar moto allá y salía para distintos pueblos, en una de esas nos tocó salir de huida de la guerrilla y me estrellé contra un bus de Transbuses; me le metí por todo el parabrisas, entonces quedé inconsciente dos días. Entonces yo si le había dicho al coronel que si me fuera a pasar algo que no fuera muy grave que no le avisara a la familia, que para qué. Entonces ellos me respetaron eso y el compañero con el que yo iba, sí murió inmediatamente, el golpe lo recibió totalmente en el cráneo, el quedó enterrado con el borde del vidrio, pues, me contaron. Estaba el coronel ahí al frente cuando desperté y me dijo: “¿Q’hubo, le avisamos a la familia?” y yo le dije: “No, yo estoy bien”. Pues, yo ahí empecé a desprenderme de la familia pues yo era muy apegado a la familia. Y a raíz del ejército que no me visitaban, que yo también puedo decidir solo, pues como le decían a uno: “Es que uno nace solo y se muere solo”; más que todo por eso sí y me dio mucho valor como para seguir adelante solo. Al batallón llegué en silla de ruedas pues demoré como casi seis meses sin mover las piernas. Es que el daño me lo hizo el que me atendió, pues fue un daño psicológico según me dijo la psicóloga que me atendió en el batallón, un médico me dijo a mí que yo no iba a volver a caminar, me lo dijo de frente: “Es que usted quedó lisiado, no va a poder volver a caminar”. Yo me la pasaba sentado en un balcón, decía: “¿Llamo o no llamo?” Y a mí me llamaban y yo decía que estoy súper bien, “que en esos días voy a visitarlo” y yo les decía que vinieran cuando quisieran. Hice unas terapias y finalmente salí de esa. Pero del ejército quedé como con mucha secuelita. Yo me gocé la vida allá pero también tuve mucho sufrimiento. Y bueno, cuando yo salí del batallón, yo salí con un ahorro muy bueno, pues por la incapacidad que tenía, me pagaron mucha plata, pero salí como con muchos problemas, con problemas de estabilidad emocional (se le quiebra la voz), mi estabilidad era muy poquita, entonces salí con problemas de licor, juego, drogas no porque nunca me han gustado, no las utilicé nunca. Me dedicaba a trasnochar y ¡juegue cartas!, yo creo que es un vicio peor que la droga, me quedaba una semana encerrado en un local por ahí jugando y boté todo el ahorro. En seis meses yo ya no tenía prácticamente nada. Estuve interno en el hospital por cirrosis hasta que llegaron como unos naturistas al pueblo y entonces como que ya sabían el caso, me dijeron que querían ensayar conmigo una nueva droga que estaban sacando, y yo les dije: ¡Listo, pues yo no tengo nada que perder! O sea, que vivía como por vivir. Entonces hagamos eso, yo ensayé la droga y como a los dos meses, me dijeron: “¡Péguese una rasca!” y entonces me la pegué como por una semana y me fue bien, no tuve secuelas. Pero yo ya no me iba a quedar ahí. [Lucho, 31 años-SN5-FC5].

El segundo, tiene que ver con la adaptación, sus cambios corporales en momentos de terror, de lucha por sobrevivir al ser perseguido y amenazado de muerte. También aparece la relación de cuidado de su familia, con quienes tenía una relación distante. Así lo narra en el Relato III. *Empaque que se va, que aquí no tiene nada que hacer:*

Me metí en el monte, estuve quince días, comía lo que me encontraba, frutas, había una fruta que llama dizque “tobo”, con una hoja grande que parece una sombrilla, yo sabía que la gente lo utilizaba para taparse pa’ el sol y pa’ el agua también me servía, y da una fruta parecida al ñame, pero dicen que esa fruta puede hacer mucho daño pa’ el organismo, que puede dar diarrea. Pero cuando me cogió el hambre, yo llegué a un tobal, entonces lo lavé le saqué un pedazo y pensé: “¿Será que me cae bien o que me cae mal?”, lo terminé como de pelar y me lo comí así. Luego llegué a un guanabanal, se ve que había sido cultivado pero que hacía mucho tiempo que no lo recogían, había mucha guanábana en el piso. Y me senté debajo de un palo de guanábana a comer guanábana. Esa si me dio mucho dolor de estómago el primer día, ya después ya no, yo me quedé un día enterito en ese guanabanal pues yo pensaba no sé que más me voy a encontrar que comer y entonces me voy a quedar aquí, me quedé descansando. (...)

[Lucho, 22 años, SN25-FC13]. (...) Cuando mi mamá abrió la puerta, ahí mismo se maluquió. Lo que a ella le dijeron era que a mí me habían cogido y me habían llevado en un helicóptero entonces ¡Eso fue brutal!, yo estaba barbado, barbado, o sea, yo no sé, el cuerpo es algo de admirar. Yo estaba en una tierra muy fría. Y me volví barbado en cuestión de horas, de días, porque la única cobija era la chaqueta que tenía, yo me acomodaba así y el frío me pegaba en la cara. Sí, uno iba creando defensas. Ella pues se maluquió, ya después me atendieron y me dieron un vaso de leche pero eso lo que me hizo fue que me privó y desperté así al otro día una diarrea la macha, ¡Una diarrea impresionante!, todo lo que comía me caía mal y ellos que: “Venga, hay que llevarlo donde el médico”, y yo: “No, que eso se pasa” y lo que hice fue tomar suero un montón de días y tomando comidita de sal y ya terminamos pues de organizame. Y a los quince días de estar, me asomé a la puerta por primera vez, creo que no me demoré ni como una hora y por la noche me metieron una boleta por debajo: “Que no me querían ver en Urapanes”, pues, ahí si ya opté por salir. (...) [Lucho, 22 años, SN26-FC14].

SENTIDO DE LA TRAMA

Unidad de análisis: Autobiografía.

LECTURA INTRATEXTUAL: QUÉ DICE, CUÁL ES SU SIGNIFICADO

Aquí tomo cada una de las autobiografías como un texto completo, y hago la lectura preguntando:

- ¿Qué hace que sea una experiencia particular?
- Su experiencia de destierro: ¿Qué fue lo que aconteció en él/ella? ¿Qué le sucedió? ¿Qué rompió? ¿Qué inauguró?
- ¿Qué tipo(s) de identidad(es) surgen? ¿Cambian? ¿Permanecen? ¿Cómo se construye su forma de aparecer ante los demás? ¿Cómo actúa con otros? ¿Esa forma de aparecer cambia? ¿Quién es? (Nombre, actos y palabras, narrar su vida) ¿Qué permanece en el tiempo? ¿Puedo decir que su identidad es una identidad política? ¿Qué papel cumplen los otros en su identidad? (Trama narrativa)

MIMESIS III. REFIGURACIÓN: COMPRENSIÓN PROFUNDA DEL SENTIDO DE LO NARRADO

Unidad de análisis: La historia como un todo.

REFERENCIA

LECTURA INTERTEXTUAL: DE QUÉ HABLAN, QUÉ MUNDO PROYECTAN.

Me pregunto por lo que podría afirmar acerca de la referencia de lo narrado:

¿De qué habla toda esta historia del destierro? ¿Qué nuevos significados podrían surgir de estas narraciones? ¿Qué mundo abren?

Aquí vuelvo entonces a la teoría, la lectura de otros autores, para escribir una nueva narrativa de tipo conceptual en la que hago mi propuesta.

ANEXO 4. AUTOBIOGRAFÍAS

ADVERTENCIAS

Para la comprensión de la lectura de los textos de las autobiografías, consideré necesario hacer un acompañamiento a los lectores que les ayude en tres aspectos:

1) El uso de un lenguaje coloquial por parte de los entrevistados se presenta bajo la forma de un nutrido uso de regionalismos o colombianismos, de lenguaje parlache (callejero), que me llevaron a la creación de un glosario; igualmente debí construir una lista de abreviaturas y de siglas usadas por los protagonistas, con el fin de facilitar la comprensión de las narrativas autobiográficas por otras personas en otras latitudes y culturas.

2) Según fue acordado con cada uno de los entrevistados mediante el **Consentimiento Informado**, los nombres de las personas, los lugares, y las fechas fueron modificados para guardar la seguridad de los participantes en el estudio. (Ver Anexo 1. Formato de consentimiento informado)

Así, una vez finalizado el proceso de construcción de las narrativas autobiográficas, edité los textos de las entrevistas, modifiqué los nombres propios, usé nombres ficticios de instituciones y lugares, transformé algunos detalles de geografía, edades y fechas específicas –incluso en uno de los casos debí omitir parte de la entrevista por solicitud expresa del entrevistado. Así cumplí con el compromiso ético de ocultar la identidad de los participantes y de darles a conocer el texto obtenido.

Utilicé algunos criterios para estos cambios de nombres, por ejemplo: pueblos o municipios por árboles, veredas por aves, ríos por piedras preciosas y barrios por flores; los nombres de los protagonistas están reemplazados por un seudónimo elegido por el/la entrevistada, con apellidos diferentes; y finalmente, en lugar de los nombres de personajes secundarios en las historias usé otros, pero contemporáneos.

No obstante, conservé el nombre de la ciudad de Medellín y el departamento de Antioquia; además, los nombres de instituciones del Estado que tienen que ver con la atención a los desterrados, por ejemplo: UAO, ICBF, Profamilia, Acción Social, Personería, Defensoría, Cruz Roja, instituciones sobre las el lector ajeno a ellas podrá encontrar también una indicación sobre su papel en el aparte de **Siglas**.

3) Finalmente un detalle técnico, en la comprensión de un código: como se explica en la guía interpretativa, esta narrativa del destierro en Colombia, está conformada por seis autobiografías, cada una compuesta por 4 o 5 relatos; los relatos a su vez están conformados por fragmentos, representados al final con un código entre corchetes, que guarda la siguiente estructura:

- Nombre del protagonista (seudónimo).

- Edad del protagonista (edad en años referida o estimada, al momento vivido por él o por otros).
- SN: Secuencia narrativa (orden configurativo que ocupa el fragmento en la narración).
- FC: Fragmento conversacional (orden cronológico que ocupa el fragmento en la entrevista conversacional).

ABREVIATURAS

DFV: Desplazamiento forzado por la violencia.

DIH: Derecho Internacional Humanitario.

ONG's: Organizaciones no gubernamentales

SC: Secuencia conversacional (orden que ocupa el fragmento en la entrevista).

SN: Secuencia narrativa (identificación de la posición que ocupa el fragmento en la narración).

SIGLAS

ACNUR: Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

CNRR: Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación en Colombia.

CODHES: Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento.

DAPS: Departamento Administrativo para la Prosperidad Social.

FER: Fondo de Educación Rural. Entidad estatal / nacional.

FOSYGA: Fondo de Solidaridad y Garantía del Sistema General de Seguridad Social de Colombia; entidad que administra los recursos del Sistema de Salud.

GMH: Grupo de Memoria Histórica de la CNRR. (Ver. CNRR).

ICBF: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

IIDH: Instituto Interamericano de Derechos Humanos.

ONU: Organización de las Naciones Unidas.

OPS: Organización Panamericana de la Salud.

PNUD: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

REDIF: Red de investigación en desplazamiento forzado por violencia en Colombia.

SISBEN: Sistema de Identificación de Beneficiarios de Subsidios) es un instrumento de planificación social para identificar a la población beneficiaria de subsidios de los programas sociales del Estado.

UAO: Unidad de Atención y Orientación a la población desplazada, es una dependencia de Acción Social, hoy DAPS. (Ver DAPS).

UNHCR: United Nations High Commissioner for Refugees.

GLOSARIO

Achicopalar: Achicarse, acobardarse.

Aletoso/sa: Persona que cansa o aburre.

Ángel de la guarda: En sentido figurado, persona que brinda protección y amor a otra.

Anunciar: Empresa.

Arrendo: Se refiere a arriendo. Cuota de arrendamiento o alquiler que se paga por un inmueble.

Arrimada/do: Persona que vive en casa ajena, a costa o al amparo de su dueño.

Asentamiento: Núcleo de desarrollo espontáneo, no controlado, con lotes de terreno que no cuenta con servicios públicos, o que no cumple con las normas mínimas de urbanización o planeación estatal, ni ha contado con autorización oficial para su desarrollo; aunque los residentes hayan comprado legalmente su lote al propietario, quien de ordinario es el urbanizador pirata (ilegal); que generalmente se desarrolla por autoconstrucción, ya sea con materiales convencionales o de desecho.

Atarraya: Tipo de red grande para pesca, que se lanza al boleó, en movimiento circular, desde pequeñas embarcaciones o las playas para coger peces de tamaño pequeño y mediano.

Avispado: Vivo, despierto, agudo.

Bahareque/bajareque: Pared de palos entretejidos con cañas y barro.

Barriendo: Se refiere a barrer, en el sentido de matar, llegar arrasando con todas las personas. Acabar, terminar con algo o alguien, eliminar, destruir.

Berraca: Una persona destacada, sobresaliente, talentosa o práctica, valiente

Berrionda: Grande, exagerada, extrema.

Bienestarina®: Alimento de alto valor nutricional que complementa la alimentación de beneficiarios atendidos en los programas del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar –ICBF.

Bololoi: Desorden, caos.

Botar escape: Pasar el tiempo hablando cosas sin importancia.

Botar la hojarasca/botar el monte: Pasar de la vida rural, del campo a la ciudad y aprender nuevas cosas.

Cáncer solar: Se refiere a cáncer de piel.

Casa de material: Vivienda construida con materiales adecuados y resistentes como adobes, cemento, hierro, etc.

Ceder: Organización no Gubernamental de tipo asociativo que promueve el empresarismo en poblaciones de bajos ingresos económicos.

Chinchorro: Red a modo de barredera y semejante a la jábega, aunque menor.

Chispum: Arma de fabricación casera, similar a la escopeta utilizada para cazar animales en el monte.

Chiva: Autobús de transporte público interurbano, con la carrocería completamente abierta por los costados.

Chupar rueda: Ir detrás de otra persona sacando provecho de su trabajo o de su esfuerzo.

Chusma: Bandas o cuadrillas dedicadas al crimen y al pillaje económico.

CIT: Organización Internacional No Gubernamental de ayuda a población desterrada y otras víctimas del conflicto armado.

Cochinchina: En cualquier otra parte, pero mucho más lejana.

Coger un Grado/cogiendo Grado: Graduarse del bachillerato (estudios de enseñanza secundaria que preceden a los superiores).

Comer carreta: Aceptar o tragarse algo poco creíble.

Coroticos/corotos: Popularmente se le denomina a las cosas que uno lleva y son de su propiedad, los paquetes, que no se quieren mencionar o cuyo nombre se desconoce.

Corpocomunal: Organización no gubernamental que brinda servicios educativos comunitarios y es contratista del Estado en la ciudad de Medellín en atención para educación escolar primaria.

Crear unión: Organización no gubernamental que promueve la acción comunitaria y apoya a la organización social y política en la ciudad de Medellín.

Cucho/cucha: Papá/mamá o persona mayor a quien lo dice. Expresión del parlache colombiano (jerga surgida y desarrollada en los sectores populares y marginados de Medellín, que se ha extendido en otros estratos sociales del país).

Dar la liga: Dar dinero, bien sea como propina o limosna. Expresión del parlache colombiano. Cantidad de dinero que se le regala a alguien.

Derecho de petición: Es una garantía constitucional que le permite a los ciudadanos formular solicitudes respetuosas a las autoridades y obtener consecuentemente una respuesta pronta, oportuna y completa sobre el particular, la cual debe necesariamente "ser llevada al conocimiento del solicitante", para que se garantice eficazmente este derecho.

Desatolaje: Ser descuidado o desordenado en la vida, persona que solamente busca divertirse.

Desenglobar: Procedimiento jurídico mediante el cual se divide un inmueble (casa, edificio) en dos o más predios (con escrituras diferentes), con o sin cambio de propietario o poseedor, y que lleva a pagos independientes en impuestos y servicios públicos.

Desplazado: Es toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional, abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas, con ocasión de cualquiera de las siguientes situaciones: Conflicto armado interno, disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de los Derechos Humanos, infracciones al Derecho Internacional Humanitario, y otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar o alteren drásticamente el orden público (Congreso de la República de Colombia, 1997).

Desplazamiento individual: También llamado unifamiliar o "gota a gota", es mucho menos visible y requiere de sistemas diferentes de identificación, pues en la mayoría de los casos se trata de una acción silenciosa y en la que se cuenta con menos posibilidades inmediatas de apoyo institucional y reconocimiento social. (Villa, Jaramillo & Sánchez, 2007).

Desplazamiento interregional: Migración forzada entre regiones dentro del mismo país. Migración de un sector rural a uno urbano, pero de otra región, este tipo de DFV se llama interregional o (migración forzada a larga distancia).

Desplazamiento intrarregional: En algunas ocasiones, éste tipo de migración forzada entre regiones, es precedida por DFV intrarregional, en el que la gente se desplaza de una vereda a un casco urbano, pero dentro de la misma región (migración forzada a corta distancia).

Desplazamiento masivo: Cuando se trata de más de cincuenta personas o diez familias y obedecen, por lo general, a amenazas muy específicas e identificables; esto hace que, en términos generales, cuenten con mayores posibilidades de atención estatal e institucional y se den a conocer a través de los medios de comunicación. (Villa, Jaramillo & Sánchez, 2007).

Desplazamiento transfronterizo: El desplazamiento forzado desde y entre zonas de frontera y la búsqueda de refugio más allá de los límites nacionales, es un indicador del deterioro de la situación de estas regiones como consecuencia de la ampliación de la guerra irregular hacia estos territorios.

Echar carreta/carretazo: Conversar. Hablar mucho, pero cosas de poca importancia.

El aire: En una vivienda construida, es la parte superior del techo que podrá ser utilizado para construir un piso adicional en la misma propiedad.

El de arriba: El que está en los cielos, se refiere a Dios, en la religión Católica.

El plante: Suma de dinero inicial necesario para un negocio casero o de menor cuantía para obtener el sustento diario. Por ejemplo: venta de comidas rápidas en la calle.

Enrastrajada/o: Rastrojo es un cultivo abandonado y cubierto de maleza.

Eternit®: Se refiere al nombre comercial con el que se conoce popularmente una teja elaborada en fibrocemento para todo tipo de construcción, muy resistente y duradera.

Feriar: Asesinar, masacrar.

Germinar: Organización no gubernamental que realiza proyectos de desarrollo local en la ciudad de Medellín.

Hacer destino: Se refiere a hacer oficios domésticos (barrer, cocinar, planchar, lavar, etc.).

Hijo de puta: Una forma vulgar de denominar a alguien "mala persona", el carácter ofensivo del término procede de la utilización de la palabra "puta", un sinónimo peyorativo de prostituta. Aunque tiene también otras connotaciones en función del contexto en que se pronuncie.

Hijue madre: Sinónimo de hijuepucha o hijueputa (Ver. Hijueputa).

Imperactivo/a: Se refiere a un niño/a que sufre de hiperactividad, es hiperactivo/a.

La ley: Se refiere a las instituciones de autoridad, la policía.

La mamita: Se le denomina popularmente a la abuela.

Lamber: Adular, hacer o decir lo que se cree que puede agradar a otro.

Límpido®: Se refiere al nombre comercial con el que se conoce popularmente el hipoclorito de sodio, solución que se utiliza como implemento de aseo, para blanquear superficies o prendas.

Limpieza social. Muerte. Matanza de personas que algunos consideran irrecuperables para la sociedad.

Llevé el arrume: Se refiere a llevar la peor parte de una situación.

Machete: Cuchillo grande que sirve para desmontar, cortar la caña de azúcar y otros usos.

Maluquiado: Extenuado, agotado, abatido.

Man: (Del inglés) Hombre. Persona del sexo masculino.

Me iba encarrutando: Aficionando, enamorando. Actitud de gustar mucho realizar una actividad o de enamorarse.

Mechita/mecha: Ropa, vestido.

Melitos: Se refiere a mielitos, una golosina elaborada artesanalmente con harina de maíz y un refresco en polvo.

Miliciano: Se refiere a milicia, grupo formado por la unión de varios ciudadanos que se organizan para proporcionar defensa o servicios paramilitares a una causa o región, sin recibir paga de forma regular o estar adscritos a la misma por un período prefijado (a diferencia de un soldado regular), y de forma voluntaria (a diferencia de los miembros de una leva o reemplazo obligatorio). El miembro de uno de estos grupos es, por extensión, un miliciano.

Mocho/a: Joven, muchacho/a.

Mujer de la vida alegre: Se refiere a prostituta, promiscua, ramera.

NN: convención que se refiere a personas no identificadas, sin documentación, generalmente que acaban de morir.

Padre: Se refiere a sacerdote de la religión católica.

Panocha: Torta de maíz tierno, horneada artesanalmente en vasija de barro.

Paracos/paras/paramilitar: Persona u organización que ejerce una fuerza armada no constitucional.

Parva/parvita: Amplia variedad de piezas de panadería, generalmente de pequeño tamaño, que se utilizan como refrigerios rápidos, y son tanto de sabor dulce como salado. Como pandequeso, bizcocho, pandero.

Patos de la cuadra: Jóvenes sin oficio que van de un lugar a otro sin ser invitados y se mantienen andando y recogiendo información sobre la vida de los demás. Vagos.

Patos de recocha/recocha: Desorden. Hace alusión al juego desordenado o a las charlas y bromas pesadas o a la falta de responsabilidad.

Pegar una juetera: Se refiere a juete o castigo. Propinar una golpiza.

Peinilla: Se refiere a machete pequeño. (Ver machete).

Pelao: Se refiere a pelado/da, coloquialmente significa niño, muchacho.

Pelar el cobre: Delatarse por presión, dar a conocer su esencia.

Picó/picocito: Camioneta o pickup (del inglés) es un vehículo automóvil menor que el camión, empleado generalmente para el transporte de mercancías y que tiene en su parte trasera una zona de carga descubierta, en la cual se instalan amplificadores de sonido de alto poder. Usado en fiestas callejeras.

Pipeta/pipeta de gas: Cilindro que contiene gas para cocinar, tiene uso doméstico o industrial.

Piponcha: Se refiere a pipón/na, que tiene barriga, haciendo referencia a que está embarazada (en estado de gestación).

Pitoncin®: Nombre comercial con el que se conoce popularmente la hormona oxitocina, utilizada para estimular la actividad uterina en el trabajo de parto.

Plan/plancito: Explanada, parte plana de una montaña.

Plancha: En una vivienda, se refiere al techo de concreto donde se puede construir un piso adicional a la vivienda.

Quedarse mirando para el techo: Se refiere a quedarse sin trabajo, desempleado, o también desocupado.

Reblujó: Buscó entre cosas desordenadas.

Recorrido: Pedir ayuda en las calles como comida sobrante, dinero, etc.; estableciendo una ruta habitual, para obtener el sustento diario.

Revuelto: Se refiere a los demás ingredientes con los que se prepara la mayoría de los platos de comida colombiana: papa, yuca, plátano, etc.

Rollo: Referido a “tener un rollo con alguien”, tener un problema, quedar involucrado en un delito.

Salir en (pura) verrionda/berrionda/emberriondado: Salir corriendo a toda velocidad.

Sardino/na: Una manera de nombra al adolescente.

Tajo: Porción de tierra, lote, terreno para trabajar o cultivar.

Tapia: Cada uno de los trozos de pared que de una sola vez se hacen con tierra amasada y apisonada en una horma.

Tarrayita: Ver atarraya.

Trabado/estar trabado/trabarse: Estar drogado o bajo efecto de sustancias psicoactivas, se refiere especialmente a los alucinógenos, en éste contexto, los más comunes son la marihuana y el bazuco (mezcla de pasta de coca, con polvo de ladrillo, bicarbonato y otras sustancias).

Trasmallo: Arte de pesca formado por tres redes, más tupida la central que las exteriores superpuestas.

Tuco: Plátano verde cocido, comida típica.

Tutela: Se refiere a “acción de tutela”. Es un instrumento judicial para la protección de los derechos constitucionales fundamentales de las personas cuando estos se han visto amenazados o vulnerados por parte de las autoridades o de determinados particulares

Unidad Intermedia: Hospital de mediana complejidad, perteneciente al Estado que brinda atención en la ciudad de Medellín.

AUTOBIOGRAFÍA 1. EL DESTIERRO DE MARITZA

Maritza	Yo no tenía juguetes, pero no los necesitaba.	Escuchaba caer las hojas de los árboles en el techo y me parecían como si fueran balas.	Aquí en la escuela no me amañaba, no conocía a nadie, yo lloraba.	En el grupo juvenil yo no sé, todavía uno no aprende a caminar solito.
---------	---	---	---	--

YO NO TENÍA JUGUETES, PERO NO LOS NECESITABA

Soy Maritza Isabel Cruz. Nací el 25 de junio de 1989 en el municipio de Cañaguatè, Antioquia. Vivía en una vereda que se llama La Garza. Allí viví los primeros nueve años de mi vida y estudié a penas hasta 4º de primaria. Ya de ahí, fue donde ocurrió lo del desplazamiento, nos tocó venirnos para Medellín pero antes de eso, estuvimos una semana en el municipio, cuando ocurrió lo del enfrentamiento y todo eso, que fue una semana en el pueblo. Mi papá pues, todo aburrido porque nos tocó salir y dejar todos los animales, entonces volvimos por eso. En ese tiempo, mi mamá también estaba muy enfermita porque se había quemado la mano con aguapanela. Entonces nos tocó salir pues así en carrera y ella se agravó más allá porque, o sea, todos los de la vereda que nos tocó salir y no sólo de esa vereda sino de otras veredas aledañas, estuvimos todos y como no había más sitio en el pueblo, entonces nos metieron en la escuela. Por ahí 400 personas y un poco de niños. Pues, habían por ahí quince familias en mi vereda, pero en todo caso contando con las otras veredas... Mi mamá se le hinchó la carita y se agravó más con esa situación. Ya después, volvimos a los ocho días, de lo que le estaba diciendo que mi papá volvió por los animalitos. Le tocó vender todo muy barato obviamente para podernos venir [Maritza, 9 años-SN1-FC1].

Ahora vivo con mi hermana porque mi papá se fue. Este año, se fue en enero para El Algarrobo pero eso allá hace parte de Tucán, para donde la hermana mayor. Y los otros están todos regados: uno está en El Colibrí, otro está en La Garza donde vivíamos antes... Mi hermano vino, estuvo un tiempo acá, acá trabajaba. Y se devolvió a Cañaguatè, allá está con la mujer. Y entonces, mi mamá hace un año que falleció y entonces sí, yo estoy ahí con mi hermana. Mi hermano trabaja pero vive pues ahí cerquita de la casa y siempre ha estado muy pendiente y nos colabora [Maritza, 20 años-SN2-FC5]. Yo no recuerdo casi de mi niñez. No, no sé por qué. Bueno... éramos seis hermanos y yo. Éramos tres hombres y cuatro mujeres. La mayor es una mujer, después le sigue un hombre, después otra mujer, un hombre, otro hombre, otra mujer. No, ¡somos siete! Sí, somos siete: Berta, Fabio, Gloria, Mario, Bernardo, Matilde y yo. Yo soy ¡Ah, la niña! Yo soy la menor sí pero igual, con mis hermanos mayores yo no he vivido mucho. Porque desde que yo estaba muy pequeña mi hermana mayor se casó, yo tenía como dos añitos. Y el otro también, el que le sigue a ella, siempre ha vivido en El Colibrí. Y por allá también estuvo mi papá un tiempo [Maritza, 20 años-SN3-FC7].

Siempre mantengo recordando la escuelita, allá me mantenía jugando con los primos, las sobrinitas, las dos hijitas de la hermana mayor. Uno la pasaba muy rico allá, además que uno estudiaba todo el día, mantenía pues ocupado siempre en algo. Aunque uno de niño eso es rico porque uno no mantiene pensando cosas y uno no se preocupa tanto. ¡Eso es lo

bueno de la inocencia! Sí, porque uno entre más sabe, más se preocupa y más sufre. Era muy rico porque no teníamos uniforme entonces por lo tanto, uno iba limpiecito y ya iba como quisiera, no era que el uniforme, que no sé qué y uno era preocupándose por eso. En las fechas especiales, por ejemplo diciembre, nos reuníamos la familia, hacíamos la novena. Los animales también muy rico porque mantenía montando en la mula, ¡je je!. Además el ambiente, el ambiente de tranquilidad, todo rodeado pues de montañas, monte. No sé, ¡muy rico!, yo extraño mucho el campo. Allá en La Garza el clima ni muy frío ni muy caluroso. Pero ¡muy rico!, pero en todo caso hay que afrontar la situación, ya pasó eso, hay que seguir adelante. Allá en la vereda, ¡Claro, éramos familia! Por ejemplo, los que vivíamos más apartados de la vereda éramos nosotros. Acá está la vereda, más para abajo vivíamos nosotros, más pa' arribita había un lugarcito que se llama La Torcaza, que allá vivía mi hermana mayor, ahí vivían por ahí cinco familias: el papá del esposo de mi hermana y otros señores por ahí. Y nosotros vivíamos más para abajo de la vereda. Mis tías trabajaban en el restaurante de la escuela, ahí todo en comunidad y en familia, muy chévere [Maritza, 8 años-SN4-FC9].

Cuando vivía en La Garza, yo casi no iba al pueblo. No pues, a mí casi no me sacaban. Mi mamá tampoco salía mucho y cada que salía me llevaba pero no todas las veces. Y mis hermanos sí salían a mercar y mi papá también. Mi mamá hacía escobas de esas de paja y entonces mi papá las sacaba a vender al pueblo y por ahí derecho llevaba el mercado, o mis hermanos. Pero no, era de vez en cuando que mi mamá iba visitar a la tía y me llevaba. Y cuando no, yo me quedaba llorando y yo: “lléveme” y me daba rabia y yo: “ese carro se va a voltear por allá y se va a ir al río”, porque el puente era muy peligroso, era un puente como colgante y a mí me daba miedo. O la mamá cambiaba de opinión: “Bueno, vaya busque los zapatos, ¿Dónde tiene los zapatos?” ¡Y vaya búselos debajo de la cama!, ¡todos mugrosos! No pues, en todo caso es mucho cambio del campo a la ciudad sino que ya uno se va adaptando. Y también ya ha pasado ¡tanto tiempo! [Maritza, 7 años-SN5-FC14]. De la casa, sólo salían los hombres, sería por seguridad o por el machismo. No, mentiras, más por seguridad, porque es que una mujer para mercar, imagínese subir esos bultos a las mulas. A uno le tocaba salir y es un camino largo, largo. El bus llegaba hasta La Guadua. Y de ahí por ahí una hora caminando. De La Guadua al pueblo, pero ya en carro, por ahí también 40 minutos. ¡Y es tan bonito! Cuando enterramos a mi mamá yo quería ir al río pero no pude. Por allá pasa el río Topacio [Maritza, 7 años-SN6-FC24].

Con mi familia, es muy triste que ya no tengamos como esa misma relación de antes que estábamos así tan unidos. Es que ya desde que se murió mi mamá, es que la mamá es el centro del hogar, siempre he dicho yo. Desde que ya no esté la mamá... pero uno ya va creciendo y va entendiendo que no, que todos tienen derecho a hacer su vida, su mundo. Entonces ya hay que dejarlos. Entonces a uno como que ya no le da tan duro por ese lado. También recuerdo, es que la pasábamos tan chévere, como la casa quedaba así entre montañas, nosotros llegábamos y cogíamos la caneca donde mi papá llevaba la bebida a las bestias y nos subíamos: Mario, Bernardo, Matilde y yo. Y a mí me ponían en la mitad para que no me aporriara y poníamos la caneca por allá arriba y nos subíamos todos y nos tirábamos y caíamos a la quebrada ¡más bueno! Pero no una caneca de lata, sino de esas de plástico partidas a la mitad. Y eso resbala más chévere por el pasto y caíamos al arroyo. Y

era rico porque nos relacionábamos mucho entre hermanos. O también en las noches de luna llena, eso subían los primos y nos poníamos a jugar y como era así campo abierto, nos poníamos a jugar a las escondidas, o que “el rey manda” o a contar chistes o adivinanzas. Y recuerdo que Bernardo me cogía de la mano y nos escondíamos por allá arriba detrás de un tronco quemado para que no nos encontraran. Pues dicen que recordar es vivir. Uno se pone a recordar los momentos alegres y que la pasa chévere, uno se emociona [Maritza, 7 años-SN7-FC31].

Antes de morirle mi mamá vivíamos ella, Mario, Gloria y yo. Mario se fue desde el año pasado. Pero mirá que al igual mantiene muy pendiente. Gloria cuando está trabajando no peleamos tanto. Pero hace tiempo que dejamos la bobada pero ella es la que siempre empieza. Cuando salimos de Cañaguaté, ella ya estaba en Medellín, Fabio en El Colibrí y Matilde ya después de que nosotros nos vinimos de Cañaguaté, ella se fue para El Algarrobo. En Cañaguaté por lo general, nosotros nos manteníamos más con mi mamá porque ella mantenía en la casa, haciendo todo, le ayudábamos ahí. Y mi papá siempre era lo mismo, se levantaba temprano, iba y trabajaba, llegaba por la tarde y al otro día, así era siempre. Pero en todo caso uno siempre es más apegado a la mamá que al papá. Eso es como natural, yo no sé. Mi papá lo que hacía era cultivar o a veces se iba por allá a cazar conejos, más bueno. Sí, era más que todo eso, agricultor. Sembraba fríjol, yuca, maíz, plátano, ¿Qué más? El azafrán, pero él no lo cultivaba sino que salían maticas por ahí, a mí me encantaba coger eso porque pinta de amarillo. Cuando había cosecha de chócolo, mi mamá hacía esas panochas, ¡qué rico! Más que todo eso y los árboles frutales: guanábanas, naranjas... y los animales también. Había cerdos, gallinas. Habíamos hecho un cultivo de mulos que son los pescaditos esos rayaditos que crecen todos bonitos. Que trajimos de la finca por allá de mi tío-padrino que se ahogó en el río. Y llevamos unos mulitos de allá de la finca y cuando nos vinimos ya habían bastantes, ya se habían reproducido bastante. Yo no sé si esa quebrada se enastrojó. Quedaba al frente del patio. Aquí es la casa y por aquí pasaba el arroyito. Hasta por cierto formamos una zeta al revés y nosotros somos de apellido Cruz. Mi hermano Fabio sí trabajó en aserrío. Mario, no mucho en eso, lo que eran Mario y Bernardo sí se iban a sembrar con mi papá. Allá hay mucha madera. Claro pero mi papá no aserraba, lo que eran los primos, Mario arriaba y trabajaba los cultivos. Las idas de mi papá al Saltarín y después a Tucán eso fue cuando ya estábamos aquí. Porque ya después de no tener trabajo, que no le daban trabajo. Es que a él le daba mucha rabia y decía: “Es que se emboban, que porque uno viejo dicen que uno ya no tiene fuerza” que no se qué. Mi papá tiene como 62 años y ya hace 10 años que estamos aquí. Mi papá tendría por ahí 50. Entonces decía que se emboban que porque lo ven así dicen que no tiene fuerza y uno todo animado, que no se qué, todo aburrido por eso. Cuando vino mi hermano de por allá, porque él estaba en El Colibrí y vino, le dijo que si quería ir con él y se fue. Mi hermano anda por allá como desde los 20 años, se fue a tumbar monte y todo eso, él se fue a explorar y se amañó por allá. En cambio mi papá, nunca trabajó aquí, por eso mismo que no le daban trabajo. Es que precisamente la vida de él es el campo y aquí ¿dónde se va a poner a sembrar? Es que hay que ver eso también. Claro porque él de construcción ¿Qué va a saber? Mi hermanito Bernardo sí trabajó mucho en eso y Mario también en construcción, un tiempo. Mi papá estuvo por ahí, aquí, 6 años y medio. Después se fue, estuvo como un año, después volvió y después se fue. Y ahora ya está por allá en Tucán. Allá está donde mi

hermana pero ya no se siente tan solo como aquí porque acá quedaba prácticamente solo todo el día, hasta que yo llegara del colegio y a veces me tocaba salir. Él se mantenía más aburrido. Al menos yo si me siento aburrida, tengo la posibilidad de salir y buscar algo en qué distraerme mientras que él aquí solo y quejándose “¡que me duele el brazo!”, entonces peor todavía. No me he vuelto a ver con él, pero yo lo llamé estos días y me dijo que seguía un poquito jodido del brazo, me dice él. Es que a él le dan muchos calambres, él a veces dice que le está doliendo el corazón... Por eso aquí le tocó coger la responsabilidad de la casa a mi mamá. Pues mientras mi papá no estuvo y aun cuando él estaba, mi mamá y yo vendíamos las bolsas y también ella iba a los recorridos. Yo la acompañé muchas veces. Eso de los recorridos para mí era normal, por ejemplo, es que la gente ya estaba... y eso era por montones, o sea, toda la gente... yo creo que hay gente que todavía va a eso. Hay unos lugares donde uno sabía que le daban, en las carnicerías no era sino arrimar y ya. Eso se llama recorrido y uno va siempre por una misma ruta, da la vuelta y ya. Y uno sabía en dónde. Nos íbamos desde las seis de la mañana y por ejemplo íbamos por ahí hasta el mediodía. Eso era por cada uno. Lo de cada uno. Sí, es como quien dice vamos a hacer la tarea en grupo pero cada cual en su cuaderno. Pero de todos modos eso es ¡muy incómodo!, ¡eso da pena! pero es por la necesidad. Y eso fue un cambio muy grande, porque antes en Cañaguate mi mamá hacía todo, se dedicaba al hogar, porque mi papá era el que trabajaba y llevaba el mercado y todo lo que hacía falta. El allá era más autoridad y aquí ¡se volteó todo!, aquí ya era todo por igual [Maritza, 20 años-SN8-FC33].

Yo no tenía juguetes, además ni los necesitaba, ¿para qué? uno como la pasaba de rico brincando, pescando. Cuando mis hermanos cortaban la leña que quedaban unos palitos así siempre gruesecitos, yo cogía un palo y los ponía así en cuadro y armaba una torre o me metía adentro. Por allá uno no necesitaba juguetes. O llegaba y me subía en una llanta que era partida así a la mitad, donde mi papá le daba la aguamasa a los marranitos chiquitos, eso cuando estaba seco o la lavaba y la dejaba secar y me iba a tirarme desde por allá... Llegaba y ponía los pies así y me sentaba y...caía como en una canoa. Sí, ¡más bueno!. O a veces yo misma hacía los anzuelos y me iba a sacar pescaditos. Los hacía con alambre. Llegaba y doblaba un alambrito y le martillaba así, quedaba puntudito y llegaba y le amarraba una pita larga de un palito y me iba a sacar las lombrices y las ensartaba. También me ponía muy contenta cuando sacaba un capitán que es babosito y la cabeza apladita, con barbitas. Lo fritaba igual. Recuerdo que a veces me iba con mi mamá, a ella le gustaba mucho ir a pescar. A ellos les gusta es el agua sucia, turbia. Entonces me iba con ella y me decía que le ensuciara el agua para arriba y yo iba y ella llegaba y ponía un costal así abierto, le metía un palo para que no se cerrara y ella misma movía así y sacaba un poco. ¡Capitanes grandísimos! ¡Y fritos! Me acuerdo de Guardián, el perrito ¡qué pesar! Lo teníamos hacía... ¡Uf!, ¡mucho tiempo! Él me llevaba a la escuela. Al principio Bernardo me llevaba en la mula y se devolvía a trabajar pero ya después el perro me acompañaba y tan lindo, me llevaba a la escuela y se devolvía y llegaba al trabajo donde mi papá que era por allá para abajo. Y a Capitán, el otro perrito que teníamos, lo picó una culebra. Una vez que mi mamá vio una guagua que se metió por una cueva y resulta que la cueva tenía salida, entonces los dos perros ese día estaban en mi casa y mi papá estaba trabajando, yo no sé por qué no se los llevaría. Y resulta que esos perros le ayudaron a mi mamá a cogerla, uno por un lado y el otro por el otro. Cuando mi papá llegó, mi mamá le tenía ya almuercito

de guagua. Mis hermanos se iban y ponían trampas y al otro día iban y recogían el armadillo y conejo. Llegaban y ponían un chispún, eso era como un cañoncito, lo cargaban y amarraban una pita del gatillo y pasaban la pita un poquito alzada del piso, por ahí tres dedos así y lo amarraban de un palo, con tal de que quedara el pasadero del animal entonces ya cuando pasaba por ahí el animal, templaba la cuerda y se disparaba. O también, hacían unas caseticas como en forma de pirámide para cazar torcazas. Le ponían un palito y me parece que también le ponían una pitica y cuando el animal entraba, pisaba la pita y se caía el palito... y al otro día las recogían. ¡Ya estábamos enviciados a la caza, a todos nos encantaba! [Maritza, 7 años-SN9-FC36].

.....

ESCUCHABA CAER LAS HOJAS DE LOS ÁRBOLES EN EL TECHO Y ME PARECÍAN COMO SI FUERAN BALAS

Acá a Medellín llegamos donde una tía, al Clavel, estuvimos aproximadamente un mes donde ella. Además es muy incómodo porque uno estar donde otra persona invadiéndole es muy maluco. [Maritza, 9 años-SN10-FC2]. Han pasado muchas cosas. Pero bueno, no hay que darse por vencido, todo pasa. Yo siempre digo sea bueno o sea malo, las cosas pasan. Esa es una parte de mi historia. Es como lo que más me marcó. Eso, lo del desplazamiento... o sea, ¡ese cambio tan brusco! Uno enseñado a la tranquilidad del campo y todo eso. Aunque también hay que pensar que la ciudad..., o sea, lo que le veo de beneficio en la ciudad son las oportunidades, oportunidades de estudiar y todo eso. Pero en el campo, la tranquilidad. Por ejemplo, en la ciudad todo hay que comprarlo, mientras que en el campo uno: “quiero una naranja”, “vaya súbase al palo” [Maritza, 9 años-SN11-FC6].

La ubicación de la casa, fue lo que nos salvó cuando lo del desplazamiento, cuando nos tocó salir corriendo así, ver pasar ejército... ¡tan tremendo! Porque es que el combate se dio ahí en la vereda y nosotros como vivíamos más abajo. Además como la casa queda siempre entre montañas, quedaba refugiadita. Sí, entonces ¡las balas pasaban por encima! O sea, uno baja por acá y acá queda la casa y montañas por lado y lado, y por este espacio pasaba un arroyito, ¡más bonito! Yo me amañaba mucho allá porque mantenía sacando pescaditos, ¡muy chévere!, la verdad. [Maritza, 9 años-SN12-FC10]. Yo estuve por allá a principios de 2008. Estuve con mi mamá por allá. Ella ya estaba un poquito delicadita, pero estuvo en su tierra el último momento. Ella, yo no sé, se le dio dizque por ir a pasar. Las cosas nunca pasan porque sí. Y como allá están viviendo dos tías y ¿Cómo es? Pero me parece que una está viviendo en el pueblo porque ella también en el combate le mataron el marido, mataron como a cinco. Como a tres en una parte que se llama La Guadua, que es donde uno coge el carro para salir al pueblo y ahí en la vereda, dos. Pero uno de ellos dicen que él mismo se echó la soga al cuello, como dice el refrán. Porque es que, lo que pasa es que el grupo armado que estaba en la vereda era la guerrilla y este señor yo no sé para qué se puso a abrir la bocota, se puso a decir: “Ustedes son paramilitares”, que no sé qué, entonces llegó y voltió y ¡tan! Se llamaba Joaquín. Entonces yo no sé, uno también debe cuidar mucho sus

palabritas. Eso fue en el 97, cuando tenía 9 años [Maritza, 18 años-SN13-FC11]. Pero ya desde el 88, ya veían los problemas, eso eran problemas de antes. Porque... precisamente mi papá se fue de la vereda fue por problemas así que le habían sacado los mismos vecinos, por ejemplo al marido de mi tía al que mataron, ellos no se la llevaban muy bien. Porque mi papá... o sea, esos problemas mi mamá me contó eso pero yo era muy pequeñita, yo tenía un año, sí. Entonces mi papá en ese entonces era el único que tenía cerdos en la vereda, entonces eso era como por envidia. Y mi papito también, mi papá odiaba a ese señor. Y entonces le ponían dizque varias demandas que porque esos marranos estaban dañando que no se qué, que no sé cuántas, era pura envidia. Entonces me parece que la guerrilla se dio cuenta de eso y una vez hicieron una reunión ahí en la vereda y entonces la guerrilla se puso hablar sobre eso que: “nos dimos cuenta que están ofreciendo dizque \$10.000”, cuando eso era mucha plata... Sí, que están ofreciendo \$10.000 por la cabeza del señor Vicente Cruz que no se qué. Y mi papá inocente también de las cosas. Y que entonces necesitamos saber quién es, que no se qué y descubrieron que era mi papito pero, o sea, no le hicieron nada. Y eso sí, ya desde ahí los problemas ahí entre familias. Por ejemplo, cuando comenzó eso mi mamá le decía a mi tía: “Qué pena pero si ustedes quieren que yo deje a Vicente, pues están equivocados. Porque si entonces él se va, nosotros también”. Y ella con esos muchachos también y sola. Eso es muy triste también, qué pesar pues que entre familias se den esos problemas. Él no se fue en ese tiempo, pero sí le pusieron como el “tate-quieto”. Pero no, ¡ah sí!, debido a eso nos fuimos de la vereda. Yo tenía como un añito medio y allá fue donde vivimos hasta el tiempo que nos tocó venirnos. Pero no viviendo en la propia vereda, sino en la finca donde estábamos viviendo como a media hora de la vereda. Y por eso el día del combate nos convino porque... Eso nos salvó porque estábamos más abajo [Maritza, 1 año-SN14-FC12].

El día que hubo ese enfrentamiento, mi tía estaba en embarazo, ¡pobrecita! y mi hermana gracias a Dios, ya estaba en el pueblo porque estaba también en embarazo pero ya iba a tenerlo. El pueblo quedaba arriba. Mi hermana subió para Cañaguaté y ¡gracias a Dios!, porque yo pensaba menos mal, porque qué pesar ella, con dolores de pronto en ese momento y en esas, ¡ja! Y a mi tía sí le tocó salir así piponcha. ¡Muy teso! Eso fue por la tardecita. Eso fue un sábado, que no se me olvida, porque el viernes... era un primer viernes y todos los primeros viernes de mes se hacía la eucaristía. Y a mí no se me olvida eso y eso fue al sábado por la tarde. Mis hermanos estaban arriando, estaban sacando madera y entonces hicieron el primer viaje hasta arriba que había que sacar la madera, en La Guadua donde uno coge los buses para Cañaguaté. Hasta allá les tocaba sacar la madera y entonces mis hermanos llegaron a la casa, dizque: “Mataron al Cojo” un señor que le decían así. Y también, hicieron eso fue por la mañana que hicieron ese viaje. Después, ya más tardecito, los hicieron devolver de La Garza y les tocó devolverse y llevar esa madera a la casa. Y mi papá: “¿Qué pasó?”, dizque: “No, que nos hicieron devolver de La Garza, que la guerrilla está ahí. Que mataron a Joaquín y a Javier” y mi papá pues, como era con el que no se la llevaba tan bien y por chismes y todo eso, entonces mi papá: “¡Que pesar! ¡Ahora sí me llevó el hijue...!” todo aburrido el pobre y todo preocupado. Eso fue también horrible y estuvieron por ahí como una semana por ahí rondando y entonces mi papá, también como por no meterse en conflictos, entonces les vendía gallinas. Y también, esa gente yo creo que también le salvó la vida a mamá porque cuando eso fue que ella se había quemado la

manito y entonces le regalaron unas inyecciones, como 25 inyecciones. Eso le ayudó mucho. Pero es que fue desde aquí hasta aquí, ¡qué pesar! Y eso le quedaron... unas vejigas, unas ampollotas grandes, ¡qué pesar! Y ese día, ella estaba raspando chócolo para hacer de esas tortas que ella hacía todas ricas, dizque de esas panochas que nosotros les llamábamos. Las hacía en un sartén, y sí se tapaba con otra lata. Sí, mi mamá la echaba en una sartén y le ponía fuego por debajo y por encima, le echaba brasas sobre una lata para que se asara por encima. Entonces cuando se quemó la mano era porque iba a bajar la aguapanela y como eso era así en unos ganchos... se le resbaló el pie y por no dejarse caer metió la mano allá. ¡Eso fue horrible! Y entonces Bernardo, mi hermanito, le estaba ayudando y mi papá estaba acostado todavía, dizque: “¡Pa, mi mamá se quemó la mano!” y dizque: “¡Dígale que la meta al chorro!” Sí y después cuando la vio dizque: “¡Ay mija!, cómo así, yo pensé que era una cosita de nada. ¡Usted es muy verraca!”. Nosotros ese día nos quedamos pero con mucho miedo, obviamente. Eso fue al otro día que vino el papá de Lorenzo, de mi cuñado, vino con un señor de la Cruz Roja y nos dijo que nosotros no nos podíamos quedar ahí, que mejor que nos fuéramos para el pueblo. Y ahí fue que nos fuimos y estuvimos la semana en el pueblo. Entonces mi papá pensando en los animalitos que qué pesar. No, imagínese cuando bajábamos esos animalitos de las tías, de la vereda, qué pesar, todos detrás de nosotros pidiéndonos comida. Y los marranos estaban por allá en la vereda, imagínese todo lo que habían caminado. Entonces reunimos todos los animales, subimos más que todo a eso y ya, después sacarlos y venderlos baratísimo. Y en ese tiempo, ¡la yegua había tenido una yegüita más bonita! Y mis hermanos estaban domando un potro que había tenido antes. Teníamos un potro, la yegüita que tuvo la yegua y la mula, eran cuatro. Teníamos los cerdos, las gallinas... y el perrito quedó botado. Sí, mi papá quería tanto ese perrito porque era muy cazador y nos dio mucha nostalgia también dejarlo. Y uno se pone a pensar qué pesar de todos los animalitos desamparados. Yo creo que ya se murió. Pues sí, como ¡eso quedó tan desolado! Pero mire que después de un tiempo, mire que mi tía volvió. Al tiempito, por ahí a los meses. El profesor que nos enseñaba, pues allá en La Garza, nos siguió dando clases ahí en la escuela del pueblo. ¡Tan bello el profesor! En un salón, mucha gente, pero al igual el municipio estuvo muy pendiente con los mercados, las ayudas. Por ese lado estuvimos bien, pero muy incómodos. Nos tocaba dormir en colchonetas pero obviamente tiradas en el piso. Todos juntos también. Pero ¡eso sí es muy triste!, la verdad, uno tener que dejar todo... uno involucrarse en una guerra que nada tiene que ver [Maritza, 20

años-SN215-FC13].

Cuando salimos de Cañaguaté, llegamos a donde una tía, al Clavel. La tía se dio cuenta por el noticiero. Entonces, ella le dijo a mi papá que se viniera para acá y ahí estuvimos un tiempito. Y ella fue la que nos hizo el favor de ayudarnos. Nosotros llegamos en bus, vinimos solo la familia. Yo recuerdo que una vez mi papá se vino a pasear donde ella o donde otra tía que vive en El Anturio, no recuerdo muy bien. El caso es que me explicó lo de los semáforos y yo: “¿Cómo es?” y entonces él me explicó. ¿Cómo fue que me explicó? Con una naranja, no recuerdo bien. Entonces que se apaga uno arriba y prende el de abajo... ¡Yo nunca había venido! Yo vine a conocer Medellín fue por eso, pero nunca, nunca me habían traído. Pero sí tenía planes de venir. Pero así tocó y ya lo conocí y hasta vivo aquí, no vine solamente a pasear. Gloria, la hermana que vive conmigo, ella no estaba en ese entonces con nosotros porque se había volado con el novio, a ella no le tocó, ya

estaba aquí en Medellín. Y la otra hermana la que tuvo el bebé, estaba en Cañaguate, después se fue con la familia a vivir a El Algarrobo, allá es donde están ahora. Sí, además como para allá vivía toda la familia del esposo, allá viven ¡rico! hace mucho calor, pero es ¡chévere! Y el otro, siempre estuvo en El Colibrí, él siempre ha estado trabajando allá, por un amigo que conocía por allá... se fue. Hace como cuatro años vino una vez con una mujer y después se volvió y que ya dizque tiene otra y ya tiene dos niños. Entonces, sí, sólo llegamos con mi papá y mi mamá, los cuatro menores: Mario, Bernardo, Matilde y mi persona. No, pero ya ¡gracias a Dios!... Mi tía sabía de aquí de El Girasol, porque lo que pasa es que ella tenía un negocio y una casa en El Clavel [Maritza, 20 años-SN16-FC15]. En ese entonces, cuando llegamos a El Girasol, como eso era pura montaña, la gente iba llegando de todas partes. El terreno de nosotros está bien ubicado. Todos los que pasan por ahí: “¡Este lugar tan bueno!”. Nosotros ya vamos a ajustar diez años aquí. Cuando llegamos eran por ahí treinta casas. El barrio hace doce años, más o menos, que empezó. Cuando nosotros llegamos...había todavía mucha zona verde, ¡mucha! Y fue llegando más gente y más y más, y ya se fue conformando la comunidad. Aunque por ahí ha habido rumores de que nos iban a reubicar, que porque es zona de alto riesgo, que no se qué. Pero ¡ahí estamos! Después de haber tenido el terrenito, la tía también le ayudó a mi papá a conseguir la madera, la casita es de madera pero tiene pues piso, piso de cemento... Una madera hasta lo más de buena. Y ahí está la casita buena todavía [Maritza, 9 años-SN17-FC16].

A mi mamá la enterramos en Cañaguate. Bueno, pues nosotros no estábamos pagando funeraria, empezando por eso. Pero en todo caso, la comunidad nos ayudó. A ella la querían, la apreciaban mucho allá en el barrio, entonces entre todos hicieron la colecta. Yo estaba tan confundida... bueno, y la iban a enterrar dizque en el Universal y a mí me dio pesar porque es que eso allá como... yo no sé. Yo no sé. Yo una vez fui allá a ese cementerio, uno pasa y es todo enrastrado, así cuando llueve y como muy desorganizado. Y yo dije: “¡ay qué pesar! que la vamos a enterrar allá”. Pero menos mal que las otras hermanas también decían que no, que mejor en Cañaguate, porque es que también les quedaba más fácil a ellas subir desde por allá y encontramos todos en Cañaguate y nosotros bajar. Entonces arreglamos en la funeraria y ya, la llevamos a enterrar a Cañaguate. Y yo quedo más tranquila por ese lado. Además ella también quería. Ella me dijo una vez que cuando se muriera quería que la enterraran allá. Entonces también como para hacer la última voluntad. Ella era de Cañaguate y mi papá es de Jobo o de Peralejo. Mi mamá sí era de allá. Además que en ese cementerio también enterraron a mi mamita, a la mamá de ella. Mi papá no alcanzó a llegar cuando ella murió, él estaba en El Colibrí, tampoco pudo estar mi hermano que estaba con él allá. Estaban: Bernardo, Ana, Matilde, Mario, Gloria y yo, y mi novio Matías... Sí, todos seis menos el que está en El Colibrí. Imagínese, mi novio estuvo todo el tiempo conmigo, acompañándome todo lindo. Yo no sé, uno en esos momentos necesita estar tan acompañado. Cuando los muchachos llamaban o uno se le arrimaba: “Ma’ tal cosa”, “no, váyase, váyase” entonces yo le decía: “Es que ella no puede hablar, ella no quiere hablar con nadie, que no es capaz me dice”. Cuando yo estuve en el pueblo con mi mamá, fue poco antes de morir ella, estuvimos una semana. No estuvimos tanto en el pueblo. Estuvimos donde la tía de allá de la vereda y fuimos y por allá con los primos fuimos y buscamos un charco y por allá tiramos baño. Nos fuimos por allá por toda esa cañada abajo dizque para ver dónde había un charco y al fin encontramos uno hondo,

¡más rico! Pero tampoco fui a la casa antigua, no fuimos por allá. Estuvimos en la vereda por allá. Unas gemelitas que cuando yo me vine estaban pequeñitas, están hermosas esas niñas, están como de 12 años. La tía y los hijos de ella también salieron desplazados, pero ellos al tiempo si regresaron. Yo quería ir a la casa, pero mamá no me dejaba ir sola por allá. Además yo quería pero me daba cosa, porque es que yo no sé, yo escuchaba..., yo quedé sicosiada, yo escuchaba caer las hojas de los árboles en el techo y me parecían como si fueran balas. Yo no sé, una bobada ahí. Quería que amaneciera rápido que porque de pronto alguna cosa. ¡Quedé mal!. Eso me pasó ahora cuando estuve allá pasiendo. Creía que cualquier ruidito era que ya se había vuelto a armar... o que andaba gente por ahí. Ella nunca me comentó nada. Me parece que yo tampoco le dije que quería ir. Pero ¿a qué también? De ver todo enrastrojado o solo. ¡Ah!... Yo me acuerdo de las guanábanas... Por todo el patio habían como cuatro palos de guanábanas y atrás de la casa había como otra hilera así. Había un árbol de ají picante así grande y para el lado de arriba estaban las guayabas, los mangos, las naranjas. ¡Más bueno! O quizás no esté enrastrojado... porque como eso lo vendieron. Pero en todo caso uno no siente como que qué rico volver sabiendo que eso ya no es de uno. Pero en ese entonces no se había hecho el negocio, cuando fuimos, entonces me imagino que estaba eso enrastrojado. Pero ahora sí, mi papá vendió eso pero prácticamente regalado, para no dejar perder eso. Y uno no siente como ¡qué rico volver! Si eso ya no le pertenece. No pues, me quedo tranquila porque si esa era la voluntad de ella, bien. Yo quedé bien. Además también, Matías conoció el pueblo, le gustó mucho. Además, lo que más me gusta es la entrada, la entrada al pueblo. Porque uno pasa por una cascada más linda, así alta. Uno va por la autopista Las Margaritas. Entonces antes del llegar al río Topacio o Esmeralda, no recuerdo muy bien... Y eso desde por allá de una parte que queda alta, eso se ve lindo abajo. El río Topacio es un río que ahí es muy fuerte. Yo me imagino uno metido allá, ¡lo mata! Pero de una parte alta, alta se ve como de lo hondo, se ve verde. Y entonces uno va bajando y a mano izquierda queda la entrada y dice: “Cañaguatú: Joya Verde”, bajando por la autopista y ya coge a mano izquierda y empieza es a ascender y pasa por una cascada más linda. Sí y el pueblo como tal a mí me gusta, ¡chévere! Pero no quiero volver a vivir. Además con lo que sucedió, el gobierno con lo del subsidio de vivienda ha mejorado mucho. Sí, está bueno. Pues, ya uno se enseñó aquí, y aquí ya tiene amigos [Maritza, 18 años-SN18-FC25].

La tía donde llegamos era de Peralejo. Ella se vino para Medellín más que todo fue una decisión propia porque desde que estaba yo pequeñita ella vivió acá. Pero obviamente todos son de allá de Peralejo. Ella se vino y aquí consiguió el negocio ese que lo tenía por acá y todavía lo tiene, la casa allá en El Clavel. Y conociendo la situación y todo esto de que se podía tener la oportunidad de conseguir terrenito ahí entonces ya, cuando se nos dio esa situación, fue que le hizo más fácil hablar con don Darío y conseguir el terrenito para la casa. Pero sí, ella hacía mucho tiempo vivía acá. Después de que nos vinimos nosotros, empezaron a venir otros familiares. Una cuñada de mi papá que también vino de El Tolúa que es el pueblo que queda más para abajo. Ellas cuando llegaron vinieron donde otra tía mía, donde la tía Caridad que vive por allá por... no recuerdo bien, por El Crisantemo. Llegaron allá, estuvieron un tiempo y también acá les ayudaron para que se instalaran ahí. Pero aquí está cada uno por su lado. [Maritza, 11 años-SN19-FC30].

Yo me acuerdo que después del ataque, yo me sentía rico en el pueblo. O sea, me sentía tranquila, de verdad, no me acordaba qué había pasado... Yo en ese momento cuando estuve allá en el pueblo, yo me sentía tranquila. Desde que estuvimos allá en la escuela, no sé, me sentí muy bien, hasta se me olvidó por qué era que estábamos allá. Sí, y yo me salvé de un examen porque por ejemplo, hoy dijo: “Mañana hay clase” y mañana ya nos veníamos. ¡Ah! ¡Eso no se me olvida! Después de una semana fuimos a la finca a sacar las cositas y vender los animales. No, eso por allá quedó un montón de cosas, quedaron los diplomas de los muchachos. Eran así enmarcados, grandes, todos bonitos, los diplomas de 5º, me parece que estaba el de Mario, el de Berta y el de Gloria. Eso como que se perdió por allá. Trajimos una poquita ropa y los animales para venderlos y ¿Qué más? Claro, lo más importante que fue la ropita y nada más. Por allá se quedó el pesebre, quedó la olla donde mi mamá hacía la aguapanela, quedó un montón de cosas por allá. Sacamos un poquito de trastes, por ahí está la olleta que le regalaron a mamá cuando se casó, esa es viejísima y ahí está todavía. Y algunas cositas pero no, ya. Y cosas mías nada [Maritza, 9 años-SN20-FC35].

Con lo del desplazamiento... es que en todo caso uno resulta involucrado en cosas que no tiene que ver. Eso necesariamente en las partes que se da, no es por problemas que vengan atrás, sino que eso se da en diferentes lugares y nos tocó a nosotros. Puede ser que haya sido por los problemas de antes o sencillamente porque así se dio. Nosotros no lo esperábamos, pues vivíamos en tranquilidad totalmente. ¡Nosotros vivíamos libres! Sí, muy tranquilo. Era muy bueno. Ahora Cañaguate está más poblado, creo que precisamente es por lo del retorno. Eso está muy poblado otra vez. Con mis amigos, hacemos unos planes todos locos, dízque pensamos volver a los pueblos de donde fueron también desplazados. Decimos “¡Vámonos para Guayacán!” o “¡Vamos para Cañaguate!”, “¡Listo, hágale!” y “¿haber la plata?” ¡Nos da risa! Pero sería muy rico ir en combo, los amiguitos, el grupo. Ir a los lugares de cada uno. ¡Uf, chévere! [Maritza, 20 años-SN21-FC38].

En 11 años y nadie de la casa sabíamos ni nos preocupamos por ir a ver qué era lo que había que hacer para recibir las ayudas y Matías fue el que me dijo, él fue el que me instruyó. Me dijo: “vaya a la UAO y averígüese no sé con quién y vaya y haga las vueltas a ver qué se necesita”. Yo le hice caso, hasta me dijo qué había que hacer para que a uno lo afiliaran a Famifuturo pero hasta donde tenía entendido eso era sólo para los de Famisegura, como nosotros éramos de Famintegral no podíamos. En cuanto a lo de las ayudas, yo fui a la UAO. La primer vez yo hice la petición porque mi papá figuraba como jefe de hogar, la hice a nombre de él, en ese entonces él estaba en... Tucán, donde mi hermana. La hice a nombre de él y que ¡listo!, que ya estaba a nombre de él pero que le tocaba a él reclamarla personalmente. Resulta que él amañado por allá y lo hice venir solamente para que recibiera la ayuda. Él vino, esperamos un mes, dos meses, tres meses y ¡nada de la ayuda!. Y mi papá decía que se iban a robar eso, que no se qué, que eso no dan nada, hasta que se aburrió y no quería seguir esperando más. Una vez, yo estando en la UAO, me encontré una señora que también iba a hacer la solicitud y yo: “es que tengo un problema, que es que mi papá se va a ir, porque decía que se iba a ir de por acá, que si se logra a ir no va a volver”. Y la señora me dijo: “por qué no van a una notaría para que le hagan el cambio de jefatura y que su papá le ceda el poder”. Entonces fuimos a la UAO que

para cambiar eso y lo mandaron para la notaría, como nos había dicho la señora, pero obviamente con los requisitos que tiene que decir así, así y así. Y fuimos la primer vez, después lo llevé al otro día y me dijeron: “no, esto está mal escrito, por una sola palabra, que esto tiene que decir así”. Y entonces yo: “pa’, que esto está malo”. Yo creo que ¡hasta lloré! Hicimos el esfuerquito y bajamos otra vez que para que diga: “le cedo el cambio de jefatura a mi hija...”. Y lo llevamos allá otra vez y eso espere y espere... En esos días mi papá se fue ya confiados de que habían hecho el cambio. Y yo iba a la UAO: “que para averiguar un cambio de jefatura, que no se qué”, y dizque: “eso fue el año pasado, que eso ya no valía”. Y entonces yo: “¿Qué hago si mi papá se fue?”. Y dizque: “¿Usted tiene una fotocopia de la cédula de él?” Y yo: “no”. Entonces me mandaron para la UAO de La Azucena, a Bienestar Familiar, que para que uno quede como jefe de hogar tiene que ser que el papá se muera o por abandono. Y entonces le dije: “para que me hagan ese cambio ¿se tiene que morir mi papá o qué?”. Y ese día ¡yo lloré y todo! Esa señora toda azarada y dizque: “vamos a ver qué hacemos”. Llamó a El Sauce y me hizo llenar el formato y ahí sí me hicieron el cambio, y la funcionaria de allá me dio como 15 días que para que fuera en esa fecha. Cuando fui me dijo: “sí, ya le hicieron el cambio”. A mí me dio mucha tristeza porque ese mismo día que me enviaron de La Caléndula a La Dalia me dijeron: “su papá ya tiene la ayuda, pero ¿cómo le vamos a recibir?”. “¿Y para reclamarla tiene que venir personalmente o qué tengo que hacer yo?”. Y dizque: “tiene que ser él, porque si no se ha hecho el cambio de jefatura...”. Pasaron como seis meses de la solicitud a nombre de mi papá. ¡Y ya se había vuelto a ir! ¡Y bien aburrido! Y yo: “¿Cómo así?”. Y dizque: “sí y ya mañana la devuelven”, y yo: “¿cómo así?”, y dizque: “tiene \$1’700.000”. ¡Ay no! Me dio una tristeza! Me fui para la UAO y la señora hizo lo que le comenté que llené ese formato y todo para mandarlo a El Sauce y ya después fui, y que sí, que ya me hicieron el cambio. Y volvimos a hacer la Solicitud de Emergencia y ya me llegó a mí, ahora en agosto, \$1’.470.000. Eso lo devuelven, ¡Se pierde! O sea, uno tiene que estar en la jugada porque o sino, ¡adiós! Ayer, precisamente, estuve allá, como me habían dicho que: “traiga la fotocopia de todos los que están en la carta que para actualización de la base de datos”. Entonces fui pensando que podía hacer la solicitud también y me dijeron: “¿Usted cuándo fue que recibió, el 13 de septiembre?”. Y yo: “sí”, y dizque: “que no, que la solicitud se hace cada tres meses, pero tres meses después de haber recibido, no de haber hecho la otra solicitud”. Pero es que al igual, por ahí me llegó una carta diciendo que eso es una ayuda que uno no va a esperar a vivir de eso, ¡en fin! Pero sería lo ideal, sabiendo que el gobierno nos tiene que responder por todo lo que nos quitaron. ¿Lo del millón? Sí, para alimentación y cosas así, supuestamente porque uno tiene otras necesidades. Yo tuve que pedirle ayuda a una abogada que sube al barrio para lo del derecho de petición, para lo del cambio de jefatura. Yo hasta tutela puse por eso. O sea, ¡es que fue una vaciladera! y todo que no, que le falta esto. Y hasta el mismo día que estuve allá en La Dalia, me dijeron: “no, es que tiene que ser así, mire el formato”. ¡Otra vez! Ya como cuatro veces diciendo: “es por esta palabrita, es que tiene que ser así, es que todos los hermanos tienen que firmar para que...”. Y yo cómo voy a hacer eso, que tiene que ser por fax. Hasta esa misma señora me dijo, se llama Marina, allá en El Agapanto, “si no le hacen el cambio, esperemos que sí, hay que llenar este formato” y me mostró otra hoja. Y yo: “pero si mi papá no está por acá, entonces tiene que ser por fax, se lo envía por fax. Y yo qué hago si él está enfermo, y todo y se mantiene por allá metido en el monte y son pocas las veces que sale”, le dije yo. Pues ahora

está en El Colibrí. Entonces que no, le toca por fax que él firme aquí y ponga la huella y se lo vuelva a enviar y lo traiga. ¡Un vuelterío ahí! Con el Derecho de Petición no me dieron respuesta, entonces puse tutela y fui y lo llevé allá al juzgado. La abogada que me ayudó es de Derechos Humanos. Pero hace tiempos no sube, primero subía cada semana, ella es de Derechos Humanos y ayuda a la gente, pone tutelas para el que necesite cualquier cosa, va y los lleva al juzgado, de allá les responden, ¡en fin!. Pero del juzgado fue que me avisaron que tenía esa ayuda. Entonces por ejemplo yo estoy pensando si yo voy a la UAO entonces a mí me toca estar pendiente porque si uno no se pone las pilas la devuelven. Mientras que cuando es por tutela siempre le están haciendo un seguimiento. Del juzgado fue que esa muchacha me llamó y me dijo dizque por ahí te tengo una ayuda, “¿seguimos con el proceso?”, y yo: “no, ya me hicieron el cambio entonces ya lo cancelamos”. No se ha resuelto. Y yo sí, sí, muchas gracias. Porque ella me dijo: “vaya y si algo me llama y yo con tanto trajín, se me había olvidado llamarla”. Por lo general, Marina, ella nunca va a la UAO, ella siempre pone Derecho de Petición o tutela, de una vez, así no haya hecho la petición por otra parte. Porque por lo general, uno hace la solicitud y si no le responden entonces uno mete el Derecho de Petición y después la tutela. Ella no hace la solicitud primero sino de una vez. Y así le avisan a uno. Pero yo hablando ayer con Matías, él me dijo que cómo así, si se supone que eso es automático, que después de que uno reciba la primera ayuda eso ya le sigue llegando a uno. Y yo le dije: “pero como siempre dicen que uno debe ir personalmente”, entonces me dijo: “no, pues dejé así por el momento”. Y eso que la fila para la atención en la UAO... ya ha mejorado. No sé, si es porque han ampliado el lugar o porque hay más personal o las dos cosas. Ya van dos veces que... igual, ayer por ejemplo para ir, me levanté a las tres y cuarto de la mañana., me fui a las cuatro y allá llegué a las cinco porque me tocó esperar ese bus como media hora. Cuando llegué yo era la séptima persona. Ayer que yo llegué empezaron a atender por ahí a las seis y media. O sea, ha mejorado tanto el horario, como que hay más personal, entonces así atienden más público. Ya muchos del barrio tienen casa. Hasta por ejemplo una vecina de por allá que se llama Clara, se fue allá consiguió la casa y alquiló la de arriba. O sea, pero siempre es bueno, o sea, es una ventaja. Eso es una vuelta diferente. Ahora que yo quedé como jefe de hogar, quedamos todos, o sea, estamos todos los siete hermanos hasta mi mamá está ahí, yo no sé, ¿eso no la borran después de muerta...? No, pero entre más mejor porque de eso depende el núcleo familiar. Por ejemplo, si son menos de seis personas les llega \$900.000, por ejemplo Matías me dijo si puede conseguir más de seis documentos, espere más del millón. A mí me dio mucha tristeza también porque Mario llamó a papá, a mi hermano, a Bernardo para que enviaran las fotocopias de cédula por fax, o sea y yo las encontré pero nadie me dijo nada. Yo esculcando por ahí encontré que papá la había mandado y todo, y hasta ayer que me fui nunca me dijeron: “Maritza, vea que mi papá mandó esto”. Nada, si yo no busco no encuentro nada. Solamente una vez que eso fue como en el 2004, 2005, algo así que mi mamá fue e hizo una solicitud para la ayuda de emergencia. Le dieron un mercado y \$400.000 y ¡nunca más nada! Cuando llegamos no recibimos ayuda. Sólo que en el barrio ayudaban mucho del Nuevos Caminos, pero no el gobierno. Con eso del gobierno sólo con lo que le digo: un mercado y \$400.000 y eso fue porque mamá también puso tutela. Y ya, hasta ahí ella no siguió haciendo vueltas porque no sabíamos tampoco que a uno le ayudaban con esa plata. Matías como él también trabaja para el gobierno y entiende mucho de eso, él me dice que son tres ayudas que les dan así de a \$1'400.000 y que

mientras la familia logra el sostenimiento. Pero que si durante esas ayudas la familia no ha logrado el sostenimiento o con el pasar del tiempo, en fin, el gobierno tiene la obligación de seguirles ayudando, me dice él. Nosotros definitivamente no vamos a volver a Cañaguatú, allá solo está mi hermano. Pero yo voy por allá y soy toda sicosiada. Además uno ya con tanto tiempo en la ciudad, uno se acostumbra a la gente, al bullicio y todo porque uno en el campo ya como que no se halla porque ya la soledad y todo. Aunque es muy rico, me parece rico pero un momento para uno distraerse y pasear pero ya no para quedarme. Lo que pasa con nosotros es que vendimos la finca y ahora el gobierno está devolviendo y todo, pero ¿si uno vendió también tiene derecho a que le devuelvan algo? Yo creo que no. No y la solicitud para la casa también. Pero el problema es que como lo vendimos por necesidad, nos dieron por ella cualquier cosa. ¡Hubo una pérdida muy grande! Era una tierra fértil, ¡muy buena! Yo le he contado a Matías cómo es y todo y según él dice: “por lo que yo le he escuchado, yo le pongo que la tierra de ustedes tiene por ahí 12 hectáreas”. Y cada hectárea a millón, ¡imagínese! Y es grande, además, aparte de la finca, mi papá tenía un terreno por allá en una parte que se llama dizque Golondrinas, en el lugar de siembra y eso se fue con la finca. Es que Matías trabaja en El Roble con el gobierno, con la Red Amigos, son los que hacen el agua Cristalina. Ellos también acompañan a las familias y también obviamente es para ayudarles a superar... Yo conocí a Matías de misionero. Él lleva como dos años trabajando allí y nosotros ya llevamos tres años y medio. Él es de El Totumo, vino al barrio el 8 de mayo de 2008, en Semana Santa. Yo no sé, fue como tanta coincidencia, él llegó preciso en el momento en que lo necesitaba. O sea, cuando él llegó mi mamá empezó a enfermarse entonces durante toda la enfermedad de mi mamá siempre estuvo ahí. Entonces yo digo que por eso no me dio tan duro, o también porque yo al ver como estaba mi mamá, uno se va preparando y por eso, yo creo que a uno no le da tan duro. Entonces él vino a hacer la misión. Yo como siempre ahí ayudando. Él está en este momento en El Totumo trabajando, pues, está en la casa de él. En todo caso una relación requiere de confianza. Entonces ahí estamos... [Maritza, 20 años-SN22-FC40].

.....

AQUÍ EN LA ESCUELA NO ME AMAÑABA, NO CONOCÍA A NADIE, YO LLORABA

Cuando llegamos a Medellín, caímos arrimados donde una tía. Ella fue la que nos ayudó a conseguir el terrenito. Habló con don Darío que era líder de ese entonces, aunque ahora lo volvieron a reelegir. Le expuso el tema, que había llegado un hermano desplazado de Cañaguatú y que necesitaba que le colaborara. Entonces él nos hizo ese favor y nos regaló ese terrenito. Entonces ya nos fuimos a vivir a El Girasol. En el principio era muy difícil porque el agua era muy difícil tener acceso a ella, no habían servicios sanitarios, nada, entonces era muy difícil por ese lado. Eso está conformado por gente de diferentes partes de municipios de aquí de La Ceiba, de Búcaros, Cañaguatú, por ejemplo nosotros, El Samán. Bueno, ya se fue arreglando el barrio y como que fuimos, o sea, mejorando la calidad de vida un poquito [Maritza, 9 años-SN23-FC3]. Aquí, yo ya continué estudiando. Pero antes de eso, cuando yo llegué aquí, no me amañaba en los colegios, no era capaz, me sentía ¡muy incómoda! Entonces en el tiempo que yo no estaba estudiando, vendía bolsas para la basura, pues, me fui con unas vecinas y después terminé fue con mi mamá porque en todo

caso, lo que trabajaba con las vecinas era para ayudarle a ellas, mientras que si trabajaba con mi mamá, nos servía era para la misma casa. Y eso también me ayudó a conocer gran parte de Medellín. Bueno, así duré cuatro años y ya después, en La Azalea, empezaron a construir la escuelita. Yo soy una de las que ayudó a construir la escuela, ¡yo la vi crecer! Entonces ahí volví a reiniciar el estudio desde 4° y ya hice hasta 8°, 9° lo hice en el El Tulipán y 10° y 11 fue así en un colegio nuevo, en el Pedro García, uno de los colegios nuevos, queda en La Hortensia. En el principio la escuelita tenía de todo: adobes, palos, plásticos pero aún así estudiábamos y la pudimos sacar adelante. Ya este año me gradué, si ¡Dios quiere! [Maritza, 13 años-SN24-FC4].

Entonces ya en ese tiempo en el 2008 comenzó a funcionar el colegio nuevo, el Pedro García. Entonces yo al ver, para volver a El Tulipán y uno todo atrasado, entonces decidí ir a pedir cupo allá en el Pedro García. Entonces hablé con el rector y me dijo dizque: “¿Tiene notas del primer periodo?” y yo: “No, no señor”, entonces dizque: “Si no tiene notas del primer periodo no la puedo recibir” yo ¡ay juemadre! Y uno bien aburrido, no, yo me senté fue a llorar ahí en las escalas pero como ahí estoy estudiando con mis amiguitos; entonces los muchachos fueron y hablaron con don Alberto que es coordinador. ¡Tan lindos!, sí... y entonces él, la solución que les dio fue que yo fuera al colegio y pidiera un informe del tiempo que estuve estudiando allá, o sea, que cómo era yo de estudiante y me dieran una nota por las materias y me animaron y todos me acompañaron al colegio. Allá todos los profesores me estimaban mucho, yo creo que todavía. Fui por cada profesor y me dieron... y todos me pasaron la nota excelente. Entonces yo ya llevé eso allá al colegio y ya el coordinador me dijo todo querido: “Venga el lunes, traiga un cuadernito para que vaya empezando”. Ya comencé a partir del segundo periodo y en todo, quedé en primer lugar todo el año. Y eso me hace sentir bien porque también mi mamá por lo que más se preocupaba era porque yo me graduara. El sueño de ella era: “Yo quiero que Maritza termine el estudio y ya después que siga trabajando o que si se le da la oportunidad de seguir estudiando que haga”. Pero ella siempre luchó mucho, mucho, para que yo estudiara. Entonces hay que hacerlo como en memoria de ella. Imagínese que yo le decía: “Ma’ yo no quiero estar allí, más bien porque no aquí” y ella... Siempre estaba ahí (se le encharcan los ojos de lágrimas). Y ella dice que murió tranquila por ese lado porque yo estoy grandecita, que ya sabía y además con que ella, pues con el novio, con el muchacho que yo estoy, ellos se quisieron mucho. Entonces dizque por ese lado también quedaba tranquila. Lo mismo es la mamá de él para mí. Ellos allá me quieren mucho. Mi mamá murió tranquilita por ese lado, porque a ella le preocupaba mucho que uno por ahí, que dejarlo a uno pequeño pero ya. Y entonces por eso, el año pasado por haber quedado en primer lugar todo el año, me dieron medalla por excelencia académica. Yo no sé, uno se siente ¡tan bien! Cuando hago una tarea bien o que los profesores me tratan bien o los compañeros me tratan bien, o sea, me voy satisfecha para mi casa. El inglés me gusta desde...no, desde siempre. Natalia mi amiga me dice. “¡Maritza, usted si es inteligente!” y yo: “No boba, normal, es suerte” pero es que también, o sea, si a uno le gusta algo y uno trabaja por ello se le hace más fácil y lo disfruta más. A mí me gusta mucho el colegio porque, o sea, la estructura y el ambiente como tal me gusta mucho porque yo no digo que yo no me amaño en un lugar por el lugar como tal sino por las personas. Uno se amaña por las personas y por el tipo de personas que allí hay. Pero es que ahí se complementa todo: las personas son muy lindas y el lugar es

muy chévere porque está rodeado de árboles, de pinos más que todo y tiene una vista ¡espectacular! Yo me amañé mucho allá, es más cercano al campo, se respira un ambiente puro, y yo no sé, uno se siente como en ¡tanta libertad!, hay más paz y es muy bonito, ¡muy amañador! [Maritza, 19 años-SN25-FC18].

Con lo de las ventas de las bolsas. ¡Eso sí que me ayudó mucho a conocer a Medellín! Es que yo vendiendo bolsas iba hasta a El Laurel y también a La Orquídea, El Geranio, La Salvia, La Manzanilla, La Acacia, El Almendro... Tenía por ahí 13 años, yo estuve cuatro años sin estudiar. Ya era tiempo de estar graduada y estudiando. Pues sí, como dice el refrán: “Más vale tarde que nunca”. Todo trae sus ventajas y sus desventajas. No pues, desde que uno tenga la mamá, uno es tranquilo y vive alegre. Con la venta de las bolsas conocí mucho, pero en todo caso sí me hacía falta estudiar. Yo llegaba y cogía un libro y cogía un cuaderno que tuviera hojas limpias y me ponía a transcribir, así no entendiera los ejercicios me ponía a transcribir. Porque no sé, me hacía como falta. Mamá primero me metió en El Tulipán y no me pude amañar. Y después me entró a la San Mateo que fue donde fui una semana y que iba día por medio. Me sentía tan mal y por eso yo fue que reinicié el estudio en la escuela del barrio. Pues gracias a ese lugarcito y que pudimos construir la escuela, continuar con el estudio. Yo quiero mucho a la escuela y los que en ella hay. Además, doña Amparo que es la coordinadora, es muy buena persona, ella es como una mamá. Yo tengo un poco de segundas mamás. Doña Gilma. Es la señora de la tiendita de la escuela, ella vive ahí enseguidita, pero también es muy bella persona. ¿Quién más? Doña Rosita. La mamá de Matías, mi novio. Sí, es que yo no sé, ella con lo que hacía me hacía recordar tanto a mi mamá. O sea, en la forma de actuar, por lo sencilla por ser como toda cariñosa, comprensible. A mí me gustan mucho las personas sencillas, así era mi mamá. Yo me siento también haciendo las cosas así, o sea, sin ponerle como tanta cosa al asunto o uno buscar complicándose la vida sin necesidad. Que hartó que le ha pasado a uno para seguirse complicando por cositas ahí tan simples. Para mí las más sencillas son las más bonitas. No sé, siempre me ha parecido así [Maritza, 13 años-SN26-FC21]. Era que al principio... en los colegios de por aquí, yo no me amañaba, sí era eso. La verdad, no tenía amigos, me mantenía muy aislada. En El Tulipán estuve como 15 días, y después en San Mateo que fui una semana pero allá me dio más duro. En los dos pues no tenía mucha relación con los compañeros y además una muchachita me cogió rabia y eso a mí me fastidia mucho. Y yo lloraba y lloraba: “Yo no quiero ir a estudiar” y mi mamá: “Tiene que ir”, que no se qué. Hasta que ya no pudo conmigo y dijo: “Pues si no quiere, qué se le va a hacer”. Entones ya ahí me salí y empecé los cuatro años a vender las bolsas. La mayoría de niños éramos de barrios cercanos, muchos no eran de allá donde yo vivía pero en todo caso no éramos muy conocidos. Así viviéramos cerca, no nos dábamos cuenta si éramos vecinos, porque igual no nos relacionábamos mucho. Ya ni siquiera me acuerdo de eso, pues, eso es mejor echarlo al olvido, uno para qué ya se va a poner a recordar situaciones de esas [Maritza, 10 años-SN27-FC27].

Pero cuando iniciamos en la escuela del barrio que primero se llamaba “Colegio Francisco Fernández”, eso nos patrocinaba mucho una gente de Canadá y entonces sí, primero se llamaba así y ya después hubo unos problemas con esa administración. Resultó que ese señor todas las ayudas que llegaban y eso no se veía casi ahí. Y eso los tildaron como a

ladrones, eso fue mero rollo ahí. El hermano del rector era el coordinador y la secretaria era la mujer del coordinador, entonces cualquier cagada ahí, todos la pasaban. Entonces eso fue mero rollo, hubo problemas pero nosotros sí nos pudimos graduar de 5° cuando era “Colegio Francisco Fernández”, ya después continuamos hasta 7° y dijeron que no, que ya eso no va a poder seguir. Y ahí fue donde Natalia, Cristina y yo fuimos a buscar cupo a El Tulipán que eso fue ya para 8°. Entonces resulta que ninguna nos amañamos allá pero ya después de que pasó la crisis esa, el problema, ya vino otra entidad que fue Nuevo Horizonte y esa es la que está ahí en este momento funcionando. Sí es que nosotras pedimos cupo...en El Tulipán pero nos lo dieron y estudiamos un mes y ya después vinimos a hablar con la coordinadora de Nuevo Horizonte, doña Amparo que es la actual coordinadora, muy linda esa señora. Entonces nosotras: “Natalia, por qué no hablamos con doña Amparo a ver si de pronto nos deja cupo ahí para 8°” y nosotros: “Doña Amparo, si de pronto hay cupo para que nos deje...” que no se qué y nosotras hablándole cuando nos dice: “Ya sé por dónde va el agua al molino” y nosotras: “¡Ay!, es que nosotras no queremos seguir allá” Y nos dio un cupo para 8° y ahí volvió otra vez que no podíamos seguir bachillerato porque ya iba a quedar solo hasta 5°, aunque en ese momento había hasta 6°, no estoy segura. Entonces ahí sí nos tocó buscar otras vías. Entonces ya yo me fui a hacer 9° con Patricia en El Tulipán y Natalia se quedó aquí en el Saberes. Entonces ahí nos dividimos las tres, y ahí fue donde me pasó lo de mi mamá, que por la desconcentración y todo eso, me retiré. [Maritza, 14 años-SN28-FC28]

Cuando me fui para el Pedro García, fue distinto, pues aunque allá llegó gente de todas partes, de distintos colegios que se salieron... Aquí fue distinto, porque en el mismo salón estaban mis compañeritos, Natalia mi mejor amiga... Todos están en el mismo salón y en el mismo grado entonces uno desde que tenga un grupito es más fácil relacionarse con todos. En el salón chévere, tenemos mala fama de ser indisciplinados pero académicamente nos va muy bien. Entonces hay que mejorar en ese sentido porque no es el hecho que porque ya nos vamos a graduar o en fin, entonces ya hacemos lo que queremos porque ¡eso no es así tampoco! Es un grupo donde yo me siento útil. Por ejemplo, a mí me va muy bien en inglés y hay compañeros que no entienden y me dicen: “Venga por favor ayúdeme” y a mí me encanta eso. Sí, uno con mucho gusto les ayuda. Yo soy la monitora de la profesora de sociales. A mí me gusta cuando me piden ayuda y que uno sepa. Antes mejor porque uno refuerza el conocimiento. Yo no sé qué se ganan esas personas que porque son las que más saben se vuelven todas egoístas, ¿para qué? yo no le encuentro sentido a eso. Mientras yo sé algo y lo pueda explicar me siento lo más de bien haciendo eso. Además como dicen por ahí: “La práctica hace al maestro”. Ser profesor yo digo que es hasta bueno, a mí me gustaría... Pero eso también requiere de mucha paciencia. Eso y entonces como dicen por ahí: “Al que le gusta le sabe” y desde que a uno le gusten las cosas y lo que le gusta lo haga con amor, se le hace muy fácil. Obviamente, eso fue un cambio muy brusco porque es que uno enseñado a relacionarse solamente con los de su familia, primitos, tíos, personas pues así muy allegadas. Además yo tenía 9 años, pues uno a esa edad no... hoy en día, ya los niños desde muy pequeños son muy despiertos y todo pero uno no tan enseñado a relacionarse con otras personas, obviamente le era muy difícil. Un cambio muy brusco, para todo es un proceso, pero ya, uno se va adaptando a las situaciones y se le hace más fácil. Uno mismo también es el que se mete las cositas en la cabeza pero en todo caso, como te

digo, uno pequeño no echa de ver, no mira las cosas de ese modo. Tal vez era como el mismo miedo, cosas que uno mismo se mete. Yo en eso no me fijé mucho, igual aprendía del mismo modo. Los profesores en las dos partes, excelentes. Era más que todo eso: la relación con los demás. Y extrañé mucho la manera como allá en la escuela de La Garza nos enseñaban, además que nosotros allá estudiábamos con guías. Y entonces decía: “Salir y observar los árboles” y uno aprendía divirtiéndose. Mientras que acá el profesor en el tablero, ejercicios y ya. Allá íbamos a paseos, ¡más agradable! porque era en charcos naturales, más chévere. O por ejemplo hacíamos reuniones con una escuela de por allá de La Palma Real que es otra vereda. Una vez fuimos allá, hicimos una integración y fuimos a tirar baño, más chévere. Eso es lo que más extraño. Todavía extraño. Sí como ya uno se va enseñando... Cuando fuimos construyendo en el barrio lo de la escuela de Nuevo Horizonte, que fue donde inicié los estudios, eso sí todos estábamos en la misma situación, todos éramos desplazados. Yo creo que fue muy buena idea haber construido esa escuela ahí porque nos quedaba muy lejos los otros colegios y había mucho niño sin estudiar. Cuando inició eso, era lleno de niños y ¡hasta bueno! Yo tenía 14 años y me siento orgullosa de eso porque saber que la escuelita que está ahí uno la vio crecer y que hizo algo porque esté así. La escuelita primero tenía ladrillos, palos, carpas de circo... en serio, yo tenía una amiguita que estudió ahí conmigo, en esa época era mi mejor amiga. Y ellos tenían un circo y unas carpas viejas que tenían por allá el papá nos las regalaron. Y ya fueron entre todos los del barrio, buscábamos madera mucho mejor y con ladrillo y todo eso. Pero fue rico, a mí me gustó eso. ¡Y fue una experiencia muy chévere! Para poder organizar la biblioteca, toda la gente del barrio ayudó mucho también. Nosotros íbamos y les decíamos que si tenían libros por ahí y así fuimos organizando la biblioteca y nos sirvió mucho también. Y mientras se organizaban los tres salones que fue con lo que comenzó la escuela y había hasta 5°. Por allá nos arrendaron una casa y allá era donde estudiábamos. Y vea, ya como está la escuelita toda bonita. Una vez fueron hasta por allá a la boca-toma a traer madera. Hasta mi mamá fue, ella era toda guapita para eso y por allá se terció un palo, me contó ella. Y mucha gente cooperó para que se pudiera realizar eso. Y ahora uno ve los frutos del esfuerzo que hizo y eso es bueno. Hasta por cierto allá hice mi trabajo social, pues, la alfabetización. Hice diferentes cosas: organizar biblioteca, hacer carteleras, pintar pendones, reforzar niños. Más que todo eso, reforzar niños que estuvieran muy flojitos en la lectura. Estos días que estuvimos haciendo una tarea, casi siempre nos vamos para mi casa, y hasta terminamos haciendo recocha. Nosotros hacíamos un grupo casi perfecto. En el colegio éramos: Natalia, Patricia, Alejandro, Camilo y mi persona. Y entonces por ejemplo, cualquier trabajo nos reuníamos. Patricia es muy buena para geografía, para un trabajo de sociales; yo para ortografía; Natalia y Alejandro para el dibujo y Camilo también para la geografía y todo eso. Entonces nos iba lo más de bien en los trabajos. ¡Más bueno! Y comprábamos un confite así fuera de \$50 y para todos alcanzaba. Uno pensaba en todos. A ellos les fascina estar en mi casa. Uno dice: “¿Vamos a hacer una tarea?”, donde Maritza. Ellos dicen: “Es que esa casa es tan linda, tan amañadora, que por fuera se ve chiquita pero uno entra y...” Es que ese lugar es muy amañador, por lo planito. No sé... Por mí, como yo digo: “no me amaño en un lugar por el lugar como tal, sino por las personas que allí hay”. Si las personas son chéveres y el lugar es agradable, mucho mejor. Se siente más cómodo todavía, yo no se puede ser por el lugar... Yo creo que sí, puede ser por eso. Yo me

considero que soy una persona que soy muy sociable, me relaciono muy fácil, creo yo, no sé [Maritza, 19 años-SN29-FC29].



EN EL GRUPO JUVENIL YO NO SÉ, TODAVÍA UNO NO APRENDE A CAMINAR SOLITO

Mi papá, cuando mi mamá murió no tuvo la oportunidad de verla. Porque eso fue..., a ella le empezó la enfermedad desde principios de 2007. Ella llegó y se agachó a recoger algo, entonces dizque: “¡Ay, Maritza!, que me entró un dolor aquí en la columna”, y bueno, ella rengueaba y caminaba pues así suavcito que porque le dolía y así empezó. Y ya después, eso llegaba y se acostaba con el dolor aquí y amanecía con el dolor más abajo, más arriba o al otro lado. Entonces ella decía: “Eso será un viento” que no se qué. Cuando, no, eso fue despuesito, cuando ya le empezaron los dolores, en todo caso ella fue al médico y dijo lo que le había pasado y todo. Le tomaron unas radiografías de la columna y le aparecía un disco torcido pero ella decía que la columna no le dolía, entonces eso era lo que nos parecía extraño: “Pero ¡tan raro tener eso ahí!, si eso no es lo que le duele”. En fin, fue que entonces cada vez se fue empeorando y ya como en octubre, se fue agravando hasta que la tiró a la cama y se fue deteriorando. Pues, se fue adelgazando mucho, ya uno no la podía ni tocar porque todo le dolía. Y ya, hasta el 27 de diciembre, el 23 cumplió 58 años y se murió el 27, a los cuatro días. Pues, yo no sé, yo digo que todos le hablan a uno de acuerdo a lo que sabe. Uno va donde el doctor y le va a encontrar algo físico, que usted tiene esto, esto. Y una persona que sepa eso de maleficios y todo, yo digo que le van a decir: “Le hicieron... un daño”. Entonces yo no sé, mi hermano precisamente buscó un señor de esos y nosotros le llevamos unos remedios todos raros ahí y no, al final ninguno hizo nada. Lo que le mandaba el doctor eran puras pastillas para la presión y ¿eso para qué? Seguro, porque en ese entonces tenía la presión muy alta. Entonces sí, allá quedó ese tarrao de pastas para la presión pero ¿para qué? La atendieron en la Unidad de La Salvia, la atendían con el registro de desplazados. Nosotros tenemos la carta de desplazados pero no sé, nosotros tenemos de Famintegral. Ajá, pero en todo caso, nada sirvió. ¡Igual se fue! Aunque pues el médico forense dijo que sufrió una insuficiencia cardiaca, pero es que eso le empezó una semana antecitos que ya necesitaba inhalador. Y el doctor dijo que de esa insuficiencia cardiaca. Sí, entonces yo estoy ahí con mi hermana. Yo antes de que ella se muriera vivía también con mi hermana, la que estoy ahora, mi hermano, mi sobrinita y mi mamá, porque mi papá ya estaba por allá en El Colibrí. Él se había ido hacía un año antes de la muerte de mi mamá. Lo que pasa es que él llamaba y él le preguntaba que cómo seguía y mi mamá decía: “Yo estoy bien” y entonces él se quedaba tranquilo, dizque: “Como ella me decía que se sentía bien”, entonces que estaba esperando que le pagaran una plata para poder venir. Entonces ya después de que la enterramos pudo venir dos meses después. Mi papá está ahora en El Algarrobo donde la hermanita mayor. Pero él vino y estuvo el año pasado estuvo todo el resto de año pero muy aburrido pues ahí. No y en todo caso yo quiero graduarme, seguir estudiando. Yo creo que las cosas, uno lo que se propone, se logra. Siempre y cuando uno esté luchando siempre por lo que quiere, sea constante. No hay que dejarse tampoco como: “Ah, es que me pasó esto” entonces ahí me quedo

estancado. Además uno siempre tiene personas que lo apoyan y lo quieren, hay que aprovechar eso [Maritza, 18 años-SN30-FC8]. Yo, a principios del año pasado me pensaba ir para donde mi hermana. Porque allá en ese entonces también estaba mi papá. Porque él estuvo, después vino y ya se volvió otra vez para allá. Entonces yo toda aburrida por lo que había pasado con mi mamá, yo no me hallaba, muy desconcentrada en el colegio y llegué y me salí. Eso fue como a mitad de enero, llegué y me salí y entonces toda convencida que porque me iba a ir para donde mi hermana: “No, yo me voy” que no se qué y sin plata. Y sin plata me iba a ir. Entonces allá la coordinadora de Nuevo Horizonte, de la escuelita del barrio, ella me estima mucho. Y entonces yo le decía: “No, es que yo me voy a ir” y ella me veía: “¿Maritza, usted cuándo se va a ir? O ¿cuánto necesita de pasaje?” Yo le dije que cincuenta y me los dio, ella me los regaló. En fin y me iba a ir un jueves, ya empacada toda la ropa. Y mi papá llegó... y yo: “Pa, yo me iba ir ya mañana” y dizque: “Sí, ¿para dónde?”, y yo: “Allá para donde ustedes, allá estudio” y yo toda aburrida. Y él dizque: “No mijita, qué se va a ir por allá que a pagar matrícula, conseguir útiles, que no se qué, uniforme. Además que la educación no es de muy buena calidad allá” y es verdad. Entonces me convenció y me hizo ver las cosas. Y entonces le dije después a doña Amparo: “No me fui nada, mire la plata”, porque de pronto también le podía servir a ella [Maritza, 19 años-SN31-FC17].

En el barrio estuve en varios grupos, estuve en Campanita en la pre-orquesta, pero ya con lo de la alfabetización y todo eso, me tocó retirarme porque con lo de la alfabetización..., eso era en horario contrario al colegio, entonces no pude. Yo bajaba hasta Los Pensamientos y la pasábamos ¡muy rico!, hicimos muchas presentaciones. En el Teatro Gregorio Mesa hicimos una presentación, eso fue... ¡uf, bacanísimo! Ese teatro es gigantesco... ¡y no cupo la gente! Eso fue en el 2007, cuando eso mi mamá estaba muy enfermita y yo recuerdo muy bien que habían dicho que lo iban a transmitir y yo llamé y yo: “Dígale a mamá que lo van a transmitir por Teleciudad, que ponga el televisor”, pero como que no lo pasaron al final. Pero fueron los tres amiguitos más allegados y Natalia pues que es mi mejor amiga, estaba también en Campanita, o sea que ella estaba cantando en ese momento y tocando también y mi novio, me estuvieron acompañando. Yo tocaba el xilófono, flauta dulce y flauta tenor. Estuve como año y medio en Campanita. Yo hasta por cierto tengo la flauta. Pero ya estamos muy atrasados, aunque el profesor hubo un tiempo que nos estuvo diciendo que volviéramos, es que nos tiene mucho aprecio. Yo no sé, Natalia y yo tenemos algo extraño porque en toda parte que llegamos nos hacemos querer muy fácil. Pues a mí me gustaría volver a entrar a Campanita pero uno ya perdió el ritmo. Ya le tocaría volver... a iniciar. Pues de los que siguieron ya terminaron. Si vuelvo a empezar yo creo que es de cero, porque ya los que pasaron por todo ese proceso ya están tocando. Por ejemplo, Fredy ha estado tocando el clarinete y otros el violonchelo. Supuestamente, yo había entendido que no había que pagar, pues es pasar de la pre-orquesta a la orquesta pero resulta que sí, que había que pagar \$100.000 mensuales. Entonces tampoco le da a uno por ese lado. Para seguir estudiando de los otros instrumentos más avanzados. Entonces nosotros dijimos para qué, a uno ya se le baja la moral [Maritza, 18 años-SN32-FC19].

También me salí del grupo de teatro, yo estuve primero en el grupo de teatro... Walter y el asistente estaban haciendo la sensibilización en las escuelas y colegios y cuando eso

estábamos en 8° en Nuevo Horizonte. Entonces nosotros: “¿Natalia nos metemos?” Hablamos con él, con ese muchacho y nos dijo que sí podíamos entrar porque nosotros teníamos como 16 años o 15, sí eso era hasta esa edad o un poquito menos. Ya después como que el tema de la edad lo evadieron. En el grupo de teatro, nosotros comenzamos con una obra que se llama: “Sin condón no hay polla”. Los de Profamilia andaban por ahí, la idea era concientizar a los jóvenes. Y entonces nosotros estuvimos en esas capacitaciones y de ahí... como al ver la situación del barrio y todo eso entonces dijeron vamos a darles capacitaciones como para darles más entendimiento sobre las cosas que se están viendo. Entonces sí, nos dieron capacitación sobre salud sexual y reproductiva y salió la propuesta esa de una obra de teatro como para llegarle más fácil a los jóvenes y concientizarlas pues del uso del condón, que se cuiden y todo eso. Entonces hasta por cierto, fue la obra que tuvo más fama. Esa obra, la presentamos más de 150 veces, si no es más. ¡La pasábamos rico! Me retiré de ese grupo también, precisamente por lo de la enfermedad de mi mamá. Y a lo último las reuniones... esos pelaos se reunían y se ponían era a hacer recocha... Entonces Natalia y yo nos salimos. Bueno y aparte de “Sin condón no hay polla”, teníamos una que se llama “El ebrio de Tiberio” y “El milagro de Germancito”. “El milagro de Germancito” la presentamos en El Teatrillo en una muestra artística que hicimos. El caso es que estuvo ¡muy chévere! Sí, a mí me da pesar no haber seguido pero en todo caso, si no se pudo, pues, ya qué. A mí me gustaría estudiar música, teatro o enfermería pero me voy más por lo de enfermería porque lo que es música y teatro, como un hobby. Aunque uno cuando sale a actuar... así, el corazoncito pero ya uno está ahí y le va tomando confianza. ¡Muy chévere, a mí me gustó mucho actuar! En mi colegio me dicen dizque Dulcinea porque eso fue un trabajo, de los últimos trabajos del primer periodo y yo no tenía nada que ver ahí sino por colaborarles a los pelaos. Nos tocaba representar a “Don Quijote de la Mancha” entonces me escogieron a mí como Dulcinea del Toboso. Me hace sentir bien porque es algo que a mí me gusta hacer. Me divertía mucho, me daba placer, me hacía sentir ¡muy bien! Y cuando los señores del público decían que muy bien, nos felicitaban, los aplausos y todo eso. Además en teatro hay que exagerar, o sea, esa es la idea, o uno equivocarse a propósito para que la gente caiga en el error y la gente jua, jua, jua. Esa es la idea. O la forma de uno actuar... ¡Yo no sé, yo la pasaba tan rico! Al principio sí nos estuvo apoyando Profamilia pero como nosotros también conformamos el grupo de teatro que ya quedó como un Centro de interés. Porque antes, cuando estábamos en Crear Unión que hacíamos integraciones y todo, entonces surgieron los grupos de interés que de salud, de artes plásticas, de pintura, pero no había teatro, entonces nosotros nos integramos. Le hicimos la propuesta a Crear Unión y ellos nos siguieron apoyando. Y con lo del Proyecto Colombia que también fue por medio de Crear Unión. Yo estuve en El Sauce representando el grupo juvenil “Jóvenes del mañana”. Yo les comenté a ellos que teníamos esa obra de teatro y dizque: “Ay, muy chévere” y nos contrataron. El 1° de diciembre que es el día mundial de...prevención del Sida. Entonces ese día, pero eso fue...antes de la muerte de mi mamá... ¡ah! entonces fue en el 2007. Sí es que a uno le pasa que se le olvida. Esa presentación la hicimos en el Parque Santander. El grupo de Crear Unión se llamaba “Jóvenes del mañana”. Sí y nos dieron unas muy buenas bases para que nosotros siguiéramos solitos pero es que como, yo no sé, todavía uno no aprende a caminar solito. Desde que no hubiera alguien que le estuviera diciendo tal cosa, casi no pero ya ahora sí. Crear Unión nos acompañó por ahí más de cuatro años. Con ellos también fue que nació el

grupo de mujeres de allá de la comunidad. Me parece que estaba el grupo de mujeres de La Amapola y de El Girasol y mire que ellos no volvieron y eso se acabó. El grupo juvenil todavía sigue, todavía sigue... pero no como antes [Maritza, 17 años-SN33-FC20].

Desde siempre a mí me ha gustado ayudar. Sino que también me gusta conocer las personas, hacer amistad. Por ejemplo, yo veo a alguien apurado en la calle y me gusta ayudarlo mucho, o sea, me hace sentir tan bien. Uno por ejemplo ya después acostarse, me siento satisfecha porque hoy ayudé. Eso me hace sentir bien. Y en la comunidad, pues nosotros teníamos un grupito de oración. Subía una hermana franciscana y ellas nunca nos han dejado solos en la comunidad. En un diciembre siempre están ahí y en la Semana Santa nos están acompañando. Entonces eso también lo motiva a uno. También al ayudarle a ellas está haciendo la misión porque le dicen a uno: “Usted con los niños y les habla sobre esto y esto”, ahí uno está haciendo misión. Pero por la falta de asistencia de los niños, entonces se fue como acabando la efectividad. Pero en el grupo de oración nos seguimos viendo y vamos a estar a cargo de la biblioteca comunitaria. En El Girasol ya hay biblioteca, quedó hasta lo más de chévere la sede en el salón comunal, la subieron al segundo piso. Muchos libros se han perdido porque cuando estaba abajo se mojaban mucho. Por ejemplo, una vez que hicimos la obra de teatro, es que esa obra también nos ha ayudado tanto, porque una vez hicimos una presentación en Famintegral de La Salvia, nos dieron una donación de libros. Y eso también nos ayudó como para ir organizando la biblioteca, libros muy buenos, muy interesantes. Sí y así, entre todos, libros que tuviéramos en la casa que pudieran servir, los llevábamos. Esa biblioteca tiene bastantes libros. Sí, tan rico, o sea, nada de tristeza. Lo que le da a uno tristeza es recordar que ya no está ahí. A mí me gustaría volver al grupo pero no sé, ya sería como... aunque los muchachos estuvieron diciendo que volviéramos. Yo supongo que sí porque es que en el teatro, nadie actúa igual que el otro, puede que lo haga mejor o peor. A mí sí me gustaría volver a actuar pero no sé si con ese grupo. La verdad no sé. Lo que me gusta del teatro, es la idea de que la obra deje un mensaje. Por ejemplo, la de “El ebrio de Tiberio” es sobre violencia intrafamiliar y la de “El milagro de Germancito” lo que se quería mostrar es lo que se ve en realidad en la sociedad: las prostitutas, el sacerdote, la loca, las más pelionas, los manes en la cantina, los drogadictos. ¡Muy chévere!, yo ahí hacía...Yo ahí hacía de loca, de vecina y de peliona. Entonces se ponen a pelear las vecinas con las prostitutas y cuando menos piensa, se escucha un disparo. Y entonces cuando se presenta eso todos nos quedamos paralizados y alguien grita por allá: “¡Germancito!”, Germancito es el protagonista, él es el que cambia la historia. Entonces dizque: “¡Ay, Germancito, mataron a Germancito!” porque él sale detrás de un man que le vende al muchacho de la cantina. Entonces eso es mero rollo, me parece que el man ese le roba la plata. Y entonces Germán ve eso y como todos estamos peleando ahí entonces lo ignoramos. Eso, entonces Germán es el único que ve que el man este se roba la plata y sale detrás de él y ahí es donde lo matan. Y como nosotros estamos peleando entonces ignoramos la situación. Después de eso, en el velorio supuestamente se da la reconciliación de prostitutas y vecinas. Germán es un niño, es el hijo de doña Marina. Es un niño normal y él se amañaba mucho en la cantina porque allá la patrona lo quería mucho. ¡Pero qué tristeza!, yo creo que sí tiene que ver mucho con la vida real porque para que se puedan arreglar las cosas, siempre tiene que haber algo malo. Es como por ejemplo la profesora: “qué pesar con ustedes para que se puedan comportar bien, lo tienen que ver a

uno enojado”, es como eso. Bueno, obviamente pero yo no sé, todavía como que no hemos evolucionado bien. En serio, uno solamente tiene que aprender las cosas cuando están yendo las cosas mal y ahí sí comprende lo que está pasando [Maritza, 18 años-SN34-FC22].

Los grupos en el barrio se han ido acabando, con el grupo de mujeres, por idea de Crear Unión hicimos recetas de las que nosotros en el campo hacíamos, por ejemplo, hicimos “zango de ahuyama”, ¡ese postre quedó tan rico! Y con ellos hicimos como un almanaque, como para recordar. Mi mamá sale en una foto, y yo hice unos refranes. Este refrán lo hice yo: “En el último taller nos fuimos para el recorrido, y lo único que nos dieron fue plátano podrido”. ¡Era para que rimara! Jaja. Pero ¡qué pesar!, eso ya se acabó también, ese grupo de mujeres también ya como que se acabó. Eso era como para problemas ahí, como que tampoco les sirvieron las bases que nos dieron en las capacitaciones. La idea era capacitar y ya con lo que nos enseñaron y todo eso, seguir adelante el grupo pero nosotros solos. Pero hasta los más adultos necesitaban que alguien estuviera ahí pendiente para que las cosas se les dieran. También el grupo juvenil, eso se fue acabando y el último que quedó fue teatro pero se fueron acabando los otros y se iban metiendo a teatro y el único que sobrevivió fue teatro y fue el último que entró. Porque eso ni siquiera fue una propuesta de Crear Unión sino que se integró después de que ya estaban los otros centros de interés y quedó como un centro de interés. Está el “Jóvenes del mañana” y el de Pedro Berrío. Son dos grupos que son con el padre, él me invitó pero no me gusta porque son con puros hombres, no me siento cómoda. Pero en todo caso cuando estén haciendo un evento y mientras yo les pueda ayudar, yo estoy ahí. Por ejemplo, en estos días nos vamos a reunir porque Yeison, Jaime y mi persona que éramos los del grupo de oración, vamos a organizar para quedar a cargo de la biblioteca. Y ya nos repartimos los días para que eso esté funcionando [Maritza, 20 años-SN35-FC39].

Ahora a lo último ya que me gradué, resultó lo de la oportunidad que tuve ahora de lo del curso de empresarismo. Eso fue por la inscripción de una profe del colegio, se llama Manuela Correa, mi coordinadora de grupo, una persona muy especial. Una vez fui al colegio, así, a saludarla porque uno no puede olvidar a las personas que le han ayudado. Y me dijo: “Maritza, están las inscripciones para el “Frutos del mañana”, ¿te interesa?” Y yo: “pues bueno”. Y me dijo: como vos hacés las tarjetas presentate con eso”. Entramos a la página de internet, las inscripciones se cerraban ocho días después y ya, llenamos todos los requisitos. Eso es un programa de Cultura E de la Alcaldía, a todos los que tuvieran una idea de negocio, todos los que quisieran. Entonces ya me inscribí, en esos días tenía pensado irme para el El Totumo, cuando me resultó. Lo hice en el parque La Cuesta, siempre fueron como dos meses. El curso era gratis. Me bajaba a pie porque yo me bajaba en máximo media hora y llevaba el pasaje de subida o a veces me subía caminando. La capacitación para nosotros es gratis pero obviamente allá están haciendo una inversión para que a nosotros nos capaciten. El profesor es un economista, él enseña en una universidad, no recuerdo cuál, es muy buen profesor. Eran cuatro horas diarias, o sea eran ocho horas semanales, cada ocho días. Muy bueno porque uno conoce gente chévere, comparte, conoce. Todo el mundo dice: “este es mi proyecto”, todos nos ayudamos, aportamos y así. Bueno, entonces me llamaron, le dije a Matías. Y él: “Cuando la oportunidad y la preparación coincidan es donde se logra el éxito”, eso me dijo, entonces aproveche, usted

está preparada y se le presentó la oportunidad, ¡hágale! Él me apoyó mucho en eso. Por ejemplo había que hacer unas encuestas y había que tabular, él me hizo eso; me ayudó con el logo; sentí mucho apoyo de parte de él. Y ahora el 4 de septiembre entregamos la cartilla y estamos esperando la respuesta. Yo me he venido ayudando a sostener con la hechura de las tarjetitas y también con country, es que yo tengo una prima que dijo que por qué no hacíamos el negocio porque ellos también están haciendo vueltas para la ayuda y que cuando le llegara la ayuda, con \$100.000 empezábamos y como yo ya le había enseñado a ella. Yo compré dos cajitas en ese tiempo porque me dio la fiebre, ¡yo tengo que aprender! Y yo: “prima, mire lo que compré!”, y ella: “vea, eso se le da una mano, luego se lija y ya se pule”. Ya cogía cualquier caja y le hacía el mismo proceso. Por lo general uno compra el paquetico de figuras. En el paquetico trae la hoja con el muñequito, hasta por cierto viene del mismo tamaño el dibujo de las figuras, caza perfecto el diseño. Hay veces que vienen colores muy feitos pero uno los cambia y todo. ¡Es muy sencillo! Y qué tal que me gane el premio. ¡Dios quiera! Con cinco millones me conformo. Uno puede proponer que va a montar una tienda pero es que tiendas ¡hay muchas! Entonces eso es lo que apoyan ahí: ¿qué es lo que tiene esa tienda que la haga diferente a las demás?, o sea, que se algo innovador. Eso es lo que buscan ellos, que sea una propuesta nueva, diferente. El profesor dijo que lo ideal es que consiga local porque, por lo general, siempre es lo más adecuado, que trabajar en un local porque eso se lo piden a uno para que lo ponga en el cuadro de inversión: pintura, luces, enchape, depende de lo que vaya a ser. Es que el problema del trabajo manual, es que ¡mucha gente no valora eso! Es el tiempo y la dedicación que uno... o el amor. Por ejemplo yo le decía a Matías: ¡ay! Matías es que me parecen tan lindas mis tarjetitas que me da pesar venderlas. Y ayer hablando con Natalia: “¿te imaginás que uno saque las cosas que uno hace con tanto amor y que las venda todas y después uno se ponga a llorar?, ¿usted por qué llora? ¡Porque vendí todo! La idea mía es hacer una tarjeta por cada diseño y pegarlas en un cartón y enmarcarlo para mostrarlo y ¡queda lindo! Esa es mi idea [Maritza, 20 años-SN36-FC41].

.....

AUTOBIOGRAFÍA 2. EL DESTIERRO DE ESTEBAN

<p>Esteban</p>	<p>Cuando llegué aquí tenía 11 años, ya iba teniendo idea de lo que era el mundo... Tenía que trabajar.</p>	<p>¡Gracias a Dios!, no estoy por ahí en la calle como esos jóvenes viciosos... que los están buscando.</p>	<p>Mi mamá es como la neblina: llega, está un ratico y ¡se desaparece!</p>	<p>Ellos le decían a mi mamita y a mis tíos que nos fuéramos, se querían quedar con la finca.</p>
-----------------------	---	---	--	---

CUANDO LLEGUÉ AQUÍ TENÍA 11 AÑOS, YA IBA TENIENDO IDEA DE LO QUE ERA EL MUNDO... TENÍA QUE TRABAJAR

Cuando llegamos acá y dando gracias que mi mamita como tenía por acá un pedazo, pues, tenía como un lote, incluso ahí antes era un botadero de basura. Entonces ahí ella tenía un ranchito donde, cuando venía del campo, venía de Guayacán a la ciudad ahí, de pronto, se quedaba. Eso se lo consiguió por medio de unos familiares que vivían acá en Medellín que

estaban vendiendo eso barato entonces mi mamita lo consiguió y ahí construyeron. Entonces cuando nos vinimos de Guayacán llegamos a esa casa, llegamos a vivir en esa casa que todavía existe esa casa aunque está muy deteriorada, esa casa tiene más o menos de frente tiene por ahí diez metros y de profundidad tiene por ahí cinco metros. Serían 50 metros cuadrados y ahí llegamos a vivir nueve personas. Entonces cuando mi mamá de pronto llegaba de Medellín a Guayacán, en esas ocasiones, mi mamita se venía de Guayacán acá a Medellín, entonces intercambiaban. Entonces en esos instantes mi mamita se quedaba acá en Medellín organizando las cosas ahí, mirando a ver cómo estaban y también por los problemas que ya tenían pero no nos decían nada, yo no sabía que ella se venía también por eso, sino que antes de que llegara esa gente subversiva allá, el señor, el vecino que aunque no tenía poder alguno, mando alguno, sí andaba por ahí como con cosas sucias, entonces presionaba a mi mamita. Pero mi mamita aún así no decía nada, no hacía nada. Entonces ella siempre se venía, se quedaba por ahí cuatro, cinco meses, seis meses... Por eso lo de la casa porque ella tenía que estar viniendo. Cuando ya nosotros nos vinimos del todo que llegamos a la casa, la casa incluso estaba sola, se había quedado como dos años sola. Entonces cuando llegamos volvimos a organizar todo eso. La casa nada más era de dos piezas, sin una parte como donde se atienden las visitas, ni nada de eso, sino dos piezas, la cocina y los servicios. Y ahí compartíamos la vivienda nueve personas [Esteban, 11 años-SN1-FC5].

Cuando nosotros llegamos, llegamos éramos seis: mi mamita, dos tíos – Rodrigo y Santiago –, un primito mío que es el hijo de Santiago que se llama Yeison Daniel, mi hermanita, Paola y mi persona. Pero como ninguno trabajábamos, el único que estaba capacitado para trabajar era una sola persona, que era mi tío Santiago porque el otro era discapacitado. Entonces eso era imposible. Entonces lo que hicimos fue que mi mamita hacía buñuelos para yo vender. Entonces yo salía a vender todos los días y como estudiaba en la tarde entonces eso me ayudaba. Yo salía en la mañana a vender los buñuelos. Incluso Crear Unión, alguna vez, llegó a hacerme una grabación de yo estar vendiendo los buñuelos. Bueno pero eso fue mucho tiempo después. Al principio, que yo vendía los buñuelos, mi mamita también hacía una especie como de un pasabocas que ella le llama “Mielitos”. Es muy sencillo de hacer: es con harina y Frutiño pero queda ¡muy rico!, es muy bueno, era como una especie de gelatina, pero durita. Y yo vendía eso con los buñuelos. Porque cuando yo llegué aquí yo ya tenía por ahí 11 años entonces yo ya iba teniendo idea de lo que era el mundo, como de lo que costaban las cosas, de lo que implicaba llevar económicamente a la casa porque ya, para esa edad, yo ya tenía que trabajar. Cuando llegamos, el ambiente aunque era un poco hostil, yo era muy pequeño y apenas había acabado de llegar, siempre tuve muchas oportunidades como de integrarme, de ir conociendo el barrio. Claro que por ejemplo con lo de la venta de los buñuelos, yo ya no iba conociendo solo a los pequeños sino también a los señores. Aunque me tocó aprender ahí por mis propias circunstancias, aprender a tratar a los adultos, porque es que es una cosa diferente hablar con un amigo a hablarle a alguien que quiere venderle algo. Les echaba meros carretazos, para que me compraran aunque fueran ¡\$1.000 de buñuelos! Pero a veces me tocaba dejarlos fiados. Y esta es la hora en que un señor me debe porque se fue, me quedó debiendo \$8.000 pero bueno, de todas formas, uno comprenderá. Yo siempre trabajé ahí por la misma zona por La Azalea, por Clavellinas, parte de abajo de Clavellinas y donde

más bajaba era por El Saúco y hasta Heliconias, era lo que más andaba, pero siempre era como la misma ruta. Yo siempre comprendía que si yo no vendía los buñuelos ¿qué vamos a comer? O también me iba para la Plaza de Mercado a pedir, por lo general con el vecino que tenía más o menos la misma edad mía, con un amiguito y ese fue el que me enseñó a andar por ahí en la ciudad. Porque yo no sabía, yo era muy bobo hasta para pasar una calle no me fijaba ni sabía para qué era el semáforo. Entonces ese fue el que me enseñó a caminar aquí en la ciudad. Vivimos como cinco años de los buñuelos y de pedir en la Plaza de Mercado, más o menos eso fue porque después de eso yo empecé a trabajar con límpido que en la actualidad todavía lo trabajo. El esposo de una tía nuestra que vive aquí en Medellín, él trabaja con límpido y nos contaba que uno con \$10.000 podía empezar. Entonces así fue, se compró la materia prima y empezamos. El límpido se deja fiado, lo dejamos hoy, por ejemplo hoy domingo y pasamos al otro domingo cobrándolo lo que dejaron pasado y dejando más. Pero como eso era por mitad, al principio no da mucha ganancia. Pero bueno, así empezamos y posteriormente como al año, mi mamita se ganó el proyecto de un grupo de tercera edad en el que ella estaba. Un proyecto de \$300.000 y lo invertimos en eso y que, a raíz de eso, es que todavía el negocio se sostiene en la actualidad. Porque en la actualidad, por ejemplo, nadie en la casa trabaja. Solamente trabaja mi tío Rodrigo, que es discapacitado, conmigo vendiendo límpido, él me ayuda a cargar. Y ya mi otra hermanita se vino del campo, precisamente porque no tenía los medios para estudiar, se llama Catalina, también trabaja con el límpido y con mi primito Yeison Daniel que es el hijo de Santiago. Con la clientela ya llevamos trabajando con eso por ahí cuatro o cinco años. Eso es como un medio ahí para sostenernos porque no es algo que sea fijo sino que eso varía mucho. Hay días en que por ejemplo uno cobra \$80.000, \$90.000, otro día \$50.000, \$40.000, entonces eso varía mucho. Esa es una experiencia que por ejemplo a mí me impactó mucho o me era muy diferente. Porque yo nunca, o sea, uno llegar del campo, extraño en la ciudad, que no conoce mucho y empezar a trabajar con ventas ambulantes que se requiere como de experiencia o tal vez de un grado más como de valentía y en ese entonces yo tenía 11 años. Entonces afrontar todas estas situaciones me era difícil pero aun así lo hice. Y eso era lo que de mi parte podía colaborarle económicamente para la familia

[Esteban, 12 años-SN2-FC6].

Mi mamita también ha sido muy guerrera, a pesar de que cuando ella llegó desplazada tenía por ahí 55 años, porque en la actualidad va a ajustar 65. Ella siempre hacía buñuelos para que yo los vendiera, empanadas, pasteles. Aunque las empanadas y los pasteles los viene haciendo apenas como hace tres años hacia acá. Ella hacía fritos, todas esas cosas para que yo saliera a vender. Ella también, cuando yo no podía ir a la Plaza de Mercado a pedir, ella iba. Nosotros siempre hemos vivido así como rebuscándonos. Ella andaba mucho haciendo esas vueltas pero a la vez vivía muy pendiente, por ejemplo, porque ella no conocía mucho que las oportunidades que tienen los desplazados, que las ayudas para ellos, ni nada de eso. Sino que en las idas a la Plaza de Mercado a pedir era que ella se iba dando cuenta. Las mismas personas que estaban allá pidiendo le contaban. “¿Ustedes no han ido que vea que los desplazados?” esto y lo otro. Pero nosotros cuando salimos, mi mamita sí hizo una carta allá en Guayacán firmada por el personero como constancia de que habíamos salido desplazados. Entonces ya con eso, ella fue por allá y le dieron unas ayudas por seis meses nos dieron mercado, cada mes nos daban mercado y unas colchonetas y unas cobijas, por

seis meses. Después de eso, que yo recuerde, no nos dieron nada, ninguna otra ayuda. En la actualidad, como el ranchito donde vivíamos, donde llegamos a vivir, estaba en una zona de alto riesgo. Nosotros no estábamos viviendo en la casa porque ir a los servicios públicos, al baño, había que bajar unas escaleras de madera que se mojaban cuando llovía. Es que la casa se mojaba mucho, no se mojaba donde nosotros dormíamos porque hasta la cocina se mojaba. Una noche mi mamita, bajando al baño que las escaleras estaban mojadas, se cayó y se golpeó. Entonces mis tíos y mis tías en vista de lo que había ocurrido dijeron que no, la sacaron de ahí y se la llevaron a vivir con ellos. Obviamente, sacarla de ahí implicaba sacarnos a todos nosotros. Nosotros nos fuimos a vivir donde una tía, vivíamos ahí como arrimados. En una ocasión, más arriba de la casa de nosotros por Azahares, se fue un barranco y se cayó parte de una casa. Las personas de la Alcaldía que tienen la responsabilidad de reubicar, los del SIPARED, no sabían cómo dar con esa casa. Ella les había dado el teléfono de nosotros, y yo me ofrecí para ir de guía. Me fui con ellos, y no encontraron a la señora. Yo iba bajando y le mostré: “Vea, ahí vivía yo” y me dijo: “¿Por qué se fueron?” Entonces le conté la historia. Y me dijo: “Pero esa casa está en muy mal estado. Es que como la casa por una parte tiene tablas para que no se entren los ladrones pero de ahí para arriba lo que hay es plástico entonces él vio la situación muy precaria y dijo: lo que ustedes necesitan es una orden de evacuación”, yo le dije: “Nosotros no conocemos mucho de eso”, entonces me dio un documentico que se llena, que lo firmaba él como dando la autorización de que se debe reubicar. Después de eso, como al año o año y medio, nos vinieron a pagar el arriendo. Ya mi tía nos dijo: nosotros estamos muy incómodos, éramos nueve en una casa de dos piezas, mejor dicho, ¡mujeres a un lado y hombres al otro! Pero eso sí, ¡japeñuscados! Entonces nos organizamos en arriendo, y así nos ubicamos mejor. No sé como seguirá la situación, si de pronto nos van a reubicar o no... Esa fue la historia. Fui a ofrecerme de voluntario a llevarlo donde la señora... Y resulté beneficiado. Y ahí en esa casa donde estamos, hemos estado trabajando con pollos de engorde, y también seguimos trabajando con la venta del límpido [Esteban, 17 años-SN3-FC8].

Lo del límpido lo hemos podido seguir también porque es el único trabajo que puede hacer mi tío Rodrigo. Es que él tiene problemas en la cabeza... Una vez no estábamos sino él y yo en la casa, todos estaban por fuera, él estaba todo desesperado. Para uno darse de cuenta que él está enfermo él no se sienta, mira para todas partes, se toca la cabeza, se toca el pecho, como angustiado. Esa vez atentó contra su vida, yo me quedé asustado, con una jarra de vidrio y ¡se la quebró en la cabeza! Ese fue el motivo para llevarlo a internar en el Hospital Psiquiátrico en El Naranjo, allá nos tocó dejarlo como seis meses. Allá le daban mucha droga y se mantenía durmiendo y llegó muy bien, pero él recae continuamente. Eso hace por ahí 3 años y medio. Mi tío cuando estaba en el campo a él se le veía las secuelas físicas pero después del desplazamiento, no sé por qué, esa enfermedad se manifestaba de diferente forma. Mi mamita dice que fue debido al desplazamiento porque él era uno de los que le tocaba ver cuando mi mamita estaba trabajando y llegaba esa gente con esas armas a amenazarlos. Usted sabe que él de pronto no estaba bien, entonces eso como que lo afectó demasiado. Cuando ya estábamos aquí en Medellín, él por ejemplo veía a una persona que como uno por acá no conocía a las personas, ni a los vecinos del barrio, en cambio en el campo todo es muy distinto hasta a las personas del pueblo se conocen, él por ejemplo veía a personas que se paraban muy seguido en la esquina de la casa entonces él se asustaba y lo

tenían que llevar a la clínica. Incluso, él ha estado internado varias veces en la clínica. Él le decía a uno: “¡No salga!” Porque le daba miedo que le hicieran algo a uno. No sé si de pronto eso haya sido por efecto del desplazamiento, o sea, por la forma en que nos tocó salir desplazados. Mi mamita dice que de pronto sí, porque es que él en el campo no tenía eso, tal vez sí sea por eso. El problema es que el químico para hacer el límpido es muy fuerte. Tanto así que cuando uno está haciendo eso, uno puede estar tapado y cuando uno termina de hacer eso, uno traga y siente sabor de límpido. Como esa es la fuente de sustento económico, pues ni modo de dejarla. Mi tío Rodrigo eso como que le afecta demasiado, la trabajada con el límpido porque muchas veces, sin tener gripa ni nada de eso, termina botando un agua por la nariz. Él se pone ese tapabocas de tela, a veces se pone dos, pero es lo mismo. De eso sabemos que muchas personas que han trabajado con eso, con el límpido, han dejado de trabajar porque eso da cáncer. O sea, a él no le van a dar trabajo en ninguna otra parte, a no ser que sea cargando arena o haciendo mandados, pero algo que sea fijo, no. Y en la casa ¿Quién más es mayor de edad que ya trabaje? Ninguno, porque ya el tío Santiago no vive con nosotros; la tía Aracelly, tampoco; ni la tía Caridad. Mi mamita no trabaja, mi hermanita mayor trabaja por días, en la semana dos veces; Yeison Daniel y Catalina estudian. Entonces se hace algo difícil. Ni modo de decirle a Rodrigo que deje ese trabajo porque con eso él trabaja dos días a la semana, con eso al mes se pagará los servicios, con lo que él trabaja ahí. ¿Pero la comida, la alimentación? Porque muchas veces hay que dar más para los servicios porque no alcanza con lo que mi tío consigue y el arriendo, claro que el arriendo lo pagan allá, son \$200.000 que dan y allá pagamos los doscientos entonces ahí está. En semana, cuando resulta trabajito, trabajamos. El transcurso de la vida de mi mamita ha sido muy trajinada y aún, hoy en día, mi mamita teniendo sesenta y tantos años, mi mamita es como la cabeza del hogar, ella es la que más trajina. Ella madruga cuando va al grupo de la tercera edad, lleva pasteles, fritos, buñuelos o empanadas o arroz con leche. Se levanta como a las 3 de la mañana. Acostándose a las 11 de la noche y ¡levantándose a las 3 de la mañana! Entonces como yo sé que ella no le dice nada a uno, yo llego y madrugo. Cuando veo que las muchachas están durmiendo mucho les digo que se levanten y ayuden. Mi mamita es muy, muy trabajadora. Es un ejemplo de vida y casi que siempre he vivido con ella, para mí, mi mamita es como mi mamá [Esteban, 15 años-SN4-FC23]. Y es que nos ha tocado muy duro aquí, pues cuando nosotros nos vinimos de acá de Guayacán hacia Medellín, ya uno salía como con una indigestión porque antes de la salida repentina uno traía un malestar antes: ¿aquí qué ocurre?, ¿por qué están tan pensativos?, ¿por qué nos tenemos que ir? Siempre se vivía una sensación, como un malestar que ya se vino a concretar fue cuando ya llegamos aquí a Medellín ¡a mirar pa'l cielo! Porque uno salir de donde estaba acostumbrado, donde estaba su fuente económica, es que pasar del campo a la ciudad... ¡es un cambio muy drástico! Sí, porque tanto la forma de pensar y de vivir que se vive en el campo es muy distinta a la forma de pensar y vivir de la ciudad. Además uno tan pequeño... esa fue como la sensación que se vivió allí antes de salirnos. Y después de llegar pues no es que haya sido muy bien. Nos vinimos seis de allá, exactamente, ya después fue que se vino mi hermanita y después fue que se vino mi tía Aracelly, y el hijo de mi tía Caridad, así ajustamos nueve en el rancho. Ya teníamos que convivir nueve personas. ¡Esa es la diferencia! [Esteban, 11 años-SN5-FC26].

Yo siempre he trabajado, desde que vivía en Guayacán, yo ya sabía trabajar. Cuando viví una vez con mi mamá, como cuando ese señor con el que vivía ella, se iba muy lejos a trabajar, mi mamá por ejemplo se iba por allá a las quebradas a sacar oro. En el campo la vida también es muy, ¡muy dura! Y a mí también me tocó también lo del oro, pero me gustaba, ¡uf!, ¡uno vivir metido dentro del agua! Es bueno, pero es muy dañino porque de estar tanto metido dentro del agua como que le hace algo a uno, no sé qué es lo que le afecta. Ella se iba con mis dos hermanitos menores, Fredy y Kelly que son los hijos de ese señor, se iba a trabajar cuando ellos estaban todavía de brazos. Cerca de donde estábamos trabajando armaba una hamaca y lo ponía a uno a que los meciera, que los sacara, los cargara. A cuidar los más pequeños. Y cuando estaban dormidos, “¡Venga ayúdeme!”, que “lave el cajón” y así. Hay dos medios de sacar oro manualmente: con una batea y con un cajón, pero el cajón es cuando hay muy buena mina. El cajón es que usted coge y saca material, lo echa en el cajón y tiene que lavarlo, o sea, tiene que echarle agua. El cajón está diseñado para que por encima pasen las piedras y todo eso y el oro caiga y se caiga enredado en un costal que uno le pone por debajo. Al final, uno lava el costal que ahí es donde está el oro junto con otros materiales ahí, piedras más pequeñas. Ya ahí sí queda el oro. Pero eso solo se utiliza cuando hay muy buen oro, de resto no, eso es perder tiempo. Eso fue en lo que se trabajó más en la casa. En la casa se trabajó mucho la minería y el cultivo de la finca. Yo a los 11 años mi mamita me dijo: “Cójase ese pedazo de tierra, o ese lote, y siémbrelo”. Pero para ese entonces ya estábamos viviendo con mi tío Santiago. Cuando él llegó a la casa, al poco tiempo como a los dos años o dos años y medio fue que nos desplazaron. Entonces cuando él llegó, ya la situación empezó a mejorar, obviamente. Además yo ya estaba grande, ya podía trabajar. Tanto así, que yo tenía por ahí como 500 palos de yuca sembrada y plátano. Yo recuerdo que la yuca y el plátano se pueden sembrar juntos aunque primero produce la yuca y después el plátano, pero como el plátano debe crecer largo, entonces no le estorba a la yuca. Recuerdo yuca teníamos hasta para ¡tirar para arriba! Plátano también había bastantico y fríjol y maíz. El maíz lo sembramos junto con el arroz y el fríjol lo sembramos aparte. Yo recuerdo que, tal vez si nos hubieran dejado coger esa cosecha, pues para mí hubiera sido muy satisfactorio porque era la primer vez que yo sembraba de cuenta mía. Pero ¡nunca se vieron los frutos! Pero de todas formas sí se disfruta bastante la vida en el campo [Esteban, 8 años-SN6-FC33].

En cambio aquí en la ciudad, no hay como mucho como pa' donde coger. Las personas cuando llegan desplazadas, ellas no pueden echar para partes, comunas que sí sean legalmente reconocidas porque un arriendo es caro, lotes para construir los hay pero súper caros. Entonces ellos lo que hacen es echar para donde sea, así no haya ni servicios de energía, o de agua, o de alcantarillado, como pa' allá para el barrio, porque por allá no lo había. No importa, lo que importa es el hogar, donde uno no se moje ni le dé mucho frío, sino que esté bien. Por eso, por allá eso es como tan marginado porque las personas siempre que llegan desplazadas echan siempre para esos lugares así. Que este lote, que no es de nadie, entonces ellos se adueñan de ellos porque ¿Qué más van a hacer? Van a pagar un arriendo, ¿Cómo? Entonces esa es la salida fácil y la única que había. Claro que muchas veces porque uno no conoce, pero ya sabemos en la actualidad que eso no es así. Ya uno puede acudir a la UAO pero cuando uno llega, ¿dígame cómo va a saber de eso? Si no socializa con otras personas, no se va a dar de cuenta [Esteban, 11 años-SN7-FC42] A nosotros nos

ha ido más o menos mal con la casa, ya algo nos sucedió cuando llegamos, algo que se recuerda bastante, es que no sé exactamente cuánto tiempo llevábamos viviendo aquí en Medellín pero yo creo que dos, dos años y medio más o menos. Resulta que hubo ¡un vendaval tan verriondo! que ese día me dio ¡tanto miedo! Nosotros vivíamos arriba de la cancha que separa Clavellinas de La Azalea y El Girasol, ese vendaval entraba ahí, pegaba ahí y en vez de salir, se encajonó e hizo mucho desastre allá. La casa de nosotros hasta el techo se lo llevó. Esa noche, yo sí la recuerdo. Me parece que eran las 12 de la noche eso se escuchaba que zumbaba, el viento cuando pegaba allá, hacía un remolino y hacía un sonido como tan fuerte que eso me despertó, después no me volví a dormir, todos despiertos en la casa y pegados de ese techo porque se levantaba y se caía, tan, ¡tan! Y vaya usted y mire, todas las casas por allá en las mismas... ¡se fue el primer techo! Hasta postes de energía se caían, las cuerdas de energía caían al piso, eso echaba chispas por allá. Lo que hizo mi tía Caridad que ella estaba viviendo entre El Saúco y Heliconias, se fue para la casa a mirar cómo nos iba. Ella dice que mientras iba subiendo, eso era andando y poniendo cuidado porque caían tejas al piso y cuerdas y chispas de los transformadores al piso. Uno se paraba a mirar y veían unas casas por allá volteadas, los techos levantados, la gente corriendo por un lado y para el otro, como a la una o dos de la mañana. Cuando mi tía venía, abajito de la casa vivía una señora que era loca, es loca, pero ella ya no vive por allá sino que vive en el Ébano. Esa señora tenía la costumbre de insultar a las personas y cada rato le decía cosas malucas a mi tía Caridad. En esa ocasión que pasó eso por ahí, esa señora estaba tan angustiada que le pidió el favor a mi tía. Cuando vio que mi tía se estaba yendo le dijo: “Venga, no me deje aquí”. Ella tenía como tres hijos, sola allá y estaba muy afligida, asustada. A mi tía le dio pesar y nos fuimos con ella. La casa siempre ha sido de madera y siempre ha tenido esa dificultad, es que esa madera es muy malita, las tablas son como retazos en unas partes son más gruesas, en otras más delgaditas [Esteban, 12 años-SN8-FC50]. Pero nosotros seguimos viviendo ahí. En la casa cada rato se tenían que hacer arreglos. Como era en un terreno de tierra y aquí había como una bajadita y aquí había otro pedazo de tierra, entonces acá era una parte alta y aquí donde estaban los servicios y aquí donde estaba la bajada. En alguna ocasión, como este pedazo de tierra, aquí estaba la cama y ¡este pedazo de tierra se cayó! ¡Y mi mamita estaba ahí acostada! Mi mamita duró nerviosa por mucho tiempo porque eso se iba a seguir yendo, que se iba a caer la casa y todo eso. Posteriormente a eso, lo que tocó hacer fue como echar un muro pero no con cemento sino con piedras. Me acuerdo que fui yo el que cargó todas esas piedras que en una semana cargué un montón de piedra, después de que llegaba del colegio que tenía que hacer tareas yo salía y cargaba por ahí una hora, hora y media. Más allá sí se echó cemento y piedras tratando de estabilizar eso, pero eso ahí en realidad la situación es cruel porque uno le puede poner a eso piedras pero como antes era un basurero y tiene eso muchas filtraciones de agua. Terminando el año pasado y este año, ya se hizo por allá un alcantarillado y se está organizando muy bien, ya hay acueducto. Antes cualquier tubito que se dañaba y quedaba bote y bote agua y muchas veces por todo el camino ese reguero de aguas sucias, hasta desagradable y eso iba haciendo que por allá eso fuera muy inestable, por allá por La Azalea. Muchas veces uno veía como un camino por donde bajaba el agua, meros canalones y cuando menos pensaba se iba el barranco, pero ya hoy se ha organizado

[Esteban, 17 años-SN9-FC57].

.....

**¡GRACIAS A DIOS!, NO ESTOY POR AHÍ EN LA CALLE COMO ESOS JÓVENES
VICIOSOS... QUE LOS ESTÁN BUSCANDO**

Yo estudiaba en la escuela de El Yarumo, incluso, repetí tres veces primero. ¡Tres años primero! Pero es que en el campo, la forma de pensar de la gente del campo es como: ¿estudiar?, como una opción que la mayoría de la gente del campo no estudia. Si mucho, terminará quinto y ya en quinto empieza a trabajar porque ya son mayores de edad o ya tienen 14,15 años, entonces ya están en edad de trabajar. Por ejemplo eso me es muy particular, llegar del campo donde se tiene una mentalidad de trabajar y trabajar, a llegar a la mentalidad de la ciudad que es estudie y trabaje. Porque eso es lo que hoy en día se ha estado viendo, el estudio y se ha estado apoyando el gobierno pero en el campo no es así. En el campo es trabaje para que sobreviva. El estudio, muy pocas personas piensan en el estudio. Entonces por ejemplo eso a mí, me ha parecido como un cambio de vida muy drástico pero me he adaptado a él poco a poco [Esteban, 10 años-SN10-FC2].

Cuando llegué a El Girasol, pude seguir el estudio, incluso con unos de la escuela, incluso Johana, Paola y otras personas, con mí mismo empezamos el grupo juvenil. Éramos como nueve personas que habían ahí, empezamos armando grupo de teatro que ahí fue cuando nació el grupo de teatro, estuvimos como cuatro años. Solamente estaba el IDEPOR, solamente hacer deportes pero no había como grupo de danzas para jóvenes, como de teatro, no había nada de eso. Entonces cuando llegó Crear Unión tuvo una muy buena acogida porque los jóvenes de allá no había más como ir a estudiar e ir a jugar a la cancha, esos eran como los pasatiempos de ese entonces. Pero cuando llegó Crear Unión ya ofrecían teatro, ofrecían grupo de danzas, que salud, primeros auxilios y todas esas cosas. Desde ahí ya se empezó a formar el grupo juvenil de la comunidad de Azahares y después de El Girasol, Clavellinas. Entonces el grupo llegamos a montar cuatro obras de teatro y llegamos a hacer presentaciones en El Carbonero, en el teatro principal de El Carbonero. Esa vez que nos presentamos allá fue maravilloso. Después de que ya estaba en el grupo de teatro se me juntó todo eso: el estudio, la venta de los buñuelos, que la ida a la Plaza de Mercado, al Mercado de las Flores y el grupo juvenil. Todo eso contribuyó a que yo estuviera muy ocupado. ¡Gracias a Dios todo eso ocurrió! Posteriormente, el grupo juvenil fue creciendo, imagínese que llegamos a ser como 27 personas, sí, ¡bastante! Pero yo me salí del grupo juvenil porque nos cambiamos de domicilio cuando mi mamita se cayó allá, nos pasamos a vivir a un barrio más abajo. Las reuniones se hacían como a las 7 de la noche, pero éramos muy desorganizados, en el sentido de que algunos llegaban como a las 8 y la reunión se prolongaba por ahí como hasta las 10 de la noche. Entonces para bajar y todo eso, en ese momento estaba ¡muy peligroso! y no podíamos subir, ni bajar tan tarde. Entonces por eso nos salimos y posteriormente a eso, muchos jóvenes se fueron saliendo y el grupo como que decayó, como que no existe en la actualidad, creo, no sé [Esteban, 14 años-SN11-FC10].

Después de que me salí del grupo de teatro juvenil empecé a asistir a un convenio que tiene la Alcaldía de Medellín con un grupo que se llama que queda por el Mercado de las Flores.

Allá lo que hacen es que jóvenes por ejemplo que les va en el colegio mal, ya sea en inglés, matemáticas, física o química, uno va allá y hay profesores que le ayudan a uno, uno no tiene que pagar, si uno va le dan refrigerio. Entonces yo, después de eso empecé a ir allá y por medio de ese programa fue que lo internaron porque estaba muy rebelde, iba por malos caminos. Y por medio de ese programa yo pude asistir a clases en la Fundación de Artes que es de artes plásticas. Allá yo estudié como un año o año y medio. Me salí porque queda por allá por Las Caobas y para desplazarme de mi casa hasta allá debía pagar cuatro pasajes. Entonces yo lo que hacía era que me iba a pie. Pero como eso era ¡tan lejos!, me quedaba tan lejos... ¡De bajada ruedan las piedras! De la casa al centro... Pero tenía que seguir hasta la estación de gasolina por la 35 con la 85. Me iba a pie hasta allá. Y yo me iba siguiendo la ruta del bus porque yo tampoco sabía andar mucho. Y de venida hacía la misma. Solamente que ya de venida me colaba en el bus que ya iba para la casa. Esa subida sí era dura. En ocasiones hasta terminaba subiendo a pie porque el del bus no me dejaba colar, yo veía que pasaban cuatro, cinco buses y ya me quedaba por ahí media, una hora esperando entonces no me gustaba quedarme mucho tiempo por ahí porque yo estaba muy joven, yo tenía por ahí 15 años más o menos [Esteban, 15 años-SN12-FC11].

Después de eso, me salí y llegué a estudiar en Artes y Oficios pero becado. Las becas allá me daban mucha tristeza, porque Artes y Oficios tienen muy buena reputación porque su forma de enseñar es muy buena, ¡excelente! pero no parece ser que también sea para las personas que estudien becadas. Porque yo por ejemplo tenía ya 15 años y yo ya sabía los pigmentos, sabía manejarlos, unas acuarelas, pero me ponían a estudiar con niños de 11, 12 años que apenas empezaban; entonces me ponían a estudiar pero como por no dejar. Todos los sábados iba, yo estuve estudiando como dos años pero en últimas no volví precisamente por eso, porque cuando se acababa un semestre esperaba seguir con un semestre más avanzadito, cuando muchas veces decaía. Eso me ocurrió una vez que yo dije: “¡Ay!, ¿Esto qué es?”. Yo ya estaba estudiando el óleo pastel, incluso la profesora que me enseñó año y medio con ella si avanzaba, pero la cambiaron. Y me pusieron a estudiar con niños de 9, 8 años y otra vez dizque origami. Entonces ahí sí se me cayó la moral, medio año seguía costeando me los pasajes o bajando a pie todos los sábados entonces ya no volví. Entonces eso era en lo que yo invertía el tiempo que gracias a Dios eso ayudó mucho a que no estuviera por ahí en la calle como algunos jóvenes que estaban de la misma edad mía que por ser tan viciosos se tenían que ir para el ejército, bueno, algunos se tuvieron que ir para el ejército para no dar papaya por ahí porque los estaban era buscando, se regalaron; otros se tuvieron que ir otra vez para el campo por las malas compañías y todo eso. Gracias a Dios me considero que he podido salir adelante [Esteban, 16 años-SN13-FC12].

A mí en el campo que queda muy lejos la escuela, como cuando a veces mi mamá iba por mí, y me iba a vivir con ella, como cuando ella estuvo viviendo con un señor, nos fuimos a otra finca El Ciruelo, más lejos que de donde yo vivía con mi mamita. De allá sí que me quedaba mucho más lejos para ir a estudiar, me quedaba como a dos horas y media. Y de allá salía yo a estudiar todos los días. Entonces como era tan lejos esa finca a la que él nos llevó, era una finca donde no vivía nadie, sino que estaba sola y a él se la dieron para que la habitara. Yo recuerdo que esa casa era grande y el piso tenía por lo menos una capa así de excremento de murciélago. Eso estaba abandonado hacía muchos años. Nosotros llegamos

a vivir ahí como año y medio más o menos. De ahí me tocaba a mí ir a la escuela, todos los días, bueno, algunos días yo iba, otros no porque la única salida que tenía esa casa había que pasar 14 veces ¡la misma quebrada! Entonces cuando muchas veces salía por la mañana, salía mojado y llegaba a la escuela mojado pero allá me secaba pero cuando me devolvía, que tenía que caminar dos horas, que ya estaba llegando a la casa, me encontraba con esa quebrada entonces llegaba yo bien acalorado y tenía que pasar. Entonces lo que ocurría con eso era que los huesos se me estaban torciendo, me dolían los huesos. El Ciruelo queda fuera de El Yarumo, eso es otra vereda que se llama Chagualo, que Chagualo era también otra finca muy bonita. En el campo normalmente uno se ubica es por esas fincas que son muy reconocidas. El Yarumo, eso era como de polo a polo. ¡Era demasiado lejos! Y tenía que cruzar incluso por ¡unos montes! ¡Eso era aterrador! Y para acabar de ajustar eso era ¡tan solo!, por allá había de ese mico que aúlla y eso daba mucho miedo. Yo muchas veces no me dejaba coger mucho de la tarde de venida de la escuela porque de la escuela nosotros salíamos a las dos de la tarde y de camino eran dos horas y media, a esa hora esos animales están comiendo entonces a mí me daba mucho miedo. El monte me daba ¡mucho miedo! porque como también por allá no pasaba mucha gente, por ahí había muchas culebras y a las culebras les gusta mucho estar al lado de las orillas [Esteban, 9 años-SN14-FC15].

En la escuela de El Yarumo, en el campo, en la escuela solamente hay una profesora. La profesora de nosotros se llamaba María del Carmen. Ella era, es muy buena profesora, no sé si todavía estará enseñando. Ella les dio clases a mis tíos. Yo recuerdo que la vida en el campo es muy buena y para acabar de ajustar con los compañeros, ¡mucho mejor! La escuela era como larga y tenía un buen patio para uno jugar fútbol, o montar cicla, o correr, o hacer lo que quisiera; hacia este lado, había como una montañita que también era parte de la escuela. En ese entonces, cuando estaba en la escuela, estuve desde los 7 hasta los 10 años. Todo ese tiempo que estuve allá, la pasaba ¡tan bien! En la casa era muy poco lo que le decían a uno que si tiene tareas, venga yo miro... no. En la casa era: “Vaya para la escuela”. Llegaba y: “Vaya traiga leña, vaya y traiga agua, venga esto y lo otro”. Entonces uno bien pequeño lo que necesitaba era que le enseñaran y que le ayudaran, pero no, en la casa no era así, antes en la casa era: ¿tiene tareas? Entonces ¡hágalas en la escuela! Si uno no las hacía en la escuela, al otro día las hacía. Por eso no aprendía mucho. Claro, entonces no me quedaba como mucho tiempo para estudiar. Por ejemplo cuando mi mamá me dejó solo con mi tío Rodrigo, yo no, no iba a la escuela. Es que yo ni me acuerdo yo qué era lo que hacía. Muchas veces me subía por esos palos y por allá me quedaba dormido. Es que uno sin nada que hacer, uno bien pequeño, no tenía que sembrar o que cultivar, no había animales, nada de eso. Y los vecinos, esas casas por ahí solas, eso era ¡una aburrición! Eso es lo que con mi mamá ocurre porque mi mamá tiene que estar viajando de una casa finquita a otra. Entonces si usted estaba estudiando, le toca salirse y esperar a que lo matriculen; si no hay puesto, le toca esperar hasta que termine el año y así. Por eso también es que se pierde mucho tiempo y en parte eso fue lo que contribuyó a que yo estuviera tres años en primero. Recuerdo, cuando estaba en esa casa, de la escuela nos habían dado unos bolsos que eran inflables, eran de color, yo cogía y ¡tan! lo tiraba a la quebrada y eso se iba yendo y más adelante lo recogía, ¡me iba jugando de ahí para abajo! Era esa quebrada grande que había que cruzar catorce veces. No sé cómo se llamaba esa quebrada pero era

¡súper! Usted se iba a pescar y no perdía, después de que estuvimos por allá, acabamos con todas las razas de pescado porque todas las noches nos íbamos a pescar. Yo en esa escuela fue en la única parte en que estudié en Guayacán porque después de que salimos de la casa finca de “El Ciruelo”, nos pasamos a vivir directamente al pueblo. Uno pasaba por el pueblo y más allá, media hora, era una casita que se llamaba “Chirlobirlo”. Y de ahí sí me tocaba la escuela muy lejos de la casa, como a tres horas más o menos. Me madrugaba de la casa, me iba a las seis de la mañana y esperaba algún carro que bajara para allá, si no bajaba carro me devolvía para la casa o me iba a pie. Por eso, precisamente, uno perdía mucho tiempo entonces no iba a la escuela porque me quedaba muy lejos, o no iba a la escuela porque amanecía enfermo, o voy para la escuela pero me cogió la tarde. Todo eso contribuyó, o si no, yo me hubiera podido graduar como de 16 años. Sin embargo, uno la pasaba bueno. Uno de pequeño como que las cosas malas no le hacen tanta mella porque uno se divierte, porque o si no, uno hubiera sido muy frustrado. Recuerdo con mucho cariño a un compañero que tenía el mismo nombre mío. Tenía el mismo nombre mío, estábamos en el mismo grado, teníamos los mismo años, éramos como uña y mugre; porque estábamos en el mismo grado y él también había perdido primero no sé cuántas veces y pasamos a segundo en el mismo año. Nos habían hecho tantas veces el mismo examen que yo creo que ¡nos lo aprendimos! Cuando nosotros salíamos la escuela teníamos que pasar por una casita que era como un campamento de El Yarumo y ellos vivían en ese campamento... El muchacho también era como bien sufrido, me contaba lo que le pasaba, no recuerdo muy bien que me haya contado alguna historia sino que ellos también como salieron desplazados de El Caucho y llegaron allá. El papá de él trabajaba de la minería. La minería por allá es muy explotada, entonces al ser tan explotada eso por allá está muy trabajado, está muy pobre, no hay casi nada. Entonces también les iba mal [Esteban, 9 años-SN15-FC32].

Si no nos hubiéramos tenido que venir para Medellín... sería todo muy diferente, tanto en la forma de pensar de uno, de la actualidad a ese entonces. Llegar del campo a la ciudad y tener que cambiar rotundamente todo, todo. Dar como un giro de 180° a la vida y a la forma de pensar y a la forma de actuar y a la forma de interactuar con las personas. Porque es que en la ciudad uno no es que va a ser amigo de todo el mundo porque no todos son confiables. Desde la forma de convivir hasta la forma de pensar de uno tenía que cambiar porque uno en el campo era amigo de todo el mundo. Uno en el campo solo pensaba en trabajar, sembrar, cultivar y ya. En cambio usted por acá es no interaccione con tantos porque por sus amistades lo catalogan, que si tiene malas amistades, creen que usted también es malo; que usted trabaje y estudie o que si no puede trabajar y estudiar entonces estudie y después trabaje, o trabaje y después estudie. Pero eso sí, el estudio y el trabajo son como dos amiguitos que van de la mano que no se pueden dejar. O sea, todo en el campo está como ya muy definido, o sea, yo tengo la edad de trabajar, trabajo y formará su familia después y ya. Pero por acá no, acá la ciudad es diferente. Usted estudie, trabaje y algunos formarán su familia. Los hombres por ahí a los 18 ó 19 años ya tenían por ahí los hijos, lo normal. Claro que por acá ya es como que normal. Pero para mí, no, no había sido esa la forma de ver las cosas. Gracias a Dios de venirme desde allá a acá, me ha dado la oportunidad de poder estudiar, de tener más oportunidades de trabajar, por ejemplo en construcción, pintura. O estudiar cosas diferentes a lo que se estudia en la escuela seglar, estudiar artes plásticas,

estar en un grupo de teatro. Como dicen: “No hay mal que por bien no venga”. Yo conozco varios muchachos que llegaron del campo, desplazados, después de nosotros y se hicieron por allá arriba, allá hicieron sus casitas y se quedaron viviendo y en la actualidad son unos drogados. Porque no sé eso en qué pudo haber influido pero cuando llegaron se veían como unas personas de bien, no tenían vicios. Muchos de ellos están muy, muy dañados. Algunos de ellos se han tenido que ir del barrio porque están amenazados. Entonces no todos afrontan esa situación de una forma positiva. En mi caso no fue así. A algunos ese cambio del campo a la ciudad, ese cambio los vuelve nada y además ¡con las amistades que se consiguen! Yo ahí creo que he actuado sabiamente [Esteban, 15 años-SN16-FC35].

Cuando nosotros llegamos acá a Medellín, precisamente en ese año se estaba empezando la escuela en el barrio que para ese entonces se llamaba Marcos Buñuel. Donde se hizo la escuela era una canchita donde jugaban las personas pero era de tierra. Cuando llegamos de allá de Guayacán, llegamos directamente y pude empezar a estudiar. En realidad, no sé cómo mi mamita se habrá enterado de que ya estaba funcionando la escuela y todo eso. Como para ese entonces, para que la escuela se pudiera fundar, tenía que tener un límite de personas. O sea, si no llegaba a tener una cobertura como de tantas personas, por decir cien, entonces no podía seguir funcionando, entonces allá recibían a toda clase de niños y entré yo. Entré como los de “toda clase”. Estudiamos, en ese salón, por ahí un año. Después, los mismos profesores, los mismos padres de familia nos organizamos y subimos hasta por allá arriba a la boca-toma, eso por allá arriba donde no hay casas, donde es puro monte y desde por allá trajimos madera para hacer la escuela. La escuela en un principio era de tablas, tenía ¡unos espaciosotes! que como no quedaba bien porque fue hecha como con retazos de madera, no era madera buena, entonces cuando venteaba o cuando llovía eso hacía un frío ni el verriondo; muchas veces hasta se mojaban algunas partes pero ahí trabajamos, trabajamos mucho tiempo en esa escuela así. Ahí conocí a un profesor que se llama Albeiro y en la actualidad ya no está trabajando ahí, lo sacaron de ahí. Pero ese fue, por decirlo así, de los fundadores de ahí porque él fue el que nos daba clases en la primera ocasión que yo fui, él era profesor de matemáticas, sociales, español, ¡mejor dicho!, ese era el profesor para todas las materias, como en una escuela rural. Muchos le cogimos aprecio. Después dizque ¡muy contentos estrenando escuela! Posteriormente, se fue organizando la comunidad porque, en principio como no había tantas personas y no había una forma organizativa en la comunidad, no había logros colectivos. A partir de la escuela, se fue uniendo toda la sociedad. Ya empezaron a formar los grupos juveniles, los grupos de mujeres en acción, posteriormente llegó Crear Unión que nos ayudó mucho como a organizar todo. Empezó a enseñarnos por ejemplo, si ustedes tienen tal necesidad pueden ir a tal organización, debe de haber una asamblea barrial, debe de haber una junta de acción comunal organizada y debe ser así y así. Como por allá no había muchas personas, después de que se fue uniendo todo eso, a pesar de que eran poquitas, obviamente iban a tener más logros. Aunque en la actualidad ya hay muchas más personas por allá y están mejor organizadas. Hasta en la actualidad, ya hay escalas para subir a La Azalea que anteriormente no las había. De la cancha hacia arriba había que subir por puras piedras que eso se pega uno unas caídas por allá. Y eso que la parte de Clavellinas, hace poco se construyó pero eso anteriormente parecía como una vereda de campo que solamente está la carretera principal y se pudo pavimentar la entrada hasta la escuela. No sé qué organización es esa pero es como del

gobierno que van y miran los terrenos, con unos aparatos, dijeron que eso por ahí era zona de alto riesgo. Uno de los logros fue que surgió el grupo juvenil porque se unieron las personas del barrio porque anteriormente, los niños estudiaban en la Juan Pablo que es un colegio muy abajo, o estudiaban en El Tulipán, o en la San Mateo. A pesar de que vivían en un mismo lugar, estudiaban en diferentes partes entonces tenían poco tiempo para relacionarse. Pero después de la escuelita todos se fueron relacionando, se fueron conociendo. La escuela, a pesar de que era nueva, jugó un papel muy importante. Me ayudó a mí, por ejemplo, a no perder tiempo cuando llegamos del desplazamiento. Eso contribuyó a que no me sintiera desubicado porque uno llegar a un colegio donde todos ya se conocen para uno es más difícil. Pero cuando uno llega a un colegio donde nadie se conoce, entra uno más fácil porque todos son desconocidos. En primaria y yo de 12 años más o menos, pero allá había muchachos que tenían hasta 14 y 15 años. Aunque había unos muy grandes, otros muy pequeños, aunque estudiaban diferentes grados pero hacíamos las mismas actividades, entonces eso le ayuda a uno para que no le fuera tan mal. Los que no sabían nada se hacían con los que sabían mucho, entonces todos iban saliendo adelante. Eso es algo como bonito de la comunidad de ahí que fue surgiendo a partir de la escuelita y a partir del profesor. Eso tenía como una organización similar a la de El Yarumo porque... Como una escuela integrada. Eso se hace porque no se dispone de mucho espacio. Había un lugar que era una cantina que era donde estudiábamos nosotros, más abajito había una escuela de un señor que era el dueño de la cantina, que alquiló la casa. Entonces por ejemplo, en la casa se alquilaron como dos o tres piezas y tumbaron las divisiones y eso quedó como un salón. Principalmente, se contaron con solo esos dos espacios para allí estudiar desde primero hasta quinto. Ya después nos daban refrigerio porque al principio no, cuando ya empezó a llegarnos refrigerio de parte del gobierno, nos tocaba ir a otro barrio a traerlo. Muchas veces sobraban entonces para que no se perdieran, entonces para que no sobraran nos los comíamos o muchas veces uno sin desayunar, entonces aprovechaba. Con este profesor Albeiro se vivieron varias experiencias porque era el que más se interesaba por la comunidad, preguntaba: “¿En su casa cómo están, qué problemas hay, su mamá cómo se llama, ustedes son desplazados?”, o sea, se interesaba mucho por uno. Era una persona, humanitariamente hablando, muy, muy buena persona y así lo ha sido. Eso contribuía a que se fueran estrechando los lazos con él. Después él decía por ejemplo: yo trabajo con esto, si usted quiere le enseño a trabajar para que usted venda o trataba de de ayudar dándole ideas a uno de qué trabajar y todo eso [Esteban, 12 años-SN17-FC39].

Allá hicimos un grupo de amigos, la mayor es Patricia, que ella tenía como 16 años más o menos. Esa persona es muy grato recordarla porque ella no vivía ni con el papá ni con la mamá. El papá una vez entró borracho a la casa o trabado con ciertos alucinógenos y mató a la mamá a puñaladas. Mató a la mamá. Donde ellos vivían, obviamente vivían todos, la mamá y los hijos pero cuando el señor entró todo loco, con esos alucinógenos que mató a la mamá, también casi mata a Patricia, a Lucho y a la otra hermanita. En el barrio ella vivía en la casa de un señor, que ese señor trabajaba y vivía solo, pues uno no sospechaba nada pero después nos dimos cuenta de que ese señor abusaba de ella también. La trataba como si fuera la mujer, aunque él decía que él le daba posada. En ese grupo de amigos llegamos a pasar muy bueno, Johana como también era desplazada, nos unimos todos, como que nos entendíamos, la situación de cada uno era como difícil y tratábamos de ayudarnos aunque la

de Patricia era... ella era de El Guamal y creo que también era desplazada pero cuando ella estaba muy chiquitica, la situación del desplazamiento, la estabilidad económica como que no le marcó tanto sino lo que el papá hizo. Cuando una persona sufre y se une con otra y así, como la una sufre de una forma diferente que la otra, entonces cuando por ejemplo la una está decaída, la otra le ayuda y así. Con ellos llegamos a hacer muy grandes amigos. Me parece que Patricia era muy fuerte, muy valiente porque ella era por ejemplo que lo veía a uno por ahí triste entonces llegaba y lo consolaba a uno. Entonces yo me preguntaba después: esta mujer con las cosas que ha pasado y ¡ser como tan fuerte! Por ejemplo el tener un grupo de amistades tan sincero como que no mirando las conveniencias, todos teníamos diferentes circunstancias, todos nos tratábamos de apoyar. Eso de cierta forma contribuyó a que uno se fuera como adaptando más fácilmente a ese cambio tan brusco que tuvo, de haber llegado del campo y tener que adaptarse a tantas personas, tantos genios. El estar como con ellos aparte siempre lo fue ayudando a uno más. A pesar de que uno después recordaba y le daba cierta nostalgia. En mi caso, iba y allá se me olvidaban todas las cosas que me habían pasado y me sentía mejor porque al fin y al cabo éramos jóvenes y si lo veían a uno por ahí achantado le ofrecían: ¿qué va a comer?, o ¡vamos a hacer tal cosa! Y ya uno ¡hágale! Y hasta ahí se le olvidaba, después si se volvía a acordar era como si no hubiera pasado nada. En realidad, que esa escuelita se estuviera como formando ahí y que hubiera atraído a diferentes personas, contribuyó mucho a la edificación social y personal mía. Creo que también a mi familia, nos ayudó mucho porque de cierta forma, uno llegar desplazado y por ejemplo mi mamita tener que buscar cupos en otros colegios, que los útiles y todas esas cosas que tampoco las había pero como los profesores le aceptaban a uno un cuaderno para todas las materias, ya no le exigían que un uniforme, nada, todo eso contribuyó. La mayoría éramos desplazados porque eso por allá es como un asentamiento de personas que llega desplazada y tenía un conocido, lo lleva por allá y allá se ubican aunque eso por allá es de alto riesgo [Esteban, 14 años-SN18-FC41].

Ahora último, he venido estudiando para Testigo de Jehová. Yo desde antes, cuando tenía como nueve años, en unas oportunidades en las que viajé de Guayacán a Medellín con mi mamita. Los Testigos de Jehová se reconocen por ir hablando con las personas de casa en casa, así como hacía Jesús. A mi hermanita, a Paola, la visitaba una señora que era Testigo de Jehová, entonces le enseñaba sobre historias de un librito que se llama: “Mi libro de Historias Bíblicas”, es como para niños. Después que yo me fui para la casa en Guayacán, por allá no había ningún Testigo de Jehová pero normalmente mi mamita siempre ha tenido la inclinación a adorar a alguien. Entonces a mi casa iba un señor, un vecino - no recuerdo de qué religión era – pero iban a la casa, estudiábamos la Biblia allá, él iba como una vez a la semana o a la quincena, pues como vivíamos tan lejos del pueblo. Después de eso que yo venía por acá a Medellín y me quedaba un tiempo, yo seguía estudiando y aprendía un poco más. Así iba surgiendo esa necesidad, ese deseo de aprender, por ejemplo ya iba aprendiendo cosas, qué era bueno, qué era malo. Yo iba aprendiendo un poco más y eso me iba encarrutando. Yo decía que era católico pero en realidad no iba a misa, como ocurre hoy en día con la mayoría de las personas. Entonces quise averiguar sobre ese tema más a profundidad, porque de noveno hacia adelante, en el colegio, ya le empiezan a ponerle a uno que el proyecto de vida, que qué va a hacer usted con la vida y todas esas cosas. Cuando yo estaba en esa etapa del colegio, yo en realidad me sentaba y pensaba: ¿Cuál es

el sentido de la vida?, ¿será que estudiar lo es todo? Porque yo me ponía a ver cuántas personas no han estudiado y hoy en día muchas personas estudiamos y ¿cuántas tienen trabajo?, ¿cuántas tienen un trabajo fijo de lo que estudió? ¡Son muy poquitas! Pero cuántas hay que estudiaron en una universidad y son bien, bien estudiosos, y ¿qué están haciendo? Algunos de ellos sin trabajo, otros están sin ejercer para lo que estudió. Yo decía: ¿yo en qué voy a invertir mi vida? Yo lo que quiero hacer es que lo que yo haga no sea como perder tiempo sino que obviamente sí tener las actividades para uno distraerse, pero que lo que uno esté haciendo, realmente sepa que sirve para algo. Yo quería ir aplicando lo que iba aprendiendo, entonces fui aprendiendo que había que hablar con las personas a cerca de lo que dice la Biblia porque algunas personas tal vez no lo conocen porque no lo han leído o no saben leer, o en alguna circunstancia porque de hecho ese fue un mandato que dio Jesús. Entonces yo fui aprendiendo eso y quise ir poniendo eso en práctica y al querer ir poniendo eso en práctica, ya fue ahí donde me pude bautizar como Testigo de Jehová, eso fue el año pasado. Estudiamos la Biblia y unas revistas como Atalaya y Despertar, con estas por ejemplo se tratan temas muy diversos, no solamente son de religión sino que son temas de naturaleza, de ciencia. Por esa parte, también he llegado a aprender mucho. Me ha parecido que es la verdad lo que enseñan allí que es cierto. Cuando por ejemplo yo estoy estudiando la Biblia, siempre tengo otra que puede ser católica, puede ser la Reina Valera que la utilizan mucho los Pentecostales y otras religiones, y suelo comparar porque de todas formas nunca está mal saber lo que creen otras personas. En estos días estudiamos un artículo: Cómo tener una vida familiar feliz. Entonces todo lo que uno va aprendiendo allá contribuye mucho a que la vida de uno sea mejor. He aprendido que por ejemplo cuando habla de “el fin”, la Biblia, quiere decir es que va a ser “el fin de la maldad”, más no de las personas. O sea, de las personas que hagan la maldad sí pero no de todas las personas. Entonces yo decía si hay algún fin de la maldad, ¿yo cómo hago para clasificarme en las personas que no son malas? Ya iba aprendiendo qué cosas debía ir haciendo, fui poniendo como en primer lugar lo espiritual y en segundo lugar lo material como el estudio, el trabajo y todas esas cosas. Por eso, no me había vinculado a trabajar en una empresa de lleno porque me quedaba muy poco tiempo para estudiar la Biblia personalmente, para reunirme, para predicar. Gracias a Dios me salió ese trabajito de allí ayudando en carpintería, por días, así era como lo estaba buscando. No es que le digan a uno: usted tiene que predicar día y noche o todos los días, sino que como a usted le quede fácil, acomode su horario, usted sale a predicar el día que usted quiera, a la hora que usted más fácil le convenga, puede ser en la mañana, al medio día o en la noche. Me ha parecido que lo que he aprendido allí como Testigo de Jehová es muy agradable y me ha dado sentido a la vida porque yo anteriormente no sabía qué hacer, yo qué estudio, qué es lo que más se demanda en este país, qué estudio, porque algunos me decían que la construcción, o sea, que aquí en La Ceiba y en todo Colombia se necesitaban mucho los ingenieros civiles. Entonces yo voy a estudiar para ingeniero civil, cuando me inscribí la otra vez el año antepasado en la Universidad de Antioquia, ¡ja! Se inscribieron un poco para eso y el puntaje era muy alto, para uno pasar tenía que ser con un puntaje muy alto. Es que es muy competitiva precisamente por eso. Más bien fui buscando como otro oriente, otro estilo de vida, otra alternativa. Posteriormente a eso, con lo de la venta del límpido y con días que trabajo así como en esta semana, con eso consigo lo que necesito y puedo contribuir a la casa económicamente. En el barrio, si hay ¡uf! muchos grupos religiosos, están los Pentecostal,

Adventista, Séptimo día y cosas así que en realidad no aprendí nada sobre ellos, porque ahí está la iglesia de ellos como católicos, allá está la iglesia y el que quiera va, de resto no. Algo que me llamaba la atención de los Testigos era que ellos van de casa en casa y van hablando y le van enseñando a uno. Cuando ya nos pasamos debido a la caída de mi mamita en el rancho, que estuvimos viviendo más abajo, me quedaba más cerquita, ya ahí sí pude empezar a asistir a las reuniones más continuamente y al final me bauticé [Esteban, 17 años-SN19-FC56].

.....

MI MAMÁ ES COMO LA NEBLINA: LLEGA, ESTÁ UN RATICO Y ¡SE DESAPARECE!

Yo, principalmente, nací y me crié en Guayacán, La Ceiba, cerca de El Guanábano. Yo casi nunca he vivido con mi mamá, normalmente, viví mucho con mi mamita porque mi mamá trabajaba acá en Medellín e iba a la casa en Guayacán a visitarnos muy de vez en cuando. Entonces cuando ella iba se quedaba unos dos o tres meses y se devolvía. Entonces yo siempre viví fue con mi mamita, tanto yo como mi otra hermanita, mi hermanita mayor. Después de eso, mi mamá llegó de por acá de Medellín aquí a la casa, ya se había quedado sin trabajo entonces tenía que estar buscando trabajo por allá. Pero el trabajo en el campo es muy mal pago y muy duro, entonces ella tenía que estar trabajando aquí, después irse para otra parte y así. Se conseguía muchas enfermedades y problemas. Incluso, con otra hermanita que está después de mí, la menor, incluso, alguna vez, ella llegó a adquirir, llegó aquí con pito. Eso es un problema súper ¡gravísimo! Eso le da como unas llagas, como unos enconos. Entonces por ese punto, mi mamá tenía que estar andando mucho. Por eso es que casi nunca he vivido con mi mamá, de hecho, en la actualidad no vivo con ella, vivo con mi mamita. Y con ella, con mi mamita, fue con la que me displacé [Esteban, 0 años-SN20-FC1].

Es que yo no sé exactamente si nací en Guayacán pero yo fui registrado en Guayacán. No me había inquietado mucho por eso pero de donde nosotros vivíamos a Guayacán era por ahí dos horas de distancia. La carretera que venía de Guayacán hasta la casa nos dejaba en cierta parte y desde la carretera hasta la casa había que transportarse uno por ahí 40 minutos a pie o a caballo. Ese era el recorrido que había que hacer desde la casa hasta Guayacán. De ahí de la casa en El Yarumo, donde nosotros vivíamos, para llegar de la casa a la Escuela el recorrido era como de 40 minutos y ahí era donde nosotros íbamos a estudiar. Todos los días íbamos al recorrido. Por ejemplo, que me ocurría mucho cuando vivía con mi mamá, era que por ejemplo como mi mamá siempre que iba a vivir con nosotros era porque tenía un niño pequeño o necesitaba que la ayudaran, entonces lo que ocurría era que yo tenía por ahí siete u ocho años y mi mamá me mandaba desde El Yarumo hasta Guayacán a mitad de semana, cuando no hay transporte. Entonces me tocaba hacer todo ese recorrido y yo lo hacía a pie, me iba solo y a pie. Cuando llegaba allá, ¿qué era lo que mandaba pedir? Una docena de cigarrillos y la leche para la niña si hacía falta, pero lo principal eran los cigarrillos. Y a mi mamá siempre se le ha echado mucha cantaleta, mi mamá es muy fumadora. Y si no era hasta Guayacán, entonces hasta donde una vecina, que la vecina que vendía cigarrillos por ahí más cercana era como a una hora de camino. Y en ese entonces,

nosotros no teníamos caballo, iba a pie, solo porque no teníamos ni perro ni nada de mascotas. Por ese lado, casi no me gustaba vivir con mi mamá porque es que mi mamá abusa mucho de la confianza de uno. O sea, mi mamá es como no sé, primero piensa en el vicio y todas esas cosas así, pues, en el vicio del cigarrillo y después la comida o después la salud de los demás, a mí no me ha gustado como mucho eso, por eso he vivido casi siempre con mi mamita [Esteban, 7 años-SN21-FC13].

Cuando por ejemplo nosotros de la casa de El Yarumo, recuerdo alguna vez, mi mamá se consiguió un marido. En esas rutinas en que ella andaba de trabajar acá en esta finca y se iba a trabajar en otra finca de cocinera y todo eso porque eso es en lo que se trabaja en las fincas. Entonces va a hacerle de comer a los aserradores, cuando se acabó el trabajo se va para otra finca y así. Lo que ocurría es que en una de esas ocasiones mi mamá se fue y regresó con novio. Ese novio era arriero y con él tuvo dos hijos y vivieron como cuatro años más o menos. En ese transcurso yo viví con ella. En ese tiempo mi mamita estuvo viviendo acá en Medellín entonces nosotros estábamos viviendo en El Yarumo solos: mi mamá, mis tres hermanitos menores que Catalina y que Paola – y que yo, obviamente – y mi tío Rodrigo, mi mamá y el esposo de ella. Ahí el único que trabajaba era el esposo de mi mamá arriando mulas. En alguna ocasión, a ese señor una mula lo aporrió, le pegó un par de patadas, una por acá y la otra por acá, y lo dejó inconsciente. Ese señor casi se muere. Entonces como en Guayacán no había los suficientes recursos médicos, lo mandaron para La Araucaria. Mi mamá lo que le tocó hacer fue irse ella con la niña más pequeña. Mi mamá trabajaba en ventas, haciendo fritos, trabajando por ahí en las casas, donde le dieran trabajo para mantenerlo a ese señor. Entonces yo viví en El Yarumo como un año con mi tío Rodrigo, solos, yo tenía por ahí 8, 9 años y mi mamita estaba acá en Medellín. Y mi tío Rodrigo y a mí, nos quedamos allá solos y no teníamos de qué comer. Muchas veces nos tocaba ir a pedir yuca donde los vecinos porque, para ese entonces, no había nada de cultivos allá. Nos tocaba pedir yuca y comerla con sal, porque ni arroz, ni aceite, muchas veces. Eso duró como un año más o menos. Ella iba de La Araucaria a la casa, se quedaba por ahí dos días y se devolvía. Para ese entonces Rodrigo tenía por ahí 24 años, pero como él siempre ha sido discapacitado, tiene retraso mental el no podía cultivar... Las casas más cercanas estaban por ahí a 20 minutos pero en esas no vivía nadie. Otro vecino quedaba como a una hora de camino entonces uno no iba mucho por allá. ¡Jmmm! Yo no sé porque yo ese tiempo no lo recuerdo mucho. No sé, será que tal vez lo deseché porque no recuerdo que hayan pasado cosas muy sobresalientes, sino que lo que más yo recuerdo era lo que ocurría. Ocurría era que mi mamá iba y nos visitaba por ahí cada 4 ó 5 meses, miraba cómo estábamos, si mucho nos dejaba sal, arroz y aceite para que comiéramos y ya, se volvía a ir. Lo que yo hacía era que andaba por ahí en el campo, al estilo pajarito, comiendo de los frutos que encontraba por ahí ya sea guayabas, naranjas, cosas así. De eso nos manteníamos nosotros. Cogiendo frutas pero por allá tampoco había mucha fruta porque eso eran potreros, esas eran fincas de potreros, entonces no se cogía mayor cosa. Eso es una parte muy sobresaliente y que marcó mucho mi vida porque, casi nunca vivía con mi mamá y precisamente viví con mi mamá y me ocurre esa situación. Es un poco extraño [Esteban, 8 años-SN22-FC14].

Tal vez mi mamá me tuvo en El Yarumo, pero tampoco me cuentan. No, es que yo a mi mamita casi nunca le pregunto. Recuerdo a mi mamá por ahí desde que yo tenía 7 años. Si, por ahí a los 7 años. ... porque antes de vivir en El Yarumo y de pasar a vivir a El Ciruelo, no sé si fue antes de eso o después que yo viví con mi mamá un tiempo que ella vivía en una casa en el campo como hacienda el aseo. Cuando mi mamá estaba allá, nosotros vivimos allá como dos años pero mi mamá estuvo allá un tiempo trabajando y después se fue para Medellín. La señora cogió muy buena confianza con mi mamá y mi mamá me dejó con esa señora, incluso la señora me decía que si yo me quedaba a vivir con ella y ella le decía a mi mamá que si me regalaba porque ella no tenía hijos. Ella tenía un solo hijo pero era especial y él estaba corrido. Entonces la señora le decía que si me regalaba y mi mamá me decía: ¿usted quiere? O sea, uno como con 6 años o 7, ¿cómo así que si uno quiere? Pues, yo digo que si en estos momentos me dicen a esta edad, yo hubiera dicho: ¡claro!, yo me voy con la señora. Porque la señora me decía que me daba estudio, que me traía para acá, para Medellín. Pero uno a los siete años qué va a pensar en eso, uno solamente pensaba en vivir con la mamá, con la familia. Mi mamá cuando estuvo trabajando con esa señora, doña Olga, yo no sé qué vino a hacer aquí a Medellín. Ella se vino para Medellín y se quedó como año y medio. Después de eso, ella bajó a donde la señora y ya nos fuimos de ahí. A mí me gustaba vivir con la señora. La señora tenía una finquita, tenía ganado, me mandaba a mí a encerrar el ganado, me iba con el señor a ordeñar las vacas. O sea, yo con ellos vivía muy bien pero porque tenía a mi mamá al lado. Cuando ella se fue, yo me fui acostumbrando pero después de que ella volvió yo no quería que ella se volviera a ir. Es que mi mamá siempre ha vivido con nosotros así: es como la neblina que ¡se aparece un momento y se desaparece! Siempre ha sido así. Pero con mi mamá, si sumo todos los años, habré vivido por ahí 10 años, yo tengo 20. Es muy poco. Después de eso, después de que llegué de esa casa de doña Olga, llegué a vivir con mi mamita y de ahí un tiempo. Pero después de eso hacia acá, o sea, no recuerdo mucho qué hacía [Esteban, 6 años-SN23-FC16].

Me hace más falta mi mamita que mi mamá, porque siempre he vivido con mi mamita. Además mi mamita siempre ha tenido como que la vida de ella ha sido muy dura. La de mi mamita es una historia muy tenaz. En el tiempo que los maridos le pegaban a la mujer y que eran con varias esposas y la mujer no podía decir nada. Yo siempre he vivido con mi mamita porque mi mamita no es como de esas mujeres que se atienen ahí a lo que le den. No, mi mamita siempre ha sido muy luchadora y tal vez por eso es que yo también he podido también salir un poco adelante. Mi mamita se la rebusca, si ella no tiene trabajo, ella no se va a quejarse, no, ella sale adelante con lo que tenga. A mi mamita yo la quiero como mi mamá. Y mi mamá cada rato, pues, ella no le habla mucho de eso porque ella sabe pero ella trata de decirle: es que es el peor error que yo pude haber cometido, ¡dejárselos a ustedes a mi mamá!, vea, ustedes ya no lo quieren a uno. Yo no le digo nada porque pues ella sabrá. Sabrá por qué lo dejó a uno, mi mamita no la obligó. Mi hermanita, Paola que es la mayor de todos, se la dejó a mi mamita desde los dos añitos y después de eso nunca más volvió a vivir con ella. O sea, solamente iba y la visitaba. Paola si no ha vivido con mi mamá nunca. Ella tiene 21, yo voy ajustar 20 Catalina tiene 16 años y después sigue Fredy, él no sé cuántos años tiene. Y después sigue Kelly, éstos dos son hijos del señor que estuvo accidentado. Él se llama Alberto. Y la última adquisición que tiene mi mamá por ahí... sí porque... es una niña que se llama... ¿Cómo se llama? No me acuerdo. La última

adquisición de otro esposo. Yo vivía por fechas con ella, más o menos, hasta los 10 años y de ahí solo con mi mamita. Yo digo que mi familia somos mi mamita, mi hermanita Paola, en el momento, Catalina, Rodrigo porque nunca puede faltar y mi primito Yeison Daniel, el hijo de... Santiago. Yeison Daniel tiene ya como 15 años. Rodrigo ya tiene como 35. Mi mamita tiene 65. Sí, ésta es mi familia. Esos somos todos. Aracelly que es una hija de mi mamita, cuando vivíamos en El Yarumo ella también vivía cerca de nosotros, en un pedacito colonizado que lindaba con nosotros. Ella entonces también se desplazó pero los hijos de ella nunca han vivido con ella porque mi tía también es como “corridita”. Ella tiene un problema mental, mi mamita dice que es debido a los golpes que el papá le daba. Después resultó viviendo con nosotros mi tía Aracelly y otro primo que es Alejandro que es hijo de Caridad. Ella por ejemplo cuando llegamos a Medellín, para ayudarnos, entonces lo que hizo fue como ella trabajaba le dijo a mi mamita: “Cuídemelo y la plata que le voy a pagar a otro se la pago a usted”. Entonces ahí llegamos a conformar los nueve [Esteban, 19 años-SN24-FC18].

Es que la historia de mi mamita es muy especial. Ella vivió en una época en que se casaban era porque los papás los casaban, no el que ella escogiera, solamente conocía al que iba a ser su esposo cuando le decían: “Mija, usted se va a casar con ese señor en tal fecha”. Entonces ella se casó de 18 años. Desde ahí empezó las cosas mal. Fueron 24 años que mi mamita le tocó soportar que ese señor le pegara. Tuvo 18 hijos, de los cuales 9 murieron debido a golpes que el mismo señor le daba, ese señor que se llama Damián Alcides. Algunos fueron abortos por parte de él, algunos murieron, otros no, por ejemplo mi mamá fue un aborto de mi mamita pero que no murió, sobrevivió, ella nació sietemesina, mi mamá. Pero el primer hijo que ella tuvo lo puso Damián Alcides también, le puso el mismo nombre del papá. Ese no murió, ese fue el que, como en todos los hogares, es el que más le ayudaba a mi mamita, el hijo mayor es el que llevaba más la delantera. Una de las garroteras que le pegó mi papito a mi mamita que creo que esa será la única de las que mi mamita me ha contado – me ha contado como dos- es que él siempre tenía la costumbre de llevar a la casa las mozas y decía: “Vea, háganos comida que vamos a comer y que ahora nos vamos”. Y mi mamita no hable porque ya tenía la garrotera segura. Ella era llorando o refunfuñando iba a hacer lo que tenía que hacer y ya. Él llegaba borracho y con sus amigos del pueblo que también eran unos borrachines. Una vez llegó poniendo problema que porque no había nada para comer, que qué era lo que hacía la plata, que era que se la vagabundiaba por ahí. Porque ese señor como que solo aparecía para hacer el hijo y se desaparecía, porque así era. Entonces mi mamita lo que hacía era que trabajaba despachando por ahí 50 trabajadores, entonces ahí tenía la plata de ella. Por ejemplo, también donde estaba trabajando, los trabajadores como sabían la situación de mi mamita pero no se metían por miedo, lo que hacían era que le dejaban lotes para ella sembrar. Por ejemplo, lo que hacían era: usted nos hace la alimentación, le trabajamos ese lote y lo que dé es para usted. Como el esposo de mi mamita sabía eso, entonces él se iba y se desaparecía. Cuando sabía que estaban en cosecha, aparecía, se llevaba las cargas de maíz, de fríjol, de lo que hubiera y lo vendía y él se lo gastaba. Y llevaba por ahí dos o tres bultos de comida y ya. Ni ropa, mi mamita muchas veces tenía que ponerse vestiditos de costal. Teniendo en cuenta esa situación, como que grave la cosa. Cuando él llegaba, mi mamita ya sabía para qué era, a poner problema, no le hablaba mayor cosa y ni modo de contestar.

Una vez que él llegó mi tía tenía como siete años y estaba por allá comiéndose un huevo cocinado, él le dijo que le hiciera comida a él y a sus mozas. Ella le dijo que no había nada para comer y lo que hizo fue quitarle el huevo a la niña y se lo estripó a mi mamita ¡en la cabeza! O sea, buscando problema y a mi mamita le dio mucha rabia. Entonces ella también le contestó feo y ahí fue donde le pegó que casi la mata. Como mi mamita era de pelo largo, él tenía la costumbre que le pegaba, se envolvía el pelo en la mano y con ella cogida era como si tuviera un trapo en la mano, para allá y ¡para acá! Y con la peinilla dele plan, ¡dele plan! ¡Por las pendejadas que le pegaba! Muchas veces era que llegaba borracho a la casa y él decía era que le contaban que la habían visto con otro hombre. Muchas veces llegaba y ¿quién era ese que acababa de salir?, pero aquí no había nadie. Y él que sí, yo lo vi y por eso le pegaba. Es una situación muy tensa la que se vivía, mi mamita, pues yo creo que eso no era vida. Mis tías cuentan, ellas estaban muy pequeñitas y ni modo de hacer nada, ellas decían que en una ocasión el papito cogió del fogón de leña un palo y era pegándole con eso y era péguete y péguete. Cuando la cogió y la tiró por allá detrás de un tanque y cayó en un pedrero y que duro como dos horas inconsciente. Ni se movía, ahí quedó. Él la dio por muerta. Es que él llegaba, le pegaba y se desaparecía y después volvía, él se quedaba en la casa por ahí dos meses, le pegaba y se volvía y se iba. Ya cuando Alcides el mayor, tenía por ahí 16 años, ya se metía en las peleas. Ya se agarraba a machete con el papá, entonces las peleas eran mucho más feas porque incluso el papá decía que el hijo era el mozo de la mamá. Yo no sé ese señor qué se metía en la cabeza esos cuentos tan raros. Ya en algunas ocasiones Santiago, que ya tenía como siete años, había intentado varias veces en dispararle con un “chispum” que había en la casa, es un arma que se hace en la casa, es como una escopeta para cazar. Un día que el dichoso papá, llegó a pegarle a la mamá, pues lo que hizo fue coger el “chispum” y como él era tan pequeño porque eso siempre es largo, de la culata al gatillo siempre está largo entonces no era capaz de cogerlo. Entonces el papá lo vio apuntando y lo agarró a él también. La cuestión fue que eso se armó tan feo que el mayor, tuvo tiempo de venir que él estaba trabajando en una montaña al frente, de allá hasta la casa y todavía estaban en ese vololoi. Esa fue la última vez que le pegó a mi mamita porque en esa ocasión ya ellos amenazaron de muerte entonces ya el papá le dijo al hijo o que se iba o que lo mataban. Ya la cuestión era más seria, ya el señor estaba viendo que los pequeñitos se habían crecido. Siempre que le pegaba, mi mamá me decía que ella quedaba como un monstruo, la cara hinchada, renegrida, los brazos le supuraban sangre, o sea, por todas partes [Esteban, 35 años antes de nacer-SN25-FC19].

Recuerdo, mi mamá solamente me cuenta que... debido a la disputa, al ambiente tan tenso que se vivía en el hogar, como que cualquier mala palabra, cualquier mala actitud, ahí mismo encendía la chispa de todos. Lo que ocurrió fue que en alguna ocasión, Aracelly mi tía con mi mamá como que nunca se la llevaron, porque en una ocasión Aracelly, cuando estaba más pequeñita en alguna ocasión, como en la casa... por decirlo así, esta es su ropita y usted verá qué hace con ella, defiéndase, hasta para su ropa interior. Usted lo que hacía era que se la quitaba, la lavaba y hasta mojada se la ponía porque no tenía para comprarse más. Y una vez, mi mamá como que se le puso los calzones de Aracelly. Como a ella le dio ¡tanta rabia!, mi mamá estaba extendiendo una ropa afuera en la casa para que se secaran, ella estaba parada en un balde y mi tía fue y ¡tan!, le tumbó el balde y ella se cayó y se aporrió muy feo. Entonces mi mamá fue y le puso la queja a mi mamita, entonces le pegó

una pela a Aracelly Y ella es muy rencorosa, ella dijo: sí, dejate y verás que yo un día de estos te la cobro. En alguna ocasión, llegó mi tía, como que tenía yo no sé qué en la cabeza... Entonces en uno de esos árboles, en uno de algarrobo que la madera de algarrobo es muy fina, llegó mi tía Aracelly a mocharle la cabeza a mi mamá. Y cómo serían las fuerzas que se la mandó que el machete que ella le tiró se fue derecho y se clavó en el palo y se quebró una parte, todavía está allá el pedazo de machete pegado. Cuando mi mamita se enteró de eso, creo que le pegó ¡una juetera! Creo que le pegó con una rama de rosa y eso tiene unas tunas, con eso fue que le pegó. Y a partir de eso, mi mamá y Aracelly han tenido esa bronca. Mi mamá estaría por ahí de unos 9 años y mi tía por ahí de unos 12. Eso es una época que lo marca mucho a uno. Pero de todas formas yo creo que eso si debería haber quedado en el pasado [Esteban, 30 años antes de nacer-SN26-FC21]. A mi mamita le ha tocado... ¡jumm!, ¡muy duro!, ella es un ejemplo para mí. Ella me contó que cuando ella estaba en dieta de una de mis tías, precisamente de Aracelly, iba en una bestia y llevaba la niña y tenía que ser obviamente muy cuidadosa y para acabar de ajustar, llega el papito mío, el marido de ella, y le va pegando mero golpe ¡a esa bestia! Entonces la bestia en vez de salir corriendo, primero se paró en las patas de atrás y al pararse así, mi mamita vio que casi se cae, entonces lo que hizo fue que ella se echó hacia adelante y con el cacho del avío – porque eso es una cosa metálica – se lo enterró en el pecho. Y mi mamita dice que la demora fue llegar a la casa y salir con ella para urgencias. Y que le tuvieron que operar, sacar esta laticca de acá. Y que uno normalmente con cualquier dolorcito se echa a morir, en cambio mi mamita ha pasado por unos ¡qué mejor dicho! Yo pienso que cuando los problemas que son muy duros o que una enfermedad, entonces uno se echa es a morir. Yo ahí mismo pienso es en mi mamita, ¿mi mamita qué hubiera hecho? Mi mamita seguro pasó por esta, ¿Qué habría hecho ella? Por eso mi mamita para mí es un ejemplo [Esteban, 19 años-SN27-FC46].

Y yo con mi papá nunca había vivido, solamente estuve un tiempo cuando me trajeron de Guayacán porque me había caído de un árbol que me dañé la columna. Estuve viviendo acá en Medellín, él fue el que se encargó de hacer las vueltas acá conmigo. Él vive en La Manzanilla, siempre ha vivido allá. De hecho, vive con el papá, aquí la casa de él y acá la del papito y acá una tía y aquí un tío. Debido a eso precisamente, fue que tuvieron los problemas que se tuvo que separar con mi mamá. Porque mi mamá cuenta que cuando ellos dos se casaron, se fueron a vivir cerca de la familia de él. Había una hermana de él, o sea una tía por parte de mi papá, que le tenía mucha pereza a mi mamá entonces le hacía la vida imposible, que los jardines que tenía y la huerta, les echaba agua caliente, ¡se los quemaba! Entonces mi mamá aburrida de tantos problemas, le dijo a mi papá que o que si iban a vivir a otra parte lejos de la familia de él o que se separaran. Y él lo que le dijo fue que él primero había conocido a mamá y hermanos que a la mujer. Entonces con eso ¡le quiso decir todo! Ya mi mamá lo que hizo fue que se fue, yo tenía por ahí dos años. Y ese fue el único tiempo que viví con mi papá, cuando estaba pequeñito. Yo soy solo. Porque Paola tiene otro papá. A partir de eso surgieron los problemas con mi papá, ellos se separaron. En la actualidad, allá está viviendo una tía mía, papito, un tío mío que llama Calixto que es más borrachín, mi papá que siempre ha vivido de vender confites y cigarrillos por ahí en la calle, ahí en el Parque Nariño, él siempre ha trabajado toda la vida ahí. Yo con él, incluso cuando era en el campo, él iba y nos visitaba. Yo creo que no nos hizo más de seis visitas, y ¡tanto tiempo que vivimos por allá! Es que nos visitaba por ahí cada dos años, nos llevaba

una muda de ropa, un par de zapatos ¡y ya! ¡No se volvía a aparecer nunca más! Hasta que nosotros ya nos vinimos del desplazamiento. Yo iba donde mi papá, lo visitaba. Cuando yo muchas veces necesitaba pasajes que él me los podía dar, iba allá. Me iba a pie, de Clavellinas me metía de travesía por El Rosal y salía a La Manzanilla y me subía allá. Cuando eso yo tenía por ahí 12 años pero en la actualidad, eso no puede hacerse ¡ni loco! Eso por allá está súper dañado, eso mejor dicho, creo que el que entra no sale. Hay que atravesar ¡tres barrios! Yo me los atravesaba y me iba por ahí solo. Yo estaba muy pequeño y yo pasaba por ahí como si nada. No me pasó nada. Y yo me iba por allá, inocente, ni idea que pasaran cosas así. En alguna ocasión, sí me tocó que estuvo por allá prendido, ¡cómo sería la revolcada!, que estuvo una tanqueta de la policía pero no de éstas sino de esas que son como orugas, que andan así que tienen un cañón así largo. Eso, del ejército. Que las llantas son como de una cadena así larga. Eso estaba así tan malo que yo ¡ve!, y yo seguí normal. Yo nunca había visto una cosa de esas y yo: ¿eso qué está haciendo por acá?, ¿eso qué será? Y yo sí vi mucho ejército por ahí y seguí derecho, como si nada fuera conmigo, y esas calles solas. Eso mantenía así cada rato. Eso cada rato es por allá personas así y cuando menos pensamos, se fueron desapareciendo las personas y yo pensaba que eso era normal. Yo seguía y por allá estuve viajando por ahí tres años, tres años y medio, cada rato me iba para allá. Muchas veces me iba a visitarlo, me quedaba de un día a otro y ya, me devolvía para la casa. Esa ha sido toda mi relación con mi papá [Esteban, 12 años-SN28-FC53]. En estos días, sería que mi mamita o mis tías, siempre que se encuentran con él y le decían... porque cuando nos graduamos del colegio que nos hicieron una fiesta, lo invitaron a él. Y el regalo de él, nos llevó una torta. Después de eso, mis tías le echaron mucha cantaleta, que se pusiera pilas con el estudio de nosotros de la universidad ya que mi mamita nos había dado el colegio y la escuela y todo eso sin la ayuda de nadie, que se pusiera pilas. Después de eso se volvió a relajarse, lo único que me ha dicho que lo de la libreta militar y con eso fue con lo que me ayudó, a pagar lo de la libreta militar y ya. Esa ha sido como toda mi relación con mi papá. Normal, de ir a visitarlo por ahí donde trabaja, cada que paso lo veo, entro y lo visito. Él tuvo otro hijo fuera de mi mamá, con una señora que se llama Laura, el niño se llama Matías. Entonces yo voy y le pregunto por él. Voy y hablo con él: “¿Cómo están en la casa?, ¿Mis tíos y mis tías cómo están?”. Bueno, él me pregunta lo mismo y yo, “Bueno, están bien” y ¡Chao! Mi papito no sé si ya se habrá muerto. No sé bien. Eso es como todo. Es que yo por parte de mi papá no conozco a mi familia, no [Esteban, 18 años-SN29-FC54].

Y ya a lo último, mi otra hermanita Catalina le tocó venirse para acá, hace como dos años, ella tenía como 14 años, se vino porque la situación con el señor con el que vivía mi mamá, se puso muy maluca. Ese señor tenía cultivos ilícitos, y mi mamá no le decía nada a uno pero como esa finca siempre era grandecita, había mucha parte en rastrojo y él aprovechaba, en medio del rastrojo, sembraba las maticas y las vendía. Y para acabar de ajustar mandaba a mi mamá y a Catalina dizque a venderla en el pueblo. Y mi mamá que le alcaheteaba. ¡Ah no!, ¡es que mi mamá si no! Eso era en Guayacán. Como la situación allá se puso ¡tan maluca!, entonces más bien nos trajimos a Catalina. Como viajaban en el bus porque por allá el único medio de transporte era un bus, iba de acá de Medellín hasta Arrayanes pero pasaba por Guayacán, cada rato se venían en eso y cuando de pronto había retén, le tocaba dejar eso ahí en el bus por ahí tirado. Y la encontraban y entonces decían

que de quién era eso, ¡jmmm!, de nadie, no sabían de quién era. El señor como que se enojaba cuando les cogían eso porque él también la fumaba. El señor también mantenía, como dicen por ahí: “El que la vende la consume” y ese señor la consumía y mi mamá ¡no nos decía nada! Después de que Catalina se vino, mi mamá se consiguió otro señor, que de ese otro señor tuvo otra hija. Y eso que con el señor que vendía esas porquerías, ella tuvo un aborto. Yo no sé, a mi mamá como que le gusta la vida así. Ella dice que por acá ya no vive que porque cuando estuvo por acá pasó muchas dificultades y que Medellín le trae muchos recuerdos malos. Porque a mi mamá, a Catalina cuando estaba pequeña se la iban a quitar, Famiprosperidad. Cuando eso, nosotros estábamos viviendo con mi mamá en Guayacán. Yo no sé cómo fue el enredo pero fue más bien feo, por eso cuando ella viene por acá a Medellín se desaparece rápido. Ella como que también con Famiprosperidad como que quedó de hacer un seguimiento...Por eso será que no viene mucho por acá. Cuando nosotros íbamos a Guayacán, después del desplazamiento, íbamos era donde mi mamá vivía, que vivía con ese señor, como quedaba muy lejos de donde vivíamos, nosotros nos quedábamos por ahí 15 días. Por donde fuimos a visitar a mi mamá últimamente era tirando hacia Arrayanes que, por decirlo así, era para el oriente y donde vivíamos, que fue de donde nos desplazamos, era hacia el norte, tirando hacia El Guanábano. Entonces era muy lejos. En realidad no había ningún peligro. Pero a mi mamá claro que sí la conocen, sino que como mi mamá no estuvo involucrada en lo del desplazamiento y todo eso porque ella estuvo en la casa un tiempito y se desapareció. Entonces ella no tuvo ninguna relación. Íbamos en las vacaciones, eso era muy bueno, ¡claro! A uno le gustaba era llegar en cosecha pero casi siempre cuando llegábamos ya estaba pasando la cosecha porque nosotros llegábamos era en diciembre por la cuestión de que estábamos estudiando. Y yo que parezco ¡un pájaro! Muchas veces me levantaba y ahí mismo pegaba para el palo de mandarina, porque uno llegar de acá de Medellín que por aquí una mandarina \$200 y en cambio allá ¡gratis!, uno tenía que aprovechar y cuando nos veníamos sí traíamos. Como por allá hay una quebrada cerca, íbamos a bañarnos allá, eso era como paseo de río porque decían: hay que traer leña, íbamos y traíamos leña un ratito y después íbamos a la quebrada. Como íbamos nada más a pasar 15 días, aprovechábamos para estar con Fredy y Kelly que son nuestros hermanitos. La pasábamos muy bueno, al fin y al cabo ¡paseo! Eso fue después del desplazamiento, nos demoramos como 5 años para no volver, eso hace por ahí 4 años hacia acá, íbamos cada diciembre. Ya en la actualidad, mi mamá no está viviendo con ese señor sino con otro señor que se consiguió no sé cómo, ese yo no lo conozco [Esteban, 17 años-SN30-FC61].

.....

**ELLOS LE DECÍAN A MI MAMITA Y A MIS TÍOS QUE NOS FUÉRAMOS, SE
QUERÍAN QUEDAR CON LA FINCA**

Es que de pequeño en el campo ¡la pasaba muy bueno! Alguna vez me llegué a caer de un árbol de guamas y hasta me estaba fracturando la columna, no sé, en realidad que fue lo que me pasó en la columna, pero yo estuve por acá en Medellín viviendo un buen tiempo, haciéndome radiografías y todo eso. No sé en últimas en qué quedó porque esos documentos, cuando salimos desplazados de Guayacán, todos esos documentos se quedaron

allá. Es que nosotros tuvimos que salir, hoy nos dijeron: “Tienen tanto plazo para que se vayan” y al otro día ya no estábamos. Entonces hasta los carnés de vacunas, documentos, todo eso se quedó por allá, de eso no se pudo traer nada. Es que esa situación del desplazamiento y todo eso, se venía viviendo desde que llegaron a una finca cercana a la nuestra que estaba abandonada pero era una finca inmensa. El dueño de esa casa no sé qué se habrá hecho, no sé cómo se llamaba. Entonces allá llegó un cierto grupo subversivo, como sabían que eso estaba solo y el comandante de ellos tenía esposa a la hija de un vecino nuestro que le llevaba incluso muchas ganas a la tierra porque esa tierra era muy productiva, era ¡muy buena! y como no la cultivábamos casi, la mayoría estaba en monte, tenía madera buena, la tierra negra, negra, ¡súper abonada! Entonces, ese señor como quería quedarse con nuestra casa lo que hizo fue influir en... el esposo de su hija... Entonces él influyó en el yerno para que nosotros saliéramos para él poderse quedar con esa casa, ¿sí me entiende? Porque el yerno de él era el comandante de ese grupo subversivo. Entonces, antes de salir de allá, ellos tomaron esa finca grande que había allá, para una sede clandestina de ellos. Allá paraban avionetas y todo eso. Es que eso era ¡súper grande! De la casa de nosotros estaba por ahí a distancia de una hora a pie y esa finca lindaba con la nuestra. Como ellos se adueñaron de eso allá, entonces empezaron a hacer de las suyas, empezaron a echar a la gente y así. A nosotros por ejemplo, al principio nos dijeron que nos fuéramos, entonces mi mamita no lo tomó como muy en serio, sino que nos quedamos y tampoco nos decían mayor cosa. Además que mi mamita tampoco le decía a uno mucho porque también para no incomodarnos, además uno estaba muy pequeño, uno no entendía de eso. En ese entonces yo tenía como 9 a 10 años. Entonces en ese tiempo decirme como esas cosas era como decirme nada porque no entendía en realidad, con esa edad tiene muy poca conciencia de lo que ocurre y todo eso. Me cuenta mi mamita, después de que estábamos ya en la ciudad, que cuando uno llegaba de la escuela no encontraba a mi mamita ni a mis tíos y después llegaban al rato, pensativos. Y uno no sabía nada pero tampoco ponía mucho cuidado y así sucedían las cosas. Así duramos por ahí tres a cuatro meses, así en esa situación. Era precisamente que ocurría que ellos de pronto se iban a trabajar y llegaba esa gente armada y les decían que se fueran o cosas así [Esteban, 9 años-SN31-FC3].

Para cuando nos fuimos a venir, los cultivos de la finca ya estaban muy grandes, yo ya trabajaba el campo, incluso cuando nosotros nos vinimos, era supuestamente mío un pedazo de tierra donde yo había sembrado yuca. Quedaron por ahí más de mil palos de yuca. De eso salían por lo menos unas cinco toneladas de yuca porque eso produce mucho, teníamos plátano, maíz, incluso caña para producir nuestra panela. Entonces la casa era como una especie de finquita autosuficiente que lo que teníamos que conseguir era como la sal, el aceite, la papa, lo diferente a lo que se producía en el campo. Cuando yo estaba más pequeño, que era mi mamita la única que trabajaba ahí con un tío que es especial, entonces sí nos iba muy mal. Pero ya cuando nosotros nos íbamos a venir, ya sí nos iba mejor porque yo estaba más grande, ya sembraba, porque había un tío que había llegado de por acá de Medellín y estaba allá trabajando. Entonces ya se había organizado pero, al fin y al cabo, haber perdido todos los esfuerzos que se habían hecho. Por mi parte llegué a tener... mi mamita me consiguió el colino para sembrar la yuca y me dijo: “Vea, siémbrese este lote con yuca para usted”. Ya la yuca mía estaba como de este tamaño, ¡grande! Es muy

satisfactorio por ejemplo, en el campo uno arrimar y ver el cultivo y ver cómo va creciendo y ver eso ¡tan bonito!, es algo que produce mucha alegría. Cuando nos vinimos, hasta la herramienta se quedó. Ni tenía idea de que eso fuera tan caro como las palas, el recatón, el azadón, todas esas cosas allá se tuvieron que quedar. Uno salió de un día para otro, entonces no fue mayor cosa lo que nos trajimos. Nosotros salimos de allá el 28 de diciembre de 2003 [Esteban, 11 años-SN32-FC4].

Mi mamita nació en Cábulos que, precisamente, ahí viene la historia del desplazamiento y el problema con la inclusión en el registro. Mi mamita vivió los 18 años con su papá y su mamá, trabajando, normalmente, cómo era la vida en el campo. Cuando el papá la casó con ese señor y ya se fue a vivir con ese señor. Iban a hacer cosechas, entonces el señor trataba de limpiar cierta zona que estaba en monte, lo tumbaba, después lo quemaba y todo eso. Por eso mi mamita tenía que estar donde él estuviera y hacerle comida a él y a los trabajadores, y hasta que llegó a dar a Guayacán. Pero como las hermanas de mi mamita, si se quedaron viviendo por allá porque tenían su parte donde cosechar, cuando hubo unas guerras como en el 2000 o en el 1999, incluso unas masacres, esas señoras lo que hicieron fue, como ellas también salieron desplazadas, incluyeron a mi mamita en el registro. Obviamente, cuando por ejemplo alguien hace una declaración de desplazado, cuando yo declaro que soy desplazado, yo soy como el cabeza de hogar, entonces cuando yo también declaro por usted, si usted es una familia aparte, usted no viene a ser beneficiaria como núcleo familiar aparte, sino como parte de ese. Por ejemplo, si las ayudas son 6 meses de alimentación, le van a dar 6 meses tanto a mí como a usted que somos dos núcleos de familia aparte pero nos van a dar lo mismo aunque necesitemos más. Como mi mamita ya había sido incluida como desplazada con ellas, mi mamita sí fue aceptada obviamente en el Registro Único de Población Desplazada. Y cuando nosotros nos desplazamos de Guayacán acá, que trajimos una carta firmada por el personero y por la Alcaldía de Guayacán, ya Paola, mi persona, Yeison Daniel no fuimos incluidos, por la sencilla razón de que en esa carta se decía que nosotros habíamos vivido con mi mamita 30 años en Guayacán. Es verdad, pero para los señores o para los encargados de manejar esos asuntos, no les concuerda esa situación. O sea, ¿cómo así que ellos fueron desplazados de Gualanday en el 2000 y me van a decir que en Guayacán vivieron 30 años y fueron desplazados del 2003?, entonces eso no les va a dar. Yo dejé eso así, pero sí vi necesario hacer las diligencias del registro, cuando la cuestión de la libreta militar. Porque resulta que me estaban cobrando una plata considerable. \$1'170.000 y \$80.000 de la libreta, eso es lo que cuesta la libreta. Cuando las personas son desplazadas, no están obligadas a prestar servicio militar y la libreta no les cuesta nada. Entonces considerando esos beneficios, yo dije esto ¡sí aguanta! Entonces yo dije: ¡vamos a hacer esas vueltas! Yo empecé fue en el 2010 con lo de la libreta militar porque del colegio lo llevan a uno allá, al Distrito. Yo fui, llevé los documentos y para ese entonces ya era mayor de edad. Yo dije: como soy apto, no soy hijo único, o sea, todas esas cosas las tienen en cuenta y va haciendo que la cuenta suba. Y con la carta de desplazados, empecé a madrugar para la UAO de La Salvia. Yo empecé a madrugar allá, hacer vueltas, me decían: “No, usted no está incluido”. Entonces me contaban allá que su mamita ha hecho como dos declaraciones, su mamita tiene eso ¡muy enredado! Y en realidad allá no me daban una respuesta satisfactoria. Muchas veces nos íbamos desde la casa a las tres de la mañana. De allá, lo que me sugirieron fue que bajara a

Derechos Humanos y así fue. Hice un derecho de petición, después que una tutela y la tutela falló a favor, precisamente porque yo mostraba la carta y todo eso. Pero los señores de allá, los encargados de manejar eso de desplazamiento y todo, siempre se resguardaban en lo mismo: “No puede ser incluido porque la declaración estaba contraria a la verdad”. Pero lo que pasó es que como mi mamita no estaba ahí, ellas tal vez pensarían... ¡cómo la vamos a dejarla desprotegida! Ellas llegaron acá a Medellín y luego volvieron allá, incluso están nuevamente por allá. Pero en realidad no sé con qué motivo, por qué razón la incluyeron... En vista de que no se me resolvía nada, yo acudí a orden de desacato que en Derechos Humanos me ayudaron a hacer eso... y siempre salieron con lo mismo. Lo último que me sugirió mi mamita porque allá de la UAO le dijeron que yo declarara por aparte, pero ni lo he pensado. Al fin y al cabo, mi papá pagó una parte, pagó \$1'000.000 de lo que valió la libreta y a mí me tocó pagar los \$300.000 pero yo ya ni sé qué hacer si seguir haciendo vueltas con eso o qué [Esteban, 18 años-SN33-FC24].

En El Yarumo, desde que yo recuerde, cuando yo estaba pequeño todo era muy tranquilo. Pero ya después, ante esa situación así, teniendo en cuenta que yo estaba más grandecito, ya mi mamita no lo dejaba salir a uno casi. Pero yo entiendo era porque esa gente a cualquiera que viera por ahí grandecito, lo iban cogiendo y se lo iban llevando para allá. Ya empezaba ella a llegar, cuando llegábamos de estudiar, ella iba llegando toda, no sé, muy callada, muy pensativa. Mi tío Rodrigo lo mismo, hablando por allá con mis tíos aparte. Resulta que yo veía la actitud de mi mamita, de mis tíos y yo no preguntaba nada, pero yo sí veía que por ejemplo, tratamos al final de dejar esa casa ahí e irnos para otra parte de esa misma tierra porque eran 24 hectáreas. Incluso tratamos de irnos de esa casita a otra parte más retirado. Un señor que distinguió al matrimonio de mi mamita, cuando estaban viviendo juntos e incluso conoció la situación de mi mamita. Ese señor tenía una tierra muy grande, y les dejó ese pedazo, esas 24 hectáreas a mi mamita y a papito, se las regaló. Pero cuando yo estaba más grandecito fue que empezamos a ir mochando monte y a ir sembrando, pero no mochábamos de un lado por acá, para cuidar la quebrada. Lo que estaba haciendo mi mamita era pasándonos de por acá como por acá. En alguna ocasión yo le ayudé a mi mamita a cargar tejas de esas de Eternit, las guardaba en un ranchito porque ella estaba tratando de pasar eso para allá y no sé para qué, porque ella nunca me lo ha dicho. Ella estuvo como que mirando por allá una parte dónde vivir. Y es que esa tierra era tan grande que mi mamita nunca la había llegado a andar toda. Me cuenta ella que al final, donde estaba tratando de hacer la casa – pues entiendo yo que eso era lo que iba a hacer- ella dice que había una parte tan agradable para vivir que ella nunca había visto eso y que si lo hubiera visto antes nos hubiéramos ido a vivir allá. Porque ella me cuenta que, a pesar de que era un monte, había una parte en medio de ese monte que era como una islita, en arena, y se escuchaba que por debajo iba agua. Había como una quebradita que venía por acá y en partes se desaparecía. Entiendo que ocurre cuando la tierra tienen mucha piedra y entonces se va filtrando y sale así. Mi mamita dice que se escuchaba el agua cuando salía por allá, que eso era como un palmar. Yo nunca lo conocí, hasta me hubiera gustado conocerlo pero como mi mamita era la andaba sola por allá con mis tíos... Para ese entonces era que mi mamita se mantenía muy preocupada, muy pensativa... Eso fue como en el 2001 o a finales del 2002. A finales del 2003, el 28 de diciembre, fue que nos vinimos del todo. De aquí de la casa donde vivíamos a donde es la islita, donde de pronto íbamos a vivir había casi una

hora. La toma de esa finca grande fue alrededor del 2001. Es que eso fue progresivo. Sí porque ellos fueron haciendo como lo siguiente. Ellos fueron llegando, creo yo que pudieron irlo haciendo así, fueron llegando y mirando. Al final cuando ya se instalaron ahí, lo que empezaron fue como a irse expandiendo, por decirlo así, buscando soledad, que por aquí no hubiera nadie porque a ellos tampoco no les convenía eso. Ellos al principio estuvieron allá, incluso contrataron a los vecinos para que fueran y trabajaran porque esa finca estaba enrrastrojada, eso tenía mucho monte. Entonces claro, ellos trabajaban allá, incluso mi tío Santiago trabajó allá de contratista. Los que trabajaban allá, si se ponían a cobrar mucho, los iban desapareciendo. Mejor dicho, los ponían a trabajar de gratis. Cuando ya tenían eso allá todo limpiecito ahí sí iban sacando las personas. Como esa finca era tan grande, yo recuerdo que mi tío trabajó allá un buen tiempo, mi tío trabajó como año y medio. A él le pagaban porque al principio mi tío les decía que le dieran adelanto para comprar las rulas, las hachas, entonces ellos entendían y sí le daban. Pero cuando ya terminaban el trabajo que le quedaban debiendo plata, eso sí no se lo pagaban. Así era la cuestión. Es que esa finca era muy grande, imagínese que tenía potreros que un solo potrero era más o menos del tamaño de la tierra de NOSOTROS [Esteban, 10 años-SN34-FC25].

Cuando nosotros nos salimos de ahí, ya estábamos viviendo en Medellín fue como al año y medio que hubo un bombardeo tan verriondo por allá en esa finca que hasta se escuchaba del pueblo. Y creo que salían volquetas con esa gente muerta, que el ejército llegó allá y mejor dicho ¡acabó con todo! Hasta después de un tiempo, por ahí como a los quince días, encontraban personas por ahí. Pero ya a nosotros no nos había tocado, nosotros estábamos aquí en Medellín. Eso nos lo contó mi mamá que se había quedado ahí. Ella fue la que nos contó eso. Pero mire usted el contraste que hubo allí. Cuando nos salimos de allá, usted supo que acá en Medellín estuvo también muy revolcado y cuando nosotros llegamos, no hacía mucho, había pasado la violencia acá en Medellín. Y después estalló allá. O sea, nos salimos pero llegamos como en tiempo de paz. Y llegamos también como en un tiempo oportuno. Salimos de allá y como al año y medio ocurrió eso allá, relativamente no fue mucho tiempo. Y cuando llegamos acá, ya todo estaba pasando, la violencia que se vio en el barrio porque creo que en el barrio había mucha violencia. Pero ya después de estar viviendo en Medellín, como tres años, de la casa se escuchaban por allá lejos los disparos pero se escuchaban de allá de La Manzanilla porque como que se mantiene en guerra, eso por allá como que es muy maluco para vivir. Entonces se escuchaban las balaceras por allá pero no era muy terrible porque por donde nosotros vivimos, esas guerras que se armaban por allá en esos ranchos de madera, ¿eso lo qué va a cubrir a uno? Creo que cuando se armaba eso, mejor dicho... si usted sabía que se iba a armar, váyase donde un vecino que tuviera casa de material y métase debajo de las camas. ¡Gracias a Dios a mí no me tocó eso!

[Esteban, 13 años-SN35-FC27].

Es que mi mamita nos contó después ella empezó a tomar la decisión de irnos pasando de casa, porque ellos le habían dicho que fueran desocupando pero mi mamita no tomaba eso como muy en serio. Porque si iba a salir, era algo de fuerza, que le dicen “O se va, o se va”. Y así ocurrió. Ellos le iban diciendo que se saliera, que dejara eso ahí, pues, le iban diciendo como “Por las buenas”, por decirlo así. Antes nos hacían visitas, como de amables, de amistad... Pero cuando ya nos salimos del todo fue porque ahí sí nos dijeron:

“Tiene tanto para que se vaya”. En esa ocasión yo llegué de la escuela, encontré que estaban empacando y yo: ¿Estos por qué están empacando? Cuando me dijeron: “Mijo, empiece a empacar que nos vamos mañana”. Y así fue. Bueno, ya tuvimos que empacar de un día para otro, no había tiempo de ir a sacar documentos, que los papeles de la escuela [Esteban, 11 años-SN36-FC28]. A mi mamita le tocó después, acá de Medellín, irse allá, no demorarse mucho, llegar de entrada por salida, organizar algunos documentos, unos papeles que tenía que hacer obligatoriamente como lo del desplazamiento porque el día que salimos, nos fuimos derecho. Eso fue ya como lo último que ella fue a hacer por allá. Ella volvió como al año y medio o dos porque ya fue con mi tía Caridad, ella siempre ha vivido por acá, entonces ella era como más despierta, ella era más pilosa. Por medio de ella fue que mi mamita volvió, hizo los documentos del desplazamiento. El señor personero, cuando nosotros salimos, todavía era el mismo entonces le ayudó y todo eso fue rapidito [Esteban, 13 años-SN37-FC29]. Salimos con los coroticos no podíamos llevar demasiadas cosas porque nosotros no teníamos ni bestias, ni ganado, gallinas teníamos poquitas, no sé cuántas habría, pero ni perros, ni mascotas. En la casa como no había los medios para conseguir. En el campo sí se necesita mucho una bestia, una vaca para la leche, pero en la casa nunca se tuvo porque a fuerza de lidias se conseguía para la comida. Cuando salimos de ahí, nos tocó llevar todo al hombro hasta la carretera y de la carretera esperar el transporte. Caminamos por ahí una hora. Y eso que los que cargaban eran dos porque mi mamita no cargaba mayor cosa. No podíamos llevar demasiado. El carro de la leche pasaba todos los días, iba a llevar la leche de las fincas al pueblo, en ese carro nos fuimos de la carretera a Guayacán. Y ya de Guayacán para Medellín sí hay transporte diario. Así fue la salida, de un día a otro. Me acuerdo que de las cosas que llevábamos era como un bulto de herramientas, de palas, de chivas y todas esas cosas. Entonces cuando nosotros llegamos, ¡más desubicados que un verriondo!, ¡imagínese! Nosotros todos pequeños, nada más dos grandes, mi mamita y mi tío Santiago porque mi tío Rodrigo también estaba para que lo cuidaran porque él nunca había salido. Es que la ciudad para nosotros era algo desconocido. Yo lo primero era mirar para todas partes, a ver cómo era y en esa ocasión se nos robaron... ¡se perdió ese bulto de la herramienta! Cuando llegamos a la casa fue que echamos de ver, ¿Y la herramienta? ¡Por ningún lado! Se perdió, no sé dónde fue, si fue en el bus o allá en la terminal o dónde fue, no sabemos. Pero no era mayor cosa. Yo recuerdo que cuando llegué, es como por ejemplo, la primera impresión que usted tiene cuando llega a un lugar desconocido que, fuera de ser bonito, es más bien algo agresivo. Porque usted está más acostumbrado al ambiente silvestre, a la tranquilidad, al ruido de los animales. Y llegar a un lugar donde todo es carros, pitos, bulla por acá, gente por acá, que lo estrujan, que permiso, que cuidado. Eso es como la impresión que le dejan a uno. Tampoco es desagradable, pero sí fue un cambio muy repelente. Llegamos al ranchito que tenía mi mamita, ahí había dos camas, unas cobijas y unas ollas. Con eso fue que empezamos. Ya después, unas tías que vivían aquí, nos fueron dando más cobijas y así [Esteban, 11 años-SN38-FC30].

A mí me gustaría vivir, últimamente, en el campo. Incluso ahora con esta situación que para los desplazados para volver, retorno al campo, yo le he dicho: “Mamita, ¿Por qué no nos volvemos?” Y ella me dice que no, porque mi mamita ha estado en lo de las Madres de la Misericordia, va mucho a la UAO a hacer vueltas y todo eso, se ha dado cuenta de personas que han vuelto y las han matado. Entonces ella dice que no. Y es verdad, porque es que uno

se viene de por allá y tenía uno de pronto personas que no le caía bien y para volver, no. Dice no, por allá no vuelvo, o sea, de volver al campo sí, pero si le dan la tierra en otra parte, pero que para la misma casa no. La tierra que ella tenía era solo de palabra, pero el catastro llegaba a nombre de ella porque no sé si todavía llegará... porque es que la tenía hacía como treinta años, y después de seis años en adelante ya queda como colonización. El señor se la regaló y como es de palabra tal vez no valga, pero por colonización y por catastro, sí. Cuando uno está haciendo esas diligencias para los desplazados y todo eso, lo mandan allá para que... no sé, uno tiene que cuadrar una vuelta con ellos. El señor dijo: “No, ustedes no pueden dar eso como por perdido, vea que eso cuesta no sé cuánto de plata”. Mi mamita no es como muy materialista, para nada. Ella dice: “Si tengo que dejar esto, lo dejo, ¡que la vida de nadie esté en peligro!”. Entonces le dicen que puede volver allá, pueden vender, pero eso, para mi mamita representa un riesgo, obviamente. Dice que no, que si le van a dar la tierra, que se la den en otra parte. Ella le lleva muchas ganas por allá por El Carbonero, yo le digo: “Por El Carbonero ¡Qué tal!”, que sí le gusta por allá, pero no le dan a uno tierras por allá. A la final, yo creo que eso no sé si pagarán o dan casas, no sé cómo es la vuelta con eso. Ahí estamos esperando que por Famintegral que nos van a dar una casa pero ¡jmmm! Pero ahí estamos esperando, desde que llegamos del desplazamiento, mi mamita como a los cinco años empezó a hacer las vueltas con eso. Ya después del desplazamiento que empezaron las amigas que se encontraba por allá en la Plaza de Mercado pidiendo, ellas le decía qué es lo que debían de hacer... ya cinco años y ni señal de que sí vaya a haber algo. Muchas personas están dizque esperando pero eso es muy demorado y es que se entiende. Cuántos desplazados hay y que Famintegral tiene que reubicar toda esa gente, ¡es algo muy difícil! No hay que darnos por mal servidos [Esteban, 19 años-SN39-FC34].

Y ahí vamos. Cuando nosotros nos desplazamos de Guayacán vivía cerca de la casa por ahí, Aracelly. Ella también vivía en un pedazo que le habían dado y los hijos de ella eran mayores que yo. Cuando nosotros nos desplazamos ellos ya tenían 17, 18 años. Ellos trabajaron incluso en esa finca que se había tomado esa gente mala. Por ejemplo, había personas, amigos o excompañeros que ya estaban metidos allá y les decían: “Vea, eso es muy bueno, le pagan yo no sé cuánto”. ¡Mentiras!, ¿Le pagan? ¡Qué vea! Le mostraban las armas y todo eso... Algunos de mis primos tenían esas ganas de irse para allá. Pero mi mamita, ella ha sido muy sabia desde siempre y los aconsejaba y les decía, en últimas no se fueron. A Aracelly le tocó venirse para acá para Medellín, como a los dos años. Muchos murieron allá, muchas personas que eran conocidos de mis primos. Muchos quedaron allá en ese bombardeo tan grande que hubo. Acá, se vivió la situación maluca de tenernos que desplazar, pero si nos hubiéramos quedado allá, no sé cómo hubiera sido. Porque usted sabe que muchas veces esa gente por no dejar, por decirlo así, evidencia o personas así que puedan hablar entonces los van desapareciendo. Entonces en esas situaciones se vuelve la cuestión muy crítica. Para mi mamita eso debió haber sido muy duro, muy difícil porque primero que todo, dejar treinta años de vida allá, por decirlo así, una parte de sí misma; era eso o era algo peor a futuro, no se sabía exactamente qué pero sí se podía vislumbrar. ¡La cuestión de la guerra no es nada fácil! Por eso no hay que apoyarla porque si así uno que vivió experiencias malucas, no debería fomentarla. Muchas personas creen que es lo contrario. Es bastante dañino [Esteban, 9 años-SN40-FC36].

Ahora se sabe que muchas personas de esas, se han refugiado en nombre de ese señor y viven ya en el pueblo. O sea, ya no viven allá con su uniforme, no, ya viven en el pueblo, para nosotros volver allá sería como que poner en riesgo otra vez la vida. Aparentemente, sí. Lo visible se cambió, ya no es aquí esa tierra sino que se fueron para el pueblo y siguen ocurriendo. Esa gente va por allá a Guayacán, es porque – creo yo – precisamente, por la facilidad de ellos mantenerse ocultos porque por allá el ejército, tanto tiempo que viví yo en el campo y nunca llegué a ver un soldado por allá por la casa. Tal vez por eso y segundo, porque para llegar a esa finca, la carretera que baja hacia El Guanábano queda cerquita a esa finca. Y a futuro - creo que ya en la actualidad la hay – había una carretera que iba a pasar precisamente cerca a esa casafinca, de la que ellos se adueñaron, que iba a comunicar a El Guanábano con Medellín. Entonces ellos tendrían varias salidas, tenían varios corredores para escaparse. Además, eso por allá lo montañoso que es, de difícil acceso, eso por allá es súper escondido, eso es recóndito por allá. El río Esmeralda quedaba cerca a esa casa, a esa finca. Es que esa finca, por la zona geográfica, yo creo que era ideal para esa gente. Tenía rutas de evacuación por las quebradas, por las carreteras y para esconderse. En ese río hay muchas cuevas y eso es profundo. El que se meta por allá se expone a que haya por allá gente armada o que haya por allá una fiera, entonces casi nadie se mete por allá. Recuerdo que mi tía Aracelly que vivió un tiempo antes de vivir cerca de la casa, ella vivió por Esmeralda, por las Minas del Resplandor. Ella decía que por allá sí mantenía mucho esa gente. Por eso fue que ella se salió de por allá y se fue a vivir cerca de la casa porque por allá mantenía mucho esa gente [Esteban, 10 años-SN41-FC37]. Por allá donde nosotros vivíamos, nunca, nunca habíamos llegado a ver que el ejército – uno suponía que era el ejército – pero no, nunca se llegó a ver. Sabe, en la única parte que uno veía así como el ejército, uniformados y todo eso era en el pueblo. Y era porque de pronto iban a ver elecciones o cosas así, fiestas y ya. Por eso ver esa gente por allá era una experiencia como difícil de asimilar. Yo creía que la guerra y todas esas cosas y esas balaceras solamente se daban era en la televisión. Cuando estábamos pequeños, yo creía que dispare y escóndase y todo eso, solamente era de la televisión pero ya más adelante fui asimilando todo eso [Esteban, 10 años-SN42-FC38].

Mi mamita es una persona que le gusta mirar mucho a futuro. Ella observaba que cuando uno de sus hijos estaba en edad de que por ahí las personas, por decirlo así, estaban encargadas de ir recogiendo personas para reclutarlos, pero ya diferente al ejército, entonces los iba mandando para Medellín. Aunque eso para ella era algo difícil. ¡Claro! Porque le quitaba quien le ayudara en la finca también, por eso ella se fue quedando ¡tan sola! ¡Claro que sí! Cuando llegamos aquí en Medellín ya estaban unas tías, Carmen y Caridad, se criaron aquí porque mi mamita las mandó para un internado de monjas. Entonces ellas aprendieron a trabajar y, a partir de eso, fueron consiguiendo trabajo, se establecieron. Como mi tía Carmen era de las mayores, entonces mi mamita le iba mandando los hijos y ellos aquí iban trabajando y se iban consiguiendo sus esposas, se fue organizando la familia. De hecho, mi tío Felipe que es el menor, también mi mamita lo mandó por lo mismo. Aunque en una ocasión lo tuvieron que mandar de acá otra vez para Guayacán por lo mismo, porque Medellín cuando eso estaba muy dañado, entonces mi tía dijo: “A este muchacho hay que mandarlo otra vez para la finca”. Y lo mandó por allá y ya cuando eso tenía por ahí 16, 17 años entonces mi mamita sí lo puso a trabajar, aunque allá

en el campo no estaba tan alborotado como por acá en Medellín. Posteriormente a eso, mi mamita lo mandó nuevamente para acá y ya sí se fueron todos. Porque empiezan ya a fijarse “las personas”, por ejemplo “los del barrio”, a comprárselos y más si de pronto tienen malas amistades. Ella siempre trataba de “hacerle el quite” a todas esas cosas. Por eso cuando nosotros llegamos del desplazamiento, ya por acá estaban casi todos los hijos mayores de mi mamita que, cuando nosotros llegamos, nos ayudaron económicamente [Esteban, 9 años-SN43-FC45]. Alcides el tío no está, eso fue muy triste, ella no sabe si está vivo o muerto. Él se fue de la casa porque cuando se enfrentó con el papá para defenderla, el papá le dijo que si no se iba lo mataba. Entonces se fue y no vino a saber de él por ahí como hasta los siete años después. Él la llamó al pueblo y le dejó una razón, no sé exactamente qué le dijo pero que después se volvía a comunicar con ella pero nunca más se volvió a comunicar. Pero cuando se comunicó, mi mamita le dijo que le mandara un recuerdo y le mandó una foto con una señora y después de eso no se volvió a saber nada más. Posteriormente, a los dos años o al año y medio, se vino a dar de cuenta que él estaba desaparecido y hasta el momento está desaparecido. Mi mamita a partir de eso, ya ahí sí que tantos problemas, ¡todo eso se le vino encima!, ¡ella se estaba enloqueciendo! Pero en ese entonces yo estaba muy pequeño. Es algo muy doloroso. ¡Difícil, si se me hace un nudo en la garganta contarlo yo! Es que cuando él se fue, se fue de Guayacán. Se fue para Palmicha, para Palmicha – El Totumo. ¡Súper lejos! Mi mamita dice que lo último que recuerda de él fue que de la casa, se fue así como por un potrero... y entonces cuando estaba por allá, le voleó un pañuelo (llora) [Esteban, 28 años antes de nacer-SN44-FC47]. Mi mamita está en lo de las Madres de la Misericordia. Incluso la foto que él le mandó la tiene mi mamita en la casa. Está él con una señora y hace tanto tiempo que él le dijo el nombre de ella y mi mamita todavía lo recuerda. Hace más de diez años que está desaparecido. No sé si llegaron a tener hijos, no sé. Porque mi mamita dice: “Si él hubiera llegado a tener hijos, me hubiera mandado la foto de los hijos”. La señora está ya como que había hecho algunas vueltas y había tenido algunos beneficios por la desaparición de él. Nunca han tenido contacto con ella. Es que mi mamita está haciendo esas vueltas de las Madres de la Misericordia y muchas veces cuando va a reuniones y todo eso, ella se queda dormida y acaba la reunión y uno le dice: “Mita, entonces ¿Qué hay que hacer con las víctimas de los desplazados y todo eso?” “¡Ay mijito! Ahí dijeron muchas cosas”. Y siempre lo que hace es que reclama esos papeles que dan, donde dan información general y ella reclama eso como para que uno lo lea, porque ella va es como a hacer presencia. Es que mi mamita va a una oficina y le dicen: “Usted tiene que ir a tal parte, tiene que hacer esto y esto”. Entonces se va a Fundasocial, entrega todos los documentos y se viene y deja todos los documentos allá, y nada. Ella lleva haciendo esas vueltas como hace cinco años y no, nada. En estos días, la que le ha estado ayudando es mi tía Caridad. Tanto así que mi mamita llevaba haciendo vueltas con lo de mi tío Alcides y el papito Damián Alcides, llevaba como cinco ó seis años haciendo vueltas con eso y mi tía en un año sacó los documentos de ellos de que estaban desaparecidos, fue por allá... él está muerto pero muerto por víctimas. No lo enterraron. Es que a mi tío lo desaparecieron porque le dieron una finca para que la cuidara, para que la trabajara pero resulta que como que, las cosechas que se estaban dando, las personas que estaban antes ahí estaban acostumbradas a robarle al patrón. Según parece, tuvo algunas diferencias con esas personas y se encargaron de desaparecerlo. Ya por papito, las vueltas son diferentes, en un año, mi tía fue e hizo el acta de defunción de papito, ya de papito saben dónde están los

huesos. Mi mamita sólo se sabe firmar, ella nunca pudo estudiar, ¡A ella nunca le dieron la oportunidad! [Esteban, 19 años-SN45-FC52].

Si no nos hubiéramos llegado a desplazar, no hubiera conocido a los Testigos de Jehová porque por allá no los había. Algo que he aprendido es que muchas personas dicen, si ocurre algo malo: “Es que esa era la voluntad de Dios”. Y he aprendido que eso no es así, porque si Dios es amor por qué Él se va a complacer o qué va a ser la voluntad de Él que alguien muera o algo malo. Yo pensaba era: ¿Será la voluntad de Dios que nos hayan sacado de la casa, nos hayan desplazado de por allá? Y yo pensaba: ¡No, pues! Yo sí he aprendido que no es resignarme: Es que me tocó, eso era lo que Dios quería. No, sino que he comprendido que por “causa y efecto”, la tan conocida ley esta, “causa y efecto”. La causa es que por el pecado, las personas tienden a querer dominar entonces que porque tienen un arma se sienten con mucho poder entonces lo sacan a uno, pero no era la voluntad de Dios. Pero en realidad, el desplazamiento, por ejemplo para mí, no es algo como muy difícil sería porque cuando llegué a Medellín me pude adaptar rápidamente a la sociedad y a la forma de vivir; sería por lo joven que estaba y por lo de la escuela que me ayudó mucho, pero de resto, lo del desplazamiento sí me da mucho remordimiento, por lo de las cosas que se perdieron allá, las experiencias tan bonitas que se vivieron y se pudieron haber vivido [Esteban, 17 años-SN46-FC58]. Una de las cosas que yo pienso que me gustaría hacer, sería volver a Guayacán y andar por donde estuve, o sea, por todas partes por donde yo llegué a conocer, andar por allá, volver a ver. Es una sensación que me gustaría volver a ver cómo está todo. Porque yo recuerdo que cuando yo me vine había unas partes en monte, otras partes en potreros, había unas quebradas muy grandes pero según creo, algunas quebradas se han estado secando debido a que esa gente, cuando nosotros nos salimos, la casa de nosotros era puro monte, la mayoría era monte, había como dos potreros y un pedazo que estábamos cultivando pero como éramos más bien pocos no eran cultivos grandes, no, sino que eran más bien pequeños. Cuando esta gente nos sacaron y sacaron a las otras personas, ellos creo que tumbaron todo eso porque obviamente a ellos no les convenía tener monte, en cierta parte sí les convenía tener monte para ellos ubicarse pero a más lejos les convenía que todo estuviera despejado para ver si venía el enemigo. Entonces ellos tumbaron todo eso por allá y el agua depende mucho del monte, si no hay monte el agua se va secando hasta que finalmente desaparece. Como por allá todos esos montes los tumbaron, según tengo entendido, creo que ya las quebradas donde nos íbamos a meter esos chapuzones con la profesora que íbamos de paseo, ya están como un caño. Me gustaría mucho volver a ver cómo está eso por allá, donde pasé la niñez, volver a ver eso por allá, recordar viejos tiempos. Eso sí me gustaría hacer. Creo que la casa está ahí pero todo enrastrado. Pero sí me gustaría volver. Yo me acuerdo mucho que cuando estaba pequeñito, la casa era de bajareque era así larga como un chorizo. Nosotros dormíamos en una parte que daba al frente de donde había unos árboles de mango. Entonces cuando estábamos en cosecha de mango, lo primero que me despertaba era cuando se caía un mango de allá y ¡taque! ¡Se cayó un mango! Y salíamos a cogerlo. Esos eran los despertadores de allá, los gallos y en la casa como no se mantuvieron casi animales, eran los pajaritos y en alguna ocasión que tuvimos marranos, esos marranos por allá haciendo bulla, allá donde se caían los mangos, por allá haciendo bulla. Porque los que se caían muchas veces eran los que estaban en una parte muy lejos donde no se podían coger entonces salíamos en pura verrionda a cogerlos,

¡Antes de que llegara el marrano! Y muchas veces que se caían del palo ya estaban picaditos de pájaro, no me daba como asco y así nos los comíamos. Donde vivimos en la infancia, yo pasé muy bueno allá, yo pasé muy agradable y eso es lo que me gustaría al volver, como recordar todo eso. ¡Ah!, ¡Es que no hay como las experiencias de la niñez! ¡Muy bueno! Uno quisiera volverlas a recordar o al menos si a uno le tocó salir de donde estuvo, no por una experiencia tan trágica, tener que salir y dejar todo, sino que sea algo planeado, ya es diferente, ya la cosa cambia. Pero cuando le digo a mi mamita: “Mita, ¿a usted no le gustaría volver por allá”, porque si yo que viví por allá diez años y me gustaría volver, ¡Ahora mi mamita que pasó por allá 30 años! Allá se quedó una parte de mi mamita, una parte de su vida. Entonces ella me dice: “Sí mijo ¿Pero es que usted es que es loco? ¿Usted qué va a volver por allá? ¡Por allá están los enemigos!” Y de cierta forma sí y yo le digo: “Mamita pero es que cuando yo vine de allá yo estaba chiquito, ¡A mí qué me van a conocer!, y me va diciendo: “Por eso mismo, si usted no lo conocen ¡Eso es peor! porque usted llega por allá desconocido”. A mí me gustaría volver pero de ir, me iría en un día, eso sí, dar todo el recorrido rapidito y salir. Y yo le dije: “A mí me gustaría ir y en un caballo uno ir a andar por allá todo el día y meterse sus caminadas y pasarse un rato en la casa y ya, volver a salir”. Y me dice: “¡Tal vez, alguna vez vamos por allá!”. Pero tal vez eso no ocurra, quién sabe ya si uno va por allá, uno un desconocido andando por allá, entonces dicen quién sabe qué está buscando, más bien maluco. Es algo que quisiera cumplir pero veo que no se podría cumplir. Mi mamita no ha cambiado, el rostro no cambia. Es la misma, sí, donde mi mamita vaya por allá ahí mismo la reconocen, por allá no puede ir. No sé, esa situación del desplazamiento aunque ha sido de cierta forma desgarradora, quedarse por allá cierta parte de sus vivencias, ha sido como una faceta más en la vida de uno. Aunque le tocó pasarse muy aceleradamente esa etapa de la niñez a la adolescencia, es verdad que tocó un poco más rápido de lo normal pero gracias a Dios como que pude asimilar las dos facetas [Esteban, 19 años-SN47-FC59].

Pienso que en Guayacán hay desplazamiento porque algunas personas se quieren adueñar de algunas tierras y como creen que tienen poder, entonces lo hacen. Por ejemplo, cerca de la casa de El Yarumo había una finca de un señor - no sé si era rico pero tenía forma de vivir muy buena, tenía carrito y todo y por allá el que tenga carro es rico – tenía una casita muy bonita y también cultivaban naranja, de esa naranja tangelo que no tiene fruta. Y ese señor vivía por allá y tenía que estar viajando de acá para allá y cuando menos pensó, el señor resultó muerto. En realidad, no sé, además yo estaba muy pequeño y yo tampoco comprendía mucho sobre eso. En realidad no sé, o sea, seguramente personas por ahí que porque tienen un arma creían que tenían el poder del pueblo. Y por allá como casi nunca mantiene la presencia del ejército. Mi mamita me cuenta que ella en alguna ocasión que llegó a Guayacán, que ella salió de la casa de El Yarumo a Guayacán, cuando ella llegó eso era callado y solo, que solamente se veía ejército por todas partes. Y que ella llegó y que subía y subía y veía eso solo por ahí, las casas todas con las puertas cerradas, todo, ventanas y puertas cerradas. Y a mi mamita le parecía eso raro, subía y normal llegó a la plaza del pueblo y solo, solamente ejército y que veía ejército parado por todas las calles. De vez en cuando veía como algunos comandantes del ejército pero que vestidos de blanco. Y ella: “Ve, ¿esto por qué tan raro así?”. Que como mi mamita, pues 30 años viviendo en el pueblo, ya la conocían, cuando ella llegó allá llegó donde una conocida y le tocó la puerta y

que la señora de la casa medio abrió la puerta y la entró y le cerró, le dijo que eso era pura guerrilla, que no era ejército. Que era la guerrilla que se había tomado el pueblo. Y el Comando de Policía cerrado, mejor dicho, no se veía nadie, ni modo de salir porque ese pueblo lo tenían era... eso, no sé si eso siempre habrá sido así pero mi mamita me contó que eso le tocó a ella. Sucesos históricos que posiblemente, puede ser como esa gente por ahí como buscando, no sé, en casas y cosas así para adueñarse porque usted sabe que esa gente, o sea, ellos buscan es tener lugares como donde refugiarse. Que le tocó salir de aquí, salga para allá y de ahí salga para otra parte. Usted sabe que esa gente se tiene que estar moviendo, no se puede quedar quieta. Entonces si tienen adquisiciones donde puedan llegar directamente, para ellos es mucho mejor. Se mantenían moviéndose para ver de qué podían adueñarse. Yo creo que siguió el desplazamiento después de que nosotros nos desplazamos por lo de la toma y esa cosa allá. Anteriormente, el desplazamiento allá era más como por conflictos personales, por ejemplo, de ésta familia con ésta para evitar roces, más bien se iban saliendo. Pero ya tal vez conflictos por esta cuestión de grupos al margen de la ley, ya era diferente. Eso sí como que empezó, no sé si antes lo había pero cuando empezó con tanta multitud; porque cuando nosotros nos desplazamos, se tuvo que desplazar dos vecinos, don Otoniel, se tuvieron que desplazar como cinco ó seis familias de allá. Ya esos son demasiados, cuando por allá los que se iban eran por ejemplo de una sola casa, se iban algunas personas y uno no sabía por qué era y después se daba cuenta que era por problemas, que por trabajos que le habían hecho y no les habían pagado, o que por no pagar los habían amenazado. Cosas así que no faltan en un pueblo, pero que ya así de desplazamiento forzado y tantas personas, sí fue después de que se tomó al pueblo esa gente. Ellos se han ido ubicando en el pueblo pero es que la policía de ahí de Guayacán los conocen quiénes son pero ellos no se meten. ¿Para qué se van a meter y para qué se van a poner a hacer escándalo? Sabiendo que si ellos se ponen a hacer escándalo, puede que los hagan salir de ahí y todo eso, pero usted sabe que un pueblo es muy pequeño y allá todo mundo se conoce. Saben quiénes son pero se quedan callados más bien. Eso sí, demás que les piden que si van a hacer sus cosas que traten de hacerlas que no sean en público porque ya ahí sí compromete mucho a la policía. Muchas veces en Guayacán se ve por ahí el ejército pero de pasón. Como El Guanábano queda cerca a Guayacán y en El Guanábano hay una base militar, entonces pueden pasar por ahí [Esteban, 19 años-SN48-FC64].

.....

AUTOBIOGRAFÍA 3. EL DESTIERRO DE LUCHO

Lucho	Un adolescente loco apenas aprendiendo a conocer la vida.	Permítame presentarme yo voy a ser el maestro.	Empaque que se va, que aquí no tiene nada que hacer.	Y ahora... ¿Pa' dónde voy a pegar? ¿Qué voy a hacer?	Listo, ya nos reconocen, ya estamos aquí. ¡Bueno, comencemos!
-------	---	--	--	--	---

UN ADOLESCENTE LOCO APENAS APRENDIENDO A CONOCER LA VIDA

A ver, la vida mía. Yo era una persona digamos común y corriente en el pueblo. De niño, no hacía sino las travesuras que hacemos los niños en los distintos cafetales. El pueblito

tenía las casitas muy juntas y cada casita tenía su cafetal en su solar, entonces hacíamos las travesuras por los cafetales, nos íbamos que por “Los Loros”, que las frutas del vecino, uno iba porque ya se habían madurado. Yo me preocupé mucho por el estudio, digamos que era una de las cosas que yo no me quería como negar, yo quería estudiar, siempre bajo el yugo de mi papá que era una persona lo más dura con nosotros, en el buen sentido. Yo empecé a la edad de siete años a estudiar, entré directamente a primero, a mitad me pasaron a segundo que porque mis hermanos eran mayores, yo me mantenía a diario encima mirando y leyendo, entonces cuando entré yo ya sabía leer perfectamente [Lucho, 6 años-SN1-FC1]. Entré a estudiar en la escuela Francisco de Avellaneda, una de las instituciones de las principales de ahí del pueblo, pero allá tuve problemas con una profesora. El problema fue que nos llevaron a una misa de ahí de la escuela y había una parte donde nosotros, los de la familia, nos poníamos de pie y resulta que el único que no lo hizo fui yo, y entonces me golpearon. O sea, las creencias religiosas, son como uno las sienta. Yo dejé así, ¡Listo!, pero a los días, yo no me iba a quedar con la espinita, yo era muy vengativo. Cogí la misma regla y esperé la profesora y le pegué en la pierna, entonces se partió (risas) y por eso a mí me iban a expulsar. Pero por el rendimiento académico que tenía, pensaron que eso había sido por algo y empezaron a hablarme, entonces en el Consejo Académico que me hicieron yo les dije: “Es que yo no quiero estar aquí, en primer lugar, porque no me gusta que me golpeen, y segundo, porque ya me cansé que me estén maltratando, ¡Me voy!”. Me salí y hablé con doña Pastora, que era la directora de la Faustina García. Esa señora me había querido mucho a mí, nos conocíamos hacía mucho tiempo, pues de esa larga vida que yo llevaba en esos ocho años, me conocía desde que yo era pues bebecito. Ella me dio el cupo en la escuela y ahí terminé mi primaria [Lucho, 7 años-SN2-FC2].

Llegué a Décimo y ya fue un conflicto familiar que tuve yo directamente con mi papá porque yo quería la modalidad de Agropecuaria pero y él me decía que no, que para trabajar la tierra, que para eso no había estudiado, que no se qué. Que me metiera a Ciencias Humanas, y entonces le hice caso, me metí a Ciencias Humanas y a mitad de año dije ¡No más!, y me retiré de estudiar. Entonces ya me dijo: “Póngase las pilas, a trabajar”. Me quedé un año por fuera del estudio y en ese año me tocó muy duro porque yo nunca había trabajado lo que era la caña, cortar caña y amarrarla para llevar a un trapiche, eso es ¡durísimo!, y los primeros días, yo me pelaba las manos de rascarme de la pelusa; en la noche no dormía pero ya después el cuerpo se acomoda. Yo estuve digamos ahí casi seis meses y ya llegó la cosecha de café. Es que cuando uno salía a vacaciones, uno se iba a recoger en las cosechas de café, entonces ya tenía conocimiento. Entonces yo salí para las cosechas de café [Lucho, 15 años-SN3-FC3]. Yo terminé en el 97 y no pude estar en la fiesta de graduación, cuando yo empecé a trabajar, a estudiar en Décimo Agropecuaria, ya yo conseguí trabajo en una cafetería en el mismo pueblo y terminé trabajando en un barcito y entonces el día de la fiesta de graduación que era un viernes, el patrón no estaba, entonces yo tenía que abrir el bar, entonces él me llamó y me dijo: “¡No, cierre eso y se va pa’ su fiesta!”, “Entonces voy para la ceremonia nada más y de la ceremonia me vengo para acá a

trabajar”, es que en las fiestas lo que uno hace es beber. Pero los compañeros pues como siempre se reunieron, ¡Claro! cuando menos pensé se aparecieron en el bar, a las diez de la noche llegaron ahí. Empezamos a conversar todos y ya que la despedida, a recordar un compañero que se nos murió en Décimo, le dio un ataque de asma. Nos pusimos a recordarlo, algunos lloramos y otros se quedaron callados. Los que son digamos para las lágrimas, yo he sido muy tranquilo, lloro en cualquier parte pero es a los hombres nos enseñaron cuando éramos niños: “Un hombrecito es hombrecito y hombrecito no llora”. Entonces yo cerré porque era la hora, son las doce, ¿Nos vamos para la casa de quién? y la fiesta terminó como a las seis de la mañana porque otros compañeros se aparecieron allá y la novia que yo tenía en ese momento que era una novia del mismo grupo. Entonces compartimos muchas cosas [Lucho, 18 años-SN4-FC4].

De ahí se llegó la fecha de la ida para el ejército, entonces empezaron las despedidas. A mí me tocó prácticamente solo en el batallón, éramos dos los únicos de Urapanes, de resto todo mundo era desconocido, entonces nos entendimos allá un poquito. A mí me tocó en Los Balsos en el Batallón Los Gavilanes. Eso fue un año completo, de cinco a cinco, de cinco de diciembre a cinco de diciembre. Yo siempre he dicho: “De acuerdo al son que le toquen, bailo”. Yo llegué allá, los primeros meses muy duritos, yo después del primer mes, yo ya me acomodo a cualquier cosa porque en el ejército es más que todo saber obedecer, uno tiene que saber obedecer. Y también la persona que está mandando es saber decir las órdenes, pues es que usted está en todo su derecho de decir no, no se puede cumplir, es imposible hacer. Cuando estuve allá, nunca fui visitado por la familia. A uno le dan una licencia por diez días, cuando uno hace el juramento de bandera le dan a uno como \$150.000; uno salía y se iba para el pueblo, entonces yo fui una sola vez a Urapanes. Es que ellos cada rato me decían, a mí me ilusionaban: “No, que el domingo vamos a visitarte”, claro uno se levanta todo animado ese día, las botas lo más relucientes posible, el uniforme el más bonito que tuviera o el que estaba más bueno y a esperar visita en la tienda del soldado y yo a las once de la mañana, si no habían llegado, ¡Sabía que nada! Entonces pedía permiso y me iba para el pueblo. Yo tuve accidentes de los que mi familia nunca se dio cuenta. Yo aprendí a manejar moto allá y salía para distintos pueblos, en una de esas nos tocó salir de huida de la guerrilla y me estrellé contra un bus de Transbuses; me le metí por todo el parabrisas, entonces quedé inconsciente dos días. Entonces yo si le había dicho al coronel que si me fuera a pasar algo que no fuera muy grave que no le avisara a la familia, que para qué. Entonces ellos me respetaron eso y el compañero con el que yo iba, sí murió inmediatamente, el golpe lo recibió totalmente en el cráneo, el quedó enterrado con el borde del vidrio, pues, me contaron. Estaba el coronel ahí al frente cuando desperté y me dijo: “¿Q’hubo, le avisamos a la familia?” y yo le dije: “No, yo estoy bien”. Pues, yo ahí empecé a desprenderme de la familia pues yo era muy apegado a la familia. Y a raíz del ejército que no me visitaban, que yo también puedo decidir solo, pues como le decían a uno: “Es que uno nace solo y se muere solo”; más que todo por eso sí y me dio mucho valor como para seguir adelante solo. Al batallón llegué en silla de ruedas pues demoré como casi

seis meses sin mover las piernas. Es que el daño me lo hizo el que me atendió, pues fue un daño psicológico según me dijo la psicóloga que me atendió en el batallón, un médico me dijo a mí que yo no iba a volver a caminar, me lo dijo de frente: “Es que usted quedó lisiado, no va a poder volver a caminar”. Yo me la pasaba sentado en un balcón, decía: “¿Llamo o no llamo?” Y a mí me llamaban y yo decía que estoy súper bien, “que en esos días voy a visitarlo” y yo les decía que vinieran cuando quisieran. Hice unas terapias y finalmente salí de esa. Pero del ejército quedé como con mucha secuelita. Yo me gocé la vida allá pero también tuve mucho sufrimiento. Y bueno, cuando yo salí del batallón, yo salí con un ahorro muy bueno, pues por la incapacidad que tenía, me pagaron mucha plata, pero salí como con muchos problemas, con problemas de estabilidad emocional (se le quiebra la voz), mi estabilidad era muy poquita, entonces salí con problemas de licor, juego, drogas no porque nunca me han gustado, no las utilicé nunca. Me dedicaba a trasnochar y ¡juegue cartas!, yo creo que es un vicio peor que la droga, me quedaba una semana encerrado en un local por ahí jugando y boté todo el ahorro. En seis meses yo ya no tenía prácticamente nada. Estuve interno en el hospital por cirrosis hasta que llegaron como unos naturistas al pueblo y entonces como que ya sabían el caso, me dijeron que querían ensayar conmigo una nueva droga que estaban sacando, y yo les dije: ¡Listo, pues yo no tengo nada que perder! O sea, que vivía como por vivir. Entonces hagamos eso, yo ensayé la droga y como a los dos meses, me dijeron: “¡Péguese una rasca!” y entonces me la pegué como por una semana y me fue bien, no tuve secuelas. Pero yo ya no me iba a quedar ahí.

[Lucho, 19 años-SN5-FC5].

Por ahí en el 95 se prendió el problema bravo en Urapanes que fue la llegada de los paramilitares. Entonces se apoderaron del pueblo, ya aparecían los muertos en las calles, se perdía la gente inexplicablemente. Entonces ya comenzaba la tensión, o sea, ya uno a las nueve de la noche ya no se podía quedar en la calle. Entonces los tomatragos, que éramos nosotros, nosotros nos poníamos a beber y empezábamos, digamos, en los negocios del parque. Pero se llegaban las diez de la noche y ya decíamos: “No, vámonos de aquí”. Entonces pegábamos para un negocio que llamaban “La Parranda de Pedro” porque al señor le decían así porque ¡Arma una fiesta en velorio!, él era el que manejaba la vaca-loca en las fiestas de la Virgen. Entonces él tenía un negocito y el negocito lo abría él de las diez para adelante y allá amanecíamos. Entonces cada rato él sí escuchaba los disparos por ahí y ¡Tan!, entonces ahí mismo cerraba y nos dejaba a todos adentro: “Muchachos de aquí no sale ninguno porque es que dieron plomonia”. Sí, él siempre tomaba las cosas por el lado más amable. En ese entonces, yo estaba en bachillerato [Lucho, 18 años-SN6-FC33]. Yo terminé bachillerato en el 95 y todo el trayecto del 92, 93, 94, 95 fue un trayecto de farra, yo llegaba más traguito y más prendido a estudiar que cualquier otro. Muchos de los profesores después me preguntaban que no entendían por qué a mí me iba tan bien en el estudio. Y era que si a mí me decían: “El trabajo es para el 15”, yo el 14 me ponía a hacerlo. O sea, yo ya sabía que ese día no me podía poner a beber ni nada de eso. Entonces me decían: “¡Uy!, pero no trajiste tufo hoy entonces ¿Fue que hiciste el trabajo ayer juicioso?”, “Es que si yo

quiero estudiar tengo que esforzarme”. Bueno, ya yo tenía muchas felicitaciones en el colegio fue por eso, por el rendimiento académico y porque yo no era agresivo con la gente allá. Yo era muy distante con mi familia, con ellos casi no hablaba de mis cosas. Pero en sentido de reuniones y cosas ¡Ay sí!, allá estaba y que armemos una guachafita y hablemos de pendejadas. Yo nunca me di como esa confianza, entonces yo mantenía era como ahogándome con mis cositas, con mis cositas. Y a lo último, por eso fue que yo cogí el licor [Lucho, 15 años-SN7-FC34]. La primera rasca me la pegaron a los siete años. Eso fue una toma guerrillera que hubo en Urapanes, tumbaron el estanquillo entonces todo el mundo saqueó trago. Entonces a mi hermano mayor le tocó después ir a limpiar todo porque él trabajaba en el Municipio. Entonces yo subí a ayudarlo a recoger vidrios y entonces me dijo: “Vea, me regalaron dos cajas de aguardiente Festín”, que yo en ese tiempo no sabía pero dizque era un aguardiente bueno de ese entonces. Listo, entonces yo dije: “Venga yo se las llevo a la casa”. Nosotros utilizábamos un carro de rodillos que lo hacíamos nosotros mismos y nos servía para transportar. Cuando la gente de por ahí de por mi casa necesitaba un bulto, digamos, un bulto de cuido para los cerdos, un bulto de salvado, entonces nosotros subíamos en el carro de rodillos y bajábamos los dos bultos de una vez y bajábamos rastrillados por ahí. Entonces yo monté las dos cajas de aguardiente, unas medicitas ahí y nos fuimos para la casa. El hermano menor tenía como seis años, nosotros manteníamos jugando bolas y jugando cromos, nos pusimos a jugar y de pronto yo le dije: “Chepe que mandó unas botellas dizque de un aguardiente Festín pero ¿Será que eso es muy fuerte o qué?”. Entonces me dijo: “Yo no sé”. Entonces yo le pregunté a Chepe y dice: “Ah, yo no sé, vayan saquen y tomen”. Entonces ¡Ya estaba el permiso del hermano mayor!, listo, sacamos una botella y empezamos a tomar. ¡Qué cochinado tan puerca! pero yo no sé por qué seguimos, de pronto la curiosidad de estar borrachos. Y nos tomamos media entre los dos. ¡Qué rasca tan brava! Entonces todo el mundo porque el menor que yo, volteaba y me decía a mí: “¡Deme Festín, hermano!”. ¡Entonces era una recocha! A los tres meses después de eso, ellos armaron una fiesta en una plancha que queda abajo donde un señor que era el padrino mío de confirmación. Yo me fui para allá y estaban tomando y el ron con Coca-Cola sabe muy bueno. Entonces el hermano mayor mío: “Ve, tomáte esto”, entonces yo miraba y yo la primera impresión mía fue: “Ve, me dieron gaseosa”. Entonces empecé a tomar y a lo último me cogió una rasca que ¡Yo bajé rodando por las escalas! Yo arranqué y subiendo a la casa de mi abuela a mí me dio tabardillo, lo que llaman normalmente, se me vino la sangre por la nariz. Entonces ahí mismo me cogió, me limpió, me tuvo ahí un rato, me dieron dizque una bomba, que no se qué. Y yo, bueno, me quedé tranquilo. Entonces ya iba con dolor de cabeza pero a mí me gustó el maldingo ron. Entonces yo de ahí para allá, yo no perdía oportunidad, o sea, yo fiesta que hacían, fiesta que yo me tomaba los tragos [Lucho, 7 años-SN8-FC35]. Entonces ya como de nueve años yo me iba y me pegaba mis rasquitas. Y ya de acuerdo a eso comenzó la problemática en mi casa. Cuando yo cumplí doce años yo fui demasiado amigable, digámoslo así, o sea, a mí me dan confianza en esta parte y yo estoy bien y me quedo ahí y hablo. Entonces estábamos casi todos de la misma edad: Tomás, “Miyo”, ese era el apodo, se llamaba Mauricio y es un policía hoy en día. “Miyo”

tenía un hermano que era especial, se llamaba Alcides, muchos lo molestaban pero a mí me gustaba sentarme a conversar con él porque le decía a uno cosas que de pronto uno decía: “Ve, ¿Pero de dónde las saca?”, cierto, entonces le enseña muchas cosas de la vida a uno sin uno saber de dónde está sacando eso, pero me enseñaba. Y a mí no me tiraba piedra ni nada. A él le daban ataques y cada rato mantenía la cabeza reventada. Resulta que esas farritas de nosotros, nosotros las armábamos hasta la una, dos, tres de la mañana. Entonces ya mi papá comenzó con la bulla de la droga, cuando eso era que todo mundo tiraba vicio. Ah, bueno, me quedé así, yo le decía: “Si usted piensa eso de mí ¿Qué no pensarán los demás? Entonces igual, no me importa”. O sea, nunca me di como a la idea de explicar porque yo siempre que comenzaba a decirle: “No, es que yo no soy eso”, “¡Ah, no me digás nada!”. Nos sentábamos allá, hablábamos, jugábamos fútbol hasta la una o dos de la mañana, llegábamos revolcados, cada quien para su casa, raspados porque jugábamos en una calle, en un callejón que lo cerraba uno ahí y ya se podía jugar. Las porterías eran dos piedras y ahí se entretenía uno pues, yo “botaba escape” en una esquina contando chistes. Y nunca, pues, no puedo decir que los amigos que yo tenía en ese entonces tiraban vicio, porque yo nunca los había visto. Simplemente éramos “patos de recocha”, “los patos de la cuadra” porque así nos decía todo mundo. Diario nos veían desde las tres de la tarde hasta las una o dos de la mañana, tres de la mañana, o había veces que amanecíamos sentados en esa esquina hablando carajadas. Entonces ya comenzaron como esas discordias con mi papá, que si ya me miraba como quien dice: “Este es el drogadicto de la casa”, tal cosa. Ahora después fue que yo me pongo a pensar en eso. La mente es muy berrionda, uno se acostumbra a que le digan: “Usted es drogadicto” porque uno ve a los drogadictos en la calle y tal cosa y uno como que se va dejando. Entonces yo llegaba y me ponía la sudadera al revés con los bolsillos para afuera. Salía, mi papá ahí sí empezó, pues cuando yo comencé a vestirme así ya empezó como: “¡Ay Dios mío!, ¿A este como qué le está pasando?” Entonces yo no me despedía de él, yo decía: “Amá voy pa’ la esquina”, “Ah listo, bueno mijo” Entonces yo oía que le decía: “Bernarda pero usted pa’ qué deja ir a ese muchacho para allá. En esa esquina no hacen sino tirar vicio. ¡Vea ya como está vistiéndose!”. Entonces la moda era esa, sudadera al revés y aquí a media pierna con la media alta, entonces así éramos todos allá y todos nos parchábamos allá en esa esquina. Yo digo, a mí el efecto que hizo de pronto la desconfianza que él me tenía, fue un efecto contrario. Lo que pasaba era que yo decía: “Yo soy para él esto, ¡Ya no me importa, que piense lo que quiera así yo no lo sea!”. Entonces ya pues, el desatalaje más grande, ya yo me iba para cualquier paseo, ya yo me quedaba en la calle hasta más tarde, ya yo decía no pues... entonces una vez mi papá me preguntó que yo por qué no intentaba cambiar esto y le dije yo: “Dígame ¿Para qué cambio? Primero, usted a mí no me cree lo que yo le digo. Segundo, prácticamente con la mirada que usted me tira yo tengo que entrar de espaldas para que usted piense que voy saliendo”. Yo estaba durmiendo prácticamente dos horas, o sea, el desgaste mío en ese entonces porque yo era digamos un muchacho joven. Entonces ya claro, todo el mundo lo veía flaco, lo veía acabado, este muchacho está tirando vicio, este muchacho tal cosa y lo único que sí hacía era que yo empecé a fumar cigarrillo a los

trece años, entonces eso sí era lo único que yo hacía fumar cigarrillo y yo fumaba parejo. Bueno, ya cuando empezó la pendejadita esta que llegaron “los paracos”, pues, que eso empezó antes con una cosa dizque de “limpieza social” que llegó a los pueblos y que no se qué. Entonces nosotros nos hablamos entre todos y dijimos: “Bueno muchachos, paremos. Ya por aquí pues vengamos y juguemos tipo siete u ocho de la noche y nos vamos cada quien para su casa para que no nos vaya a pasar nada a ninguno”. Yo me había ido de la casa a los trece años, hasta que tuve un problema, me sacaron de un apartamento trasbocando sangre, mi papá me dijo que volviera a la casa, que no me quería ver por ahí. Y yo bueno, yo decidí volver. Mi papá lo decía: “Vio que le sirvió la chuzadita que le pegaron en el hospital, le sirvió, está cambiando”. Pero no, el cambio no era digamos por eso sino porque ya estábamos escuchando y como uno en la calle se entera de todo, ya estábamos escuchando “pasos de animal grande”. Y decía uno: “Que lo maten en un esquina porque es un marihuanero sin uno ser” eso no va con uno. Entonces listo, ya comenzamos como a cambiar todos en ese sentido, entonces ya los partidos de futbolito llamábamos a los de la cuadra, listo, a tal hora y ¡Hasta luego! Entonces el pueblo se volvió más desolado, o sea, ya mucha gente decía: “Lucho, sinceramente los extrañamos en esa esquina”. Nosotros jugábamos hasta cartas en una acera, pasábamos muy bacano allá. Y después ya cuando esas calles quedaban así desoladas, ya a uno como que no le parecía gracia. Entonces ya comenzó la bulla de la droga, que vea, que tal cosa, entonces yo ya me fui alejando porque ya muchos, digamos “amigos de farra” sí tiraban vicio. Entonces yo ya decía: “Si a mí me ven metido ahí con ellos, dicen lo mismo”. Entonces no, muchas veces me ofrecieron pero yo tenía la voluntad y decía: “No, muchas gracias. Déjeme con mi cigarrillito más bien, háganle con lo de ustedes”. Yo me sentaba a fumar mi cigarrillo a un lado, por ahí y cuando menos pensaba me les perdía, me iba para la casa. Varias veces tuve el intento de probarla, nada más por el hecho, pues, decir algún día y llegar y sentármeles en la casa y decirles: “Soy marihuanero”, no fui capaz, me abstuve, no la probé ni en el ejército. En el ejército que sí tuve digamos bastantes problemas, entonces yo dije que no y no me arrepiento [Lucho,

12 años-SN9-FC36]-

Mi abuela, sí, mi abuela nunca se metía con nosotros. El tiempo que vivió, siempre decía: “No, esos pendejos se mantienen sentados en esa esquina pero eso no hacen nada. Ahí, jugando, ¡Son unos holgazanes!”. Y mentiras que había veces que nosotros hacíamos las tareas del colegio ahí sentados en la esquina. Entonces uno busca como esos punticos donde la gente cree que son puntos malos para una persona pero a la vez uno se está formando, se está creando. Y uno en esos grupitos que arma cuando está pelao, uno encuentra la manera de evadir algunos problemas o evadir algunas responsabilidades que son de los adultos y que uno no las podía asumir. Entonces uno va encontrando todo eso, se encuentra con uno prácticamente, era apenas un adolescente, un adolescente loco, apenas aprendiendo a conocer lo que era la vida. Yo qué optaba después de que ya todos nos separamos, eso fue ya como tipo 97, que ya la violencia estaba pues, que salía uno a las ocho de la noche y le estaban dando era plomo, como dicen por ahí. Entonces ya uno

encerrado pasaba uno, yo bebía en la casa, eso sí me lo toleró pues mi mamá todo el tiempo porque no fue capaz conmigo. Me decía: “No tomés más”, y yo me tomaba el doble. Prácticamente yo me considero que fui muy rebelde pero mi mamá me decía que yo era buen hijo, o sea, porque yo no era grosero, no era altanero, ella me empezaba a regañar y me quedaba callaito. Después me daba un consejo y yo decía: “Eso es verdad”, lo berriondo es que yo no sé por qué no le hago caso. Sí, eso es verdad. A lo último me decía: “Yo tengo una cervecita en la nevera”, me la traía. Por eso dice el dicho: “Madre solo hay una”, es la que lo comprende a usted en las buenas, en las malas, todo pero la que también muchas veces comete sus errorcitos. No llegó a decir: “¿Por qué no le creo a mi hijo que me está diciendo algo, mientras que estoy poniendo en duda la integridad de él?”. Eso es lo que comúnmente nos ocurre como padres. Entonces yo con mi mamá normal, yo seguí así, me tomaba mis tragos en la casa, encerrado. Por allá teníamos un chinchorro, eso lo colgaba de una cosa en el patio, el patio era en cemento y yo me sentaba solo, ahí normal, a escuchar musiquita y todo eso [Lucho, 18 años-SN10-FC38]. Nosotros éramos cinco y cinco. Somos: Chepe, Javier, Leidy, Bernarda Rosa, Berta, Lisbet, Álvaro, Yeison, Norma y yo. Claro que ¡Podíamos haber sido quince! porque según pues mi mamá, nos contaba que tuvo pérdidas. Pero en todo caso, yo desde ese entonces, me mantenía alejado de los de mi casa [Lucho, 0 años-SN11-FC40]. Y en Urapanes, ya la cosa se puso muy dura, a mí me daba tristeza. Yo trabajaba mucho en bares y en cosas así y bajaba muy temprano para la casa y muchas veces uno encontraba por ahí la víctima, digamos todavía con los brazos amarrados en la espalda entonces uno miraba y, o sea, le tocaba a uno muchas veces. Sí, es que lo duro era eso. Lo duro es que uno llegaba y decía: “Ve, lo acabé de ver allí arribita, miralo donde está”. ¡Lo duro era eso! Yo una vez, yo conseguí un trabajo en “El Buen Punto”, yo trabajé ahí y allá sí me tocaba trabajar hasta las doce de la noche, por ley, yo ya me iba a beber a mi casa, y tenía que pasar por partes muy azarosas [Lucho, 18 años-SN12-FC41]. Bajando del parque a mi casa hay una parte que le llamaban “La Ye”. Esa fue una parte, digamos en la época de los 80, fue la parte más peligrosa que tuvo Urapanes. O sea, pero no peligrosa en el sentido de bala, sino peligrosa en el sentido de que ¡Se armaban unas macheteras horribles! porque estaba una cantina aquí, una cantina aquí, una cantina aquí, una cantina aquí. Entonces claro, todo mundo se metía a “La Ye” y cuando menos pensaba éste le gritaba alguna cosa a aquél y se agarraban a machete y después de eso se prendía. ¡Era un punto muy peligroso! A mí de niño me tocó ver digamos, dos o tres cabezas rodar, que se caían y todavía la presión todavía de la sangre en el cráneo, le hacían a uno así que porque eran ¡muy malsalveros!, o sea, tiraban mucho por la espalda. Entonces claro, este me las debe y ¡Tas!, al primer papayazo y unas rulas de esas de rayas porque reservaban por allá en el campo, eso era de un solo tajo. Yo también cargué mi “peinillita” pues encima porque supuestamente en Urapanes el que no cargara ni sombrero, ni peinilla, no era de Urapanes, pues era como una cultura. Entonces, mi papá cuando estaba yo muy pequeño, que vamos a ir para tal parte y claro, cuando eso vedían unas peinillitas de 16 pulgadas, muy chiquitas, entonces él nos la conseguía y uno se iba y uno le ayudaba, cargábamos leña, de todo. Esa fue digamos, la relación que tuve más buena con mis hermanos. El tiempo de la cargada de

la leña porque eso era hereditario, o sea, el hermano mayor comenzó cargando leña, tan, después se llevó al que seguía, hasta que me tocó a mí, ¡ah!, ya nos íbamos los tres, nos rendía más, entonces eso era por allá por La Morera. Nos íbamos los sábados, arrancábamos pa' La Morera y allá había un tanque que habían hecho para una reserva de agua. El tanque medía como tres metros de profundidad y había un palo así grandísimo y de la horqueta la gente se tiraba al tanque. Es que allá fue donde yo aprendí a nadar obligado. Sí y no, porque yo me subí al palo no a tirarme al charco sino a quedarme allá pero en una de esas yo me fui hacia atrás, ¡di la vuelta y caí al charco! Javier y Chepe ahí mismo, de una, ¡Pum! se tiraron a sacarme porque ellos sabían que yo no sabía nadar. Entonces cuando ellos iban bajando, yo ya venía subiendo porque alguna cosa tenía que hacer pues para salir. Después del susto a mí me dio fue risa. Entonces así, ya a lo último le fui cogiendo confianza al agua. Era un paseo, ya cuando nosotros digamos decíamos: “Bueno, nos vamos a ir más temprano porque nos toca bajar hasta mucho más abajo a unos cafetales” entonces ahí sí nos empacaban almuerzo entonces ya el paseo era completo, ¡Era con fiambre! Entonces llegaba uno y pasaba y era más abajo del tanque entonces: “¡Ey!, quedémonos aquí un rato” y estábamos llegando tipo seis o siete de la noche a la casa pero ¡con unos viajes de leña! porque también había la rivalidad digamos entre los tres, quién llevaba más. [Lucho, 5 años-SN13-FC42]. Yo me acuerdo que en Urapanes había un señor que llamaban “Duván Chucha”, cuando yo me vine él estaba vivo todavía. Tenía la manía de comer chucha. La chucha no come sino frutas y gallinas, ¡Es muy exquisita! En ese entonces, mi papá cada rato le vendía chuchas y ¡Cogía unos animalotes! Teníamos perro cazador, en la casa siempre se tuvo perro hasta “Capitán”, que ya después no quisimos volver a conseguir perro porque ese era el consentido digamos, de la casa. Entonces la muerte de él fue muy triste, le dieron un veneno que se llama Mata 7. ¿Para la chucha? Mejor dicho la sentía a leguas y como a la casa iban mucho porque en la casa había muchas gallinas, entonces eran felices allá, iban de festín y resultaban “festinadas”, pues el perro se las comía. Y lo que más le encantaba era coger la cabeza y uno escuchaba cuando traqueaban todos los huesos. [Lucho, 10 años-SN14-FC45]. Yo de niño, como de siete años, yo pasaba siempre por el hospital viejo, que tenía el asilo adentro y en la parte donde era urgencias eso era destapao, allí se hacía una señora de tercera edad, todo el mundo le decía “Marujita”, la molestaban y ella les tiraba piedras. Todo el mundo la molestaba no más por eso, porque ella tiraba piedras y los insultaba. Entonces yo pasaba por ahí, yo siempre traía plátano, cositas así y le dejaba. “¡Eh, Ave María mijo!”, ella me quería mucho, ella me decía “Luchito”, cuando pasaba mi papá, lo conocía a mi papá y todo. Le decía: “Ese hijo es una belleza, él me deja platanitos pál sancocho, pasa y me da naranjitas” Es que yo soy muy dado a eso. Es que la parte donde yo me sentiría feliz trabajando sería en un asilo, me entendería súper bien con los ancianitos. Una vez me fui a coger naranjas, yo era muy bajito en estatura pero yo tenía mucha fuerza de voluntad para hacer las cosas. Y entonces yo decía cada rato: “¿Don Toño, me va a regalar naranjas?”, “¡Ah! vaya que usted sabe dónde queda el naranjal mijo, coja todas las que quiera”. Me cogía severos bultos de naranjas. Entraba, todo el mundo me conocía en el asilo, entraba a repartir naranjas. Que el

grupo juvenil hacía una fiesta, ahí tenía que estar Lucho. Iba y me contaban muchas historias y me tocó ver morir a muchos de ellos. “Marujita” se murió ahí metida en ese puntico, “Carrielito” que era un viejito que también le boliaba piedra a todo el mundo porque era muy cochinito, ese se murió dicen que de pena moral, él pedía moneditas en la calle y todas las guardaba, decían que tenía como una millonada porque todas las guardaba y como que se le metieron unos pillos allá y se las robaron y empezó a decaer y se murió. Esos eran los locos del pueblo. Ya como de ocho o nueve años, yo me metía a escucharlos, me contaban de la Segunda Guerra Mundial, de la Guerra de los Conservadores con los Liberales, a muchos pues les había tocado. Había una señora que se llamaba “Preciosura” que murió sentada en una acera, ella no estaba metida en el asilo, ella subía como las ocho y media o nueve de la mañana, los domingos. Yo me sentaba en la puerta y mi mamá: “Lucho éntrese a desayunar”, yo partía el desayuno mío con ella, me sentaba a desayunar con ella ahí en la puerta y ella me contaba cosas, y yo un día le dije: “Vea, “Preciosura” éntrese pa’ la casa y nos sentamos ahí en el patio a conversar un rato”, “Ya ve mijito que estoy como cansaíta”. Cuando ella murió tenía 114 años, ella era fue estipulada la mujer más vieja de Urapanes. La llamaban “Preciosura” porque ella le decía así a uno. Se entró a la casa mía, yo le dije: “¿“Preciosura” y usted cuántos hijos tuvo?”, “¿Yo? ¡Mijo tuve 25! Ellos están por allá por Medellín”, “¿Y no vienen a visitarla?”, “Ellos son unos ingratos ahí, no vienen a visitalo a uno”. Se mantenía pidiendo en la calle, ella vivía de eso. Hasta hace poquito me di cuenta que ella se había muerto. Me decían: “¿Lucho usted se acuerda de “Preciosura”?”, y yo: “Sí”, “Se murió hace como cinco o seis años”. “¿Y dónde murió?”, “Pues no, en una acera. Se sentó a descansar y se murió”. ¡Esa señora con la edad que tenía y como se movía por Urapanes! Hay un dicho que dice que: “Todo tiempo pasado fue mejor, porque el presente apenas se empieza a vivir y el futuro no ha llegado”. Entonces por eso el pasado fue mejor, pero para mí, sí, ¡Esa época fue buena! [Lucho, 9 años-SN15-FC46].

Pero ya por la gente armada, es más que todo la época de cuando empezaron a llegar los paramilitares, ya todo cambió. Antes, de pronto se veía ese desplazamiento pero no era tan notorio. Ocurría pero uno no lo veía, mejor dicho, esa es la palabra más correcta. De pronto había gente que les tocó salir, que es que nos amenazaron, que ¿quién?, no sabemos pero nos amenazaron entonces nos vamos. Se escuchaba mucho ese rumor. Familias completas. Urapanes tuvo una época por ahí del 81, 86 que mucha gente se vino para Medellín. Entonces mire que el desplazamiento no es cosa del 96 cuando llegaron “los paracos”. De más que era que seguro ya estaban. Que tampoco era que seguro se llamaban, no sabemos, eran de pronto las tales “chusmas”. Lo del desplazamiento, es una noticia larga, pues, que prácticamente eso era lo que hacían en Urapanes en el 92 para acá. Cuando me salí de estudiar y me fui a trabajar a un cañaduzal, yo escuchaba mentar: “No, es que ahora la modalidad es que lo mochen a uno con motosierra”. Eso era lo que yo escuchaba mentar por allá en el tajo de caña: “¡Ah no, es que ya modalidad es esa, ya uno no se va a morir de enfermedades ni de nada, eso lo va matar es una motosierra”. Y ya han matado tantos en tal parte, que vea, que se perdió fulanito de tal, que ya lo picaron. Entonces uno, o sea que ese

proceso ya viene desde mucho tiempo atrás. Tenía que, tenía 17, 13, 14, es que yo decía, yo en esa edad pues, a mí ¿Qué me ponía a pensar eso? Yo era de los que decía: “Uno no llega a los 40” y demás también como mirar mi comportamiento del trago y de todo eso, de que me gustaba trasnochar. Entonces yo decía también: “Es más, yo no creo que yo no llegue ni a los 25. ¡Una eternidad! En cualquier momento está por ahí uno tomándose sus tragos, aparecen estos manes y ¡Chao!” O sea, eso genera... genera digamos zozobra, genera muchas cosas. Pero más sin embargo, yo nunca pensaba en: “Me voy del pueblo”. Nunca llegué a pensar como eso, como decir: “No es que en este momento hay amenaza, digamos, global en Urapanes, entonces me voy a ir” No, yo no pensaba en eso. Yo pensaba en educarme, pues, cuando eso estaba que me salía. Yo cuando me salí y empecé a trabajar en el cañaduzal fue porque resolví volver a entrar a estudiar, entonces tenía que buscarme la manera de entrar a estudiar para no pedirle nada a mi papá. Entonces yo decía: “Yo quiero estudiar y quiero llegar a ser alguien, en mi propio pueblo” Como hay un dicho que dice por ahí que: “Nadie es profeta en su tierra” pero no todo mundo tiene la misma suerte. Entonces yo decía, en mi propio pueblo y por eso fue que yo cuando salí del ejército, yo me retorné a Urapanes [Lucho, 15 años-SN16-FC59].

.....

PERMÍTAME PRESENTARME YO VOY A SER EL MAESTRO

Empecé a decir: “Ya tengo veintiún años, ¿pa’ dónde voy a coger?” Y empecé a trabajar el magisterio. Sí, regresé al pueblo directamente [Lucho, 20 años-SN17-FC6]. Entonces me salió el trabajo, no tenía veinte y medio, me dieron trabajo en el magisterio, empecé trabajando en El Algarrobo, esa fue la primera parte, fue cuatro o cinco meses después de la masacre que había ocurrido allí [Lucho, 20 años-SN18-FC8]. Eso salió mucho en la televisión, por eso es que el señor Rodríguez, era un defensor de los derechos humanos, a él lo asesinaron después; si, él comenzó a ir mucho por allá, cuando eso nuestro actual presidente era gobernador y el comentario era que sí, que eso era verdad, pero en eso es mejor como que uno no se puede meter. Era que el señor Rodríguez que estuvo allá, dijo que el helicóptero de la gobernación estuvo llevando municiones a El Algarrobo, a los paramilitares, para poder terminar la masacre que hubo allá. Allá asesinaron más de veinticinco personas en el parque, acostadas, o sea las acostaron en el piso y las empezaban a feriar y la gente misma me contaba, que la gente perdió sus seres queridos, la mitad del pueblo estuvo destruido, le tiraban bombas incendiarias y entonces yo encontré medio pueblo [Lucho, 20 años-SN19-FC9]. Cuando yo entré, ¡La sorpresa total! A mí me decían: “¿Usted va para el corregimiento El Algarrobo?”, y yo me imaginaba el corregimiento normal. Cuando yo iba en el Alto de los Pinos, que era como a una hora de camino, de donde lo dejaba el carro a uno, de ahí me tocaba andar. Y ahí me dijeron: “Ese es El Algarrobo”, y de ahí se veía El Algarrobo. “¿Y ahí de cerquita queda?”, “¡Cerquita, no!, queda a seis horas bajando”. “¡Ah listo!”, yo seguí, el señor que me llevó, me dejó en la bestia y yo seguí. En el camino, encontré huesos, balas, yo soy muy

detallista y más que él me dijo que había mucha culebra brava por ese sector que pusiera cuidado. Y las cosas del destino, yo iba completamente negro, con camiseta negra, pantalón negro y con el morral grande y llevaba botas pantaneras. Cuando bajé, yo entré por un costado del pueblo y lo primero que vi fue una osamenta de una marranera, todos los cerdos que tenía una señora ahí se los habían matado en ese entonces, ahí parados los costillares, no había nadie por ahí porque la familia no había vuelto. No faltó el que me vio y avisó: “¡Llegaron!”, pues eso fue lo que después me dijeron, después de que yo me les presenté. Exactamente, yo no sabía para donde iba. Pero es que a mí los colores claros no, nunca me han gustado. Entonces yo me senté en el parque y no había absolutamente a nadie. Todo está cerrado, no veo a nadie, no hay nadie, ¿entonces a que vine yo aquí? Entonces, de pronto, el señor de la tiendecita de ahí del frente que me estaba mirando como yo llevaba ahí mucho rato, entonces él se recostó en la pared y me comenzó a mirar. Y entonces yo me paré y le pregunté: “¿Señor, dónde queda la escuela?”. Entonces me señaló así (con un dedo a lo lejos), ni me habló. “Permitame presentarme, yo soy Lucho y voy a ser el nuevo profesor de ustedes”. Entonces suspiró y dijo: “¡Ahhh! ¿Usted es el nuevo profesor de aquí? ¡Ahhh!”. Y ahí mismo empezó a salir gente de todas partes. Cuando empecé en El Algarrobo, yo tenía quince niños, tenía: tres en primero, dos en tercero, uno en quinto; yo los tenía en un solo salón, ahí les daba clases a todos juntos, eso sí ¡Tenía una planta muy buena! Yo trabaja más que todo con el proyecto Escuela Nueva, ellos trabajan solitos, uno solamente los guiaban. Eso fue el primer mes, al segundo mes, me tocó pedir refuerzo pues ya tenía como setenta muchachitos, entonces yo ya me veía a gatas para andar de salón en salón. Mandaron un refuerzo, un muchacho que había salido hacía como dos años. Y ahí lo mataron en el Urapanes por una discusión con un billete falso pues él estaba borracho, había pagado ahí unas cosas y resulta que era un billete falso y el otro pensó que lo iba a tumbar, que no se qué. Y entonces le pegó un susto, eso que fue lo dijo en la Fiscalía, que él lo que quería era asustar, le metió la punta de una navaja en el corazón, “¡Es que usted asusta muy bueno, lo asustó tanto que lo mató!” Yo me enteré allá en El Algarrobo y yo no pude bajar al funeral, pues si me bajaba por Puerto Colorado me demoraba seis horas para llegar allá, fuera de eso el trayecto para llegar a La Esplanada, era bobada pues, no alcanzaba a llegar. A ese muchacho lo reemplazaron por otro. Me acompañó dos meses. Lo que pasa era que él no tenía la... o sea él era muy amiguero, demasiado parrandero y yo era más bien solitario. Y ese fin de semana que lo mataron, yo tenía reunión en la escuela entonces le dije: “Vaya usted que yo me quedo” pues, yo salía como cada tres meses. Yo duré allá como seis meses y a los seis meses la planta estaba prácticamente llena. Yo recuerdo que tenía dos estudiantes, eran dos niñas, personas como esas valoran el estudio. Yo me ponía a mirar, ¡Eh!, sabiendo que tienen que caminar tres horas para venir a estudiar, esa dedicación con el estudio y esa puntualidad. Para saber que las que viven pegaitas de aquí son las más desaplicadas y eso me ponía a mí a pensar en eso. Entonces un día les dije: “Oigan ustedes me tienen a mí ¡Muy contento! Ustedes desde tan lejos que vienen ¿y ustedes tan aplicaditas?” Y entonces me dijo una de las niñas, apenas de ¡siete añitos!: “Es que si uno camina tres horas, para que venimos a jugar, nosotras venimos a

estudiar” ¡Una niña con unas razones tan grandes para ir a estudiar! Ella me dejó sorprendido. Entonces me dijo: “Si quiere lo yo lo invito a mi casa para que vea desde donde venimos”, yo le dije: “El sábado voy para allá”. Ese sábado yo estaba todo tranquilo en la casa, pues me pensaba ir como a las diez de la mañana, cuando a las siete, llegó el papá de ellas con bestia y todo para que nos fuéramos para la finca, yo me fui. Ahí en El Algarrobo yo subía y uno siempre veía los sembrados de coca, después de esa masacre que hicieron, eso era lo que más rápido daba y de eso es de lo que se pegó toda la gente. Entonces yo miraba esos sembrados y pensaba: “¡Ve, cómo es que por aquí toda esta gente cultiva”. Es que el clima de aquí es ¡muy bueno! El clima de aquí lo llaman “malsano”, o sea uno está en El Algarrobo en el parque cuando de pronto está nubado, uno no ve ni la iglesia que está como a cuarenta metros de ahí, no la ve y cuando menos piensa hay un solaso ¡despejado!. En el parque hay coco que es de tierra caliente y en el Centro de Salud que queda más o menos dos cuadritas arriba, ahí da manzana que es de tierra fría. Entonces cuando yo iba para la finca, el señor este me iba contando, que era que el clima era “malsano”, por eso había tanta variedad y por eso es que los estaban bregando a sacar. Me decía: “Por eso fue que nos destruyeron el pueblito, es que estas fincas son muy ricas en muchas cosas entonces cuando pase La Variante del río Turmalina...”. Es que esa gente, los campesinos ya están enterados de todo. Como La Variante del río Turmalina es a la orilla del río Turmalina, cuando pase, esas tierras por ahí van a quedar valiendo mucho más, el triple o más de lo que valen ahora. Es que por eso eran las represalias por esas tierras, por ahí mucha gente tenía tierras. Y entonces, camine y camine, y le dije: “¿Y la finca queda muy lejos?”, y él me echaba carreta y converse y converse. Lo que las niñas me decían que tres horas ¡eran cinco horas! Lo que pasa era que el camino era así en zigzag, pero como ellas se venían en travesía, bajaban derecho, no hacían la vuelta de la bestia, entonces se ahorran el camino. Entonces cuando ellas tenían que ayudar en la finca, me decían: “Es que no podemos venir la otra semana”. ¡Ah listo!, entonces yo les ponía la tarea, les daba las revistas, las cartillas. Ese tiempo que estuvieron conmigo ellas eran felices, es que yo era muy condescendiente en ese sentido. Porque yo había ido a la casa, yo ya sabía. Esas niñas que le ponía una tarea y al otro día la llevaban. Un día les dije a los muchachos: “Vamos a una caminata ecológica”. Eso sí tengo yo, llego a una parte y empiezo a conocer las partes más bonitas, donde veo más variedad de plantaciones. Nos fuimos para cerca del pueblo, a una parte que había de todo: maleza, árboles grandes, un laguito, mosquitos patinadores y aguachilejo, que es una especie de pececito pequeño de quebrada. Esas niñas nunca mataban un animalito sin preguntarme, y yo les decía: “Es que yo no me las sé todas, ¿vean, cómo se llama ese animalito que yo no lo conozco?”, “Es que mi papá dice que tal y tal”. Entonces se llama así, pues para mí es nuevo. Ese día pasamos delicioso y al otro día había que llevar una narración. Esa niñas llevaron unas narraciones ¡Impresionantes! y entonces ellas me metieron ahí que el papito les había dicho que no se qué, lo único que les faltaba era organizar el relato. Les quedaba como un cuento, ¡trabajan muy bacano!, eran ¡muy animaitas! Y ya a lo último, tenía en la escuela como 150 niños, iban a entrar más y a reforzar más. Yo le había dicho al Alcalde que la gente estaba

retornando, él ya había mandado a organizar las casas, todo lo estaban haciendo nuevamente. Entonces un día me dijeron que la plaza iba a ser otra vez normal, para allá se iban los maestros oficiales [Lucho, 20 años-SN20-FC10]. Y el día menos pensado me llegó la carta de que yo iba a retomar en San Martiniano porque allá hacía falta un refuerzo, pero bueno. Arranqué, eran seis, siete, ocho horas de camino, un señor fue por mí en una bestia, era conversador como un horrible, es un señor que uno lo veía y no parecía que era de aquí, ¡Tenía una presencia!, uno pensaba que era un señor de la ciudad que se había ido a vivir por ahí. Yo lo miraba, era de ojos azules, azules, mono, acuerpado, grueso, se llamaba don Fabián: “¿Usted es don Fabián?”, ¡Ah!, sí, sí! Entonces ya uno le veía la cosita... sí es de allá, metido allá. Allá en San Martiniano, la gente no salía sino cada año, ¡Cada año!, la gente hacia los trueques, la gente hacía panela porque tenía trapiche, la cambian por arroz, el que salía al pueblo, el arriero, llevaba lo que era sal, de todo lo que salía muy costoso era algunos tenían tiendas. Entonces salimos como a las doce y media desde la punta donde nos dejaba el carro, cruzamos por El Rubí, ya eran como las seis de la tarde, yo no he sido miedoso para caminar de noche, pero yo pensaba en las bestias, y le dije a don Fabián: “¿Por qué no amanecemos por aquí?”, y él me dijo: “Como usted quiera profesor pero esos animalitos se saben el camino de memoria”, y entonces les dije: “¡Ah! entonces vamos”. Y saludé a los profesores de ahí de El Rubí. Y llegamos a un alto que se llama “La Divisa” y él me dijo - pues yo estaba más perdido que envolatado -: “Bueno, de aquí pa’ bajo es bajando, si quiere se baja caminando o en la bestia, de aquí hace más fuerza uno que la bestia”. Yo le dije: “Igual que si nos cansamos, pues descansamos”. “Sí, descansemos donde Abelardo Jaramillo, era una parte que la llamaban la Quebrada Brava, la casa la llamaban “El Pavito”, porque ese señor tenía muchos pavos, llegamos ahí siendo las siete de la noche, ¡Jum...que travesía!, Llegamos como a las ocho y media de la noche, pues yo paré en muchas partes, para saludar, para que lo conocieran a uno. Y ahí duré como tres meses y a los tres mesecitos me llegó carta que para allá iba un profesor que había ganado concurso y entraba por ampliación de cobertura pero como yo tenía contrato por prestación de servicios, que yo iba para Nuevo Horizonte. Entonces un señor me dijo: “Mañana voy para allá, si quiere nos vamos juntos” ¡Listo! ¡Me tocó cruzame una cordillera completa! En pleno día uno veía como si fueran las seis de la tarde y el monte todo espeso, espeso. Casi ocho horas de camino, de un cañón a otro, aquí estaba el cañón del río San Martiniano, yo suspiraba, yo decía me van a hacer darle la vuelta a Urapanes completa [Lucho, 21 años-SN21-FC11].

Y estando ahí, ahí llevaba yo como un año, casi ajusto un año completo cuando me sacaron. A mí sí me decían que por ahí pasaba mucho la guerrilla pero yo dije: “¡Ve, pero yo vengo es a trabajar, yo no vengo a mirar quién pasa y quién no pasa!”. Era una escuelita cancelada lo más de bonita, era en madera. Entonces ¿Por qué no hacerla de material? y en una salida que hice hablé con el Alcalde, le dije: “Tengo una curiosidad. La gente está muy animada, tienen material, la gente recogido por montones, hay con que hacer los bloques y no es sino que usted nos mande el cemento y hacemos la escuela”. Y me dijo: “¡Listo, le apruebo!”. Y

me aprobó unos setecientos bultos de cemento. Y le dije a la gente: “Tal día nos van a dar setecientos bultos de cemento y eso es para ustedes, es para que hagamos la escuela de material”. Y eso la gente se apareció con mulas traídas de toda parte, yo pongo esta mula, yo esta mula... y trajieron los bultos de cemento. La hicimos más o menos en tres meses, es que ya tenía las bases. Y yo tenía ahí mismo mi apartamentito, yo dormía ahí. Eso sí, cuando uno menos pensaba, usted estaba solo y usted amanecía acompañado. Como era así como una planicie inmensa y al otro día usted encontraba carpas ahí armadas. Pero nunca me tocaron la escuela. Lo que sí me dijeron, era que me saludaron por el nombre y yo nunca los había visto. Y me dijeron: “No, usted no se preocupe que usted a nosotros no nos conoce pero nosotros a usted sí. Y si usted está aquí es porque nosotros dijimos que bueno”, “¡Eh!, ¡Cómo se manejan las políticas!”. Pero bueno... (suspiró), quedé tranquilo y seguí trabajando, cuando al tiempo, ya... (baja la voz) ya me dijeron que los “Los Caimanes” iban a subir y entonces les pregunté: “¿Oigan, quiénes son esos?”, “Pues “los paracos” de abajo de Iván Ernesto que ellos suben por aquí de vez en cuando pero yo creo que cuando suban si es barriendo con todo”. Entonces yo sí “me toqué” porque yo tuve un problema con uno de “los paracos” antes de irme para el ejército. Por medio de una rasca, me invitaron a que me metiera con ellos y yo les dije que yo no era capaz de matar a una persona que no me debía nada y a sangre fría. Que eso era pa’ gente que tuviera sangre fría y ese fue el roce ahí. Entonces uno de ellos me dijo que la próxima vez que nos viéramos que no iba a ser tan condescendiente [Lucho, 22 años-SN22-FC12].

Fue el 20 de noviembre, pero eso aquí no me lo aceptaron, me dijeron que no, que fue la fecha de cuando salí del pueblo. Pero es que Nuevo Horizonte, allá de donde yo estaba, ¡Esa era mi casa! ¡Yo allá tenía todo! Tenía mi cama, una cama que me la hizo un carpintero de esos todos rústicos que no sé ni cómo la hizo porque eso no se desbarataba por ninguna parte. No sé donde encontró un palo de ese tamaño pero me hizo ¡Una cama grandísima! Cuando estábamos haciendo la escuela en material, él me dijo: “Yo le voy a hacer la cama, usted consígase la colchoneta”. Yo ya había comprado una, esa era en la que yo dormía en un salón. Mucha gente me decía: “Profe váyase pa’ mi casa, mire, vea” Yo eso sí, yo desayunaba en otra parte porque yo no tenía fogón todavía. La misma señora de allá me decía que no, que ella me arreglaba una camita. Y es que a mí no me parecía que a uno como maestro le dieran un trato especial. La gente tenía ese vicio. Cuando yo iba a las casas, entonces yo les decía: “No. Es que yo no quiero que baje a sus hijos de la cama, pa’ dale la cama a un forastero. Uno como forastero, uno entra y donde lo acomoden uno queda bien. Porque lo importante es que a uno le den el techito pues. No es pa’ que maten tampoco la mejor gallina, ¿Qué culpa tiene la gallina?”. “No, pero es que las gallinas son pa’ ocasiones especiales y cuando lo visita a uno un profesor, es una ocasión especial”. Y yo: “No, bórrense eso que uno es una persona común y corriente. Que si usted fríjoles tiene, fríjoles como. Que ¿por qué matan la gallina?, porque viene el profe, viene el padre. Esperen y verán que eso va a cambiar”. Y entonces yo cada rato, en la reunión de padres les decía: “El sábado voy pa’ su casa, es que voy a conversar de los niños a ver cómo van en la

casa que me interesa a mí también” Y llegaba el sábado y encontraba la gallina colgada. Y yo ahí mismo daba la vuelta: “¡Ah! se me olvidó que tenía que ir a otra parte”, “Profe, ¿me va a dejar la gallina matada?” “¿Yo? Yo no le dije a usted que matara gallina. ¿Dígame que tenía usted pa’ almorzar hoy?”, “Tenía unos frijolitos”, “¡Ah! entonces organicemos la gallinita, échémole los aliñitos y háganla pa’ que coman ustedes ahora más tarde y yo me le quedo en la reunión” ¡Ah!, es que se vuelve como que lo tienen que poner a uno en pedestal y así no es, a mí no, nunca me ha gustado eso. ¡No! hay que tratar de quitar eso, esa pendejaíta o ese mito de que es que llegó “el profesor” y es ¡Una eminencia!, no, común y corriente. Y entonces opté por comprar mi fogoncito y cocinar en mi apartamentico. Cuando apareció el señor con la cama, yo llegué y la miraba y ¿cómo vamos a meter eso en ese apartamento? Eso no cabe. “¿Eso no desarma?, ¿Usted cómo hizo esa cama?” Una cama de una sola pieza, yo no sé donde se encontró el palo. Esa cama era tallada, como que comenzó a esculpirla y aquí en la mitad era un tablón, no necesitaba tablas. Y dijo: “¿Sabe qué profe? no se preocupe que yo le meto esa camita allá, deme cinco minutos”. Comenzó y destechó, la metió por el techo (risas). ¡Ah, yo dormía allá más bueno! Yo le decía: “Don Rubén, ¿esa cama me la voy a llevar pa’ Urapanes!” Me decía: “Y ahí si la veo negra, ¿Cómo se la va a llevar?”, “Yo no sé, usted me la regaló”. Él me decía lo que me dijo un escultor a mí una vez: “Es que las cosas están, lo que pasa es que hay que botarles lo que les sobra”. De todas maneras me dejaste ¡berriondo con eso! ¡Hermosa! o sea, eso allá por digo yo, el desplazamiento pa’ mí empezó allá, ¡Era mi casa! Me levantaba como a las cinco y media de la mañana y detrás de la escuela había un río y cuando nadie me ve, como dice la canción de Alejandro Sánz, lo mejor pa’ mí era bañarme desnudo en ese charco, dejándome rodar esa agua helada del río. ¡Eh!, los domingos, salía de caminatas. Yo tenía un punto muy bonito que era el punto de Las Guacamayas, unas guacamayas inmensas, ¡hermosísimas! Yo me llevaba un libro y me acostaba, no más sentiles el aleteo y ese chillido que pegan, ¡Ja! Y después me ponía a contemplar esa variedad de colores tan bonita que se veía donde se asentaban. Allá había como unas vetas de azufre, no sé qué es lo que le da en el pico pero se escuchaba ese rasqueteo allá ¡Chas! y yo, ese era el deleite, después me iba pa’ donde los micos, sí yo tenía mis puntos. Y al pie de la escuela había un árbol que medía más o menos... yo creo que pa’ poder abarcalo, tenía que ponesen más o menos cuatro personas. Yo le hice unas escalas pa’ subirme. Porque era gruesosote aquí abajo pero arriba era así, planito. Y de ahí salían los gajos pa’ allí, pa’ allí y tenía orquídeas, Josefinas, ¡De todo!, entonces yo lo llamaba “El jardín botánico”. Y yo arriba acomodé una tablita de lado a lado, todo amarrado con alambre, nada de clavos porque no quería maltratar el arbolito, hice una banca allá, me iba yo a leer. Y esas tardes así soleadas que yo a veces salía todo estresado con los pelaítos que esos lo estresan a uno a veces, cuando llegan como que los pelan en la casa, como cansones, yo me iba a leer, yo llevaba el tinto, todo me lo llevaba pa’ allá. ¡Esa otra vida distinta! Allá conocí yo “la gran bestia” que era un animalito así, ¡tiene unas uñotas!, que él cuando se duerme se cubre así, las uñas le abarcan casi todo el cuerpo. Yo lo tuve un montón de tiempo, era suelto. Y un día le puse la mano así y se subió, ya se quedó ahí, mansítico y uno lo sobaba él le ponía las orejitas así,

parecía una ardilla, pero más gordita. Y un señor, de esos que sabían cosas, un día me dijo: “Usted tiene ¡un tesoro en la mano!”, “¿Por qué?”, “Tóquele ¡el espinazo!”. Lo comencé a tocar así cuando tocaba una cosa del tamaño de las uñas, pero no sé que es. “Es una uña, y si usted es capaz de sacale esa uña sin matar el animalito, esa uña le abre a usted cualquier puerta”. “¿Usted es que está loco!”. Y dijo: “¡No!, métalo a un cajón con candaos y verá que mañana lo encuentra”. Entonces un día, varia gente estaba detrás del animalito, por la historia que había contado el señor. Y dije: ¡Ah no!, va tocar encerralo, sí que pesar pero va tocar”. Y lo metí en un baúl con llave, al otro día no lo encontré. ¡Se escapó, se fue! ¡No lo volví a ver, se fue!, como quien dice, él estaba conmigo porque estaba librecito, lo encierran y se va. Se llama dizque “la gran bestia”. Yo decía: “Es que aquí, hay muchas cosas que ver” A las cinco de la mañana, yo me despertaba y me ponía a ver por la ventana, veía venaitos, veía guagua, ¡Veía de todo! [Lucho, 22 años-SN23-FC26]. En El Algarrobo conocí muy poquito, yo en seis meses pero digamos, yo me metí fue al trabajo también por el riesgo que se podía correr. Yo era de la escuela pa’ la casa, de escuela pa’l parque a tomame los aguardientitos. Y porque la gente allá, eso manejaba mucha coca, manejaban también su arma, entonces en las borracheras se armaban las balaceras ahí. No me gustaba mucho. En San Martiniano igual yo ahí al pie, allá lo que más me gustaba era comer jetudo, es un pescado de río pero es delicioso. Y cuando el río se crece, usted se va para las orillitas aldañas y usted los coge así con la mano. Por allá la subienda de bocachico ¡era inmensa! Uno por allá no come sino pescao, las veinticuatro horas del día y las setenta de la semana. Otra cosa eran los huevos del bocachico. Los cogían, le sacaban los huevos y hacían unas peroladas impresionantes. Ese es “el caviar de los paisas”, de los campesinos. A las siete de la noche me iba a tirar tarrayita. El jetudo se pega de las piedritas, se chupa la lamita que se va haciendo en las piedritas, puras aliguitas. Uno se iba y los sacaba y entonces una cosa, aprendí a caretiar, con una careta uno se metía allá y uno veía el jetudo por ahí volteando y ¡Pish!, con un chuzo uno lo pescaba. En San Martiniano, no me dejaron amañar cuando menos pensé ¡la carta! que yo ya iba pa’l otro lado [Lucho, 20 años-SN24-FC27].

.....

EMPAQUE QUE SE VA, QUE AQUÍ NO TIENE NADA QUE HACER

El día que llegaron “Los Caimanes” a Nuevo Horizonte como los que subieron adelante no me conocían entonces de una me dijeron: “Usted empaque y se va, que aquí no tiene nada más que hacer”. Y entonces salí y al rato yo iba en una vuelta que se ve la escuela así patentico, yo tenía un caballito y el caballo no me lo dejaron sacar, pues por allá ese caballo me había costado \$200.000, por allá la bestia era muy barata. ¡Era bueno, era buenísimo!, es que a mí me habían ofrecido varias veces por ese caballo hasta un millón de pesos en el pueblo porque yo había sacado ese caballo varias veces hasta el pueblo y me había llevado desde allá era un caballito nuevo, apenas tenía dos años. Ese caballo no había sido amansado nunca sino que yo lo compré potrico, comencé a sobalo, me le recostaba encima

y entonces se encrispaba pero yo lo fui enseñando así, hasta que lo monté. Era negro como azabache, tenía una pintica blanca en la frente, a eso lo llamaban lucero y unos ojos negros, negros. Eso sí, nadie era capaz de cogerlo. La primera vez que le puse la silla también me la tumbó, le compré una silla que me costó como \$650.000, era negra, con taches, ¡muy bonita! Yo a ese caballo, yo lo liaba y quedaba de fotografía. Cuando uno de ellos me dijo: “Es que usted se va a pie, el caballo no se va, él se queda aquí”. “¡Eh, pero tan raro!”, “Bueno, no hablemos más”. Yo me fui, cogí el morral, le sobé la cabeza y arranqué y el arrancó detrás de mí entonces otro le cogió el lazo y él voltió y le jaló la mano y lo talló y entonces trataron de montarlo y él no hizo sino brincar, patió dos y entonces otro llegó y le pegó tres tiros. Y yo: ¡Ah, bueno! Yo vi todo eso desde la vuelta arriba, cuando llegó un señor y vi ese man, ese es Gerardo, me quedé pendiente así y de pronto entró a la escuela así y reblujó por allá y entonces salió y pidió que le trajeran un caballo. Y arrancó y entonces yo dije: “Ese viene es por mí”. Entonces yo me tiré a la quebrada, que llamaban Cristales, es una quebrada grande, pues no de que me cojan aquí, o sea yo no sabía dónde iba a caer pero si sabía que en los recodos, siempre forma unos fosos grandes. Me tiré de espaldas y pasé al otro lado y empecé a subir monte, había una piedra grande y entonces yo me senté allá y yo de allá veía a todo el mundo pero nadie me veía a mí por la espesura de los árboles. Gerardo subió, subió y luego volvió y bajó. Y entonces, yo dije, pues ya siquiera estoy por aquí, qué se va hacer, no sé que voy a hacer. Pero si el camino queda pa’ acá y luego voltea pa’ allá, entonces para allá queda Urapanes. Me metí en el monte, estuve quince días, comía lo que me encontraba, frutas, había una fruta que llama dizque “tobo”, con una hoja grande que parece una sombrilla, yo sabía que la gente lo utilizaba para taparse pa’ el sol y pa’ el agua también me servía, y da una fruta parecida al ñame, pero dicen que esa fruta puede hacer mucho daño pa’ el organismo, que puede dar diarrea. Pero cuando me cogió el hambre, yo llegué a un tobal, entonces lo lavé le saqué un pedazo y pensé: “¿Será que me cae bien o que me cae mal?”, lo terminé como de pelar y me lo comí así. Luego llegué a un guanabanal, se ve que había sido cultivado pero que hacía mucho tiempo que no lo recogían, había mucha guanábana en el piso. Y me senté debajo de un palo de guanábana a comer guanábana. Esa si me dio mucho dolor de estómago el primer día, ya después ya no, yo me quedé un día enterito en ese guanabanal pues yo pensaba no sé que más me voy a encontrar que comer y entonces me voy a quedar aquí, me quedé descansando. Ya después salí a una parte que la llamaban “La Falda” o algo así, y veía allá al fondo un filo que lo llamaban “La Cuchilla” porque por allá no daba nada. Y allá había una casita, será que me voy hasta esa casita pero yo no, o sea, el miedo de estar en las casas. Yo me fui, yo dormía encaramado en los palos, me acomodaba en las horquetas, teniendo cuidado que no me fuera a caer, ya me quedaba ahí y listo. Salí, llegué a Las Brisas, eso fue como un viernes por la tarde y cuando llegué a Las Brisas casi le doy un beso, ese polvero que había allá, ¡Ah!, eso si es tierra conocida. Y llegué al río por la tarde, ahí sí como había recodos de carretera entonces yo me quedaba en un cafetal aquí arriba hasta que se oscurecía para poder pasarme la carretera al otro lado porque yo sabía que por ahí sí se mantenían y todo. Salí y bajé a una parte que se llamaba La Cueva y salí por una

parte que se llamaba La Morera. Por allá me mantenía mucho, mi papá había tenido sembrados de maíz por allá y salí a detrás de mi casa, llegué como a las doce de la noche

[Lucho, 22 años-SN25-FC13]

El perro comenzó a ladrar y luego cuando me reconoció raspaba la puerta, brincaba, yo le decía: “Capitán, callaito” y él más revoloteaba porque llevaba muchos días sin verme. Cuando mi mamá abrió la puerta, ahí mismo se maluquió. Lo que a ella le dijeron era que a mí me habían cogido y me habían llevado en un helicóptero entonces ¡Eso fue brutal!, yo estaba barbado, barbado, o sea, yo no sé, el cuerpo es algo de admirar. Yo estaba en una tierra muy fría. Y me volví barbado en cuestión de horas, de días, porque la única cobija era la chaqueta que tenía, yo me acomodaba así y el frío me pegaba en la cara. Sí, uno iba creando defensas. Ella pues se maluquió, ya después me atendieron y me dieron un vaso de leche pero eso lo que me hizo fue que me privó y desperté así al otro día una diarrea la macha, ¡Una diarrea impresionante!, todo lo que comía me caía mal y ellos que: “Venga, hay que llevarlo donde el médico”, y yo: “No, que eso se pasa” y lo que hice fue tomar suero un montón de días y tomando comidita de sal y ya terminamos pues de organizame. Y a los quince días de estar, me asomé a la puerta por primera vez, creo que no me demoré ni como una hora y por la noche me metieron una boleta por debajo: “Que no me querían ver en Urapanes”, pues, ahí si ya opté por salir. Que fue un muchacho que era amigo mío, que se había metido a eso y que se dio cuenta que (baja el tono de la voz) de pronto me iban coger y entonces me mandó la boleta. Yo me di cuenta fue después que había sido él, le había dicho a mi papá que yo cómo estaba y él le dijo: “Yo no sé cómo estará pero está bien”. “¡Ah! bueno siquiera porque yo ese día que me di cuenta que lo iban a coger aquí, yo pensé que lo iban a agarrar”. Mi papá le dijo: “¿Por qué? y ¿Usted sabía que estaba por aquí?”. “No, es que yo fui el que le metí una boletita por debajo de la puerta para que se fuera rápido”. A él ya lo mataron, creo que se le subió el podercito a la cabeza y empezó a mandar matar a todo el mundo porque sí, porque no y entonces a lo último también lo mandaron matar a él también. Él me avisó como a las seis de la tarde, entonces me puse a empacar todo lo que tenía, mi papá subió y me retiró una plata que yo tenía allá en el banco, un retiro pues a su nombre. Y me dijo: “¿Y lo del magisterio qué?”, “Pues eso lo cobro allá en Medellín, yo lo cobro allá después, no se preocupe”, “¿Y por dónde vas a salir?”, “Pues por donde yo entré, por el cafetal, por el cafetal me voy” [Lucho, 22 años-SN26-FC14]

Salí por el cafetal y ¡Tan!, llegué a una parte que se llamaba “Los Loros”, salí a la parte baja de “Loma Linda” y de ahí me tiré a salir “La Turquesa” que es la entrada ya. Uno ya bajando, uno llega en dos horas a “Puente Corrientes” que es el límite de Urapanes. Yo cuando llegué allá yo ya estaba borracho, yo me traje una botella de aguardiente, me la fui tomando suavcito, pues yo decía que si me cogían en ese trayecto que me cogieran borracho, que no sintiera nada. Entonces salí y yo ya estaba cansado, ya estaba rendido, pues me demoré como unas tres horas para llegar por allá. Estaba exhausto, me salí y me senté en la carretera y dije: ¡A la mano de Dios!, me terminé de voltear el litro que tenía,

que sea lo sea, bueno lo que llegue primero: “los paracos” o el bus pero ¡Yo no de aquí no me voy a mover! Y entonces llegó el bus y me monté y dije: “Señor, si de aquí en adelante me cogen en alguna parte es tu voluntad”. Y me senté en la banca de los músicos y me tomé el chorro que me quedaba y de la borrachera que tenía me dormí. [Lucho, 22 años-SN27-FC15].

Es que el desplazamiento en Urapanes, para mí, es una historia larga. Yo de niño me pega allá en el asilo de Urapanes. Una que me quiso mucho, “Preciosura”, me decía que le había tocado muy duro con los hijos que ella por allá en mil novecientos no se qué, le tocó salir corriendo. Que a ella le tocó meterse en una cueva, tenía un niño de brazos que le tocó vivir allá como quince días, pasaban dizque “la chusma” matando a todo el mundo y entonces les tocaba correr. Se metía con el esposo, se quedaban por allá, que aguantaban mucha hambre, pero que salían adelante. Que en esa cueva, se quedaba embarazaba otra vez, ella le contaba a uno a manera de chiste a uno la historia. Le contaba a uno de la Segunda Guerra Mundial, que eso había sido un alboroto aquí en Colombia, que todo el mundo empezó a peliar con todo mundo. Yo le decía que yo creía que la Segunda Guerra Mundial era en el mismo tiempo en el que mataron a Jorge Eliécer Gaitán, cuando se alborotó “la chusma”. Ella me decía: “Yo parecía como una chucha con todos esos pelaítos, yo me escondía porque me los iban a matar, los más grandecitos se defendían solos y por ahí se escondían, me metía con los más pequeñitos”. Y ya pues, en esa época, Urapanes ha tenido trascendencia de desplazamiento, mucha. Lo que pasa es que yo con mis abuelos casi nunca, yo como con la que más conversaba como de eso era con “Preciosura”. La que me contaba todas las historias entonces, yo digo que cuando lo del Bogotazo que fue el que alborotó todo a nivel nacional, ahí en esta parte hubo mucho desplazamiento, entonces a lo último les tocaba, para no seguirse escondiendo así en cuevas, ¡Volarse! Y eso que el desplazamiento no es en Urapanes nada más, sino en muchas partes. Muchas partes de La Ceiba siempre han sido golpeadas por eso, entonces eso viene de mucho tiempo atrás. Urapanes de por sí, digamos en las partes que yo he estado, es de gente que digamos, que se ha ido a otras partes y se ha metido como a esas partes montañosas a tratar de crear un futuro, una familia [Lucho, 33 años antes de nacer-SN28-FC23]. Eso, porque cada gente y como que llegaba, entonces me voy a coger mi parcelita aquí y armaba su parcela porque eso por allá ninguno tiene pues como escritura de sus cosas, entonces armaba su parcela y empezaba a cuidar su familia ahí, hacía sus sembrados, todo eso. Mucha gente tenía mucha más tierra, como había gente que decían que tenía tierras compartidas, o sea, hacían lo que llamaban normalmente unas “juntas”. Entonces “la junta” era que cada quien con su machete, con su rula, bueno, vamos a hacer un riego de maíz, vamos a hacer un riego de fríjol, compartimos porque de pronto no tenían como el suficiente recurso para pegar para la ciudad. Y porque digamos, el desplazamiento que ellos sufrieron era un desplazamiento interno, por una persona que era conocida que ya sabía uno que tenía el poder de mover las cosas como quisiera ahí, entonces se iba más bien. ¡Ah!, no, esta tierra la necesitan, tenga y yo me voy a buscar otra tierra a otra parte. Esa gente era más o menos de predios de por ahí a más de seis o diez horas de camino, porque de ahí del casco urbano, una persona que salga del casco urbano desplazada, se

viene para Medellín o se va para Bogotá o para no se queda mejor dicho, de decir que ¿Va a salir del casco urbano para meterse a un monte? ¡Eso lo haría yo que soy loco! Lo haría yo porque yo sí, el anhelo mío es tener una casita metida entre un monte así sea para que yo viva solito o con la familia, allá tranquilo que no me esté molestando nadie. Pero la mayoría de la gente no piensa eso. Yo pienso eso porque a mí me encanta ver pajaritos por ahí corriendo, esas ardillas, eso es yo digo que yo bien viejito metido en un monte. ¿Cómo es? ¡Y que se caiga el mundo! Pero sí la mayoría de gente lo que le ha tocado es el desplazamiento, o sea, en Urapanes hay trascendencia de desplazamiento, sí, mucha [Lucho, 33 años antes de nacer-SN29-FC56]-

.....

Y AHORA... ¿PA' DÓNDE VOY A PEGAR? ¿QUÉ VOY A HACER?

Desperté en el parqueadero y entonces le dije al ayudante del bus: “¿Usted por qué no me despertó cuando llegamos a la terminal?”, “Pues yo traté de despertarlo pero usted estaba todo dormido que no lo despertaba nadie, como usted estaba tomando, pero vea ahí están todas sus cositas, no le falta nada”. Y entonces le di mil pesitos. Como yo me desperté después de una rasca y en un lugar desconocido, yo dije: “¿Dónde estoy?, ¿para dónde me voy a ir?”, “¿Pa' dónde voy a pegar?”. Entonces ya mientras que fueron como dos, tres horas mientras me reaccionaba. Entonces ya dije: “Bueno, ya sé dónde estoy” entonces me acordé que mi mamita vivía aquí: “Me voy para donde mi abuela”. Salí y me fui entonces cogí un taxi porque yo no sabía la dirección, yo solamente sabía que es en Los Palmares, ahí queda la iglesia y ahí se baja y camina tres cuadritas y ahí queda la casa, entonces yo arranqué. Me llevó hasta la iglesia, me cobró como \$6.000, y el tío mío me dijo: “Vea a usted lo tumbaron, le vieron la cara de montañero”. “Sí, gracias a Dios”, con él nunca me la había ido bien. Y había un teléfono rojito y esa fue la primera sonsada. Un señor me dijo: “¿Usted va a llamar o no va a llamar?”, yo le dije: “¡Pues no ve que no le encuentro por dónde meter la moneda!”. Y él dijo: “No, es que eso no es de monedas, marque común y corriente”. La llamé y entonces vinieron por mí. Ya llegué allá, ya mi papá como que ya la había llamado que de pronto yo venía por aquí. Entonces yo comencé a trabajar con mi tío en una tienda de él que queda al frente de la Cuarta Brigada, comencé a trabajar allá varios días y no nos entendimos. Por una parte no nos llevábamos bien, no nos entendimos y en esos días me llegó la liquidación pues del FER, la utilicé para hacer unas cositas, comprar hojas de vida, hacer un curso de vigilancia y ya me puse a trabajar. Ya comenzaron pues los problemas, yo ya me estaba ganando un mínimo y yo apenas me estaba ubicando pues para empezar y mi tío quería que yo le diera la mitad para la casa y eso ¡Ya no era justo! Un día, les dije: “¡Ah yo me voy!” y me fui a pagar una pieza por la Plaza de Mercado en compañía de mi hermana. Y ya me quedé con ella un montón de tiempo cuando ya Berta me dijo que se venía, Berta se vino y yo ya tenía unos pesitos ahorraitos, no tenía nada absolutamente mío porque yo dormía en una colchoneta en el piso, yo decía para qué comprar nada en esto

tan chiquito. Para qué si el día menos pensao, salgo y me voy pa' otro lado. Ya Berta dormía hay conmigo en la colchoneta. Cuando un día Berta me dijo: "Ve, Fanny dice que ahí junto de ella están vendiendo un lotecito por \$200.000, por qué no subis y lo mirás y de pronto nos vamos pa' allá". "¡Listo donde sea!". Subí a mirar el lotecito, pero un señor nos dijo que nos arrienda una casita por allí, nos cobra \$80.000 mensual, ¡Ah! está barata. Y entonces me tocó comprar fogón y compré la cama. Bueno, llegamos ahí, esa casa era inmensa, tenía: dos piezas, cocina amplia y una sala inmensa, nosotros de muebles no teníamos nada y todavía no tenemos pues la casa de nosotros es muy pequeñita, pues con una silla se llena. Eso era súper amplio y teníamos donde sentarnos en el suelo pero ya después me di cuenta que el trabajo se iba a terminar, entonces yo sí era muy correcto en ese sentido, yo le dije: "Don Ferney, yo le entrego la casa porque ya me quedo sin trabajo, para no quedarle debiendo arriendo, ni nada de eso, para que usted la arriende a otra persona". Entonces: "El que me ha pagado puntualmente ha sido usted, yo con usted no he perdido nada", "Vea, tranquilo nosotros hicimos una llamaita de larga distancia, cuando le llegue en la cuenta del otro mes me llama". "Entonces el tres me entrega la casita" [Lucho, 22 años-SN30-FC16]. Entonces yo me fui a concretar el negocio con otro señor, yo le vendo a usted el lote por \$200.000 y usted va a tener derecho a estar con nosotros en el plan de reubicación que nosotros tenemos como desplazados y participar de todos los procesos, ¡Ah listo! esa garantía me sirve. Yo viví un mes en la casa de Fanny, mientras íbamos haciendo la casita. ¡La mujer que yo tengo es una mujer muy berraca! Al mesecito, me dijo: "Ya la casa está tapaita, no tiene piso, pero ¡que liase, vámonos pa' allá de una vez!". No teníamos servicios allá porque no teníamos baño todavía. "Y entonces vamos para allá". Comencé a salir a vender bolsas de basura y estuvimos pues recogiendo alguna cosita, unas veces nos iba bien, otras mal; a veces me tocaba caminar desde donde fuera para poder llevar alguna cosa de comida para la casa. Y resulta que después me salió otro trabajo de vigilante pues, en otra empresa. Y empecé a trabajar allá y de una, en el primer pago fuimos a comprar la tacita sanitaria, echamos el pisito donde iban a quedar los servicios, echamos tubería. Y ella más contenta y Berta nunca se escatimó en que las cosas iban a marchar mal, no. Duré 18 meses trabajando en esa empresa, siempre me dio trabajito pero nunca pude ahorrar porque todo se lo metíamos a la casita. Así seguí las cosas y ella era la que administraba el dinero, era la que lo manejaba, pues eso sí, ellas tienen una facilidad para eso que es que yo a uno se le envolata y uno no se da cuenta. Y después ya me mandaron la carta, pues hubo unos problemas allá y acepté la renuncia pero igual yo no quería seguir trabajando con gente, pero es que unos compañeros míos estaban robando en la misma empresa de vigilancia donde yo trabajaba. A mí no me convenía que dijéramos que éramos todos. Ya Berta me dijo: ¿Qué vamos a hacer? Y Berta tenía un viaje pa' Urapanes, yo le dije: "Dese su paseito, yo mientras tanto yo veo que me quedo haciendo aquí", "Pero mirá, es que eso es un gasto más que vamos a hacer", "Pero usted se va con la liquidación que me van a dar a mí". Yo me puse a vender bolsas de agua, yo vendí bolsas de agua en los semáforos, yo me iba mucho por los lados de El Anturio. A mí los primeros días me iba bien, salía con \$10.000 ó \$15.000 diarios, entonces yo llevaba las cositas, lo que hacíamos en ese entonces

era que comprábamos el diario. Hasta que un día yo le ofrecí a un señor que si iba a tomar agua y me dijo así todo: “¿Es que usted cree que yo tomo agua?”, “¡Ah! entonces vaya y siga tomando whisky”, “Es que esa pobre gente que se vienen de otra parte, no más creen que yo tomo agua”. Entonces arrancó y yo me senté y ¡va a ver que cambiar!, si eso es lo que piensa la mayoría de la gente [Lucho, 23 años-SN31-FC17].

Yo estuve trabajando por La Azucena en vigilancia y por allá arriba había un ancianato y una vez bajó un viejito ahí. Da la casualidad de que el viejito era de Urapanes que se había venido por aquí, él es pensionado. Una vez, él iba y lo vi que él empezó a tambalearse, entonces yo ahí mismo abrí la puerta que eso está prohibido pues, uno está vigilando. Salí y de una cogí y lo senté. Él se llamaba Arnulfo, o se llama, no sé si todavía está vivo, le perdí la pista. Me dice: “¡Ay mijito! muchas gracias, sinceramente me iba a caer, venía del Seguro estaba todo enfermo”. “¿Y usted estaba solo en el Seguro?, ¿Dónde están los hijos?”. “Esos ya me abandonaron, ellos lo que querían eran las herencias que yo tenía. Lo único que me queda es la pensoncita y unos arrienditos no más”, “¿Y usted donde vive pues?”, “Yo estoy allí metido en un asilo”, “¡Ah! ¿Y quién le recibe a usted la plata?, ¿La señora del asilo?”, “Sí, ella me recibe toda esa plata y ella me lo distribuye, ella me lo maneja, ella es una señora muy honesta, muy honesta”. Yo le dije: “¡Ah! entonces dejemos así”. Y un día como que le robaron a esa señora como cincuenta millones, ella como que se le metieron unos ladrones por allí y comenzaron a investigarla porque de dónde tenía ella toda esa plata. La metieron a la cárcel por robo. Y le dije: “¡Vió, mire cuánta plata le habría robado a usted!” “Cierto mijito. Mijito yo el sábado tengo que hacer unas vueltas y entonces yo puedo bajar aquí y ¿Usted me acompaña?”, “Sí, claro don Arnulfo”. Y entonces él mismo cobraba la pensión, cobraba los arrendos. “¿Sabés qué? me voy a salir de ese asilo, ya estoy aburrido allá. Más bien me voy pa’ mi casita y alquilo el otro apartamentico. Y es que es mejor”. Y me ha invitado mucho por allá y yo nunca he ido. ¡Se pasaba hasta bueno en ese trabajo! Yo he vivido muy bien hasta el momento. Digamos, económicamente, he vivido regular pues, tirando a bien pero emocionalmente, ¡me he gozado la vida! Me la he sabido gozar, he sabido aprovechar las oportunidades que me han dao, he tratado de olvidar un poquitico cómo fue el desplazamiento. Ya hasta la fecha se me troca el día exacto, me preguntaron el día exacto que yo me desplazé y yo ¡Uh!, no me acordaba. [Lucho, 23 años-SN32-FC25].

Berta cada rato iba donde Fanny, la hermana de ella, arriba en el Cerro Verde que ellos se habían venido también desplazados pero hacía varios años, no me acuerdo cuánto pero sí, ellos vinieron desplazados ahí a ese asentamiento. En la familia de ella está Fabiola que le tocó venirse porque casi le matan al esposo que es que tiene una manito mala, eso es de los tiros que le pegaron a él que lo dejaron por muerto prácticamente. Bueno, la niña de ella, pues ya no es tan niña pues, porque ya tiene 17 años, ella casi se le muere también porque uno de los tiros - ella estaba de bracitos - uno de los tiros se le metió por la cabecita y le salió por el otro lado. Entonces esa tiene el peloncito ahí. Ya los otros pues, no estaban pero

sí les tocó salir duramente de allá, con el miedo, con él aquí prácticamente. Creo que les tocó una vida ¡muy dura!, me estuvo contando hace días, que les había tocado también pedir en los buses para poder... y ahorita pues, ya tienen su negocito estable y están bien. La otra hermana de ella que se llama Lucero, ya es separada del esposo con el que se vino desplazada porque ella se vino desplazada también. Al esposo lo iban a matar, tuvieron como un problema familiar entonces él mató un muchacho por allá, no se sabe si fue en defensa propia o qué. Lo que pasó fue que con la sevicia con lo que lo hizo fue lo que generó como... Y de ahí, de esa parte, dependió lo que le pasó a Rogelio, la muerte del hermano de Rogelio. Entonces todo carga como encima del mayor porque él es el mayor, Manuel es el mayor. Entonces ese muchacho estuvo por allá como que le pegaron unos tiros con... eso fue por allá por La Piñuela. Yo estuve trabajando mucho más acá, en San Martinano, La Piñuela era mucho más abajo. Lo que pasa es que le pegaron con una escopeta de esas N° 12, entonces eso tiene unos perdigones pequeños. Entonces a él le tocó meterse por allá debajo de... como esos árboles que hay en el Jobo, que son así, que tienen raíces y abajo está el agua, así. Así había unos palos por allá en una charca entonces él se metió por debajo para cubrirse porque lo estaban siguiendo y lo estaban buscando porque lo que lo querían era matar. Entonces él se metió ahí y duró una semana metido ahí entre ese hueco. Y ya la gente, le decían a la hermana de Berta también que no, que él ya estaba muerto. Entonces resulta que él a lo último apareció por allá pues, ya tenía una gusanera impresionante en las heridas de estar metido dentro del agua. Y le hicieron el tratamiento en el puesto de salud de ahí de la vereda. Entonces le hicieron limpieza de todas esas heridas y ya se vinieron para acá. Ese sí ya llevaba, por ahí más o menos, doce o trece años, sino es más. Y entonces, pero entonces el problema en Urapanes era un problema viejo. [Luchó, 19 años-SN33-FC32]. Entonces, yo digo, o sea, ese cambio tan brusco de ahí aquí a encontrarse uno, digamos, en una “selva de cemento” donde usted, no se puede encaramar a un edificio porque lo multan, o lo meten a la cárcel porque va a robar alguna cosa. Uno allá, se encaramaba en cualquier palo y si le daba la gana de quedarse ahí todo el día, ahí se quedaba. Entonces ese es un cambio muy brusco para uno como persona. Y para uno que viene digamos, para uno como campesino porque yo me considero ¡un campesino de pura cepa! Sé trabajar la tierra y ¡cuando me ha tocado trabajarla, la trabajo! Pero uno llegar a la ciudad, o sea, yo cuando me vine, ¡listo!, me vine con mi ebriez completa pero era más que todo por eso porque es que uno salir del pueblo de uno y saber que uno no va a volver, eso es un trago que es amargo. Yo aquí llegué yo y yo digo pues, duro la adaptación, sí pero que me adapté, sí porque he sido animalito de costumbres. Yo cuando llegué aquí, los barrios no se podía uno pasar de un barrio a otro porque eso era en el 1999 era una guerra impresionante aquí entre barrios. Entonces yo decía: “Me voy para tal parte”, listo, entremos allá. Llegaba uno allá, cuando menos pensaba: “Amiguito, ¿Usted de dónde es?”, “¡Ah!, es que vengo para donde...”, “No, no, devuélvase, devuélvase”, si estaba muy de buenas porque había muchos que me decían a mí: “¡Já!, usted es muy de buenas, ¿A usted lo devolvieron de allá de ese barrio? Usted es muy de buenas, ¡los manes que han entrado allá los han matado!” Entonces ya uno comienza como bueno... La perdida que yo me

pegué aquí subiendo, una vez que me enojé con mi tío Joaquín allá y le dije: “Me voy para la casa” y me dijo: “No te doy pasaje” y le dije: “No se preocupe que yo me voy caminando”. Yo arranqué, yo sé que yo pasé por el Parque Nariño porque conocía a La Garza, esos son puntos que uno se va creando. Pero yo cuando salí a la Oriental, ¡qué desubicada tan berrionda!, decía uno: “Para allá, para allá o para dónde”. Entonces ya yo comencé a caminar y eran las siete de la noche ya pasadas y resulté por Mangos. Por allá me dijeron que me abriera, entonces un señor de un taxi me dijo: “Venga, ¿Usted para dónde va?” y le dije: “Yo voy buscando el tanque del acueducto” y me dijo: “¡Ay hermano!, usted está más embolatado! venga súbase que yo lo llevo hasta la principal que a mí también me dijeron que me abriera”. Me vine con él, el señor no me cobró nada, le hice compañía hasta ahí entonces me bajó ahí hasta la 25 y me dijo: “Váyase derecho por aquí para arriba”, “¡Ah, listo!”, yo arranqué y me fui derecho. Subí y cuando iba llegando por allá, como que había uno de los muchachos forastero pues, como que era forastero porque cuando yo iba llegando ya a la casa de una me paró. Tenía una Mini Usi en la mano, yo llegué y voltié, yo nunca las había visto, yo veía con pistolas y con fusiles pero yo nunca había visto uno con una Mini Usi porque eso es una cosa pues que es de uso privativo y extraprivativo porque le cogen una cosa de esas y ¡la cana es grande! Entonces yo llegué y lo miré así extrañado, cuando me dijo: “¿Usted para dónde va?” y le dije: “No, es que yo voy para la casa es que yo vivo acá arribita”, “No, no, no yo nunca lo he visto por aquí”, “Entonces ¿Qué vamos a hacer?, entonces ¿No me va a dejar entrar a mi casa porque nunca me ha visto?”, me decía: “No, espérese, espérese” y llamó a otro muchacho y dijo: “No, no, no, ese es Jaramillo, el de allá arriba, junto a la iglesia. No, déjelo que se vaya para la casa, usted como no conoce a nadie por aquí”. Entonces yo le dije –yo sí he sido pues como... y más que todo porque ese día llevaba rabia, llevaba...-, dije: “¡No!, es que consigan gente que conozca la gente de aquí para que no pasen estos cacharros. Uno bien cansado, con ganas de irse a descansar y vea”, “No, no, no, váyase tranquilo”. Entonces mire, esos pasos de adaptación, yo decía aquella vez: “No, no me puedo meter para ningún otro barrio, tengo que andar así. Mirar sí, pero no puedo meterme por allá”. Porque si miro a los lados me asusto, eso es lo que le pasa al caballo cochero, por eso le ponen eso en los ojos, porque si mira para los lados... Así se tenía que volver uno [Lucho, 22 años-SN34-FC61].

.....

LISTO, YA NOS RECONOCEN, YA ESTAMOS AQUÍ. ¡BUENO, COMENCEMOS!

Ya pues Berta venía como a los dos días de Urapanes. Esa mujer llegó con un montón de maíz y me dijo que nos levantáramos a hacer arepas, nos levantamos como a las seis de la mañana el primer día, hicimos un kilo de maíz, hicimos treinta arepas, eso nos parecía a nosotros un montón y todas se vendieron ahí en el mismo barrio. Y entonces yo le dije a ella, si se vendieron todas las arepas, entonces hagamos sesenta y vendimos las sesenta arepas, entonces comencé a ofrecer en Crear Unión, en el CIT, en Corpocomunal, ¡Ah! y

fui hasta Anunciar, a Germinar. Ya ella estaba embarazada, tenía como cinco meses y a mí me daba mucha tristeza porque yo no le había podido echar piso todavía y estábamos trabajando en un pantanero porque cuando llovía, a la cocina se le entraba el agua. Yo a veces me ponía a mirarla, uno matándose, a veces nos levantábamos a la una de la mañana, hacíamos 200 ó 250 arepas, sí, yo al principio sí vendía todas las arepas. Llegamos a hacer 600 arepas pero una vez hicimos como 500 arepas y siempre se me quedaron muchas sin vender. Yo me senté en el Parque del Artesano, me rascaba la cabeza, ya el embarazo de Berta estaba muy avanzado y nosotros teníamos una alcancía para comprarle las cosas a la niña. Y yo era piense y a veces me daba como ganas como de... nunca me dieron ganas de robar. Voy a pedir en otra parte, otro trabajo a ver que resulta. Entonces a mí mucha gente me decía: “Tenga cuidado, usted es nuevo en la ciudad, usted lo pueden meter en rollos y después termina tirado por ahí”. A mí me decían que tenían un trabajito de tal y tal manera, ¡Ah! Yo decía es que yo estoy bien ahora, yo nunca decía que estaba mal. Es que yo estoy trabajando por ahí, allí por horitas. Yo era el que le hacía las vueltas a Julián Ramírez en Anunciar. Allá me colaboraron mucho. Una vez él me preguntó que cuánto necesitaba para tirar ese piso de la casa y le dije que con unos \$200.000. Cuando me dio para el piso ¡Listo! eché el piso y yo seguí yendo constantemente, yo le hacía las vueltas, me mantenía muy pendiente. Ya Berta tenía como seis meses de embarazo y una vecina hacía unos tamales que los vendía a \$1.000 y yo hacía envueltos los miércoles, entonces yo empecé a decir si ella nos los vende a \$1.000 yo los puedo vender a \$1.500 y así le gano alguna cosita. Entonces le decía a la señora: “Vea, necesito 30 tamales”, 40 tamales y así. Al otro día yo madrugaba, iba por los tamales calienticos, calienticos, los empacábamos en unas bolsas y ya no era sino ir a entregar. Hacíamos arepas pero no tantas y esa plata de los tamales era para el ajuar de la niña. Y les decía el miércoles envuelto en hoja de viao, almuerzo como una especie de paisita y los cobraba a \$4.000. De esos llevaba a Anunciar, a CIT, eso nos dio buena rentabilidad pero es que la gente se cansó, no todos los días comen frijoles. Pero cuando iba a nacer la niña, ya teníamos como \$250.000 y con eso compramos todo lo de la niña, hasta lo compramos combinaito por si de pronto era niño, hasta le teníamos por nombre Andrés, hasta a los siete meses le hicieron la ecografía y el médico nos dijo es una niña. Le compramos una cobija tan exageradamente grande que tenía uno que estar tocando a ver si la niña no se le había rodado, esa mujer se perdía en esa cobija, pero afortunadamente salimos bien [Lucho, 24 años-SN35-FC18]. Cuando nació, ¡Sí me hizo a hacer gastos! Fue por el Sisbén que la atendían, entonces nos fuimos a la Unidad Intermedia de La Salvia, nos dejaron allá como hasta las tres de la mañana y después nos mandaron pa’ Hortensias porque la sala de maternidad estaba en reparación. Nos mandaron en una ambulancia y me acuerdo que ella iba sentada pues esa ambulancia no tenía comodidad de ninguna clase y entonces yo me le paré así, me le apoyé pa’ sostenela a ella y esa ambulancia pa’lli y pa’ca. Llegamos como a las cinco y el médico de una me dijo que de quedarse se queda aquí adentro porque afuera está muy peligroso y al ratico me di cuenta que sí porque escuché una balacera. Se llegaron las seis de la mañana. Ángela nació a las cinco, madrugadora, sí. Yo era coma uña, camine pállí y pácá. Entonces él me dijo:

“Váyase y cómprele alguna cosita a ella que ella sale con mucha hambre, como mínimo sale con mucha sed, entonces yo primero le compré gaseocita”. Y por allá una señora, cuando yo salí empecé a mirar y le dije a una señora: “¿Alguien por aquí vende almuerzos?”, ella me dijo: “¿Usted es forasterito por aquí?, qué pecao, yo le ayudo”, “No, es que tengo la señora en el hospital”, “No, vea, hagamos una cosa, yo le hago el almuercito y quédese por allá que esto por aquí está muy peligroso”. Entonces yo me quedé todo pensativo, ¿será que esa señora si me va a cumplir? Y la señora lo más de cumplidita me llevó el almuercito al hospital y me cobró \$3.500. Y yo no había comido nada desde el día anterior y yo no podía hacer nada, pues plata se me acabó. Yo esperé a que ella comiera y el almuerzo era grande como para que comiéramos los dos pero yo se lo entregué a ella y no le dije nada. Y esa mujer tenía tanta hambre que ¡se lo comió todo! (risas). Yo me quedé embelezado yo mirando la niña, uno embelezado, como un pendejo, yo no creía, ¡Eh! Y la enfermera me dijo: “Usted es que negó esa muchachita porque vea es igualita a usted, idéntica”. Que le daban salida como a las diez de la mañana, alisté todo y entonces Camilo, uno de Anunciar me llamó, yo había conseguido ese celularcito, ese viejito, ese que se me llevaron y me dijo que cómo iban las cosas: “Espéreme que yo voy por ustedes por allá”. Él sabía que yo no tenía plata, entonces de una bajó en un taxi y nos subió hasta allá a la casa de Fanny y nos quedamos en esa casa un montón de rato porque la casa de nosotros no estaba en las condiciones para estar con ella de dieta pues. Entonces ya recibimos la ayuda que ellos nos dieron allí y entonces como yo no sabía hacer las arepas, entonces empecé a hacer vueltecitas y me recogía lo de la alimentación diaria [Lucho, 25 años-SN36-FC19].

Hasta que con Anunciar que ellos manejaban todos los eventos de Ceder, me di cuenta de lo del bazar, ahí si me rendía la plata porque empezaron digamos con mantenimiento de piezas, unas piezas que las iban a botar. Ese día estaba don Gonzalo Vélez, el gerente de Ceder, y él me dijo: “No, pique eso que ya está tan feo”. Y entonces yo lo miré y le dije: “No, eso se puede recuperar, eso es sino no lávalo”, y entonces me dijo: “Llévelo y lávelo y entonces vemos a ver cómo queda y así vemos si le sigue dando mantenimiento”. Entonces me lo llevé y le hice mantenimiento y lo dejé como nuevo y se lo mostré y me dijo: “No, eso quedó como nuevo entonces llévese todas esas piezas y me hace mantenimiento al resto”. Y comencé a cuál es la duda ahí, entonces cuánto cobro por mi trabajo, yo no quise hablar. Yo dejé las cosas quietas y el primer mantenimiento se los hice pues callaito pero Julián Ramírez me dijo: “Cuando acabe el bazar pase todas las horas, a ver cómo le van a pagar la hora para que nos ayude allá” y el bazar se empezaba a montar miércoles, era jueves, viernes, sábado, el domingo de por sí había que trabajar todo el día aquí y el lunes para desmontar; y eso se llevaba hasta las tres o cuatro de la mañana en el monte y en el desmonte. Y entonces me dijeron que pagaban a \$5.000 pesos la hora, ¡Ah bien! Entonces hice las cuentas de las horas en el bazar, todo, todo y el mantenimiento de las piezas después del bazar, dejaba todo organizado y seco. Pasé la cuenta de cobro y me di cuenta que me daba millón y punta. Ese era el trabajito que yo necesitaba y no iba a estar metido de lleno, sin un horario, sino que me llamaban cuando me necesitaban y ¡Listo!,

comenzamos pues así. Berta ya más tranquila, ya había más mercado ya en mi casa, salíamos a pasiar que casi nunca salíamos, estuvimos en parques de Famintegral. De ahí al otro año, ya era el mismo corre, corre, y yo me bandiaba en eso, hay un evento en tal parte yo anotaba las horitas. Yo me recogía más o menos mensualmente reclamaba \$300.000 ó \$400.000 y eso ¡Era una ayuda muy grande! Hasta ahorita que ya empecé a trabajar aquí en Ceder, hace como un año. ¡Ay, el tiempo pasa pues horrible!, corre pues ¡ya en enero tengo nueva pinta! (risas). Empecé a trabajar en Ceder, la envidia de la gente es mucha, me querían quitar el mantenimiento de las piezas hasta que se presentó una discusión que se tuvo porque yo empecé a hacer un trabajo por labor allá directamente. Necesitaban unas piezas de los “Premios Dorados” y yo tenía que salir a una hora laboral y el jefe dijo que yo no era de pendones que yo era de administración de nada de eso y que yo debía cumplir un horario, pero es que él está haciendo un trabajo para Ceder pero el tiempo designado no era eso. Y no me lo pueden mover así. Y entonces me dijeron que entregara todo lo que yo tenía, eso lo va a manejar una cosa de eventos. Yo les dije: “Eso se veía venir”. Así pasó un tiempo, hasta que Gonzalo me dijo un día: “Mirá como están esos pendones”, “Usted sabe cuando yo los tenía cómo se los cuidaba porque quizá era mi trabajo, era el que me estaba dando la comida a mí y a mí me dolía”. Yo veía a alguien que lo estaba rayando con un bisturí y yo le decía: “¡Ey! respetá, que eso es la presencia de Ceder, es lo que le da la cara a Ceder!” y entonces él me había oído decir eso y me decía que era muy bonito que una persona que prácticamente no tenía nada que ver con Ceder que se preocupara tanto por una pieza publicitaria. Bueno, a la final, se me quitó un peso de encima pues había muchas veces que me tocaba trasnochar ya. Ahora tengo que trabajar de ocho de la mañana a seis de la tarde, nada de trasnocho. Y esperando a ver si me dan vinculación laboral. Este es un contrato pero un abogado me dijo que me quedara quieto, que un trabajo por labor después de un año se vuelve indefinido y si la labor ya se cumplió y usted siguió a ahí, entonces el contrato tiene que cambiar. Pues igual es un abogado pero Ceder tiene sus abogados y sus políticas [Lucho, 28 años-SN37-FC20].

Con lo del desplazamiento pues, hasta ahora me ha ido muy bien, yo no me puedo quejar. Tuve tiempos muy duros sí. Tiempos en los que me llegué a sentar en un parque a llorar porque no vendía todas las arepas, porque no me alcanzaba, porque no vendía todas las bolsas de basura, tuve tiempos así. De venirme desde El Almendro a pie hasta mi casa, porque no había conseguido ni pa’ el pasaje. Ahora estoy más calmado pues ahora tengo un trabajo fijo pero ¡endeudao hasta la coronilla! como dice el dicho pero esperanzado en pagar algún día. Y de que al menos tiene uno de donde ir sacando uno pa’ las deudas. De sentirme en la ciudad, de sentirme rechazado, sólo esa vez pues, del semáforo y de pronto cuando uno escucha hablar la gente que hablan muy mal de las personas en condición de desplazamiento, ellos dicen que no, que son rateros. Qué le vas a dar trabajo a fulanita de tal, ese que es un desplazado, de pronto te va a salir tumbando o te roba, o por ahí por matalo a él te matan a vos, esos son los comentarios que escucha uno, donde llega uno y no saben que uno es de esa condición. Entonces que ya después que uno les dice: “Pero es que

ustedes por qué hablan así sabiendo es que yo... ¿ustedes que concepto tienen de mí?”, “¡Ah! es que usted es muy buena gente, muy formalito, muy buen trabajador!” pero es que ¡yo también soy desplazado! También tuve esa condición, o tengo esta ¡condición! Pues el Estado a mí no me ha pues, apoyado en la mayoría de las cosas hasta el momento pues, tengo el subsidio de Ángela que es una gran ayuda pa’ la niña y para uno, pues uno a veces saca de ahí en algo que sea urgente pero eso es para la niña, que ella se lo gaste. Y ella a veces a uno le reclama a uno ya: ¿Pa’ me llegó la plata?, me dice: ¡Papi mi plata! Y entonces ya uno a comprarle el... ¿cómo es que se llama? el Ensure, las gafitas que tiene ahora. Lo que le dan en el primer año, se lo cobran en el segundo [Lucho, 28 años-SN38-FC21].

El otro trabajo que he tenido, que tuve aquí es el de guardaparques. Más que todo como un trabajo pedagógico, en el cerro El Naranjal, ese que queda pues ahí, es como el patio de mi casa. Eso es lo que a mí me dicen. Le conocí todas las historias, conocí los famosos muros de piedra. Sí, nos capacitaron para muchas cosas. Una vez nos atracaron, nos quitaron unos radios, pues yo les decía a la Saturno que para qué nos daban radios de comunicaciones que mejor nos dieran tarjetas de celular que con eso nos comunicábamos. Que no que tenía que ser así, le invirtieron como cinco millones pues a eso y nos atracaron ahí en el cerro. El duro de la gente por allá, nos dijo que él no tenía nada que ver con eso y que tampoco se hacía responsable de nosotros que porque nos estábamos metiendo a un punto, neutral y de encuentro de muchas cosas, tenía muchas entradas, o sea, el Cerro Verde tiene entrada desde Hortensias, de Los Gladiolos, tiene entrada de muchas partes. Y entonces él dice: “No sé qué grupo les pudo haber cogido a ustedes”, y entonces uno ahí yo hacía muchas caminatas, sacamos casi a todos los colegios de Los Lirios, una vez fuimos más de 700 personas a ese cerro. Yo tengo fotos en la casa. A veces me gustaría escribir esa experiencia y irle acomodando fotos, así como hice con el compendio de lo de todas las historias de los barrios. Me da ganas de hacer eso para tenerlo. Lo que pasa es que el compendio, ya lo tengo embolatao. Una vez subieron a mi casa de Crear Unión. ¡Ah! no, mi hermano lo tiene en el computador, ¡Ah! no, también se le borró. No, yo lo que voy a hacer es que como ellos me dijeron que se los prestara no más un momentico, que pa’ ver no más la historia de un barrio. Que estaba ahí completo que era el único que tenía ahí esa historia. Y eso fue como hace unos siete u ocho meses. Voy a hablale al muchacho del barrio que estuvo al frente, que me lo consiga. Y si me toca ir allá a Crear Unión que me lo entreguen que ese es mi trabajo, yo le metí como seis meses. ¡No falta que lo publiquen! Si lo publican a nombre de esa institución hay si los demando. ¡Ah! porque si hay una copia de ese documento. Hay una copia en la Saturno. Ese fue el que yo presenté como tesis de trabajo. Y en la Secretaría de Medio Ambiente, lo revisaron allá. Ve, la Secretaría del Medio Ambiente es Alba Domínguez. Yo sé que a esa gente se subió mucho cuando estuvieron en esos cargos. Yo estuve hablando con ella, a mí me decía Alba Domínguez que yo tenía muchas capacidades pa’ muchas cosas cuando ella estaba allá en Crear Unión, yo hablaba con ella. Y entonces me decía que yo servía mucho pál trabajo comunitario. Y cuando ella estuvo en Desarrollo Social fui y le dije: “Cuando resulte por ahí algún trabajito, alguna cosita, usted sabe que a

mí me gusta trabajar mucho por la comunidad”. “Sí, cuando resulte”. Y ya se terminó el período y nunca resultó. Y cuando supe que ella estaba en Medio Ambiente, como había trabajado de guardaparques pero, no, ya estoy metido en este otro lado y pues ya esperemos a ver como se dan las cosas. Si alguna cosa, tocará pedir cacao por allá pero ahorita no. Yo sé que no son de apoyo grande si, no pues vea, Luchi que era la de Gobierno, tampoco, me dijo que me iba a colaborar con un trabajo que la llamara. Le estuve haciendo llamaitas y como siempre que está en una reunión que está ocupada y nada pero sí tengo ganas de reclamar ese compendio sobre el cerro. Pues sí, fue un trabajo de trasnochadas, yo me quedé donde mi hermano en el computador allá pasando todo eso y después pegando todas esas fotos. ¡Fue un trabajo grande! Pero si me hacen esa, sí por esa sí los hago demandar por derechos de autoría. Yo tenía ganas de acomodarle la experiencia como guardaparque, se pondría mucho más grueso. El trabajo de guardaparques se me acabó porque allá me dijeron que como tenía ya 25 años entonces que quedaba fuera de la edad que eso era lo que estaba estipulado. ¡Ese sí fue un trabajo muy bueno! Es que yo en Urapanes desde que empecé la travesía para Nuevo Horizonte comencé fue viendo cosas que a mí me gustan, la naturaleza, faunas distintas, distintos animales. El sueño más grande mío es trabajar con el Inderena pero en un parque natural. Y para mí el Parque de Los Tigrillos era el mejor sitio. Yo tuve visita en Los Tigrillos unos excursionistas hace mucho tiempo. Y a mí ese parque me parece, yo decía si a mí me dan una casita aquí, pa' que yo cuide y salir cada mes a traer víveres, yo me quedo toda la vida. ¡Uno ver un tigrillo en su hábitat natural! por eso es que a mí no me gusta casi ir al zoológico. Uno ver un tigrillo es una cosa totalmente distinta que verlo encerrado. Usté lo ve aquí y cuando menos piensa no ve sino una raya amarillita, corren con una velocidad ¡impresionante! Sí, el amor por la naturaleza, eso es lo que a mí me ha gustado. ¡Ah! [Lucho, 29 años-SN39-FC28].

De mi casa pues, de la casa de mi papá y de mi mamá, yo fui el único que salí así. Después salió Javier que a él lo despacharon también del Pinal. Él trabajaba con el magisterio allá en el Pinal y le dijeron el día menos pensado que tenía que abrirse. Entonces él está por aquí, él vive por Violeta y trabaja aquí pero ya fue, o sea, yo pues, lo que pasa es que yo soy menos orgulloso. Él sí es muy orgulloso. Yo llegué y no tenía dónde meterme, me aguanté a mi tío un montón de tiempo, me aguanté a mi hermana, después aguanté también estar de arrimado donde Nora. Y ahí cuando montamos las cuatro tablas y el techo y con ese piso entonces nos metimos allá que cuando nosotros llegamos, cuando nosotros nos metimos a la casita, pues a nuestra casita, porque para mucha gente era un tugurio, para nosotros era una casa. Sí, se me metía el agua por el lado de arriba, o sea, el pantanero y el lodazal que se formaba en tiempo de invierno era mortal. No teníamos taza sanitaria, nada más teníamos la cama, la cocina. Ya fuimos con despacio, fuimos arreglando, acomodando y ya la gente me empezó a apoyar. Ahí fue donde yo empecé de pronto como a conocer las entidades que iban al barrio porque mucha gente pues, como que, no sé como que les inspiré confianza en ese entonces. Yo hablaba mucho y yo decía pero aquí tiene que haber una asociación o una junta, cualquier cosa porque es que uno tiene derecho a eso, entonces

me decían: “No, es que el líder dice que no, que eso aquí no se puede hacer”, yo dije: “No, eso es falso porque es que las leyes dicen muy claramente que usted está en todo su derecho de hacer las asociaciones que a usted le dé la gana, eso es normal”. Entonces ya conocimos a Crear Unión. Subió Maribel, una muchacha jovencita, muy bonita ella; lo trataba a uno súper bien, entonces ella como que comenzó a hablar conmigo y pues, ya uno digamos con la experiencia que uno tiene de pronto en el magisterio, de hablar con la gente que conoce algunas cosas sobre derechos, todo eso, entonces ella vió como quien dice, aquí tenemos una persona que nos puede colaborar. Entonces ya comenzaron diario que llamaban, me llamaban era a mí entonces empezamos a hablar sobre el poder de la asociación, cómo nos podemos asociar, qué leyes nos favorecen pues esas asociaciones y llegamos a la idea de que formáramos la junta. Entonces yo fui uno de los promotores de la “Junta Comunitaria de Vivienda de El Girasol”, yo fui uno de los promotores de eso, fui el que más pelié para conseguir la personería jurídica, estuve al frente de muchas cosas. Eso para mí fue un logro grande, cuando a mí me entregaron la personería jurídica, yo llegué y leí: “Personería jurídica 040 del 22 de marzo de 2003” yo decía: “¡Listo, ya somos alguien, ya nos reconocen, ya estamos allá. Bueno, comencemos!”. Entonces ya después la gente comenzó a patrasiar, o sea, se hizo un logro y ya la gente no quería apoyar. A la Junta se hace un aporte mensual, es un aporte que va para un ahorro en común. Entonces ya la gente comenzó con eso que no, que no entonces yo les decía en una reunión, porque yo me les enojé, les dije: “Bueno, uno mete, como se dice vulgarmente “la nalga” se va al frente de mucha gente, arriesgando muchas cosas porque ustedes saben cómo se movía esto primero, para que ustedes vengan ahorita a darle la espalda a uno. Yo me les quedo como secretario pero hasta que ustedes encuentren a alguien que me suplante”. Y así fue cuando comencé ya alejadito [Lucho, 24 años-SN40-FC48].

Entonces con Crear Unión, después me dijeron que por qué no me metía para una tutela para unos niños que no tenían escuela entonces yo empecé a mirar la problemática, o sea, ellos decían por lo que ya yo conocía todos esos parámetros. Entonces yo llegué y les dije que listo, yo dije: “Listo no hay problema, yo monto la tutela”. Entonces el primer paso que yo tenía que hacer era ir a las instituciones a pedir el cupo para los muchachos. Entonces yo saqué una carta, normal, tan, eran 42 niños, me dirigí a Resplandores: “Vengo para si me puede dar un cupito para estos niños”, la cartica bien redactada, con sello de la Junta pero con la firma mía personal y también como persona a cargo. Entonces ella me voltió a mirar y me dijo: “¿Sabe qué? es que no tenemos cupos”, yo dije: “¡Ah, bueno!, entonces regáleme una firmita y usted se queda con esta copiecita” entonces ya me dijo que sí, me firmó, yo me llevé la copia. A los días, ella como que se dio cuenta que la carta que yo le mandé decía: “Enviar respuesta por escrito” Sí, tenía ese compromiso, entonces ella como que se dio cuenta y me mandó la respuesta por escrito: “No, es que no tenemos cupos en este momento” ta, ta ta. Fui a la Institución San José, donde está estudiando la hija mía ahora. Era una monjita española que es muy altanera. Yo fui y hablé con ella y yo le dije: “Doña Mercedes vengo para que... saber si tiene cupitos para unos niños, es que tengo

estos niños desescolarizados”. Entonces me dijo: “Pero cupos no tenemos”, así de frente. Entonces yo le dije: “Bueno, entonces firmeme una copiecita de esas y después hablamos”, entonces me dijo: “No, yo no le voy a firmar nada”, entonces yo llegué y le dije: “¡Ah, no hay problema tampoco!”. Entonces yo escribí: “Se negó a firmar” y me fui. Llegué, pasé de ahí para Portal de Belén que queda ya muy retirado, eso queda en la entrada, eso se llama dizque “la esquina maldita”. Entonces bajé ahí y había una señora que se llamaba Marta y yo llegué: “Vea, es que yo vengo para donde la rectora”, “¿De dónde viene usted?”, yo le mostré la carta así y de una con el logo de Crear Unión, “Ah, no, sí claro bien pueda siga”, llegué allá “Dígame ¿Para qué me necesita?”, “Tengo 42 niños sin cupo escolar, dígame cuántos cupos me puede dar”. Me dijo que no tenía ni un cupo. Yo dije: “¡Ah, bueno!, yo le voy a dejar esta copia y usted me hace el favor y me firma esto” y me dijo: “No le voy a firmar” Listo, “Se negó a firmar”. Y me fui para la de Los Palmares que queda ahí más abajito. Llegué a la de Los Palmares y la señora me dijo: “Vea, en este momento, sinceramente, no tengo sino como dos cupitos pero yo creo que para el lugar donde vive usted le queda súper lejos esta escuela a los niños porque es para Primero” y yo le dije: “¿Sabe qué? guárdeme los dos cupos y yo hablo con las familias si están dispuestas a traerlos hasta aquí, que los traigan”. Entonces me dijo que bueno, listo. Le dije a dos niños y sí, aceptaron. Entonces ya llegué y listo, yo ya tengo un parámetro, a mí, en una parte tenían dos cupos y no me los negaron, yo contra ellos no tengo absolutamente nada. Pero en las otras partes a mí sí me negaron los cupos. Y cogí todo eso y me fui para la Secretaría de Educación. Dije yo: “Bueno, ¿Qué vamos a hacer?” ya con una carta expresamente para Secretaría de Educación sin mostrar las cartas de las escuelas. Necesito que la Secretaría de Educación me entregue a mí 42 cupos escolares, más que todo me gustaría que fueran en la Institución San José o en Resplandores que son las escuelas más cercanas del barrio. Entonces empecé pues a indagar cuando me dijo un señor Betancourt dizque no, es que no hay cupos en este momento, no tenemos cobertura. Entonces dije: ¡Listo, usted me puede dar esa relación por escrito! y me dijo: “No, es que no se la puedo dar por escrito”, “Me firma esta copia por favor” y abajo le coloqué: “No hay cupos”. Y ahí sí, salí derechito para el juzgado, de una: “Voy a montar esta tutela”, “¿Por qué?”, “Mire, vea todo lo que hice”. A mí me dijeron que montara la tutela pero entonces yo de por sí dije: “Yo para montar una tutela tengo que tener pruebas, porque si yo no tengo pruebas, yo no tengo nada”. Yo cuando llegué a Crear Unión con las cartas de todas las escuelas hablé con el abogado de Derechos Humanos. Él es paisano mío también, es de Urapanes. Entonces llegué y le dije: “Juan Carlos, vea, yo fui hermano a buscar esos cupos para no montarles tutela a esa gente pero mire, vea”, “¡Ah, no!, es que usted ya hizo más de la mitad del trabajo. Vaya pida eso a la Secretaría de Educación y se va para el juzgado” Entonces yo llegué y me fui y de una para el juzgado. Yo tengo esa tutela guardada por ahí, llegué con la tutela montada. Entonces eso fue al mes, me llamaron. Me sentaron con la señora Mercedes, con la rectora de Resplandores y con la del Portal de Belén que: “Yo en ningún momento le dije que no”, “Así me dijo, que no tenía cupos”. Llegué y le saqué la carta y le dije: “Es más, usted se negó a firmarme la carta y simplemente le coloqué “se negó a firmar””. “¿Qué día estuvo

allá?” Entonces ella como que intentaba manipular la cosa, es que yo no había ido, entonces le dije: “No, yo sí fui. Es más, si quiere llamemos al vigilante en este momento, llamémoslo”. Y llamó entonces le dije: “Pregúntele al vigilante si llegó un muchacho con una carta con un sello de Crear Unión”, entonces le preguntaron y él ahí mismo dijo: “Ah, sí, él estuvo aquí, estuvo hablando con la rectora pero no sé, él volvió y salió ligerito”. Bueno, ya tenían la prueba. La otra, la de allá, pues ya la carta eran las respuestas. Ella sí dijo: “Es que yo no tengo cupos en este momento. En este momento estoy antes con sobrecupo, entonces no puedo”. Y comienza allá ese juez, bueno, entonces ¡Listo!, empecé a repartir órdenes, les dije: “A ustedes no lo vamos a tocar. La Secretaría de Educación tiene que responder”. La Secretaría de Educación se compromete a abrir nuevos cupos escolares en las escuelas. Un día me encontré con la rectora de Los Palmares y me dijo: “¿Usted qué hizo por Dios?” y le dije: “Imagínese, donde usted no me hubiera dado dos cupos, mire usted quedó librecita”. “¿Con vos no se puede peliar, cierto?”, “No, no es peliar, simplemente es tratar de dialogar y arreglar las cosas”. Entonces esa fue la tutela. Todos, todos, ¡todos contentos! y ya después fue cuando comenzaron con lo de la escuelita de La Azalea. Para mí fue, o sea, yo me sentí, o sea, una satisfacción ¡grandísima! O sea, fue un proyecto que digamos, yo lo inicié como se inician la mayoría de los proyectos: a ojo cerrado sin saber qué iba a pasar. Se pierde o se gana pero igual sigue uno ahí pues para la lucha. Pero yo decía: “¿Será, no será?”, yo llegaba a la casa y yo leía todo, todo, la argumentación de la tutela, yo decía: “¿A mí de dónde se me ocurrieron tantas cosas?” [Lucho, 24 años-SN41-FC49]. Pero lo que pasa es que uno por eso es que dicen: “Metéte en el cuento para poder saber cómo son las cosas”. Eso era lo que yo muchas veces alegaba con gente de otras ONG’s que iban a tratar de decir hagamos esto que vea para un proyecto productivo. Entonces yo lo primero que les decía era: “Bueno, un proyecto productivo pero díganme dónde está la plata porque un proyecto productivo necesita plata. Ustedes vienen aquí, no, que les vamos a dar capacitación. La gente con capacitación no hace absolutamente nada. Póngales ustedes la capacitación y la plata para el proyecto y ellos se la ejecutan, sino, no”. Por eso a mí a lo último me comenzaron... porque a los otros sí como les daban la tajadita y yo nunca quise recibir nada, entonces ahí me fueron sacando. Entonces cuando menos pensé, dije: “Hasta luego, no más, no voy más con ustedes, se me atravesaron, cambiaron todas las medidas del juego entonces jueguen como ustedes quieran” pero yo no me volví a meter a nada allá arriba. En este momento soy dizque el Coordinador del Comité de Salud que no se por qué han hecho elecciones si a mí no me han borrado de ahí, si yo nunca me he presentado ni he presentado plancha. Allá hubo un torcido muy grande, cuando estuvieron haciendo la escuela Bernabé Fernández, el presidente de la Junta creo que se llevó mucha plata de lo que era para eso. Entonces eso como que estaba metido también ahí coordinador y el rector. La escuelita empezó a funcionar, tenía buenas entradas, pues, como que la gente le aportaba mucho dinero. Y eso a lo último como que, o sea, la escuelita no progresaba, en el mismo punto. Nunca cambiaban los techos, dieron los computadores para la sala y eso se dañaron en par boliones pues, que muy raro porque habían varios equipos nuevos, pero que no había garantías, que no se qué. Entonces yo a lo último me alejé de

todo eso, yo dije no, qué voy a estar haciendo ahí, aquí lo que hay es un desfalco grandísimo y no quiero que me unten a mí ¡por más pendejo! Entonces no volví a esas reuniones ni nada, cuando a lo último fue que me di cuenta que lo había cogido CIT porque habían demandado a la Bernabé Fernández por malos manejos. Allá es gratuito totalmente. Todos, es que eso fue hecho para todo el barrio de ahí. Es más, hasta los del “20 de octubre, parte alta”, también puede entrar allá... [Lucho, 26 años-SN42-FC50]. Ya al tiempo, llegó una monjita de La Caléndula, ella trabaja en el Colegio Madre del Perpetuo Socorro que queda ahí en La Salvia. Entonces ella llegó por allá con unas monjitas y ¡se encariñaron conmigo! Estuvieron conversando conmigo varios días y de pronto me dijo: “Yo tengo una platica y quiero invertirla en mujeres cabeza de familia”, que fue el primer proyecto que se hizo, donde Berta se capacitó en máquina plana y fileteadota y que fue el primer proyecto que salió. Entonces ella me dijo: “Yo le puedo dar esa plata, pero usted necesita buscar la entidad que las va a capacitar”. Entonces arranqué y me fui para el SENA. Me dijeron que sí, que allá me podían colaborar muy bien pero que necesitaba una institución que me estuviera patrocinando. Entonces ya decía yo tengo que meter otra ONG en este medio. En ese proyecto de “Vecinos Unidos” que hizo Crear Unión que a mí me llamaban para que fuera a tal parte con ellos, bueno, como representante de El Girasol, más que todo era para presentarlo a uno como desplazado. Entonces en ese proyecto yo estuve en todos los parques pero en el parque de La Azucena yo me encontré con el CIT, y una señora María Rocío que ella trabajaba allí, yo llegué y la miré, y me reflejó confianza. Le dije: “Ve, lo que pasa es que yo tengo un problemita grande”, entonces me dijo: “¿Por qué?” y yo: “Primero que todo -porque ella me miró raro- yo soy Lucho Jaramillo, soy del asentamiento El Girasol, entonces yo necesitaba como hablar con usted una cosita, a ver si me pueden apoyar en un proyecto que se piensa montar”. Entonces me dijo: “¡Ah, bueno!”. Entonces le conté el rollo. Y me dijo: “¡Listo, no hay problema!”. Entonces llamaron a Giorgio Tornatore el director del CIT, y dijo que sí, que no había problema, como él me conocía a mí porque yo había llevado allá tamales para vender. Y entonces, arranqué. Comenzamos con el primer grupo de mujeres. Empecé a regar la bola en el barrio. Sacamos 28 mujeres en total, con gente de Magnolias porque ahí en El Girasol no se anotó la mayoría. ¿Sabe qué me decían? “Carlos Jiménez estuvo aquí jodiendo que iban a hacer unas capacitaciones sobre manejo de máquina plana y fileteadota y que no se qué y vea, eso nunca salió. Y eso hace como 5 años!” Entonces yo llegaba y les decía: “Carlos Jiménez es Carlos Jiménez. Yo soy Lucho Jaramillo, ¿se apunta?”, “No, no, no”, El grupo segundo grupo fue de 42 y la mayoría se quedó trabajando. A mí sor Magdalena me felicitó, me dijo que muy bien gastada la plata. Sí y que muy bien invertida la plata, que yo buscaba mucho la economía pero con calidad y entonces yo le dije: “Ah, bueno. Usted sabe que de algo se aprende cuando uno trabaja en tantas partes”. [Lucho, 28 años-SN43-FC51].

A mí me dijeron en el barrio que me metiera al Comité de Salud, que porque yo sabía mucho y que yo si sabía hablar. Era que a mí el director de la Unidad de La Salvia ya me tenía miedo. Él escuchaba el nombre mío y se ponía a temblar porque es que yo una vez,

cuando Ángela nació, fui a Metrosalud para que le pusieran las primeritas vacunas y me dijeron que allá no le podían poner esas vacunas. “¿Cómo así?” Y me dijo que no porque ella había nacido en Hortensias y que allá tenían que ponérselas. Entonces ahí mismo yo llegué y le dije: “No señor, lo que me dijo el médico ayer era que ustedes la habían remitido para allá para el parto pero ustedes tienen que asumir la responsabilidad”. Entonces me puse a alegar con ellos ahí, cuando me dijeron: “Pues, hable con el director”. Entonces yo subí y hablé con el director, yo hablé allá con él. Cuando imagínese dizque: “No señor, usted tiene toda la razón. Vaya y dígame que le pongan la vacuna. Es más, las vacunas son gratis” y yo le dije: “¡Ah, bueno, muchas gracias!”, salí y me fui. Cuando yo bajé estaban cobrándole una vacuna a una señora de enseguida. Entonces yo llegué y tan, y la señora me dio el recibo para las vacunas mías. Cuando pasé así, cuando el señor de ahí le va diciendo dizque: “No, es que esa vacuna vale como \$12.000” Cuando yo le dije: “¡Ve, qué tan raro!, porque si a mí no me costaron un peso y el señor de arriba me dijo que eso era gratis”. Yo le dije: “Señora, no pague un solo peso. Dígame que le entreguen la vacuna o hable con el director. Dígame que Lucho Jaramillo la mandó, que ¿Por qué?, porque le están cobrando las vacunas”. Entonces ese señor me miraba así, no, venga, venga, vea, váyase. Entonces cuando la señora se fue yo le dije duro para que me oyeran: “¡Deshonestidad en una entidad del Estado, con una cosa tan vital para un niño!”. A ese señor lo echaron. Pero el director mantenía ardido conmigo porque yo, ese mismo día, me puse a peliar con un indigente que llegó con una herida y no lo atendían y me decían que no tenía seguro. Entonces yo llegué y alboroté el caso y le dije: “¿Es que el FOSYGA es que aquí no paga o qué?” y me dijo: “¿Cómo así?”, y dije: “Sí, es que lo que ustedes le hagan a este señor el FOSYGA se los devuelve, ¿o es que el Municipio no paga?, cuéntemen a ver”. Y ese señor llegó y como quien dice, no, este muchacho de dónde será, que tal cosa. Entonces yo ya llegaba allá, vea, yo llegaba después de eso con Ángela para una vacuna y a mí me atendían ¡así rapidito! Y yo veía cualquier cosita y hablaba y ese señor llegaba y me volteaba a mirar, él se la pasaba parado en un balconcito al lado de arriba. Llegaba yo y hablaba y ahí mismo como que lo volteaban a mirar, como que ya sabían que estaba allá y lo volteaban a mirar. Todo mundo que me metiera al Comité de Salud. Y ya cuando yo me metí al Comité de Salud, yo no tenía ganas de seguir trabajando con la comunidad. Entonces yo llegué y les dije: “Yo me les meto, pero somos todos los que vamos a andar”. Cuando íbamos a fumigar por el barrio, por tanta plaga. Yo les dije: ¿Ustedes qué han averiguado? ¡Y todo mundo relajado! Y yo dije: “¡Ah, no!, sabe qué, yo con ustedes no quiero trabajar. Hagan lo que quieran” y ya, me retiré. Claro que tengo que mandar el retiro por escrito para quedar por fuera pues, no me gusta eso de estar ahí “ganando indulgencias con padrenuestros ajenos”, porque ahorita sí se está moviendo un poquito [Lucho, 28 años-SN44-FC52].

Yo tuve la oportunidad de haberme quedado directamente por aquí cuando salí del ejército, pero no, yo me volví para Urapanes. Llegué a Urapanes y ahí mismo empecé a trabajar en el magisterio, ¡Listo! Y cuando menos pensé, ¡Hasta luego!, entonces ya le tocó al muchacho salir a las carreras. Ya ahí sí vi que las cosas no eran como las pintaban, que la

tierra, o sea, ahí comprende uno que la tierra aquí uno cree que es de uno pero en realidad no es de uno, entonces ¡Vámonos! Ahí fue donde me tocó salir pero eso de que antes, yo pensaba era vivir ahí, yo me imaginaba muchas, muchas cosas pero allá. Yo me imaginaba una casita en Urapanes, tener una esposa y unos hijos pero en Urapanes, donde todo fuera distinto, yo tuviera mi trabajo, que estuviéramos tranquilos, que pudiéramos salir a cualquier parte, que un domingo -claro que allá el festivo era los miércoles- que un miércoles dijera uno, bueno, vámonos para Loma Linda que eran los paseos, vámonos para el río. Pero ya cuando yo empecé a ver todo el deterioro, o sea, ya lo que era el charco de los García ya no existía, donde todo mundo se iba a pasar el día de descanso, a hacer el sancocho de olla. Ya uno pasar por ahí, porque yo pasaba varias veces por ahí, me entraba ¡una nostalgia! [Lucho, 31 años-SN45-FC55]. Y eso que fue en ese entonces porque creo que ahora, pues, Urapanes se va a engrandecer mucho ahora. Ya La Morera, por donde cargábamos la leña, ya creo que la están loteando para hacer más casas. Creo que hay muchas casas por ese lado. Para el río, también están haciendo casas, entonces Urapanes va a quedar una ciudad. Es por “Corrientes – Urapanes”, lo que pasa es que ahí donde está el Puente Corrientes es la parte más profunda que tiene el río Turmalina. Ahí hay un carro de Coca-Cola, un carro de Postobón y nunca los han podido sacar. Ahí hay esos carros porque hace mucho tiempo por eso pensaron en el embalse porque eso allá es un cañón, ¡pero profundo! [Lucho, 30 años-SN46-FC58]. Sí, yo aunque quisiera no pienso volver a Urapanes, siguen pasando cosas porque es que uno, o sea, yo digo algo muy concreto y es: en este país todo lo malo que pasa se lo achacan a la guerrilla. Y no necesariamente todo lo malo que pasa es la guerrilla. Que hacen cosas muy malas, sí, porque es que hacen cosas muy malas, muy al revés. Por eso dicen: “Créate la fama y échate a dormir”. Entonces como ellos hacen cosas malas y todo al revés, todo lo que pasa se lo achacan y por eso es que muchas veces manipulan la gente. Vea, esta semana que sacaron en televisión toda esa gente que mataron en Urapanes, por allá por los lados de Azahares, que era un montón de NN, que sacaron como treinta cadáveres, que hasta creo que al padre lo tienen ahí involucrado porque enterró eso sin avisar a la gente pero entonces la respuesta era muy concreta: Azahares estaba sitiado, o sea y dejar los muertos pues por ahí pudriéndose. Pudriéndose en el área porque estaban era ya... o sea, yo llamaba una gente allá a Azahares y me decían: “¡La cantidad de moscos que hay aquí es impresionante y el olor que se genera en todo el pueblo!” Había más de treinta muertos así en los alrededores. Como allá cuando se afianzó lo que fue paramilitarismo, se afianzó ahí en el casco urbano y decían que allá no entraba la guerrilla porque ese era el terreno de ellos. Entonces eso ya es un reto que le mandan a una gente que conoce el terreno, que sabe cómo moverse en el terreno. Se les metieron al centro del pueblo, escogieron de adentro para afuera, entonces los sacaron a todos y la mayoría quedó fue esparcidos, fuera de los civiles que mataron por ahí. Entonces ¿Qué hizo el padre? Ver un cadáver por ahí, cogían y enterraban eso. Y eso que el padre que está allá que le tocó este chicharroncito, no es el que estaba allá en ese momento. Entonces sacaron ahí un montón de NN, que porque había mucho NN en ese cementerio entonces fue la

Fiscalía. Entonces encontraron cadáveres que tenían todavía los huesitos amarrados, que tenían señas de machete, otros que tenían señas de motosierra [Lucho, 31 años-SN47-FC62].

.....

AUTOBIOGRAFÍA 4. EL DESTIERRO DE MARINA

Marina	Me tocó salir siendo papá y mamá ¿Cómo no me voy a amarrar los pantalones, bien amarrados?	Soy conciliadora del barrio, respaldada jurídicamente ¿qué es lo que pasa?	Fui rebelde por naturaleza porque me crié sola. Pero aprendí a defenderme.	Quiero soltar esa carga que ¡me está matando!,... me siento agotada.
--------	--	--	--	--

ME TOCÓ SALIR SIENDO PAPÁ Y MAMÁ ¿CÓMO NO ME VOY A AMARRAR LOS PANTALONES, BIEN AMARRADOS?

Yo soy Marina Montoya, soy de Guaduales (La Ceiba), tengo seis hijos, pasé por una enfermedad terminal terminada con éxito gracias a Dios, tuve una úlcera cancerosa en el estómago, me la trataron más de siete años con quimioterapias y radiaciones, bueno. ¡Eh!, salí adelante con la ayuda del Señor, porque tengo mucha fe en Él. Me tocó venime hace nueve años de Guaduales por problemas de orden público, llegué a Las Clavellinas donde una cuñada y el papá de mis hijos, porque yo no vivo con él, yo hace catorce años me dejé con él, tuve pues problemas muy, ¡muy delicados! con él y no pude seguir, entonces me tocó llegar allá, con mis hijos. Allá llegué peor porque había otra situación también muy parecida a la de Guaduales, de mucha violencia, de mucha droga y eso me puso pues muy mal, además de que todavía estaba en tratamiento, que estaba muy mal. Me tocaba viajar de Guaduales a aquí, mientras estuve allá, cada mes y medio, a exámenes, a que me hicieran quimios, bueno, entonces esa fue una situación bastante dura (Marina, 37 años-SN1-FC1). A mí me ha tocado trabajar siempre, pongamos cuando estaba en mi pueblo trabaja en tiempo frío que no habían cosechas, en cocinas, en casas pero allá el servicio doméstico es ¡súper mal pago!, a mí me pagaban en el mes \$35.000 y de ahí yo tenía que pagar arriendo, pagar servicios y comer, dando pues gracias que yo me iba pa' esas fincas, a pedir revuelto, iba pues a muchas casas y mucha gente pudiente del pueblo me distinguía, me conocía, entonces yo me iba a ayudarles a hacer destinos, que a lavar trastos, que a barrer, que a trapear, si había ropa para lavar yo la lavaba, tonces me empacaban mi bolsadita de platanito, yuquita, que la librita de panela, entonces yo con eso me ayudaba mucho. Ya en las cosechas de café, sí me iba a coger café, pues ya con el problema que tuve que me iba desmayando en cualquier parte, que me caía, que estaba muy flaca, yo ya no podía con el canasto ni con el bulto de café, tonces ya ni me daban trabajo ni los muchachos pues me dejaban, los niños pues se ponían a llorar porque de pronto me rodaba por allá y me mataba. (Marina, 36 años-SN2-FC2). Bueno ya me vine para acá, pa' Medellín, muy enferma todavía, me tocó ¡muy duro!, me tocó salir a los recorridos que uno esta enseñado a trabajar, eso fue ¡muy duro!, ¡muy doloroso! Me ponía ¡muy mal!, porque veía pues cuando

la gente de pronto me rechazaba, que lo veían ir a uno con la bolsita en la mano y le tiraban la puerta. Yo no sabía que uno tenía que declararse como desplazado, yo no sabía nada, nada. Vivía yo todavía en Las Clavellinas y me dijo una señora: “¿Usted por qué no va al supermercado Marulanda, donde los monos? Allá son muy caritativos y les dan comida”. Sí, llegué allá y había un muchacho joven, que trabajaba en la Defensoría del Pueblo, entonces el muchacho me dijo: “¿Usted ya se declaró?” y yo: “¡Ay!, ¿Qué es eso?”, “¿Usted hace cuánto que está aquí?”, “Llevo seis meses aquí en Medellín” y me dijo: “No, vaya mañana a la Defensoría que queda por Bolivia”, “Pues preguntando llega uno a Roma”, le dije yo y me dijo: “¿Usted sí tiene pasaje?”, “No señor, yo no tengo nada”. En todo caso, el señor se fue, entró por allá, me sacó una bolsada de verdura y arroz, panela y me dió diez mil pesos para que fuera. Yo me fui para la Defensoría del Pueblo efectivamente con mis niños, allá me desmayé, me rompí la cabeza contra una silla. Había una doctora, la doctora Yésica, Yésica López, muy súper sensible, se conmovió mucho con mi caso y ese fue mi “ángel de la guarda” desde ese momento. Ella me llamaba: “Venga que aquí le tengo unas cositas”, a nivel personal, ella con sus compañeras recogía cositas y me las guardaba. Siempre lo que casi estoy acá me he vestido es con ropa que me regalan y los niños también (Marina, 38 años-SN3-FC3).

En Guadales vivía en una casita de Fundamor, allá pagaba \$30.000 mensual, los servicios sí eran muy altos. Cuando ya me ví muy enferma que no podía ni trabajar en casas, ni en las cafeteras, hacía mazamorra los domingos, salía y vendía, hacía sánduches o arroz con leche, o sea, cada ocho días variaba. Tuve una dificultad de que una señora me llamó a trabajar, yo trabajé mucho en la casa del alcalde. En muchas casas iban y me buscaban: “Doña Marina que vaya donde mi mamá mañana que la necesita”, “¡Ah, bueno!”, yo madrugaba. Y esta señora me llamó, vivía a todo el frente de mi casa, me dijo que le cuidara la niña y le trabajara. En esos días yo me enfermé mucho, me tocó venirme pa’ acá a Medellín, aquí me dejaron hospitalizada cuatro días y yo tenía que ir al otro día, tonces yo llegué allá a los ocho días porque yo no era capaz de viajar; tuve vómito en sangre, no me tenía, me habían hecho la quimioterapia eso me tenía muy mal, yo duraba tres o cuatro días que la comida me huelía horrible. Cuando llegué a los ocho días, la señora no le había dicho a nadie nada, me mandó a llamar. Yo: “¡Ay, que rico!, todavía me va a dar el trabajito”, cuando la señora salió, me dijo que yo le había robado un millón de pesos en joyas y en cheques. Tonces la señora ya tenía el vicio de que toda persona que le trabaja a ella le robaba, era ¡muy demalas! (risas). La señora me dijo: “Sí, vos me robates un millón de pesos en joyas” y yo: “Vea, llegué a la casa y no había con que hacer una aguapanela”. Pa’ regresarme tenía que salir a pedir los pasajes porque yo venía sin plata. A mí lo que me dio fue risa, me dijo que yo era muy descarada que yo porque me reía, “Señora eso yo lo tengo ni en ropa y cheques pa’ qué, yo soy analfabeta pero ¡no soy boba!”. Tonces me dijo: “Sépallo que ya hablé con los paramilitares (eso fue un domingo), ya hablé con los paramilitares pa’ que la maten” y le dije yo: “¿Ya habló con ellos?, ¡Ah! bueno doña Matilde, tranquila!”. Tonces al lunes yo me levanté a las siete de la mañana estaba yo en la

Alcaldía y fui y la demandé. La demandé por amenazas de muerte y por calumnia, tonces eso fue lunes como a las ocho de la mañana, yo ya había declarado en la Fiscalía y en la Inspección porque eran dos casos distintos y tonces eran dos declaraciones. Cuando por allá a las doce del día fueron, yo ví el citador que le tocó la puerta y le entregó dos citas, ese mismo día tuvo que ir ella a declarar. Entonces al martes la señora empacó y se fue. Yo vivía en un zaguán, así como en la vecindad de El Chavo y uno salía a la puerta y ahí quedaba la casa de ella. Tonces la señora me trató muy mal, yo: “Señora, no me trate mal que no estoy dispuesta a cargarla, eso si son mentiras porque yo no le echo nada a usted, fue de rabia porque le quedé mal, eso no fue mi culpa”. La señora se fue el martes y al miércoles mis niños estaban los unos en la guardería y los mayorcitos estudiando, a las doce del día me dio por salirme así pa’l zaguán y había otra señora vecina, cuando yo ví una moto que pasaba con dos tipos, de esas motos grandes ¡Run, run! y cuando ella que se adelantó: “Marina los “paras”” (habla con voz baja). Y a mí me dio mucho susto y me entré a la carrera y cerré la puerta. Pero había una ventana grande, cerré la puerta y cuando un tipo feo se asomó por la ventana y me dijo: “Oís, abríme la puerta” y yo me paré: “Buenas tardes joven”, “Que me abrás la puerta” y yo: “¿Quién es usted pa’ abrirle la puerta?” - porque a mí me da el susto como con rabia, como la impotencia- tonces la abrí, cuando ese tipo me echó mano a la nuca, yo no le hice repulsa, yo era como en el aire, ni colorado me dejó. Yo lo miraba, tonces me dijo: “¿Usted dónde ha trabajado?”, “He trabajado con el Alcalde, con... bueno y gente pudiente del pueblo”, “¿Trabaja a diario?” y yo: “No, yo no trabajo diario, ellos me llaman”, “¿Y en la última parte, fue donde la señora Matilde Pérez y le robates un millón de pesos en joyas?”, “Vea muchacho, usted no me lo está preguntando ni le interesa mi vida, pero haber, vaya mire la cocina, apenas llegué el domingo de Medellín enferma, suélteme y le muestro mis papeles que estaba hospitalizada, no tengo ni comida pa’ mis hijos”. En verdad no tenía, a mí lo único que me salvaba era que a los niños le daban el restaurante en el colegio las monjas y los otros estaban en la guardería; tenía una libra de sal que la había comprado ese día antes. “Usted no me lo está preguntando, pero mire”, tonces me dijo: “Bueno”. El tipo me soltó, me dijo: “Sabés que te vas a tener echar a perder de aquí pero no es cuando vos te querás ir, sino cuando nosotros te digamos porque vamos a traer a Matilde Pérez páque te sostenga aquí”, “Vean muchachos, ustedes le creen a ella porque tiene un mercadito adelante que yo y yo desafortunadamente no tengo nada porque ella tiene plata y yo no tengo, por eso, pero arriba esta Dios que pa’bajo vivo, yo no le he quitado un peso a nadie me mantengo enferma y por eso trabajo pa’ mantener mis hijos y si no miren el lugar donde vivo. ¡Ah! en estas casas no vive cualquier delincuente son atendidos por monjas y curas”. En fin el tipo arrancó y se fue. ¡Ah!, me dijo: “Seguile pa’ fuera” y yo pensaba: “Este hombre me va a matar” y yo le miraba el revólver y yo decía le quito ese revólver y lo quemó, yo no me dejo sacar de aquí pensaba yo. Uno piensa muchas cosas, no se me salió una lágrima en ese momento. Pero yo creo que a esa gente le gusta es que le lloren y se le arrodillen, yo no, yo tenía era como, yo no sé, yo me sentía de una forma que yo no sé, pero después me puse muy mal. Yo duré un mes que sentía que tocaban la puerta y yo decía: “Vienen a matarme

y me van a matar mis hijos”. Yo tengo un hijo mayor allá, es un excelente muchacho, muy muy trabajador y él fue y me dijo: “Mamá, váyase o venga yo la llevo”, “No, yo no me voy mijo porque después me lo matan a usted, es que yo no le debo nada a nadie”. Cuando el tipo me volvió y me cogió de la nuca en el corredor y había unos niñitos y un par de mellicitos, así en la ventanita y decían: “¡Ay mamá!, ¡la van a matar!, mamá ¡la van matar!”, el tipo voltió y miro los niños. “Seguile pádentro que te voy a meter la cabeza entre un tanque con agua”, entre un balde con agua y yo pensé: “Yo no tengo baldes pero el tanque está lleno”, el tanque está lleno pensé yo. El tipo... dentramos a la cocinay yo hablándole diciéndole que por qué ellos atropellaban la gente así: “Es que yo no les debo nada a ustedes”, “No me debes nada vieja hijueputa”, sacó el revólver: “Yo no les debo nada, yo a ustedes no les debo nada, ni a ustedes ni a nadie, yo no le debo nada a nadie”, entonces el tipo: “Arrancá ¿Sabes qué? dejá la bulla que me está picando el dedo”. Yo me quede callada pero es que Dios nos dio la boca para defendernos y tenemos derecho a defendernos. En fin, el tipo arrancó y se fue y cuando iba en la mitad del corredor, me cuentan que largó la carcajada: “Vamos que esa vieja hijueputa no es es sino muy aletosa y muy muy...porfiada. ¡Vámonos hermano que mañana volvemos!”. Ellos salieron y medio pueblo se metió allá que a rezar y hacer oración y bueno todo eso. A la media hora subieron con la noticia que el mismo muchacho había matado un señor que era el que les había prestado la moto; era un técnico de allá, el tipo “le estaba picando el dedo”. ¡Lo mató por matarlo, por no entregarle la moto!, tonces ya... ¡le quitó la moto! A él le decían “El Mocho”, feo el tipo, era feo pero yo no le quitaba la mirada. Ya después que se hombre salió, me agarraron unos nervios muy horribles, un ataque que yo, yo no me tenía, yo me puse ¡muy mal! Además, con la enfermedad que tenía, me puse súper mal y pa'l hospital, me tuvieron que llevar a los dos días y me dijeron que me tenía que venir para acá, yo no me puedo ir. Como a los quince días me mandaron a decir con el niño, tenía un pelado de 17 años, que si qué, si quería que ellos se quedaran con él que esperaba, entonces me tocó venirme, empaqué unas cositas en un costalito, ¡Y vámonos! Mi hijo mayor no vivía conmigo y yo le decía: “Duván, no me hable en la calle que no te relacionen conmigo”. Porque era muy poquita la gente que sabía que él era mi hijo pues, pues él se había criado con el papá, él en éste momento es concejal allá, continúa allá, tiene su señora, pues él cuando puede me colabora, es un buen muchacho, muy buen hijo, tiene treinta años ya es un hombre hecho y derecho (Marina, 37 años-SN4-FC6).

Me vine con cinco, con cuatro de los muchachos y la niña. Tonces ya nos vinimos, nos vinimos en el bus de las doce del día y a la una de la tarde bajaron el que era, el que había sido Alcalde, que con él yo había trabajado hacia un año. Él había entregado el cargo y tenían ganas de volverlo a reelegir porque fue muy buen alcalde. Nosotros pasamos como a las 12:20 por las peñas y como a la una y cuarto lo bajaron a él del carro, como que iba de Medellín para Guaduales, lo bajaron con el hijo y los mataron en las peñas, ellos mismos y ya se habían ido, o sea, toda esa semana habían estado mirando el carro, mirando el bus, que la gente que subía y que venía de Guaduales para acá y la que venía de acá para allá. Y

ese día, allá no había nadie, ningún retén, nada, como mi Diosito protegiéndonos, digo yo. Cuando llegamos aquí a Medellín, cuando me llamaron allá a la casa de enseguida de la cuñada mía, me contaron que habían matado a Fernando, el Alcalde. Esa fue la venida, la salida de nosotros de allá porque ya me dio miedo... (Marina, 37 años-SN5-FC9). Yo creo que me hubiera matado. A mí me ha gustado asistir a grupos de oración, tonces eso fue martes, al miércoles había un grupo de oración a las diez de la noche, siempre quedaba retiradito de donde yo vivía y la gente me decía: “No vaya al grupo vea que...”, “Yo voy a ir, Dios me protege, Dios me cuida, yo acaso voy hacer algo malo, yo voy”. Yo lo único que le pedí al Señor: Que me quitara ese rencor y esa rabia por esa señora, ella era digna de lástima, que una persona no pensar en lo que había hecho. Me llamó el padre que me iban a sacar de las casas de Fundamor que porque había habido una queja, esto que yo le había robado a la señora, entonces ahí fue otra, como otra, a quedarme en la calle, entonces yo le dije: “Padre y ¿La señora no le dijo que me mandó a matar?”. Tonces el padre se paró muy indignado: “¿Cómo así?”, “Sí padre, me echo los paramilitares para que me mataran. Hable con doña Clementina, hable con la hermana Socorro, hable con la gente” En fin, que la señora ya después como a los dos o tres meses volvió porque ella qué dijo: “Si voy y atestiguo delante de ellos, la matan a ella y me la cobran a mí”. Pero es que ella cuando estaba atemorizada, vio que las cosas no eran así, es que cómo. ¡Ah!, ¡Hasta dónde llega una mala reacción de una persona! Por eso hay un dicho que dice: “No hay cuchillo más bravo que las lenguas de las mujeres”, o del ser humano. Yo todavía me pongo a pensar, yo digo una persona puede matar a otra en un momento de rabia, de miedo, por eso, por defenderse, por defender su integridad o defender un hijo, o porque tenga mucha rabia. Pero no mandar matar, es que eso es algo como premeditado (Marina, 37 años-SN6-FC10).

Ahora vivo en El Girasol con tres de mis hijos y con tres nietecitos. Jesús David, nació prematuro, es de Federico que tiene 22 años y Deisy, la mamá, 18. Y eso es que la lechecita, que el pañalito, que una compotica, que el pasaje pa’ llevarlo, que vea. Al niño hay que llevarlo al Programa Canguro. Primero, estuvo por Los Geranios, en una cosa supuestamente que “Hogar Alegre”, lo llevaron porque el niño estaba muy desnutrido y cuando tenía veinte días de estar allá, le dio una diarrea y un vómito que lo dejaron deshidratar. Un día llamaron a la casa que la mamá de Jesús David Martínez, por favor que fuera al Hospital General porque el niño estaba muy enfermo, muy mal y que lo habían llevado para allá. Entonces yo le dije a Deisy: “¡A buscar pasajes!”. Allá se lo llevaron, allá lo tuvieron veinticinco días hospitalizado y las viejas éstas desgraciadas, llamaron como a los ocho días a preguntar por el niño, entonces les dije yo: “¿Cuál es la responsabilidad de ustedes como institución con bebés?, me supongo que son de Bienestar Familiar, de que un niño se les deshidrate en sus manos por una diarrea, cuando hay con qué manejar un niño. Ni en la casa a uno se le deshidrata porque uno les da suero, uno les da sopita de pastas, agüita de arroz tostado, en fin y corre con él”, “¡Ay señora! lo que pasa es que aquí tenemos muchas otras ocupaciones”, “Tonces ¡No se metan con lo que no son capaz!”. En el General, sino iban las viejas éstas que fueron las que lo metieron allá, no se lo entregaban a

la mamá. Tonces yo: “Mija, hable o me voy pa’ Derechos Humanos a ver qué paso”, ¡Ah! yo sí, tonces inclusive hable con una abogada que tenemos allá en El Girasol. Por eso me gustó eso que estudié sobre Derechos Humanos y más que en niños: “A mí me parece eso un maltrato, negligencia profesional, de todo tiene”. Entonces no les quisieron entregar el niño a los del “Hogar Alegre”, que no había transporte que porque eso no era un centro reconocido por Famintegral, que eso tiene hasta demanda. Yo tengo que hablar el lunes que va la abogada, que si me toca ¡los demando, los demando! Ya Jesús David ya salió de allá, lo tienen en la casa hace cinco días y esta otra vez decaído, con diarrea, no se le quita. Ayer lo llevaron otra vez donde el médico, con fiebre, yo no sé cuál va ser el final de éste niño, pero ¡nos ha dado bien duro! Ya cumplió el añito y no camina, apenas gatea. Él se paraba, el niño estaba bien antes de llevárselo para allá o sea que allá fue que se atrasó. Yo con Deisy también peleó mucho porque yo digo que a ella le falta muchas veces cuidado, sabiendo que el niño es tan bajo de defensas que le tenga el teterito bien hervido, que no le sobrados, que mantenga una olla con agua hervida. Ella es muy tranquila pero igual ella es muy buena mamá, o sea, lo que pasa es que es una muchachita que no es que sea por sardina, pues yo también tuve mi hijo de 16 años. Y tiene ¡tres muchachitos! Tiene uno de cuatro años y la niña tres, dicen que es la misma cara mía, Maritza Daniela, eso es una cosita que parece un minutico, parece una lora, ¡parece una vieja! Yo casi he sido la que los he criado, yo he sido la mamá, la abuela, el papá, la tía, todo. Juan Carlos que es de 18 años, tiene un niño de a penas dos mesecitos. Sí, es muy buen papá, es muy entregado con ese muchachito. En cambio con el Federico yo peleo porque es muy tranquilo, entonces yo le digo: “Aprendí a ser buen papá”, hay veces: “Levantate, ayúdale a Deisy a bañar niños”. Yo le doy garrote, cuando estuvo unos días que llegaba tarde a la casa, entonces: “¿Vos crees que aquí tenés portería?”, “Es que yo soy un hombre”, “Si sos tan hombre, te largás con todo, con familia e hijos y todo, pero mientras vivás aquí te acoplás o te largás”. Yo soy muy brava con ellos y me dice la gente: “¿Usted cómo grita a esos muchachos tan grandes?” Y si no les grito entonces me pegan: “¡Ah!, ustedes me levantan la mano, se la mocho y voy se la pago!” Yo he sido papá y mamá ¿cómo no me voy a amarrar los pantalones, bien amarrados?, ¡Ahí, me toca! y me ha tocado, ahí estoy y a veces me voy pa’ la Plaza de Mercado a traer comida de allá, verduras porque no me alcanza, no tengo, no tengo, pero bueno y ahí voy. Ojalá ahora sí me ayuden otra vez con lo del proyecto productivo, es que esa es la idea. Ellos me dieron millón quinientos pero se fue en encerres prácticamente: en la nevera y el carro con la freidora. Pero les dije yo: “Falta la materia prima”. Yo hasta que tenía el plante, hasta diciembre trabajé, yo compraba. Que me hacía \$10.000, iba y compraba una libra de queso, que me hice \$20.000 entonces iba por un kilo de harina, la garrafita de aceite. Entonces no lo dejaba acabar pero llegó este golpe de este muchachito y ¡me llevó a la quiebra! Y bueno, igual ahí voy, ya esta semana empecé con las papitas y vendí papitas (Marina, 46 años-SN7-FC27).

Con mi primer esposo tuve un hijo, se crió con el papá allá en Guadales. Y fue como a los dos años de haberme dejado con él que conocí el papá de estos cuatro muchachos, que no

fue el mejor tampoco. A él lo conocí allá en Guaduales, él fue hacer un trabajo allá. Él es de El Laurel pero se crió aquí en Medellín. Es albañil, entonces se fue hacer un trabajo, allá lo conocí. Pues fue muy poquito el tiempo que duró para “pelar el cobre”, como decimos los paisas; empezó a darme muy mala vida, mientras la mamá vivió, la mamá de él sí fue una suegra excelente. La mamá de él era una persona déspota, así seca pero era muy correcta, a ella como que no le gustaban las injusticias, o porque él fuera su hijo, ella no aceptaba que me iba ir a maltratar delante de ella, o que me veía con necesidades. Yo me caí y me quebré esta mano, estaba en quince días de dieta de mi segundo hijo de él, Federico, y tenía un fogoncito que se me dañaba cada rato. Él trabajaba de noche y yo me ponía a bregar a arreglarlo. Un día, mi suegra fue a visitarnos y me dijo: “Usted que es boba Marina, deje”. Y yo: “¡Ay! cómo viene y no encuentra desayuno por Dios ¡ese hombre me mata!”, “Déjelo que venga y se enoje, cómo que está ganando plata y no le compra un fogón bueno, no sea boba, no lo arregle”. Entonces ella se enojó: “¡Le compra fogón y olla, o no hay comida, no sea descarado!”, entonces sí, esa semana le pagaban a él, preciso llegó con el fogón y la olla, eso fue una alegría extrema, ¡fogón y olla! (risas), ella era así. Él me pegaba, me pegaba muy seguido, me trataba mal. Él se ofuscaba, o simplemente es que yo he sido muy rebelde, entonces él me decía algo y yo le contestaba, entonces él no estaba de acuerdo con que yo porque era muy machista. Ya ahora es que esta pues como todo suavcito porque igual si no le gusta, ¡Hasta luego, la puerta está abierta! Yo llevó catorce años que no vivo con él y unos diez y ocho años juntos aguantándole palo. Fui maltratada y yo nunca me consideré mala mujer. Hoy en día, conversando con él: “Yo es que yo no me merecí su maltrato, que si hubiera sido una mala mujer, brincona, ¡hombre, hasta de pronto!, pero ¡ni así!”. Porque si un hombre ve que una mujer es muy mala, pues ¡váyase y déjela! Con él tuve cuatro hijos pero con el otro señor tuve dos, el uno, el otro está en Cali en este momento, el que le sigue a Duván, el que vive en Guaduales. Con él tuve a Lina Natalia, Federico, Juan Carlos y Gabriel y tuve una pérdida de un par de gemelas. Pero en total, en total, son seis vivos: cinco hombres y una mujer (Marina, 20 años-SN8-FC30). Nosotros tuvimos una época en la que él estaba muy bravo, entonces de Guaduales nos vinimos a vivir pa’ acá para Medellín, a vivir a Las Clavellinas. Ahí duramos aproximadamente dos años, dos años en que él estaba entregado a la droga, era muy, muy, muy agresivo. Estaban en apogeo “los milicianos”, una sobrina de él le echo “los milicianos” porque la estaba era contramatando, entonces “los milicianos” vinieron y lo aporriaron; cogieron y le dieron cache, lo rompieron y lo hicieron ir de ahí. Yo me quedé ahí en la piececita pero después él volvió y yo: “¡Ya no puedo más!”, ya fue demasiado maltrato y estaba en embarazo del par de gemelas y a él le tocaba salir a pedir la comida de mis hijos porque en esos días resulté enferma de cáncer. Eso fue antes de tener a Gabriel, me resultó una úlcera gástrica y se me estranguló, era crónica, yo llevaba mucho tiempo enferma porque yo no comía. Perdí las gemelas de tres meses, todavía no se habían formado bien, en una pela que él me dio me hizo venir las muchachitas. Y quedé en embarazo de Gabriel y un día cualquiera, fui a defecar y era sangre viva y me puse a vomitar sangre viva en cuáguulos, me llevaron al hospital. Yo no sabía que estaba en embarazo, ahí me empezaron a irradiar, me irradiaron como en cuatro

veces, cuando vieron que estaba en embarazo, me dijo el médico de aquí del Hospital Fundamor, Julio Rivera, algo así, me dijo que ellos nunca recomendaban un aborto pero que en verdad yo no podía proseguir con ese embarazo porque no tenía capacidades, que no podía tener el niño. Yo al aborto le tengo mucho miedo y yo digo: “¡Que es el pecado más grande que puede haber, uno provocarse un aborto!” y yo dije: “Si Dios me puso este bebé, es porque Él verá que tiene destinado pa’ mí, yo no voy a abortar, no, yo no, ¡yo no lo voy a perder!”. Me llevaron un día a la Intermedia de Los Anturios y un médico de allá me dijo lo mismo y yo me metí a la capillita La Inmaculada y me arrodillé y le dije: “Señor, en tus manos pongo este bebé, pongo esta vida mía que mis hijos me necesitan, vos sabes que ellos me necesitan pero yo no voy abortar”. Entonces ya me suspendieron las irradiaciones, ya no me volvieron a irradiar y me iban a empezar a hacer quimios pero ya con el embarazo, no me podían hacer quimioterapia, entonces ya empezaron a mandarme droga y todo eso hasta que nació el bebé, nació mi bebé con la cabeza larga como un Simpson. Yo no supe que fue ir a control de un embarazo, uno en el campo por lo regular uno no va un control, eso es ahora que es obligatorio que si no tienen los controles no las atienden pero en ese entonces una esperaba y cuando menos pensó nació el muchacho y ya. Y no volvió la menstruación es porque está en embarazo y ya, uno no necesitaba ir donde el médico para verificar nada. Entonces con éste me empezaron a tratar y a llevarme a ir al médico, pues a llevarme pues un control pero igual no sabían ni ellos mismos cuanto tiempo tenía yo. Cuando me dieron los dolores me trajeron, me trajieron acá en el hospital que no, yo ya estaba en Guaduales otra vez, entonces me mandaron pa’l Pomar y de El Pomar me mandaron para acá, que no, que no era tiempo; me mandaron pa’ la Intermedia de la Los Anturios, de la Intermedia se Los Anturios volvieron y me mandaron pa’ La Azucena, me pusieron Pitusil y en la Intermedia me lo quitaron. Después les tocó volvérmelo a poner para que naciera el niño. Eso es una cosa muy miedosa, se le pone a uno el estómago como con unos nudos, ¡no, impresionante! Bueno, entonces ya mi niño nació y se estaba pasando de tiempo, con todo ese tire de aquí pa’ allá tiré pa acá, el niño nació pasadito de tiempo entonces la cabecita aquí era como yemita caliente, así blanquita, parecía una yemita de huevo. Bueno ya nació mi niño y al otro día conmigo otra vez pa’ cuidados intensivos, porque me agarraron unos dolores muy horribles, ya me puse muy mal. A los cuatro días me dieron de salida, ya el doctor que me atendió: “Mujer definitivamente a vos hay que operate pa’ no tener familia porque vos no podés tener más muchachitos, ¡Esto fue un milagro de Dios!”. Es un niño como muy hiperactivo, es un niño muy rabioso, es un niño agresivo, es un niño... Él tiene que es muy inteligente, es muy buen hijo, él es de los muchachitos que se consigue mil pesos y vea mamá quinientos pero es grosero, es rebelde. Todo eso me dijeron, pues los mismos médicos que podía ser por las irradiaciones porque siempre recibió muchas descargas él. ¡Sí fue un milagro! Y a los 15 días de dieta me operaron. Me operaron, que había que llevar la firma de él: “¡Ah! es que yo no tengo marido, yo no tengo a nadie”, yo le dije. Porque igual yo estaba muy dolida, porque no fue al médico, no fue a visitame, nada. Entonces me operaron, tenía 25 días de operada y me tocó ir al hospital otra vez, defecando sangre, me decían que cada vez que pusiera así tenía que

volver y en el Fundamor empezaron a hacerme la quimioterapia, entonces empezó el cabello a caerse y yo a deprimirme mucho, yo lloraba, me mantenía de mal genio con los niños, los niños me miraban extraña, el olor de las comidas era horrible, yo no podía sentir, igual así tenía que salir pa buscar la comida pa' mis hijos. Yo me duraba un día o dos en la cama y así salía casi pegada de las paredes a buscar la comida, ¡Mi Dios!, siempre la gente me daba la comidita, pues no aguantaban hambre mis hijos, nadie sabía cómo salía yo. Yo en ese entonces estaba acá en Medellín, me quedé con los cinco niños porque el mayor lo estaba criando el papá. Y tonces viendo que yo estaba sufriendo y él no tenía consideración para buscarme pues, yo le decía que yo no era capaz, le cogí fastidio le cogí asco, no consentía que me tocará, eso era una pelea, eso era pa' que me dijera que yo no le servía pa' nada, que yo ya no era nada (Marina, 30 años-SN9-FC31).

Ya pues medio recuperadita, un día cualquiera, mi hijo el mayor, consiguió una mujer como de 16 años, ha sido un muchacho muy responsable y me dijo que me fuera para allá, yo me volví a ir para Guaduales. Igual pues, yo no quise ser una carga para mi hijo, de allá pa acá, yo me venía a hacerme mis exámenes a estar en control. Un día cualquiera me cogió un dolor muy duro y me tomé una sobredosis de Tramadol y está ahí me dí cuenta, después desperté a los 27 días, aquí, en Fundamor. Me trajeron de Guaduales. Yo era como si me hubiera acostado la noche anterior, conetada con un poco de sueros, cosas, sondas y yo: “¿Qué pasó?, ¿Por qué estoy aquí?”, “Te tomastés una sobredosis de Tramadol”, yo me podía tomar sino siete gotas ¡Y me tomé 27! Entonces, bueno ya pues, ya me quitaron el Tramadol, me dijieron que ¡ni riesgos, que ni mejor dicho!, porque a mí me agarraba la depresión y yo me tomaba Tramadol, eso me ponía como trabada, como andando en el aire, yo no pensaba en nada, tranquila. Del dolor, de las ganas de vomitar, del miedo, yo sentía porque todavía siento inseguridad, hay veces en que yo me enfermo, a mí me coge el estómago a fregame y todo, yo siento pánico, yo me deprimó, inmediatamente me deprimó. Entonces me fui para Guaduales pues. Allá donde mi hijo estuvo, dos meses, mi nuera empezó muy querida, muy amable, muy de todo, pero también vivían, yo personalmente disculpo mi nuera, ella no me quiere y yo no la odio pero yo digo que yo la disculpo ¿Por qué? Ellos vivían en un apartamentico pequeñito, ella vivía con su bebé y su marido y llegar seis personas más ahí a quitarle su privacidad, su intimidad como pareja. Tonces ella empezó a hacerme la vida imposible y a echar sátiras y ya Natalia se está formando en una señorita, tonces se puso la vida maluca. Mi hijo me dijo: “Mamá ¿Qué vamos hacer?”. Y yo: “Tranquilo que yo no voy a ser una carga” y empecé a buscar, hasta encontrar una casita de Fundamor, mi hijo dijo que me iba ayudar con el arriendo, o que me daba la comida, o que me daba el arriendo, lo que quiera, págueme el arriendo que eran \$30.000 mensuales, que yo me consigo la comida. No me pagó ni un mes, pero bueno. Mi hijo nunca me pagó arriendo, me atrasé en el arriendo, hicimos varias rifas machete pa' desatrasame en el arriendo y pa' pagar los servicios, eran bastantes caros (Marina, 33 años-SN10-FC32).

El Felipe va cumplir 18 años, el que tiene un bebecito de brazos, ese sí, es que es muy lambón. Cuando me ve brava, sí y qué, va y me cogé y me abraza y me levanta y me vuela. Por eso dicen que los hijos son como los dedos de la mano que nunca son iguales. Y mi hija Natalia ha sido una niña muy agresiva, también muy difícil. Cuando estaba en Guaduales en las casitas de Fundamor que me tocó, ella fue la mayor culpable que tuviera que dejar la casa. Lo uno, porque no tenía con que pagar el arriendo y lo otro, porque ella se me tornó rebelde. Esas casas son muy delicadas, muy noviera, le gustaba mucho la heladería, yo iba y la sacaba de la heladería del pelo muchas veces, a las doce de la noche ó la una de la mañana, que estaba bailando: “Permiso joven y haber”. Ella tenía como 13 ó 14 años, era muy brinconcita, tomaba aguardiente, cuando yo me venía pa’ acá al tratamiento, mi hijo Wilson, ese es el segundo, ese es un beato, a ese muchacho no le gusta la calle, no tiene amigos ni buenos ni malos, no fue un muchacho de esquina y ya va pa’ 28 años. No me dio lidia, era adicto al televisor, yo me iba a trabajar y llegaba y encontraba los muchachos bañados, la sopa hecha, la casa arreglada, eso sí no lo pusieran a lavar trastos. Él cada ocho días cogía su ropa, la ropa que él se iba quitando, la iba doblando, él lavaba los tendidos de la cama, lavaba la ropa de él y mantenía el casa echa un bizcochuelito, los muchachos bañados y estudien, se sentaba y ¡eso sí pa’ dar madera!, no le gustaba la bulla, la puerta abierta no le gustaba, era muy estricto. Ahora está en Cali y tiene una bebé. Y casi por lo regular, eran ocho días que yo me quedaba aquí en Medellín y ellos pa’ defenderse solos allá. La retora de la escuela, una señora doña Bertilda Carmona, era mi paño de lágrimas, yo: “¡Ay profesora! como le parece ¡Eh! me van a quitar la casa”. Entonces un padre que llegó nuevo, que si yo no le desocupaba la casa, que me iba a meter abogado y que enseguida tenía que pagar mis honorarios, se fue y le dijo: “Oiga padre, usted se volvió más terrorista que todos esos terroristas del monte. ¿Cómo se lo ocurre usted amenazar a doña Marina así, que es una mujer enferma, que es una mujer sola?, ¿Cómo usted le va poner toda esa carga encima?, si esa pobre mujer, ya no puede con más, ya ella no puede con más”. Tonces así fue como pude quedarme, hasta que esos “paras” me dijeron que me tenía que ir (Marina, 36 años-SN11-FC35).

Ahora el ambiente en Guaduales está muy bueno. La época maluca, eso ya pasó, eran “paras” y guerrilla, estábamos en el medio de tres. Nosotros vivíamos pa’l lado de Arrayanes, allá vivimos un tiempo antes de irnos a vivir al pueblo y estábamos en el medio, cruzaba la guerrilla, cruzaba el ejército, cruzaban los paramilitares. ¡Eso me ha pasado a mí! Arrayanes es una vereda, tonces yo fui a una reunión que citaron los paramilitares, yo fui a esa reunión: “¡Ah, es que los colaboradores y colaboradoras de la guerrilla!”, tonces todo el mundo me voltió a mirar. Igual yo con el corazón así y yo: “Vea, yo les voy a decir una cosa. Si algunos estamos el medio del fuego somos los campesinos porque si pasan ustedes y nos piden una ayuda, una colaboración, así sea de un litro de agua y se la damos, tenemos problemas con la guerrilla porque les estamos colaborando a ustedes; si no, se las negamos, ustedes van a tener rencor con nosotros porque se las negamos y lo mismo pasa con éstos. Si pasa el ejército se sienta en nuestro corredores a tomase un trago de agua ya

somos informantes del ejército, entonces díganme ustedes muchachos ¿Cómo los campesinos tenemos que reaccionar frente a esta problemática que estamos viviendo innecesariamente?” y todo el mundo cuchicheando: “Esa vieja se atrevió hablar” y yo con el corazón que se me salía, pálida y lívida. Entonces: “Señora, usted tiene toda la razón pero es que aquí no es la única forma de ser servidores. Aquí hay gente de que llega la guerrilla y le sacan las olladas de sancocho, le sacan dos ó tres gallinas” y yo: “Cuando llegan y no piden las gallinas sino que llegan y se las cogen, se las lleva, ¿Qué pasa?”, “¡Ah! es que eso ya es robo”, “Pero es que ustedes no lo toman como robo, ustedes lo toman como colaboración porque ¿Quién les va a ir a decir a ustedes que la guerrilla nos robó, o quién va ir a decirle a la guerrilla, los muchachos nos robaron?”. En fin, pues que esa reunión quedó inconclusa porque los hijuemadres no supieron responderme nada a mí, les deje la inquietud. “¡Ay Marina, usted si es una verraca, usted como se atrevió!”, yo: “Si nos meten a una reunión es para qué, para que participemos, hablemos nuestras inquietudes pero ¿si no podemos hablar?”. Nosotros estuvimos allá un año pero eso de verdad, cuando empezaban esos tiros y a meterse debajo de las camas, ¡a bajar los colchones!, prácticamente arrojarse con los colchones, porque pues ahora en este momento hay casitas de material, en ese entonces era tapia, no eran casas seguras y todo eso. Y yo siempre me he decidido como a hablar, como que a decir mis inquietudes porque de verdad a uno le da miedo, él que diga que no le da miedo yo creo que no es humano, porque eso sí da miedo y más uno sabiendo que hay gente ¡tan peligrosa!, que tienen pues ese grado de ese reconocimiento como asesinos, que no se les da nada matar ni nada a una persona delante de los hijos, ¡Ah!, pero allá dure ese tiempo. Por Guaduales pasa esa gente porque tiene muchas cordilleras. Una cordillera coge lo que es El Mango, eso son partes donde es de guerrilla. El Mango, Arrayanes y pa’ arriba pa’ Los Pensamientos, Los Novios, todo eso es de “paracos” y como es la tierra del General Ruelas. Cuando quemaron la hacienda del papá del General que ellos tenían muchos peces, marraneras y todo allá, eso por el río bajaban un mundo de pescados muertos, degollaron los marranos, las reses, ¡Ay! eso fue horrible, todos esos recuerdos me ponen a mí muy mal y eso cuando nosotros estábamos ya en el pueblo, en las casitas de Fundamor, pero igual uno iba y se asomaba allá por el río y la gente contaba. A mi hijo le quemaron un carro, entonces el manejaba un carro pa’ los Orozcos y le dijeron que se bajara: “Bájate, bájate que vamos a quemar este carro, no te matamos a vos porque sabemos que estás es trabajando, pero despegá, despegá”. Dos carros le quemaron, la guerrilla. Eso fue hace aproximadamente unos doce años, esa época estaba muy tenso el ambiente. Al pueblo, pongamos pa’ abajo donde era la zona de tolerancia, hace muchos años porque eso ya lo quitaron, allá había como un campamento de la guerrilla y al lado de arriba estaba el de los “paracos”, entonces eso era uno cuando le daban ganas de bajar del pueblo pa’ abajo, lo pensaba dos veces. Ya uno sentía miedo (Marina, 35 años-SN12-FC37). Arrayanes queda aproximadamente a 15 minutos del pueblo, sí, en carro pues, a pie una hora más o menos, yo en finca, propiamente no, estuve en el caserío. Allá pagaba arriendo, yo hacía de comer a algunos trabajadores y les lavaba la ropa. Ellos mismos me llevaban el revuelto, vivía sola con mis hijos, ya hubo una situación que nos tocó irnos pa’l pueblo todos. ¡Arrayanes

quedó vacida!, inclusive hubieron tres muertos porque no querían salir. Un señor, de una tienda dijo: “Yo no tengo pa’onde irme”, “Entonces no tenés pa’ onde irte hijueputa, tené pues pa’ que tengás pa’ dónde irte” y lo mataron ahí, tonces ya pasaron regando la bola ellos mismos, tocando la puerta que nos daban media hora pa’ que desocupáramos la vereda, el caserío y sí, nos tocó empacar e irnos. Estuvimos en el pueblo, yo estuve donde una señora doña Clementina que era la que manejaba las casitas de Fundamor, allá estuvimos ocho días, a los ocho días, subimos pero por las cosas. La guerrilla se tomó ese caserío y se tomó la cañada arriba y esos era sino bala y bala, ya nos dijeron que teníamos que desocupar aunque nos tocó, hubo pues, un hacinamiento en el pueblo ¡miedoso! En las escuelas, yo tuve la ayuda de doña Clementina, ella me dio posada con mis niños. En ese momento eran sesenta familias, más o menos. Por medio de doña Clementina y un señor don Rodrigo, que es muy, muy católico, me dieron esa casita de Fundamor y la gente retomó pues para las veredas otra vez, por ahí a los dos meses, volvió y hubo otra despavorida de allá páacá, entonces yo ya tenía mi casita, en mi casita tuve tres familias durmiendo en el suelo, vecinos y no vecinos. Las escuelas no daban a basto, no cabían, es que Guaduales es un pueblo muy pequeño. Ya pues se solucionó el problema, la gente fue pegando otra vez pa’ su casita, muchas casitas las encontraron saquiadas (Marina, 33 años-SN13-FC42).

Con lo del desplazamiento, yo sí he sufrido como una discriminación. Uno llega aquí a la ciudad con mucho miedo, con mucho temor a pesar de que yo me críe una parte aquí y que yo me defendía aquí en la ciudad, pero igual ya pues venir a vivir de asiento aquí y que ya pues no podía estar en mi pueblo, para mí fue algo muy duro, tonces uno llega con muchos temores. ¡Eh!, a mí me tocó una época de salir a pedir la comida pa’ mis hijos y tuve momentos muy dolorosos porque yo nunca he sido mujer de “es que ¡Ay, la pobreza!, voy a salir con mis niños cargados de mugre”, no, el mugre va por un lado y la pobreza por el otro, eso no va de la mano, no, pues siempre he salido como que la gente no le de asco mirarlo a uno y que uno se sienta bien. No huelo maluco, tonces yo salía con una bolsita y mucha gente, muchas personas, llegué a ir muchas partes donde la gente lo veía a uno con las bolsitas y el muchachito bien bañadito y organizadito porque yo salía con mis muchachitos y nunca los mandé a ellos a pedir. Yo nunca, yo era la que ponía la cara, ellos andaban al pie mío porque no los podía dejar solos, porque de ver que lo veían a uno venir y le tiraban la puerta, a mí eso me dolía hasta el llanto, fue mucho el llanto que me costó. Mejor dicho, las primeras veces que a mí me tocó tocar una puerta, a mí se me hacía un nudo en la garganta, yo lloraba, mucha gente me daba de verme llorar, de verme llorar cuando de pronto me sacaban un plato, un plato de comida afuera. Yo lo recibía pero a mí me dolía en el alma sentarme en una cera a comerme ese plato de comida con mis hijos, yo me sentía muy mal, pero mal. Cuando me daban algo malo, también me sentía ¡muy mal! Otro día, me fui por Azaleas y arrimé a una casa donde estaba un señor y les pedí pues la ayudita y llegó la señora, sacó de la billetera \$2.000 y me los tiro al suelo, yo sentí, yo me agaché y los recogí, se los puse en la mano y yo: “Señora, no se merece el Dios se lo pagué.

Cuando uno hace algo, lo hace con el corazón y de buena fe”, pero yo con las lágrimas aquí, porque a mí, yo soy muy sentimental, a mí las cosas me duelen. Yo me fui, yo seguí con el taco y lloré de ahí pa’ allá, yo no podía casi ni hablar me tocó sentarme por allá, estaba Natalia ya ella andaba conmigo, me decía: “Mamá, no lloré que Dios nos va a socorrer ahora, nos va a dar más que esos \$2.000 amá, o nos va a dar panelita, tranquila”. En otras partes, con mi enfermedad a mí sí se me ponía el estómago así pa’ reventarme, tonces había una señora pues, que me ayudaba mucho y me dijo: “¿Vos eras que te fajabas?”, tonces le dije yo: “¿Por qué?”, “¿Usted está es en embarazo, así que vaya que la mantenga el que la premió, no sea descarada!”, me pegó una enjabonada esa señora. En fin, yo no hice sino llorar todo el tiempo porque da la casualidad es que pedir es muy duro y si es grosero malo. Otra vez, esto fue por Los Azahares, iba con mi Gabriel, tenía como unos tres añitos, cuando una señora me puso a preguntarme pues: “¿Usted qué hace?”, yo: “¡Ah no!” y me dijo: “Usted como está de bonita, vea usted se va pa’ el centro, se organiza bien organizada y a usted le llueven los hombres y consigue plata y comida pa’ sus hijos”, yo me quede mirándola, esta vieja hijueputa, yo: “¡Ah! no señora, si usted se va y me acompaña, yo hasta de pronto aprendo”, ¡Ah, que enojada se pegó esa señora!, que la respetará, y yo: “Yo también merezco respeto señora, porque estoy pidiendo”. Yo no me atrevía a pedirle a los hombres porque me daba miedo, ¡ajá! que me hicieran algo. A mí me tocó una vez, era por Los Carboneros, por Metrosalud y yo veía que sacaban unos costalados pero bultos de mercado, de comida, tonces una señora me dijo: “Usted por qué no va a Metrosalud y pide”, yo estaba en esos días apenas me estaban empezando como a hacer las irradiaciones, eso me ponía muy mal, la quimio, eso me ponía muy mal. Tonces iba, yo que no podía ni andar, con los dos muchachitos de la mano aunque casi siempre no me llevaba sino uno, me llevaba uno y al otro día el otro, porque ellos peliaban y me ponían muy mal en la calle. “Y ¿por quién pregunto?”, “Pregunte por doña Elvia”, bueno le conté mi caso, “¡Ah! señora, pero la tenemos que visitar”, yo: “¡Ah, no importa! pero yo no me sé la dirección, pero yo bajo mañana y se la traigo”, “O me regala un número telefónico”, y yo: “Se la doy por teléfono”, “¿Y una persona que la conozca?”, “Sí, aquí tengo éste número telefónico de doña Cecilia, una señora que hace más de dos años me ayuda y ella sabe pues toda mi problemática, es un señora de Los Anturios, que me tocó varias veces llevarme al hospital en coma, yo caía al suelo como un pollo y cuando despertaba la señora conmigo en el hospital; cuando me daba el dolor bien fuerte y tan horrible que yo perdía el sentido y la señora es una señora pudiente de Los Anturios, tonces esta señora me distingue hace mucho tiempo, es una persona pues muy honorable, si le sirve esta referencia” Y doña Elvia sacó dos bolsas de Bienestarina, me acuerdo como si fuera hoy, dos bolsas de Bienestarina y cuatro Tampicos, yo: “¡Ah! mi Dios le pagué, que Dios la bendiga doctora”, “Tranquila señora”. Como a eso de las seis de la tarde me llamó doña Cecilia. Cuando al otro día a las ocho de la mañana, fui, yo casi, es que yo lloré de la alegría, yo me arrodillé, le di gracias al Señor, abracé a doña Elvia, abracé a todas esas señoras. Eran por cajas, eran por hay ocho bultos, venían: 36 libras de leche Colanta, 8 tarros de leche Klim, eran 76 paquetacos de galletas, una caja de litros de aceite de 24 frascos, una paca de arroz, quesitos, sardinas,

atunes, salchichón y me dijeron: “Venga ahora por la tarde, por hay a las dos de la tarde, por la carne, es que no ha llegado”, yo era con un temblor, ¡No, no!, yo decía: “¡Estoy soñando, estoy soñando! por Dios ¿Qué es esto?”, yo en mi vida ha visto tanta comida junta, eso eran tres canastas de huevo, ¡tres canastas!. Ese mercado era pa’ tres meses, pero uno no se alcanzaba a comer. Cuando bueno me fui y lleve eso, me coge esa tembladera, la gente bajaba, me ayudaba a bajar esos bultos, yo repartí y compartí, repartí y compartí. ¡Dios mío! a comer carne, porque yo no tenía la nevera y a dar a guardar en dos o tres neveras y a cada, a la gente que yo más distinguía, a mi cuñada le empaqué su buena bolsada de todo un poquito. El día de madres me llamaban, pa’ que fuera, eso sí, había que hacer una fila de aquí a mañana y nos daban un pollo así, ¡de esos pollos grandes! Un día me llamaron, a que fuera por unos platanitos, 60 unidades de plátanos, 30 verdes y 30 maduros y la gente, mucha decía: “¡Hacer esta fila tan no sé cuántas por un plátano, no pues qué va!”. Yo si iba a todo lo que me llamaban, ¡Ah, todo un año me dieron mercado!

(Marina, 38 años-SN14-FC46).

.....

SOY CONCILIADORA DEL BARRIO, RESPALDADA JURÍDICAMENTE ¿QUÉ ES LO QUE PASA?

Un día llamé la dotora Lizet a la Defensoría y la dotora me dijo: “Venga doña Marina que le tengo una noticia” y yo me fui, la noticia era que me presentó al presidente del barrio El Girasol, me presentó el señor, me dijo pues que él era una excelente persona, que era un señor muy querido, que era muy humanitario, tonces le dijo que si tenía un terrenito por allá, un ranchito para que me diera que yo estaba en la calle. Le dijo pues que si había un ranchito para mí, el señor le dijo que en este momento, que ese momento no había forma, pero que el iba averiguar. A los ocho días la llamó y le dijo que había, que estaban vendiendo un ranchito en \$150.000, la abogada, la dotora le dijo que ella le daba la plata, ella sacó de su cuenta y le dio los \$150.000 para el ranchito. Resulta que el señor se quedó con la plata, no me dio el ranchito, me dijo: “Yo lo llamé y me dijo que no, que el señor, el dueño del ranchito se había quitado” y yo le dije: “¡Ah, bueno don Leopoldo, entonces yo voy a llamar a la dotora y le voy a contar” y me dijo: “No, no, no se preocupe que yo le resuelvo esto, tráigase las cositas que yo la meto a la caseta comunal” Así fue, yo me vine para la caseta comunal. En la caseta comunal estuve quince días, a los quince días, ya en esos seis meses de estar aquí en Medellín, yo ya tenía muchas cositas, me habían regalado un televisor, me habían regalado una neverita pequeñita muy despintadita pero ahí yo guardaba cositas, me habían regalado dos camitas, unos mueblecitos muy roticos pero yo tenía un poco de cositas pues. Entonces a los quince días me dijo que había conseguido una casita prestada que porque me iba a dar un terrenito, efectivamente me dio un terrenito, mis niños se pusieron a banquiar, yo pues no como podía. Cuando llevaba tres meses en esa casa, un día cualquiera llegó el señor dueño de la casa, yo no lo conocía: “Buenas tardes”,

“¡Ah! buenas tardes señor”, el señor se fue entrando y yo me quedé mirándolo y yo este señor qué, me dijo: “Vea, yo soy el dueño de esta casa”, yo: “Ah, mucho gusto señor”, entonces me dijo: “Yo necesito la casa, necesito que usted me desocupe la casa”. Yo ya estaba yendo a Pastoral Social, a Crear Unión, ya tenía pues como mucho apoyo, tenía muchas personas que me explicaban, entonces yo fui y hablé con Zoraida y Laura Morales, entonces ellas me dijeron que no me fuera a dejar sacar de allá sino me tenía nada, entonces yo le dije al señor: “Qué pena, ésta será su casa pero es que usted a mí no prestó casa, ¿usted me prestó esta casa a mí?, no” y me dijo: “¡Ah! no señora tiene la razón”, “Cuando don Leopoldo me solucione el problema, yo me voy de aquí con mucho gusto”, entonces el señor salió y se fue. El señor don Leopoldo llegó y me trató muy mal, me trató ¡muy mal!, me dijo que me tenía que salir de ahí, que llevará las cosas y las guardará de nuevo en la caseta y que buscará quién me diera posada, ¿quién me iba a dar posada con cinco muchachos?, entonces yo le dije que no, que yo no me iba a mover de ahí, o si me iba pa’ la caseta me iba a dormir allá con mis hijos, porque yo “¿A dónde voy a buscar posada con cinco niños?”, le dije yo. Entonces el señor se enojó, me echo madrazos, ¡en fin!, yo: “¡Ah! tómelo como quiera, pero yo de aquí no me voy a mover”. Bueno ya me quedé en la caseta, ya estando el banqueo ya listo, él dijo que me iba hacer el ranchito, fue y compró unos largueros y los puso y me dijo que me consiguiera unos plásticos y que los envolviera y que me metiera allá, entonces yo le dije que no, que yo de aquí no me voy a mover porque ese no fue el compromiso. A los dos meses de estar todo esto, mandaron la dotora Lizet por allá pa’ otra parte, la trasladaron y se murió. Se murió la dotora Lizet le dio un infarto, se la llevó un fulminante, entonces yo ya me quedé, me quedé sola y no sola porque ella antes de irse me llamó y le dijo a un muchacho allá de la Defensoría del Pueblo que todavía está allá, le dijo: “William, te dejo encargado de que a doña Marina no me la dejen en la calle, así es que usted es el testigo de lo que ha pasado aquí” (Marina, 39 años-SN15-FC4). Yo páese entonces yo he sido más bien como, como decir, revolucionaria no, es como, como que no me gustan las injusticias. Yo ya empecé a ver que este señor le cobraba plata a la gente del barrio por todo, allá, si la gente no iba a una reunión tenían que pagar \$5.000. Esa era una de las multas, los amenazaban que iban a ser discriminados, eso quería decir que si llegaba una ayuda o si había desalojo el no arrancaba con ellos sino que los dejaba, ¡por todo era plata! Yo antes de la dotora Lizet irse, yo hablé con ella: “Dotora, este señor está diciendo de que nos faltan quince días para sacar la gente de ahí”, ella me decía: “Eso, en ningún momento, eso doña Marina, eso no está pasando. Venga yo le leo el proceso como va, eso lo hago con usted porque veo que usted es una verrionda, le gusta trabajar por la comunidad”. Entonces un día pues cualquiera, yo cansada de la alarma del barrio, eso sonaba durísimo páque abarcara todo el barrio, la sonaban cuando había una reunión y ¡Ay del que no fuéramos!, porque era con un listado y eso mantenía la gente con un poco de mentiras, le tenían que dar pa’ los pasajes, le tenían que dar pa’l fresco y el señor tenía pues otras relaciones, otras mujeres ahí, tenía como tres mujeres en el mismo barrio, fuera de su propia esposa. A mí no me gustaba eso, entonces en cierta reunión, en plena reunión yo les dije, a la comunidad: “Invito a ustedes a que vamos a la Defensoría del Pueblo, a que se

asesoren de que esto qué es lo que esta pasando aquí, ustedes por qué a diario se esperan a que don Leopoldo nos traiga la información, ¡No!, vayan”. Tonces el señor estaba muy bravo conmigo por todo eso (risa), pues como decían que él había sido desertado de por allá de la guerrilla, la gente le tenía mucho miedo. Tonces ya la gente empezó a no darle plata. Un día, yo ya llevaba como casi un mes viviendo en la caseta comunal cuando unas monjitas, que todavía van donde mí y un cura franciscano, estaban allá cuando llegó el señor y me dijo: “Oiga doña Marina, entonces ¿qué vamos hacer?” y yo: “¿Cómo de qué?” El señor iba bravo y me dijo: “Pues que me va tener que desocupar esto aquí, vaya envuelva eso allá en plásticos”, él pensó pues que porque las monjitas estaban ahí, yo me iba atemorizar. Viene uno bien atemorizado del pueblo, con hartos miedos, pa’ seguir uno con los mismos miedos en la ciudad, ¡Ah!, o sea uno sale de un miedo para entrar en un pánico como se dice, ¡No, yo no! ¡Ah! y yo ya bien enferma, como que no carga mucho, como que mantiene de malgenio, como que, además de eso me estaban tratando psicólogos, pues porque estábamos en un proceso familiar de mi enfermedad, hasta los niños estaban en ese proceso de estar con ayuda psicológica. Tonces yo le dije que yo no me iba a ir (Marina, 39 años-SN16-FC5). Don Leopoldo tenía la intensión de dejarme en la calle, lo que pasa, que es que él pensó de que como yo era una mujer sola, desplazada, con tantos niños, yo la meto a la caseta y a los ocho o quince días la echo y se tiene que ir y ya, me robé la plata pero yo no, yo no le di esa oportunidad. Zoraida y Laura Morales fueron y le dijeron: “Venga don Leopoldo, dénos la plata que con eso nosotros le terminamos”. Eso nunca se dio, tonces yo ya me fui pa’l CIX. El CIX fue una unidad europea que eran los que habían dado todo lo que es las teleras, el techo, todo para la caseta, tonces yo hablé con el doctor Angelo, es que yo si soy analfabeta pero yo me he aprendido ha defender en la vida (risas). Tonces fui y le conté toda mi problemática, inclusive ellos me daban mercados, unos mercados muy buenos que me duraban casi un mes. Entonces me dijo que no me saliera, hasta que él no me resolviera el problema. Y ya fue que lo sacamos de ahí a él como líder, era porque ahí iban mercados y él los vendía, de la Universidad llevaban esos costalados de ropa buenesita y pa’ la familia de él y el resto lo vendía. Entonces ya la gente, ya definitivamente buscamos, yo empecé a meterme mucho en la junta, a estar muy metida, tanto que hasta llegué a ser conciliadora del barrio, conformamos la junta de vivienda comunitaria, tonces ya conseguimos pues buscamos un presidente elegido por nosotros. Pero yo no sé si la gente es desmemoriada o qué, pues en este momento es presidente nuevamente. Entonces en ese momento tuvimos un presidente de junta de vivienda comunitaria que fue pues avalada por la Alcaldía, era jurídicamente respaldada y yo estaba muy metida en el cuento, en la junta, estaba muy enferma pero me gustaba mucho tener la mente ocupada. El señor que era presidente era Evangélico, le daba mucho miedo de don Leopoldo y una vez me dijo: “Doña Marina, usted es muy verriondita, nosotros hemos visto que usted ha enfrentado a éste señor con personalidad y con inteligencia”. Tuve muchos problemas cuando llegué, allá no habían servicios sanitarios, no había agua. Vivía la gente muy atemorizada porque él vivía que los “muchachos” y los “muchachos”, en ese entonces eso estaba muy, muy pero ¡muy bravo!, uno siempre pues sí veía subir esos “muchachos” por

ahí armados. Cuando yo ya me metí de conciliadora, entonces yo lo que opté fue por llamar a los “muchachos”, invitarlos a unas reuniones. La gente pues con mucho miedo, yo bueno, a decirles pues a ellos, pues que yo pertenecía, que era conciliadora, que iba a trabajar sola, que no los necesitaba a ellos, que con todo el respeto que ellos se merecían, pero que, ya nosotros internamente íbamos a solucionar los problemas del barrio, ya si se nos salían de la mano, pues de pronto volveríamos a buscarlos. Les dije: “Pues muchachos yo los considero a ustedes como un apoyo pero pues en este momento queremos pues...”, “Sí doña Marina como no, tiene el apoyo de nosotros”. Ya fui como alejando, como esa barrera de que había allá, ya empecé a medio cuadrar los servicios con mucha problemática, pues éste señor no me lo quitaba de encima, bueno pues eso es como una parte de la llegada aquí (Marina, 39 años-SN17-FC8).

Yo he sido una mujer que me ha gustado mucho aprender. Recién venida aquí, como en el 2007, nos brindaron de Crear Unión la oportunidad de asistir a un Diplomado en Derechos Humanos en la Alcaldía y estuve en ese diplomado, me han admirado mucho porque no sé leer y escribir y saqué el tercer puesto en Derechos Humanos. Lloré ese día que me dieron el diploma, lloré de la alegría porque todo mundo felicitándome pues, que porque vea la capacidad, que vea pues que todo es a punta de retentiva. Y nos pasó algo muy simpático. Un día, pues íbamos el presidente de la junta de vivienda comunitaria, el secretario y mi persona, íbamos al diplomado, nos daban los pasajes de Crear Unión, tonces un día Laura nos llamó y nos dijo: “Acuérdese Marinita que mañana le toca el Diplomado en Derechos Humanos en la Alcaldía, arrimen aquí por los pasajes”. Tonces le dije al secretario: “Arrimá por los pasajes y yo me sigo y allá te guardo el puesto”. Cuando llegué al salón donde siempre recibíamos la conferencia, yo vi mucha gente, pero puros hombres: ¡Buenos días! dentré y me senté, todos los señores me voltieron a mirar, la señora era de derechos humanos, pero empezó fue a hablar sobre maltrato infantil. Cuando ya resulta y sucede, que eran puros taxistas (risas), bueno yo igual participaba y (bla bla) participaba, yo opino ta ta ta...yo soy muy metida, a mí me gusta mucho participar y cuando no entiendo algo, me gusta también preguntar, bueno, cuando ya resulta que la señora dijo: “ustedes como gremio de taxistas” (risas) y me dice Efraín: “¿Qué hacemos, nos vamos?” y yo: “¡Ah! ya que nos vamos, ya nos toca terminar, esperar el refrigerio mijo” (risa). “Bueno, vayan al refrigerio” y yo me acerqué, vamos a decirle: “Qué pena dotora, el problema de nosotros vinimos, estamos en el lugar equivocado pero de verdad muy importante, de aquí me quedó algo muy bueno porque esto todo me sirve paran sacar mi tarea”, porque yo llegaba a la casa, pues yo no sé leer, por eso me hacía falta el compañero, trabajábamos en equipo, tonces yo le decía yo opino que esto, esto y esto es así y yo opino. Llegaba a la casa y ponía a los muchachos y repasaba, yo todo lo explicaba oralmente porque yo no tenía lectoescritura, bueno ya me dejaron sola, los otros dos de la junta no volvieron. Yo me metí mucho en lo de los niños, sobre el derecho del niño y como no violentar y bueno, cuando isque sacaron el primer puesto, del grupo de nosotros el segundo y en la graduación dicen: “Doña Luz Marina de Jesús Montoya Rodríguez ocupó el tercer puesto”, yo me puse así en

un temblor, me pusieron el micrófono pa' hablar y yo ahora me desenvuelvo bien con él, pero al principio, yo qué pena, ¡y ese gentío tan horrible! No pues, le di las gracias a todos por confiar en mí, por darme esa oportunidad y que de verdad no me lo creía, yo dije no me lo creía pues que fuera a llegar a ocupar el tercer puesto, para mí es un logro muy grande más siendo yo una persona analfabeta, no me considero bruta, ni riegos; yo voy a cualquier oficina y me siento capaz de hablar con cualquier persona, sí yo hablo, o sea, no siento miedo. Y yo me desenvuelvo y yo hablo y me dicen que firme aquí y yo: "No sé firmar". No me creen. Y yo ¡Ah!, por eso vuelvo y digo que a mí la vida me ha dejado muchas enseñanzas porque me han dado la oportunidad de tratar con mucha gente y gracias a Dios he dado con gente buena para tratar, no toda ha sido mala, tonces eso me ha servido para aprender a defenderme, no solamente en la vida sino también de palabra, pues de saberme expresar un poquito pues, como en una reunión, en fin, no he tenido muchos problemas con eso. Porque nosotros siempre tildamos a ver de las personas lo malo, nunca le vemos el lado bueno, el lado agradable, el lado honesto, sino que siempre vemos los errores malos que se cometen, tonces nosotros tenemos que aprender a mirar, a mirar también las cosas buenas, porque es que las malas no solamente pueden marcar, las buenas son las que deben ir adelante. Yo duré cuatro años como conciliadora de El Girasol. Allá mismo habían tres personas conmigo, que la misma comunidad nos lanzaron como conciliadoras. Hay una que es mi vecina, yo le tengo muy buena fe, nunca hemos tenido problemas pues graves, pronto algún rocecito, en realidad yo con mis vecinos no tengo problemas, yo no soy de las personas de qué cargo a nadie, pero no soy peliona. Eso hubieron unas votaciones y me eligieron a mí. A mi casa a cada rato iban: "Vea doña Marina tenemos un problema con Juliano de tal, con Perano de tal, que vea que me está tirando las basuras, que vea me está tratando mal, que vea" y "¿Pero por qué? Vamos a ver". Y yo iba con doña Rosaura la mamá de Miriam, ella iba y me acompañaba, ella era una señora muy, muy humilde, muy sumisa, ¡demasiado! "Buenas ¿Qué es lo que pasa aquí?, cuéntenme a ver", "¡Ah! que vea..." y yo: "Acuérdese que vivimos como una familia, somos una gran familia, tenemos las mismas problemáticas, hay que aprender a vivir, a convivir como personas ya no estamos en el campo que vivimos unos por allá y otros por..., hay que aprender a tener tolerancia, respetarnos como vecinos". Tonces yo llegaba a la casa, iban y me decían, no faltaba la persona mal intencionada. A Miriam me la llevé varias veces pa' me hiciera las actas: "Ponga la fecha tal, día tal, a tal hora. La señora fulana de tal, manifiesta no querer conciliar con nadie, en cambio la otra fulana de tal, dice esto y esto". Tonces ya todas esas actas, todo eso a la gente cuando iban yo ya mostraba mis actas, "¿Y a usted quien le sacó ésta acta si usted no sabe leer?", "Yo no leer pero pienso, yo le expliqué a ella qué escribía y ella escribe", "¡Ah!" Tonces, así empecé yo como conciliadora, tuve una buena acogida, nunca tuve problemas de que nadie se me enfrentara, o me tratará mal a lo menos de frente nunca me dijeron nada, siempre iban y me buscaban. Pero lo que hace que don Leopoldo volvió y cogió, tonces a él no le convenía que yo siguiera de conciliadora porque él sabe que yo soy una piedra en el zapato, igual el señor conmigo es de lejitos (Marina, 44 años-SN18-FC20). Ahí está de que llegó un trabajo para el barrio, de alcantarillado y acueducto, cuando

llegaron con esa propuesta le pedí que me ayudara con un trabajo pa' mi hijo porque mi hijo, el papá de los tres niños, es un muchacho sano, sano en el sentido de que ese muchacho no le roba nada a nadie, demás que se tira su vicio porque yo voy a poner las manos sobre el velón, a lo menos en la casa no lo hace pero yo me pongo a pensarlo algo bueno no hace en la calle pues si con los amigos, de igual yo tengo un, tengo un reglamento en mi casa y se cumple o se cumple, porque les doy garrote, porque estén grandes no, cuando me enoja les doy garrote, de que hay un horario pa' dentrar, de que hay que colaborar en la casa. Tonces le mandé la hoja de vida de Federico, como la tercera hoja de vida que llegó y él metió a "Raimundo y todo el mundo" a trabajar y no me puso el muchacho. Entonces cuando llamaron la primer gente para trabajar yo fui y le dije: "Don Leopoldo, ¿y por qué a Federico no me lo llamaron?" Y me dijo: "No doña Marina, lo que pasa es que es pa' la gente que se capacitó", yo: "Tan raro don Leopoldo pero sus yernos, ninguno lo vi aquí en capacitación, que yo sepa aquí hay mucha gente que no se ha capacitado y usted la llamó, ¡que tan raro don Leopoldo!, que cuando ustedes necesitan de la casa de Marina Montoya no preguntan si se capacitó o no se capacitó, sino que van y tocan la puerta, yo soy la que los pasa al teléfono, yo soy la que pasó los avisos, yo soy..." ¡Uy!, allá yo nunca voy a combite, mis hijos nunca van a combites pero tengo la forma, veo que van hacer un sancocho pa' los que están en el combite, voy y les sacó una canecada de fresco aunque sea de Frutiño con hielo, tenga tomen. Le dije yo: "Pero don Leopoldo pa' eso no", "No doña Marina no se preocupe" - porque el viejo nunca se va conmigo a la mala, páque voy a decir, ¡Yo no me gano nada con poneme a peliar con ese señor! - "No pero en estos días se lo llamo doña Marina, tranquila", ¡Ah, no!, yo arranqué y me fui y yo no le dije nada, eso fue el viernes cuando el sábado me llamó del centro: "Doña Marina llévele los papeles a la ingeniera que allá está, lleve los papeles de su hijo", me pidió el número de las botas, el número del pantalón, el número de la camisa, todo, ¡pa' nada! No lo ha querido llamar, mi hijo vive muy bravo con él por eso, ¡ese viejo hijuetantas! y yo: "Mijo, eso no le va durar toda la vida, Diosito nos da la oportunidad algún día". Tonces en estos días estábamos ahí hablando un poco de señoras y arrimó él, entonces le dije: "No han llamado el mío que llevo nueve años aquí, que me he matado harto por esta comunidad, aquí no llaman sino la gente fresqucita que llega nuevecita", "No doña Marina su hijo lo vamos a llamar, de aquí a la otra semana" y eso hace ya dos meses. Igual, vamos a ver (Marina, 47 años-SN19-FC21). Es que yo cuando me di cuenta de lo que él hacía con los terrenos, tonces, yo dije: "A éste le gusta es con los "muchachos", espere y vera" A mí no me gusta mucho pues meter esa gente, como yo ya los había hablado a ellos, tonces me va tocar pues, fui y hablé con uno de los "muchachos", uno de los duros, bueno y bueno esto me pasa, yo ya tenía 35 firmas de la comunidad, ahí tengo, yo tengo esos papeles ¡ahí con sello y todo!, donde está el desacuerdo con las ventas indiscriminadas de terrenos, con todo lo que ese señor hacía. El tipo vendía terrenos, él iba a la comunidad y decía: "Llegó una familia muy pobre, hay que ir a hacer un combite" y ponía a todo el mundo a trabajar. Y el que no fuera eran \$5.000 de multa, eso "Raimundo y todo el mundo" iba a banquiar y a trabajar, levantaban un rancho o hacían el banqueo, a los días una persona viviendo allá, ¿Qué pasó con esa

persona? A los días se daba uno cuenta, quinientos, ochocientos, vendía el terreno. Y ponía a la comunidad a trabajar, tonces yo: “Vea muchachos, vea Norman - ¡Ánimas benditas!, ya lo mataron al muchacho! - el señor dice que ustedes son los que le dan permiso de vender esto”. Yo tenía..., había un viejito que me ayudaba mucho y el viejito dijo: “No mijita, yo le voy a comprar ese pedazo a ese señor, páque usted no se ponga a peliar con él”. Le iba a dar \$300.000 por él y le dijo que se los daba el martes y ya le había recibido los trescientos a otro señor que lo había vendido en dos veces, yo me di cuenta de eso. Y yo: “Éste viejo desgraciado, ¡le gusta así!, espere pues” y me fui. Eso fue un 24 de diciembre, cuando sí, fui y hablé con los muchachos, el 22 de diciembre hablé con uno y me dijo: “Vaya atranque esa puerta y no deje mover eso. Si el va a mover eso ahí, dígale que nosotros le mandamos a decir que no moviera eso”. Cuando a las seis de la mañana del 24 arrancando tablas, tonces me levanté, “Don Leopoldo me hace el favor no me levanta una tabla más de ahí”, “Y ¿Quién se cree usted?, ¿Quién se cree usted?”, “La que soy: Marina Montoya. Yo le estoy diciendo que no me levante una tabla”, “¿A usted le gusta con los “muchachos”? Los “muchachos” dieron autorización”, “¡Pues vamos a ver quién gana!” y yo: “Vamos a ver”. Tonces me bajé, tonces él también se bajó como a atemorízame y yo ahí con mi hijo y le marqué al celular a uno de los “muchachos” que páacabar de ajustar estaba amanecido y enguayabado, casi borracho, en pleno 24. Cuando subió, el tipo se cansó de esperar, esperó como una hora y nada que Norman subía y yo si me quedé allá sentada, pues me decía otro señor: “¿Doña qué pasa pues con Norman?”, “¡Ah no! espere y le marco” y cuando subió el “muchacho”, “¡Ay! qué pena Norman, a mí como vos sabes, a mí no me gusta pues como molestarlos mucho pero me pasa esto y esto con don Leopoldo. Vea, le vendió a éste señor, esa plata ya se pierde y está vendiendo al viejito que me ayuda a mí, además ¿Qué es lo que pasa?, esto me pertenece” y dijo: “Este viejo hijueputa es que ¿cree que va a seguir?, vamos pa’ arriba”. Y subió y le dijo: “Oís viejo, vos querés... cuando querás mandar aquí me mandas a matar a mí pero no tocas una tabla mas de ahí. Señora, usted no me deja tocar una tabla mas de ahí, o es que le da miedo” y yo: “A mí no me da miedo, ni nací en el mes de los temblores, el miedo que sentí, ya lo sentí, ya se pasó”, “¿Y usted?”, (lo trató como se le dio la gana), “O es que te querés morir ya mismo” y yo: ¡Ánimas benditas! que no vaya pasar nada”, me dio mucho susto, yo me pare en la raya, el “muchacho” arrancó y se fue. Tonces yo ya me puse y cuadré otra vez, arranqué las tablas de por dentro y uní la pieza, tape ese hueco. Cuando ese señor por la noche el 24: “Pero que esa señora se qué cree, el lunes viene la Fiscalía pa’ acá y la voy a sacar como pepa de guama”, tonces el viejito estaba allá y decía: “¡Ay! Marina por Dios ¿qué vamos a hacer? usted se va tener que...”, yo: “No se asuste mijo que si alguno tiene que perder es él, yo no tengo nada que perder, él es que tiene que perder”. Yo con los papeles que tengo ahí. Y vea, el 31 de diciembre fue y me felicitó, me dio el feliz año. Pensó que me iba a llenar de miedo y yo no, a mí no. Y aunque me de miedo, me da miedo con rabia, como con impotencia. Y ahí tengo mi casa propia. Entonces le dije a Norman: “Y otra cosa, que él le entregue la plástica a ese señor que tiene muchos peladitos”. “¿Y usted que tiene que ver con la plata de don Leopoldo?” y yo: “Sí tengo que ver porque ese señor tiene muchos niños chiquitos y le está quitando una

libra de panela a esos niños chiquitos, ¡no sea descarado!”. Tonces le dijo: “Te doy 24 horas pa que le devolvás la plata a ese señor también”. Es que ese señor a mí, él conmigo no, el viejo pasa: “Buenas tardes doña Marina”, “Buenos días doña Marina”, “¿Cómo está don Leopoldo?” y hay veces que: “¿Está tomando tintico?”, “Sí don Leopoldo, ¿Quiere tintico?, venga tome tintico”. Yo soy así y entonces esa me pasó pues, ese pedacito y ahí estoy en la casita (Marina, 39 años-SN20-FC22).

De conciliadora, a mí por lo mucho que me buscaban, era por la basura en las zanjas y había a veces que forman esos problemas, vea que yo tenía una amiga y yo la estimo mucho, Kelly. Vea y ella es de esas personas también violenta, agresiva, grosera y ella sabe igual que yo no soy una perita en dulce, también soy muy grosera porque no me voy a dar ínfulas de limpieza aquí pero tengo como tolerancia con la gente. Tonces ella era muy amiga, ya no vive por allá, tonces tenía un problema con otra señora, hasta el grado de pegasen y mechoniasen. Tonces a mí me llamó la otra señora: “Vea doña Marina, es que vean a Kelly, vea el perjuicio que me está prestando, vea que las muchachitas barren y vean el basurero hasta por aquí detrás de la zanja” y fui y llamé a Kelly, yo: “Kelly, ¿Qué pasa pues?” y me dijo: “Ahí viene esta sapa”, y le dije: “Sí mami, aquí viene esta sapa, ¿Qué es lo que pasa pues hija?”, la otra me dijo. “¡Ah cómo así!, ustedes ¿no van aprender a vivir en comunidad?”, ¡no! pues, ¡qué pasta de amiga! Usted es mi amiga y ella es mi vecina y antes de ser yo su amiga soy neutral, yo no puedo hacerme al lado suyo, sin usted tener la razón, sólo porque usted es mi amiga. Yo te quiero y te estimo mucho Kelly pero en este momento no tenés la razón, habla con las niñas, concientizáte, mirá que estás prestando este perjuicio”, “Yo no quiero saber nada”, yo: “¡Ah bueno!”, fui por Miriam: “Venga hágame el favor y me saca esta acta con la fecha de hoy”, yo le explicaba: “Doña Marina que no sabe leer y vea como le dice a uno todo, fecha, hora y lugar”, porque además yo me capacité como conciliadora, yo estuve cuatro años en reuniones y todo en la Alcaldía y todo, a uno lo capacitan. “Tonces y diga que la señora Kelly David manifiesta no querer conciliar”, “Y ¿Qué vas hacer con eso?” y le dije yo: “Nada Kelly, esta acta me toca tenerla porque si algún día ustedes se llegan a matar, yo tengo para decir que vine y concilié y usted no quiso aceptar nada”, “Maricona” (risas). Ya como a los tres días fue y me pidió disculpas, sí y mandó la peladita a limpiar la zanja. Me dijo: “¡Ay Marina! es que yo tenía tanta rabia!”, “Y usted brava, ¿cuántas arepas se come?”, lloró, ya la desarmé. Doña Rosaura cuando se iba conmigo: “Es que doña Marina, es que usted es tan brava, a mí me da miedo” Yo siempre me empaquetaba alguna cosa, qué tal que un hombre bravo sale y le pega a uno: “Yo no me voy a dejar pegar”, “¡Ay doña Marina!”. Tenía una amiga, una vecina que era secretaria del barrio, tenía un marido, el papá de unos peladitos y ella se había dejado con él y estaba consiguiendo otro novio. Y resulta y sucede, un día fueron y me dijeron: “¡Ay Marina, corra que ese marido de Eugenia la está matando!”, tonces yo cogí el destornillador y lo metí dentro del bolsillo y me fui: “Doña Rosaura vamos” Doña Rosaura: “¡Alma bendita!”, esa señora era una santa, una humildad que mejor dicho, eso sí es humilde de corazón, esa señora mejor dicho yo sí la admiré y murió, me dio muy duro la

muerte, la partida de ella. Tonces: “Vamos pues doña Marina”, “Buenas tardes”, el señor bravo: “Buenas tardes”, yo: “Permiso, ¿Dónde está Eugenia?”, “Esa perra por allá se está bañando” y yo: “Oiga ¿Qué es lo que pasa?, ¿Ustedes por qué están así? Primero me voy a presentar, usted no sabe, me distingue pero no sabe qué vengo hacer aquí, que no me vaya a tomar como metida sino como mi trabajo. Yo soy conciliadora del barrio, respaldada jurídicamente. Mi compañera aquí es doña Rosaura, es mi compañera de trabajo, venimos a conciliar. ¿Qué es lo que pasa?”, “Nada, aquí no pasa nada”, se quedó sentado. “Ustedes deben de pensar en esos niños, vea esos niños llorando, ¿Usted por qué viene a pegarle a ella? Además, si ella no quiere vivir con usted, mujeres hay muchas mi rey, no se ponga en esas” y el viejo resoplaba sentado. Entonces le dije: “Hagamos una cosa. Usted se me va ir de aquí y no me va a volver a atropellar esta casa porque sino, con dolor en el alma, me va tocar meterlo a la cárcel”, “¿Y quién es usted?”, “Yo tengo la autoridad de hacerlo meter a usted a la cárcel, si usted me sigue faltando el respeto aquí en el barrio”, tonces me dijo: “¡Oiga a esta, ni que fuera Dios!”, “Es que yo no soy el papel de Dios, ¡qué tal!, yo vengo a hacer el trabajo, quiero que ustedes concilien” y la otra boba metida allá en el baño, muerta del miedo a salir. Cuando de pronto fue a salir, se le dejó ir ese tipo, le pegó otro puño, tonces yo ya le eché mano a la nuca: “¿Es que vos crees que estoy pintada en la pared?”, “No” “¿Cómo que no?”, doña Rosaura ahí mismo se salió pa’ fuera, tonces se sentó por allá y el viejo me miraba: “Y yo lo voy a hacer meter a la cárcel, me desocupa esto ya mismo o llamo a la patrulla”, tonces cuando de pronto se paró como a pegarme, se me dejó ir: “¡Ve qué guevonada!, yo dejarme mariquiar por una vieja hijueputa en mi casa”. Ahí mismo saqué el destornillador: “Este viejo pendejo”. El viejo ahí mismo se volvió y se sentó y le dije yo al muchacho: “Gabriel, me llama la patrulla, diga que es del Comité Conciliador, que inmediatamente la necesito aquí”, yo le maté el ojo pues, de que no fuera a llamar. “Oiga, que yo me voy hacer encanar, ¡vea!” y el pendejito siempre fue y llamó a la patrulla, tonces él arrancó y se fue. Si vuelve a subir aquí lo hago meter a la cárcel, arrancó y se fue y se metió a un billar allá en el plan a ver. Cuando subieron los policías ya él se había ido. Como a eso de las 11 de la noche, va el pelado, a Eugenia le dio miedo ir a dormir en la casa y yo había clavado la ventana porque si él me atropella ¡Esto se jode! Cuando Norman: “Doña Marina, vea allá ésta ese man, ya se montó, reventó las tablas de la ventana”, tonces yo cogí el teléfono y llamé. Cómo que lo encuentran allá metido y Eugenia: “Yo no, no quiero que lo metan a la cárcel”, “Pero yo sí, me hace el favor y se lo lleva”, “Señora es que vea”, “Porque yo le advertí a usted de que no volviera atropellar la casa, es que esta casa no es suya, esta casa es de su mujer y de sus hijos, usted tiene que respetarla, usted no puede venir a tumbar las puertas cada vez que le dé la gana”, “¿Cómo así?”, se lo llevaron. A los dos días, como a las sies de la mañana me tocaron la puerta cuando abro la puerta ese tipo ahí parado, a mí me dio mucho susto, yo estaba fritando en la fritadora ahí al pie y yo este hombre me va..., pero no me voy a dejar meter un puño: “Buenos días señora” y yo: “Buenos días Leonidas, ¿Usted qué?”, dijo: “Yo vengo en son de paz. Vengo a hablar con usted, mi Dios le pagué, usted me hizo reaccionar. Yo reaccioné a penas salí de allá”. Tonces yo le dije: “Dentre Leonidas”, fui y le serví una taza de

chocolate, le di con dos buñuelos. El tipo no me habla pero ese día, fue y me dijo: “Usted me dio ese escarmiento, pasé muy mala noche allá, aguanté frío, no he comido nada, ni una cobija ni nada” y yo: “Cierto don Leonidas que yo le advertí a usted las cosas cómo eran y usted no me aceptó. Cuando una mujer no vale la pena, si tiene otro, déjela, no se rebaje, qué se gana usted con venir y pegarle y vulgarizarla delante de sus hijos, ¡Ah! usted lo único que está haciendo es traumatizar sus niños, que los peladitos piensen y forjen una imagen tanto de la mamá como suya, tonces no es así, lo que no sirve simplemente se desecha”, “Cierto que sí señora, es que yo la quiero mucho”, “Pero ella no lo quiere a usted, qué hacemos”. Ella era muy horrible y el señor era de más edad que ella. “Tome chocolatico”, “Bueno señora, mi Dios le pague” (Marina, 42 años-SN21-FC40).

Yo a los cuatro meses ya era prácticamente líder en el barrio, ya pues me he alejado con la nueva junta, yo era la que hacía los pesebres, yo era la que recibía a las monjitas en mi casa con los regalos, la que manejaba la organización de que los niños se portaran bien en las novenas, que escucharan, he tenido pues ese acogimiento, de que me tienen los niños respeto, yo les digo a los niños una cosa y a mí ellos nunca me llegan a gritar cosas. A mí pues, yo cuando inicie como conciliadora, todavía no había hecho el curso de Derechos Humanos, yo estaba en “Mujeres Emprendedoras” y estaba con Crear Unión y Pastoral Social. Esta Zoraida me acogió mucho, entonces hicieron una veeduría para unas planchas para sacar conciliadores que estuvieran respaldados jurídicamente que no fueran de boca no más. Y entonces todos esos papeles los mandaron a El Laurel, cuando llegó el veredicto que yo era la conciliadora, yo les dije a las muchachas: “Ustedes saben que yo no sé leer y escribir porque yo pues, a mí se dificulta mucho, yo necesito de un grupo de trabajo que trabaje conmigo de la mano porque yo sola no puedo. Ustedes saben que yo no sé firmar un acta, yo me sé expresar y decirles qué comen”. Ya duré más de cuatro años o como cinco años y medio, hasta que don Leopoldo volvió y cogió eso. A don Leopoldo no le convenía que yo fuera la conciliadora, entonces él ya dijo: “Ya convoqué nuevos conciliadores” Igual, hace como unos cinco meses me llamaron de El Laurel, yo he mandado dos cartas renunciando y como que no me aceptan la renuncia, pero igual, yo les he dicho a mucha gente: “Yo soy una conciliadora inactiva, yo no estoy activa, yo no estoy ejerciendo”. Allá, tuvo un grado de que allá, todo se solucionaba con los “muchachos”, todo se solucionaba con los “muchachos” y yo llegué a llamar con los “muchachos” a la reunión. Yo misma fui y los convoqué y les dije, los salude cordialmente, bueno vea y ya me presenté: “Bueno “muchachos” hasta aquí necesitamos su acompañamiento, yo personalmente no requiero del acompañamiento de ustedes, yo me siento capaz de manejar los problemas internos del barrio” y Norman me miraba - ¡Alma bendita! - “Usted doña Marina ¿Se siente capaz?”, “Cuando se me salga de las manos de pronto les hago una señita pero por el momento de por favor les pido, no intervengan cuando una persona de la comunidad vaya a ponerles quejas, que acudan a mí, o que acudan a las autoridades porque aquí está esta carta que me mandaron de El Laurel. Estoy respaldada jurídicamente sea que si a mí no me hacen caso yo los puedo demandar a ellos, entonces ¿cuál es la idea mía?, de que ustedes, no se vean

involucrados con las autoridades porque no es mi intención, que ustedes se sientan mal, ni yo sentirme y que no nos quitemos autoridad. La idea es que la gente aprenda a convivir y que dejen de depender de otras personas para solucionar sus problemas. La idea es que aprendan a solucionar sus problemas como comunidad” y Norman a penas me miraba y don Fabián era pálido, que él era el presidente en ese momento. Él era evangélico y ese señor mudaba colores y él hablaba y pujaba muerto de susto. Los fundadores del barrio, creo que las primeras casitas eran: Alonso, Genoveva y don Leopoldo García, de ahí llegaron los Duque, en fin, llegó a un total de 40 familias, ya vea donde va. Ese barrio tiene aproximadamente 15 años de fundado, duró aproximadamente unos ocho años, como unos tres o cuatro años con las 40 familias, ya después fue que se fue poblando. Eso fue una junta de vivienda comunitaria con personería jurídica. Ya empezamos a trabajar todo eso con don Fabián y Efraín Gómez, ya empezamos pues a trabajar y ya nos metimos y ya todos a la par íbamos a reuniones, que si uno no podía iba el otro, yo mantenía como pa’ allá y pa’ acá. Yo me alejé, de verdad me alejé de todo eso porque yo con don Leopoldo, no quiero más que estrictamente lo necesario. Don Leopoldo todo era con los “muchachos”, él les rendía pleitesía a los “muchachos” y vendía y les daba platica a los “muchachos” y les daba a los muchachos para que vendieran ellos también, tonces ya en el barranco tuvimos ya un problema, con el barranco. Norman y todos los muchachos regalaban y vendían, regalaron y vendieron una parte de esos lotes del barranco, tonces empezaron esos barrancos a venísenos y nosotros sin saber qué hacer con la gente, a mí me tocó meter gente a dormir a mi casa, yo me levantaba a la una o dos de la mañana a gritar como loca: “¡Se vino el barranco, se vino el barranco!”, mi hijo Wilson, el que está en Cali: “Mi mamá parece loca” y yo mucha gente se despertaba por el grito: “¡El barranco, por favor despierten, el barranco!” Yo no dormía, yo era mejor dicho, súper mal, tonces yo aquí no hay más de otra: “Don Fabián vamos a convocar a Norman a otra reunión”, “Doña Marina ¿Qué les va a decir?, yo: “Déjeme llevar la reunión a mí, si usted se ve que no es capaz, yo llevo la reunión”, “Usted verá doña Marina, eso queda a su conciencia”, tonces si y bajé los invité por escrito a una reunión. Bueno, ya llegaron empezamos la reunión: “Bueno “muchachos” con todo el respeto que ustedes se merecen, vamos hablar algo que nos compete a todos. Ustedes muy generosamente vendieron y regalaron terrenos que no se puede porque no son aptos para vivir. Ahora nosotros como comunidad de El Girasol, tenemos esta problemática con esta gente del morro, tonces necesitamos que por favor ustedes nos ayuden a mitigar este problema porque este problema no es solamente de nosotros, como El Girasol es de ustedes también porque ustedes metieron gente a este lado donde tenemos esta problemática”, “Entonces usted ¿Qué considera que podemos hacer doña Marina?”, yo: “Por primero, gestionar dónde se van a trasladar, pa’ dónde se van reubicar. Por segundo, mirar a ver cómo vamos a mitigar ese morro” Ahí fueron e hicieron una colecta y consiguieron cemento, iban hacer un muro pero tonces yo les dije: “Yo no soy albañil, no soy ingeniero pero a mi parece que son pañitos de agua tibia porque ese morro no tiene con el muro, las piedras tumban el muro” y todos se reunieron y empezaron a sembrarle árboles y ellos mismos subían con don Fabián y con todos a sembrar. Entonces

don Fabián me decía: “Doña Marina yo no sé ¿Usted dónde viene? Parece que no hubiera venido de una parte violenta” y yo: “Precisamente don Fabián, es que a uno la violencia lo hace ser más fuerte en ocasiones y entonces si uno viene con miedo de un pueblo, aquí sigue con miedo ¡Nos va llevar el verraco! porque no vamos a salir adelante nunca, diario vamos a estar espantados. Bueno, de todas manera los “muchachos” no hicieron mucho pero vieron pues la problemática, ¡Eh! y yo: “La verdad pues “muchachos” es que lo que yo quiero es que ustedes también nos ayuden con que no se meta más gente a ese barranco porque sacamos un poquito, sacamos dos y se meten cuatro, tonces no estamos haciendo nada”, “¡Ah no! tranquila doña Marina, de todas maneras esté segura de nuestro apoyo, así va ser”. Osea, pues que de conciliadora a mí, aunque muchos dicen que yo no hice nada, pero yo estoy tranquila porque en realidad, a lo menos, le quite el miedo a la gente, le quité el temor de que los “muchachos” eran algo intocable, algo innegable, que no se miraba, sino pa’ poner quejas, no falta el que le rinde pleitesía. Yo no. Cuando yo tenía el kiosquito, iban muchas veces, iba un “muchacho”: “Cucha ¿me va dar la “liga”?”, yo: “Vaya trabaje guevón que usted está muy joven”. Así fue como inicié mi proceso, asistía mucho a reuniones, estuve en muchas cosas que nos alimentaron mucho la sabiduría, nos enseñaron muchas cosas, cómo llevar a una comunidad a flote que no se hundiera, a que no se formara más y nunca tuve problemas. Ese día el pequeño percance con el señor pero igual, yo iba a conversar pues y a conciliar. Tuve buena acogida, buena escucha, la gente me escuchaba, acudía mucho. Tenía autoridad. Me dejó muchas enseñanzas, me enseñó a tener más tolerancia de la que tenido porque yo he sido grosera pero no he sido peliona con mis vecinos, he tenido buena acogida con mis vecinos, en toda parte donde he llegado desde muy niña. Con una señora de por la cancha, Doris, en esos días yo me estaba como descarrilando, como que tomando mucho, salía por ahí con mis amigas, tonces me gustaba salir mucho a tomarme los chorritos y los roncitos con mis amigas, entonces un día cualquiera, una señora se fue a Crear Unión y le dijo a Diana Pabón: “Vea que cómo es pues que una conciliadora bebiendo, que una conciliadora borracha, ¡Ah! no más haciendo escándalo y riéndose”. Porque nosotras nos reímos, nosotros somos a las carcajadas, que todo el mundo sale asomase aunque no estemos bebiendo y nos reímos ¡tan horrible! Hay dos compañeras que se ríen tan duro que sale la gente a ver si estamos peliando, de esas ffarachosas, bullosas, tonces todas nos poníamos de la misma forma y una borracha: “A media noche haciendo bulla en los bailaderos, ¿Cómo así, qué clase de conciliadora es esa?”. Entonces Diana me llamó la atención, yo: “Diana qué pena, de mi vida privada, me encargo yo, esa es mi vida privada y yo es que por la noche, yo no voy a ir a conciliarle a nadie. Yo con mi noche hago lo que se me dé la gana, así es que, el que no esté de acuerdo que se meta de conciliador y le entrego mi turno pero yo con mi vida privada es mi vida”. “Yo quiero que asistás a una reunión de “Mujeres Emprendedoras”, “¿Para qué?”, “Es esto Marina, yo no me quiero meter”, “Pero tranquila Diana, ni tampoco te quiero decir metida, yo sé que fue que te contaron”. “Pero de verdad es que tenés la razón, es tu vida privada, es tu vida personal, lo uno no le quita poder a lo otro”. Efectivamente tuvimos una reunión. Ahí “¿Cuál es la conciliadora?”, “Yo ya no soy conciliadora”, “¿Por qué?” y les dije: “Las

cosas son muy claras mujeres. La compañera que no esté de acuerdo porque yo farreo, porque yo salgo, es que yo no tengo muchachos chiquitos, no tengo marido, yo con mi vida privada puedo hacer lo que me provoque, ¿No les gusta cómo yo soy? Elijan otra, manden la carta y que elijan a otra persona pero ustedes con mi vida privada no se van a meter. Además yo salgo a una heladería por la noche, un sábado por la noche, entonces qué ¿Yo no tengo descanso?, yo estoy a la hora que ustedes lleguen, pero yo para mí, ¿No tengo tiempo? Qué pena, pero si a ustedes no les gusta así”, toces ahí mismo Diana: “Sí, estoy de acuerdo con doña Marina, esa es su vida privada, nadie tiene porque meterse en la vida de ella, el día que ella porque este bebiendo o esté borracha llegue a faltarles el respeto a ustedes o ¿alguna vez ha pasado?”, “¡Ay no!”. Entonces siempre no faltan como los contratiempos, ni la gente que brega pues a hacerle dañar a uno, la mala vibra. Ahí caducó todo eso, ya dejaron la vaina. Tenemos una problemática con grupo de jóvenes de la parte de debajo de El Triángulo y de La Magnolia, que se están subiendo los sábados a pegarle a los otros pelados, a formar problema, hace días les saqué machete y les iba a dar plan. ¡Salieron volados, como veinte pelados! Entonces yo le dije: “Don Leopoldo ¿Qué vamos a hacer con ésta problemática de éstos pelados?, se están apoderando del barrio un grupo de jóvenes menores de edad, a fumar marihuana, a tirar perico, a tomar trago en las esquinas y enseguida sacan navajas, cuchillos, palos y a pegarles a los demás, ¿Vamos a dejar que estos muchachos nos formen pandillas?, ¿Y que a la vez hagan que los de aquí también se vayan armando, violentado por esta problemática?” y me dijo: “Doña Marina hay que hacerle”. Y no ha hecho nada, el sábado sentí la algarabía más horrible y cogí y llamé a la policía, subieron, los hicieron correr, entonces yo le dije: “Don Leopoldo esto como presidente le va tocar tocarse haber qué tiene entre los bolsillos, esto está muy maluco”, yo lo cuño así hay veces. Me dejó muchas enseñanzas, porque además de eso, pues uno aprende a entender la gente, a entenderle sus puntos de vista, a ver desde una forma más clara, desde otro ladito como los problemas de estas personas, porque siempre las dos personas que están en la problemática, no lo ven, uno sí ve desde donde empezó el problema, cuál puede ser la solución o a lo menos, cómo pueden mitigarlo, entonces todo eso y uno va aprendiendo como a manejar eso y a conocer la gente, a conocer como el ser humano más, como entender más las cosas. Eso me dejó cosas muy bonitas, de verdad que sí, no me dejó problemas (Marina, 42 años-SN22-FC41). El ambiente en el barrio es muy pesado, de eso estaban hablando los trabajadores de la obra del alcantarillado. El ingeniero Humberto me dijo: “Doña Marina, le digo que yo he estado en tantas comunidades y nunca había visto una tan desunida y tan conflictiva como ésta” y le digo yo: “Ha mejorado, verdad y ha mejorado”, “¿Cómo era?, ¿Peor?, ¿Cómo era antes?”, yo: “¡Imágenesela!”. Lo que yo hago en el barrio me ha dejado muchas satisfacciones a nivel personal, yo me siento contenta cuando hago algo por alguien por alguna persona, yo me siento satisfecha. (Marina, 46 años-SN23-FC48).

.....

FUI REBELDE POR NATURALEZA PORQUE ME CRIÉ SOLA. PERO APRENDÍ A DEFENDERME

Hay cosas que de verdad, que uno, a mí me ha tocado muy duro desde mi niñez, desde mi niñez me ha tocado ¡muy duro!, pero ahora a raíz con la enfermedad, con la tenida de mis hijos, la crianza, ve uno que la vida es, todos los días le deja uno una enseñanza, una enseñanza que si la sabemos manejar, pueden ser enseñanzas buenas, que no, que las cosas malas también nos dejan cosas buenas en la cabeza. Los sufrimientos, el dolor por los demás, cuando uno sufre mucho, uno empieza a sentir el dolor de los demás. A mí, la vida era para haberme marcado muy duro. Yo quedé sola, yo digo que huérfana porque sí quede huérfana a la edad de siete años pero no precisamente porque mi mamá se hubiera muerto, no, sino porque se fue y nos abandonó. Yo de ella no sé nada, no sé si este viva o muerta, todos los días le pido a Dios que no me vaya sin volverla a ver, sí, yo tengo esa fe (Marina, 8 años-SN24-FC11). Yo tenía una hermanita que sufría ataques de epilepsia y desviaciones mentales, ella la tenía un tío mío, hermano de mi mamá, cuando la niña fue creciendo y yo ya tenía dieciséis años, me llamaron, me dijeron que me iban a entregar a mi hermanita. Yo ya tenía mi hijo mayor, yo tuve mi hijo mayor de dieciséis años con un señor mayor; me entregaron la niña pero yo ya tuve problemas y me dejé con éste señor, entonces me tocaba trabajar, la niña pues no era normal. La niña tenía pues por hay unos ocho años, ella se desnudaba, ella sacaba la ropa del cajón y como vivíamos en un ranchito de tablas con piso de tierra, la extendía en el suelo y ¡mejor dicho! y yo no tenía esa paciencia o esa capacidad de entenderla, yo también era prácticamente una niña, yo le pegaba, la reprendía. Entonces hice vueltas en Bienestar Familiar, vine aquí en Medellín hice vueltas con una señora que me ayudó y me dijeron que no me la podían recibir, entonces una señora me dijo: “Hagamos esto, déjeme a Maria Libia y yo voy y llamo y digo... que usted la dejó botada”. Porque yo no era capaz, a ella había que darle una droga que se llamaba Epamin y Diazepam y esa droga yo sí tenía para darle un frasco, no tenía para darle dos y sí, hicimos así. Y sí, se llevaron la niña y yo no volví saber de ella para nada. Hasta que un día esa señora me dijo: “Maria Libia la tienen en Crisantemos, está muy bien” y yo le dije: “¡Ah! bueno”, pero yo sabía que a donde yo me apareciera me la entregaban (Marina, 16 años-SN25-FC12). Un día cualquiera, a mí se me metió: “Yo tengo que volver a tener a mi hermanita, a ver a mi hermanita” Yo tuve un sueño y Diosito me dijo, una voz y yo asumí que era la voz de Dios: “Marina, ¿No vas a ir donde tu hermanita?, el tiempo se acorta” y yo me desperté sobresaltada. “el tiempo se acorta” y yo me desperté y yo: “Mi hermanita esta allá” y al domingo me fui pa’ Crisantemos. Eso había un poco de gente, me fui pa’ donde una enfermera y le dije: “Aquí hay una niña Maria Libia Ramírez que sufre ataques de epilepsia y me dijo: “Libiecita, ¿Usted que es con ella?”, eso me puso el corazón a mil, a mil y dije: “Yo soy hermanita de ella”, “¡Mentirosa!”, yo: “Sí” Fueron y la llamarón, ella me recordaba, en su cabeza sabía mi nombre pero ya mi rostro para ella era un cambio muy

grande y ya ella iba a cumplir treinta años. Cuando yo vi a mi hermanita y yo: “Q’hubo mami” Y yo me puse... las rodillas me flaqueaban, era una emoción con miedo, yo sentía ganas de abrazarla, al mismo tiempo yo sentía miedo, como desaliento. Le dije: “¿Usted no sabe quién soy yo?, yo soy Marina su hermana”. “¡Ay, mi hermanita!”. Me abrazo ahí mismo, ella me tenía presente. Ya era una niña que era como una líder allá, llevaba por lo menos veinte años en la institución, allá creció. Ella era una líder, allá hizo la Primera Comunión, allá todo, ella era la que le lavaba los uniformes a las enfermeras y a los enfermeros y ella compraba un cajón crema de manos, sus toallas higiénicas porque no le gustaba las que le daban allá, mantenía su crema de manos, su desodorante, leche Klim, Milo, ¡Ella mantenía de todo! Entonces yo le dije: “¿Usted quiere irse conmigo unos días a pasar a la casa, a cualquier rincón hermanita?”, “Yo sí, yo sí me voy con usted” ¡Dios me ha conseguido muchas cosas maravillosas a mí!, la tuve un mes en la casa, una Semana Santa y la mandé, ya fui y la llevé, iba cada quince días y yo le llevaba la droga, le decía: “Libiecita, guarde ésta droga, cuando aquí se agote la droga, a usted no le falte su droga” Se fue la enfermera, le quitó la droga y se la guardó. Se la gastó con la de los otros enfermos, en todo caso la muchachita llevaba quince días sin droga, dándole ataque sobre ataque y de eso murió. Yo estuve en vueltas con eso, pero igual yo también estaba..., no estaba bien asesorada. Eso fue hace tres años que murió mi hermanita, el 13 de mayo va ser cinco años que murió, yo cumplía años el 1° de mayo y ella me tenía una blusa hermosísima de regalo de cumpleaños y me llamó y le dije: “Yo este domingo no puedo ir porque no tengo pasajes”, me dijo: “Yo le doy los pasajes de ida” y yo: “No mami, aguántese hasta entre ocho días que yo voy”, me llamó esa semana y murió el 13 a los cinco días. Cuando me llamarón y la tenían como N.N. en la Intermedia de Crisantemos, por eso hubo la falta de tener quien lo asesore porque todo eso ya había allá, sabían que yo llevaba un año visitándola, ya sabía, como sí me pudieron avisar después. Con muchas dificultades logré cremarla porque yo no tengo donde, no tengo con que pagarle un entierro. Cuando la llevaron al hospital, ya se le desprendió el corazón, ella quedo con todo este lado morado, debido a los ataques. Como si no tuviera familia, pero sí, yo la tuve, recibí sus cenizas, allá la tengo en Los Anturios en osario, pues prestado, pero bueno, pero Diosito me dio esa oportunidad de volver a tener a mi hermana al pie, de volverla abrazar, fue un tiempo de perdón. Ellos me entregaron ¡Todo, todo!... las fotos, la ropa, un muñeco que le había traído el niño Dios hacía un año, lo tenía marcado. Allá lo tengo en mi cama y no lo dejo coger de nadie, ni de los nietos. Esa misma idea me guardo yo, de que antes de irme voy a ver a mi mamá también por última vez, la voy abrazar, voy a tener ese tiempo pa’ decirle que no le guardo rencor, que la amo (Marina, 42 años-SN26-FC13).

Cuando yo tenía siete años, mi mamá se fue, ya no volví a saber de ella. Ella me dejó sola, ella me dejó, ella me dejó aquí en Medellín en el barrio Las Dalías. Después que mamá se fue, me fui, me volví para Guaduales, a buscarla supuestamente pensando que estaba allá. Ella me dejó con una amiga de ella que trabajaba por allá como en un bar, o yo no sé. Y esa señora, ella llegaba borracha y llegaba con hombres allá, tonces un día yo me perdí. Me

vine hasta el centro, cuando eso se cogían los buses pa' Guaduales por la avenida del Hospital, era línea que cuando eso no era ni bus sino línea, escalera, tonces fui y le dije al de la escalera que si me llevaba que yo iba a buscar a mi mamá. Iba a cumplir los ocho años y sí me llevaron. Por allá en El Limonar, cuando eso eran cuatro horas y media de camino entonces donde pararon, el chofer, yo me hice en la última banca, me dijo: "Niña ¿Usted no se va a bajar? y yo le dije: "No señor", "Y ¿No tiene hambre?" y yo: "No tranquilo", en fin. Siempre me llevó una papa y una gaseosa y yo ¡hambre tenía horrible! Además, ese tiempo que viví con mi mamá me enseñó a ser desconfiada con los hombres que no podía recibirles nada. "Bueno, bueno ya llegamos", yo le dije: "Si mi mamá está en Guaduales y está viva ella le paga y sino, Dios lo bendiga" Y sí, llegamos a Guaduales y me baje pues en una parte donde una señora que yo había vivido con mi mamá allá mucho tiempo y me dijeron que no estaba. Allá me quede mucho tiempo, mucho tiempo, allá como yo he sido muy acomodada, tonces yo me iba pa' donde las amigas a ayudales a hacer oficioy así me ganaba la comida, ropita de segunda que me daban. Ya me fui haciendo mujercita, cuando tenía unos trece o catorce años conocí el papá de mi hijo mayor, que era un señor de muchos años, que podía ser mi abuelo, pero yo en él veía, él era muy tierno, tonces no digo que me enamoré de él sino como buscando un papá, ese papá que nunca tuve, porque a mí papá lo conozco, vive aquí en Medellín. Pero con mi papá también tuve un desagradable aprender. Cuando yo ya tenía pongamos unos diez años, me vine a buscar a mi papá que en ese entonces vivía en lo que llaman el barrio La Ceiba y él fue conductor allá toda la vida, fui y pregunté por él y vivía con una muchacha, Nelly. No tenían sino una camita, tonces sí, él me recibió y la señora también. Nelly muy querida, muy adorada pues, yo no me sentaba a esperar a que me dieran el plato de comida sino que me ponía a ayudar a lavar trastos, a barrer, a trapiar y ella era más bien como abandonadita, como que yo veía esa casa tan cochina, como que no me gustaba y tenían una niña, tonces yo me ponía a ayudar a hacer algo. Bueno, ya teniendo como ocho días, él le dio una plata a Nelly que pa' que me comprara ropa, interiores y todo y dormíamos en la misma cama los cuatro, la niña pequeña, ellos dos se acostaban pa' los pies. Un día me acosté común y corriente y Nelly se levantó a comprar el desayuno y yo sentí que él me tocaba con el pie, empezó a tocarme con el pie, tonces yo ya me levanté a la carrera y salí volada. Yo me eché a perder porque me dio mucho susto, porque un papá no lo puede tocar a uno, mi mamá me decía: "Mija, uno no se puede dejar tocar por allá porque eso no son caricias limpias", tonces me volví a ir para Guaduales. Allá me volví y me quede en esa casa, quedaba en plena zona de tolerancia, yo nunca vi a la muchacha pues borracha ni nada pero a mí se me hacía de que, yo en mi pequeña imaginación yo decía que ella era una mujer de la zona, ella se pintaba y se arreglabay se iba y aparecía por la mañana toda despintada y desgredada (risas) y yo he sido muy maliciosa, desde niña, pues sí y como uno sabía. Yo le decía: "Magda, ¿Usted no tiene novio?", "¡Ah! los hombres pagan muy mal mami, pa' que novio" y yo pensaba pa' qué novio si tiene muchos, toces allá me quedé un poco y hasta que ya tenía como trece o catorce años. Y ya me fui a vivir con el papá de mi hijo, era un señor pudiente de allá, tenía platica, pues modito, pero igual no duré mucho tiempo. Y me fue bien hasta que empezó a

pégame y yo he sido muy rebelde y como yo nunca tuve un papá que me pegará, entonces yo me le enfrentaba y él más duro me daba, yo le soporté hasta que me dio pata y me dio puño, un día me fue a dar correa y ¡Ay si no!: “¿Yo correa? ¡No me la dio mi papá, a mí no me dar correa usted, ni riegos!” Bueno ya me dejé con él, tenía dos meses de embarazo, me vine pa acá pa Medellín, al barrio Las Dalías de nuevo, allá hay una señora que yo la quise mucho el tiempo que estuve ahí cuando vivía con esa otra señora, yo me iba pa’ allá y esa señora muchas veces cuando esa otra llegaba borracha con un tipo, le tocaba: “Doña Consuelo, ¿Me deja dormir aquí?, yo no quiero dormir allá, Elvira llegó con un hombre”, entonces ella, ella me decía: “Cuando esa vieja llegue con algún hombre se viene pa acá que porque de pronto le hacen algo”, entonces yo me iba a trabajar al basurero, a escarbar y de allá sacábamos comida, cosas del basurero, cuando existía el basurero de Las Dalías, ya cuando tenía ocho meses de embarazo volvió el señor por mí y yo volví y me fui. Estaba sufriendo mucho, me fui otra vez y ya tuve mi niño, ya estuve allá como tres años, a los tres años ya me dejé definitivamente con él (Marina, 12 años-SN27-FC16).

En Guaduales esa señora con la que viví, me aconsejaba muy bien. Es que, ahora años, las “mujeres de la vida alegre” como decíamos nosotros, aconsejaban muy bien las niñas. Hoy en día, es que se ve que las peladas antes las inducen, es más. Mi mamita, la mamá de mi papá, tenía muchas casas de cita y todo esas vainas aquí y ella sí intentó seducirme para esas casas, ella sí me hechó carreta y me dijo que uno se ganaba mucha plata, que podía conseguir y yo: ¡Mmm! Yo no, yo pensaba, porque a mí todo el mundo, yo he sido muy vanidosa y cuando niña a mí todo el mundo me decía que yo era muy linda y yo llegué a quereme mucho y yo llegué a desnudarme en un espejo a mirarme y a decirme: “Yo valgo mucho, yo soy muy linda”, frente a un espejo desnuda, como pa’ ¿ir a vender mi cuerpo?, como pa’ ¿alquilarlo?. ¿mi cuerpo?, sabiendo que Dios me dio dos manos, me dio los medios pa’ uno buscarse la comida que no sea así, a poner a que otro desgraciado goce conmigo, con mi cuerpo, por dos o tres pesos, ¡No! Entonces yo todo eso me lo metí a la cabeza. Y eso mismo le dije a mi hija toda la vida, ella se me salió de la casa y tiene un niño de 9 años, ella tiene 25 años y no tiene sino ese niño, ella dice que no más muchachitos. Y fue a lo único que no me dediqué pero de resto he trabajado en lo que me pongan: trabajé en el basurero, reciclé, he vendido tomates, cebolla, ¡lo que sea! Todo es conseguirme la comida pa’ mis hijos, a mí me ha tocado ¡muy duro! pero yo digo que hay personas que les ha tocado más duro, yo digo que esa vida de la calle es muy dura. A mí me tocó, yo dormí en la calle, pues no así como duerme esa gente por ahí pero a mí en Guaduales me tocó ahí en un ranchito, había un ranchito abandonado con su puertecita y yo me quedaba sin a donde dormir y me acostaba allá y la trancaba con un palo por dentro y eso no se veían sino pasar mujeres y muchachas que las iban a violar, yo rendijiaba: “¡Ay Virgen Santísima!, ¿Qué es eso? ¡Se la llevaron!, ¡Ay Dios mío!” Eso era vivir en la calle sola, una niña bien pequeña, yo tenía por hay unos once o doce años, entonces a mí me

daba mucho miedo, a mí me tocó vivir cosas muy horribles y yo le corría mucho a todo eso pero sin embargo aquí estoy. Nunca me pasó nada gracias a Dios, de que me violaran...

(Marina, 13 años-SN28-FC26)

Yo nací aquí en Medellín, mi mamá decían que estaba muy joven cuando quedó embarazada de mi persona y en ese tiempo eran pues puras parteras porque allá en Guadales había era un pequeño centro de salud, tonces siempre mandaban la gente pa' acá pa Medellín, o pa' El Pomar, o pa' El Palmar donde habían hospitales. Mi mamá se vino para acá, yo nací aquí en Medellín. Mi mamá cuenta, o contaba en lo poquito que yo me acuerdo de ella, de que yo había nacido en la Misericordia, en el Hospital Regional hoy en día, de ahí nos volvimos a ir para Guadales pero mi papá era de aquí de Medellín, pues él como que fue a manejar un carro y en el transcurso se conoció con ella y bueno y mi mamá no era netamente de Guadales, es de Los Arrayanes, pero llegó muy jovencita a Guadales no sé a qué, allá se conoció con mi papá. Vivimos también en varias fincas pues en las afueras del pueblo, hasta donde yo recuerdo vivimos en una vereda que se llama El Mango, mi mamá vivió allá con un señor, con un viejito, con un ancianito pero vivíamos muy bueno, había mucha abundancia de comida, había gallinas. Bueno allá aprendí a ordeñar muy pequeñita por ahí de seis años, desde muy niña aprendí pues a defenderme en la cocina en lo que nunca aprendí fue prender un fogón de leña, ni aprendí a pilar. Bueno, allá duramos muchos años. Ella como que vio pues que el viejito como que no le cumplía sus expetativas, entonces tuvo otro señor pero el señor la maltrataba mucho, le pegaba. El señor nunca me irrespetó. De él tiene dos niñas que ¿Ella si está viva, anda con ellas?, no sé pero ella se las llevó yo era la que cuidaba la muchachita pues la grandecita, pues la otra ella se fue en embarazo de ella, no la conocí, ya ella vino y me trajo aquí a Medellín, tenía aproximadamente unos siete años llegamos al barrio Las Dalias, cuando eso eran puros cebollales y ese “tomate pajarito” que es así, chiquititico, habrían por hay tres ranchos, tres ranchitos de madera, cuando eso el que estaba liderando esa invasión era el padre Mario Padilla. Él era muy revolucionario pues le gustaba mucho meterse a darle la casita pues, los ranchitos, a la gente; él se metía ayudar y para mí era un centro de admiración, yo ver ese curita tan echado pa' delante. Y mamá tenía pues esa amiga, una amiga que trabajaba en un bar, Elvira se llama la señora, ellas como que eran amigas no se dé cuanto tiempo, en todo caso llegamos a vivir a esa casita, eso era un ranchito, era de madera, ellas salían por la tarde y llegaban a medianoche, todas dos, pues yo no sé si mamá también trabajaba en bares o qué, no sé. Ya mi mamá salió y se fue y me dejó ahí, me dejó ahí. Tonces yo me iba pues pa' donde las vecinas y les ayudaba, tonces la gente me tenía buen aprecio, me daban comida y había una señora en especial, Consuelo, ella tenía dos hijos y una hija, la hija era drogadita y los niños eran casi de misma edad y trabajaban en el basurero, tonces yo me iba con ellos. Tonces ya la señora empezó a darme posada allá, yo dormía allá y yo lo que trabajaba pues de lo que me ganaba haciendo reciclaje en el basurero, yo venía y también compraba que arrocito, que papita, que panelita, tonces prácticamente yo me terminé de criar ahí pero sin embargo pues ya pasando como una año y medio más o menos cuando

dije me voy a buscar a mi mamá a Guaduales. Es más, ya me habían llegado noticias del que padraastro mío, la había machetiado, tenía preocupación, tenía miedo de ir a encontrar algo desconocido en Guaduales, pues de que mi mamá estuviera muerta, o en fin. Magda me vio y dijo: “¡Ay, vino Marina!” y dije yo: “¿Mi mamá?” Tonces cuando voy y veo a mi mamá al rincón del tipo que la machetió y todavía mi mamá con una venda aquí en la mano, a mí me dio mucha rabia, tonces yo le dije: “Mamá, usted cómo está acostada con ese hombre que vea como la volvió” y me dijo: “No se meta en eso que usted no sabe, usted no entiende la vida”, “Yo lo único que entiendo es que a mí ningún desgraciado me va pegar así”, tonces José se voltió pa’l rincón y no me contestó nada y yo: “Mañana vuelvo y me voy”, “Primero le doy una pela”, mi mamá nos daba muy duro, daba unas pelas que todavía tengo cicatrices, porque mi mamá, ella se demoraba pa’ pegar y cuando nos cogía era de cama. Nos pegaba con “perreros”. Un “perrero” es como un zurriago con el que arrían las vacas, que tiene un palo largo y un rejo de esos de vaca, tonces eso dolía bastante, eso volaba sino chorro de sangre. Una cicatriz de la frente fue un tacón que ella me puso en la cabeza, un tacón puntilla, un taconazo. Bueno ahí ya me quedé pues un tiempo, mi mamá por hay como a los cuatro meses supuestamente volvió a dejar el tipo y nos fuimos otra vez, arrancamos otra vez, nos fuimos ese mismo día pa’ Los Arrayanes, por allá en una posada. Nos dejaba en una piecicita a mi hermanita y a mí encerradas con llave, ella nos llevaba comida, fritos, pasteles, gaseosas, o un café en leche o pintado y ella se iba, allá duramos quince días y volvió y me dejó en Las Dalías, ya en otra casa, igual de mala o peor que en la anterior, ella nunca me creyó lo que yo le conté de Elvira y ya no volví a saber de mi mamá (Marina, 8 años-SN29-FC28). Entonces yo digo, Diosito me ha dado mucho, muchas cosas buenas a pesar de tantas malas, porque he tenido pues muy malos momentos, di con un compañero que me dió muy mala vida, que me tocó trabajar y pedir para mantenerlo a él y mantener mis hijos. También he recibido cosas maravillosas, he encontrado personas maravillosas en mi camino, siempre he tenido una mano amiga, ese “ángel de la guarda” que todos tenemos yo siempre lo he tenido presente donde quiera que haya llegado. Ya me volví a ir para Guaduales, de aquí y allá me quede en la casa de Magda y doña Cecilia que era una señora que sufría asma. Yo le decía “la abuelita” y ya me conocí el papá de mi hijo, el mayor, de los dos hijos mayores, me fui a vivir con él pero yo era una niña de 13 años y él tenía cuarenta y tantos años. Yo aprendí a ser mujer a la verrionda, a los golpes se puede decir, porque yo a esa edad, yo ya trabajaba. En Guaduales yo trabaja pero yo no estaba enseñada a recibir plata, me ganaba la comida siendo comedida. Ya conocí Isidoro, me puse a vivir con él, con él viví tres años antes de quedar embarazada, quede embarazada teniendo 15 años y a los 16 tuve mi niño, pero él era muy mujeriego y empezó a maltratarme, a pegarme, no me trataba mal de palabra pero si me pegaba, tonces ya, decidí no vivir más con él. Me vine para acá pa’ Medellín donde Consuelo, ahí estuve mucho tiempo, como un año y medio, él vino otra vez, me conquistó ahí tuve el otro niño, el mayor nació allá. Bueno vi que ya, que en realidad no podía, que en realidad no podía vivir con él y ya me dejé con él. (Marina, 14 años-SN30-FC29).

Es que ya no me caben más cosas, no he podido sacar esas cosas de tantos años de mí y no los he podido separar, uno desecha como que lo que no le interesa, yo esas cosas de mi niñez, lo poquito de mi adolescencia, esas son cosas que se quedaron como conectadas allá porque hay veces es como si fuera un sueño que hubiera vivido pero cuando me pongo a echar cabeza, sí, sí lo viví. Todo lo viví como al máximo, como que me marcó, como que cada cosita que yo hice, me marcó de tal forma que yo no puedo separarlo de mi memoria. Yo nunca tuve juguetes, en mi vida solo tuve una muñeca que me regaló una señora por agravio, después de que me hizo dar una pela de mi mamá, me regaló una muñeca era una bailarinas así, en pasta y yo me fui y la quebré en el patio de la casa, la quebré con una piedra porque estaba muy brava con ella, porque mi mamá me dio rejo. Además de que mi mamá me daba muy duro, podía estar acostada y me decía: “Tráeme el “perrero” y te parás aquí” y muchas veces yo misma tenía que contar los juetazos. Mi mamá no vino de una familia maltratadora, el papá de ella fue muy riata, fue muy severo, si le pegaba pero el trauma fue que cuando tenía 14 años la mamá murió y mi papito se consiguió otra mujer. Adela se llamaba, creo que fue muy mala madrastra. Mi mamá fue una mujer estudiada, estudió hasta quinto. Tonces mi mamá ya se terminó de criar con mucho resentimiento con mi papito hasta el grado de nunca volverse a hablar, ella le mechonió la señora, bueno, mi papito renegó de mi mamá, ya mi mamá quedó en embarazo de mí. Yo conocí mi papito ya vieja, a punto de morir. Un día cualquiera, me dijeron que mi papito ya estaba muy viejito, tenía casi 90 años, quería conocerme, vivían por aquí por La Salvia por el Comando y entonces yo les dije: ¡Vamos! El viejito me vio y se me arrodilló que decían que yo era la misma cara de mi mamá, fue un encuentro muy bonito y muy triste a la vez, me dijo que le perdonará, que ya que no le podía pedir perdón a mí mamá me lo pedía a mí, me dio mucha tristeza ver el viejito tan ancianito. Él decía que yo era la misma cara de mi mamá que había vuelto a ver a Alba. Ella se fue o él la echó, ¡en fin! (Marina, 24 años-SN31-FC44).

Cuando mi mamá me dejó en Las Dalias yo me iba con otros niños a reciclar y cogíamos mucha comida de allá, pescado, blanquiado, helados, plátanos, papa, cuando iban los carros de basura de la Plaza de Mercado, cuando eso existía el Botadero que es donde es ahora el Parque Central. Pescados congelados, sí, porque la policía les quitaba eso y lo echaban a la basura, ¡las carretadas!, entonces llegaba el pescado que había que echarlo en agua pa’ que se descongelará. Lo que es hoy la gente de Espacio Público era en ese entonces Sanidad, ellos no dejaban trabajar a los venteros, les recogían todo lo que era en esas carretillas, carne. Cuando eso vendían carne de guagua, el pescado en carretillas, entonces todo eso lo cogían y lo tiraban pa’ la basura y ¡eso era comida! En ese entonces había un nivel de hambre en Las Dalias muy grande. Se veía de lejos la gente allá como palomitos, no se veía sino voltiar azadón pa’ allá y pa’ acá, para separar la basura de la comida, aunque por lo regular lo que venía de la Plaza de Mercado no era sino comida del Botadero, eso no era sino comida y hasta enmaletados. Pa’ allá pa’ ese basurero llegó muchas cosas y ¡cuántas no quedarían enterradas en le suelo! Consuelo, ella siempre me presentaba como su hija descarriada, ella me decía, porque yo era una niña muy agresiva, pero es que yo me tenía

que defender. Yo reconozco que fui muy contestona, sí es que yo fui rebelde por naturaleza porque me crié sola, no tuve quien me pusiera riendas, tonces yo fui rebelde, aprendía defenderme sola. Allá en Las Dalías conocí unas monjitas, que me iban a llevar para El Laurel, pero me dio miedo porque era en avión entonces me les volé. Resulta de que un día en la navidad, fueron unas monjitas a llevar regalitos, nosotras arreglábamos bazares con presentaciones y todo eso para recoger fondos y fueron las monjitas y una de ellas encantada conmigo. Se puso pues a preguntarme por mi mamá y yo a contarle todo lo que me había pasado, que yo a dónde vivía, que a yo dónde dormía, yo hay veces que Consuelo no está o en fin y entonces me toca dormir en la calle, pues en un ranchito que tenían por allá. Y entonces la monjita me dijo que si yo me quería ir con ellas, pa' la casa, pa'l convento, que ellas me daban estudio, yo le dije que sí. Cuando me dijeron que era en avión, a mí me dio mucho susto, yo decía: "Uno por allá en el aire ¡qué miedo!" y la monjita fue y me dio ropa, zapatos, pues me puso titina desde la cabeza a los pies y ellas iban con unos gringos, tonces me llevaban cosas, me llevaban frutas, comida y los días que ellos estuvieron ahí como ocho días. Me dijieron que no fuera al basurero a coger cosas de por allá que eso me hacía daño, que eso era tóxico, decían ellos y entonces, bueno, cuando ya se llegó el día de irse ¡yo me volé! Fueron por mí y yo escondida, que me daba mucho miedo montar en avión sino ¿Qué sería de mí hoy en día? ¿Sería un monja?, "Sor Marina" o sería una profesional uno qué sabe (Marina, 8 años-SN32-FC49).

Cuando tenía trece años conocí a Isidoro Lopera. Él era un viejo ¡muy lindo!, me dijo: "Ya tu mamá no está, yo no te quiero dejar aquí", pues el viejito como que si me quería: "No puedo estar viniendo y "amor de lejos, amor de pendejos", así es que no te voy a dar tiro de que otro se me adelante, ¡Nos vamos pa' Guaduales!". Me hizo una casita, tonces me fui a vivir con él, viví tres años con él sin tener familia, a los tres años quedé embarazada, a los dos años y medio quedé embarazada, de 16 años tuve mi hijo, ya empezaron los problemas, él empezó manilargo, a pegarme, muy mujeriego, tonces ya empezamos de que yo lo dejaba, me venía, él volvía por mí, volvía y me iba con él. La primer vez que me vine tenía, no había tenido a Duván, tenía como dos mesecitos de embarazo, me pegó una patada que me hizo un churumbele en el tobillo, tonces yo le dije que no quería vivir mas con él, que yo me iba a venir, tonces él mantenía de todo, hasta un televisorcito a blanco y negro que eso era un lujo en ese entonces, hace más de treinta y tanto años. Yo le dije que no iba a vivir más con él, me dijo: "Se lleva su ropita dentro de una caja de cartón porque aquí ya no tiene derecho ni a una cuchara" y le dije yo: "¡Ah, bueno!" y yo: "Este viejo desgraciado", pensaba yo pues y uno pues que no falta como la persona que lo aconseje a uno: "Vos sos boba, ¿Cuánto tiempo lleva viendo con él? Si se va pa' la zona tiene que pagarle a una vieja de esas, ¡Qué va!". Dije yo: "Sí, bueno tonces ¡Espere y vera!" Y fui, todo lo vendí pero les dije: "Cuando Isidoro se vaya pa' Medellín yo me voy también, tonces ahí les entrego las cosas y ustedes me entregan la plata". Sí, nos contentamos en el transcurso de esa semana pero yo con la idea de dejarlo. Y él sabía que yo estaba en embarazo, él me pegó como un lunes y al sábado se vino pa' acá pa' Medellín. Cuando eso eran tres ó cuatro horas de

camino y el día antes me dijo: “Mañana voy pa’ Medellín” y le dije yo: “¿Sí? y ¿Cuándo viene?”, “Mañana mismo” y yo: “¡Ah, bueno!”. Tonces arrancó pál pueblo y yo me fui, a pesar de la reconciliación. Cuando yo llegué acá a Medellín, cogí un taxi y llegué a Las Dalias con la cajita de cartón, ¡ah! y dos pollitos que me llevé y tonces Consuelo: “¿Usted qué esta haciendo aquí?”, yo: “Me le vine a Isidoro”, “¡Bruta!”, yo: “Sí, me vine porque me pegó”, “A ver ¿Dónde le pegó?”, “¡Vea!”, “¡Ay! pero este viejo desgraciado como la aporrió”. Fui y compré el ajuar pa’ mi bebé con la plata, ¡con dos meses y uno comprando ajuar!, unos vestidos de maternidad con la goma de verme barrigona, le hice un mercado a Consuelo y le llevé ropa de pie a cabeza a la cucha y “Vea mi vieja pa’ que estrene” Y bueno, me coloqué a trabajar por días haciendo aseo en un bar, hacía aseo por la mañana. Un día cualquiera me vine pa’ acá pa’l centro y me encontré una vecina de Guadales. “Marina ¿Cómo está?”, ya se me veía la barriguita, ya tenía seis meses de embarazo, “¡Ay como está de linda!, ¿Isidoro sabe?”, “Él si sabe pero a él qué le dijeron ¿usted cree que esa muchachita se va a poner a tener peladitos? si se fue, está muy niña”. Y a los tres días haberme encontrado esta bendita, yo estoy en la puerta, cuando yo: “Consuelo, Consuelo viene Isidoro”, vea se me puso una cosa que yo no podía, tonces ese tipo dejó abrir la puerta y se dejo ir a abrazarme, lloraba, moquiaba, él me sobaba la barriga. Tantos hijos, imagínese ese hombre tuvo 24 hijos, los propios de la propia esposa y a todos los reconoció. Si usted viera, él decía que no dejaba muchacho sin anotar y por todos veía, entonces el tipo feliz: “Bueno ya ¡Vamos pa’ Guadales!, yo me porto bien, yo no le vuelvo a pegar” Yo también lloré de la alegría porque pa’ qué, para mí, yo quería mucho a ese señor, ¡El primer hombre de mi vida! Y entonces sí, ya esa fue como esa etapa entre bonita, triste y amarga pero fue bonita pues todos esos encuentros y esas reconciliaciones y a lo último ya pues, se fue acabando el amor (Marina, 15 años-SN33-FC51).

.....

QUIERO SOLTAR ESA CARGA QUE ¡ME ESTÁ MATANDO!,... ME SIENTO AGOTADA

Yo ya no soy capaz de vivir con ningún hombre. Yo ya tengo una vida, ya estoy enseñada a vivir sola, a dormir sola, ya además con éstos años que ya va llegando la menopausia y esos calores y todo eso, ¡Ay, qué pereza! Yo soy una mujer como más bien calmada. Ya tengo diez nietos. El último tiene tres meses. Ahora estoy viviendo con el hijo que es el papá de los tres niños, la nuera que es una muchachita “Dios me lleve y Dios me traiga”, la mamá del bebecito que esta enfermito, ella es muy con su parsimonia, yo tengo muchas ganas de conseguirme mi casa y vender ahí. Viven: mi nuera, los tres niños y él, son cuatro, Gabriel mi hijo menor, cinco. Tengo el otro nietecito, el niño de mi hija que lo tengo estudiando, tiene nueve años, un niño imperactivo, súper difícil de manejar pero lo tengo ahí por eso, porque Natalia no lo tenía estudiando, porque mi hija no lo sabe tratar, es una mamá yo no sé, es muy agresiva, no tiene paciencia con el niño y el muchachito es medicado. Hay veces

que a mí también me la vuela pero yo brego pues, yo soy una mujer que tocó muchas puertas, yo cuando se me está cerrando una estoy empujando la otra (Marina, 47 años-SN34-FC7).

Yo quisiera vender y conseguir mi casa en Guaduales. Para mí Guaduales es un registro que tengo de esa expectativa que tengo, de que de pronto mi mamá llegue a buscarme allá, lo uno y lo otro porque en los pueblos es más sano para uno terminar de criar la familia porque es una parte pues. Allá está mi hijo mayor que para mí, mi hijo es un ejemplo que mis hijos puedan seguir porque es un muchacho sano, ese muchacho no fuma ni siquiera un cigarrillo, no se toma un trago. Yo creo que si mi hijo con 32 años que tiene se ha emborrachado dos veces, yo creo que se ha emborrachado mucho, entonces eso es lo que yo espero, aquí Medellín. Medellín para mí tiene muchas cosas dolorosas, tiene muchos recuerdos malos pero entonces es como, como el cambio de mis hijos, que quiero que uno en los pueblos siempre es más sano, la vida es más fácil, no es tan dura, quiero que mis hijos boten como estas malas influencias de aquí. Es más barata la vida en un pueblo, aquí los impuestos, los servicios, ¡todo es más caro! Esa es pues como mi expectativa de volverme a Guaduales pero sino encuentro en Guaduales y encuentro acá, también quiero un barrio como más apacible, como que no haiga tanta violencia, más sano, como que no se mueva tanto el bandalismo, las armas y todo eso. Entonces eso es lo que yo busco, esa es pues como mi expectativa. Cuando yo me vine de Guaduales con mis hijos, aquí se me desbarajustaron un poquito, tanto que el grande, pues Federico no es que sea un muchacho malo pero es un joven irresponsable, muy tranquilo, porque aquí no encuentra como las oportunidades de trabajo, igual él estaba ya enseñado a trabajar en el campo, entonces aquí, ya las amistades pues siempre es como de esquina y como de allí de patota, entonces eso es lo que yo no quiero con estos otros y quiero retomar ese manejo de Federico, aunque pues, lo que yo le digo a él es, si yo me voy para Guaduales, o se va trabajar para que se haga un futuro para sus hijos y su mujer, o se queda aquí y usted verá qué hace. La idea pues es como que él se suelte, que aprenda a ser responsable. Pues él ya es papá de tres niños. Entonces todo eso yo lo que quiero es que, como soltar esa carga que me está matando, porque es mi hijo, lo quiero mucho pero él no puede seguir a la sombra mía, además porque yo mantengo muy enferma otra vez, yo mantengo hay veces que yo no salgo, yo ya no soy una niña, yo ya voy pa'l quinto piso. Ya me siento agotada, cansada, porque hay veces que los niños sienten hambre y ellos corren es pa' donde mí, el bebé, Yeison me dice que el hambre le duele. Todo eso, a mí llega es donde mí, el muchachito se enfermó, la muchachita se enfermó, que tiene fiebre, que tiene diarrea, yo soy la que tengo que. A mí me ha tocado coger el micrófono del barrio y pedir por el micrófono para llevar al niño de ellos al hospital y pero ¿Por qué yo?, si yo, como yo le digo a mi hijo: "Es que mi deber es apoyarlo pero no mantenerle sus hijos, es que esa es su carga, no es mía". A mí no se me han echado, ¡que hasta que le cuide los muchachos, pa' ellas irsen a bailar! porque yo no se los he permitido. Yo le cuido los muchachitos un ratico, si ella tiene que irse pa'l médico con los niños, si ella tiene algunas vuelta urgente pa' hacer, pero de resto, ¡Ah no hija! cargue con sus muchachos. Yo no tuve quien me los cuidara, a mí me tocó ¡muy duro!, yo

fui papá, mamá, esposa, todo en la casa ¡Ah no!, no, es que ese no es mi plan, ese no es mi destino. ¡Ay no!”. Yo acostada y hay veces todos los tres niños tienen que irse a acomodar a mi cama, claro que yo no soy capaz, hay veces que si les digo, por ahí hay un ratón, váyase. Hay veces que me encierro, le puse una puertecita así a mi pieza. Hay veces que yo estoy enferma, con un dolor de cabeza o me agarra esa agonía aquí, o me duelen los pies, en fin y los muchachitos brincan, saltan, no me duran los tendidos limpios, ¡Eh! Ella es muy abandonadita y yo soy muy cansona. Ella tiene un aire que le dejó la abuelita, un airecito pequeño, tonces el pensado mío, que yo creo que muy poquitas suegras lo han pensado, es vender ese ranchito apenas ya me salga la casa y dale con que construya ella eso allá, tan siquiera un millón quinientos pa’ que le eche la locita y así sea que arranque con madera y que se vaya a vivir allá, que se vaya con su mugre y su reblujo pa’ allá, porque es muy abandonada. Yo le encerré la pieza a ellos y abandonada ella y abandonada mi hijo, todos dos son tal para cual (Marina, 47 años-SN35-FC25).

Con Gabriel, hace aproximadamente tres años (voz quebrantada), por eso también me quiero ir de por aquí. Hace aproximadamente tres años, mi hijo se me fue de la casa, una noche, con dos peladitas, una de ellas es una niña que está enseñada a llevarse los peladitos para el centro. Una niña de quince años, en este momento debe tener como 18 años esa monita. Esa niña, ya tiene antecedentes, se ha llevado varios niños, ya hay niños y niñas perdidas aquí en el centro, ya por el sacol y la mariguana porque esta niña se los lleva, se los trae para el centro y a los dos ó tres días ella aparece en la casa de la mamá, la mamá no le dice nada, la hermana no le dice nada y los niños los deja en la calle. Esta muchachita se sonsacó a Maryori y a Gabriely se los trajo para el centro, a mí no se me llevaron nada porque yo no mantengo plata ni nada. En todo caso, la peladita se robó una alcancía, Maryori, con \$25.000, se trajeron chitos, chicles, cigarrillos, gaseosas, en fin se vinieron para el centro, esa noche, éramos mi hija, Dolores la mamá de Maryori y yo, buscando esos muchachos aquí en el centro. Esa peladita ha estado en El Refugio, fuimos a El Refugio, fuimos como a tres partes donde dentran a los niños gamincitos y nada. Resulta y sucede, de que al otro día que ellos amanecieron supuestamente en un hotel, a mí se me ha metido, de que la peladita de pronto trae a los peladitos y a las peladitas de pronto pa’ prostituirlos, o pa’ ponerlos a hacer videos y le pagan. Aunque mi hijo, dijo que ella llegó un hotel y pagó una pieza, allá esa noche ensayaron, probaron y tiraron vicio, fumaron mariguana los tres, la peladita que se fue y compró perica, tiró perica toda la noche que no hacía sino torcer la boca y los ojos, a mi hijo y a Maryori les dio miedo probar eso, que nada más fumaron mariguanay cigarrillo, al otro día el muchacho, arrancó y se salieron de allá. Quién sabé cómo sería el gasto de plata, ella pa’ quedase con la plata de la peladita, le dijo: “Usted verá pa’ dónde pega y usted también”. Gabriel arrancó y se fue pa’ donde el papá, pa’ El Clavel y le dijo que era que yo lo había echado, tonces yo ya no la iba con él, tonces él le creyó todo al muchachito y a mi hija lo llamó y le dijo pues que si Gabriel aparecía allá, que esto y esto, esto había pasado, tonces cuando el devolvió la llamada, ya íbamos a buscarlo aquí como a las dos de la tarde. Toda la noche, todo el día buscándolo, la plata que yo me

había realizado esos días, la misma que nos gastamos. Tonces el papá dijo: “Pero yo no lo voy a llevar porque su mamá le va pegar”, tonces yo mismo le quité el teléfono: “Bueno desgraciado me lo traes a la casa o te hago meter a la cárcel a vos por alcaguete porque vos como papá no le podes dar a él esa autorización. La que lo está levantando soy yo, ¡que tan raro que a hora si sos papá!, me lo traes o te hago meter a la cárcel porque esto ya está en manos de Bienestar Familiar”. Sí, yo ahí mismo vine y demandé, tonces a la peladita le pusimos una demanda porque no eran los primeros que llevaba, la peladita se fue no se pa’ donde, en todo caso Gabriel después apareció en la casa. Yo le dije a la mamá de la peladita que también se vino ayudarnos a buscarla, yo: “Vea doña Otilia, yo cojo su mona y la voy a samarriar, lo que pasa es que a usted le ha faltado verriquera pero le voy a meter la mano”, porque es que, ¡Dígame si no da rabia! (llanto) Ya él volvió a la casa, no le pegué, me senté y le dije: “Vea Gabriel, esto no se hace” Me fui pa’ la Comisaría de Familia, allá lo tuve con una psicóloga, ella lo regañó, lo sacudió de la mano, le dijo: “¿A usted le parece que lo que usted está haciendo es muy bonito con su mamá?, ¿Usted si ve todo lo que hace su mamá pa’ mantenerlos bien?”. Tonces él se sentó a llorar, mi muchacho no le volvió hablar a la peladita. Yo le digo a mis hijos porque yo soy muy grosera, soy muy altanera, pues yo no vivo pegando, yo soy más gritona, a mí el día que un hijo me levante la mano, se la mocho y voy se la pago. Doña Otilia, la mamá de la mona también vive en El Girasol, vino de Saucos, hace poco le mataron un hijo, también es desplazada pero ella contra eso, es pues, tiene otra muchachita que estuvo como ocho días perdida, esa sí es enferma de la cabeza y son cosas que a uno de sus vecinos le duelen mucho. Yo sufro por todas las cosas que pasan en el barrio porque igual es que yo considero a mi barrio como una sola casa, como una familia, para mí somos una familia, una familia con distintas creencias, con distintas costumbres, pero somos una familia. Maryori no me trata mal porque sabe que yo le sé hablar, yo no le hablo con groserías, ni la estoy menospreciando, ni la estoy haciendo sentir mal sino que le estoy enseñando las cosas, le estoy diciendo cuales son las reglas de la vida, yo le digo: “La vida no es pa’ vivirla, sino pa’ saberla vivir”. Qué hubiera sido de mí si yo me hubiera puesto de altanera con todo el mundo en mi niñez, yo ya no estaría viva, me hubieran matado. Todo eso a uno lo va ayudando, lo va enseñando a vivir y yo me pongo a conversar con mis hijos todo esto, yo a mis hijos les he contado toda mi vida, yo les digo: “Hijitos ustedes no saben qué es sufrir” porque a pesar de tantas dejaciones, de tantas necesidades, nunca se han acostado con hambre, porque así sea sino pa’ ellos, que no haya sino pa comprar una arepa y un pan con aguapanela, pero se la comen ellos, así me acueste yo con el estómago vacío, he bregado a que estudien, que tengan lo que yo no tuve. Gabriel estuvo muy rebelde, ¡se volvió una palomillita muy brava! y ya pues, cogieron un día y lo aporriaron, todo eso, un día me llamo él y me dijo: “Mamá me están esperando” y bajé. Habían por hay diez peladitos esperándolo pa’ pegarle, yo me hice por allá, viéndoles y oyéndoles la conversa, tonces claro se me fue subiendo la rabia, me arrimé y dije: “Q’hubo gran hijuetantas, a ver ¿Cuáles son los bravos aquí pues, cuáles son los bravos que son tan pandilleros?, ¿ustedes vienen a formar pandillas a la escuela o vienen a estudiar ¡ah!?” y “El que les haga algo, pregunten donde viven, van y me ponen la queja, que él

tiene mamá y ustedes no tienen porque formar pandillas en la escuela ¡Descarados!, ¿Qué pensarán que están haciendo sus papás, trabajando pa' dales un cuaderno?". Pasaron como veinte días o un mes así y después cogieron y lo aporriaron, tonces me tocó sacalo porque él como es muy agresivo: "Yo me voy a llevar este cuchillo y el que se me arrime...", ofendido, bravo, yo: "Mijo eso no es así" Simplemente, ya me tocó sacalo de allá, entonces el muchachito calle arriba, calle abajo y le dije: "Gabriel ¿Usted también?", porque yo no le doy alas a él. El tenía quince años, eso fue el año pasado, entonces yo le dije: "Bueno Gabriel, usted cómo que, es que a uno no le buscan pleito porque sí", pues porque yo no le doy alas, él: "Como que vea que la profesora me tiene bronca" y hasta cierto grado yo sé que sí. Resulta que en el colegio se perdió un bolso de un alumno, tonces la profesora se le metió que había sido Gabriel, tonces que puso los alumnos a hacer votación, cuántos decían que había sido Gabriel y cuántos decían que no, tonces supuestamente, diez niños dijeron que había sido Gabriel, tonces ella lo dio por hecho. Gabriel llegó furioso a la casa, yo le esculco todos los días el bolso, yo los abro porque los muchachos son: "Mamá es que esa profesora dice que yo soy un ladrón", tonces ella le dijo que ella le iba a verificar que si había sido él ladrón. Tonces me fui directamente pa' coordinación: "Yo necesito la profesora de Quinto. Vamos aclarar esto, con todo el respeto que usted se merece, aunque que usted no le encontró nada a él. ¿Cómo es que usted va a venir a dar por hecho algo que usted no ha visto?, hasta el peor delincuente tiene derecho a una defensa y mientras no se le compruebe lo contrario, la persona sigue siendo inocente", "¡Ah! pero que...", "Yo sé que Gabriel es un niño muy difícil, no iré a saber yo que lo crié pero no es pa' que usted todo lo que pasé en el salón, usted se lo implique al muchachito". Pero igual, ya en esos días me tocó sacar a Gabriel, ahí estoy, entonces yo ya le dije que no iba a volver meter más la cara por usted. "Cuando usted quiera estudiar y quiera seguir adelante, entonces usted mismo busca su colegio" En estos días, ya va como pa' dos meses, me dijo "mamá están viniendo las muchachas de Crear Unión, yo estoy yendo donde ellas y yo quiero que ellas me busquen cupo", "Pero usted es el que va poner su cara, usted ya tiene 16 años, estoy cansada de ir al colegio por quejas y quejas" Eso fue como un lunes y al jueves me dijo: "Mamá, vaya hablé con las profesoras pero que tiene que ir usted" y fui hablé con ellas y me le buscaron puesto en el Jerónimo Antonio Vélez. Me dijeron las muchachas de Crear Unión que él iba a comprometerse, que él quería salir adelante, no quería ser un niño de la calle, vago, que él quería estudiar, que él sabía que tenía muchos años ya, tiene 16 años que va a cumplir, para estar en Sexto, es que él ha repetido cuatro años. Las profesoras hace ocho días fueron a la casa, porque estuvieron haciendo el seguimiento: "Doña Marina estamos muy contentas con Gabriel Darío, no hay ninguno de los profesores que se queje de Gabriel Darío, ¡Va muy bien!, te felicito", lo cogieron porque en ese momento llegó y lo abrazaron, le dieron picos y él: "¡Ah, gracias!" Vea que uno a veces, uno tiene que ponerle reglas a los hijos. Uno brega como que a no decaer, a no dejarse llevar de la corriente como es dicho, porque es que levantar hijos es muy duro. (Marina, 47 años-SN36-FC34).

Yo le puse servicios a la casa y me esta llegando Impuesto Predial a mi nombre. En este momento estoy debiendo como \$150.000 de Predial, eso llegaba como a \$6.000 el mes, yo hasta ahora no lo he podido pagar. Yo ya llevó nueve años aquí entonces yo estoy pues en el proceso de que me salió el subsidio de vivienda pa' los desplazados y de que de pronto vendo ahí para ajustar porque me dan \$18.300.000. Uno tiene que buscar la vivienda y las condiciones pa' mí, es que sea una casa en un primer piso, ojalá que tenga futuro pa' uno echarle una plancha pa' un segundo piso, que tenga una cerita pues que yo pueda sacar los carritos pa' las ventas (Marina, 46 años-SN37-FC7). Yo el año pasado estuve buscando casa en Guadales, pero igual, por ahora estoy aquí y allá donde me resulte, estoy mirando donde primero me resulte. Está costoso, allá hay casas muy buenas, de 25 y 30 millones pero haber pues uno... Pero es que los de Acción Social no le permiten a uno que le queden deudas porque igual queda la casa insegura porque tonces usted no cumple el requisito, eso es lo que ellos no le permiten a uno. Están diciendo que hasta 25 millones pagando uno un porcentaje, yo tampoco tengo, poniendo mucho puedo poner dos millones de pesos y eso con lo que venda aquí, para poder darle a Deisy con que meterse con esos muchachitos porque yo no pienso sino esos niños en la calle, esos niños a mí no me dejan engordar, ¿Viviendo de arrimados aquí? La mamá de Deisy es una persona muy déspota, ella quiere mucho a la niña pero al niño no me lo quiere, con el niño es: "Este maricón, este cabezón". Ella no se va del todo para donde su mamá porque no tiene dónde. Federico: "Amá, vi una casa muy buena", pero estaba en zona de alto riesgo, tonces no me lo permitieron, tonces me dijo: "¡Ah! pero muy bueno esa casa pa' mí porque así me puedo ir a vivir con Deisy" y yo: "No mijo, es que esa no es la idea, váyase bajándose de ese bus mijo, con dolor en el alma, yo no, porque usted tiene que amarrarse los pantalones y ver por sus hijos" porque la idea mía no es seguir. Federico y Felipe me dijeron que no se querían ir para Guadales, tonces yo: "¡Ay de ustedes!, si en Guadales me resulta, pa' Guadales me voy, yo no voy a cambiar mis planes ni por ustedes ni por nadie, ya ustedes están criados, yo quiero mi bienestar y sí mi bienestar es irme a morir tranquila a Guadales". Allá me voy a morir, como me dice doña Marielita, la retora: "Doña Marina cómprese una casita donde usted pueda vivir bueno, así sea que usted lo disfruté sino ocho días pero lo disfrutó, pero es de usted, no se ate a sus hijos que usted ya se ha atado mucho, usted se ha matado mucho. Una mujer joven, bonita y salir a pedir comida pa' mantener sus hijos, ise a regalarle el trabajo a una desgraciada vieja que la trate mal, pa' dale comida a sus hijos, o pa' llegar a la casa a seguir haciendo, acostase a las 10 ó 11 de la noche pa' madrugar. Marina usted ya a sus hijos ya los crío, no sea boba, el que la quiso seguir la siguió y él que no, que se quede", tonces así les dije y ya a todos están que pa' donde yo pegué, pegan (Marina, 46 años-SN38-FC36).

Es que para mí Guadales, todavía tengo muchas raíces allá, muchas cosas que encontrar allá, muchas preguntas que no he podido resolver, ¿Cuáles son esas preguntas? Mi mamá se vino de allá con una amiga, supuestamente a andar con ella, la amiga al cabo de los años resucitó allá, allá resultó otra vez, con la historia de que ha mi mamá la habían matado. La mujer en este momento esta andando mucho. Fanny, le dicen Fanny "la contenta", tonces

yo, es como, como yo no sé, guardo como muy adentro de mí que mi mamá va volver a Guadales. Yo no me imaginé a mi mamá muerta en ese entonces, no sé ahora, mi mamá está muy vieja, si está viva, mi mamá me tuvo a mí de 15 años, yo tengo 48 voy a cumplir ahorita en mayo. Mi mamá era una mujer muy brava, muy agresiva, se le medía a un hombre a machete, entonces uno sabe que cuando uno es así, tiene la vida pegadita de un hilo, osea que notros venimos de familia fregada, eso es algo que hay que pensar, o que si está muerta voy a saber que pasó en realidad, que pasó con mis dos hermanitas con las que ella andaba, que ella iba en embarazo de una y llevaba otra; aproximadamente la niña, Betsy, tendría que unos dos añitos cuando ella se fue. Lo otro es como estar más cerca a mi hijo mayor aunque yo no le frecuento la casa ni nada pero igual mi hijo es muy buen hijo, es muy buen papá, es muy buen esposo, es un hombre sano. Entonces ¿Qué buscaría yo allá?, como que mis hijos tengan ese ejemplo a seguir, de mi hijo, de que yo tenga esa autoridad de él para que me ayude a guiar estos otros hermanitos pequeños que tiene, los dos menores, que nos ayude de pronto a enseñarles a manejar carro. Mi hijo maneja carro desde que tenía once años y vea ahora ya terminó su coso como concejal, hasta tres viajes se tiraba en el día pa' acá, trayendo viruta, llevando verduras para los supermercados, ¡muy trabajador!, ese muchacho se quedaba sin trabajo y se iba se paraba al frente del supermercado a esperar llegar un camión, haber que hay que descargarlo, hay que lavar el carro era así. Tonces ni la posición, aunque ellos como concejales en esos pueblos no ganan mucho, a ellos les pagan por reunión que hacen. Tonces son como todas esas cosas que a mí me impulsarían a volver a Guadales, la tranquilidad, igual lo que pasó, pasó. Ya esa gente no está allá pero como la tranquilidad, como la vida más fácil, difícil en un sentido, pero fácil en otro, porque uno en una cosecha de café se va a coger café, aunque yo ya no puedo con un canasto. En faldas, bultos de café, yo ya hace mucho tiempo que no me siento capaz. Pero sí, es como todo eso, son como todas esas cosas que me apegan todavía a mi pueblo, a pesar de que estuve en un ir y venir, ir y venir, de allá pa' aquí, de aquí pa' allá. De todas maneras, yo extraño y añoro mi pueblo, para mí Guadales es algo muy... no sé. Allá mi mamá hizo su vida porque mi papá cuando yo tenía un mes de nacida, se casó con otra mujer, mi mamá se fue estando muy jovencita para Guadales, allá estuvimos mucho tiempo, muchos años allá. Allá aprendí yo a dar mis primeros pasos, entonces es como todo ese recordar y todo eso bonito, es lo que yo digo a uno las cosas malas no deben de quitarle lo bueno y a mí no me alcanzó a marcar, todo lo que sufrí allá no me alcanzó como a cogerle rechazo al pueblo, yo quisiera estar allá. Hay veces siento mucha nostalgia pero hay veces siento ganas de llorar de pensar mi vida allá, pero mi vida en una casita propia porque además de que nunca tuve una casa propia allá, nunca, siempre estuve “del timbo la tambo”, de niña nunca supe cuando estaba con mi mamá de que teníamos una casita propia, sino que siempre estábamos de aquí pa' allá (Marina, 47 años-SN39-FC43).

Tengo el subsidio y ya llevo como un año buscando la vivienda. En estos días, yo tenía que ir al Minuto de Dios, pero el día antes me llegó una carta del IDEA, algo así, que tenía que ir a una reunión, para mirar el proyecto de Flores del Paraíso porque ya se me cumplía la

fecha y que si no iba a esa reunión, se entendía de que era que yo renunciaba al subsidio de vivienda. Entonces yo fui y hablé con el abogado le dije pues que si era obligación que tomara una casa de esas, que era que eso era una cajita de fósforos y que yo ahí no quepo con mi familia, tonces que en ningún momento, que era que en la carta decía que se vencía el término de la plata, pero automáticamente tienen que dar otros seis meses, eso me dijo pues el abogado. Estuve allá en la reunión muy bien todo y ya al otro día me fui para ver, entonces el proyecto de Flores del Paraíso hay edificios hasta de ¡Ocho pisos!, la casa vale \$33.000.000 porque es una casa nueva, tiene: dos habitaciones, una sala comedor pequeña, los servicios y un pequeño balcón, empezando pues que a mí no me sirve el segundo piso pa' yo trabajar; los servicios llegan estrato tres. Si no tengo los \$3.000.000 que me toca poner a mí el 10%, que el banco le prestará a uno la plata, pero si se atrasa en dos cuotas, el banco se quedará automáticamente con la vivienda. ¡Qué tan horrible!, yo les dije que yo renunciaba a esa vivienda que a mí eso no me sirve, que yo no, tonces era en obra negra y uno con qué plata la termina, eso a nosotros los desplazados no nos sirve esa casa. ¡Yo ni siquiera llené ningún formulario! Igual estoy mirando pues, yo prefiero seguir con don Ezequiel, él es conocido mío hace muchos años, es el dueño de la heladería de la terminal de El Girasol. Yo ya ví la casa que me piensa vender, él me dice que la propuesta sigue en pie, que me espera. Además, pues si después de que visiten la casa de allá de Famisegura y nos digan que sí, él dice que él se va donde yo estoy y que yo me vaya pa' la de allá, que es como si el negocio ya estuviera cerrado. Tiene todos los papeles porque es lo que importa, que tenga todos los papeles a paz y salvo, ¡Ah! vamos a mirar, yo tengo mucha fe, mucha, mucha fe, porque la idea mía es tener dónde trabajar. Yo tengo fe de que la casa de don Ezequiel en Margaritas me va a salir. Pues yo allá si podría salir con mi cochecito a vender almuerzos, a vender por la mañana perico o pasteles de pollo, o papas. Y además que yo tengo todo lo de la manipulación de alimentos, yo tengo el certificado de manipulación de alimentos, tengo el RUT, tengo certificado de empaques al vacío. Cuando me dieron proyectos productivos por ser población desplazada, de cuando hay alguna capacitación en El Geranio, me llaman: "Doña Marina tenemos esta capacitación" No me toca sino poner los pasajitos y baje haga la capacitación, hay veces que le dan a uno refrigerio, otras veces no, pero bueno, tonces yo siempre me ha gustado como estar meteme en todo eso. Esa es la fe que tengo, de todo me va a salir bien con mi casita propia (Marina, 47 años-SN40-FC45).

.....

AUTOBIOGRAFÍA 5. EL DESTIERRO DE ANA

Ana	Fuimos los fundadores. Trabajar en unión, que un mensaje de sanación... ¡Eso es servir a Dios!	Extraño la finca. La vecindad, sembrar, criar... ¡Fue un cambio brusco!	Cuando quedé sola... fue ¡Tanta la frustración! que me sentía como en un callejoncito.	Yo lo que quiero es irme a bañar al río, ¡a mi Atrato!... Y a mi... ¡Ya ni me recuerdan!
-----	--	---	--	--

FUIMOS LOS FUNDADORES. TRABAJAR EN UNIÓN, QUE UN MENSAJE DE SANACIÓN... ¡ESO ES SERVIR A DIOS!

Cuando llegamos a El Girasol, nos trajeron en una volqueta del municipio de Los Almendros y nos dejaron allá abajo en El Triángulo y ya tocó descargar ahí las cositas que traíamos. A pesar de la gente pues, que no nos conocían, no hizo falta gente pues para ayudarnos a cargar las cosas acá. Llegamos a la parte de allí, donde están los pinos y dije: “Vea, aquí voy a hacer mi ranchito”, con un señor con el que yo venía y que aceptó estar con nosotros y este es para el otro rancho de la familia pues que dizque no quería que no se juntaba. Sí. Entonces ya llegamos y organizamos un plástico y a amanecer ahí. Al otro día, ya organizamos un poquito más pues, ya con palitos, con maderita y quedamos bueno. Yo me quedé ahí le pusimos unos plásticos como techo. Bueno, como ya era diciembre, nosotros llegamos aquí como el 28 de diciembre y en ese tiempo Acción Social daba mercaditos a la gente así de bastante necesidad. Cuando yo me había ido para una casa enseguida porque no tenía agua, fui allá a que me regalaran aguüita. Cuando estaba allá conversando con la señora, una señora muy formal, llegó un señor allá anotando para los mercados. Y la anotó a ella y entonces la señora le dijo: “Oiga, ella también, anótela que ella es una señora de mucha necesidad”. Entonces me anotó y como el 22 nos tocó ir a recibir el mercado ese, un mercado muy bueno, con todo, eso tenía: carne, leche, tarros, un mercado muy completo. Y antes de venirnos de allá, cuando salí de El Rosal que no quise estar más “arrimada” donde la señora allá que estuvimos cuando llegamos, y fue entonces cuando salí con las otras familias a buscar dónde armar un ranchito en Los Cartuchos. Esa vez también nos habían dado otro mercado, dizque “¿Cuándo se van a ir siempre?”, “¡Ah!, ya esta tarde nos vamos”, “No, espere que a cada familia les vamos a regalar un mercadito” y sí, llegaron con tres mercados muy buenos también, con leche, muy buenos. Ya eran ¡dos mercados! Bueno, entonces ya los niños empezaron a salir pa’l centro y me decían: “Mamá, vea, nos vamos para esos semáforos que nos va tan bien! La gente nos pregunta que de dónde somos, nosotros les decimos que somos desplazados y nos colaboran mucho”. Ellos llegaban con paquetes de comida que les daban, les regalaban mucha moneda. Yo les decía: “Llévenme”, “No mamá, usted ¿Qué va a hacer por allá?, nosotros vamos”. Ellos no conocían aquí a Medellín. Ellos bajaban con otros amiguitos y sí, por ahí a las ocho de la noche llegaban. Llegaban y: “Vea mami, lo que nos hicimos, tenga” y yo ya con eso compraba que el jabón, el aceite, sí, comidita. Ellos traían mucha cosita, mucha comida que les daban, comida ya preparada. Y así estuvimos (Ana, 41 años-SN1-FC1).

La casita, esta casa era muy mala. Allá en los pinos estuve en compañía con el señor ese. Después ya, yo dije: “¡Ah, más cosas en compañía, no más!, no más vivir en compañía” Entonces cogí y ¡le metí filo a ese machete! Y dije: “Bueno muchachos vamos aquí

arribita” enseguidita de él, “vamos a rozar esto aquí que aquí se ve que hay un plan como bien bonito, vamos a rozar esto” Y cogimos esa mañana y dele, rozamos eso. Como yo tenía mi plástico entonces cogí y puse unos palos, le tiré ese plástico y enterré eso bien enterrado y ya me pasé con ellos a vivir aparte. Vivíamos solos. Y sí, estuvimos un tiempo solos. Entonces empezaron aquí, de este lado, a hacer casas. Entonces como allá tener que decir para el agua, para la luz, ¡nada! Pero ya habiendo ya más gente unida es más fácil para conseguir el agua y la luz. Y entonces me tiré para acá para este lado. Ya me pasé para este lado. Aquí ¡eso es duro! Nunca en la vida había cogido una barra, ni una pica hacer bancos porque donde me crié pues era tierra firme, todo era plano. Entonces yo no sabía qué cosa era hacer un vallado y me puse aquí a banquiar con ellos y yo envés de ir tirándole la tierra, yo era botando la tierra. Entonces cuando vino un señor y se puso a mirarme. Y me dijo: “No, usted no tiene para nunca acabar ahí. Esto hay que ir poniendo las piedras aquí”, me fue enseñando, “Entonces a esa piedra se le va tirando la tierra” Y le dije yo: “¡Ah!, como yo nunca he hecho esas cosas, antes mucha gracia” Entonces se puso y me ayudó un ratico para que yo fuera cogiendo pues opción. Entonces ahí sí ya, me cayó esa piedra y me rajó el dedo y ahí seguí, pero bueno. Hice un banquito y dije: “¡Aquí ya acabé!” Y paré el ranchito y nos pasamos de allá para acá (Ana, 42 años-SN2-FC5). Acá ya había varias familias. Y también nos tocó duro porque también nos tumbaron los ranchos. Vino la policía y nos tumbó los ranchos. Lo mismo que nos pasó allá por el lado de Los Cartuchos, de la autopista, nos tumbaron esos ranchos. Fue que yo llegué primero por ahí por los lados del Cementerio Principal donde unos conocidos. Allá estuvimos menos de un mes y después de ahí donde fue que pasamos a El Rosal y ahí fue cómo tres meses más o menos. Y de ahí cogimos y nos fuimos con las otras familias por el lado de Los Cartuchos que nos tumbaron y dejaron en la calle. Y aquí en El Girasol, esos, los ranchos de allá y acá de los pinos, los tumbaron, la policía vino y lo tumbó todo. Entonces como acá la mayoría de los que habíamos éramos desplazados. Entonces dijimos: “Bueno, somos desplazados, no le estamos haciendo daño a nadie, tenemos derecho a tener una vivienda como todo mundo y siempre y cuando estemos en un lugar en paz que no estemos haciéndole daño a nadie ni en violencia. Venimos corriéndole a la violencia y como venimos corriéndole a la violencia, necesitamos paz, no más violencia entonces de aquí no nos vamos a mover. Vamos a retomar nuevamente madera y vamos a volver a armar nuestras viviendas y cuantas veces la tumben, cuantas veces la vamos a armar porque el gobierno está en todo el derecho de darnos dónde vivir porque nosotros no estamos aquí porque queremos, sino porque a causa de la violencia estamos acá”. Entonces sí, volvimos y levantamos nuevamente las casitas y fue llegando más gente desplazada porque esto aquí donde vivimos es todo de desplazados. Y después vinieron otra vez, venían a tumbarnos cuando acordamos. Bueno, esa mañana, cuando se levantó mi hijo, y me dijo: “Mamá, ya vienen, vea cómo está eso lleno de carros y ¡Policía!”, cuando me levanto y miro: “¡Ay!, ¿qué vamos a hacer?” Ahí mismo nos pusimos pilas y todos nos pusimos de acuerdo y recogimos los niños y todo y salimos a la calle. Y eso llegó gente de otras partes: “¿Qué les pasa?”, “Vea que nos van a tumbar las casitas y nos van a dejar en la calle nuevamente”, “¿Cómo así? ¡Cómo no tienen compasión de la gente, hombre!” Y cuando el Pastor: “¿Hija, qué le pasa?”, vea, que me pasa esto y recogió gente y se metieron allá a la iglesia a orar, a causa de que no nos fueran a tumbar las casitas. Cuando a eso, se llamó a los Derechos Humanos, aquí estuvo los Derechos Humanos, estuvieron los de Defensoría. Siempre vinieron varias entidades aquí y se luchó

y se luchó y siempre se logró de que no tumbaran ese día. Entonces ya nos quedó una tarea. Tuvimos que ir a la inspección de policía más cerca y eso cuando menos pensaba nos ponían el aviso: “Tal fecha venimos al desalojo”. Y eso era nosotros para allí y para acá. Lo que nos salvó a nosotros fue porque ese día se metió una tutela entre todos los perjudicados y entonces esa tutela nos ayudó mucho. Eso fue una lucha grande que tuvimos, corre aquí, corre allá, una oficina, la otra oficina y siempre, gracias a Dios, ya entonces se formó una junta y todo eso. Nosotros fuimos los fundadores de aquí. Sí, se hizo la junta y ahí se empezó a trabajar en unión y ya con el líder, que íbamos aquí, íbamos allá, que tocábamos aquí, que tocábamos acá. Y eso nos ayudó mucho (Ana, 44 años-SN3-FC6).

Estamos esperando todavía a ver el Gobierno qué tiene para nosotros porque necesitamos que nos dé casa digna, necesitamos que nos tengan en cuenta que nos han tenido como muy olvidados. Y el Gobierno debe darse cuenta que nosotros los desplazados somos personas como cualquier persona, que tenemos un corazón, tenemos sueños como todo mundo tiene sueños. Queremos una vida digna, tener unos hijos bien tenidos, en un buen estado, que estudien, que salgan adelante, que puedan ser no un estorbo para la sociedad sino alguien de un buen criterio, una persona importante para la sociedad. Eso es lo que nosotros queremos. Entonces por eso le pedimos al gobierno que nos escuchen, que nos tengan en cuenta, que no por el hecho de ser desplazados nos hagan a un lado. Entonces hasta ahora estamos esperando porque hasta ahora no. Del Estado, tiene que estar, así rogando para mercados, tiene uno que estar así chuzando: “Miren, estoy mal, vengan a visitarme” porque o sino no vienen a visitarme, no dan nada. “¡Ah, bueno!, hay que ir a hacer una visita”, entonces vienen a visitar y según lo vean a usted le dan cualquier ayuda, sino... y si usted es de esas personas que no mantiene empapada de las cosas y no ataca, tampoco recibe nada. Tampoco recibe nada porque uno como es desplazado lo mantienen por allá. Y yo sé que el desplazado tiene muchas ayudas, pero como muchas veces nosotros no sabemos bien cuáles son nuestros derechos, a dónde debemos de ir, cuáles son las partes a las que hay que acudir, entonces aunque estén las ayudas ahí, no las tenemos. ¡No! es que vaya allí, venga acá. Hay que mover cuanta oficina tenga que mover porque eso no es tan fácil. Que vaya allá, no, es que esto no es acá, váyase a la otra parte. ¡Y nos ponen a rodar! Como para que uno se canse. ¿La ayuda del Estado? Para recibir lo que es dizque el arriendo fue una lucha. Eso fue una lucha ¡grande! A lo último que: “Usted no está en el sistema”, “¿Cómo que no estoy en el sistema? si yo declaré”, “No, no está en el sistema” Entonces tuve que hacer un Derecho de Petición. En ese Derecho de Petición, entonces ya volví al sistema. Ahí sí ya me dieron lo del arriendo. Es que esas son ayudas pero que uno se pone a analizar la vida que uno tenía cuando uno estaba en lo de uno, que uno no tenía que pedirle ni decirle a nadie, porque uno tenía dónde trabajar, tenía sus entradas. No, uno ve que no, que con esas ayudas sí, uno las recibe porque en realidad tiene necesidad, porque también uno no puede cruzarse de brazos, pero no es igual a como uno estaba en lo de uno. No es igual. A pesar de que aquí la vida de uno ha cambiado mucho porque cuando llega uno aquí, como desplazado, uno llega sin una expectativa, uno llega como ciego. A medida que ya uno va “botando la hojarasca” como se dice, uno va conociendo las personas, va haciendo amistades, ya personas que saben más que uno, lo van guiando, le van dando a uno opciones: “Vea, haga esto, haga lo otro, vaya aquí, métase por aquí, métase por acá” Pero para uno llegar a eso, ya ha pasado tiempo, ya es mucho lo que uno ha sufrido. Es mucho lo

que uno ha sufrido (baja el tono de la voz) Vea el tiempo que yo tengo de estar aquí y hay cosas que me dicen ahora y yo: “Y yo con tanto tiempo de estar por aquí ¡yo no sabía eso!”. Y cosas que hace tiempo están funcionando pero como uno llega y uno es como todo tímido, uno le da como hasta miedo hablar. Hay cosas que uno aunque las sabe, no se haya capacitado para solicitarlas y así muchas cosas que no lo dejan a uno llegar a darse cuenta de todo lo que uno debe empaparse. Hay personas que sí porque son personas que no son tan tímidas como es uno. Y entonces se meten por aquí, se meten por acá, hablan con el uno, hablan con el otro y las personas así se dan más fácil cuenta de las cosas, que uno que es corto de palabras, para decirlo claramente (Ana, 45 años-SN4-FC7).

En Guayacanes, vivíamos en la finca. Era una finca de platanera, teníamos plátano, coco, se hacían cosechas de maíz, de arroz, se sembraba yuca. Prácticamente había que comprar era el aceite y el jabón. Porque también se prestaba para pescar porque había caños que pasaban. Había escuela y allá cuando iban las jornadas de vacunación y de otras cosas, a esa gente le gustaba mucho buscarme, yo siempre era la que me encargaban... Decían: “Ana, ¡venga para acá para que nos ayude!”. Entonces yo preparaba los almuerzos para esa gente. Cuando venían los de la malaria, también les gustaba mucho buscarme, cuando estaban en esa zona. Era una casa donde se recibía la gente. Mi casa era una casa de puertas abiertas. Y siempre ha sido así (Ana, 29 años-SN5-FC8). Al principio fue muy diferente, a cuando uno sale de donde todo mundo conoce a uno, a partes donde uno no conoce a nadie. Claro que eso ha cambiado mucho, aquí ya también la gente me tiene mucho en cuenta, con la cosa de como yo metí mucho con el Señor, entonces la gente me busca mucho que: “Venga ore por mí”, que “Deme un consejo”. Consejos como de las dificultades familiares. Si usted tiene una dificultad y: “Ana que me pasa esto, ¿Qué me dice?” entonces yo primero le pregunto a Dios qué palabras sabias le puedo dar. Me buscan por la parte espiritual. “Vea, me pasa esto...”, “Las cosas son así, de esta manera, de la otra, vamos a orar”. Ya después vienen y me dicen: “¡Qué bueno!, siento un alivio”, “Ya me siento diferente”, “Siento una paz”, “Ya me siento más contenta, más tranquila”. O cuando, pongamos, hay una persona enferma, también me buscan para que ore por ella. Voy allá y oro por el enfermo. Yo iba a la Iglesia desde antes de llegar aquí. Yo hice un curso de la Biblia, fue aquí pero todavía yo vivía por allá, sino que en esa época yo vine aquí. Yo ya conocía Medellín, hice también taller. A mí me gusta meterme en los ayunos. Aquí programé uno ¡Qué bendición! ¡Una semana! Lo empezamos lunes y lo terminamos domingo (Ana, 48 años-SN6-FC9). Uno de los hijos mayores es cristiano y el último no está muy afirmado pero también. Él va a la iglesia le falta mucho para afirmarse pero si uno empieza es así. El papá de mis hijos no lo era, pero él era conocedor. Para mí servir al Señor es lo siguiente: por lo menos usted hace un compromiso con el Señor, entonces una “oración de fe” es donde usted le dice al Señor que le perdone el tiempo de que uno ha vivido fuera del control de Él. “Que oiga Doña Ana que yo la necesito que vaya a la casa que tengo un hijo enfermo para que vaya y ore por él”, usted va y ora por esa persona porque a través de esa oración mi Dios puede llevarle sanidad a esa persona y si no es la voluntad de Dios de sanarlo por medio de la oración, le da tiempo de que usted lo lleve al médico y allá donde el médico va hacer bien atendido y va encontrar la medicina adecuada. O que como le parece que tal fulano está muy grave en el hospital y si usted puede hacer el ratico de ir a esa clínica a orar por ese enfermo, vaya a la clínica y ore por ese enfermo eso es servirle a Dios. Otra de yo servirle a Dios, es yo

hablarle a las personas de las maravillas de Dios. ¡Ajá, eso es servirle a Dios! Entonces de lo que uno hace es decirle a las personas: “Vea Dios nos ama a todos por igual, para Dios no hay preferencias, para Dios no hay pobre, para Dios no hay rico, para Dios no hay negro, en las manos de Dios todos somos iguales, los niños, los jóvenes, los pobres, los ricos porque Él nos hizo a todos, a todos nos formó, entonces Él es el padre de todos nosotros seamos lo que seamos. Y Él quiere que todos nosotros seamos algo, el no quiere que ninguno de su creación se pierda entonces ese es el servicio a Dios. Y otra manera de servir es dando testimonio. A mí a cada momentito me buscan “¡Ay! doña Ana vea que para que vaya orar” y de noche han venido muchas veces. La gente pasa por mi casa y me llaman con mucho cariño. Vea una señora del barrio, muchas veces me ha tocado salir con ella corriendo para la clínica está enferma: “Vaya donde Ana”, yo oro primero por ella y listo para el médico y vamos. Ella tuvo una niñita que tiene como quince meses la niñita. Así y cuando ya la iba a tener se enfermó se complicó y bajé, mandé uno de mis hijos y le dije: “Vaya busque un taxi”, se fue el más grande a buscar un taxi, mientras eso la bajamos allá y eso estaba como duro para coger ese taxi. Y ya venía la noche, y en esas llegó uno desocupado, y ahí mismo la montamos y nos fuimos. Una muchacha que ya no está viviendo ahora en este barrio, me tocó con ella, estaba en embarazo y el marido la dejó, y ella con su embarazo toda triste y achicopalada, y yo le dije: “Vaya hágale para adelante, que mi Dios no desampara”. Y sí, ella salía conmigo al centro a vender galletas, dulces por allá y así fue comprando cositas y siempre tenía sus cositas. Cuando le cogió el parto y de noche, eran las tres de la mañana. A ella díque la iba atender una señora, yo me fui y la muchacha al momento me dice ella: “¿Estas ahí?, es que te oigo pero no te veo”, y “¿Cómo así si estoy parada aquí al lado?”. Y le cogió una gritadera, y se nos fue poniendo esa muchacha mal. Entonces yo bajé a buscar el Pastor, siempre aquí era muy fregado para el transporte, en ese tiempo los carros no subían acá, los carros quedaban por allá abajo; busqué el Pastor y oró por ella y se le calmó el desespero que tenía. Sí, pero no podía tener el niño, con esos dolores y nada. Como a las cinco bajamos, con otra compañera y conseguimos un carro y arranqué con ella para La Salvia y allá, que vaya a tal parte que arregle un papel que no se qué, un papel del Sisben, ni me acuerdo. Y me fui y cuando regresé: “¿Y la muchacha?”, “Ya se fue para el Hospital” y yo “¿Cómo así?”. Entonces yo ya me vine para acá para la casa porque acá tenía los niños de ella, les hice comidita y les di de comer. Entonces mi hija y otra vecina salieron a pedir al barrio que les colaborara que una muchacha que así y asá, y que entonces que los niños los tenía yo aquí y bueno. Entonces la gente, uno les daba platica, otros les daban comida y así. La comida para yo darles aquí a los pelaos y la platica, yo dije la voy a guardar para cuando ella venga coma, como \$15.000. Entonces le guardé esa plata y ya me fui a la visita y ya había tenido el bebé, un bebé muy bonito y al otro día ya le dieron de alta, no le cobraron plata. Entonces, con la misma platica que le había recogido se le pagó el taxi para traerle aquí y el resto tenga, esto es suyo para que coma. Y resulta que cumplió dieta pero estaba muy recién cumplida la dieta, cuando el niño se le murió. Y también me tocó salir con ella, hacer esas vueltas para enterrar el bebecito. Ella se bajó conmigo, nos bajamos para el centro y lo dejó, el niño con otra niñita mayorcita que lo cuidara. Y ella se fue y les dijo a las vecinas que iba a salir pero que ahí quedaban, que le pusieran cuidado. Entonces la muchachita que ya hoy en día, es una mujer cuando ella entró a la piececita que el niño estaba vaciadito así en sangre, que no fue que se cayó, ni nada. Entonces, avispadita la muchachita cogió el

niñito y se bajó acá donde la otra vecina y le dijo: “¡Ay! vea que el niño que esto y que lo otro”, cuando la otra vio al niñito lo envolvió bien y sale con él para La Salvia y llegando a La Salvia se murió el muchachito. Según los médicos fue derramecito que le bajó. Como estaba tan bebecito. Murió el bebecito y ya me tocó quedarme con ella para hacer esas vueltas con ella, ir con ella allá como es que donde los llevan como es al anfiteatro. Para sacarlo y allá hablar con esa gente para que le regalaran la cajita porque de allá lo íbamos a sacar para caja, también me tocó ir hablar para que le dieran el terrenito y todo eso, el Señor se lo facilitó. Entonces acá los “muchachos” también hicieron recolecta y recogieron para el carro para bajarlo a enterrar. Ella ya no vive acá, y ella quedó con los hijos, tiene tres. Y el marido se fue (Ana, 48 años-SN7-FC252).

Siempre yo he tenido en cuenta que hay un Dios porque estando pequeña aunque mis padres eran católicos, ellos siempre le enseñaban a uno que había un Dios Supremo y que ese Dios era una persona importante en la vida de uno. Siempre nos llevaban a Misa, que celebraciones así y nos inculcaban que la Iglesia era muy respetuosa. Entonces había que respetar ese lugar porque era lugar donde moraba el Señor pero para dar el paso a la Iglesia Cristiana fue teniendo yo uno de los hijos pequeños y se me enfermó. Entonces por ahí en la parte en la que yo estaba viviendo había una capilla pequeña porque como era en el monte, una vereda, me dijeron que vea: “Vaya a esa capilla lleve al niño y que oren por él, que ellos oran muy bueno y esas oraciones son muy buenas, las personas a través de esas oraciones se sanan”. En realidad yo fui con el niño, eso fue un miércoles y lo llevé y estuve en el culto y sí, oraron por él y era que él tenía una fiebre muy impresionante y la fiebre sí se le quitó. El niño era apenas un bebé. Y me dio miedo con esa fiebre ¡tan alta! le daba así bañitos de hierba y le rebajaba pero volvía y le subía y era esa fiebre permanente y con la oración ya se le quitó y no se le volvió a subir más la fiebre. Entonces, ya por ahí yo empecé como a irme acercando. Ya los de ahí, que manejaban en esa capilla ahí: “Venga, vea que aquí nos reunimos los sábados y hacen ayunos, que los miércoles se hacen las reuniones y los domingos la dominical”. Los domingos más que todo me quedaba sola porque mi compañero se salía al pueblo, entonces yo me iba para los dominicales y los miércoles también cuando tenía el tiempcito iba. Y así yo me acercaba mucho a la señora que me enseñaba a manejar la Biblia y así me fui acercando, ya con el tiempo yo tomé la decisión de seguir ese camino y sí ya empecé hasta que ya al tiempo decidí fue a bautizarme y a seguir adelante. Y es un camino que en realidad uno aprende muchas cosas, y aprende quién es Dios y va aprendiendo muchas cosas. La misma palabra le dice a uno que: “Busquemos de Dios y su justicia que lo demás vendrá por añadidura” Eso quiere decir que busquemos primero las cosas de Dios que las cosas materiales nos llegan porque si usted busca de Dios, Dios lo va a recompensar a usted. Él sabe las necesidades que tenemos, usted le pide en oración y Él le va a escuchar y le va a responder. Por ahí por ese medio nosotros vamos aprendiendo a valorarnos a aprender a enfrentar nuestra situación, porque no se va a decir que porque usted busca de Dios usted no va a tener problemas, los problemas llegan, cuando usted anda con el Señor usted aprende a llevar los problemas de otra manera (Ana, 36 años-SN8-FC23).

Lo del desalojo, cuando nos tumbaron los ranchos en Los Cartuchos, eso fue una cosa muy maluca, ¡maluquísima! Lo que pasa es que mí siempre me ha gustado como no vivir mucho

tiempo de arrimada, así lo estén tratando a uno bien. Pero uno siempre como le digo aspirar, eso se llama aspiración a tener uno donde sus hijos estén más tranquilos. Entonces yo era con ese anhelo de tener siquiera un ranchito, entonces yo siempre les preguntaba a los compañeros de reciclaje en El Rosal: “¡Ah!, ¿Usted dónde vive?, y ¿por allá no hay forma de uno tener un ranchito, un terrenito?”, y me decían que no. Hasta que un compañero me dijo: “¡Ah sí, allá en Los Almendros tengo un terrenito bueno para sembrar”, entonces yo le pregunté si había forma de un pedacito y me dijo que sí, me llevó a conocer y sí había, entonces ya yo busque la manera de coger un pedacito y hacer un ranchito allá. Claro que no duramos mucho allá porque a los días, la policía fue y chocó eso allá. Él como que ya tenía tiempo de tener eso allá y tenía un sembradito que ya estaba crecido que tampoco lo iban a dejar ahí. Demás que le dieron alguna ayuda porque a él sí le dejaron el ranchito ahí parado y le dijeron que esperara, que la Alcaldía no sé qué arreglo haría con él y tumbaron mi rancho y los otros ranchos que había. Un día, nos levantamos temprano todos, me fui con los niños a reciclar y cuando llegué ya nos había pegado ahí un papel que al otro día a las seis iban a desalojarnos, y yo: “¿Cómo?” y fuimos allá a la Alcaldía y nos dijeron que eso ya era un hecho. Y sí, al otro día muy de mañanita llegaron y tumbaron. Nosotros allá no nos pusimos de acuerdo entre los vecinos para no dejarnos tumbar, pues apenas nos conocíamos, pues yo creo que si faltó ahí como si habernos puesto de acuerdo. De todas maneras, nos reunimos y fuimos a la Alcaldía. Fuimos juntos pero el Alcalde dijo que no. Ya íbamos para el mes, el rancho todavía no tenía madera pero allá en la estación nos habían regalado un poco de láminas y habíamos cargado esas láminas, entonces el pensado mío era organizarlo bien con esas láminas. Ponerle techo y con las mismas láminas encerrarlo habría quedado ¡súper bueno! pero no alcanzamos a hacer nada. Habíamos como unas doce familias. Nos quedamos tres días ahí en la autopista porque no teníamos a dónde echar y no podíamos volver armar. Entonces de ahí nos trajeron para acá. En el día estamos ahí, cocinábamos ahí. Y en la noche poníamos el plástico lo poníamos para que no nos cayera agua y ahí amanecíamos. ¡Ay eso fue cruel! La parte más cruel, porque es que estaban los niños muy pequeños ahí estaba el menor de dos años porque no llevábamos el año de estar aquí en Medellín, el menor apenas iba para los cuatro años. ¡Fue duro ahí vinieron las lágrimas! En esas situaciones así es el punto que si uno no está tomado de la mano de Dios uno hasta reniega y hace hasta quién sabe qué cosa porque son situaciones bochornosas que todo el mundo no las soporta más. Sin embargo, ya uno dice: “Bueno Señor, solamente Tú sabes lo de cada quién y por qué lo hace”, pero de resto, le digo que es muy difícil soportar una situación de esas. Por eso, es que hay personas que cuando les toca soportar una situación de esas hacen cosas graves, porque su corazón se daña, son cosas que son bien injustas porque uno que vino de por allá en corte de desplazado uno espera algo mejor, no un trato de esos. Que porque uno pagó un ranchito por ahí, esperando haber qué sucede, la misma ley lo tire a uno a la calle eso para mí es una injusticia. No dale protección porque fuimos donde el Alcalde y no hubo respuesta. Y otro, porque la cosa es que un desplazado llega aquí y que le pagan arriendo pero qué, cuando buscamos una casita, nos averiguan: “¿Quiénes son ustedes?, ¿Por qué está aquí?, vamos a ver que se hace”. El Alcalde de Los Almendros, ni nos abrió la puerta, sino que desde la ventana nos atendió. Entonces para mí ¡eso es injusto! Ese fue el lado para mí más duro esa etapa porque en vez de haber tenido protección, fuimos tirados a la intemperie, a la calle: “Y no pueden volver a armar porque si arman son cinco años de cárcel, ustedes escogen”.

Sí, eso nos dijeron. Cuando eso, todos se fueron separando y los únicos que quedamos ahí en la autopista fuimos tres familias. Fuimos los únicos que nos vinimos páca, de resto todos cogieron diferentes rumbos (Ana, 40 años-SN9-FC25). Es que ahí había un señor, uno de ellos que una hermana vivía por acá. Esa fue la luz que nos iluminó y yo digo que los planes del Señor porque: ¡Llegué y aquí estoy!, porque hubo buena lucha. Yo llegué aquí y los primeros ranchos también no los tumbaron pero ahí ya si habíamos bastantes y ¡todos desplazados! De allá donde se está haciendo la casa para la Iglesia, para acá todo esto era puro pino de monte, era unas casitas que había por ahí abajito donde están construyendo y ¡ahora todo esto está lleno! Cuando vinieron y nos tumbaron, éramos 24 familias, ya llevábamos el año. Y la gente iba llegando, porque llegaba un desplazado de por allá tal parte y como que le comunicaban que acá vivíamos los desplazados. En el mismo centro pienso yo, la gente que baja en el bus y acá iban llegando. La mayoría iba llegando aquí con el bolsito y la familia no más, así llegaba aquí. Un bolsito donde tendrían cualquier mudita de ropa, cualquier sabanita y no más. Aquí se iban acomodando, por cualquier ladito y de esa manera se fue organizando esto aquí, de puro desplazado (Ana, 41 años-SN10-FC26). Pero, las cosas no han sido fáciles. ¡Eso fue cosa grave aquí con el agua! Había por allá una señora de esas casas de allá abajo cerca del Crisantemo y con manguerita nos vendía el agua y de eso llegaba el recibo pero ¡qué problema! Eso, las mechitas se le arrumaban a usted ahí. Esa agua no subía con presión ni nada y había ratos del día en que no había agua. Por una parte tanta familia que era que nos abastecía de agua. Eso, pongamos, hoy lavaba una parte, si había agua porque hay veces que no había ni agua, mañana bregaba a lavar la otra partecita y así. Y para preparar los alimentos, cada quien prendía su fogón con leña y por la noche, el mechoncito. Y en esa época ni había escuela para los niños. Dejaron un tiempo de estudiar porque no había colegios por aquí (Ana, 42 años-SN11-FC27). Y la primera vez que me tumbaron el rancho, vinieron sí, pusieron el papel que venían a desalojar, pusieron eso y como a los dos días como a las seis de la mañana ya estaban los carros ahí, listicos con su personal, eso llegaron y tumbaron todo. Pero ahí si nos pusimos de acuerdo algunos porque algunos se fueron, otros dijimos: “¡Es que no nos vamos a ir, es que no nos vamos a dar por vencidos porque nosotros no le estamos quitando nada a nadie, nosotros estamos buscando que el gobierno nos apoye!. Los que estamos viviendo aquí, estamos aquí honestamente, porque no estamos haciéndole guerra a nadie, entonces vamos a seguir luchando” y volvimos armar nuevamente las casitas. Ellos se llevaban todos los materiales de las casitas, ¡todas las cosas! y entonces otra vez a conseguir materiales. Y ellos no nos daban ninguna salida. Nada. Uno les decía: “Hombre, miren los niños, ¿a dónde los vamos a meter?”. “¡Ah! si quiere se los llevamos al Bienestar Familiar”, esa era la respuesta. Y entonces, volvimos y armamos. Y siguió la cosa, ellos siguieron diciéndonos que nos iban a venir a tumbar y bueno, hasta que ya tuvimos nosotros que empezar a movernos. Ya la gente del mismo barrio que tenía más conocimiento que uno, ya empezaba como a darle como luces a uno. Uno empezó entonces a moverse, a ver qué era lo que se hacía. Y también nos dijeron que nos organizáramos en una junta de vivienda, que sacando la personería jurídica, ya había un poquito más de respeto y todo eso nos tocó hacer, y ¡luche y luche!, y ya se dieron por vencidos porque nos dejaron quietos, pero al principio ¡fue muy duro! (Ana, 44 años-SN12-FC28).

En esa época, sí dizque funcionaba la Red de Solidaridad Social pero lo que pasa es que uno no sabía nada, ya con el tiempo es que uno se va dando cuenta de todas esas cosas.

Cuando ya se fue a la Defensoría, ahí uno ya le cuentan las cosas, a donde tenía que ir y hablar por uno pero antes no. Al principio que empezó la lucha no sabíamos nada pero después sí. A uno no le dan carta de desplazado. Ya con esa inscripción allá, ya con la declaración le ayudaban a uno en la salud, también para los cupos para seguir ellos estudiando y parte de alimentación también. Y nos tocaba ir por allá a la UAO a La Azucena, ¡Hasta allá! Vea para uno ir a la UAO para que le dieran alguna ayudita, para que le dieran algún mercadito, eso también era ¡tenaz! Tenía uno que irse más temprano de acá, por ahí a las cuatro de la mañana porque eso era lleno de gente y se iba uno y era ¡esa fila!, se perdía uno el día allá. Hasta ahora, todavía va uno allá y se pierde el día allá. Ahora en septiembre estuve yo por allá. Sí, me fui de aquí a las siete de la mañana y llegue aquí a las siete de la noche. Y eso que ahora es mermado porque han puesto otras sedes por aquí, por el centro dizque hay una, por allá cogiendo para Los Olivos hay otra sede. Y por eso ha mermado un poco pero todavía le toca a uno ¡esas filas y esas madrugadas! Allá algunos empleados son amables, otros retrecheros como dice el otro, pero bueno. Para ir allá tenía uno que sacar dizque una cita por teléfono y se dura hasta tres meses, cinco meses marcando y la llamada no le entraba, cuando estaba usted de buenas pedía la cita y ya iba y le tomaban datos a uno allá y, el que estaba de buenas, le llegaba la ayuda y el que no, había perdido la ida. Porque pasaban meses y meses, usted esperando, espere que la llamen y ahí se quedaba esperando la llamada. Tenía otra vez que pegarse otros tres meses para volver a esperar a que le entrara la llamada y para ir a preguntar qué, qué pasaba que nada. La vida después de desplazado no es fácil, ¡Es dura! Lo que pasa es que uno en lo malo también aprende, de ahí saca cosas buenas también. En las situaciones difíciles que uno pasa de ahí, también retoma cosas buenas porque en esas situaciones usted aprende a tener paciencia a ser paciente, aprende que las cosas no son cuando usted quiere sino cuando mi Dios dispone, digo yo así o cuando otros quieren. Y uno aprende que del afán no se saca nada, cansancio. De todo uno debe estar agradecido, darle gracias a Dios. Aprender de toda la vida, porque muchas veces tenemos una situación de una vida buena de que no me falta nada pero usted tiene que aprender que la vida da vueltas y que en esas vueltas en que da la vida, no podemos decir que todo el tiempo vamos a vivir en la abundancia, tenemos tiempos de abundancia, tiempos de escasez y todos los tiempos los tenemos que aprender a vivir (Ana, 47 años-SN13-FC29). Cuando estemos en abundancia y también en escasez, hay que tener paz, tener gozo, ser agradecido también con Dios porque en el tiempo de abundancia ahí está Dios con nosotros y en el tiempo de escasez también está Dios con nosotros. Porque hay personas que dicen así: “¡Ah no! yo no necesito de nadie porque yo tengo lo que yo necesito, tengo mi casa buena, lo tengo todo, no necesito de nada más”. Pero no, sabiendo que el tiempo puede dar una revuelta y cambiar ese tiempo, por un tiempo de sufrimiento, yo lo digo con experiencia, yo no he sido rica pero tampoco la más llevada por ahí y todo lo que me ha tocado pasar. Entonces, cosas que uno aprende y tiene uno para decirle a otras personas: “No nos dejemos llevar por lo material”. Muchas personas creen que ellos son personas grandes e importantes por lo que tienen y nosotros no somos, o grandes, ni importantes por lo que somos, por lo que mi Dios nos ha dado, no en riquezas materiales, sino en riquezas espirituales. Que nos ha enseñado a que somos más valiosos nosotros, que las riquezas materiales porque usted por nada que valga, vale más que el oro y vale más que la plata en las manos del Señor. Ninguno de nosotros los seres humanos tenemos precio porque en las manos de Dios somos un tesoro. La vida la da Dios. Dios que

la da, Dios que la quita. En la Biblia hay una parte donde dice: “Dios da y Dios quita”. Pero la humanidad no entiende eso. ¡Ah! Es que si fuera por la voluntad mía, ¡yo estuviera allá en mi tierra! Pues ese era mi sueño, envejecer allá en mi casa con mis hijos (Ana, 47 años-SN14-FC30).

.....

EXTRAÑO LA FINCA. LA VECINDAD, SEMBRAR, CRIAR... ¡FUE UN CAMBIO BRUSCO!

Los niños después de más de un año de pedir en los semáforos, dijeron: “No, ya no vamos a ir más a lo que vamos. Nos vamos a poner es a lustrar zapatos”. Entonces se iban para Caléndulas a lustrar y también les iba bien. Allá también les daban, allá en una carnicería les daban pero bastantes chorizos, traían una bolsada de chorizos y así. Me dijeron: “Estamos yendo a un lugar, que El Jardín”, “¿El Jardín?”, “Sí, donde van esos muchachos de la calle y les dan comida y los meten a un internado. Nosotros queremos el internado”, “¿Y acaso ustedes son de la calle?”, “No, no somos de la calle pero nosotros nos queremos internar y para podernos internar tenemos que asistir allá porque o sino no nos internan”. Y sí era verdad porque yo cuando llegué aquí, le dije a un familiar y les dije que si me colaboraban tan siquiera con dos niños para un internado y me dijeron que no, que a los niños no era bueno quitárselos a la mamá, que los niños era para estar con la mamá, que los niños del internado eran los que no tenían familia. Entonces no fue posible, entonces ellos empezaron a ir allá. Yo dije: “Yo tengo que ver si ustedes están bien en ese lugar” y una mañana me fui con ellos. Allá me encontré con la que los cuidan allá, muy cariñosa: “Sí, los niños ya están viniendo aquí. Ellos pasan el día aquí y ya por la noche, como aquí no hay donde dormir, todos los que pasan el día aquí se mandan a dormir a la casa. Pero ellos aquí en las mañanas vienen, se les da el desayuno, el almuerzo y ya por la noche ya se mandan para las casas. Sí, es verdad” y yo: “Ah, bueno, ¡qué bien!”. “Pero ya por ahí en unos quince días ya no vamos a estar por aquí porque los vamos a mandar para La Azucena”. Y sí, se llegó el tiempo y los mandaron para La Azucena. En La Azucena estuvieron internos como dos o tres meses y de ahí los pasaron a El Roble y ya estudiaban porque aquí yo los tenía sin estudio. Entonces ya estudiaban, ¡muy contentos! Cada mes yo iba y los visitaba, ellos también venían. Tenía a dos de los niños allá y los otros dos estaban conmigo. Pues el mayor se quedó allá en El Aguacate, el mayor no se quiso venir (Ana, 41 años-SN15-FC3). Entonces cuando ellos se fueron, yo le dije a la hija: “Bueno, ya los muchachos se fueron, ya nos toca a nosotras. Vamos a ver qué vamos a hacer”. Ellos como una vez la habían llevado al semáforo, dizque: “Mamá, yo sé dónde son los semáforos”, “¡Ah!, bueno, entonces nos toca irnos por allá a vender cualquier dulce” y ya empezamos a bajarnos. Primero empezamos allá trabajando en El Lirio, pero había mucha competencia, mucha gente trabajando ahí y eso se daba más bien como para peleas. Y entonces nos subimos y nos conseguimos un puesto y nos pusimos a trabajar ahí, siempre nos iba bien porque vendíamos y hacíamos para la comida aunque no quedaba para más. Por eso fue que después me tocó internar al último, al pequeño, que como nos íbamos a trabajar a la calle, él se iba con nosotros pero se iba con gente de la calle y quería coger la calle. Lo mandaba a estudiar y no estudiaba nada sino que se quedaba por ahí. Entonces lo interné en el

internado donde tenía a los otros que interné cuando llegué aquí. Nos pusimos a trabajar, conseguí una Hermana de la Fe que también me ayudaba mucho, ella me conseguía así días de trabajo y los fines de semana trabajaba con ella. Cuando llegamos aquí él ya tenía cuatro añitos y cuando ya se me puso que tenía ocho años ya pero ya en el internado las cosas cambiaron porque allá como a ellos... era un internado cristiano y como estaban los dos hermanos jugaban mucho, se acompañaban, lo cuidaban y allá se amañó y las cosas fueron cambiando. Y yo ya con la hija porque los varones todos se fueron y a mi hija le tocaba trabajar y ella iba a estudiar y así. Ya después como se aburrieron allá los dos más grandes y se vinieron para la casa. Entonces ya el más grande, ya tenía como quince años, empezó a ir a la iglesia junto conmigo, a lo último se bautizó y ya siguió con el Señor, hasta hoy gracias a Dios anda en los caminos del Señor. Y el otro siguió estudiando aquí y ya después se salió de estudiar y se puso a cantar por ahí. Y así ya fuimos haciendo cambios (Ana, 44 años-SN16-FC4). Al llegar aquí ¡fueron unos cambios bruscos!, ese fue uno, que tuvieron que irse unos al internado. Cuando se llevaron el niño, ya me tocaba a mí estarlo visitando y por ahí cada mes era que me lo dejaban traer aquí pero no a dormir, sino en el día y ya daban las cinco de la tarde y tenía que salir corriendo a llevarlo porque no me aceptaban que durmiera acá. Yo me sentía a veces con angustia por no estar junto con él pero, por otro lado, me sentía bien porque allá donde él estaba, estaba bien, estaba estudiando, no le hacía falta su alimentación, yo no tenía nada de gastos con él porque allá tenía también la ropa. ¡Él lo tenía todo! Hizo toda la primaria allá y me lo entregaron de 16, hizo una parte del bachillerato, cuando me lo entregaron, ¡lo entregaron sin terminar! Sólo venían en vacaciones a final de año. Pero ellos salían a vacaciones y no les daban vacaciones pa' la casa. ¡Ah!, en la navidad sí les daban permiso, les daban salida, pongamos: el 31 pa' que pasaran el 31 y el 1º con la familia y ya el 2 había que irlos a llevar. Ese hijo, el menor, es el que más tiempo estuvo allá. Y los otros dos más grandecitos también les tocó internado pero esos duraron menos, como dos años larguitos, como que ya se aburrieron y se vinieron pero ya se vinieron ellos mismos. También esos me tocó irlos a visitar, ir a las reuniones, a todas esas partes que tal día hay una reunión, ya me tocaba ir a esas reuniones, estar pendiente de ellos. Que ellos no sintieran de que de pronto estaban allá porque yo los quería tener allá, o porque los quería abandonar, entonces yo me mantenía muy pendiente llamándolos, yendo a visitar, yendo a las reuniones. O como por ejemplo, una vez que uno de ellos estuvo enfermo, que tenía lo de la hernia y que eran esos dolores y eso, yo me fui para allá. Pero sí, a pesar de que uno sabe que ellos están bien allá y que tienen un trato bueno, uno siempre siente ese vacío de no estar uno ahí. No estar esa familia ahí junta como estuvo siempre. Uno siente esa separación, como la siente uno, la sienten ellos también. Había veces, había domingos que por pasajes como uno aquí casi no consigue trabajo, más cuando ven que uno es desplazado como que la gente no quiere saber de desplazados, para emplear desplazados. Entonces muchas veces, por pasajes, no podía ir a visitarlos. Y esa era una de las semanas que se comportaban un poco mal porque como que les hacía falta esa presencia. Y luego, cuando iba a visitarlos, normal. Pero era eso, no era que allá los trataran o les dieran motivos, sino que por lo menos ver que los padres de los otros compañeritos llegaban a visitarlos, llevarles cositas y que a ellos nadie. Entonces ellos por ahí se sentían mal. Y me sentía mal también, molesta al ver de que por un pasaje, por no tener un pasaje para ir a estar con ellos, ¡no poder ir a verlos, no poder estar allá con ellos, no poder estar compartiendo con ellos! Uno también se siente mal. A ellos allá les fue

muy bien, yo le doy gracias a Dios. Les iba bien porque a ellos los diciembre a ellos los trataban muy bien, ¡Su buena ropa, unos regalos!, unos regalos muy buenos que les daban allá. Según la edad, así mismo era su regalito. Les llevaban ropa muy buena para los diciembres y en el estudio, pues yo el tiempo que estuvieron allá, yo era despreocupada porque todos los cuadernos, los lápices, todas las cosas las tenían allá. Sí, entonces eso me aliviaba mucho a mí. A pesar de que estaban separados de mí, era por una buena causa, yo decía: “¡Ahí están!, yo sé que están estudiando, están saliendo adelante. Mañana, más adelante, una persona con buena reputación, alguien para la sociedad, de que la sociedad puede contar con ellos”. Eso me tranquilizaba. Esos pelaos a pesar de que un tiempo estaban unos aquí y otros allá, siempre han tenido como una buena relación. Había veces que yo decía: “Yo no voy a ir”, entonces, iban ellos, los mandaba a ellos pa’ que los que estaban allá, se sintieran también bien viendo los hermanos allá. Y esa tarde la pasaban jugando, contentos. Ya al otro día que yo llamaba que cómo estaban, contentos: “Acá estuvo fulanito, jugamos esto, jugamos lo otro, estuvimos jugando computador”. Ya ellos, cuando me los entregaban, sí, ellos ya estaban muy crecidos, muy adelantados. Yo por ese punto me he encontrado muy contenta porque ellos pudieron salir adelante. Cuando ya los otros dos se vinieron de allá, quedaban otros dos allá. Ya aquí permanecía, por lo general, con los otros cuatro (Ana, 43 años-SN17-FC13).

¡El cambio fue extremo!, en la cosa de la comida también porque en la casa pues, se mercaba quincenal, se hacía un mercado para la quincena y en caso de que faltara algo, con las tiendecitas que había por ahí cercanas, se conseguía. Se ajustaba, pero el mercado en sí, era para la quincena y era un mercado completo, que la carne, que el huevo, que la leche y ya uno sabía que allí estaba la comida. No había que comprar revuelto. En la finca, no había que comprar revuelto porque estaba la yuca, estaba el plátano, había hasta maíz que uno más que todo hasta se lo gastaba echándose a los animales. Que teniendo uno el maíz y no era para uno decir: “Voy a hacer estas arepas” aquí sí, trague arepas y allá no. No era la costumbre, pues allá lo que uno comía era plátano cocido solo o ¡con pescado! Coge uno el tuco, lo cocina y luego lo machaca, y coge uno cebollita, tomate, Maggi y hace un hogadito y entonces ya le echa uno eso a ese plátano y queda ¡Tan rico! para comer con lo que sea: con queso, con huevo. Muchas veces que ni el arroz se compraba porque cuando se cosechaba, no había que comprarlo. Se compraba sólo los granos, carne pero revuelto no. Entonces la comida, en la casa, no hacía falta la comida. Y nosotros exportábamos, teníamos día de embarque; más que todo un día, a veces eran los dos días pero lo normal, es un día a la semana, era, pues, no sé cómo será porque como no volví por allá por esas tierras entonces no se cómo será. Pero sí, así era. Con el plátano ¡nos iba muy bien, gracias a Dios! Y aquí llegué, por eso digo fue un cambio brusco porque aquí llegué y el primer tiempo fue ¡muy duro! Me tocó salir a pedir, lo que nunca me había tocado porque ni en mi niñez, ni estando con el papá de mis hijos, ¡nunca yo supe qué cosa era pedir! (Ana, 29 años-SN18-FC15). Y aquí con mis hijos para levantarlos me tocó épocas en que salía a pedir porque llegué aquí y entonces ya las mujeres que vivían aquí y sabían cómo era la movida: “No, usted aquí no se muere de hambre. Véngase que tal día es el día del recorrido. Lleve su bolsita y su costal que usted llega con comida” y me iba con ellas en las mañanas. A las ocho abrían los negocios pero como uno de aquí se iba, como era para partes lejos que uno iba, era para otro barrio más abajo, le tocaba irse de aquí a las siete. Ya la gente donde

daban la limosna ya ellos sabían, la gente llegaba y hacía la fila. ¡Ay, yo con esa pena haciendo esa fila ahí! pa' poner la bolsa, ¡qué pena! Ay Dios mío, yo cuándo me había tocado una vida de estas, ¡no qué es esto! Y ponía la bolsita. En algunas partes si: "Me va a colaborar" me tocó, ¡Eso sí fue lo más duro que me pudo haber pasado en la vida a mí! Para mí fue como ¡Lo más duro! Como que no encaja en uno, algo como que no encaja en uno. Pues, saber uno que sus padres nunca, uno en su casa nunca vio eso de que los padres de uno salieran a pedir para... Nunca vio uno eso, siempre vio a sus padres trabajando, que lo que llevaban era porque se lo habían ganado con el sudor de su frente porque allá había trabajo, o sea, el que aguantaba hambre era porque no trabajaba. Pero es que aquí, usted podía ofrecer su trabajo, ¿Quién la emplea? O sea, es distinto, usted allá así fuera que hubiera épocas difíciles, la gente se buscaba y se pasaba para la otra finca y ofrecía: "Yo le trabajo" y por el trabajo ¿Qué se le daba? Si no había con qué, dinero, se le daba la comida, o se cambiaban trabajo por productos o por alimentos pero aquí no funciona eso. Pero para mí ¡Es algo muy duro pa' uno que no haya hecho en la vida eso! Para mí fue algo vil, algo, no sé ni qué palabra decir. Como que le toca a uno la dignidad, ¡Eso es como rebajarse uno mucho! Como que no es uno que está ahí, sino otra persona, si uno está en la fila callado, como que sería mirar para abajo, para el suelo pero más maluco todavía donde había que decir algo: "Vea me colabora, vea que es que nosotros...", tener que decir algo. Pero también lo más maluco es saber uno de que por la vergüenza, por no rebajarse, los hijos se le acostarían con hambre. Porque si usted no salía, sabiendo que no tenía un trabajo para hacerse un centavo, los hijos se le iban acostar con hambre. Eso le daban a uno hueso, tocino, revuelto y así. Uno traía el huesito, el tocino pa' sacar manteca, que la papita, daban mucho zanahoria, pedacitos de yuca, platanitos por ahí ya mochos, así. Ahí traía uno cositas para darles a los hijos. A veces, en algunas tiendas, daban por ahí cualquier libra de arroz, pedazos de panela. Bajábamos juntas, pero cada quien recogía lo de ella aparte y eso me tocó. Después, también me tocó reciclar. Bueno, el reciclado para mí, sí es un trabajo normal porque estaba era trabajando, pero tampoco lo había hecho. Pero sí, para mí era normal. Al recorrido íbamos siempre las mujeres, a veces llevan niños también. A veces no tienen con quién dejarlos y los llevan. Nos íbamos temprano y volvíamos por ahí a las doce, o la una de la tarde. Lo del reciclaje eso no fue viviendo aquí sino cuando vivía abajo en El Rosal. Allá fue donde una gente muy querida, una familia, nos acogió. Entonces yo veía que la gente, yo los veía reciclando entonces empecé que me iba con uno de los niños, así con costalito pero era muy poquito lo que se hacía porque así no era mayor cosa que se recogía. Y lo poquito que recogía, lo vendía y compraba cositas. Como yo veía que ellos reciclaban en esos carritos de rodillos, yo me mandé a hacer uno, entonces ahí sí me conseguí una costalejita. Compra uno los rodillos, en ese tiempo los conseguía uno a \$500, los rodillitos y se consigue tabla y los palos y cualquier amigo por ahí se lo hace a uno. Entonces ya ahora sí, ya con el carrito y la costalejita, ahí sí ya uno recogía más cosas y ya le iba mejor. Por ahí a las cinco de la mañana me salía y por ahí a las once de la mañana estaba vendiendo, sí, que cinco, que siete, hasta ¡diez mil! Pero yo reciclando me sentía muy diferente a lo que me tocaba en el recorrido y eso que lo del recorrido ya ¡eso ha cambiado mucho! En ese tiempo la gente, también tenemos que ver que cada día va llegando más gente a la ciudad, más desplazados, y en ese tiempo a penas estaba como empezando a llegar el desplazado. Eso salía uno y ya la gente lo iba como distinguiendo a uno y lo llamaban: "Venga, venga morena" y uno iba y le sacaban una libra de arroz, un par

de panela: “Vea, llévese esta ropita” y así, le sacaban cositas a uno. O ya lo tenían a uno en cuenta y entonces le guardaban el reciclaje. No lo sacaban afuera sino que lo guardaban a uno y cuando uno pasaba se lo entregaban y así le iba a uno bien. Saber que la situación que uno había llegado aquí porque como ya la gente sabía que aquí estaba la gente desplazada, entonces ellos a veces le preguntaban a uno: “¿Usted dónde vive o de a dónde vino?” entonces ya uno: “Ah, yo vine de tal parte. Tengo tanto tiempo de estar por aquí”, “¿Tiene niños?”, “Sí, tengo tantos niños” y ya ellos lo iban teniendo en cuenta a uno. Claro que a pesar de eso, el trato que le daban a uno, ¡Ay, yo, me sentía mal! ¡Con el recorrido sí! porque no me esperaba que me fuera a tocar una cosa de esas, entonces yo me sentía mal. Pues había unas partes que eran personas muy amables y le daban a usted las cosas con amor. A otras partes de personas que daban las cosas como de mala gana y tirando indirectas y uno que no está enseñado a eso, uno se siente mal. Había veces que las madres llevaban niñitos así de ocho, diez años, o un niño ya tirando para adolescente y le decían a él o a uno: “Vaya trabaje!”. Uno se siente mal sabiendo que uno no andaba por ahí porque uno quería o porque fuera perezoso sino por las circunstancias. Que uno antes era de esas personas que trabajaba para que de allá saliera, ese fruto, ese producto al pueblo, a la ciudad. Y recibir una frase de esas: “Vaya trabaje”, “Aquí no estamos regalando”, ¡Muy duro para uno! ¡Muy ofensivo! Pero en el reciclaje ya era como más diferente el trato que le daba la gente a uno. Por lo que digo, porque como en el reciclaje no anda uno pidiendo sino más que todo anda uno prestando un servicio porque hay muchas cosas que se reciclan, pongamos: el cartón, el plástico, eso que yo vine y me lo llevé, ya usted se va a librar de que eso le haga volumen en la basura, ya es algo de que si usted iba a llenar un costal de basura, ya lo que le va a quedar es una bolsita. Ajá, porque usted se le llevó ya que los tarros, cajas de cartón. Entonces ya usted antes está es limpiando la ciudad. Por medio del reciclaje, usted está limpiando entonces ya era más diferente. Yo creo que así le decían a uno: “Bueno, saque lo que usted vea que puede sacar de ahí y déjelo todo organizadito, que no quede la basura regada”. Ya uno sabía. Sí, había partes donde ya lo tenían separadito y lo entregaban a uno. ¡Limpiecito y todo! O muchas veces: “Oiga, espere un momentico” y le sacaban a uno que un cafecito, que un chocolatico. Allá en El Rosal lo que se recogía era para cada uno aunque uno iba acompañado. Aunque eso fue nuevo para mí, pues antes de llegar yo no conocía el reciclaje, ¡Eso es una cosa de aquí de la ciudad! A mí siempre me fue con el reciclaje bien, me ayudaba. Porque lo del recorrido ya fue viviendo acá, porque cuando yo vivía por allá, no (Ana, 40 años-SN19-FC16). Y aquí después de lo del recorrido, sí, ya empezamos a trabajar en los semáforos vendiendo dulces, galletas y así, ¡Fue otro cambio! Ya empezamos a vivir de la venta de dulces. Le tocaba a uno ya bajar hasta acá, a pie para bajar hasta el centro uno miraba haber en qué semáforo veía uno movimiento y ya se ponía uno a trabajar a ofrecer a los carros o al que pasaba ahí. Entonces ya con lo que uno vendía también, ya pa’ la comida. Los niños fueron los primeros en ir al centro. Ellos, a pesar de que ellos no eran conocedores de acá pero son pelaos con mucho talento. ¡Son muy avispados! En la bajada que hacíamos para la plaza, ya ellos fueron conociendo, entonces ya empezaron a bajar hasta que ya, yo le pedía mucho a Dios que nos quitara de esa situación de los recorridos, pues lo de la venta de los dulces, pues al fin de cuentas eso es otro trabajo. Para allá no había que madrugar, por lo menos, cuando ellos salían de estudiar por la tarde, más bien. Yo siempre me iba con ellos, con los que habían pues conmigo. Yo me iba con ellos, trabajábamos, ya a la hora que yo veía que debía de venir, nos veníamos y

así. No, es que ¡subir a pie hasta aquí es muy difícil! Y a mí me ha tocado subir. Es que esto aquí tiene unos repechos muy duros, o sea, hay una parte que uno la sube pero hay otra que es muy pesada. Sí y con eso nos ayudábamos que para el cuaderno, que para el lápiz, para la comida. Los diciembres siempre se ponía la ventica buena para comprarles cualquier ropita, ¡así yo no me pusiera nada! O a veces me salía cualquier día en alguna casa, también. A mí no me llaman a trabajar, lo que me apareciera, un día, que hay que venir a hacer un aseo, vamos a hacerlo, en casas de familia. Ahora pues ya, me quedo aquí. Me ayudaba una Hermana de la Fe, para mí ella fue un apoyo muy grande que yo tuve porque ella me apoyaba en cuanto lo espiritual como también en lo moral, la parte económica y en lo material también. Entonces eso no me hacía sentir como mal, no, yo lo sentía era como un apoyo. Ella me ayudaba mucho, yo no me sentía mal. O muchas veces en la oficina donde ella trabajaba, también me ayudaba a que me dieran allá días de aseo, no todas las veces pero sí, a veces lo lograba que la venta de dulces, que un día y que así, ya me iba complementando y se hacían las cosas más llevaderas. Todo lo que se hacía, eso era para el gasto de la casa, que mamá necesito esto, pues, como de todas maneras ellos habían trabajado, vamos a conseguir lo que necesitan. Sí, hasta que ya crecieron y ya algunos salían a trabajar por ahí también, sí, aportaban para la comida cualquier cosa... (Ana, 45 años-SN20-FC17).

Allá en la finca para los niños ¡Ah, sobre todo el peligro! El peligro más grande, allá, era como el río. Estaba uno pendiente de ellos, más que todo por los pequeños, los que uno sabía que no sabían de aguas, estaba uno pendiente de ellos que el río no se los fuera a llevar y no se fueran a salir ahogando. O también, las culebras, ese era el peligro como más gravecito. El río o las culebras. En el río estaba uno pendiente de enseñarles a que se iban a bañar, pidieran permiso, que no se fueran calladitos la boca para uno saber si en el momento en el que pedían el permiso se les podía dar o no. O no, si uno veía que en ese momento no se podía, les decía: “No, ahorita no” porque si ellos se iban a bañar uno tenía que estar pendiente. Y en cuanto como a las culebras estaba uno pendiente de tener el patio bien limpio, rozadito el rededor de la casa. Había que estar fumigando la maleza y el patio con el azadón había que limpiarlo bien y estar muy pendiente. De noche, pendiente de que no estuvieran como tan retirado de la casa. ¡Eso era lo más! Aquí sí, con los niños muy pendiente. En estos barrios no hace falta que los viciosos entonces uno pendiente, una persona que esté por ahí “trabada”, como se dice, puede hacer cualquier cosa. Entonces uno vive muy pendiente con los niños por eso. Que por ahí están los viciosos, que los niños no estén por ahí viendo, más que todo presenciando eso o tomando un peligro. También escucha uno que en tal parte, a uno no le ha pasado, pero que en tal parte que salió una niña violada entonces ya uno se llena de temor que no le vaya a pasar al de uno también lo mismo, entonces ya tiene uno que mantener, estar uno pendiente y mantenerlos aquí en casa. Y así pero siempre en la ciudad hay más peligro. Aquí son los carros, las motos porque un niño, si uno se descuidó, que se fue a jugar a la calle y esas motos pasan como que si fueran locos. Está por ahí un niño mal atravesado y se lo llevó. O que a los niños también les gusta pegarse de los carros, no se dio cuenta que el niño está pegado atrás, reculó, también ahí puede el niño tener peligro. (Ana, 48 años-SN21-FC19). ¡Acá hay más peligros! Porque de pronto ellos andando con uno, sí, están trabajando pero de todas maneras están en la calle. Entonces van cogiendo como ese ambiente de la calle porque a veces,

estábamos trabajando aquí y se le perdían a uno en el centro. Y uno, ahora para venirse, sin saber uno a dónde los iba a buscar. Y tenía que salir uno a buscarlos o al mucho tiempo llegaban y como uno sabe en la calle hay tanto niño con vicios también, de pronto les da por enrolarse con eso, entonces uno tiene que ir mirando todo eso. Todo era distinto allá, en la finca a veces jugaban con amiguitos vecinitos y se juntaban para ir a la cancha a jugar con otros compañeritos o a veces los compañeritos llegaban a la casa a jugar bolas y uno sabía que estaban en tal parte. Y bueno a tal hora están acá y a esa hora estaban. No había preocupación, había pues tranquilidad, pues ellos si salían era por ahí mismo cerca, digamos que hubiera alguna parrandita por ahí cerca en otra finca, muchas veces iban con el hijo mayor, entonces no era como tan... Y acá usted sabe, no hacen fiestas en casas sino solamente cuando hay algún cumpleaños o alguna cosa familiar; de resto usted sabe que se van por ahí a los bares, es más diferente. Yo le doy gracias a Dios porque aquí yo no he sentido que hayan tenido ningún problema. Que salgan, pero que sepan que uno tiene que saber manejarse, tratar las personas, no ser personas ofensivas por ahí, que eso por ser ofensivo, se gana también los problemas. No hasta ahora no, estos pelaos son tratables como dice el otro (Ana, 30 años-SN22-FC20).

.....

CUANDO QUEDÉ SOLA... FUE ¡TANTA LA FRUSTRACIÓN! QUE ME SENTÍA COMO EN UN CALLEJONCITO

A pesar de cuando vivía con el papá de ellos, yo siempre estaba ahí, ahí. Y ahora que me tocó ya sola, porque ya él falleció, también eso he estado ahí pendiente de ellos. De que el uno, pendiente de que no me dé pasos malos, por ahí malos vicios, como a metersen a cosas raras, he estado yo ahí. Y le doy gracias a Dios, sí, que gracias a Dios, a pesar de que los hijos míos se criaron pues únicamente al calor mío porque ellos estaban muy pequeños. Gracias a Dios mis hijos, hasta ahora, van bien. Hasta ahora van bien. Le doy gracias a Dios que ninguno de mis hijos se ha extraviado por ahí. Tengo ya dos que son cristianos. Los que no son, tampoco los rechazo. Y hasta ahora yo vivo muy agradecida con el Señor por eso. Que para yo levantarlos a ellos, a pesar de ser sola, no se me hizo como con tanta dificultad. Tanto fue que los acabé de levantar sola porque tampoco me volví a... a enredarme por ahí. Porque yo he visto casos de mujeres que han quedado solas con hijos y ha sido muy difícil para esa madre levantar esos hijos. Hijos que son groseros con ella, algunos hasta han levantado la mano para cascar a la mamá, le hablan como que si ellos fueran los papás y ella la hija. Pues, por ahí no me quejo. Yo les digo: “¡No!” y es no, o si a veces está uno de mal genio y le habla uno al otro como maluco y: “Ve, mi mamá ¿Por qué me habla así?” pero para decir pues que son groseros conmigo, no. ¡Eso me alegra! (Ana, 46 años-SN23-FC12). Ahora aquí viven pues, ¿asentadamente aquí? Mantienen tres muchachos, los dos hombres y la hija con sus niños, el otro hombre se fue por allá pero él vuelve, se fue en son de trabajo, cuando él termine lo que está haciendo regresa. En el campo cuando ya los hijos empiezan como a irse de la casa, ya han cumplido, ya son mayores de edad pero irse de la casa así niños, muy pocos, la familia se mantiene unida. Pero cuando ya son, usted sabe que los jóvenes cuando van llegando a 18 años, 20, ya ellos quieren seguir lo de ellos entonces ya: “Mi papá lo que nos da es tanto y trabajando nos podemos ganar tanto”

entonces se van a trabajar. A tener su propia vida. Entonces llegan a los 18, a los 20 y se van a trabajar por otro lado. Pero los niños, no, ellos en la casa (Ana, 50 años-SN24-FC14). Ahora me quedo en la casa porque la hija que sale a trabajar, ella tiene los tres niños, pues entonces yo me quedo aquí porque si yo no le cuido los niños, ella no podría trabajar. Ella es buena hija, pues hay malas hijas, recostadas o mejor dicho que son para ellas. Yo en eso estoy agradecida. Uno se toma de la mano del Señor y el Señor guía a uno y le da mucha... como esa visión. Ese espejo y sí, gracias a Dios las cosas han salido bien (Ana, 50 años-SN25-FC18).

Por lo menos al llegar aquí a Medellín, uno viene de por allá de otra parte pues, de donde uno se desplaza, uno viene así sin ninguna expectativa porque uno no sabe dónde va a llegar. Uno viene sin ningún empleo, viene a que si de pronto tiene un conocido por ahí de pronto le de la mano y si no tiene conocido a amanecer donde Dios quiera. Empleo, uno recién llegado por aquí sabiendo que uno es desplazado ¡quién le va a dar empleo! Pero por ese lado, yo si le doy gracias a Dios porque llegue por aquí y unas paisanas me dieron dormida por un tiempo. Yo me vine en bus, llegué a la terminal y tenía yo un número de teléfono, en un apuntado, por ahí de unas paisanas que vivían aquí. Y más o menos tenía idea de cómo llegar ahí y llegué a media noche. Llegué a tocar puerta, me abrieron y me mandaron para acá a quedarme con ellas, y sí, estuve un tiempo con ellas. Que eso fue una ayuda muy grande para mí y saber que llegar aquí con niños pequeños sin ningún apoyo, sola, para mí fue algo ¡muy grande! una ayuda muy grande, la cual yo le agradecí mucho a mi Señor, el cual les tocó el corazón para que ellas abrieran la puerta. Y ya por ahí, la alimentación, le tocaba salir a uno a ver quien le diera cualquier platanito, cualquier cosita hasta que empecé con el reciclaje. Yo sentía que tenía una compañía aunque no la había, pero ahí estaba. Veo tanto era la compañía que cuando yo salí ahí de la casa de las paisanas, llegué a El Rosal donde una familia que no conocía, me abrieron la puerta, a pesar de ser la casa de una familia desconocida, ni ellos me conocían, ni yo los conocía y me abrieron su puerta de su casa. Y por eso yo veo que en todo eso estaba la mano de Dios. Yo empecé a ir donde yo vivía en donde las paisanas me dijeron que fuera a El Rosal, que de pronto allá me podían colaborar con un terrenito que porque allá a eso lo llamaban “el botadero”. Que allá en “el botadero” que de pronto conseguía y entonces yo empecé a caminar para allá para El Rosal, y en esas caminadas me encontré con una señora que también estaba de arrimada ahí en esa casa donde me recibieron a mí y conversando con ella me dijo: “Vaya donde el sacerdote, que él ayuda mucho a esas personas así”, y bueno y ella me llevó para allá. Pero resulta que el sacerdote, que como yo era cristiana se negó a darme la mano, porque eso fue lo primero que me preguntó: “¿Y usted si viene a Misa? Y yo le contesté: “No vengo a misa pero tengo un lugar donde voy y alabo al Señor”. Y me dijo: “Ah, esos protestantes no, yo si tengo unos internados pero no hay cupo, si quiere traiga a los niños a almorzar en la hora del almuerzo”. Y fue como así como todo repelente y yo ni a almorzar si quiera los llevé porque yo le vi la repelencia por el hecho de que yo no era de su misma corriente. Entonces ya la señora me dijo: “¡Ah! venga un ratito para la casa donde yo vivo para que descansé y tome agüita”, yo dije: “¡Ah, bueno!”. Entonces me fui con ella y me presentó allá y entonces me puse a conversar con ellos y les dije que yo andaba por ahí luchando a ver si conseguía de pronto un terrenito y la señora me dijo: “Vamos a ayudarla, vamos a ver si con los de aquí le conseguimos un lotecito así sea pequeñito pero que usted

se meta con sus niños”. Y yo: “¡Ah, bueno!” y sí, ellos empezaron a ayudarme a allá con los de allá pero no, no fue posible, que no había dónde o no quisieron porque por ahí sí había espacio, o no era la voluntad de mi Dios. Porque yo me he puesto ahora a analizar y yo digo que eso no era la voluntad de Dios que me quedará allá. Y entonces, la señora me dijo: “¡Ah! ¿Sabe qué? Yo no sé quién es usted pero me duele verla como lo que le está pasando, es como si fuera a mí que me pasará, vaya y recoja sus cosas y véngase para aquí”. Y así, bueno yo al otro día en la mañana empecé a recoger y me fui con los niños para allá. Y me quede un tiempo allá con ellos, unas personas ¡muy amables!, yo siempre que me acuerdo de ellos digo: “Señor gracias por esa familia”. En estos días estuve allá conversando, estaban muy contentos al verme. Sí, fueron muy amables, muy queridos yo siempre le pidió a Dios que los bendiga y los guarde porque todo el mundo no hace un gesto de esos. Porque ella me decía ahora que fui, que tanto que había luchado para conseguirme una casa, allá los reubicaron. Ahí estuviera su casita, me decía la viejita. Y yo le dije: “Lo que pasa es que eso no era para mí”. Pero ella como con pesar, como con nostalgia. Y yo le dije: “No mamita, eso no era para mí pero allá donde estoy, estoy bien”. Pero es que el ambiente en El Rosal es distinto al de aquí en El Girasol. Porque eso allá es como un barrio movido para los negocios, como muy comercial pero de resto, no, yo me siento muy bien acá. A veces no es lo que uno quiere sino lo que mi Dios tiene destinado para uno. Yo estuve como cinco meses con ella. Y de ahí ya me fui dizque para Los Almendros con ganas de casa (Ana, 40 años-SN26-FC24).

Algo aquí que le doy gracias a mi Dios y me encuentro una mujer feliz y agradecida de que mi Dios me ha dado aquí algo ¡muy maravilloso! Llegué con mis hijos pequeñitos aquí y el Señor me dio el privilegio de ver uno de esos pequeñitos que traje aquí recibiendo Grado, graduándose, eso para mí ha sido algo muy especial y no tengo palabras para expresar (se le encharcan los ojos de lágrimas). Este muchacho que además se graduó con honores de buen estudiante. Yo pues me regocijaba porque ese día fue como un regalo para mí porque ese mismo día cumplía yo años. Por eso le digo que las cosas malas traen algo bueno, en tanto ese para allá y para acá. Ese, es el antepenúltimo de los hijos. Para mí fue muy especial ver en tanta lucha, en tanta dificultad ver mi hijo entregándose allá a la sociedad y ya siendo responsable. Él se presentó a la Universidad de Antioquia, en el colegio le dieron para la inscripción. Él quedó como en espera porque él ganó el examen. ¡Ah! le da una opcional a Agrícola, fue que él se presentó a un puesto de Ingeniería Biomédica o Bioingeniería, una cosa ahí rara pues. Para mí fue una de las alegrías, esa ¡Una de las más importantes! Sí, porque a los otros el bachillerato ha quedado mocho. La muchacha esta dizque bregando a ver si termina pero es que trabajando y sola con los tres niños, no le queda fácil. Y el otro, ya está en noveno y no sé si... también (Ana, 51 años-SN27-FC31). ¡Ah! y ya tengo nietos, ¡Esa también es otra alegría! Digamos como que significa ya, bueno, estos muchachos no nacieron en la tierra mía sino aquí porque ya eso, yo no sé ya viene siendo ya la descendencia y uno les tiene mucho amor a los hijos porque es un regalo que Dios le ha hecho a uno los hijos, siempre y cuando uno los sepa valorar y saber valorar ese regalo y los nietos también uno se va encariñando a ellos; casi es el mismo amor, son como otros hijos. Y uno se encariña de ellos y eso uno es pendiente, se llega a punto que ya los niños de uno llegan a adulto y llegan nuevamente los niños a la casa, son la alegría de la casa. Sí, ya la familia mía se creció. Y el hijo mayor, él que se quedó también tiene ya hijos. Aquí

me trajo la menorcita que se le enfermó, entonces la trajeron al médico; la grandecita también la distingo, ahora tiene como nueve, los demás están de aquí para abajo y el menor tiene unos cuatro meses. La mamá de éstos que viven conmigo está ocupada, está trabajando y está estudiando, más fácil me dicen “mamá” a mí (Ana, 48 años-SN28-FC32).

Muchas veces, cuando nosotros perdemos un miembro de la familia y nosotros lloramos, nos arrastramos y hacemos pataleta es que no entendemos que esos son muchas veces son planes de Dios. ¡Y nosotros no lo entendemos! Muchas veces uno está viviendo una vida desordenada y que a causa de su forma de vivir que lleva puede peligrar usted y toda la familia. Entonces, Dios permite que le pase algo raro en uno de su familia para que usted recapacite y salve su vida usted y salve la vida de los demás. Puede ser que le cojan un familiar, no que se lo maten pero que quede a punto de morir pero se salva. Entonces ya con eso que pasó, usted va a recapacitar y decir: “Verdad, nosotros nos estamos comportando de esta y esta manera y el Señor me está mostrando que no es así y que si yo sigo así voy a perder mi familia. Mejor yo voy a cambiar y cambia y libra usted su vida y libra la de los suyos. Entonces Dios a veces permite pues, otras veces no tiene nada el Señor que ver sino que es la maldad. Sólo Dios sabe qué hace, los misterios de Dios no los entendemos muchos (Ana, 40 años-SN29-FC36).

Cuando yo estaba allá en Guayacanes y quedé sola, las cosas para mí eran tan... fue tanta la frustración que allá yo me sentía como en un callejoncito, como en un callejoncito. Y yo empecé a reclamarle a Dios: ¿Por qué? Había cosas que yo me sentía como sola, me sentía sin apoyo porque los que me debían de apoyarme más bien me hacían la vida imposible. Entonces yo empecé a pedirle al Señor que me mostrara qué camino cogía con esos niños y qué era pues para mí la vida. Y siempre, bueno, el Señor me dio sentir que era mejor que saliera. Y entonces cuando yo dije que me iba a venir para acá, algunos me dijeron: “¡Ay!, no te vas a ir para Medellín, en Medellín todo es plata. Acá tenés tu forma, tenés donde vivir y allá vas a llegar que no tenés donde vivir, sin trabajo” que no se qué. Y yo dije: “Yo ya tomé una decisión. Y yo ya aprendí que si Dios va a estar conmigo aquí, va a estar conmigo en donde quiera que yo vaya. Si Él está conmigo aquí en Guayacanes, va a estar conmigo en la cochinchina. Donde quiera que yo vaya, Él va a estar conmigo, no me va a dejar abandonada. Si aquí Él me va a bendecir, donde llegue también me va a bendecir. Entonces esa fue la decisión yo ya lo consulté con Él. Entonces yo no me voy a quedar, me voy a ir porque sé que no me va a ir mal, porque Él no me va a dejar en vergüenza”. ¡Y tomé esa decisión y me vine! Desde que me quedé sola hasta que tomé esa decisión, pasaron meses. Las cosas aunque sean difíciles, se consiguen a la vuelta. Si en ese tiempo yo no hubiera estado guiada por “el de arriba”, como se dice, hubiera sido muy difícil. Y quizás no se qué decisiones hubiera tomado. Pero como gracias a Dios, el que me dirigía era Él, conseguí una salida y tomé las cosas diferentes. Es que no es fácil usted quedarse con unos hijos pequeños sin saber qué va a hacer y sabe uno que no tiene apoyo de nadie. La familia mía no estaba acá. Se suponía que yo tenía apoyo de la familia de mi esposo y ellos nunca me dieron apoyo pero cuando él vivía sí iban a la casa. Claro que con la mamá de él era como más... porque yo no sé. Con ella, no es que éramos enemigas ni... Pero como mucha cercanía con ella, no. Pero con el hermano... Al principio, pues ellos... yo no entraba pa' allá. Ellos iban y hacían por encimita, más que todo los embarques. Pero ya no

era lo mismo porque, por lo menos, la plata era lo que ellos... A mí me tocó trabajar por aparte porque lo que a mí me daban no era suficiente. Y yo tenía que velar por estos hijos. Ellos como que se les llenó el ojo pensando que, de pronto, por lo que había quedado esa finca y entonces yo me iba a llenar y eso más bien me formaba eran peleas. Entonces yo para no tener problemas me fui... de ellos. Había un hogar juvenil, de huérfanos, a mí me tocaba lavar allá. Me iba ayudando hasta que me vine. Cuando ya me iba a venir, yo ya les dije que buscaran otra. Yo a la finca no volví nunca más. ¡Je, je!, prácticamente... ellos como que trataron quedarse con la finca pero, no se les dio. Y a lo último quedó eso solo. Al venirme yo, ya quedó solo por allá eso. Pero bueno, todo eso son planes, de pronto si me hubiera quedado ¿Qué hubiera pasado más adelante?, hasta conmigo, hasta con los hijos que ya fueron creciendo. Uno no sabe, al crecer ellos, en qué se hubieran podido haber involucrado. Y que hubiera sido un dolor más grande para mí. Por eso, es muy lógico, es mejor uno no hacerse tesoros aquí porque, aquí en la tierra, porque todo lo que tenemos es pasajero, todo perece. Es mejor hacer tesoros arriba. De pronto, uno por sembrar un corazón en un terreno, en una finca, en una casa o en algo pues: ¡Yo me hago matar por esto! Sale perdiendo la familia y es mejor si le toca a uno empezar de cero, empezar de cero y saber que tiene la familia. Pues, eso pienso yo y ese es mi pensar. Mejor, si me toca sufrir para después gozar y no gozar para después sufrir porque puede uno tenerlo todo: “¡Ay!, sí, tengo la finca y la entrada y no me falta nada”, pero qué dolor que le crezcan los hijos a usted y por usted sembrarse ahí, los vaya perdiendo. Y así ha pasado. En Guayacanes ha sido muy complicado hace muchos años. Complicado. Sí, todavía pasan cosas. Yo no sé, yo me siento orgullosa de estar por aquí, me siento orgullosa. Porque gracias a Dios, con esfuerzo, saqué mi familia adelante y me siento orgullosa que gracias a mi Señor, hasta el día de hoy, mis hijos andan por un camino correcto. No son jóvenes que los anden señalando o que anden por ahí en cosas raras. A pesar de que no se criaron con un padre o con un hombre ahí al lado, porque tampoco quise pues como enredarme con segunda pareja. Sí. Gracias a Dios los levanté. En diciembre para mí fue un gozo enorme ver a mi hijo coger un Grado, eso fue una felicidad para mí, verlo cogiendo Grado. Que yo no lo creí, para mí eso fue como... Y estoy contenta con el otro que también ahí ya va, ya lo que le falta también es muy poco para también terminar. El otro no terminó, no porque yo no quisiera sino que él... decidió que no. Por ahí anda con su música, de ese Reggaeton. Pero ahí estamos, aquí estamos. Gracias a Dios no me ha faltado ni uno. Los que me quedaron aquí los tengo, le pido mucho a Dios que sea la voluntad de Él y que todos, todos, lleguen a los pies de Él y sean hombres y mujeres consagrados a Dios. Entonces valió la pena haber pasado estas dificultades que pasé que, aunque yo no lo entendía, hoy en día entiendo que pudieron haber sido planes del Señor. Quizás yo sí tenía conocimiento de Dios pero quizás no estaría haciendo las cosas como Dios quería y pudo haber sido por ese lado de que Él apretó el tornillito, ¡ja, ja, ja! Ajá, para que yo entendiera y saliera, me quitara la venda que tenía y pudiera ver las cosas como Él quería que fueran. Por eso yo me siento agradecida con Dios. Que porque perdí terrenos, que esto, me pongo a analizar y digo: “No he perdido nada” porque no he perdido nada, porque lo que para mí tiene más valor es mi familia y gracias a Dios la tengo. Ahora sé que allá hay muchas mujeres sin el esposo, sin hijos, solas

(Ana, 40 años-SN30-FC38).

Cuando yo me vine, algunos se quedaron un tiempo y a ratos iban también tomando la decisión de salirse de allá porque ya las cosas estaban bastante negativas, como dice el otro. Allá en esa parte, en esa vereda, si uno vuelve a entrar allá no va a encontrar los mismos vecinos que tenía. No es la misma gente, ya hay gente nueva porque la gente se salió, a diferentes lugares pero que se salían. Y antes era una comunidad... y unida, trabajaba unida pero la gente se salió. La gente por lo menos que se reunía y hacía la fiesta de los niños, para los estudiantes por lo menos se hacía el almuerzo y esos almuerzos que se hacían era para los estudiantes, para los padres; los niños, su tiempo de recreación en el día, se bailaba y ya en la noche seguían bailando los mayores, así. Todo era como bien bonito, bien. Cuando íbamos a arreglar un terreno, arreglábamos el terreno entre todos para el que fuera a cultivar. Era una cosa de ayuda entre todos para ir sacando como adelante la finca. Pero ahora no sé como marche porque... ya son desconocidos. Hay unos que están por El Yarumo, otros que están por El Roble, así, están regados por diferentes partes, El Guadual. Sí, toda la gente está regada. Otros que cogimos para acá pero están en diferentes barrios pero así como cuando estábamos allá que estábamos ahí cercanos, no. Ya no, ya esa unión se acabó. Claro que se ve uno y sí: “¡Ve, tanto tiempo que no nos veíamos!” Pero ya no como antes que era uno como una familia. Allá yo era una persona con la que la gente podía contar, y bueno... aquí también, pues no me voy a al bar porque no me gusta. Pero sí, por lo menos a veces vienen compañeras que tienen problemas, a pedirme opinión, consejo, que ore por ellas. Entonces siempre me tienen en cuenta: “Ve, me está pasando, ¿Qué me dices?”, “Porqué no oras por mí” o “¿Qué me aconsejas?” y sí, siempre ahí, apoyando. Eso lo hago más aquí que lo que hacía allá. Bueno, allá alojaba así, a veces, personas o que viene la jornada de vacunación, estar ahí pendiente que para el almuerzo de los que vienen a la brigada, que fulanito no sabe para mandarle la razón que para que traiga los niños y así. Aquí también, más que todo también me ha tocado alojar personas, darles como personas que han necesitado, ¿Cómo se dice? una guía. O que si aquí esté mi vecina, por decir algo, usted se enfermó y hay que llevarla a la clínica pero que su hijo o su esposo no está y yo veo que puedo ir, yo salgo y me voy, llevémosla a la clínica. El esposo cuando llegue pues que allá llega, de noche me ha tocado. Y también me ha tocado que vienen y me tocan la puerta porque necesitan oración y yo lo he hecho, yo me he levantado. Haga de cuenta cuando hay una enfermera en una vereda y se cortó alguien y le van a tocar la puerta para que le coja los puntos para que le estanque la sangre, así. Así, sí. Que a fulanita le está doliendo mucho la cabeza o que vea para que vaya a orar, yo me levanto y voy. Claro también en lo material, pues cuando empezamos en El Girasol, o sea, si nos tocó que para meter el alcantarillado, que cargar los materiales, que una cosa, que la otra y siempre estábamos ahí, todos, unidos. Y eso fue lo que nos ayudó a sacar este barrio adelante (Ana, 40 años-SN31-FC39).

Lo que nos pasó en Guayacanes, yo no lo esperaba. Para mí fue algo sí, aprendí que uno en este mundo tiene que aprender que muchas veces lo que uno más quiere y lo que más estima uno lo pierde. Y que uno en esta vida no tiene seguro nada, que no podemos vivir tan apegados a las cosas del mundo porque, cuando uno menos piensa, las pierde. Y como nada en este mundo es eterno, todo es pasajero, entonces tenemos que aprender a perder y a ganar. Unas veces ganamos y otras veces perdemos. Ahí sólo Dios es el único que nos ayuda a sobrevivir estos golpes. Él es el único porque son golpes duros que uno en el

momento piensa: “Yo no voy a ser capaz” porque uno en ese momento, uno no piensa tanto en uno. Yo que era una madre sola, con determinado grupo de niños indefensos, yo... bueno, eso es lo que uno piensa. Uno casi no piensa en uno, cómo voy a hacer, cómo los voy a levantar, qué es lo que va a pasar conmigo. Con la responsabilidad de los niños. De alguna manera yo tengo que mirar qué voy a hacer para yo sobrevivir y salir adelante. Es muy duro tanto para el hombre como para la mujer. Y nosotros las mujeres quedamos solas y por más luchadoras que seamos también sufrimos porque nos falta ese apoyo del varón para la crianza del hijo. Porque los hijos hoy en día son muy rebeldes y más fácil le corren al varón. Y no sé qué pasa, que los padres dan uno, si mucho tres correazos y los hijos corren y vuelan y le tienen el pavor. Usted les puede dar cuatro, cinco correazos y como que no sintieron nada. Entonces por eso es muy difícil una madre sola levantar, dos, tres, cuatro niños que le queden, porque hace falta esa guía del padre. No es igual uno así, que uno ayuda en la finca, que una cosa y la otra pero tiene su tiempo de estar ahí uno en casa con ellos, a que usted se queda sola y se tiene que conseguir un trabajo, tiene que irse a trabajar todo el día y ellos todo el día solos. Y entonces ¿Qué pasa? En ese día, en que está usted fuera de la casa y usted está creyendo que su hijo está estudiando, su hijo no está estudiando, su hijo está por ahí jugando bolitas con el compañero, su hijo se quedó por allá jugando fútbol... Con la tristeza de que le hace falta el papá, se llenan de depresión y entonces por eso no les va bien en el estudio. Todos esos son cambios que van aceptando, tanto a los niños y uno también. Porque los hijos míos no haigan sido los más inteligentes, pero tampoco han sido los menos quedados. A pesar de haberlos levantado yo sola, mi Dios me ha visto con mucha misericordia. Dios me ha dado esa sabiduría para... Pues yo sí lo veo así, Él me ha dado mucho entendimiento para salir adelante. De pronto, me hubiera quedado por allá y quizás, quién sabe, qué fracaso hubiera tenido. Un ambiente pesado, claro. Yo dije: “Los hijos míos pequeños. Una cosa es pequeños y otra cuando van creciendo que empieza la gente a meterles cosas que no les deben meter”. Sí y entonces pensaba: “Estos pelaos van a crecer en un ambiente que no me conviene a mí”. Mejor fue así. No fue una decisión fácil, yo lo estuve pensando... fue de unos meses y era yo: “Señor, yo quiero que Tú mismo me aclares las cosas y me despejes todo”. El mayorcito que se quedó, está bien (Ana, 40 años-SN32-FC45).

Yo de aquí pa’ adelante, lo que quiero es ver a mis hijos que tengan un buen futuro, que busquen su salvación, que busquen de Dios. Y que terminen sus estudios, que mi Dios les ayude a conseguirse un buen empleo. Y que mi Dios me dé una buena vejez, organizar bien mi casa, poner un buen negocio. Un negocito en la casa y ya, pedirle a Dios que me dé una buena vejez y que yo pueda servirle a Él. Ese es mi pensado. Yo tengo cincuenta y piquito. Una buena vejez, no tanto en que tenga plata sino que yo pueda tener una tranquilidad, una paz, espacio. Digamos que tengo mi casa y tengo mi espacio, mi pieza adecuada donde yo me encierre a orar, a leer la Palabra. Que me dio por cantar, me metí mi pieza a cantar, que voy a poner música, puse mi música. La mía sin que nadie me... moleste. Vivir bien con los vecinos. Que un vecino me necesitó, que yo pueda servirle. Para mí pues, es una buena vejez porque no ser una adulta amargada, que porque ya tenemos 50 años ya somos amargadas y con todo mundo peliamos y todo nos choca, no. Que seamos unas abuelitas llenas de amor, que le demos amor al que está al lado de uno. El que está con uno no se sienta mal con uno. Sí, ajá o que si uno vio que la nieta o el nieto necesita un consejo, uno

lo aconsejó pero sin escandalizar, porque así que lo sale uno es dañando. Me gustaría vender cositas así... Ajá, que se vende que: el moñito, que el aretico, que la locioncita y ropita, cuadernos, borrador, ¡eso me gustaría! Por lo menos, los domingos pues yo de tener un negocio, los domingos no me gustaría porque el domingo es para el Señor. Pues como yo no me mando, yo le he pedido al Señor que si es la voluntad de Él que me la de acá mismo, que me la de acá mismo o si la voluntad de Él es llevarme para otro barrio para que yo allá de a conocer su grandeza, pues también. Sí, si es la voluntad del Señor. A mí me gustaría quedar aquí en el mismo barrio, porque yo miro a mí alrededor y veo que aquí hay muchas personas que me necesitan, sobre todo los jóvenes. A mí me gustaría quedarme aquí en el barrio para, en compañía de los demás miembros de la iglesia, como formar un equipo de trabajo y trabajar por esos jóvenes. Que esos jóvenes que no conocen de Dios y que ahora andan desviados, tengan oportunidad de “nacer de nuevo” como dice la Biblia y pasar de esa vida de error que llevan a una vida nueva. Que en vez de nosotros perderlos así, que mueran sin ellos haber... encontrado, sí, un camino, un nuevo horizonte. Nosotros sirvamos de luz para ellos, poderlos iluminar, poderlos guiar (Ana, 51 años-SN33-FC46).

.....

YO LO QUE QUIERO ES IRME A BAÑAR AL RÍO, ¡A MI RÍO LA ÉSMERALDA!... Y A MÍ... ¡YA NI ME RECUERDAN!

Así fue cuando nació mi primer hijo. Entonces estaba enferma, amaneció y yo le dije a mi mamá: “Bueno, ¡pues tocó! Si no hay quién”, yo me relajé porque en esas cosas toca relajarse. Cuando fue pa’ fuera, fue ¡pa’ afuera!, tempranito y fue un parto normal. Mi mamá me ayudó, lo organizó y todo. Le cortó pues el cordoncito y todo, y todo salió bien (Ana, 22 años-SN34-FC10). Por lo menos, la casa con los padres que ellos se preocupaban por nosotros. Mi papá siempre estaba de que no nos hiciera falta nada, de conseguirnos lo que estaba al alcance de él que no nos hiciera falta pues, las cosas más primordiales. Él siempre estaba ahí. Si uno lo necesitaba a él, él estaba ahí. Una persona como dispuesta. Y en la casa pues también, con los hijos, él era... porque uno lo que aprende con los padres como que sí, yo siempre he vivido como pendiente, pendiente, que estudien, que con lo que yo pueda ayudarles, ayudarlos, que ellos salgan adelante. Siempre ahí (Ana, 8 años-SN35-FC11).

Cómo recordar pues, traer a la mente cosas... ¡No me acuerdo de nada! A ver, cuando estábamos en la familia en el Gualanday como que recuerde, sí, que de olvidar, no. ¡Jmm!... Por lo menos, me trae muchos recuerdos como cuando salíamos a esas caminadas al río. Por lo menos, como en el tiempo cuando estudiaba uno, estudiaba todo el día, nosotros estudiábamos todo el día. Entrábamos por la mañana a las ocho, pues, en la primaria se entraba a las ocho y se salía a las once y media y se volvía a entrar a las dos y se salía a las cuatro y media, en la primaria era todo el día. Y si era en secundaria, se entraba a las siete, se salía a las doce, volvíamos y entrábamos a las tres y se salía a las seis. Entonces no quedaba mucho tiempo de por lo menos en semana cómo lavar. Esa ropa se iba recogiendo allá en unas jabas, en esos canastos que uno le compraba a los indios, y uno iba recogiendo la ropa. Se compraba para echar la ropa o como se hacía panela, también para echar esas panelas para de ahí sacarlas al comercio, así a vender. Entonces se recogía esa ropa de la

semana ahí, en ese canasto. Y ya el sábado que uno no estudiaba, entonces uno se iba pa' arriba a lavar. Como ese río, en verano, hace unas playas muy bonitas, en verano. Entonces se va uno pa' esas cabezas de río. Hay unos árboles que se llaman Almendros y hacen una sombra muy bonita, muy fresca, sí. Entonces uno prendía candela allá, hacía, mientras lavaba, hacía un arroz. Un arroz, cualquier cosa se hacía para comer los que estábamos allá en la lavada y se compartía, nos bañábamos muy rico. ¡Pasábamos rico! Íbamos así, nos reuníamos las amigas, compañeras de estudio mismo que durante la semana teníamos esa ropa ahí, nos reuníamos, nos íbamos para esas playas a lavar. Muchas veces iban también los muchachos a jugar, a molestar. A jugar pelota, dizque fútbol en esas playas y se estaba muy bueno, sí. Todo eso yo lo recuerdo. Ajá, un momento grato. O cuando nos íbamos a pesca, también. Pescábamos de toda clase de pescado. Cuando hay suba de pescado se coge bocachico, moncholo, doncella, de toda clase de pescado porque como es el río La Esmeralda. El río La Esmeralda le entra de toda clase de pescado. Vivíamos en el propio, el propio río La Esmeralda entonces le entra mucho. Yo no sé ahora cómo será pero en ese tiempo había muy buen pescado entonces se hacía fácil para pescar. Nosotros fuimos siete hermanos, cinco hombres y habíamos dos mujeres, las dos últimas. Todo eso me trae recuerdos, también me trae recuerdos la época de estudio en el colegio cuando hacíamos esos paseos, las excursiones. Pues, uno por allá... Mis hermanos eran más bien como machistas... son estrictos por su machismo. En todo, en el oficio porque: "¡Como somos hombres!" pero ellos sí sabían hacer oficio, porque mi mamá sí les había enseñado, sino que eran machistas. Ellos sabían cocinar, hasta lavar. Eso era mejor dicho, como que no querían que nadie se... les arrimara. Pero ellos como que fueran malos hermanos, no. Inclusive que tuve un hermano que era el que mejor empleo tenía y él era el que veía por mi mamá, cuando mi mamá se enfermaba, cuando muchas veces, antes de él casarse, mi mamá vivía con él, cuando ya se casó, ya tenía que formar su hogar. Pero sí, no dejaba de velar por mi mamá. Pues él es que más bien como el cuarto. Y conmigo también fue buen hermano. Cuando yo estudiaba me ayudaba con los útiles o que para el uniforme. Si estaba yo estudiando, me ayudaba. Sino que eran todos duros, rígidos. Yo estudié hasta sexto, en ese tiempo le decían primero de bachillerato y ahora dicen... El colegio que había ahí era hasta cuarto de bachillerato. De ahí, tenía uno que buscar para otro lado. Yo no sabía porque a mí como que no se, en la primaria yo era bien y ya después como que no me entraban las cosas, yo no sé. Y como yo también sufría mucho la cabeza, a mí me dolía mucho la cabeza. Entonces no sé si era por eso o qué. Y ya me quedé fue en la casa. En mis tiempos de juventud, uno es loco y no le para muchas bolas a las cosas como para uno analizar. Pero hoy en día que ya uno ha madurado y ya uno sabe qué significado tiene cada cosa, para mí la familia mía fue algo de mucha importancia, de mucho valor. Hoy en día que mis padres han faltado, yo anhele tenerlos. Ellos murieron ¡Uf, hace tiempos! Pero hoy en día que yo sé qué es una madre y qué significan los padres, yo quisiera tenerlos a mi lado, así estuvieran por ahí ancianitos. Porque ahora sí aprendí que ser madre es un tesoro porque hay muchas que quieren ser madres y anhelan tener familia pero no tienen ese privilegio de ser madres (Ana, 11 años-SN36-FC34). Ese bebé que usted estuvo ahí en su vientre, usted desde su vientre le empezó a dar amor, le empezó a dar cariño, empezó a amarlo, a quererlo. Desde su vientre ya tiene un significado para usted y ese significado es que ese bebé es un regalo que Dios le ha dado, usted lo aprecia y usted da la vida por ese hijo. El ser madre es un privilegio que Dios nos da. Un tesoro. Y ahí es cuando nos damos cuenta y

uno analiza: yo que cuando joven o cuando niña era así, así con mi mamá. Porque la misma palabra de Dios nos dice que lo que sembramos eso recogemos. Tuve un padre espectacular, un padre sin tacha y donde quiera que vaya lo recuerdo. Fueron unos buenos padres aunque los haiga perdido, pero bueno, eso es algo que sabemos que tenemos que aceptar, porque nosotros sea tarde o temprano tenemos que partir de aquí. Pero lo más lindo es que nosotros partamos de este mundo y que la gente nos recuerde con buenos recuerdos. Que cuando nos traigan a la mente, no nos traigan con dolor o con agravio, fulano que fue esto o que fue lo otro, no, ¡Ni pa' qué recordarlo! Sino que cuando lo traigan a uno a la mente digamos: "Dios bendiga a esa persona donde esté" Aunque no los tengo, yo los siento aquí, cerquita de mí, que están conmigo aunque no estén aquí, para mí, están aquí conmigo y en una sola palabra quiero decir que: los extraño. Y que ojalá los padres que no le dan ese amor a los hijos, ese amor que necesitan, recapaciten y como padres que somos tratemos a nuestros hijos con amor, con ese cariño que ellos necesitan. Y si en caso, uno en su ignorancia cuando ellos niños fue uno duro con ellos, ahora uno pueda recapacitar y si toca pedirles perdón, pedirles perdón por lo duro que hubiera sido con ellos. Sí, porque a veces uno por lo mismo en la época de uno a uno lo criaron muy diferente a ahora. La crianza de ahora no es igual a la crianza de tiempos atrás, porque tiempos atrás por decir algo, el niño, apenas llegaba la visita ya sabía, tenía que coger camino para otro lado a jugar por ahí, venían y lo llamaban. Ahora no es así, los niños están ahí encima, ellos están tomando la palabra, están metiendo la cucharadita. Uno les da una orden y no son todos los niños que corren cuando uno les da la orden, se hacen los locos, son desobedientes. Ahora las niñas, las niñas antes usted no las ve usted con tanta callejera como ahora. Las niñas desde niñiticas son callejeras. Y ese dolor de cabeza para usted enderezarlas. Entonces la crianza ahora, estamos en una nueva generación, esta nueva generación de ahora es una generación trabajosa. Claro que si nosotros le pedimos a Dios que nos de sabiduría para levantar esa familia, la levantamos bien levantada pero tenemos que pedirle a Dios que nos de sabiduría porque muchas veces nos vemos en momentos que decimos: "No sé qué hacer con este niño. Yo no soy capaz". Por eso desde niñitos tenemos que irlos encaminando por el buen camino, hablándole de que hay un Dios, de que las cosas no son como nosotros las pensamos, que la vida no es color de rosa como nosotros la vemos y que tenemos que tener valores de respeto, valores de ser personas humildes, de ser personas que respetemos lo ajeno y así muchos valores, de personas cumplidas, ser personas ordenadas. Y con todos estos valores hay que ir educando a estos pequeños para que cuando ellos sean grandes puedan salir bien adelante. Estar segura de que usted es una mujer llena de sabiduría, una mujer responsable, una mujer que se le puede medir a lo que sea. Y ser una mujer de buenos ejemplos que esos hijos no se lleven la impresión de verlo a uno por ahí en malas cosas porque eso queda y los niños son como una grabadora, todo lo que ven lo graban y todo lo que escuchan lo graban. Nadie estudia para ser madre, nadie. Pero sí debemos de prepararnos para ser madres. Cuando quedé en mi primer embarazo tenía 20 años. (Ana, 51 años-SN37-FC35).

Mi mamá tenía... ya no recuerdo, ya tenía como los sesenta y pico cuando murió. Más de sesenta, mi papá también. Eso es muy lindo cuando uno ve esa unión en los padres, como esa comprensión. Y uno se llena como de ese gozo, de ese regocijo de ver a sus padres juntos hasta la vejez. Mi papá nunca llegó a ir cuando yo me fui por allá para Guayacanes

no busqué de ir a la casa, no. Sí tenía contacto con ellos, mi mamá iba o la gente que iba me daba razón. Ajá pero yo no volví a ir. Mi mamá me acompañó en algunos de los partos. Pero a mí me gustaría ahora como... pues, ese ha sido mi pensao. Yo tenía pensao irme ahora en abril. Lo que pasa es que como me salió eso del subsidio para la vivienda entonces me toca ponerme a buscar vivienda y eso es difícil, no es tan fácil. Esas viviendas tienen muchos requisitos. Acá en el barrio, no se puede, acá no. Tiene que tener escritura, si es de segundo piso desengloble con todo lo de la ley. Entonces por eso no es muy fácil. La casa me salió con Acción Social. Me dieron la noticia en diciembre. Los muchachos están, ¡Ah, contentos! Pues allá me dijeron que tenía hasta junio pa' buscarla pero siempre dan más tiempo. Yo sólo confío en Dios de que cuando menos piense..., porque yo le estoy pidiendo una casa que tenga su buena salita... Su salita más o menos, mínimo tres piezas aunque anhelo una casa que tenga siquiera cuatro piezas, su cocina bien organizada, sus baños bien organizados. Eso, así es que yo la anhelo. Así se la he puesto a mi Padre que me la ayude a conseguir. Yo ya he visto por ahí casas pero no me han gustado. Yo le estoy pidiendo al Señor que yo pueda tener "el aire", así no tenga "la plancha", que me toque tirar a mí la plancha para construir encima. Yo estoy muy contenta, le doy gracias a mi Dios todos los días. Cuando ya resuelva puede ser para mitad de año, a final de año. Dios sabe cuándo, el tiempo es de Él. Él sabe cuándo me lleva y yo se que Él me va a llevar con un propósito para allá. Y el propósito es, primero que todo, de volver a reencontrarme con mi familia y que ellos puedan ver en mí una hermana nueva. Una nueva hermana que no es la misma, no es la misma hermana que se vino de allá hace varios años sino una hermana reconstruida, con unos nuevos principios. Sí, cuando me vine, en mi corazón había de pronto resentimiento o algo así con ellos, no. Ahora llevo un corazón rendido a ellos. Sí, ese es el pensao mío. Puede ser que me quede unos ocho días..., no más tiempo, porque no sé, no sé si me adapte. Yo lo que quiero es ¡irme es a bañar al río!... ¡Ya ni me recuerdan! Pero depende de cuáles sean los planes que el Señor tenga para mí allá. Yo pienso ir nuevamente a reencontrarme con ellos pero para quedarme, no. Yo ya no me amaño por allá. Ya la vida, ya mi forma de vivir ya es muy diferente, prácticamente ya soy antioqueña. Yo no sé cuáles son los planes del Señor conmigo porque lo único que yo sé es que me ha dicho que me tiene para cosas grandes y para sacarme para muchos lugares. Y yo le creo, entonces como yo no me mando porque ya no vivo yo sino que vive Cristo en mí, entonces yo ya tengo que dejarme guiar por Él. (Ana, 51 años-SN38-FC37)

Yo, de Guayacanes, por lo menos de lo que más extraño es la economía porque cuando uno estaba allá uno prácticamente ¡Lo tenía todo! Que no tenía que comprar que la yuquita, que el platanito porque uno esas cosas las tenía, que el arrozito, de vez en cuando compraba arroz pero la mayoría uno... Había porque se cultivaba el maíz y por muchas formas le entraba a uno el dinero, la platica para uno conseguir lo que hacía falta. Y aquí es muy duro, ¡Aquí es muy duro!, mucho desempleo. Por la parte de desempleo se sufre mucho porque hay veces que le hacen falta las cosas a uno y como no tiene con qué conseguirlas tiene que aguantar necesidad. Y eso uno lo extraña porque uno se pone a pensar, cuando no es bueno, porque no es bueno recordar cosas del pasado porque a veces hacen daño. Pero uno así por encima, dice: "Pero cuando yo estaba allá, mi parte económica era diferente. Ahora me toca sufrir por esto, por lo otro. En cambio estuviera yo allá, las cosas serían diferentes", piensa uno. Entonces uno lo extraña. Vea ahora, aquí estamos sin empleo,

desempleados, la situación está en la parte económica muy dura pero hay que resignarse. Mi hija ahora no tiene sino un trabajo temporal ella hace encuestas. Ella ha hecho encuestas con... le ha tocado cuando salen esas novelas, le ha tocado salir a hacer publicidad por medio de encuestas. Pero ella necesita un empleo que sea estable. Y a los muchachos, les resulta cositas por ahí, tampoco tienen un trabajo estable. El que anda en el fútbol está esperando que si lo consiguen para el equipo ya le empiezan a pagar. Inclusive que le dijeron que mande lo más rápido posible los papeles sino que como hay que mandar traer eso de allá de Guayacanes, le piden el coso del folio. Y también lo que extraño de la finca es la vecindad. A pesar que así no he tenido pero extraño muchas veces el roce del que tenía yo con los vecinos allá, que al roce aquí. Era como más diferente. Sería porque como uno allá vivía más alejado y aquí ya es... aquí encima. Eso, ajá, eso sí, como esa diferencia. Allá uno sabía con quién contaba más sin embargo aquí no. Son cosas que uno también extraña. Los niños, a pesar que no estaban aquí tan juntos como están aquí, sacaban su tiempo para juntarse y jugar y pasar tiempo juntos. Y no había como esa agresividad, porque los niños aquí hay mucha agresividad entre los niños. Y todas esas son cosas sí, muchas cosas que uno extraña. Pero si por lo menos, no es igual a estar aquí en una casa donde no tengo ni siquiera dónde sembrar una mata, a estar allá en un espacio donde yo puedo tener si quiera unas maticas o una cría de algo, no es igual. También son cosas que uno extraña. Es que así era, se compran tres pollos y si es posible empieza a levantarlos aquí entre la casa en una cajita, cuando ya están grandecitos está en la obligación de tener que sacarlos afuera porque ya no es capaz de tenerlos adentro por lo que usted sabe, por la higiene. Entonces qué pasa, ya están medio grandecitos que de pronto se los pueden chasquear en una sopa, ¡se desaparecen! Yo aquí, al principio, compraba pollitos y dejé de comprar por eso porque nunca me los comía. Nunca me los comía, iba a dar a la olla de los demás. Entonces eso también uno lo extraña porque uno siempre ha sido como apegado a la agricultura, a lo de uno criar, porque usted criando ve como ese horizonte. Usted dice: yo me levanto por decir estos diez pollitos, ya con esos diez pollos... con estos diez pollitos los levanto, pongamos que me salgan unas cinco pollitas y de resto machitos. Entonces con estas pollitas voy a empezar a hacer cría y estos pollitos, dejo el gallo y los otros los levanto para darle una sopita a mis hijos que es algo que voy a meter la mano. Y si es una matica de cebolla, un tomatito, bueno, yo ya con esa mata de tomate o cebolla ya no tengo que comprar o pedirle al vecino y así. Y es algo que hasta usted se entretiene porque ve, las maticas hay que darle como una deherbadita, usted se va a desherbarla y ese es un rato de usted cambiar de pensamiento, de ideas. Si usted está ofuscada ahí se le pasa. A veces que mientras usted está alegando con el hijo, el rato que está ahí desherbando o dándole el alimento a los animalitos, está usted distraída y no está ahí alegando con el hijo. Y los niños se entretienen porque: “Mamita, vaya échele maicito allá”. Ellos también van aprendiendo a trabajar. Por eso es muy raro el muchacho que se cría en el monte que se cría vago, porque allá están ocupados. Es muy diferente un niño criado en el campo al que se cría por aquí. Vea, cuántos muchachos se traen del campo y llegan aquí y se vuelven vagos porque aquí no consiguen qué hacer y el tiempo desocupado da para muchas cosas. Si usted está ocupadita, la mente está en lo que usted está haciendo y usted piensa: “Bueno, la cosecha de maíz desde que sea la voluntad de Dios que verdaderamente haya una buena cosecha, con esta cosecha la voy a recoger bien recogidita y la voy haber con esta cosecha qué otra cosa puedo adelantar”. Entonces usted va pensando. Va haciendo planes y va pensando

diferente. Más sin embargo, uno aquí desempleado y si son esos muchachos que quieren la vida fácil y buena, entonces en su cabeza se les van moviendo otras cosas, es ¡muy diferente! (Ana, 29 años-SN39-FC40). Estando pues en Guayacanes, ya teniendo un hogar. A veces cuando llegaba... como nosotros vivíamos a orilla del río, entonces cuando el día festivo, nos íbamos así arriba por allá, pues, nos reuníamos por allá en unos lugares especiales del río a hacer por allá almuerzos, ellos a jugar balón y sí, y a tirar baño. Era hacer como una integración, nos íbamos varias familias. Como allá daba mucho coco, el coco grande y ese que le dicen “pajarito” que es pequeñito, que lo utilizaba mucho para tomarse uno el agua. El aguüita y comerse la carnita así como raspadita, eso uno no lo dejaba secar sino así bichecito y allá los racimos para tomar allá, quitaba la sed. A mí por lo menos, el coco de allá me gustaba más era así, comerlo así. Y ya el otro era el coco grande que se dejaba secar ya para el gasto, para hacer el arroz, o también para vender. Pero sí, había momentos muy... Y los niños también por ahí jugando, más que todo así en los diciembres cuando uno no salía pero a veces cuando salíamos de allá para el pueblo para pasar el diciembre con la mamá de él, como él tenía familia por allá. Otras veces en El Aguacate donde los padrinos de la niña, armábamos el paseo. Los ríos tienen lugares especiales, con playita entonces ahí tenían los niños ese espacio para ellos recrearse. Ajá, yo recuerdo y yo se que los niños también. Sí porque hay cosas que uno las ve como... pero sí, tienen su significado, su sentido tanto para uno como para los niños. Porque los niños, en esos momentos, ellos se sienten contentos, así sea en el río, pero ellos en ese momento se sienten contentos, en recreación porque yo recuerdo cuando yo era niña. Yo no sabía nadar pero por allá en el río La Esmeralda, hay de ese árbol que le dicen “el balso” que es muy... flotante. Entonces cortábamos esos palos y los raspábamos y por medio de esos palos aprendí yo a nadar porque los cortábamos no muy largos, con la medida y uno se acostaba en ese palo y uno se iba así, nadando como el pescadito y se abría hasta cierta parte del río y de ahí se devolvía a la orilla. Y cada día uno iba avanzando más, avanzando más, avanzando más, hasta que se llegaba a la medida de que uno se cruzaba de un lado a otro. Y así uno aprendía a nadar. O los hermanos mayores, también se lo llevaban a uno hasta donde ellos alcanzaban y allá lo soltaban a uno pero ellos estaban ahí pendientes y así iba uno también aprendiendo. Por lo menos los niños míos, ellos aprendían a nadar pequeñitos, así, uno les ayudaba. El río que quedaba cerca de la finca, era un río que se podía nadar en él. Para mí el río o las aguas significan vida porque las aguas, porque los que se crían donde pues, no hay ríos, ni caños, ni nada, son muy tímidos con el agua y llegan a una parte donde hay ríos, hay caños y para ellos es muy difícil. Porque sienten miedo, sienten temor. A uno que se crió en el río, uno está en una embarcación y uno se siente seguro, uno no siente ese temor, ese miedo sino que va seguro, uno dice: “No, si algo, yo sé nadar y yo sé que no me va a pasar nada”. El que no se ha criado a bordo de río, de aguas, no tiene esa seguridad. Puede que le toque en un río y por decir algo, se voltió la embarcación y así él tenga la capacidad de ayudarse, por su propio temor que tiene, se deja hundir. Sí, porque se desespera. Para mí significa vida, en el sentido de que usted no le tiene temor al agua y en el sentido también de que en la parte económica usted vive al bordo de un río es algo también de mucha ayuda. Porque usted al bordo del río usted sabe... tiene la facilidad de que usted pesca. ¿Qué hace, usted amaneció que no tiene nada? entonces usted fue y pescó con anzuelo, usted pescó con el trasmallo, usted pesó con la atarraya y algo saca de ahí. Ya eso es algo que usted no tuvo que comprarlo. Usted fue y se sacó tres pescados y con ese pescado le hizo el almuerzo a

sus niños, a su familia y eso es algo que usted ahorró, sí, en la pesca. El río también tiene minerales que también son vida para el cuerpo. El agua se compone que tiene minerales... el agua tiene como unas vitaminas, que usted al bañarse, su piel va a recibir esos minerales porque a según se traten las aguas, se traten los ríos, así son las aguas. Si el río es un río que tratamos a no contaminarlo, vamos a tener ese privilegio de que las aguas del río sean bien para nuestra salud porque esa agua es un agua de bien. Pero si las contaminamos, como son los ríos por aquí contaminados, pues ya no porque esa agua está contaminada. Trae enfermedades, sí. Pero bueno, en donde nosotros estábamos, hasta en ese tiempo era un agua que se podía gastar en lavar la ropa, en usted bañarse. Ajá y era un agua muy especial. Se podía tomar, sí, se podía tomar. Entonces no es igual a un agua que usted no tiene que hacerle tantos procesos, a un agua que usted quizás la cogió de un pozo y hay que echarle cloro, hay que hervirla, no es igual. Entonces esa es la ventaja. Eso para mí era un privilegio (Ana, 29 años-SN40-FC41).

En la casa donde me crié, en mi infancia, en la casa mantenían canoas, canoas pequeñas y uno se embarcaba para transportarse de un lugar a otro. En la casa, propiamente se mantenían hasta dos embarcaciones para pasar personas, para ir al pueblo, ¡para muchas cosas! Y acá, en la otra parte donde me tocó, en Guayacanes, manteníamos canoa y también teníamos chalupa. ¡Uf, la pesca! Muy buena pesca allá. Bocachicos, doncellas, muchas clases de pescado, esa que le dicen la mojarra. Y camarones de agua dulce, sí, de todo eso había o hay, yo creo que sí. Y todo eso son recuerdos que uno... yo a veces digo: “Qué dicha estar por allá pescando, dándose un baño”, pues uno aquí sí se baña y todo pero uno dice, cuando están esos calores, uno dice qué dicha uno allá en el río dándose ese baño. Sí y como uno allá se bañaba y se asoleaba. Entonces esos son recuerdos que uno trae a la mente y a veces uno dice: “Yo quisiera volver otra vez”. Por lo menos en mi tierra, me gustaría ir, relajarme, bañando, pescando, pelando chontaduro y comiendo, ¡ja, ja! Esa era otra, fruta que había mucha, mucha, mucha, pero en mi primera casa. ¡Uf!, eso cuando era tiempo, había matas de chontaduro, que no era sino poner la mano y eso se desgranaba. Mucho había y buenos, deliciosos. Había guama, borojó, chontaduro, caimito ¡esa era una fruta muy buena! En ese tiempo el borojó no tenía el empuje que tiene ahora. Recogía uno el borojó y salía a venderlo y lo vendía por menos precio porque nadie le ponía mucha atención. Hoy en día, es un grano de oro. Cuando yo fui por primer vez a La Guadua, yo: cuando fui, los primeros días, no me metía porque como no conocía el río. Dizque: “¿Es “¿Que usted no sabe nadar?”, “No, yo no sé nadar”, mentiras que yo sí sabía. A medida que iba conociendo... Ajá, hasta cuando ya le cogí confianza, tiene mucha corriente y se crece en un momentico, es muy borrascoso, es muy traicionero. Cuando uno va, a veces está uno lavando allá cuando empieza uno a ver las espumitas, las espumitas, empieza a echar espumitas cuando empieza a crecer, ¡Pásese de esa playa, pásese!, cuando menos pensó pasa la borrasca. Pero los ríos son pero muy, pero ¡muy bonitos! pero para arriba de el río Topacio casi no hay pescado como para el río La Esmeralda. El Río Topacio es más navegable, más de navegar, sí. Es que por eso le digo, nos juntábamos así entre las amigas y las primas a cuál más nada. ¡Pasábamos rico! (Ana, 8 años-SN41-FC42)

Mi esposo era de Gualanday pero no era del río La Esmeralda. Pero es que ellos, la familia de él, prácticamente, se criaron allá en El Aguacate. Como los hijos míos que,

prácticamente, se criaron aquí en Medellín. Yo a pesar de que nací y me crié en Gualanday, que no soy antioqueña, yo la tierra antioqueña le tengo amor. Sí, yo le tengo amor a la tierra antioqueña porque pues, mis hijos los tuve en Antioquia. Todos son antioqueños y aquí en Antioquia los tuve, aquí se han levantado. Pues yo ya también tengo un buen desenlace de vivir aquí en Antioquia. Y sí, yo le he cogido amor a Antioquia. No estoy diciendo que con eso estoy rechazando mi tierra, no, porque también la amo, porque ahí nací y me siento orgullosa de ser de allá. Yo no porque hay paisanas que por el hecho de que ya están por acá, como que se avergüenzan de ser de por allá y hasta niegan, yo no. Yo me siento orgullosa de donde soy y a nadie le niego de dónde soy, soy del Gualanday y me siento orgullosa de ser de allá y gracias a Dios allá nací. Ese fue el lugar que Dios escogió para mi nacimiento, entonces ¿Por qué me voy a sentir avergonzada?, si mi Dios me dio ese lugar. Yo no me siento avergonzada pero también me siento agradecida estar acá, en este territorio de acá. Porque usted sabe que uno donde esté, sea en su tierra o sea en otra tierra, donde uno esté, recibe cosas buenas y recibe cosas malas. Bueno, uno se va de su tierra a otro lugar, allá donde uno va, va a recibir cosas buenas. Las buenas le van a traer buenos recuerdos y hay cosas malas que, aunque son malas, muchas veces hasta le traen a uno recuerdos gratos también. Porque muchas veces, las cosas malas que le pasan a uno, le sirven a uno para uno madurar y para uno cambiar muchas veces. Muchas veces a usted le pasa algo malo y con eso malo que a usted le pasó, le sirve para recapacitar en muchas cosas y cambiar de pensamiento, cambiar de muchas cosas que tiene uno que cambiar. Porque muchas veces todo lo malo no es malo, muchas veces hay cosas malas que le vienen a uno para bien (Ana, 29 años-SN42-FC43). Yo, lo único de por allá de Guayacanes que como que a mí no me trama es como la mucha violencia. Eso es lo que yo rechazo: la mucha violencia. Porque uno dice: “No, eso está cambiando, eso está bien, ahora sí estamos bien, estamos en paz” y cuando uno menos piensa, vuelve y se revuelca la cosa. Pues por eso yo no aspiro a volver a vivir por allá, no. Pero sí, también amo a esa tierra porque es una tierra muy linda, muy querida y tampoco todo es malo, hay cosas buenas, como le digo, cosas buenas. Sí una época de paz, de tranquilidad. De un momento a otro, volvía y se... Eso de un momento a otro la cosa se fue poniendo así, maluca pero bueno, de todas estas cosas algo aprende uno. Algo aprende uno y yo digo que son cosas que le enseñan a uno a aprender a vivir porque muchas veces pasan cosas... muchas veces a uno le pasan cosas por uno no saber vivir (Ana, 40 años-SN43-FC44).



AUTOBIOGRAFÍA 6. EL DESTIERRO DE REINEL

Reinel	La niñez mía fue triste... desde muy niño... toda la vida me tocó sufrir bastante	A los desplazados les dan tierras. Pero yo ya no la puedo trabajar. Los hijos me dicen: "se irá usted solo"	¡Muy duro! ver la mujer trabajando... Y aunque nunca lo había hecho, yo de "amo de casa" estoy bien	Acuérdese mija lo que nos pasó en el monte. Se nos cayó la casita, quedamos sin nada. Y ¿no salimos adelante?
--------	---	---	---	---

LA NIÑEZ MÍA FUE TRISTE... DESDE MUY NIÑO... TODA LA VIDA ME TOCÓ SUFRIR BASTANTE

De “los paras” pero así ni páca, ni pa allá. Nosotros nos vinimos por algo diferente. No porque estaba implicado, ni ¡Qué miedo de que aquellos me van a matar porque yo estoy con estos! Bueno ¡Uff!, sólo le digo una cosa que yo soy malicísimo pa’ esto. ¡Pa’ hablar, soy malicísimo! Yo nací en Las Acacias - Las Ceiba, nací en una vereda que se llama “Las Acacias Nuevas” que fue el mismo lugar donde fui desplazado. Yo nací en 1947, o sea que tengo 60 años cumplidos. El nombre es Reinel Carmona Toro. “Las Acacias Nuevas” quedan del municipio de Las Acacias más o menos a 25 minutos en carro, antes de llegar a Las Acacias a orillas de carretera. He vivido en muchas partes, la mayoría de años los trabajé fue en Samán, fuera pues de mi pueblo y así. Como de mi familia nosotros somos ocho hermanos por todos, yo soy se puede decir que el menor, hay otra que es menor que yo pero somos los dos últimos seis mujeres, dos hombres (Reinel, 0 años-SN1-FC1). La niñez mía fue triste digámoslo así, porque mi papá y mi mamá se separaron estando nosotros muy pequeños entonces mi mamá tenía un pedacito de tierra y mi papá tenía otro, entonces ya quedaron así individual cada uno. Mamá era la que le tocaba trabajar para levantarnos y así fue, triste desde muy pequeñito, es que yo me acuerdo que a veces mi papá, antes de separarse de mi mamá me llevaba cargado en las espaldas para yo ir a trabajar pero no porque me llevaba obligado sino porque era que a mí me gustaba. Él tenía un establecimiento de caña, pero no era con motor sino que eso era un cilindro movido por bestias, entonces yo estaba pues ¡Tan pequeño! que yo no andaba detrás de las bestias arriándolas sino que me montaba en el palo. De eso me acuerdo yo mucho a pesar de que estaba tan pequeño y así de pequeñito me tocó mucho trabajar, ya cuando mi mamá se quedó sola que me acuerdo yo, que nos íbamos a traer leña con ella y eso eran unas semejantes piedras por donde a uno le tocaba pasar, los palos tocaba tiralos allá y volver a hacérselos por trayectos. Desde muy niño, toda la vida me tocó sufrir bastante. El estudio pues no lo hubo por ese motivo, hice apenas hasta Tercero de Primaria y eso que no lo terminé y prácticamente todos nos quedamos así. Hubieron unos, los mayores, si estudiaron un poquito más porque cuando eso ellos estaban juntos entonces había como más forma de dales el estudio y cuando a mi mamá le tocó vender la tierra entonces nos fuimos a vivir a Las Acacias y ella con esa platica compró dos casitas, una la aquiló y en la otra vivíamos nosotros. Y ahí fue cuando mi mamá resolvió ponernos a estudiar. Yo creo que yo estudiaría por ahí dos años porque a mí me da hasta pesar decir esto porque yo era como muy inteligente, porque yo lo del último año lo gané doble: hice Segundo e hice Tercero; en la mitad del año me pasaron, cuando eso le enseñaban a uno mucho porque yo en Segundo ya dividía, ya en Tercero nos estaban enseñando que quebrados, ya problemas, ya eso eran cosas grandes. Muy bueno pa’ la matemática pero muy malo pa’ leer por eso me quedé así que no leo de recorrido, leo como pa’ mi. Habían unos compañeros que eran muy amigos míos, uno se llamaba Gabriel, ¡Ay! el otro, en este momento se me fue, esos casi todos los días iban pa’ la casa mía por la tarde, que pa’ hacer la tarea pero no era sino pa’ copiar, pa’ “chupar rueda” y me quedé. Y siendo yo mejor que ellos ahora ellos son doctores y yo no, me quedé aquí. Yo le pongo que tenía más o menos unos diez años porque y eso que a mí me tocaba estudiar, salía del estudio y mamá me mandaba en una carretilla y será falta de conocimiento de las cosas que no la mandó hacer como pa’ un niño sino como pa’ un monstruo, ¡esa carreta era pesadísima!; la mandó hacer con una madera muy fina y eso quedó ¡Muy grande y muy pesada! y entonces mi mamá nos decía: “Cuando salgan de la escuela se van pa’ tal parte que yo estoy por allá recogiendo leña” y eso quedaba ¡Lejos!

Cuando le tocaba ir a uno a la enmotadora, eso se gastaba uno casi una hora pa' ir pa' ya, o pa' un punto que se llamaba La Palma Real que era donde ella iba mucho con esa carreta que cuando yo llegaba, llegaba cansado, era pa' bajala con la leña. Y eso era cuestión de casi todos los días que le tocaba a uno ese trajín. Por eso digo que la vida mia fue ¡Muy dura! (Reinel, 6 años-SN2-FC2). Cuando yo prácticamente me salí de la casa yo tenía por ahí unos doce o trece años, me fui a pasiar a donde una hermana mía a El Tolúa y el esposo trabajaba en un aserrío, manejaba un motor trecientos y entonces ahí fue donde me resultó el primer trabajo, que el dueño del aserrío es un señor Jairo Correa, era muy conocido de la familia. Entonces una vez le dijo al cuñado mío, a Sergio, le dijo: “¿Por qué no ponemos a Reinel a hacer alguna cosa? y cualquier cosita le damos”. Entonces cuando no eran maderas muy pesadas, la que había que alzar en el carro, eso ya era pa' reparto entonces fue cuando yo empecé a trabajar allá. Cargando el carro, ir hacer entregas, descargar y así. No me acuerdo, me parecen que eran quince pesos que me pagan el día cuando eso, eso era ya hace como ¡Cincuenta años! Yo vivía con ellos y trabajé mucho tiempo, comencé ya a lo último a ir cogiendo máquinas, máquinas de aserrío y me fueron viendo como la capacidad de manejar una pero el despegue me lo dieron, porque las máquinas eran muy distintas, no es como las de ahora que es una maquinita pequeña que lo maneja uno solo. Cuando eso se necesitaban dos porque eran cuchillas hasta de dos metros de largas, uno a cada extremo: el maquinista que llevaba o guiaba la máquina y el otro cabezotero. Entonces ahí me dieron la oportunidad de empezar a trabajar y me quedé. A lo último me dieron una máquina y comencé a trabajar mucho tiempo, yo creo que en eso aparatos, no digamos que con el mismo señor, porque yo me salí y me fui a trabajar con otros y trabajé por ahí con unas tres o cuatro personas, pero siempre en aserríos. A lo último pues me casé de seguir con eso (Reinel, 12 años-SN3-FC3). De 21 me casé, yo me iba a casar de 20 años pero se ocurrió algo por ahí como un problema, o sea que la dificultad que hubo fue que la partida de bautismo mío no resultaba en Las Acacias, en donde había sido bautizado y yo me iba a casar en El Tolúa y entonces no hubo forma. Eso se plantó y ya teníamos todo, yo no tenía ni cédula cuando eso, no sé, algo faltó porque cuando eso me parece que uno sacaba la cédula de veintiún (años) y todavía entonces me faltaba edad. ¡Yo no sé!, será que “lo que va a pasar, ¡Pasa!” Ella vivía en Samán también pero aquí muy arriba en un punto que se llama El Colibrí se entraba por una carreterita pa' un caserío que se llama Cacatúas y por allá era donde ella vivía. A lo último ella resolvió venise pa' acá para Medellín dizque pa' trabajar. Yo de una pues, a mí me gustaba el trago, yo era muy vicioso y todavía me volví más ya de aburrido. Y había un señor Bernabé que vivía a toda la entrada, él era el que nos llevaba las razones, las carticas y las cosas, el alcahuete ahí (risas). Y ¡bueno!, eso pasó como un año más o menos y un domingo en Las Acacias me encontré con Bernabé entonces me dijo: “¡Como te parece que volvió aquella!” y le dije: “¿Cómo así? ¿Cuál aquella?” “¡Pues Angélica!”, y le dije: “¿Cómo así?”. Pero cuando eso ya, yo ya tenía hasta cédula, ya tenía todos mis papeles. Y Bernabé: “Bueno, entonces que yo estoy pa' ime pa' si vas a mandar cualquier cosa...”, y le dije: “Esperáme pues a ver”. Y arranco pa' la casa hacer dos garabaticos pa' mandale (risas). Y ¡verdad! y entonces volvimos, volvimos a empezar. Por ahí como a los tres meses nos casamos porque como menos mal que ella tenía todavía el vestido que yo le había conseguido, es que ya teníamos todo preparado y entonces fue más fácil. Sí, eso fue ligerito. Pero no, el matrimonio mío fue muy triste. Por la pobreza, ¡muy mal! Nos fuimos a casar pa' Las Acacias, yo ya me había venido de abajo y estaba en la vereda donde había

nacido que yo toda la vida la viví, prácticamente, viví fue ahí. Fueron muy poquitos los años que estuve fuera de ahí. Las hermanas me decían: “Cásese, cáse que nosotras..., yo le regalo una ollita”, que mi hermana, que fulana de tal le da otra cosa y así. Mi papá me dijo: “Casesé que yo le saco el vestido fiao” y así fue. Triste, porque uno casarse así, eso es muy triste. Pero gracias a Dios tenemos ya cuarenta años de estar ahí juntos, a pesar de que fue así. Angélica Quintero venía de por el lado de Cacatúas, ella era de ese lugar pero nosotros nos conocimos en La Torcaza, es una vereda más abajo de El Colibrí tirando más pa’ El Tolúa , vivía yo ahí. Cuando eso yo estaba trabajando con un señor Fabio Florez, un hermano de un cuñado mío. Tenía una platanera ¡Muy grande!, ¡Nuevecita! apenas iba a comenzar a producir. Yo trabajaba aserrío cuando eso, entonces fueron y me hicieron esa propuesta, pa’ si me venía a coger esa platanera en compañía. Entonces, ahí fue cuando me vine y estando y ahí fue cuando ellos aparecieron. Y cuando a uno le va a parecer una persona como que apenas la ví dije: “¡Esta es!” A uno como se le van los ojos y ¡Tan!, así que ese día que llegaron yo fui a trabajar, ya fui yo a ayudales a cargar los corotos, como a “lamber” un poquito sería (risas). Y así fue que nos conocimos esa vez y al poquito tiempo pues nos cuadramos aunque Angélica es de aquí, de Medellín. Nosotros nos casamos y nadie sabía que yo me había casado, yo no le dije a nadie. Comenzar pa’ nosotros fue muy duro, porque por la situación, yo no tenía casa pero una hermana mía tenía una casita y siempre era pues grandecita, le sobraba una piecinita. Nos la prestó, le organizamos una cocinita aparte y así, pero eran casitas de “embarrado”, o sea de “bahareque” que llaman, piso en tierra, pero fue por muy poco tiempo porque mi papá tenía una casa ahí cerca de la máquina de la molienda, cuando eso ya la molienda era con motor. Él tenía una casa, claro que estaba muy mala, ¡Estaba muy caída! porque ya estaba pues sola, pero con poquito trabajo volvimos y le embarramos y la organizamos y nos pasamos. Y hasta sin terminala de embarrar pero ligerito la terminamos y ahí fue donde empezamos. ¡Seis hijos! Y el menor en estos momentos tiene 21 años, fueron cuatro mujeres y dos hombres. La mayor es Farley y la sigue Johnatan o sea que hubo parcito empezando, después se vino otra y después la otra y nosotros dizque con ganas del otro niño y se ajustaron cuatro mujeres y dijimos ¡No más! Entonces comenzó a planificar y a los diez años resultó en embarazo del menor que ahora tiene 21 años. Yo en ese tiempo trabajé en la finca con mi papá ¡Mucho trabajo! porque él era dueño pues de la tierrita y tenía también muchos cortes que eran pues de él, pues propios porque ahí hay en esos casos los cañaduzales no son del propio dueño sino de otras personas aunque estén en la misma finca, entonces yo trabajaba prácticamente con él. Si fuera así en semana cuando no había molienda, desyerbando caña, haciendo una cosa, haciendo la otra, las moliendas y así, siempre trabajaba era con él. En esa finca no era sino caña, agricultura también, pero él no trabajaba con eso ¡Eh!, tal vez yo creo que al año, me fui yo pa’ Samán otra vez porque Farley nació en El Tolúa , la primera que nació a los diez y seis meses de casado. No me acuerdo cuánto tiempo nos quedamos por ahí, ya sin volver porque lo que fue Johnatan nació en El Balso, que eso es Samán, es el pueblecito que sigue de El Tolúa para abajo. Recién casados estuvimos en El Pino, queda llegando a El Tolúa, ahí en ese monte sufrí mucho porque menos mal no éramos sino dos cuando eso, recién entraditos allá, abrir monte, había un pedacito que se lo habían quitado a un señor. Aquí está el caño, vivíamos nosotros aquí y al otro lado el tío de la señora mía, cuando eso estaba mí hermano aquí y el otro pedazo, era de un señor que hizo una tundita, pa’ ir hacer la casita y no lo dejaron porque le comprobaron que tenía una tierra en otra parte, entonces

no se lo dejaron tumbar, los encargados de organizar eso. Entonces hay fue donde me dieron ese pedazo a mí, entonces le hicimos una casita. Fue muy duro porque yo tenía que hacerle algo a la tierra y me tocaba trabajar en otras partes pa' poder comprar algo, claro que las personas que habían dentrado mucho más antes tenían plátano, tenían maíz y le ayudaban mucho a uno. Entonces me tocaba trabajarle por ahí a los otros, que tenían más forma de pagarle a uno pa' hacer tumbas. Después me cuadré a arriar unas bestias a un cuñado, pa' sacar madera, entonces el tiempo que me quedaba pa' yo hacele a lo mío era muy poquito, me aburrí, me aburrí..., yo tenía como siete u ocho hectáreas ya, un lote más grande y de ahí fue cuando me fui a trabajar al aserrío. Estaba en El Balso y trabajando ahí, el tiempo que estuvimos ahí nació Johnatan, al tiempo no me acuerdo cuánto, me echó el viaje mi papá pa' que me fuera pa' la finca: "¿Qué me quedaba haciendo por allá?", que tal y tal cosa. (Reinel, 21 años-SN4-FC4).

Yo había vivido antes en Samán, estando pues soltero viví en Mutatá, y así, con el aserrío estuve en El Tolúa y El Balso, en esas dos partes. Cuando eso estaba yo muy pequeño, estaba yo muy niño tan así que yo me amañaba mucho o quería mucho a una hermana que se llama Rubiela. Ella vivía con Jairo Correa, que por eso fue que yo empecé ahí a trabajar, que él era ya muy conocido pues de la familia, si, había llegado a ser hasta cuñado. No fue por mucho tiempo porque prácticamente iba yo así como a pasiar y me quedaba unos días, yo era la mano derecha de mi mamá por todo lo que me tocaba ayudale. Por poco tiempo estuvimos ahí, resulto que se casó Libia una hermana mía con Francisco Florez, el de la platanera, era hermano de Francisco que vivían en La Torcaza, entonces nos fuimos a vivir a La Torcaza. No estoy muy bien, pero tendría yo unos 11 años. Tal vez Francisco y los Orregos que esa era una familia ¡muy grande! y todos vivían ahí juntos, en el caserío le ayudaron hacer una casita a mi mamá de palo parao, como eso es tierra caliente, y de paja. Nos fuimos a vivir allá, pero entonces a la voluntad de la gente, por eso la vida mía fue dura, triste (Reinel, 13 años-SN5-FC5).

La hermana Gladys, que yo la sigo a ella, era la señora del difunto Javier Orrego donde mi mamá llevó el ganaito, que ellos eran los dueños de la finca. Ella tiene una historia triste porque al marido se lo mataron al pie de la cama, lo mató la guerrilla. O sea que él como que ya tenía sus problemas porque mantenía con miedo y ese día que llegaron por ahí como a las seis y media de la tarde y él los alcanzó a ver y corrió, en vez de correr pa' otra parte, corrió fue pa' dentro. No pudo ni cerrar la puerta porque ahí mismo se le entraron encima y Gladys estaba recostada con los hijos en la cama, no estaba durmiendo pero ya ahí entonces llegaron y le dijeron es que parece que no le queremos hacer nada a su familia y él a lo último se paró y entonces lo mataron y ella se quedó sola. Cuando eso yo tenía un negocio en compañía con un cuñado mío, con Francisco Florez, el hermano de Fabio, el de platanera de Anturios o sea más arribita de El Pino y ellos ahí tenían una tiendecita y cantina. Entonces un día me hechó ella el viaje, me dijo: "¿Por qué no te vas pa' la casa? que yo quedé sola y si yo veo los animales, no puedo manejar el negocio" y los hijos los tenía muy pequeños porque el mayor tenía unos tal vez unos catorce años y me dejé convencer sería que allá se compraba, salía mucho maíz que tal y tal cosa pa' comprar y que eso lo había ya hecho en Anturios, yo compraba maíz y también no era con plata mía, sino que compraba pa' un señor y yo me ganaba una comisión. Y lo mismo iba hacer allá y me fui y mucho

tragito, yo comencé muy vicioso. Me fui pa' El Pino, ya estaba casado y ya tenía a Farley y a Johnatan y cuando eso ella estaba en embarazo de Leidy que es la tercera, nació allá en El Pino. Entonces me fui páallá y resulta que uno llega nuevo y los primeros que le caen son los pícaros, los malas pagas, los que están corridos de los otros negocios. Entonces yo tenía que basame por ella, por Gladys que ya los conocía. Pero como cuando mataron a Orrego, mucha tienda en la que no se fie no sirve porque sino es así lo del contaito eso es muy poco, entonces los que le debían a Orrego prácticamente se corrieron, se fueron pa' otros negocios. Porque eso sí, había allá mucha tiendecita, como era salideros de todas esas fincas de río arriba y de río abajo. Yo le debía una plata a unos clientes de aquí de Medellín porque el negocio que había allá, fue un negocio bueno se vendían herraduras, enjalmas, manilas, grupas, limas. Entoes eso lo llevaban de aquí, le dejaban a uno me parece que era como un mes, al mes bajaban, entoes uno les cancelaba y les hacía más pedidos, así se trabajaba. ¡Y yo debiéndole a esa gente como \$7.000!, una cosa por ahí así. Lo que había me tocó vendéselo a los otros negocios que habían ahí mismo, a precio de factura, como había comprado. Y realicé esa plata y apenas me quedó el pasaje y me vine pa' la finca donde mi papá. A pesar de que era un punto muy bueno pa' los negocios, yo no conté con esa suerte; por una parte, por el capital que era muy poco, el vicio también me ayudó bastante, no voy a decir porqué pero yo tenía digamos mis razones pa' tomar, y a veces pienso... que yo antes no fui vicioso, ¡Antes no fui vicioso! Tenía un problema en el hogar, algo que digamos que pasó. Y entonces yo digo que mantenía bastante aburrido digamos y por eso digo yo antes no fui vicioso. De tristeza, hace mucho tiempo que la tengo y no, ni se me va a borrar. Yo soy muy callao, hasta en la misma casa y con la misma familia hablo muy poco, yo pienso que voy a decir algo y va haber más bien un desacuerdo, o va haber problema, más bien me la trago y eso me pasó. Ahora ya pienso que hubiera sido mejor haber hablado, haber aclarao las cosas y me hubiera como desahogao digamos, pero no, no hablé y a estas alturas me la estoy tragando todavía, la aburrición. Y entonces yo digo que por eso, yo fui muy vicioso claro que a mí me gustaba, a mí me gustaba el trago pero después de que me casé me compuse mucho, nos organizamos mucho porque cuando yo me casé, me casé hasta con ropa fiada, sin una cuchara. Y todo así pa' uno, nos tocó empezar sin nada. Pero gracias a Dios, aunque plata no teníamos, que eso si es bastante difícil pero si vivíamos bueno y organizaos porque yo dejé bastante el trago. Pero desafortunadamente lo volví a coger por motivos (Reinel, 25 años-SN6-FC7).

Y entonces caímos a Las Acacias Nuevas, ya teníamos tres y los otros tres hijos nacieron ahí. Yo ya me puse a trabajar con agricultura, a sembrar maíz, frijol. Y trabajaba así con mi papá. Eso estaba muy acabao, porque los fondos del trapiche, porque eso era de cobre, estaban muy deteriorados, se botaba mucho guarapo. Entonces cada que uno iba hacer una molienda, que se lavaban los fondos tenía que ponese a curar eso hasta con mechas para poder que no se saliera mucho, entonces no daba muy buen resultado, lo mismo el zinc, que llovía mucho se perdía mucho bagazo de caña. Vivía alcanzaos con eso, porque a lo último se agotó el bagazo, tocó con leña, ya más costoso, entoes nosotros le dijimos: “Acabe con eso papá, que eso ya le esta dando pérdidas”, no fue ahí mismo, pero sí, lo fuimos conveciendo hasta que terminó con eso, entonces se terminó lo que era la caña y se le montó pasto, se hizo a unos animales y le metió a la finca. Eso era, toda la finca eran 37 hectáreas, toes nosotros también por problemas de guerilla... El cuñado Francisco Florez en

La Torcaza tenía una finca muy buena ¡Uy! y con ganado, él estaba ¡bien plantiao! porque tenía la finca mucho animal, ganado y tenía una escalera, carro, estaba bien. Por los problemas y muchas veces no es que uno tenga que irse porque lo van a matar sino el miedo. Resolvió él venirse pa' Las Acacias Nuevas a vender allá, entonces se vino y llegó ¡bien plantiao! Mi papá le dio dónde hacer una casa y hizo una casa muy, muy buena de material. Entonces me dijo: “¿Por qué no sembramos un tajo de café?, lo sembramos en compañía”, y yo: “¡Pero yo no tengo con qué!, ¿yo con qué voy a meter trabajadores?” y me dijo: “No, usted hace todo, yo meto los trabajadores y cuando ya esté produciendo, entonces usted comienza a pagame lo que me debe” y así hicimos, sembramos 4.000 palos de café, así pues con ese compromiso. Cuando comenzó a producir fueron unas ¡bellezas de árboles!, ¡rendonditos!, sembramos caturro rojo, a los dos años ya comienza a producir. Claro que no paga, pues el palo no está bien desarrollao y lo que es eso es poquito pero ya la segunda sí es una cosecha ¡muy buena! Y eso pasó que hechó la segunda y esos palos eran ¡unas bellezas! Y le digo yo a Francisco: “Esto es mejor echarle abonito”, y me dijo: “¿Qué abono va a necesitar un palo de estos home?, eso pa' una tierra que no sea muy fértil y que el palo este feo”. Bueno y pasó con que hechó demasiado de café y se chamició. Por falta de abono, el palo más abonao ahí hubiera aguntado. Entonces ya no fue mucho pero menos mal yo alcancé a pagale y ahí siempre nos quedó. Sufrimos mucho esa cosecha porque todo fue al hombro, la cargada del café, nos conseguimos una bestia una yeguita pa' cargar el café sin embargo no nos iba muy con el café, ya comenzamos a echale abono pero entonces lo que ya se había perdido en el árbol ya estaba perdido, esos brazos no los iba uno a recuperar, ya se habían seco. Bueno, después de eso también con la que me iban quedando de las otras cosechas, resolví yo sembrar un lote yo solo. Primero le sembré plátano pero en el sombrío tradicional, sembré de pie y comenzaron unos problemas por ahí con él, entonces ahí un día le dije yo: “Partamos eso”, “Vamos a partir eso así, usted trabaja a su gusto”, “Yo también trabajo como yo pueda y se acaban los problemas”. Bueno, entonces partimos, entonces “llevé el arrume”. Y yo sé que yo “llevé el arrume” pero quedé contento porque ya me salí de eso y tenía ya mí otro lote que ya estaba sembrao y me estaba yendo bien. Ya estaba muy organizao cuando me tocó venime. ¡Pero así es la vida! Ahí en la finca estuvimos mucho tiempo, al llegar no estaba ni Cecilia, ni Gloria Amparo, ni Yeison y cuando nos vinimos Yeison tenía más o menos 14 años. Sí vivimos como veinte años. Todos, todos se criaron porque los otros nos los trajimos muy pequeños. La finca era más bien grande pero digamos que lo habitable era la parte de abajo, cerca la quebrada por la cuestión del agua. Pues como son terrenos muy empinados entoes por la parte de arriba eso es muy seco, no había una agua buena que bajara como decir que cruzara finca o algo así, no habían acuedutos cuando eso, ahora sí los ahí. Entonces por eso vivíamos cerca de la quebrada. Al anchor de la finca por la parte abajo habían cinco casas, una que era donde vivía Nidia, otra onde vivía un agregado, estaba la casa donde yo vivía que era la de máquina y una en la orilla de la carretera que era donde vivía mi papá con otra señora y cinco con la de Francisco Florez. Cuando ya los muchachos estaban de estudiar les tocaba estudiar más abajo de la carretera en la Escuela Las Acacias Nuevas, o iban a otra que había más arriba por camino, que se llamaba la Escuela de la vereda del Tucán. Entonces por eso más estudiaban en la de Las Acacias Nuevas porque no había problemas con una quebraita que había veces que se crecía y les tocaba devolvese, no había puente.

¡Eh! no me acuerdo ni porque fue que hubo una que estudió en La Mirla, otra vereda, pero también por la orilla de la carretera, como un año (Reinel, 33 años-SN7-FC12).

Mi papá, digamos que... no era mi papá. Eso, hasta una vez me comentó que me quería mucho, yo a él también. Lo que era mi hermano el mayor, no volvió a vivir a la finca. Yo era el que más le colaboraba a mi papá. Yo prácticamente, yo cuando eso yo me encargaba de todo, de las molindas hasta de vender la panela en el pueblo, ¡De todo! Nosotros la íbamos muy bien. Nosotros a pesar de que él una vez me dijo que yo no era hijo de él que porque yo tenía otro papá, pero que él me quería como si yo fuera un hijo que porque él me había criado, que tal cosa, que pa' que no fuera después a dame cuenta. Y yo le dije: "Es que usted es mi papá de toda la vida, usted fue el que me crió". Yo no sé, yo de que no, nunca mi papá lo que fue, fue muy luchador lo que él se consiguió, se lo consiguió trabajando, sufriendo, metiéndose en deudas en la Caja Agraria y así nunca pues llegó como a organizar pa' vivir bien pues digamos, desahogao. Él nos ayudaba mucho, uno sabía que no estaba forzado, que no lo estaba haciendo pues como que él me ayuda es porque le está sobrando, no. Uno veía el esfuerzo que él hacía por ayudarlo a uno. Uno todo eso como que lo valora. Y después de que mi papá, se quedó solo, la mujer se fue, nosotros nos fuimos a vivir allá con él un poco de tiempo, tal vez unos diez años pero mi papá a pesar de que ya tenía cuando eso un poco de años, era de esas personas que todo está bien pa' él. Sí, muy querido, se dio mucho a querer de la señora mía por eso, las comidas eso no había problema, la ropa, todo todo era bien, ¡Todo páél estaba bien! Mi papá fue nacido en un punto que llaman El Carbonero, más abajitico de Las Acacias Nuevas. Era un alto. Cuando no había carretera, eso era un alto, era un descanso y había una loma muy dura pa' subir ahí para volver a descolgar y ahí nació él. Cerquitica, de manera que donde nació a donde él vivió toda su vida. Ahí mismo el murió. (Reinel, 42 años-SN8-FC13) Mi mamá nació por los laos de Jobo, también por Las Acacias. Jobo es un caserío, bueno casi un pueblecito, se puede decir que un pueblecito en una vereda que se llama Madroño, nació mi mamá. También el recorrido o la historia de mi mamá de una parte a otra, es muy poca casi igual a la de mi papá porque de Madroño allá es muy cerca. Si nos ponemos a tirar la cuenta eso está más o menos a tres o cuatro horas a pie porque cuando eso era camino, todo por camino. Ella estuvo viviendo en la finca sola un tiempo hasta que ya ella se enfermó, no del todo, pero ya no estaba como pávivir sola. Entonces mi hermana Lizeth, cuando eso todavía vivía en Las Acacias Nuevas porque ellos a lo último hicieron una casita pequeñita que fue la que la que se le hizo a mi mamá entre todos, en la finca de mi papá. Entonces Lizeth hizo una cerca para estar pendiente. Cuando ellos se vinieron para acá se la trajeron pero como ella era de esas que no se amañaba en ninguna parte, que tenía que estar sembrando cebollas, que sembrando una mata de tomate, que gallinas, de esas mujeres trabajadoras de toda la vida, hubo que volver a llevála. Pero entoes ya no al ranchinto sino donde mi otra hermana, donde Libia a la casa de Francisco Florez y así se pasó, no una sóla vez que hubo que llevála, sino que varias veces, se aburría o por enferma y mi hermana iba y se la traía dos, tres meses hay veces que hasta más, volvía y había que llevála porque se ponía que hasta llorando y a lo último la llevamos, mi mamá se lo pasó más o menos un año tal vez largo prácticamente sin comer. Comenzó a comer muy poco, a lo último una hermana mía comenzó a comprale Ensure páile dando, páila sosteniendo. Si usted le hechaba una cucharaita de comida ahí mismo la trasbocaba. Me acuerdo que una vez fue una hermana de

Arcadio que él todavía estaba vivo, el marido de la hermana mía y: “¿Cómo es que la van a dejar a morir de hambre?, que lo que pasa es que no le bregan, que no le ruegan” y que: “Venga Carmencita”, le decía a mi mamá, “Coma”; le dijo mi hermana: “No le dé que lo que la hace es poner a trasbocar”. Y este bobo que vea y que vea tal cosa y le dió preciso, precisito y eso pasaba cada que le daban. Muy triste, ¡duro, duro!, duro de lo duro eso uno ver la mamá así sin poder comer, a lo último ya estando ella en la finca, la última vez que se llevó porque no volvió a comer, bajé yo a visitala y comenzaron a servir el almuerzo y ella sentaita ahí en una silla de ruedas, yo no quería almorzar ahí porque me parecía muy duro yo comiendo y ver a mi mamá ahí. “No se vaya mijo, no se vaya, vea almuerce ahí y haga de cuenta que yo ya almorcé, a mí no me provoca eso pa’ nada” y duró poquito después de eso. Los médicos a mi hermana no le decían dizque nada. A lo último, lo que dijeron: “Sosténgala con Ensure sino come, dele Ensure hasta onde le plante” porque a lo último ni eso dejaba recibir. Y así pasó, mi mamá acabo, mi mamá era de una textura gruesita, gordita y se acabó. La cogían esas hermanas mías y la voliaban como nada. Acabada del todo. Murió en la finca donde murió mi papá, en la misma casa, en la misma pieza (Reinel, 58 años-SN9-FC14). Mi papá en el cementerio, lo enterramos, le hicimos una lápida de cemento de esa que se les coloca en el campo pues y aquí está con el nombre, allá en el al borde del hueco se le hace la cruz de cemento y ¡uy es fuerte! Entoes la de papá, a mi papá todo el mundo lo conocía como “Chepe”. ¡Todo mundo!, tan así que yo me vine a dar cuenta que mi papá se llamaba Pedro José, cuando se murió. No, yo ya sabía, pero lo supe ya viejo, me parece que tal vez fue por una vez de unos papeles, porque en la parte que sabía como él se llamaba era en la Caja Agraria. Entoes se le puso en la bóveda, en la cruz: “Pedro José Carmona Yepes alias Chepe”. Tenía ochenta y dos años y yo digo, yo digo que mi papá hubiera durado tal vez mucho más porque mi papá era sanito, ¡Aliviao!; cogía esas lomas a pesar de que eso era tan falduo, con unos caminitos malos, lisos por el invierno, coge de ahí pa’ arriba a descuartar frijol, a descuartar maíz, no decir que se bajaba un bulto pero se bajaba su poquito, ¡Muy trabajador! y ¡Muy aliviao! Hasta una vez, un domingo, una vez por la tarde cruzaba la calle así de las Restrepos, como pa’ cruzar pál kiosco, pálás carnicerías ahí había un carrito, como decir una escalera pero pequeña, esa chiviaba de Las Acacias al Chivo y a la hora de arrancar el carrito se le pegaron unos clientes pegaos, que estaban fuera del carro y el conductor dice que no hecho de ver que se le había pegao, lo tumbaron y en la caída se partió un hueso de por aquí de la cadera y hubo que traerlo a Medellín allá a San Vicente y lo operaron y mi papá no se recuperó. Lo enterramos en el cementerio de Las Acacias. La bóveda donde esta mi papá, nosotros le hicimos a él un corralito muy bonito, le sembramos un pradito, la encerramos solo porque eso nos lo acetaron por ser un líder viejo de ahí y que todo mundo lo quería mucho, nos acetaron encerrar eso ¡Eh! le pusimos baldosa, ¡Quedó lindo!, le pusimos techo. ¡El único! Entoes cuando mamá murió quedó así, mi papá aquí y mi mamá aquí pegao y allá están. “Chepe” entonces era una persona muy importante allá pues. Yo digo que todo eso se lo consiguió él por el modo de ser de él. A él lo quería todo mundo, ¡Todo mundo! Mi papá en una molienda y que eso tal vez no lo dejó conseguir alguna cosa, ahí se hacían las filas de la gente con la olla pa’ llevar la miel y en toda una molienda de uno o dos días y eso así venían del Manglar, del Limón, de todas partes con la olla, eso se iba y a mi papá no sé. En el entierro de mi papá, eso no cabía la gente allá en el cementerio, todos los que se dieron de esas otras veredas allá estuvieron. Yo le perdí, todo el tiempo acompañándolo y no me

tocó verlo morir. Yo por ahí como a las nueve de la mañana, le dije a Libiecita la hermana mía le dije yo: “A mi papá yo lo veo como lo mismo, yo me voy a volar pa’ la casa a buscar el desayuno me voy a ir a desayunar” y así, quedaban por ahí como unos cinco minutos, yo que lo haiga bajao minuto y medio, sí, a la carrera. Yo estaba desayunando cuando dizque me dijeron que ya se había muerto. Yo lo quería mucho. Yo todavía tengo una foto de él en la casa y casi no lo reparó, si me pongo a reparale y a pensar todo me da. Mi papá tiene por ahí como diez (Reinel, 51 años-SN10-FC15). Y mi mamá, mi mamá hace cinco años que murió. Cuando mi mamá, yo ya estaba aquí. A mí me llamaron y me dijeron que mi mamá estaba muy grave, a penas conseguí pa’ los pasajes me fui. Yo cuando eso como ya no podía trabajar al sol entonces estaba haciendo unas arepas pa’ vender y le dije a Angélica: “¿Yo no sé que va hacer usted con esto? Era pero ¡bastante duro el trabajo!, le dije: “Quédese usted sola aquí” y ella me dijo: “Váyase que yo hago lo que pueda” y me fui, me quede una semana, a los ocho días de estar allá, esa sí me tocó verla morir ahí estaba con ella. Ellos vivieron tanto separados ¡Y terminar juntos! es como una, digamos como una, casualidad. Ella estando ya tan enferma tirar pa’ allá que la llevaran pa’ la finca, y le decía yo: “Mamá pero usted ¿qué se va ir a la finca?”, “¡Ay! pero es que yo en la finca, yo siembro frijol, yo siembro maíz o cuido las gallinas, que el marrano”. Y yo le dije “pero usted que no se puede levantar de ahí”, porque ya estaba postrada, y yo: “Cómo se va a ir usted que un azadón, a voliar azadón, hacer un cultivo de frijol”, “Es que yo soy capaz aun cuando sea arrastrando pero yo siembro”. De esas mujeres animadas pa’ todo. Ya estaba en una silla y hablando dizque de cultivos (risas). Pero yo pienso que era que ella ya estaba como pensando cosas que ella hizo. Sí, ella todavía con unas capacidades que ya no tenía pero como ella se sentía capacitada pa’ esto y así, pero yo, a mí me parece muy bonito, muy bonito por eso decidimos ponerla ahí. Casi pegaos porque la lápida de cemento se hace al anchor del hueco y mamá fue pegao al anchor del hueco. En la misma pieza, en la misma cama, en el mismo cementerio. El final (Reinel, 58 años-SN11-FC16).

.....

**A LOS DESPLAZADOS LES DAN TIERRAS. PERO YO YA NO LA PUEDO TRABAJAR.
LOS HIJOS ME DICEN: “SE IRÁ USTED SOLO”**

Hace 8 años yo llegue aquí a Medellín. Cuando yo me vine de Las Acacias me vine solo, bueno cuando yo me vine, la finca se quedó de una vez sola, no fue por no dejar los animales solos, ni la casa sola sino que no había prácticamente con qué y que Angélica se quedara algo pendiente de lo que podía pasar. Llegue aquí a Medellín a Los Pensamientos, más exactamente, en El Uchuval o sea más arribita de Los Pensamientos que eso ahora es un barrio cuando eso era una casa finca, hasta muy bonita porque eso ¡Tenía de todo! Trabajaba un amigo mío de ahí de la vereda que allá fue a donde yo llegué, por ahí como a los cuatro días me dijo que por qué no ponía un ¿Cómo se llama eso?, como un aviso o algo así de que se ofrecía trabajador y así fue y como a los ocho días me llamaron y yo fui a la entrevista o él me llevó porque yo ni conocía, él mismo me llevó y me dieron el trabajo que era trabajar en una casa finca por los laos de El Laurel, con unos indios, digamos indios porque ellos son de la India. Bueno, y me fui a trabajar allá de lleno, entré con una con la hija que es la menor de las mujeres o sea la quinta de los hijos. Yo dije pero me resultó este

trabajo, ahora ¿Cómo me voy yo? ¿Y quién me va hacer de comer? y entonces ella estaba sin trabajo y me dijo: “Yo me voy mientras mi mamá, puede subir”, yo me vine de Las Acacias con \$70.000 me parece más o menos, “Y entonces cuando usted se vaya a venir, yo le doy los pasajes”. Me fui a trabajar allá, estuvo ella conmigo me parece como dos semanas, después subió la señora mía y pues y ya se vino la hija, allá trabajé siete meses. Pero eran de esas personas que son ¡Muy cansonas! y ¡Muy brutos! y ¡Muy cerraos!, porque ahí unas cosas que dan hasta risa de ver la brutalidad a esa gente que no tienen nada de conocimientos en algunas cosas ¡Y tiene que ser así que porque yo soy el que pago! Tan así que yo le dije una vez: “Este pedacito aquí que esta tan bueno por qué no lo limpio y le sembramos unas matas de un tajito de frijol y un cultivito de maíz, no es pa’ vender pero aquí comen chocolo y se comen también frijoles verdes si quieren, o se secan y se lo llevan”. Bueno y lo sembramos, cuando ya estaba el frijol que fue el que estuvo primero me dijo que lo cogiera estaba entre verde, maduro y seco y comenzando a secar y que lo cogiera por parejo y yo le digo: “Pero al seco si lo puede uno coger y lo acaba uno de secar y lo guarda pa’ desgránalo” bueno entonces me dijo que cogiera todo que eso secaba todo. Y yo le dije a ella, se llamaba Rosenda y él se llamaba Wilson y ese día estaban los dos, y le dije yo a doña Rosenda: “Pero es que eso lo coge uno y este se daña, esto no tiene ni grano prácticamente formao, y este también se le va a dañar, el único que le queda bueno es este” y esa mujer pero insistía entonces le dijo Wilson: “Déjelo porque si es que está diciendo es porque ser así”. Y con el chócolo, lo mismo, me dijo que lo cogiera así, la misma historia que del frijol le digo yo: “Pero es que vea esto no se ha formado bien, no está fino coger”. Como a los quince días me dijo: “Siquiera no coger maíz, usted tener razón eso achuchurró todo” porque así hablaban (risas). Así me aburrí bastante eso porque le hacían hacer cosas a uno que uno verdaderamente veía pues que se iba a peder el trabajo. Y una vez fue a pasiar un amigo mío que trabajaba en El Nogal en una casa finca entoes me dijo que si estaba aburrido que él iba a hablar haber si me daban a mí el trabajo de él allá porque él se iba a salir. Verdad y ligerito, por ahí como a los ocho o quince días me llamaron y yo ahí en ese finca trabajé siete meses y la gente me decía, los vecinos: “¡No, es que usted ha durado mucho!, que es que es uno o dos meses que dura un mayordono aquí”, “¡Usté ha aguntao mucho!”, y ella estaba amañada. Vea, el día que yo entré a esa casa finca, tenían una represita y trajeron unas tilapias creo que 300 y las hecharon y eso crece bastante ligero en el tiempo de más o menos por ahí cinco ó seis meses ya había de sacar no muy grandes pero más o menos por ahí así. Y yo le dije a la patrona: “Se los están robando de noche”. Y ella me dijo que nosotros no los estábamos comiendo. Y una vez, llevaron un señor que sabía mucho de eso pues un especialista digamos, no sé cómo se le dice y entoes les dijo que era que la posa era muy pequeña. Y entonces me aburrí, todo me aburrí. Me resultó eso entonces ella no quería, yo le comenté que no me iba a quedar sino esa semana pa’ que fuera pues viendo haber a quién iba a llevar, no quería entoes yo le dije no es que yo estoy aburrido porque es que usté porque, ya me estaba poniendo hasta lista: el lunes haga tal cosa, el martes haga tal cosa ¡Eh! bueno así. Entoes yo veía que había días que eso no lo alcanzaba hacer entoces yo le decía que pa’ ese día estaba muy duro hacer ese trabajo y entoces comenzaron pues los desacuerdos a pesar de que cuando yo llegué allá eso estaba muy mal tenido y eso lo puse como un espejo, todo ese frente al lado derecho que tenía rastrojo ahí con un pedacito de llano eso se lo limpié, lo volví un pradito ahí le puse le hice hasta bancas bastante agradable pero no agradecía. Entonces pa’ podeme ir le dije que era

que me iba a volver a ir pa' la finca pa Las Acacias. Entonces a lo último ella aceptó. Y entoes me fui para El Nogal y era pa' recibile de una al otro. Entonces como tenía piscina y yo no me ha tocado, dejaron dos días al otro pa' que me explicará y así fue, trabajé dos años. Dos años ahí muy bien todo, muy formales. La finca era de dos niños y habían matado el papá y a la mamá como que eran mafiosos, entonces lo estaba administrado un tío de los pelaos un señor Carlos Sierra. Y esa familia era, eran bastanticos, eran varios hermanos, hermanas todos los fines de semana iban toda esa gallada y la pegaron mucho con nosotros. Allá viví con Angélica y con Yeison el niño, tenía por ahí como 14 años eso hace prácticamente seis años. Y nos amañamos y a lo último me dijo él que tenía un lote al otro lado, que era un lote aquí de una cañaita que bajaba a una quebraita pa' acá, una parte y al otro lado otra parte en el otro lado tenían una cabaña y un lote pues así que no estaba haciendo nada que no era ni prado, ni nada así. Entonces ellos llegaban a la casa donde nosotros vivíamos, le dije yo: "Don Carlos" - porque yo ya tenía pues mucha confianza con él, dije yo- "Don Carlos ese lote que está bueno pa' sembrar mora". Ya habíamos hecho un cultivo de frijol y nos había ido bien, nos había ido porque me daba el 10% de lo que se cogía. Entonces le cometé lo de la mora y le sonó, yo no lo que no sabía era que el hombre estaba más bien quebraón de las platas pues que le habían quedao y cuando yo entré a trabajar allá, tenía aquí en Medellín siete apartamentos, cuando eso habían mafiosos todavía aquí y hechos como pa' esa gente, creo que unos lujos. Y en ese tiempo como que él fue vendiendo eso, se lo fue acabando, a según cuentas, la droga como que se entregó a eso. Yo no sabía lo que estaba pasando, pensé que estaba bien y me aceptó lo del cultivo también así con el 10%. Y yo: "¡Esto como da de mora!" y yo me ilusioné con eso, entoes yo mismo porque yo entendía bastante de eso, cogí y lo tracé y hoyé pa' sembrar la mora también pa' la madera y tenía un dos potreros esa finca que tenía mucho pino y eucalipto. Entoes me dijo: "De ahí mismo saca la madera". En fin, que yo me maté bastante con eso hasta ponela a producir. Cogimos las primeras cogidas más o menos bien, no fue bastante porque eran las primeras, cogía y le encargaba los venenos que se necesitaban entoces comenzó a las primeras veces me los llevaba, a lo último se los encargaba y no me los llevaba y entonces se perdió se puede decir que una cosecha. Entoes lo cogí y subió y nos fuimos a mostrale todo y le dije: "Esto así no va a funcionar". Pero me dijo: "Pero la mata esta bonita", "pero qué me gano Carlos, si la mata está bonita si vuelve y otra cogida y también se pierde, si no se le hecha veneno se pierde". No funcionó, ¡se perdió todo ese trabajo! Todo ese trabajo lo perdí como me maté y solo, ¡claro! que de todas maneras pues él me estaba pagando el tiempo. Pero uno se ilusiona, entoes me aburrí, se demoraban los pagos y ya sin nada y me aburrí, entoes ahí me salí (Reinel, 54 años-SN12-FC8).

Llegué a donde la hermana mía, la salvadora y ahí nos dieron la posada, sin nada pues como decir pues, sin camas, ¡Nada! porque siempre uno en las casas fincas uno no necesita eso, cuando nos vinimos de una vez cuando nos vinimos de Las Acacias nos vinimos sin nada y pues no había uno conseguido eso porque prácticamente uno trabajando así no lo necesita. Caímos ahí, a una pieza los tres con la platica que había sacado de la liquidación y ya que a comprar una cosita, que ha comprar la otra. Claro que no lo mejor, sino una camita que uno veía por ahí que la estaban vendiendo barata, así fuera pues feita o lo que fuera, pues no tocó conseguir y prontico estábamos sin plata. Entoes ya comenzó la hermana mía a inos metiendo la mano, yo tengo la hija, la mayor no sé porqué pero ella desde que

caímos aquí a Medellín donde nosotros hemos vivido, ella tiene que estar ahí cerca. Prontico ella cayó allá y ahí nos acomodamos, ellos que son tres hijos, ella y el marido, y nosotros tres hacíamos tendidos ¡Hasta en la cocina! Que uno tenía que pa' madrugar a despachar al señor que estaba trabajando, que era el único que estaba trabajando, tenía uno que levantar el tendido pa' ellas poder voltiar. Estrechos. Bueno ahí no duramos ni mucho

(Reinel, 54 años-SN13-FC9)-

Pero ya nueve años de estar ahí, muy bueno, muy amañados todo por la gente, será por el modo de uno ser que también que la gente la va como con uno, no, muy chévere, bacano, hemos vivido ya nueve años muy buenos, muy amañados, la casita pues, la hemos ido arreglando. ¡Eh! con unas ayudas que hemos estado recibiendo del gobierno, por medio de Acción Social, y de la UAO, ¡Eh! esas platicas que hemos recibido, no hemos hecho ni siquiera un mercado con eso, nada, no hemos comprado ni pa' la señora ni pa' mí nada, toda se la hemos metido a la casa y gracias a Dios ya la tenemos de material. Por medio de esas ayudas y bueno cuando vaya la ve, dicen que la casa es muy amañadora, que muy buena, uno como de uno así sea malita o de madera, o como sea, uno la ve buena. Y la hija que pa' donde uno voltear ahí va, que es la mayor y cuando nosotros nos fuimos pa' El Girasol, resultó ella por ahí también negociando un lote y eso ahí tiene por ahí cinco años de estar allá. Por ahí como al año ella hizo el ranchito porque fue muy ordinario, tapado hasta con plástico encima. Bueno hasta que le puso el zinc y ahí la esta bregando a arreglar, y los dos hijos hombres que eso siempre han estado con nosotros y la hija, la menor, Gloria Amparo, que también tiene por hay unos dos años de estar viviendo en el barrio porque trabajaba con otra hermana, en Las Rosas, confecciones que tenía unas máquinas en compañía, tuvieron problemas y entonces se abrieron, partieron y como la hija la mayor también trabaja confecciones, también tenía unas máquinas, se unieron y ahí están trabajando, tienen el taller en la misma casa y esos son los hijos que están con nosotros. Y vivimos con Johnatan que es el segundo y Yeison es el menor. En la casa somos cuatro. El mayor estudió hasta Quinto y el otro hizo Sexto, no quiso estudiar más. Le bregamos y no, más bien se puso por ahí a trabajar y se consiguió por hay una muchacha, tienen un peladito, la ñaña mía. El niño se llama Sebastián, tiene unos dos añitos y él es lindo, yo lo quiero. Ella vive aquí en El Girasol, ellos vivieron juntos, vivieron en la casa después hay por problemas se dejaron y ahora están prácticamente creo que otra vez como juntos. Yo veo al niño a diario, pues que, yo ese peladito, él me ve y le da esa alegría. Eso corre y me abraza y jala pa' la casa y ahora que está en la guardería, nosotros vamos y lo recogemos y lo llevamos pa la casa. Cuando no es que nosotros lo llevamos, lo llevan, eso casi todos los días está en la casa y de todas maneras como está ahí cerca, cuando no lo llevan uno va por él, o sacarlo por ahí un ratico, pero sí pues, muy querido, nos quiere tanto que lo llevan pa' la casa, amanece allá con nosotros, con la mamita y conmigo, él nos quiere mucho. Porque es que, yo tengo un bisnieto, el primero y eso uno va acariciarlo y es muy groserito, lo trata a uno de bobo y cosas así. El bisnieto también vive en el barrio, es el nieto de una hija, la mayor. Farley es abuela prácticamente de dos porque la otra ya está en embarazo, tiene como cinco meses pero es que Farley también tiene 39 años y el menor Yeison 21. Yo me amaño mucho en el barrio, ahora está quedando muy bueno, yo creo que la bulla de que nos sacaban de ahí, por lo del alto riesgo, que nos iban a reubicar creo que ya no. Aunque dicen que eso con la Terminal que van a colocar, que de cierta parte pa' arriba dicen que las

últimas casas las tumban. Oí decir que porque ahí va a haber un parque. No sé, que es que lo van arborizar, no sé cómo será la cosa pero pueda ser porque vivo tan amañado que no me toque a mí salir, si porque así le den a uno una casa en otra parte yo no quiero, yo bastante amañado vivo aquí. Ya estando don Alberto, el presidente que hay que es Alberto Quintero, yo no sé es de buenas o es que retaca mucho porque la caseta, la caseta de la Acción Comunal que era de madera también y de zinc y él fue que se consiguió todos esos materiales, páponerla como está y el mismo le tocó pegar adobes, no sé. La gente como habla tanto, dice que él hace todo eso pero que a él le queda buena tajada. ¡Eh! como yo digo, pues si le queda, pues él también se la ha ganado porque es que por él está esa caseta como está: con segundo piso, todo bien organizado y también se consiguieron lo que es ese proyecto del acueducto y alcantarillado, por medio de la junta. Y así, con los mismos vecinos, se hicieron lo que fueron las escalitas hasta por allá muy arriba y aquí más abajo por ahí al frente de Pacho. Ya también hay otro pedacito que también tiene escalas entre la misma comunidad nos unimos, a decir los más pegaditos, usted pone tanto, yo pongo tanto, el otro de más arriba, el otro de más abajo y así. Entonces nos tocó como de a treinta y cinco mil pesos a cada uno y se hizo eso, que siempre nos lo logramos como por hay en año y medio tal vez dos años, esas escalas. (Reinel, 62 años-SN14-FC19).

Y es que nos ha tocado duro aquí, las ayudas del gobierno sí las hemos recibido pero así con mucha lidia. La primera fue nada, creo que eso es que prácticamente por dos meses no más y la otra ayuda que esa sí fue la mejor, ¡Gracias a Dios!, que ya prácticamente la recibimos fue de Famintegral, pa' el arrendo porque era para para retorno o vivienda, entonces yo hice la solicitud para vivienda pero me dijeron que no, que no me salía para vivienda porque donde me había venido no había dejado casa. Me dijeron allá, en la oficina donde estuve. Yo no sé, es que eso no era mío era de mi papá, entonces yo le dije lo de la partición de la tierra y que a cada uno nos había quedado un lote: "Pero el lote suyo ¿tenía casa?". "No, no tenía casa", "¡Ah! entonces no dejó casa" y por eso no me resultó, entonces hice la solicitud pa' pagar arrendo y me dan como novecientos mil cada seis meses. Y aunque yo no pago arrendo pero un yerno mío que vive en El Algarrobo, él me consigue el recibo pa' yo presentar en Famintegral pues la plata que recibimos es pa' las mejoras de la casa. La casa mía yo creo que vale por hay unos ocho millones más o menos, claro que todavía le falta una parte de piso porque es de piso, allá no sé porque lo hicieron así, pero no es plano, si no que es faldudito. Sí, ellos debieron haber llenado eso primero, haber emparejado y después haber hecho el piso. Todavía nos falta una parte, lo que viene a ser una pieza, lo que es la sala, y la cocina, pa' cuadrarle pues el piso y hacerle cositas. Todavía le falta, ahora que tengo pendiente apenas me llegue cualquier platica de esa es y que está haciendo mucha falta es una canoa, de la parte de arriba por el lado de El Girasol, cae mucha agua, eso comienza a lloviznar y no se acordó uno, se mojó la cama porque hay que correr a ponerle una caneca, a parar la gotera, entonces está muy aburridor son como tres vasijas que hay que poner a parar y a mí me dijo Gabriel, el yerno, me dijo que por hay cerca del Parque Santander que hay un punto donde venden de esas hojas y las manda a soldar, tengo pensado pa' hacer ese trabajito pero no ha habido con qué. Yo no soy como de esas personas que sí se mantienen allá encima, por una cosa o por la otra porque se les demora mucho la ayuda y eso están atropellando por un medio y por el otro, yo no, yo no y sin embargo así, yo he recibido, he recibido, sin necesidad de estar como atropellando tanto

y la misma cosa porque los que se mantienen como que tan encima, también cuando se les va a demorar, se les demora, igual como me ha pasado a mí. No, yo diría que, que bien, sí bien aunque dicen que nos está llegando, no nos está llegando la plata que nos debiera estar llegando porque dicen que por cuatro personas, es que un millón ciento cincuenta mil, una cosa por ahí así y a mí me están llegando novecientos setenta y cinco pero yo por eso no me pongo a voltiar, y le doy gracias a Dios por lo que estoy recibiendo. La cuestión en la UAO si es maluquito porque a uno le toca madrugar, la gente es mucha, yo las veces que me ha tocado ir que son por hay unas cuatro veces, siempre he llegado allá por hay a las cuatro y media o cinco de la mañana y encuentra uno 15 ó 20 personas ya adelante y pues si uno llega por ejemplo de primero, pues se sabe que allá lo van a despachar de primero, o sino esperar a que le toquen a uno el turno y muchas veces que uno sale por ahí a las nueve, diez, una de la tarde, si eso a según como uno, a según a la hora que uno llegue allá. Ahí el trato con uno, bien yo creo que lo atienden a uno bien, le dan hasta tintico, o hay veces que le dan hasta galleticas, café con galletas. No yo no tengo pues como que quejarme, bien en la fila todo, hay veces que la gente sí se mete mucho, gente que está así recién llegados y por ahí tienen que los cuelen, o se cuelan, no sé, porque yo ahora, ahora la última vez que fui, cuando llegué los conté y habían diecinueve y en la cuestión del ficho me tocó como el veinticinco. Entonces yo le dije: “¡Eh! toda esta gente se colaron”, para ser que yo le dije al portero porque ellos le dan a uno el primer fichito sin embargo no le dicen nada. La ayuda del arrendo son cinco millones cuatrocientos cincuenta mil y hasta ahí, hasta ahí eso como en dos años. Ahí más o menos, ¡Eh! no sé, yo creo que de pronto voltiando un poquito se vuelva a conseguir. El papá de Gabriel recibió ese arrendo, no lo recibió todo porque el dejó que es una parte como pa’ un ahorro programado pa’ vivienda y viendo que de eso no le salió entonces acabó de retirar esa plata y ahora ya está en las vueltas pa’ volver a recibir lo del arrendo. Habría que conversar con él haber qué hizo o qué hay que hacer para uno comenzar a volver a voltiar. He oído decir, lo que es la ayuda de la UAO, que eso es hasta que uno, el gobierno le de vivienda, no sé hasta dónde será cierto, esperemos que así sea. Eso allá en Las Acacias Nuevas lo vendimos, allá no hay nada. Allá, allá en esa finca después de que éramos ocho, ocho lotes, ya no hay sino uno, el de una hermana que vive allá, el resto todos, todos vendimos. La historia de la finca fue que cuando mi papá estaba ya grave, me dijeron los hermanos míos, que por qué no conversaba con él. El me hacía más caso a mí que a los otros, me dijeron: “¿Por qué no conversa primero, que todavía estamos a tiempo de que haiga forma de esa escritura? que quede puede ser a nombre suyo”. Porque al él faltar, no sé cómo es la cosa, que eso ya es un problema pa’ desenredar eso después. ¡Ay! yo no quería porque eso es como maluco viendo al otro enfermo y uno ya dirá que, que uno quiere es quitarle lo que tiene. Hasta que me resolví y converse con él y yo le dije: “Apá pues, si usted se alivia volvemos y se la hacemos pero la cuestión es bregar a que esto no quede como en un enredo”, le dije yo, entonces me dijo: “Lo mismo estaba yo pensando”. Tonces me dijo: “Se las voy a hacer a nombre de dos y ustedes se comprometen a partir y a cada uno su pedacito, ustedes le hacen escritura a los otros”. Y le dije: “¡Listo!” Subió el notario, fue hasta la finca y allá mismo hicieron la escritura. La primera que vendió fue Elvia, vendió en cuatro millones quinientos, eso los lotecitos quedaron más o menos de cuatro hectáreas y poquito, todavía se podía trabajar en la finca. El lote mío cuando antecitos de yo, de yo, tenerme que venir, me estaban dando ocho millones por el lote y como estaba bien montado lo del cultivo de café, con buen beneficiadero y todo, me

estaban dando ocho millones y yo no, no la quise vender. Y vine a vender en dos millones trescientos, ya estando acá, por cuestión de la guerra. En ese momento, ¡de tanta necesidad!, pero no, pero no se me dieron las cosas, yo conté con unas malas, muy grande no sólo que se perdió lo que teníamos, sino que también se desvalorizó y ahora una hermana mía vendió en dos millones de pesos a un sobrino, él por ahí como al año lo vendió en cinco y ahora le están dando doce millones de pesos al que la tiene y no la vende. Entonces siquiera que yo vendí eso pero que de pronto, que donde yo no hubiera vendido eso, de pronto en esos momentos ¿Podría estar valiendo más plata?, claro que no viene a ser lo mismo, porque han llegado a trabajar y han montado pastico y eso sí la han organizado y otra cosa es uno tener un pedazo de tierra, por allá sin uno estar ahí, sin hacerle nada, las cosas valen según lo que tengan. Por ejemplo, el hermano mío cuando a mí me ofrecían ocho millones de pesos por eso, al pedazo de él le ofrecían tres millones. ¡Claro!, él no tenía nada, no tenía nada sembrado. En cambio el mío estaba plantado, el que llegaba ahí en estos momentos, llegaba a vivir, a vivir de eso, no era de metele plata. Y yo lo tuve que vender a dos trescientos porque el cultivo en ese tiempo, se acabó, ¡Se acabó todo! (Reinel, 60 años-SN15-FC21).

¡Eh! en esa vereda cuando a los diítas más o menos, por hay a los cuatro o cinco meses tal vez de que nos vinimos, quedaron dos personas, en la vereda de Las Acacias Nuevas y eso que les tocó dormir como tres semanas en el monte por no dejar la casita y los animales para saber que siempre les tocó dejarlos. Lo que fue un sobrino mío, un hijo de Libia, de los que viven allá y un señor Aníbal Martínez, les tocó tapados con plásticos metidos entre lodazales, todo ese tiempo, salían a buscar bananos pa' comer. Casi tres semanas y sin salida, ¡Sufrieron!, creo que sufrieron mucho. ¡Eh!, una curvita que hay en la carretera que la llamo la vuelta del Mocho, porque ahí vivía un señor que lo llamaba "Mocho", gordito él bajito, lo llamábamos "Mocho", de ahí disparaban pa' ese cañón, de ese cañón pa' arriba, de la quebrada arriba, con aparato, yo no sé cómo se llamaba eso, yo no conozco nada de eso. No pues donde caía esa bomba, eso hacía el hueco, como una lanza granadas o yo no sé, que era eso, en fin que eso lo ponía así de pa' arriba y allá se escuchaba y ellos allá que estaban, casi, casi al frente al otro lado, viendo todo eso y escuchando todo eso. A mí, no me tocó eso, tan duro no. Lo que pasaba era, que eso por ahí se mantenía lleno de guerrilla, y entonces el ejército se les metió en ese tiempo, la gente le tocó salirse, los que no, se lograron quedar o no quisieron abandonar eso, les tocó dormir en el monte, como don Aníbal y el sobrino mío. Unos se fueron para Las Acacias y unos si directamente echaron pa' acá, pa' Medellín, los que tenían así como familiares. Se arrimaron mientras tuvieron permiso porque prácticamente toda esa gente está aquí en Medellín. Allá en Las Acacias Nuevas había mucha casa, mucha porque ahí, sacando fuera de una finca que es una hacienda que se llama la hacienda "Las Acacias Nuevas", son finquitas pequeñas, más o menos así como la que tenía mi papá y más pequeñas también y en una finca habían varias casas, por ejemplo en la finca donde los Vélez, que eso era como un pueblo, mucha familia y todos vivían ahí. Como había otras que si no tenía una o dos casas, así, fueron muchas las familias que salió de ahí, hablando, nada más de Las Acacias Nuevas, fuera de El Pomo, que eso sí creo que quedó destruido del todo, del todo, un establecimiento de caña eso lo quemaron, quemaron hasta la segueta, hasta los cañaduzales, todo y entonces cuando eso se calmó, comenzaron a ir volviendo, los mismos, o lo vendieron, llegaron otros, como por

ejemplo en el caso de la finca de mi papá, que ya no hay si no un mero lote, ha llegado gente de otra parte y así. Hasta ahora está bueno, está bueno pero eso fue cuestión más o menos de un año (Reinel, 52 años-SN16-FC22). Lo último, que porque me cuentan pues, porque yo ya no estaba por allá fue de una matazón grande que hubo ahí en Las Acacias Nuevas de la guerrilla a los “paracos” que ellos eran los que estaban ya mandando ahí y les salieron ahí en ese punto, un punto que se llama San Joaquín y se los cogieron ahí como bien descuidados y mataron un poco. Lo de los “paracos” fue más o menos por hay hace unos cuatro años. Eso creo que fue horrible, creo que eso fue en las horas de la tarde, venían unos trabajadores de una vereda, de una vereda que se llama Las Dalias, venían de trabajar. Venía un hijo de Ferney Murillo con otro hermanito pequeño y los cogió el candelero ahí llegando a la quebrada y les tocó la orilla de la quebrada, meterse detrás de una piedra, él creo que se encocó así y tapaba al niño. Llegó a ponerse eso ¡tan bravo!, que eso volaban chispas de esas piedras porque era que por ahí estaban atrincherados los “paracos” y uno que llegó y se atrincheró en la misma piedra donde estaba el muchacho. A ese lo mataron, estando atrincherado en la misma piedra y a él a lo último lo hirieron también por aquí, por la parte de la cadera. El niño ahí tapado, él lo arrojaba hasta que todo fue como pasando, eso se fueron como dándose candela por la quebrada pa’ bajo, Cuando él ya vio pues que ya no había como mucho peligro, se salió. Cuando lo que seguía era una finquita que tienen los indios y resultó un indio por ahí y lo vio así, y entonces lo ayudó a sacar y lo llevaron pa’ Las Acacias hasta el hospital. Sí a lo último no le paso nada pero ¡Qué más que ese miedo! Él dijo: “¡Me mataron aquí!”, la mamá de él, una vez que fuimos por allá, ¡Ah, cuando bajé hacer la escritura!, me ponía a contar todo eso y me ponía hasta llorar (Reinel, 57 años-SN17-FC23). Yo con lo de la tierra mía tuve muchos problemas. Eso fue que negocié esa tierra en apenas dos millones trescientos, ya dos hermanos habían hecho escritura sin problemas y voy yo hacer las escritura y resulta con que ¡La finca tenía un embargo! Estaba la tierra y cuando se partió en los ocho lotes, ¡Ah! mi papá como que había prestado una plata en la Caja y la había cancelado y como esas escrituras quedan así como con la deuda pues y eso no lo habían solucionado la cuestión de la escritura. Yo no tengo mucho conocimiento de eso. Como le dije yo al notario, le dije: “Si mi papá tenía esta finca empeñada, ¿Por qué nos hicieron la escritura a nosotros?” y perdí esa bajada a Las Acacias. Tenía que venir aquí, mandar unos papeles a El Sauce y eso era que aquí en Medellín iba una parte, cuarenta, cincuenta mil; vaya otra parte, otros treinta o cuarenta y después de que vinieron esos papeles fui y los llevé a Las Acacias. Y bajo dizque a hacer la escritura, porque tenía ya los papeles, dizque tenía que tener un permiso de Planeación. Voy a sacar el permiso, era cuestión de tres semanas pa’ entregarme esos papeles, otro viaje perdido, mejor dicho yo no hice nada con eso, la platica se fue pagando en desenredos y en todos los viajes, más o menos unos cuatro ó cinco viajes para poder hacer... Eso ahora último, eso hace por ahí dos años. La plata se fue toda en papeles, se perdió hasta el pedacito de tierra, esos cafetales cuando yo me vine, estaban de segunda, tercera, o cuarta (Reinel, 60 años-SN18-FC24).

Digamos mi familia, donde hemos estado no hemos sufrido rechazos no, por nada se siente uno incómodo porque sí, a uno le ha tocado enfrentarse a cosas que no, que no está enseñado, por ejemplo ir a ser una fila pa’ pedir una ayuda, uno que nunca ha estado enseñado a eso, uno no se siente cómodo. Gracias a Dios me han resultado y digamos que

por eso estamos, como estamos, porque de no, donde no fuera por eso, estaríamos ahí en la casita de tabla o peor porque ya estaría más mala. Porque no es lo mismo vivir en una casita como la que teníamos a como estamos viviendo ahora, que había veces que estaba uno sentado en la sala y miraba uno pa' las tablitas que quedaban pa' el lado de la calle y veía los ojos, había alguien pues mirando por entre las tablas, sí, por ahí eran pelados, por ahí rendijando porque eso tenía recién que llegamos allá, tenía eso guarda luces, una tablillita que se le pega de tabla a tabla y no queda del todo tapado, pero ya a lo último, más para ese lado, los pelados molestando, se las quitaban, las reventaban y entonces uno en el momento no tenía una tablillita de esas como pa' arreglala entonces eso ya se quedaba así. Digamos que la incomodidad sí se ha visto al ir hacer las filas con las personas que hay que son muy inconscientes, que uno pa' eso pa' poder llegar a algo ligero, pa' que lo despachen ligero tiene que madrugar o hacer la fila, pa' que le toque algo adelante y hay gente que no es como muy consciente que están recién llegados y se meten y yo dejé que se meta el que sea, yo no brinco por eso pero sí ve uno los alborotos, gente con ganas hasta de agarrarse, o eso, unos con razón y los otros injustamente pero con ganas de problemas y el que se mete, pues sabe que está dispuesto a eso, de que le brinquen. Sí, no es fácil, no es fácil, en cuanto a eso. Pero yo no me he sentido rechazado ni con las personas, ni tampoco con las entidades digamos, porque a mí dijeron que la primer vez que yo fui al UAO a La Azucena, que me dieron el mercado creo que pa' tres meses, yo me fui muy contento con mi viaje. Y eso que, por unas personas que me dijeron: "A usted no le dieron lo que tenían que darle. Eso tenían que haberle dado ollas, haberle dado cobijas, haberle dado otras ayudas", yo no, yo me fui, me decían que fuera que yo tenía derecho a eso, yo le dije que sino me dieron las cobijas y las ollas y otras cosas, por algo sería, si yo me voy por allá, a buscar digamos ese derecho, que porque dicen, decían que era un derecho que uno tenía, a mí me parecían que me decían no pues que lo suyo es eso, esa es la ayuda que, qué le vamos le vamos hacer aquí y no. He sido como le digo, poco como "logrero", las ayudas que me han dado han sido más bien chuzado pa' que vaya y que tal y tal cosa que eso le puede resultar y gracias a Dios que sí pero no he sido así como tan retacador pa' esas cosas, me da como temor. No sé, ahí por ejemplo me dicen que yo estoy perdiendo el tiempo con la cuestión de la edad que a los sesenta años uno hace unas vueltas y que uno le dan, dizque me parece que cada dos meses como ciento cincuenta mil por tener ya esa edad, no la he hecho, no la he hecho, pues algún día la haré. Es reclamar un derecho. Cuando el asunto de la vivienda usada y el arrendo y el retorno que eso eran los tres como programas que habían. El que quería retorno, le daban pa'l retorno; lo del arrendo que si era pues el que quisiera y si resultaba también favorecido porque eso no era, como que no fue para todos tampoco, y lo de la vivienda que fue pa' lo que yo me postulé y no me lo aceptaron porque lo del retorno de una vez en la casa no me lo aceptaron porque no querían volver y yo cuando eso, de haber vuelto allá, vuelto a Las Acacias Nuevas, no quisieron. Entonces ahí fue donde la cuestión del arrendo que ya se puede decir que voy a recibir el último pero voy a ver por medio de Martín, o sea el suegro de la hija mía que vive en El Algarrobo, que él recibió ese mismo y no sé qué vueltas hizo, no sé a donde fue y le van a dar, o sea, que ya le llegó la primera cuota, no sé porque tan poquito, si es que le dan pa' menos meses o fue que él lo puso muy bajito porque le vinieron dizque seiscientos mil, si es el mismo programa que es para seis meses. Tendría que conversar bien eso, haber cómo así y por cuánto tiempo, o cuánto le vienen, yo no estoy enterado nada de eso. Ese derecho, ¡Eh! eso está desde hace mucho

tiempo, yo lo sabía. Lo que pasa es que, como le digo me gusta como le digo, no retacar mucho eso, sobre esas cosas, o será ser uno dejado porque es un derecho que uno tiene. Tan así Chabela, una vecina, se consiguió no sé como le llaman a eso, formulario o yo no sé que es, unas hojas sobre eso y sacó una pa' la mamá que es la que vive al frente, al lado de la tiendecita y la otra me la dio a mí que pa' que yo la llenara y que fuera a... ¡Ay! ¿Cómo es que se llama eso allá?, esa cárcel que había allá... ¡A El Pinal! y que la llevara allá y ahí ya la llevan a la Apujarra allá, donde hay que llevarla, yo no, yo no la puse. Y cada dos meses ciento cincuenta mil, ¿Cómo no le sirven a uno? Ahora, en estos momentos me está pesando no haberlo hecho cuando eso porque ya doña Adela va a comenzar a recibir, no le ha llegado todavía pero yo creo que más bien es de uno ser dejado. Porque ahí, en ese tiro, no había necesidad de ni siquiera de pagar pasajes porque a pie se va uno que no está muy lejos el Parque de El Pinal. Hay unas personas que yo en este momento, empleados del gobierno no son personas que hacen esto por colaborarle a la gente desplazada. Hacía uno esa solicitud, a mí de una vez que yo llegué allá, a mí me la aceptaron o sea pues que me la recibieron, no era pues que uno con eso ya estaba, tenía que eso, necesitaba resultar favorecido, eso hay que investigaciones, así que a mí me visitaron a la casa, tomaron fotos y todo mundo, muchas preguntas y gracias a Dios eso me resultó lo de la ayuda que yo estoy recibiendo por medio de Acción Social que uno va es la UAO. Al comienzo fue una señora doña Patricia que es de las que más van a la casa, es amiga de la mujer y resultó con un papelito que era como un recorte de un periódico y que a ella le habían dicho que llevando ese papelito a Acción Social, uno tenía un derecho, entonces yo le saqué fotocopia y me fui con la hija la mayor, con Farley, me fui pa' Acción Social y allá, doña Patricia me dijo que dijiera que uno iba por ese derecho que uno tenía. Ya sí dijimos allá y entregamos la hojita y nos atendieron. También era si uno resultaba favorecido, no era como a todo el que sí porque hay mucho vivo que no es ni desplazado y está consiguiendo. Sin embargo, con todas esas medidas hay personas y resultamos favorecidos fue por medio de esa señora, que resultó por ahí con esa hoja y entonces nosotros le agradecemos mucho a ella. Y cosas que uno escucha, por ejemplo uno casi las veces que yo he ido a la UAO, allí a La Salvia, por ahí a las cinco y media ha llegado un señor que es el que yo no le sé decir cómo es que se le dice, invita a todas las personas que hay y les hace como medio de una reunión de los derechos que nosotros tenemos y que UAO nos está robando, que no nos está dando lo que es, que reclamemos, que montemos tutela, que yo no sé qué. Bueno y esas personas son como favoreciendo los desplazados y los derechos que tienen, de esas personas así, han ido también allá o iban primero cuando antes de la cuestión del arrendo y de todo eso, ha decirle a la gente y hacer reuniones y a decirle de los derechos que tenían. Por ahí se va uno como informando y se anima uno viendo a las otras personas echando pa' delante. Y así, así ha sido, ya la cuestión de tierras y todo eso también se ha dado por cuenta de personas que están metidas en eso y que ya están pa' lograrlo, pero en mi caso, no he tenido el apoyo de la familia. Y así ha sido, así se ha enterado uno, por ejemplo a mí me dicen que brinque, que por qué a mí me viene menos plata pa' el arrendo. Yo pregunté, una llamada que hice a El Sauce a Acción Social, y que si lo que me estaba viniendo, que eso podía venir menos o me podía venir más. No sé por qué. No sé, no sé. También la señora doña Patricia, llamó a El Sauce y sin preguntarle le dijeron que es que las ayudas eran 96 veces, que yo casi me maluqueo de la alegría: “¿Cómo así doña Patricia que 96 veces?”, “Eso me acabaron de decir”, hasta me dijo: “Llame y pregunte”, yo no hice la llamada ahí mismo. Al tiempo

pregunté eso: “¿Que cuánto eran las ayudas?”, entonces me dijeron: “Que no se sabía, que según los programas fueran resultando pa ‘esas ayudas’”. Pero de todas maneras, he oído yo que son como cinco o seis, lo que yo he oído decir en la UAO. Yo en la UAO fui a pedir la otra ayuda el 15 de febrero, me dijeron que estuviera averiguando que eran 45 días hábiles, pero que podía estar averiguando por hay a los veinte días, a ver si ya me habían desembolsado y estas son las alturas y no me han desembolsado, de manera que el 15 cumplí cuatro meses, o sea, con tiempo de hacer otra solicitud y haberla recibido también. Lo que me dicen es que ponga un Derecho de Petición, si no me resulta que monte una Tutela. Pero una señora, la mamá de Nelson, está desde diciembre, o sea, lleva más tiempo que yo y montó el Derecho de Petición, montó la Tutela y no le ha llegado. Entonces eso me hace como estar ahí quieto. Sí eso, si a ella no le ha resultado con todo eso, entonces es mejor quedarme quietecito porque no creo que sea, a esa gente no le gusta que uno le haga eso. Ya como la última llamada a Acción Social, le dije: “Yo van cuatro meses, ya es tiempo de yo haber recibido eso y está pa’ venirme la otra, ¿Qué pasa con esto?”, me respondió: “Tenga paciencia”, que yo no sé que... Se lo comen a uno a carreta ahí y pues usted a esperar. Yo lo que me hace poner como más bien triste es porque uno no sabe ahora el que reciba si ya acaba con eso. Si no es que se acaba y yo me temo que por estar la cuestión tan cerca aquí de las votaciones y todo esto por eso tengan eso ahí quieto pero no le dicen a uno. Mas información de decirle a uno: “Vea que esto no se sigue hasta después de las votaciones, que estamos pronto, que por eso no se les desembolsa”, no le comunican a uno nada. No hay más que hacer sino esperar, tanto que pienso ir al Banco, a ver si a uno ya le desembolsaron, ya está la plata ahí y si está se la entregan de una. Sería una alegría muy grande, es que yo tenía unos proyectos pa’ hacer y no les he podido hacer por falta de plata. En la casa, ahora en estos días, me dijo la mujer que los moachos quieren un equipo de sonido, así me dijo: “Es que ellos también tienen derecho” porque nos están dando, porque somos cuatro. Entonces yo le dije: “Angélica, pero es que yo la plata no me la he malgastado, aquí está y pa’ quién es esto, eso es pa’ ellos, entonces es como que no se les está dando, no están recibiendo plata pa’ ir a beber o a fumar marihuana por allá pero vea que esto es de ellos, entonces sí se les está dando”. Ahí esta invertido, con los arreglos la casa se ha valorizado pero gracias a Dios en la casa hay buena televisión. Yo creo que no se los voy a conseguir, que yo quedo muy contento de ver a la mujer con su mesón de aluminio, o sino enchapadito y yo creo que ellos siendo conscientes también debieran de contentarse. Tan así que les dije, ahora que están trabajando, están cogiendo la platica, breguen cada uno a revocar su pieza, así no sea sino la pieza de Yeison, la de Johnatan y así de pronto yo me animo y por ahí con cualquier pesito revoco la pieza mía, ahí me voy yendo animado pa’ seguir el tajo. Entonces como que les gustó porque creo que por hay con cien se hace cada pieza, entonces esperemos a a que se haga eso y que ellos tomen consciencia y en cambio de uno meterle trescientos y pico que se consigue un equipo, no digamos pues que muy bueno, pero sí se consigue uno esa platica del arrendo, ¿metérsela a otra cosa? ¡No! (Reinel, 62 años-SN19-FC40).

Sí y ahora verse uno así, en esa sosobra, ¡Es duro! pero yo no sé, hubo un programa, no sé si todavía lo hay, ni cómo se llama esa entidad, que a los desplazados les dan tierras. Me parece que son como diez hectáreas una cosa así, que en eso está un amigo mío allí del barrio, que lo llaman “El Pilao”, porque vende mazamorra pilada. Pacho está en esas pa’

conseguir un pedazo, está pues como entusiasmo. Ya está aprobado de que si le van a dar, hizo muchas vueltas. Tonces una vez les dije yo en mi casa: “Yo que tengo ganas de cómo de haber si de pronto yo me hago anotar y haber si de pronto resulto favorecido” Entonces lo que me dijieron: “¡Se irá usted solo!”. Tonces les digo yo: “Pero ustedes saben que ya no puedo trabajar ahí al sol, yo si de hacer una cosa de esas es porque ustedes se vayan a trabajar”, les dije a los muchachos y a la mujer y no, no quieren salir. La mujer pues porque prácticamente aquí están todos los hijos, las hijas y todo: “¡Que va! y donde eso resulté por allá lejos” porque no es donde uno quiera, como decir allí, yo quiero un pedazo allí en El Paraíso, o aquí en El Guadual, algo cerca sino donde resulte. A Pacho lo llevaron a ver unas tierras, eso es en Palmares, está retirado, ni si quiera en Las Ceiba, no es Las Ceiba, le resultó por allá. Entonces eso es lo que me dijo la mujer: “Donde va y resulté por allá entonces uno no vuelve a ver la familia pues”. Y ella quiere mucho a las hijas, claro que yo también pues, pero yo los hijos son muy viciosos les gusta mucho el trago y también otros vicios, están metidos por ahí como tirando droga, pues yo con ganas de que si eso me hubieran apoyado, yo bregando a sacarlos de este ambiente pero no quieren. Entonces ya dejé la cosa más bien callada (Reinel, 62 años-SN20-FC41).

.....

¡MUY DURO! VER LA MUJER TRABAJANDO... Y AUNQUE NUNCA LO HABÍA HECHO, YO DE "AMO DE CASA" ESTOY BIEN

Cuando ya me aburrí de tratar de trabajar en esas fincas de por aquí y “me quedé mirando pa’l techo”, sin trabajo. Y una vez de veme así, un yerno que trabajaba en la ruta de Los Cartuchos, la que sube por Las Azaleas que manejaba una buseta allá me dijo: “¿Usted está sin hacer nada? porqué no se va y trabaja conmigo, lavando la buseta”, que cuando eso pagaban pues como siete mil pesos, me parece. Yo le dije: “Pues no estoy haciendo nada, me voy pa’ allá”, “Se me van y consiguen una casa por allá en El Lirio, si estan pagando arrendo pues entoes se van a pagar arrendo allá y así se libra de estar pagando pasajes”. Y verdad, entoes nos conseguimos por allá una casita con Farley porque ella tampoco se iba a quedar donde estábamos y buscamos una donde ya no estabamos ¡tan estrechos! Trabajé como dos años ahí lavando, me dieron la oportunidad de trabajar otros carros. Hay veces que me resultaba tres, cuatro, hasta cinco y ahí veces que me iba muy bien y estaba amañado pero me resultó una enfermedá dizque “Cáncer Solar” que todos estos punticos de cicatrices, esto se estaba volviendo llaga todo. Yo fui onde el médico y me dijo que tenía que dejar ese trabajo que por una parte esto era cuestión del sol que iba seguir así y que por otra parte todas esas suciedades que le caía a uno lavando un carro por debajo, se vuelve uno nada en eso así ya con herida que se infectaba. Entoes me tocó dejalo (Reinel, 56 años-SN21-FC10). Y así fue que ya sin poder trabajar, fue que llegué a El Girasol, eso hace por ahí seis años. Bueno nosotros a El Girasol, ni pues, ni idea de El Girasol, pues no sabíamos ni siquiera que existía hasta que una vez vinimos a pasar donde un hermano mío que vive en Heliconias. Entonces nos dijo: “¿Por qué no subimos a El Girasol? que ahí hay mucha familia, están casi todas las hijas mías están ahí, subamos y por ahí derecho los saludamos”, y verdad entonces subimos y llegamos donde un sobrino mío que se llama Pedro y estando ahí: “Hombre, qué bueno uno conseguir por aquí una casita”, pues con los comentarios, me

dijo: “Yo les vendo ésta, yo les vendo esta casita”. Era pues de madera, el techito así de zinc, pero sí una casa de habitar pues de uno vivir, pero la plata, pero le digo yo a dónde está la plata. Tonces como nosotros fuimos con la suegra, la mamá de mi señora que ella tenía una pensión, consiguió una pensión por parte del esposo, tonces me dijo que me bregara el lunes a conseguir esa plata, yo la voy pagando con la pensión y conversamos con mi sobrino y nos la dejaba en dos millones de pesos y nos fuimos, quedamos de avisarle dizque esa semana y un yerno que yo tengo que vive en El Algarrobo, el esposo de Leidy. En El Algarrobo entonces conversamos con Gabriel y nos prestó millón y medio y yo dije: “Y ahora los otros quinientos, ¿Cómo vamos a hacer?” y entonces la hija. la mayor, nos dijo: “Yo me quedo con esa nevera y los muebles y yo les doy quinientos por eso”, yo le digo: “¡Listo!” y así fue como nos hicimos a la casita (Reinel, 57 años-SN22-FC18). Eso fue, hace por ahí casi seis años, muy recién llegados acá, por medio de don Alberto Quintero que es el presidente de la junta de acción comunal, él mismo fue conmigo hasta la Apujarra, y él me colaboró mucho allá pa’ la sacada de la carta pues de desplazados, y las ayudas. La primera ayuda que recibí fue de la UAO de La Azucena, y me dieron un mercado, bueno si fue, porque fue muy grande, ¡muy grande!, pero traía muchas cosas que uno como que no las utiliza mucho, y si, igual pa’ todos, mucha pasta, mucha pasta, pero sí, gracias a Dios. Porque uno es fríjoles y arroz, y revuelto. En cambio mucha pasta, pero así fue mucha pero toda se fue, no, muy buena ayuda. Lo que nos habían comentado era pa’ tres meses, por eso yo después volví, y me dijieron que ya me habían dado lo que me habían a dar, perdí la ida (Reinel, 57 años-SN23-FC20).

Pero gracias a Dios estamos bien, estamos bien, me aburre mucho y me da mucha tristeza la cuestión de yo no poder trabajar, de depender que la señora estar en esas, claro que ahora ella no, no es que sea, ella sí trabaja pero no es pues con tanta necesidad como estuvimos hace cuatro o cinco meses. Por los muchachos ahora tenemos un desahogo pero ahora diga hace cinco meses atrás, con dos o tres días de trabajo que tenía ella, pa’ sacar pasajes, ¡Ahí sí sufrimos, ahí sí sufrimos! A Gloria Amparo la hija, la menor, que es la niña de la casa, ella no le da pena y eso cosas así porque se iba con una señora doña Adela, se iba pa la Plaza de Mercado a recoger el plátano mullido lo botan y viéndolo que están por ahí esas muchas personas, las llaman y les dan papita y les dan una cosita y les dan otra. De allá traían mucha comida, con que hacer mucha sopa y así nos tocó, nos tocó hacer hasta eso, yo no porque será uno como muy tímido, penoso pero no, no me sentí capaz. Yo una vez me fui pa’ la Plaza de Mercado, me fui con doña Adela ¡No fui capaz!, me dijo tranquilo quédese acá con eso, cuidando aquí que yo recojo. Entonces me puse fui a cuidar el costal y a recibir lo que ella traía e ir empacando. Y no volví, ¡No fui capaz! y también como que me dispertaba más la tristeza, yo por allá sentado, separando un plátano de algo más delicado para echar lo más delicado aparte, y me ponía acodarme de cómo vivíamos, ¡No, no, duro, duro, muy duro! ¡Eh! esa señora doña Adela y doña Pastora, esas señoras yo tengo mucho que agradéceles. Esa es otra que también ha metido la mano en esa misma cuestión y todavía, a pesar de que estamos ricos a comparación de cómo estuvimos, a comparación cómo estuvimos, todavía cuando ellas van por allá nos llevan papitas, nos llevan una cosita, nos llevan, sí, bastante nos han ayudado. Angélica trabaja en casas de familia, ella tiene siempre por ahí como unos dos años que trabaja. Ella es única hija, ella no tuvo hermanos, los hermanos que tiene son unos hermanos medios, o sea que cuando

doña Cecilia se juntó con don Jacinto, él tenía cuatro hijos y doña Cecilia tenía de pequeñitos yo creo que, según creo, tenía por hay cinco años Angélica, son como si fueran hermanos. Jacobo, a la señora mía, la tiene como hermana y él tiene platica y entonces ella siempre ha trabajado con él un día, dos días, tres días. Él sufre de una enfermedad que no puede comer nada, nada irritante, el pollito tienen que quitarle el cuerito, todo eso así y también es demasiado zalamero, se cuida bastante. Entonces, cuando él viene aquí a Medellín porque él ahora no vive acá, sino que vive en El Tolúa, a ella le toca derecho, todos los días tiene que ir, por ejemplo una semana, dos, hay veces hasta un mes. Y cuando él no está porque el apartamento es de un sobrino que si vive acá pero ellos le dan sólo dos días a la semana como pa' hacerles aseo, el arreglo de la ropa y esas cosas así. Los dos hijos que viven con nosotros, Yeison y Johnatan, estuvieron mucho tiempo sin trabajo. Ahora último, como están haciendo la cuestión de acueducto y de alcantarillado, ellos están trabajando ahí en el barrio. Apenas van como dos meses de trabajo ahí y se nos ha mejorado mucho la situación porque ellos nos han estado ayudando pero que no siempre alcanza. Nada más ahora, hace quince días, yo en la tiendecita del frente debía una cuenta y fui a pagarla y era sesenta mil quinientos que se debían, entonces dice el hijo el mayor: "¿Cómo es que usted iba a deber allá sesenta mil quinientos, si nosotros mercamos lo suficiente?", "Mercaron pero no compraron plátanos, ni arepas, ni el vicio mío, ni la bolsita de leche que se trae". Fuera del mercado, mucha cosa que le provoca, hay que un chocolatico que hay que un paquete de tostadas. Y entonces dice Angélica: "Fuera mejor dar los setenta y no comprar el resto que hace falta de la quincena que se gasta uno más". Uno en el mercado siempre trae la parvita, pero eso son muy parveros y eso en dos días o en tres días no hay nada y quieren seguir comiendo lo mismo pero dizque uno ¡No quede debiendo, como muy difícil! Yeison, el menor, se salió de estudiar y se puso ya a trabajar pero ese no ha sido como muy de buenas porque los trabajos le duran poco. Pero es que yo digo que es más bien cuestión de él porque él tuvo un trabajo por allí dizque lavando carros, unas busetas, que lavaban eran por la noche y creo que se sacaba veinte, veinticinco, treinta y eso lo hacía por hay en cuatro horas, el resto ya le tocaba quedase toda la noche ahí si de pronto una buseta que había en el taller llegaba y entonces ya pa' alístala. Pero no era como muy duro el trabajo pero entonces llegó allá, a según pues dicen y creo que si fue así, llegó y le dijo al patrón que él si quería trabajar pero que no trabajaba ni sábados, ni domingos, entonces a él le dieron el trabajo pero que necesitaban un alistador, apenas consiguieron el otro, entonces chao. Y yo le dije a él: "La culpa la tiene usted, ¿Cómo es que uno va a un trabajo y se pone a poner condiciones?" No más que por estar en esos días al pie de los amigos, por ahí en la calle. Ahora lleva tres meses aquí donde ésta trabajando, puede ser que ahí dure. Johnatan ha sido más trabajador, él si aquí se veía mal él arrancaba pa' Las Hortensias, se iba por allá a trabajar a fincas, a si no había cogida de café, a desyerbar porque allá vive, tiene una finca en compañía, un muchacho que es de Las Acacias Nuevas y se encontraron por allá una vez que él estuvo cogiendo café y entonces, ese se ha visto menos varado pero el Yeison es que es más bien perezoso o flojongo digámoslo así flojo. Tan así que una vez se fue con él pa' Las Hortensias que hasta nosotros hicimos el esfuerzo grandísimo por ahí hasta con plata prestada pa' poderles dar el pasaje pa' que se fueran y a los ocho días estaba aquí, que porque lo picaron unos abejorros. Entonces, si, él es más bien flojo y perezoso y más llegar a hacer trabajos que nunca le ha tocado, como por ejemplo, coger un machete, un azadón, entonces también eso. El otro sí, porque desde pequeño

cuando él no quiso estudiar más, le dije yo: “Bueno mijo, sino va estudiar entonces coja el azadón, ¡Vamos!”. Cuando eso la finca era toda caña, cuando ya se terminó la caña porque no le estaba dando resultado eso, entonces eso lo arrendaron pa’ agricultura, entonces yo le cogí un pedazo. Todavía estaba muy pequeño, yo lo mandaba solo, pa’ su pedazo y yo me iba pa’ mis trabajos y antes de la tarde pasaba yo cuando una cositica de nada y entonces le dije yo: “¿Eso fue lo que hizo en todo el día?”, y apenas él agachaba la cabeza. Y le dije: “No, vea entonces ahora en adelante usted me va a ayudar a hacer mi trabajo y yo lo ayudo, después le caemos a su pedazo” y así empezó ya a trabajar. Y ahora dice que me agradece lo que yo hice por él porque le gusta trabajar. En cambio el otro que se levantó más fue por acá, trabajaba sí los días que no tenía clase, o a veces que llegaba por la tarde y hacía la tarea y le quedaba tiempo, se ponía escoger café que eso eran trabajos que lo hacía uno con un bombillo por hay de noche, zarandiar pero no así como de lleno, no. Y después de que llegamos aquí a Medellín, pues a estudiar, lo único entonces no estaba muy encarrilado al trabajo y por eso le ha ido más duro, o le está dando más duro, porque apenas digamos que está empezando a trabajar de 21 años empezando a trabajar. Yo estoy contento porque Yeison está viendo por el niño, nada más hoy, ahora llamó a la señora, claro que ella vive en el mismo barrio ahí cerca, pa’ que le llevara la lista de lo que él necesitaba pa’ comprarle que Yeison le colabora pa’ la comida entonces yo estoy contento por eso, el niño ya tiene dos años y medio (Reinel, 59 años-SN24-FC29).

Lo del cáncer, eso cuando me empezó, me empezó no más en esta mano y en las cejas y aquí en la nariz que se me descascaraba pero no le hice mucho caso porque pensé que no era algo muy grave. Cuando lo de la mano sí ya me hizo ir al médico porque ya era bastante y feo. Cuando ya me vieron así y de todas maneras me tocó sacar como un mes que no fui a trabajar, me dijeron que tenía que cuidarme de eso, cuando me salió esto, yo ya vivía donde vivo porque yo ya me iba de ahí a tratamiento porque los pasajes que yo tenía que pagar no era si no ir al centro, porque ya del centro a Los Cartuchos ya me iba en cualquier buseta. Yo llevaba que tal y tal cosa, allá lo esperan y así después de eso me quedé por ahí como un mes porque fue grave la cosa en el brazo. Un médico en Las Rosas me dijo que era un “Cáncer Solar”, allá en la Unidad Intermedia. Eso era como, como en forma de una quemadura, eso salían bombitas y se iban como uniendo, por eso hay parches más grandes y eso que ya mucho tiempo que eso no... a mí me pasó lo que me pasó en éste brazo y no me volvió a salir, en el brazo. Pero en la cara sí porque yo ya comencé a usar la manga larga. Lo que es la nariz, esta ceja que se me revientan bastante, aquí el bordo de las orejas, aquí el cuello y yo aguanto sol pleno días 15 minutos, y ¡Ya está!, pa’ curarme son dos, tres meses. Yo donde un dermatólogo no he ido, un medico allá, en Las Clavellinas me dijo: “Eso no es “Cáncer Solar”, si usted tuviera cáncer solar ya se hubiera muerto pero tiene ¡Unas llagas las tremendas!”. Me dijo: “Esto va ser un daño en la sangre” pero como que no me mandó pa’ eso porque En Las Rosas sí mandaron examen de Sangre, ahí fue donde me dijeron que era “Cáncer Solar” entonces, a lo último, no sé lo que tengo pero es algo que no me deja aguantar sol muy fuerte. Yo pienso pues lo que me dicen lo que es cáncer, puede haber pasado en la finca también allá con el sol. Pero lo que sí me da duro a mí es ver la mujer trabajando porque ella es la que paga los servicios, cositas que se van sacando por ahí por cuotas, es la que paga la funeraria y todo eso así y que me este diciendo a mí: “Vea estos dos mil pesos, estos tres mil pesos pa’ que compre los platanitos, pa’ los fríjoles y los

cigarrillos”, que ella me tenga que dar esto, ¡es duro! porque uno nunca, no tuvo necesidad de esas cosas, sino que antes uno era el que llevaba lo que era necesario a la casa, pero son cosas que pasan y que hay que llevarlas como se le venga a uno, todos los días, todos los días. Llevo por ahí tres años, más o menos, tres años, tres años y medio porque yo después de eso, viendo que ya no podía trabajar monté una parrilla en la casa pa’ asar arepas, trabajé un tiempo cuando podía trabajar o hasta cuando pude trabajar con energía, nos iba más o menos bien. Tenía que matase mucho porque yo hacía 100, 120, 140 paquetes de arepas y me tocaba amanecer, toda la noche. Yo teniendo una parrilla y yo me fui donde un señor a que pues me dejara ver la parrilla a ver cómo era y todo eso pa’ cómo era y yo mismo la hice, yo vi como cogía y yo mismo conseguí las resistencias, y con eso trabaje por hay unos seis meses. Entonces comenzaron los de la Junta de Acción Comunal a brincar que por la luz, que yo no sé qué, que se dañaba mucho, que era por la arepería y que mazomorrerías que no se qué. Fueron de las Empresas Públicas y nos pusieron el alumbrado que hay ahora y pa’ cada casa llega una cuerquita ahí delgada y ya no me daba pa’ trabajar, si le pongo a una parrilla de esas se derrite. Entonces Gabriel me ayudó por ahí pa’ conseguir una parrilla de gas, fueron como cuatrocientos cincuenta mil que costó el montaje y volvimos y arrancamos ya con gas, pero qué se gastaba uno como tres pipetas a la semana y así trabajamos por hay como cuatro meses. No, es que no daba, se mataba uno menos porque terminábamos más rápido, por ahí a las once o doce ya había uno terminado pero no estaba quedando nada, entonces nos tocó dejar todo eso y como no puedo hacer más nada, no puedo conseguirme un trabajo por la cuestión de la columna, que no puedo hacer fuerza, yo alzo pesadito y ahí mismo se resiente; al rato, o al otro día, estoy que no aguanto el dolor. Entonces de ama de casa, estoy bien. Nunca lo había hecho porque yo creo que no tuve el tiempo. Yo trabaja hasta de noche porque en la cuestión del café le toca uno así, salir, llegar uno a las cuatro y media o cinco a pegarse de la despulpadora hasta terminar, muchas veces siete, ocho de la noche viene uno a terminar y muchas veces a las cuatro, cinco de la mañana, estar lavando café. Yo creo que no tuve como el tiempo desde eso cuando lo vine a tener fue porque me tocó dedicarme. Yo al principio le decía a la mujer: “Pues que haga unos fríjoles y que los hace así y así”, muy enredado, muy enredado del todo, que tanto tiempo, que le eche tanto de sal que porque se pasman. Muy, muy enredado pa’ todo pero entonces yo iba donde doña Adela y preguntaba: “No, déjelo otro poquito, que tal y tal cosa” Bueno, me han ayudado bastante. Pero ahora no, ya hago un sancocho, una sopa, fríjoles, hasta sudado, bueno yo le hago a todo gracias a Dios. Sí, todo bien. Primero, muy duro porque no teníamos lavadora, me tocaba lavar a mano, en esos días que la mujer le tocaba trabajar derecho, me tocaba a mí pegármele a los bluyines, a todo, a boliar cepillo pero no son cosas tampoco del otro mundo, claro que si lo hace una mujer, ¿Por qué no lo puede uno hacer también? Ahora es más descansado porque ahí está la lavadora, de pronto hay que lavar a mano es la bota del pantalón donde está muy sucio antes de echarlo a la lavadora y el arreglo de la casa, pues fácil, lo que es barrer, tender camas, trapiar, aunque me hace mucho daño por la cuestión de la columna, me hace mucho daño la trapiada pero si a lo menos la gente que va allá, dice que es muy agradable (Reinel, 59 años-SN25-FC30).

Sí, cuando llegamos a El Girasol prácticamente llegamos fue donde la familia, los hijos del hermano mío, prácticamente todos vivían ahí aunque no había mucha relación entre nosotros porque como era gente que hacía pues mucho tiempo que no nos veíamos y no

hubo como mucha acogida digamos, de ellos para nosotros, pero no, todo bien, ellos después de eso yo creo que por hay un año tal vez se quedaron ahí y prácticamente creo que todos se fueron yendo. Uno por uno vendieron las casitas y se iban dizque a buscar mejor vida. Al que yo le compré la casa, Pedro, que creo que por ahí como a los dos meses se fue pa' Guacamayas a montar yo no sé que allá con esa plata y le fue bastante mal. Él se quedó más o menos por hay un año creo y de allá vino llevado, le tocó vender cosas pa' hacerse los pasajes pa' volverse. Pero hay gente como muy de buenas porque él volvió al barrio y se hizo a otro lotecito y ligerito hizo un ranchito de nuevo. Y en esas, con la mujer se formó un problema que por hay como a las dos casas donde él vivía, vivía un primo hermano y como que comenzó a quebrar con la mujer del primo y eso como que a lo último le quitó la mujer al man ese. El problema se volvió feo porque no me dí de cuenta mucho que fue lo que pasó. Cuando eso, los "milicianos" allá mandaban y se lo echaron, y al muchacho ese le pegaron un tiro y le dañaron la columna. Y el Pedro se abrió del todo, él no volvió a vivir en el barrio. Eso fue más o menos por hay cuatro años, todavía intervenían ellos en problemas que habían por ahí, entonces los buscaban pa' arreglar así problemas y ellos intervenían. Ahora no, gracias a Dios, no se ve eso, será también por la cuestión del CAI, aunque el CAI tiene más o menos apenas tal vez un año y medio de existir. Está en Los Azahares, la parte de arriba, los policías no son permanentes pero sí mantienen dando siempre rondas. ¡Ah! y la cuestión de los vecinos muy bueno, yo digo que es por el mismo modo de uno porque los vecinos del frente conmigo o con nosotros la han ido muy bien, en todo el tiempo que hemos vivido ahí. Sin embargo, uno ve pues que son bastante fregados por los problemas que uno le ve a ellos con los demás vecinos, problemas graves pero con nosotros no. Toda, toda la gente gracias a Dios, es pero súper, súper bien con nosotros, digo yo que será porque uno no se mete en nada, ni dice nada y todo está bien. En cambio hay gente que no se aguanta nada y así, por ejemplo la vecina, de un muro de contención se pegó no de encima, sino sobrándole muro, un pedazo de muro pa' arriba y los del ladito de arriba, le iban a construir que dizque encima del muro y entonces yo creo que son problemas buscados porque si ellos no tiraron ese muro, ¿Cómo lo van a utilizar? Todo mundo ha dicho eso, cómo van a seguir pegados de ese muro pa' arriba sabiendo que no es de ellos, eso tienen que respetalo, entonces yo creo que son problemas que son más bien como buscados, se hacen a los problemas. Y es que todos tenemos que aprender a vivir, todos juntos, a colaborarnos. Aquí en el barrio hay gente de todas partes, ¡Eh! por ejemplo hay bastante gente de Las Acacias, Jobito, El Peral, hasta unos de El Aguacate, Pomelos y de otras partes también (Reinel, 57 años-SN26-FC35).

Es que las cosas aquí son muy distintas pues, en Las Acacias Viejo, el vecino más cerca estaba por hay a cien metros. Yo he tenido esto, que yo he sido malo, malo pa' visitar los vecinos, malo. En ese tiempo que hubiera un billar o un juego de cartas como pa' jugar así por la noche, el resto no. Es que yo he sido así toda mi vida y ahora me lo paso, creo que yo le he dicho, semanas enteras que yo no salgo de la casa, completamente encerrado, cuando lo que más salgo es a la tiendecita al frente, el resto no, pa' ninguna parte. Salgo ahí a la caseta, ¡Eh! como ahí tienen unas barandas ahí, entonces me pongo a mirar por ahí, pa' cualquier parte pero como decir que yo voy a ir donde fulano de tal por ahí conversar, no, muy poco. Pa' yo ir tiene que ser que una necesidad de algo, una razón o a preguntarle algo. De resto no y no es porque la gente sea pues fregada o por tal y tal cosa, sino es que

yo he sido así toda la vida y me dice mi hermana, me dice Matilde: “Vos que casi no bajás a donde tu hermano a visitalo”, “Es que yo soy así”, que no me provoca salir pa’ ninguna parte, pa’ las casas ajenas no. Es que no me nace, no sé porqué no sé si será malo, o si será bueno, aunque pa’ mí es bueno. La única que ha vivido como más tiempo fue la suegra, después de que se le murió el esposo, como Angélica es única hija, ella no tenía más hijos, se fue con nosotros y yo no sé, esa señora yo la estimaba mucho, era como mi segunda mamá hasta que le descubrieron un cáncer y nosotros en la casa le decíamos que no se hiciera operar, que era mejor que se quedará así, que ella estaba aliviada, que ella no sentía nada y entonces los médicos le dijeron: “Vea usted si la operamos, usted puede durar muchos años como también se puede quedar en la operación”. Y ella se resolvió y se hizo operar, una operación muy, muy complicada porque ella la rajaron de éste huesito al otro huesito, todo el estomago, ¡Horrible!, a ella no sé por qué como que le pusieron una manguerita y la pusieron a orinar por el recto, ¡Horrible! y pa’ acabar de ajustar no sé cuál es esa enfermedad que tienen que hacerle que es que la diálisis, no sé, pa’ filtrar la sangre y eso era cuestión de que dos veces a la semana había que llevarla a la Clínica Manzanares. Hasta por allá, había que llevarla, ¡Eh! ella tenía una pensión, entonces ya era pa’l Ensure, que también es muy caro y pa’ los pasajes y así, hasta que murió. Después de que la operaron, duró como año y medio (Reinel, 62 años-SN27-FC36).

.....

ACUÉRDESE MIJA LO QUE NOS PASÓ EN EL MONTE. SE NOS CAYÓ LA CASITA, QUEDAMOS SIN NADA. Y... ¿NO SALIMOS ADELANTE?

El tajo más grande que yo tenía en la finca ya iba pa’ segunda cosecha, ¡Que es la buena! y se perdieron las cosechas, se perdió todo porque en el mismo año, me parece que fue, que a la gente le tocó salirse del todo. Ahí si no quedó nada, chocolate, café, animales, ¡Todo se perdió! Fuera de eso lo que uno tenía en la casa, lo único que logró sacar la mujer y a según cuentas por ayuda de unos, no sé si era dragoniante, o yo no sé quien, le ayudó a sacar la nevera que con eso fue que ella se vino. Nosotros sí, nosotros estábamos muy organizados pero lo que teníamos era, estaba en animales y en mejoras, claro que nosotros cojíamos, nosotros teníamos muy buenos créditos que casi no lo utilizábamos pero cuando al remate de año siempre se metía uno, cancelaba uno y dejaba uno como pa’ comer un tiempo; íbamos comprando animalitos, una novilloncita, un ternero, teníamos dos bestias que una la compré en compañía de Francisco Florez que, al partir el negocio, yo me quedé con esa yegua y después compré otro caballo, pa’ la cuestión del café. Teníamos plátano porque el sombrío era plátano, prácticamente con eso comíamos, gallinas, marranos. Por una parte, nosotros no cosechábamos mucho porque el café le quita a uno mucho tiempo pero si tenía uno terrenos donde la gente cosechaba entonces recibía uno el arrendo y pa’ el gasto de uno y los animales, vendíamos maíz, frijol y ¡Todo se perdió!, ¡Todo! Yo llegué aquí como con setenta y cinco mil pesos y se fueron como cinco mil, la mujer pa’ venise porque no hubo forma de sacar un marrano, ni vender una vaca, no hubo tiempo de nada. Yo me vine solo primero y llegué a El Pinal, cuando eso todavía era una casa finca, ahí no había nada y yo llegué donde un muchacho Alfonso Peña que era también de allá de la vereda, era el mayordomo. Ahí fue donde yo arrimé, él fue el que me ayudó a conseguir el primer trabajo.

En ese entonces era la única persona donde yo podía llegar pues, ahora prácticamente, todos estamos acá de la familia pero cuando eso no porque después de yo haberme venido, fue que se vino mi angelito, mi hermana media, que ella es la que vive ahora en Las Margaritas, exactamente. Ahí en El Aceituno, llegamos apretados porque la que siempre nos ha seguido, Farley, en esas también apareció y en esas nos acomodamos todos en esa piececita. Ahí vivía también el angelito mío, mío no, ¡De todos! pero vivía en otra pieza aparte, todavía no había pensado ni siquiera de ir a vivir a Las Margaritas, y de ahí pues fue cuando me resultó el trabajo y nos fuimos a vivir a la loma de Los Cartuchos, o sea, no propiamente en Los Cartuchos, sino antes de llegar a Los Cartuchos y ahora que estamos allá en el barriecito. (Reinel, 52 años-SN28-FC25)

Nosotros vivíamos en toda la orilla de la carretera en la punta del puente, donde cruza la carretera, la quebrada que la llamamos Las Acacias Nuevas pero se llama “La Turmalina”. El puente queda en una curva y hacía por hay un mes más o menos, la guerrilla estuvo haciendo... poniendo una bomba, en ese trayecto del puente. En una recta que hay después de la curva, sigue un pedazo derecho, más o menos unos 200 ó 250 metros, en la mitad de ese trayecto, “San Joaquín” porque a eso así lo llaman, es porque es barranca al lado y lado, a lado de abajo y al lado de arriba, estuvieron poniendo eso, ¡Uf! lo que siente uno viendo que están poniendo una bomba y van a volar un carro, o que tal y tal cosa y ¿Quién dice nada? Pasó eso por ahí como unos tres o cuatro días, hasta que eso lo recorrieron, lo volvieron a sacar, por esa parte fue un descanso porque no pasó, no pasó nada, pero sí, sí veía mucho la guerrilla. No voy a decir que a la casa, no me buscaron, no me molestaron pa’ nada, como decir que en otras partes que allá eran donde llegaban, comían, allá llegaban a lavar la ropa y todas esas cosas, donde nosotros no. De paso si estuvieron, tal vez unas dos veces arrimaron ahí al corredor, al corredor muy amplio que tenía la casa, pedían permiso pa’ sentarse, una vez nos dijeron: “Esto se va a poner caliente, cuidado que es mejor que se salgan”. Nos lo dijeron porque eso fue más o menos por ahí como a las tres de la tarde y se metieron al otro lado del puente, pa’ al lado de arriba a un cafetal. Por ahí como a las cuatro o cuatro y media subió un lechero que bajaba y el chivero, que chiviaba pa’ ahí para las veredas, nos dice: “Viene el ejército en El Carbonero” y eso ahí en San Joaquín en el puente había mucha casa, ahora no hay, eso se acabó, eso ligerito todos se dieron cuenta de eso y empieza a salir la gente, el único carrito que había era el de un señor don Octavio Pérez, que era un picosito también lechero, eso le cayeron todo mundo a ese carrito y eso ¡Mejor dicho!, no sé como ese carrito nos bajó hasta Las Acacias, se quedó gente, no sé cómo bajaron, si después en otro carro sería. Nos quedamos tres días en Las Acacias, por miedo de eso, no pasó eso, no se encontraron, como que el ejército no subió hasta allá, no sé, pero el miedo, el miedo de uno a toda hora, psicosiado. ¡Ah! Un ataque que hubo en Las Acacias, eso fue como un miércoles, ¡Eh! a una vereda que se llama El Clavel, yo estaba trabajando como, me parece como un viernes, un sábado, desyerbando frijol, en un arado que tenía y ahí pegadito quedaba un nacimiento de agua que tenía muchos arbolitos y también muchas matas de plátano, y ese helicóptero venía y se asomaba, pero la verdad, de Las Acacias Nuevas se podía ver, y yo corrí y me escondía, cuando lo veía que estaba ya pa’ asomar, trabajaba a raticos porque me daba miedo que me veían y me de pronto me agarraban las ráfagas a mí también, no, ¡Muy duro!, ¡Muy duro vivir así! Lo último fue que nos dijeron, o a mí no me dijeron, le dijeron al cuñado, le

dijeron: “Ustedes verán si quedan pero no respondemos por ustedes, esto sí, si esto ha estado duro, ahora sí que se va poner duro”. Yo me aguante dos días hasta que a mí me dijieron lo mismo y le dije yo a la mujer mía: “Vamos a tener que salir de aquí”, “¡Ah! pero que los animales, lo que tenemos esta aquí” ... (Reinel, 52 años-SN29-FC26).

A mí me pasó un caso hace mucho tiempo. Teníamos apenas la niña chiquitica, la primera, abriendo un monte por allá en Samán, un lote que nos dieron, un pedazo de tierra que por allá negociaron una invasión, eso lo invadieron, una finca muy grande eso tenía un monte ¡Grandísimo! y habían quedado dos palos así junto a la casa y un día me dió por tumbar uno, un lunes y yo todo mundo le había preguntado: “¿Y ese palo pa’ dónde se va?”. Ese palo estaba muy derecho, y me dijieron: “Este palo creo que se va ya pa’ allí” y así hice no teniendo en cuenta que el otro palo que había ahí cerca tenía un brazo cerca siempre grueso algo arrimado, cuando yo vi el palo que no quería caer y ya estaba muy delgadito, le dije a Angélica que se saliera, que se fuera pa’ donde el tío, ahí al otro ladito, ¡Eh! el caño era el lindero, y le dije: “Pásese pa’ allá que este palo no se sabe...”. Y cogió el palo y se fue pa’ donde pensaba pero se atrancó en el brazo, lo hizo voltiar y ¡la casa!, era una casa como le dicen de andamio, o sea, alta, porque cabía una bestia ensillada por debajo, una escalerita pa’ subir allá y cogió la casa de pleno, luego todo el copo, un copo redondito que tenía la cogió, la dejó aplastada, no le cabía ni la cabeza por debajo y ya teníamos gallinitas y todo, y se asustaron y todas corrieron a meterse allá debajo de la cama, ahí se acabó todo, ¡Quedamos sin nada!, sin animales, ni mercado, ni una olla, ni camas. Y le digo, y le dije yo ese día: “Acuérdese hija lo que nos pasó, acuérdese lo que nos pasó en el monte cuando se nos cayó, nos quedamos sin nada y ¿No salimos adelante?” (Reinel, 23 años-SN30-FC27). Aunque se quede todo pero nos vamos, entonces es que no nos pase nada a nosotros y nos vinimos. Primero yo, después se vino ella como a las tres semanas. Ella se quedó donde la mamá, la mamá vivía en Las Acacias con los dos muchachos porque las muchachas ya estaban aquí en Medellín, ya todas estaban acá. Esa fue otra que también nos ayudó mucho porque también nos animaron y ellas mismas nos decían: “¿Cómo se van a quedar tanto tiempo les estamos diciendo que se vengán?” dizque: ¿Cómo se van hacer matar allá?, vendan eso”. Pero uno toda la vida que vivió en el campo, donde nació, donde se crió y todo y para acabar de ajustar en la época que nos estábamos organizando ya bien, sin tener que trabajarle a nadie, como había pasado toda la vida. La ilusión, desilusionados para saber que se perdió todo. ¡Ah! yo conté con una suerte de haber vendido eso porque en verdad no lo hubiera, ¿bueno si será?, yo a veces pienso una cosa y a veces como que... esa es la tristeza, esa es la tristeza más grande que me da a mí porque... porque hubiera sido poquito café pero que yo lo hubiera cogido. Y lo poco, lo que tenemos nos lo hemos conseguido luchando, luchando. ¡Ah! cuando llegamos a Medellín, llegamos así con una caja de cartón y un maletín con la ropa, eso era todo, ni un fogón, ni nada, y pa’ conseguir todo, dormíamos en el suelo, que hubo que bregar a conseguir los colchones, ya las camitas ya se fueron viniendo después (Reinel, 52 años-SN31-FC28).

Uno cómo tratar de olvidar... uno trata, uno trata... pero eso son cosas que a uno lo marcan, lo marcan pa’ toda la vida. Yo cuando me siento así en la casa y me pongo a pensar en lo que estoy haciendo y me acuerdo de cómo vivíamos y hay veces que está uno... le da gracias a Dios, por todo, por todo como está uno pero que sabe uno que sus

hijitos están vivos, que uno está vivo, que su familia está bien, o tal vez por haber hecho las cosas como a tiempo, a tiempo. Pero no, pero uno trata de olvidar pero son cosas que a uno no, no se le borran. Yo creo que el que se haiga venido desplazado como nos tocó a nosotros porque ¡hay de desplazados, de desplazados! porque hay gente que tuvieron la oportunidad de vender, de que vendieron sus animales, sus tierras, o que si no la vendieron ahí mismo, la vendieron después, no digamos que por lo mismo, porque esas tierras, lo que se trata de tierras, eso se desvalorizaron, por la cuestión de la guerra. Pero que vendieron sus animales, se trajeron sus cosas, en el caso de que no nada más a mí sino a muchos en esa vereda que salieron con lo que tenían encima, entonces no, no es fácil de olvidar, no es fácil. Uno trata lo más a no acordarse pero no, pero ahí está, pero no digamos que por no haberse uno venido del lugar donde uno nació, donde pasó toda la vida, sino que se perdió lo que uno, por lo que uno había trabajado toda la vida, si uno toda la vida ha sido pues trabajador y pobre y le tocó venise, pues pobre, llevado estaba, digámoslo así. Llevado estaba, sí, pero de pronto aquí estoy hasta mejor digamos. Pero en el caso mío, en el caso mío, duele, duele y da mucha tristeza, bastante. Yo le doy gracias a Dios por tener la casita como la tenemos. Eso es una alegría que inmensa y a veces pienso que yo había podido organizar más, donde yo no hubiera, no hubiera sido como fui, por la cuestión del vicio, que me hubiera organizado más, porque cuando eso donde yo hubiera recibido una ayuda de esas, pues hubiera sacado pa' ahí pal vicio, pa'irme a pegarme mis rascas, que tal y tal cosa... Ahora no, yo lo dejé prácticamente, yo vengo a beber, sino, no digamos que el 24 ni 25 de diciembre porque no, por allá el 31 y eso que nos vamos pa' donde la hija pa' El Algarrobo que allá lo pasa uno, lo pasa bueno, mucha comida, trago, baile toda la noche y como es cada año, entonces allá se toma uno los roncitos, claro que más Coca-Cola que ron pero al menos paso, tampoco me emborracho, pa' decir...animado y eso es todo y eso es hasta el otro año. Muchas veces están por ahí bebiendo los muchachos por ahí con amigos y que son también amigos de uno y lo invitan y está haciendo como sed, sí les recibo una, pero me da lidia termínamela pero una nada más, gracias a Dios. Yo casi todo el tiempo, mejor dicho yo fui vicioso, fui toma trago, casi hasta que me vine yo no sé porqué me parece, me parece muy raro, yo me vine y prácticamente lo deje así como de una. No me volvió a provocar, ¡Eh! digo yo que sería por falta de amigos que lo invitaban a uno, que uno le provocaba tomar con ellos. Porque no volví pues a seguir lo mismo, es como que me hubieran hecho algo pa' que lo dejara, no sé si fue que me lo hizo, me lo hizo la mujer yo no me di cuenta pero sí eso fue así le doy hasta gracias. Pero yo pienso que si hubiera sido por eso a uno le daban más ganas de tomar cuando está aburrido, cuando está aburrido... ahora hubiera sido como antes más (Reinel, 62 años-SN32-FC31).

Ahora que pienso, sí ya estando también pequeñito vivimos en Heliconia, recién pasadita la violencia. Tan así, yo que no tengo una imagen de eso, es sino porque me cuentan que vivimos allá. Conocí la casa donde vivimos ya después más grandecito pero fue muy pequeño porque yo que recién yo salido, cuando mi mamá vendió, cuándo nos vivimos no me acuerdo. Después de que mi hermana fue allá, porque allá vivía el vaquero de esa finca, en Heliconia donde nosotros vivimos, donde dice que vivimos era un esposo de una prima hermana de nosotros, ella se llamaba Berta y él Héctor García, muy formalito por cierto, ahí fue donde yo..., porque ella fue a pasar allá y me llevo a mí, ella fue la que me dijo: “En esta casa fue donde vivimos”, me dijo: “En este alambrado fue donde usted se quedó

colgado” porque por aquí tengo una cicatriz grande. A según cuentas, cuando yo estaba pequeño, la casa tenía un balconcito pero no muy alto, como que me caí y quedé ahí pegado de ese alambrado. Entonces ella era que me contaba todo, que de yo acordarme así, no. Me acuerdo de ahí pa’ acá sí pero cuando vivimos allá no. Y fue viviendo mi papá con mi mamá, todavía no se habían dejado. Creo que fue la única parte donde ellos vivieron por fuera en toda la vida que ellos vivieron juntos, yo creo que fue la única parte... y eso por la cuestión de la violencia, que les tocó salirse de El Pomo. Se salieron pa’ Las Acacias y de ahí se fueron pa’ Heliconia que fue cuando metieron a mí papá a la cárcel. Mi papá, estuvo tres meses en la cárcel por una equivocación de un nombre, por un Pedro José Carmona también, lo metieron a él, estuvo tres meses aquí en Medellín. Cuando mi papá salió de la cárcel, ya estábamos nosotros en Heliconia entonces él se fue pa’ allá a trabajar, en esas fue ligerito, ligerito fue que ya se arreglo todo, que se terminó esa guerra. Pero como que me acuerde, no. Y sin embargo me acuerdo de la casita donde vivíamos en Las Acacias antes de irnos pa’ Medellín y eso porque una noche la casita donde nosotros vivíamos era de paja y no sé cómo, que pasó, que resultó un incendio del lado de la cocina y me acuerdo yo que eso dentrabá el ejército, con esos cascos, que la casa quedaba hay pegadita, a una cañadita que bajaba ahí por toda la orillita de la casa, que hasta allá se metió ese ejército y sacaban y recogían agua con los cascos pa’ apagarlo. Que yo le dije a Rubiela, dizque mi hermanita se levantó en combinación, que salió a la calle en combinación, eso que se ponían debajo del vestido porque cuando eso no era sino casi que vestido y de eso nada más como que me acuerdo. Eso era en Las Acacias, ya nos habíamos venido al pueblo. Yo nací en el 49 y eso terminó con el 55 ó 56 no me acuerdo, según he oído decir. Y también me acuerdo estando en la finca, todavía no nos habíamos ido a Las Acacias que yo no sé porqué se le quedan a uno cosas, de un candeleo que hubo a este lado de acá era finquita de mi mamá, una quebrada y al otro lado la finca de una tía mía, o sea que mi tía vivía allá y nosotros vivíamos a este lado. De ese lado de allá, tiraban para el lado de la casa, mucha, mucha bala. ¡Un candeleo bastante feo! y nosotros, por eso, yo me acuerdo que todos éramos apilonados en la cocina, en una esquinita así apiñuscados todos ahí. Cuando eso, no me acuerdo de más nadie, me acuerdo de eso que estuvimos viendo un muerto, cuando esa vez como que mataron como cinco, era el ejército. Que eso prácticamente, yo ni iba a entender, ahora entiendo la cuestión de esa guerra que era dizque liberales contra conservadores. A según oigo decir, los conservadores eran los conservadores y el ejército o la policía, sí y ahí mataron unos a según cuentan liberales, a según dicen pues, no me acuerdo, me acuerdo de ese, de ese que enterraron y que mataron esa gente. Pero no y del resto no me acuerdo más, ni cuando muy fácil de haberseme quedado, cuando ya salimos de allá pa’ irnos pa’ otra parte. No, me acuerdo de eso. De Las Acacias me acuerdo cuando se prendió la casa todavía más avanzado, después de que nos vinimos de Heliconia, no me acuerdo donde volvimos, si volvimos a Las Acacias directamente a la finca, no por partes. Ni me acuerdo de mi papá que yo hubiera estado pues como visitándolo en la cárcel, no. Y todo, no, pues me vengo ya acordar lo más es estando en la finca cuando muy pequeño que mi papá me llevaba hasta las espaldas pa’ ir a llevar las bestias, me llevaba cargado y así, de ahí para acá ¡Eh! por cuestión de la vida, en tanto voltiar. Yo andariego no he sido, por decir gente que hay, que me voy pa’ tal parte a coger, que me voy pa’ tal departamento y así... No, estuve en El Yarumo y eso porque me llevaron y eso es todo; Las Acacias, Samán y ahora acá, allí El Laurel y El Totumo eso porque estuve trabajando y una vez que estuvimos en un

paseo por allá en El Papayo pero cuestión así de un día y no más, andariego no, nunca, nunca he sido (Reinel, 6 años-SN33-FC33).

Ahora en Medellín, puede uno decir que en El Pinal, en Las Clavellinas y en Los Pensamientos como que allá en esos barrios están todos los de la vereda Las Acacias Nuevas y El Pomo. Y no he llegado a ir ni la primera vez allá estando ¡Toda mi gallada!, de toda la vida, de toda la vida allá y no he llegado a ir. Sé que están allá, cuando pa' acabar de ajustar, cuando ¡Eh! invadieron esa finca, estaban recién venidos todos de por allá, tonces le cayeron a eso, cada uno cogió su pedazo y eso El Pinal se puede decir que es de ellos, todos de allá de esa parte. Yo creo que si nos hubiéramos quedao, nos hubiera tocado más duro. Más duro en cuanto a la cuestión de uno verse en el peligro, lo que me dijieron a mí, se lo dijieron a toda la gente de la vereda y gracias a Dios, el temor que ellos sintieron yo no lo sentí porque me vine estando más quieta la cosa, pa' saber que siempre les tocó salir como me tocó salir a mí pero a mucha presión y posiblemente en medio de enfrentamientos a unos sí, no sé la gente es como muy comunicativa digámonoslo así, o será porque también las familias son grandes, que allí vive mi hermana, que allí vive mi hermano, que allí vive mi tía, en una finca pueden haber seis, siete casas y entonces cuando, cuando la cosa se iba a poner como maluca, ya la gente casi que sabía. ¡Ah! no porque esa gente les avisara sino porque algo se veía que se iba a poner maluco y habían veces donde la gente le tocaba salise pa'l pueblo. Era lo más cerca y pa' donde uno sale con la esperanza de que va a volver, como por ejemplo cuando nos tocó salir a nosotros pero decir que uno salir como nos tocó salir a nosotros ya del todo pero menos mal que salimos, salimos a tiempo, digamos a tiempo. Claro que a ellos tampoco les pasó nada, tampoco les pasó nada pero sí mucho miedo, pa' saber que de la gente que se vino en ese tiempo son tan poquiticos los que hay en las fincas, prácticamente contados. El resto de gente que han venido de otras partes, han vendido, otros han ido, donde había cuatro o cinco viviendas de la misma familia no hay sino uno en la tierra, de resto las casas solas o con agregados de otras partes, pero así como era primero, no, no, ya no. Del todo y de esa gente así son contaditos, de los que se vinieron y que volvieron y que están allá, si acaso una familia, el resto gente forastera y un yerno de un señor Evaristo Correa que llegó por ahí con una platica y le compró al suegro, le compró a un primo, él fue que compró como tres finquitas. Entre ellas había una muy pequeña que era la de El Mocho y eso eran unos cafetales viejos, rastrojo y la finca tan linda que montó, a todo eso le montó pasto pero bien montado y el hombre está bien, tiene buen ganado, tiene lechería y de eso vive y de así de resaltar esa, esa nada más. Porque de resto no se ve sino tristeza, tristeza, fincas en el monte que es sino rastrojo, porque la gente cuando se vino pues prácticamente lo perdieron todo y ya al volver llegan más desubicados, sin plata con qué pa' volver a montar, lo que le hacen a eso es muy poco. Uno va por ejemplo a mi vereda y en La Mirla que es una vereda pegada, que era de un ambiente hermoso, ¡Lindo!, eso es un caserío todo a orillas de la carretera, las casas casi pegadas, había ese espacio a la orilla de la carretera y ahí construyeron todos y eso era muy bonito. Y es una vereda que pega ahí de Las Acacias Nuevas, donde nosotros veníamos mucho por la cuestión del fútbol, cuando estábamos allá jugábamos mucho fútbol, nos gustaba, teníamos un equipo eso nos manteníamos éramos ahí tan pegados, íbamos nosotros a La Mirla a jugar y ellos venían a Las Acacias Nuevas y así. Había mucha... nos comunicábamos mucho entre veredas, ahora da tristeza, casas caídas que no están sino la

parte de las paredes. No nada, totalmente destruidas, las tumbaron del todo, sin puertas, sin ventanas, otras habitadas pero ya no es el mismo La Mirla, ni va a volver a ser, ni va a volver a ser... y lo mismo de Las Acacias Nuevas porque lo que era el punto del Cajón, habían, cuatro casas pero eran como donde la gente se amañaba mucho. San Joaquín que eso donde está la carreterita, donde están las entradas a la carretera a El Pomo, o sea que ese era el punto de salida de todo ese cañón, salía era a eso ahí habían billares, ahí habían como dos tiendas y así, entonces la gente por la tarde iba uno a San Joaquín y ahí se encontraba con julano de tal, con julano de tal, que salían ahí a jugar y otros por allá abrir la boca pero estaban por ahí, un punto donde se reunían siempre muchas personas. Ahora eso, de eso no hay nada, no hay ni una casa, eso lo acabaron cuando el ataque que cogieron a los paramilitares ahí, en ese punto. La gente se abrió, cuando eso, ahora no, ahí no hay ni una, ni una casa. Ahí abajito había un estadero que no me acuerdo como se llamaba, ese señor que él era de Las Acacias y tenía ese estadero ahí, un estadero muy bien montado, cuando eso se hacían muchas fiestas ahí, se hacían bingos y eso subían gente del pueblo, las de las veredas venían ahí, bailes, bastante bueno, bastante bueno, hacían carreras de caballo, eso se llenaba de gente, ahora no hay nada. Mejor dicho, del puente pa' abajo no hay ni una casa y habían bastantes, los de San Joaquín pa' abajo habían por hay unas seis, siete casas fuera del estadero. Ahora no, las que hay están solas, de manera que hay un cambio bastante brusco. La última vez que fui fue como hace dos por hay, como de dos a tres años más o menos. Pues ahorita, dicen que como que está muy calmada la cosa pero Las Acacias tuvo bastantes, bastantes, problemas. En una entrada que hizo la guerrilla que tomaron el pueblo destruyeron toda la esquina del negocio a la entrada del pueblo, en el piso de encima ahí no hay nada, ahora lo único que hay ahí, eso fue por ahí hace como cinco años. Nosotros ya no estábamos, ya nos habíamos venido, creo que eso fue horrible y eso creo que cuando se empezó ese candelero, ya eso, esa gente estaba era en el parque. Ya eso no los cogieron como decir en la entrada del pueblo sino que cuando empezó el candelero ya era porque ya estaban era ahí en el parque y Las Acacias tiene un parque bastante grande. Eso lo que fue el Comando lo destruyeron, eso quedó totalmente acabado y la gente que había en la calle les tocó tirarse al piso, unos que quedaron totalmente destapados. En los muritos que tiene así los cuadros eso donde hay árboles, eso lo utiliza la gente pa' sentarse, ahí en los bordos, pues ahí se escondían. Así creo que fue, hubieron varios muertos así civiles que cayeron ahí, pero lo más fueron la Caja Agraria fue otra que también destruyeron el local, la robaron, lo que no sé llevaron lo dañaron, lo que haigan hecho con granadas y esas pipetas que tiran. Esa región, en cuestión por hay como de año y medio o dos años, fue que se dañó. ¡Eh! comenzó a ir apareciendo la guerrilla, eso le decían a uno: "En tal parte hay guerrilla, en El Pomo hay guerrilla" y uno era que ni creía que por ahí yo pensaba que esa gente pues que de pronto por ahí no porque eso es más bien frío y más pa' arriba porque yo sí conocía esa gente, la conocía desde Samán. Hasta que fueron saliendo, invitaban a todas las personas de las veredas a reuniones, a decirles pues que porqué estaban ellos por ahí, qué buscaban y así, qué era lo que querían ellos con esa guerra y eso fueron como dos reuniones que hicieron. ¡Mucha guerrilla! Se comenzó eso ahí irse llenando. Ya salía uno a trabajar cuando a uno le tocaba pasar cafetales, chocolatales y comenzaron a caerle mucho a una finca de un señor Eladio Sánchez, sería porque tenían como más a dónde esconderse, la casa no se veía digamos, de la carretera y había una parte así, un camino que era de travesía y tenía mucha vista abajo, digo yo que por eso tal vez, o

tal vez porque la primer los acogieron bien, no sé que esa finca, en esa casa, se encontraba bastante de esa gente, no voy a decir que vivían ahí, pero si venían mucho. Iba uno a trabajar y ahí se los encontraba y uno será una sorpresa que uno, como digo yo, lo deja a uno como apenado aunque uno pues no debe nada ni nada pero no está uno como muy acostumbrado a eso, uno los saludaba: “¿Pa’ dónde vas hombre?”, “Voy a trabajar a tal parte”. Listo, uno se iba a trabajar, cuando bajaba hay veces que ya no había gente por ahí, pero siempre uno maluco. Ya más adelante veía uno hay que mataron a julano de tal, se ponía uno a pensar y comentaba la gente: “¿Esa persona por qué la mataron, esa gente que no era sino trabajo?”. Uno a volverse a encontrar con ellos le daba miedo, ya uno le parecía que le iban hacer como le hicieron a ese que lo mataron y sin saberse por qué, conocido, personas conocidas ¡De toda la vida! Comenzó la gente a írseles metiendo, conocidos de uno y a llegar a decirles ellos a uno: “Metéte, que ve que tal y tal cosa”, uno como me decía un compadre mío, me dijo: “Metéte porque eso formaban como digamos una Acción Comunal, un grupo así”. No me acuerdo ni mucho porque no le paré muchas bolas a lo que él me estaba mencionando que: “Porque uno siendo pues como de esa Junta, porque es un cosa así muy parecida que uno estaba tranquilo y que lo ayudaban”, y yo como le dije: “Si vos no pensás en los hijos yo sí pienso en los míos, yo sí pienso en los míos, ¿Sabes qué? dejáme a mí quietecito. Si vos podés, dejáme a mí quietecito”. Ya cuando eso todavía no habían enfrentamientos pero sí se veía mucho yo creo que cuando eso, yo vivía en la casa de la máquina que en el camino ahí era un desecho, por ahí había un camino en travesía y pasaba muy poca, muy poca gente, a pesar de ser un desecho. Esa gente por ahí no la llegué a ver ni la primer vez, hay veces que cuando menos pensaba sí en horas de la tarde, ya que uno estaba en la casa, miraba así pa’ arriba porque era siempre faldudo pa’ allá pa’ el borde de la carretera y estaban filados, ahí arrimados a la manga. Yo vivía más bien digamos tranquilo por mi modo de ser. Donde yo he ido no me meto ni pa’ allí, ni pa’ acá, digamos como neutro, ni pa’ allá, ni pa’ acá, ni pa ningún lado. Y eso, eso digamos que como que me ha dado un poco más de tranquilidad, se llegó a meterse mucha gente a ese lado y me tocó también verlos, velos estar ya corridos, no de esa gente sino ya cuando comenzaron a apretalos, ya que muchos les tocó ya meterse digamos colaboradores, le tocó meterse ya de una, a esa gente. Y hay veces que aparecían las personas por ahí muertas, amarrados, ha eso fue julano tal, él estaba metido, él estaba metido en eso. Yo de todas maneras aunque uno tuviera esa tranquilidad por la parte de que uno no tenía que ver con nadie. Pero hay personas que las matan y uno: “¿Pero por qué?, si ese hombre era sino del trabajo a la casa y de la casa al trabajo y los hijos y todo, un marido bueno y tal y tal cosa”. Le temía uno, uno veía pues que esa persona era sana y que lo matan, lo mismo le podía pasar a uno. Hasta que se llegó el tiempo que comenzaron ya a apretalos y ahí fue cuando ya se comenzó a dañarse. Hubieron como tres familias, cuando los primeros enfrentamientos, que se perdieron, que nosotros pensábamos, que se comentaba que en algo estaban porque la cuestión no estaba pa’ eso, como pa’ uno, uno ise..., fueron como los primeros que salieron. Sin embargo, cuando ya se puso malo, ¡Malo! nos aguantamos bastante, nos aguantamos bastante, por todo lo que me pasó a mí le pasaba a Francisco, le pasaba a todos. La tierra, los cultivos, los animales, eso se puso que una res que valía en ese entonces setecientos si usted la iba a vender le ofrecían trescientos por ese animal. Estaban así, bregando a vender todo el mundo, bregando a ver que podían hacer, a salvar. Digamos que de la otra otra violencia sí me tocó pero cuando eso, digamos ¿Qué miedo siente hasta un

niño de dos años? y de pronto hasta menos pero de uno acordarse no, no me acuerdo. A comparación de otras personas, a mí no me ha tocado tan duro, no me ha tocado tan duro. Porque es que en mi familia, nosotros somos ocho hermanos y gracias a Dios estamos los ocho hermanos, han faltado sobrinos que los han matado pero digo yo también que porque se han estado por ahí en cosas indebidas digamos porque no han sido pues como muy, muy correctos, pero el resto en mi familia no. Hemos sido más bien sanos, digámoslo así, pero que todos, prácticamente todos, hemos sufrido la cuestión de la guerra. Yo, muchas, varias veces le he dicho a Angélica o los hijos allá a la familia pues: “¿Ustedes sí se imaginan como estuviéramos nosotros en este momento, si estuviéramos en la finca?”, “¡Eh!” - me dice la mujer-: “Que es mejor no recordar, pa’ qué se pone uno a recordarse de eso, cómo vivíamos a comparación de cómo vivimos ahora. ¡Échele tierra a eso! No nos volvamos ni siquiera a acordar que teníamos la finca de tal y tal manera y que vivíamos de tal y tal manera, pa’ qué no nos atormentemos”. Pero son cosas que uno no puede olvidar cuando menos piensa uno se acuerda y tengo hasta ganas de llorar.... Yo hace unos días me puse como hacer la cuenta con la mujer de lo que se perdió y más o menos por hay unos veinticinco millones. Nosotros teníamos mucha esperanza y también era por la cuestión de los hijos, por ejemplo, cuando sembramos el último tajo de café yo le había sembrado un tajo al hijo, o le había sembrado no, lo sembramos porque allá trabajaban las muchachas, trabajaban las mujeres y todos trabajábamos lo que era en la embolsada del semillero; ellas trabajaban mucho en eso, no digamos que en la hollejada y en la trazada, todo eso no pero sí en trabajos que ellas podían hacer. Y donde hubiéramos seguido allá, hubiera sido más adelante más cultivos, si apenas digamos que empezando, empezando ya estábamos digamos organizados de porque yo ya no tenía necesidad de trabájale a nadie. Con lo mío, antes yo tenía que conseguir antes trabajadores hasta para desyerbar café y en las cogidas pues con mayor razón que a veces ajustaban quince, dieciséis trabajadores por de aparte. Fue en el momento en el que yo ya estaba verdaderamente ¡Bien plantiao! ¡Esa es mi tristeza! (Reinel, 60 años-SN34-FC37).

.....